



El Palacio de Elduayen

Ignacio Pérez-Blanco
y Pernas

 **MAPFRE** | RE

El Palacio de Elduayen



El Palacio de Elduayen

Ignacio Pérez-Blanco
y Pernas

31 Enero 1895

à Retenciones

27

Por las verificadas en los porteros por el
mes de Enero actual.

Dicho día

Varios à Caja

41

Satisfecho como sigue:

Gastos generales

Recepciones de Sr. Victoria Sanz,
Mora, Antonio y Fernando
por Enero — — — — — 499'50

Pagos de las criadas, Fernando,
Mariano, Maria y otra por Enero
y San desde el 27 al 31 Enero à ra.
de 50 pesetas mensuales. } 153'50

Id. de los cocineros Domingo, An-
tonio y Menegilda Santa. } 116'50

Id. del fante, velador, fardero.
Id. de los otros 6 Enero } 70

A Inés mi mujer, y a mis hijos Mariana y Diego,
para que me perdonen por todo aquello que no
les he podido dar.

A mi madre, la luz de mi camino.

Y a mi tía Asunta Martínez-Navarro, en recuerdo
de su memoria y de los inolvidables veranos en Mallorca.



Prólogo

El Palacio de Elduayen es uno de los edificios más significativos y emblemáticos del paseo de Recoletos de Madrid y ejemplo de los palacetes que durante el siglo XIX simbolizaban esta zona noble y señorial de la Villa. Hoy, afortunadamente, podemos seguir disfrutando de este palacete singular, gracias primero a la familia y descendientes de José Elduayen que lo mandó construir y, posteriormente, a MAPFRE como su morador definitivo.

Al traspasar el umbral de este palacio, uno puede experimentar un viaje en el tiempo, ya que se han preservado al máximo los detalles originales de su construcción y arquitectura exterior e interior. Transitando este lugar lleno de historia y de encanto, uno puede llegar a imaginar la belleza de lo que, un siglo atrás, fuera este eje Prado-Recoletos-Castellana de la capital, que llegó a albergar una sucesión de espléndidos y señoriales palacios, palacetes y hoteles, construidos entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la mayoría de los cuales sucumbió en el proceso de reconstrucción que se inició tras la Guerra Civil, cuando el anhelo de progreso y desarrollo encubrió uno de los mayores desastres urbanísticos conocidos. Así fue como fueron desapareciendo paulatinamente la mayoría de estas singulares edificaciones, que albergaron grandes historias y fueron testigos también de la propia historia de nuestra ciudad y de la Historia de España, y apareciendo en su lugar los altos rascacielos y modernas edificaciones tal como hoy las conocemos.

Pero aún sobreviven algunas de estas joyas arquitectónicas, entre ellas el palacio de Elduayen, protagonista del libro que tiene en sus manos.

Gracias al extraordinario trabajo del autor Ignacio Pérez-Blanco Pernas, dedicado con enorme vocación y profesionalidad desde hace más de una década a la genealogía e investigación histórica, el libro narra con enorme rigor y profusión de datos, anécdotas y fotos —algunas inéditas—, la interesante vida de los moradores de este bello y singular edificio, la dinastía familiar que lo habitó desde que en 1881 lo mandara construir su primer inquilino, José Elduayen y Gorriti, I Marqués del Pazo de la Merced, hasta la historia de su actual propietario, MAPFRE.

El encargo de su construcción recayó en el renombrado arquitecto Miguel Agudo de la Sierra y la casa palacio fue proyectada para cumplir una doble función: la residencial en su parte principal, para la familia, y de alquiler de viviendas en otras dependencias. El capítulo dedicado a José Elduayen recorre la apasionante biografía personal, familiar, profesional y política del primer morador del Palacio, llevándonos en definitiva a un recorrido por la historia política y social de la España de la segunda mitad del XIX. Sigue la narración con la vida de Purificación Fontán, segunda mujer de Elduayen que, tras enviudar, continuaría habitando en el palacio y albergando en él durante años múltiples celebraciones, aunque nos acerca el autor a la faceta más solidaria de la protagonista, sus obras benéficas en favor de los más necesitados. Tras su fallecimiento en 1921, la crónica del autor nos habla de los difíciles avatares por los que atraviesa la vida de M^a Dolores Elduayen Martínez, hija de quien fue el promotor y morador durante un tiempo de este edificio y en el que ella también residió durante algunos años, y cómo, a la muerte de su marido y sin descendencia propia, adopta a su sobrina-nieta, Marita Fernández de Liencres y Elduayen, a la que nombró heredera de sus bienes cuando contaba con 9 años de edad y bajo unas condiciones muy singulares para su preservación: solo podría hacer uso del palacio en vida y estaba obligada a entregarlo a sus descendientes. Será esta situación la que explique que la venta del Palacio a MAPFRE tras décadas como inquilino principal fuera un proceso de enorme complejidad jurídica, ya que no correspondería únicamente a Marita Fernández la decisión de enajenación sino también a los cuatro hijos que tuvo, y solo una vez hubieron alcanzado la mayoría de edad.

De igual interés que las biografías e historias familiares de José Elduayen y sus descendientes como moradores sucesivos del Palacio, resulta conocer la historia de MAPFRE a través del Palacio de Elduayen. Tan solo dos años después de su constitución en 1933 como Mutualidad de Seguros de la Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas de España, y por el fuerte crecimiento que ya experimentaba, la compañía arrendaba el piso principal y algunas dependencias del Palacio para llevar allí su sede social. Como tendrán ocasión de comprobar los lectores en el último capítulo, recorrer la historia de MAPFRE significa narrar la historia del seguro español y, en definitiva, adentrarnos en la historia de España del siglo XX.

Durante décadas, el Palacio de Elduayen no solo vio pasar a los representantes más destacados de la sociedad y de las instituciones de la época, sino que acogió distintos negocios que estaban instalados en los bajos del edificio, hasta que MAPFRE, primero como inquilino ocupando progresivamente más espacio, y luego, tras un largo y complejo proceso derivado de la enrevesada situación jurídica de la propiedad, pudo convertirse en propietario legal de todo el edificio en 1998.

La lectura del capítulo de MAPFRE refiere una extensa y fidedigna crónica de la historia del grupo que me honro en presidir, donde se describen los grandes hitos que han marcado nuestra historia corporativa: su crecimiento y expansión, la diversificación de su negocio, su “desmutualización”, su etapa de internacionalización, la “genética” propia de la compañía y la profunda transformación que ha abordado. Todo ello ha convertido a MAPFRE en la gran multinacional del seguro español, y el autor hace un acertado repaso de los logros y la extraordinaria huella que dejaron los sucesivos presidentes de MAPFRE que me han precedido: Ignacio Hernando de Larramendi, Julio Castelo y José Manuel Martínez.

El edificio no es solo hoy sede social de MAPFRE RE, la estratégica compañía de reaseguro internacional de nuestro grupo, sino que constituye uno de los más destacados activos que componen la cartera inmobiliaria de MAPFRE, por su singularidad y su historia. Quizás a algunos pueda sorprender que una compañía aseguradora invierta en inmuebles, pero es una práctica muy habitual por nuestra vocación inversora de largo plazo y la diversificación que aporta a la cartera de inversión. Si bien la mayoría de estas inversiones inmobiliarias son edificios de oficinas que se destinan a alquiler, tenemos también edificios de valor histórico o singular, como es el caso del Palacio de Elduayen, adquiridos hace muchos años. Somos conscientes de que constituyen auténticas joyas arquitectónicas y nos sentimos en la obligación de preservarlos con máxima diligencia por ser un patrimonio histórico y compartido con la sociedad. El empeño por mantener adecuadamente un edificio de estas características, cuidarlo, y disfrutarlo, como lo hacen los empleados de MAPFRE RE que trabajan en él desde hace años, es un privilegio, pero nos emplaza a la responsabilidad de invertir en su correcta preservación y mantenimiento, atendiendo al compromiso que debemos tener con un patrimonio arquitectónico de este valor y con nuestra propia historia.

No quiero terminar estas líneas sin agradecer a todos los colaboradores y exdirectivos de MAPFRE que han dedicado su tiempo para entrevistarse con el autor, y proporcionarle todos los datos necesarios de nuestra memoria corporativa histórica, así como la documentación, actas, fotos y publicaciones de nuestro archivo documental.

Espero que disfruten la lectura de este libro y cuando pasen por el número 25 del paseo de Recoletos de Madrid, levanten la mirada hacia el Palacio de Elduayen, se recreen en su belleza y piensen en las extraordinarias historias que encierra, en las conversaciones que allí tuvieron lugar y en los múltiples acontecimientos de los que sus paredes han sido testigos.

ANTONIO HUERTAS
PRESIDENTE DE MAPFRE

Dia 22 Enero de 1920.	
Suma anterior	
60 51 Caja a Hospital de Ulteza	
Ptas 2.999,50 cup. 1.º de 37500 y 1.º de 1000	
orig. 2.º Interior deducido 6.50 p.º timbre móvil	
Dia 31	
56 60 Cuentos generales a Caja.	
Ptas de los siguientes	
Minas en la Compañía y en el Oratorio	509 -
A Antonio Luga, dueño de Cuero	110 -
Abono al Electrico No. 6.º 1920	75 -
Arbitrio auto. Bolet. 1.º 6.º 1920 y timbre	61 -
Remesa a Pedro Gaud, de Granada por giro	"
Intero 2/3 de Jorales. mas cambio	166 45
Gastos de traslado del cadaver de D.º Amador	"
Edificios y materiales del Cementerio de San	"
al de Vito.	4210 -
Mua Viuda de Jose p.º matematico	25 -
Comidas expensas B.	45 50
Grana y accesorios	56 -
al Peltus por Cuero	105 -
al Chauffeur por id.	175 -
A Manuel el criado 1 bollet p.º c.	7 10
Mua cubierta. por causa as	515 50
Monter contador del gas	1 50
Asignacion de Targos Juan Juan. Roman	300 -
Nota de Targos Juan Juan. 3	2160
A los de la Villa de Cuero	"

Índice

Don José Elduayen y Gorriti,
I Marqués del Pazo de la Merced — 13

La dama de Las Nieves.
Doña Purificación Fontán,
Marquesa Viuda del Pazo de la Merced
As Neves — 305

Dolores Elduayen, II Marquesa
del Pazo de la Merced,
IX Marquesa de Mos y de Valladares — 373

MAPFRE, de inquilino a dueño del
palacio de Elduayen, mientras se forjaba
la historia de la gran multinacional
del seguro español — 489

Epílogo — 547

Archivos, Prensa histórica y Bibliografía — 550

Don José Elduayen y Gorriti,
I Marqués del Pazo de la Merced



Sus orígenes familiares. Su carrera de ingeniero y su llegada a Vigo

Hombre de un solo siglo, su trayectoria terrenal quedará indeleblemente marcada por la dualidad, como un estigma de su existencia. Dos serán sus profesiones, una de ingeniero y otra de político. Dos las ciudades que se cruzarán permanentemente en su camino: Madrid y Vigo. Dos serán los palacios que levantará durante su vida. Y dos esposas, dos hijos y otras dos hijas, tan presentes en su vida, conformarán su universo familiar. Con todo este bagaje transitará el convulso siglo xix, lleno de guerras, intrigas políticas y revoluciones. Pero empecemos por el principio.

Aunque de origen familiar vasco navarro, la guerra y el destino quisieron que José Elduayen y Gorriti viniera al mundo en Madrid en el seno de una sencilla familia hidalga y funcionarial un 22 de junio de 1823, en una casa ubicada en la calle Real del Barquillo, número 4, propiedad de la condesa de Chinchón¹. Su cuna, ciertamente, en nada hacía presagiar una vida de altos vuelos.

Su progenitor, don José Longinos Elduayen y Garayoa, se había quedado huérfano de padre con apenas dos años, viviendo en compañía de su madre Micaela Alcaterena de Garayoa, de sus hermanas Josefa y María Estefanía, y sus medios hermanos Josefa Ignacia y Ambrosio de Elduayen². A los doce años había ingresado mediante una beca de gracia en el Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona para estudiar Gramática. La ambición de Napoleón por apoderarse de España y Portugal y el inicio de la Guerra de la Independencia en 1808 pondrá fin a sus estudios al ser disuelto el Seminario y sus alumnos despedidos. José Elduayen padre veía, así, truncada su carrera literaria. La lucha contra los franceses, extendida por todo el territorio nacional, le empuja a alistarse voluntariamente como soldado el 16 de junio de 1812 *con caballo, montura, armamento y vestuario* en el Regimiento de Caballería de Alcántara, prestando sus servicios en el Regimiento de Húsares de Navarra bajo las órdenes del general Francisco Espoz y Mina, *lo que le ocasionó la pérdida de su Casa, familia y su carrera*. Terminada la guerra y estando sin recursos, el 1 de julio de 1816 es destinado como sargento al Regimiento de Caballería de Bailén 1º de Húsares³.

Sus estudios de Gramática y sus aptitudes y conocimientos le abrirán las puertas de la función pública. Por R.O. de 22 de mayo de 1818 es nombrado oficial de la Real Hacienda en la Oficina del Crédito Público, cargo del que toma posesión el 1 de junio con un sueldo de 7.500 reales anuales. Asegurada de forma decorosa su

subsistencia, con su nuevo empleo ve despejado el camino para celebrar su casamiento por palabras de presente con doña Ángela Gorriti y Arangua en la iglesia parroquial de San Sebastián de Madrid el 25 de julio de 1818⁴.

A principios de 1820 las aguas andaban muy revueltas en el país, existiendo un descontento sobre la labor del rey. Importantes y poderosos sectores sociales ansiaban un cambio político que trajera ideas más reformistas. En enero surge una sublevación entre las tropas acuarteladas que esperaban para partir a las américas a reprimir el levantamiento de las colonias españolas. A pesar de ser sofocada, en las semanas siguientes le siguieron nuevos levantamientos en distintos lugares de España proclamando la Constitución de Cádiz de 1812 que fueron el germen del cambio político que se avecinaba. Estos sucesivos levantamientos desembocan en el juramento de la Constitución por el rey Fernando VII el 10 de marzo de 1820, quien pronunciaría la histórica frase: *Marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional*. Quedaba así instaurada formalmente la monarquía constitucional, dando comienzo al periodo conocido como Trienio Liberal. Tocaba entonces restablecer las instituciones constitucionalistas.

Tras el inicio del llamado Trienio Liberal, en la primavera de 1820, don José ejerce como oficial de la Milicia Nacional de Madrid, residiendo en el cuartel de San Martín, barrio de San Luis. Muy caro le habría de salir tal desempeño. Como oficial de la Milicia, le toca vivir históricos episodios. A comienzos de 1823 se respiraba en la nación un ambiente de inestabilidad política y social, actuando cada cual según sus intereses e ideales. Con los absolutistas conspirando, deseosos de acabar con el liberalismo; el rey Fernando VII requiriendo ayuda a Francia para poner fin al constitucionalismo y regresar al régimen absolutista; y los liberales, recelosos de lo que aquellos pudieran estar tramando en la sombra. El caldo de cultivo perfecto para las insurrecciones sociales. El 19 de febrero de 1823 don José Elduayen se encuentra al mando de una de las compañías de milicias que cubrían la puerta del Palacio Real. Aquella noche una turba enfurecida de revolucionarios se dirige hasta allí en contra del rey. Tras arrollar al Regimiento de Guadalajara que defendía el Arco de la Real Plaza, se agolpan ante la puerta de Palacio, deseosos de entrar en él. Don José, al mando de la milicia, lo impediría, despreciando con serenidad las amenazas, insultos e injurias que les prodigaban, y rechazando la asonada contra Su Majestad.

Ante la inestabilidad política y las peticiones de ayuda de Fernando VII a Francia, el rey francés aprobaría la invasión de España por parte de un ejército de su país para restablecer el gobierno absolutista y como respuesta de ayuda a su primo Borbón. A su llegada a la corte, a finales de agosto de 1823, se produce un enfrentamiento en San Fernando de los constitucionalistas contra los franceses. Don José,

^[1] Es bautizado el mismo día en la parroquia de San José (Libro 15, folio 207). Su partida de nacimiento me fue facilitada por don Javier Gómez Olea, a quien traslado mi más sincero agradecimiento.

^[2] José Longinos Elduayen y Garayoa había nacido en Pamplona a las cinco de la tarde del 15 de marzo de 1793. Fue bautizado al día siguiente en la parroquial de San Juan Bautista de la Catedral, siendo su madrina Josefa de Ollo. Era hijo de Francisco Elduayen, natural de la villa de Lumbier, Navarra, fallecido el 28 de diciembre de 1795 en la calle de la Estafeta, habiendo otorgado testamento ante el escribano Pedro Francisco Pérez el 24 de dicho mes, dejando por heredera a su mujer y siendo enterrado en la Merced (Lº Difuntos Parroquial de San Juan Bautista de Pamplona, fol. 112, partida 3ª); y de doña Micaela Alcatereña de Garayoa, natural de Biurrun, Navarra. Abuelos paternos Juan de Elduayen y María Catalina de Isurbe; abuelos maternos Agustín de Alcatereña y Micaela de Garralda. Información facilitada por don Javier Gómez de Olea.

^[3] Durante la guerra napoleónica participa en distintas acciones de guerra, entre ellas la reconquista de Zaragoza, el bloqueo de Pamplona y la batalla de Vitoria, estando condecorado con las cruces de distinción concedidas por su participación en estas dos últimas acciones. Aprovechando los años de estudio y sus conocimientos de Gramática, desempeña a la vez el empleo de primer escribiente de la Mayoría del Regimiento, hasta su extinción en julio de 1815. (Archivo Universidad de Carlos III, Fondo Elduayen).

^[4] Son sus padrinos don José de Goicoechea y Urrutia, Caballero de la Orden de Carlos III, del Consejo de S.M. y oficial de la Secretaria del Despacho Universal de Hacienda, y la señora doña María Antonia de Urdanvidelus. (Lº Mº parroquia San Sebastián de Madrid, folio 118). Su esposa doña Ángela Gorriti era natural de San Sebastián, hija de Francisco Gorriti, natural de Azpeitia, Guipúzcoa; y de María Josefa de Arangua y Estibaus, de San Sebastián (Santa María del Coro), ya difuntos (Datos facilitados por don Javier Gómez de Olea). Durante la guerra napoleónica su hermano José Ángel Gorriti, estando como Cadete de la compañía de Cazadores del 2º Regimiento de infantería ligera de Guipúzcoa, participa en todas las acciones de guerra, falleciendo en la batalla de San Marcial el 31 de agosto de 1814 (Archivo Universidad de Carlos III, Fondo Elduayen).

al mando de la compañía de Milicias de Madrid, había sido destinado al Trocadero para defender el puesto de Telégrafo o Batería de la Constitución, viviendo un terrible lance al verse rodeado y atacado por los franceses bayoneta en mano al paso de ataque mientras pretendían, bajo la oscuridad de la noche, la retirada desde la primera hasta la segunda línea, consiguiendo abrirse camino en medio del enemigo pero sufriendo su compañía numerosas bajas y heridos. En medio de estos dos turbulentos episodios nacería su único hijo, nuestro protagonista, del mismo nombre que el padre.

Tras el fin del Trienio Liberal y el restablecimiento del absolutismo, todos aquellos que habían colaborado con el gobierno liberal serán condenados al ostracismo. Don José pierde su cargo como oficial de la Real Hacienda, trasladándose a vivir a Manzanares el 12 de diciembre de 1823, para, posteriormente ser desterrado de la corte, regresando a su tierra natal, Pamplona, el 20 de abril de 1824, y pasando a habitar la casa familiar en compañía de su madre. Su hermana María Elduayen ejercía en la ciudad como doncella de la baronesa viuda de Beorlegui⁵.

Deseoso de recuperar su oficio, en febrero de 1825 solicita permiso para trasladarse desde Navarra hasta la corte, sin éxito. Aún le iría peor al año siguiente. El 1 de abril de 1826 se le declara *impurificado* por la *Real y Suprema Junta de Purificación* por su conducta política durante el Trienio Liberal y por haber sido miembro de la milicia. Como nos relata Carmen Alomar, tras la restauración del absolutismo se formaron por todo el territorio nacional comisiones de depuración de los funcionarios civiles que habían desempeñado cargos durante el gobierno liberal. Esta depuración fue llamada, en términos de la época, *purificación*. Los individuos sujetos a ella debían pasar por un proceso de investigación sobre su *conducta política*, al término de la cual eran declarados *purificados* y, por lo tanto, se les concedía o renovaba el cargo funcionalial; o bien eran calificados como *impurificados* y, consecuentemente, inhabilitados para el ejercicio de su profesión. Durante algo más de un año don José se entrega a su defensa, consiguiendo finalmente ser absuelto de sus culpas en agosto de 1827. Aún tendría que esperar otro invierno y otra primavera para retornar a su carrera administrativa. Pero antes le tocaría despedir a su madre.

El azar quiso que las represalias absolutistas le permitieran acompañar a su madre en los tres últimos años de su existencia, y que ésta pudiera disfrutar de la compañía de su nieto José Elduayen y Gorriti. Doña Micaela Alcaterena de Garayoa fallecía en la parroquia de San Saturnino de Pamplona el 3 de abril de 1827⁶.

Fallecida su madre, nada ni nadie le retenía en Pamplona. Ni familia ni oficio. Tan sólo el ostracismo al que le habían postrado los absolutistas, condenándole a

permanecer sin oficio ni sueldo durante cinco años. Los únicos en los que su hijo José, arrastrado por las circunstancias de su padre, habitaría la ciudad navarra.

Su suerte y su destino cambiarán en 1828. Por R.O. de 28 de agosto es nombrado oficial 7º de la Comisión Central de Amortización de la Real Hacienda con un sueldo de 5.000 reales anuales, tomando posesión de su cargo el 6 de septiembre. A pesar de los servicios que había prestado a la Real Hacienda hasta entonces, se le consideró *como si entonces principiase de nuevo sus servicios*. Durante el Trienio Liberal había gozado de una categoría superior y del doble de sueldo, que no llegaría a alcanzar hasta 1833. Así pues, la alegría le resulta algo amarga. Recuperaba su oficio, que no sus derechos. De inmediato José tomaría conciencia de que su buen hacer sería el único camino para recuperar su estatus público. Ni reclamaciones ni quejas le conducirían a nada. A pesar de la categoría que le es asignada, sabiendo sus superiores de sus capacidades y experiencia, se le encarga uno de los servicios de mayor responsabilidad. Haciendo patente su capacidad y méritos, el 12 de noviembre de 1830 S.M. manda se le dé el lugar que le correspondía por sus *sobresalientes méritos*. Comenzaba así una década llena de reconocimientos y éxitos profesionales que le llevaría a alcanzar el cargo de oficial 1º de la Hacienda Pública y a recibir diversas distinciones honoríficas y otros relevantes nombramientos. De ahí pasará a ejercer como Intendente de Provincia median-te R.O. de 7 de junio de 1842 y real despacho de 16 del mismo mes. Hasta que José de Salamanca, queriendo aprovechar sus conocimientos, en junio de 1844 lo contrata como auxiliar de dirección de la Empresa del Arriendo de la Sal que él mismo dirigía. Allí permanece hasta que por fin del contrato de arriendo cesa en el puesto en noviembre de 1846⁷. Sin poder sospecharlo entonces, esta vinculación de Elduayen padre con el extraordinario hombre de negocios malagueño que era don José de Salamanca resultará crucial para el futuro devenir de su hijo. Pues en 1845 llegaba a Madrid procedente de Málaga un joven desconocido e insignificante, Antonio Cánovas del Castillo, que sería empleado por Salamanca en la Compañía del ferrocarril de Madrid a Aranjuez. Esta doble coincidencia —la contratación por Salamanca y su desempeño en el negocio de los ferrocarriles— permitirá a los Elduayen conocer a quien tendría un papel tan preponderante en la política española en la segunda mitad de la centuria; y que tanto marcaría la carrera profesional de nuestro protagonista. Entre medias de esta exitosa carrera funcionalial su hermana María Estefanía Elduayen fallecía en Pamplona el 5 de febrero de 1834, soltera y sin descendencia, designándole su heredero⁸.

Desde su cargo de oficial en la Real Hacienda, Elduayen padre tiene especial conocimiento de la importancia que en los siguientes años alcanzarán las obras públicas en un país por hacer y la convicción de las enormes posibilidades de futuro que les esperaban a los ingenieros. Preocupado por dar a su vástago una esme-

⁵ En su testamento otorgado ante el escribano de Pamplona Juan Lucas de Riezu el 14 de julio de 1825, doña María Vicenta Mutiloa, Baronesa viuda de Beorlegui (título del Reino de Francia), dejaba a su doncella María Elduayen en usufructo mientras viva su casa de Santa Cecilia. Y *en atención a los muchos años que me ha servido y a los buenos servicios que me ha hecho*, en un posterior codicilo, manda se le dé *una peseta diaria* –así figura en el traslado del testamento donde cabe suponer se hizo el cambio equivalente de reales a peseta– mientras viva (Archivo Universidad Carlos III, Fondo Elduayen).

⁶ Dato proporcionado por don Javier Gómez de Olea. Doña Micaela había otorgado un primer testamento el 15 de diciembre de 1812, en pleno fragor de la guerra napoleónica, ante el escribano de Pamplona Pío de Aguirre. En él señala como sus herederos legítimos a sus hijos Josefa, María Estefanía y José de Elduayen, a sus hijastros Josefa Ignacia y Ambrosio de Elduayen, y a su hermana Polonia Alcatarena de Garayoa, casada con Joaquín de Aloy. En un posterior codicilo mejora a su hijo José Elduayen con 5 onzas de oro (Archivo Universidad Carlos III, Fondo Elduayen).

⁷ El 21 de mayo de 1834 la reina gobernadora le confiere el mando de la primera compañía del segundo Batallón de Infantería de la Milicia Urbana de Madrid, de nueva creación, a la que estaría vinculado durante 21 años. Por R.O. de 27 de octubre de 1841 y real despacho de 1 de diciembre es nombrado oficial 1º de la Hacienda Pública con destino en la Dirección General de Ventas y Arbitrios de Amortización, como jefe de la Sección Central para la administración y venta de los bienes del clero secular, cargo que ya venía ejerciendo con anterioridad como oficial 2º (Archivo Universidad Carlos III, Fondo Elduayen).

⁸ Carlos DARDÉ. *Cánovas y el liberalismo conservador* [en adelante *Cánovas*]. Madrid, Fundación Faes, 2013, pág. 18-19. Antonio María FABIÉ. *Cánovas del Castillo. Su juventud. Su edad madura. Su vejez* [en adelante *Cánovas del Castillo*], Barcelona, Gustavo Gili Editor, 1928, pág. 13-14. José Elduayen y Garayoa heredaría de su hermana sendas rozadas de tierra en los montes comunes de este Reino y cinco sueldos carlines. El líquido que quedó a su favor, una vez cumplidas todas las mandas y gastos, fue de 1.143 reales (Archivo Universidad Carlos III, Fondo Elduayen, doc. 2.1).

rada educación y formación que le permitiera labrarse un buen futuro, tomará la decisión de que su hijo José ingrese en la Escuela de Caminos *un frío día de noviembre de 1839*, formando parte de la sexta promoción. En esos días Elduayen padre recibía una carta de su hermano Ambrosio felicitándole por el ingreso de su hijo, expresándole que *nos alegramos que Pepito vaya saliendo tan sobresaliente y de tanto provecho*⁹.

Elduayen tenía que llegar todas las mañanas a la escuela de ingenieros antes de las nueve para que no le pusieran falta, permaneciendo allí hasta las cuatro de la tarde. A las doce los estudiantes tenían un descanso para almorzar, comiendo lo que traían de casa en una fiambarrera. Era un momento de animación y regocijo para todos ellos. A diario tenían que estudiar tres lecciones. Entre sus asignaturas se encontraba la geometría; el corte de piedras, maderas y metales; cálculo; mecánica; hidráulica; distribución de aguas; y construcción. Al terminar las clases, las tardes eran ocupadas con el estudio y, después, acostumbraban ir al teatro o al círculo de los ingenieros que se llamaba *Revista de Obras Públicas*. Allí coincidirán Elduayen, Sagasta, y otros muchos ingenieros que empezaban a mostrar su interés por los asuntos económicos¹⁰.

Tras aprobar los exámenes del tercer curso, a partir del 1 de noviembre de 1842 se le reconoce el derecho a percibir su primer sueldo como ingeniero. Al iniciar el quinto curso en noviembre de 1843, se le nombra aspirante 2º del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, con un sueldo anual de 5.000 reales de vellón, siendo el cuarto de su promoción. Finalizada su carrera, el 18 de diciembre de 1844 es nombrado ingeniero 2º, con 9.000 reales de sueldo.

A Elduayen le tocará vivir unos intensos y convulsos años políticos durante sus cinco años de estudios en la Escuela de Caminos. Había comenzado su carrera de ingeniero recién terminada la primera guerra carlista por el trono de España que enfrentó a los partidarios de Isabel II, hija de Fernando VII, que defendían las reformas liberales, contra los seguidores del infante Carlos María Isidro, hermano del rey, valedores del Antiguo Régimen. Una guerra a la que pondría fin el general isabelino Espartero con la firma del Convenio de Vergara, asegurando así el trono de Isabel II. Mientras cursaba sus estudios vería cómo el propio Espartero, que gozaba de un gran respaldo popular, entraba en Madrid el 29 de septiembre de 1840 liderando la revolución progresista que ponía fin a la Regencia de la reina madre María Cristina, e iniciando en octubre de ese año su Regencia del reino, aprovechando el gran prestigio y respaldo social y político que acumulaba sobre su persona. María Cristina se vio obligada a abandonar España rumbo a Marsella, dejando a sus dos hijas bajo el amparo de Espartero. Una Regencia que apenas duraría tres años y que finalizará el 30 de julio de 1843 tras su marcha al exilio, lo

que supondría el retorno de los liberales moderados al poder. Con el propósito de evitar una tercera Regencia, las Cortes acordaban adelantar la mayoría de edad de la joven reina Isabel. El 10 de noviembre de 1843, con tan sólo 13 años, Isabel II juraba la Constitución en el Senado. Iniciaba, así, su turbulento reinado, dando comienzo a la llamada políticamente *década moderada*. Durante el mes de marzo del año siguiente de 1844 su madre María Cristina regresaba a Madrid, poniendo fin a su exilio en París. La vida de Isabel II y la política del país girarían a partir de entonces en torno a su figura. Sin lugar a dudas, la cercana vivencia como estudiante de Caminos de tantos y tan destacados acontecimientos permitirá acumular a José de Elduayen en su persona una experiencia y conocimiento de los asuntos políticos del momento que tan útil le será en el futuro.

El 1 de enero de 1845 Elduayen es destinado como ingeniero al distrito de Asturias y León, pasando a prestar sus servicios en Asturias. Su primer proyecto será la carretera de Villaviciosa a Pola de Siero. Seguidamente recibe el encargo de construir el camino de Avilés y el proyecto de la carretera de Oviedo a Grado, así como la voladura de una peña que obstaculizaba la entrada al puerto de Villaviciosa. En estos desempeños andaba cuando se le encarga el estudio del trazado de la línea férrea de Sama de Langreo a Gijón, de vital importancia para dar salida al carbón por mar. Esta línea es concedida para su ejecución y explotación al financiero don Vicente Bertrán de Lis, quien seguramente contó con el asesoramiento de Elduayen para analizar su viabilidad. Estos hechos resultarán de suma importancia para el futuro empresarial de Elduayen, como más adelante comprobaremos. En el verano de 1846 terminaba el estudio de esta línea férrea, que recogía en una extensa memoria con el trazado de los planos y perfiles y el examen facultativo y económico del proyecto. Acto seguido, el 6 de julio, es destinado al distrito de Valladolid. Pero su traslado se demora hasta dejar totalmente terminado el proyecto sobre el ferrocarril de Langreo, que es aprobado el 24 de noviembre de 1846¹¹. Durante ese otoño, el 10 de octubre, se celebraba el matrimonio de la joven reina Isabel II, de tan sólo 16 años, con su primo Francisco de Asís.

En su nuevo destino dirige las obras de la carretera de Madrid a Valladolid, a su paso por la provincia de Ávila. De su fuerte y enérgico carácter encontramos una buena muestra en el incidente que sufre en Arévalo. A mediados de enero de 1847 Elduayen se encuentra allí dirigiendo las obras de construcción de un puente cuando se presenta un celador de policía exigiéndole el pasaporte que, atendiendo a las recientes disposiciones del Ministerio de la Gobernación, debían poseer todos los transeúntes. Como no disponía del mismo, al llegar por la noche a la posada es arrestado y conducido a la comisaría. Se le impuso una multa de dos ducados y al no poderla abonar al momento, pretende su pago mediante la entrega de las insignias que llevaba en el uniforme, lo que fue rechazado y, al

9 Archivo Universidad Carlos III, Fondo Elduayen, doc. 2.1.

10 Véase el periódico contemporáneo *La España moderna*, de diciembre de 1896.

11 Fernando SAÉNZ RIDRUEJO, *Los Ingenieros de Caminos del siglo XIX* [en adelante *Los ingenieros*], Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1990, pág.193-196.

exigírsele un fiador, se ofende de tal manera que provoca un airado altercado con los policías, que hubiera acabado con sus huesos en la cárcel si no fuera por la intervención del jefe del distrito de Obras Públicas. El incidente es finalmente resuelto con la intervención del gobernador civil y del director general de Obras Públicas, perdonándosele la multa y advirtiéndole de la obligación de disponer del pasaporte¹².

A la par que ejercía estos desempeños, el director de la compañía del ferrocarril de Langreo, el financiero don Manuel Bertrán de Lis (hermano de Vicente), solicitaba permiso al ministerio para encargar a Elduayen la dirección facultativa de sus obras, *siempre que al interesado convengan las condiciones que la empresa señale*. Elduayen había redactado el proyecto el año anterior y Bertrán de Lis debió de quedar plenamente satisfecho de su colaboración. Con la autorización del ministerio y alcanzado un acuerdo con la compañía, el 13 de febrero de 1847 Elduayen dejaba Valladolid para incorporarse a su nuevo puesto como director técnico del ferrocarril de Langreo, con un sueldo de 50.000 reales anuales. Su nuevo desempeño abarcaba no sólo el control y supervisión de las obras sino también la adquisición de material en el extranjero y la redacción de las normas de explotación, recogidas en una extensa y detallada memoria que desvelan su espíritu minucioso, riguroso y organizador¹³. Durante ese mismo año se marcha a Londres para recibir el material de hierro necesario para la construcción de la línea. Este nuevo trabajo se convertirá en su puerta de entrada al mundo empresarial del ferrocarril que le proporcionaría riqueza y poder. Elduayen pronto comprendería sus claves y comenzaría a lucrarse con el negocio de los caminos de hierro. El 20 de diciembre de 1849 era ascendido a Ingeniero 1º del Cuerpo de Caminos, Canales y Puertos con un sueldo de doce mil reales de vellón anuales, puesto del que tomaría posesión una vez finalizase su actual contrato privado. Dos meses después, el 16 de febrero de 1850, su padre se incorporaba como secretario a la Junta directiva de la Compañía del Ferrocarril de Langreo¹⁴.

A la par que asumía y ejercía estos altos desempeños, empezaban a desvelarse en su personalidad sus cualidades para las relaciones sociales y sus inquietudes políticas, lloviéndole reconocimientos y distinciones. En agosto de 1846 se le nombra individuo de la Sociedad de Amigos del País de Madrid, y en diciembre del año siguiente recibe la misma distinción de la sociedad análoga de Oviedo. En abril de 1851 se convierte en caballero de la Orden Militar de San Juan —cuando Isabel II ya la había convertido en una Orden civil, la segunda en importancia tras el Toisón de Oro— y en junio ingresa en la Sociedad Geológica de Francia. En abril del año siguiente es nombrado caballero de la Orden de Carlos III¹⁵.

La construcción del ferrocarril de Langreo despertó entre los políticos de la época una gran expectación. Era la tercera línea férrea que se levantaba en nuestro país, y la primera enteramente española. Además, hasta el propio esposo de la reina madre y otros altos mandatarios tenían gran interés en la línea por sus negocios del carbón, dado que abarataba en gran medida su transporte desde las minas hasta el puerto de Gijón, facilitando así su posterior comercialización. El 28 julio de 1852 varios responsables políticos visitaban las obras acompañados por el director gerente de la compañía, don Felipe Canga Argüelles, don José Elduayen padre como secretario de la sociedad, y su hijo como ingeniero jefe de las obras. A las doce en la Araña, a dos leguas de Gijón, serían obsequiados con un almuerzo, preparado con la delicadeza y buen tono de la que siempre hacía gala Elduayen padre en esta clase de actuaciones. Tras la comida, a las cinco de la tarde llegaban a la estación de Gijón donde les aguardaba la reina¹⁶.

Sus méritos profesionales le llevan a ser ascendido a ingeniero jefe de 2ª clase en septiembre de 1853 con el sueldo de 18.000 reales de vellón anuales. A comienzos del año siguiente, los problemas financieros condujeron a la disolución de la compañía del ferrocarril de Langreo, ante la imposibilidad de continuar con las obras. Tras comunicar estar próximo a finalizar las obras que estaba ejecutando por entonces, el 18 enero de 1854 Elduayen es dado de alta de nuevo en el cuerpo de ingenieros, siendo nombrado jefe del distrito León; y se dispuso que pudiera, a la vez, auxiliar en los trabajos del ferrocarril de Langreo hasta su total finalización¹⁷. La presión de altas personalidades, con intereses en las minas de carbón, para que se finalizara esta línea férrea, llevará a Elduayen a permanecer en Gijón la mayor parte del tiempo, estudiando durante el mes de mayo el proyecto de unir la línea de Langreo con Oviedo. Durante su estancia en tierras asturianas inspira y apadrina el nacimiento de un nuevo periódico gijonés de perfil conservador, *La Verdad*. El 11 de noviembre de ese año de 1854 remitía desde Gijón una carta a su padre, con residencia en Madrid, para que realizara una entrega de 20.000 reales a Anselmo Cifuentes, accionista de la extinta compañía¹⁸.

Durante ese verano de 1854 sus desempeños profesionales le mantendrían alejado de los principales focos de una nueva insurrección revolucionaria que estallaría por el gran descontento de los liberales. El presidente del Gobierno, Juan Bravo Murillo, del Partido Liberal Moderado, había intentado a finales de 1852 aprobar una serie de medidas para concentrar el poder en el Gobierno, haciéndolo al margen de las Cortes. Bravo Murillo dimite una vez fracasa en su empeño por llevar adelante la reforma constitucional. Se iniciaba así un periodo de disgregación del Partido Moderado, con una mayor libertad de acción de la Corona y una serie de ministerios ciertamente antiparlamentarios que tampoco pudieron sacar adelante las medidas deseadas. El descrédito de Isabel II fue en aumento

Por entonces era su director gerente Manuel Mayo, quien le manifiesta mi más sincera enhorabuena por el honroso y elevado puesto con que S.M. ha recompensado sus servicios. Sírvase recibirla igualmente en mi nombre y con ella la expresión del recto desempeño del cargo que durante tanto tiempo ha ejercido satisfactoriamente en esta Compañía. Al suprimirse su plaza con el cambio de ministro, por R.D. de 27 de agosto de 1855 S.M. la reina le nombra jefe de Administración de segunda clase de la Hacienda Pública con un sueldo de 35.000 reales y con el empleo de segundo jefe de la Dirección General de Ventas de Bienes Nacionales, del que toma posesión el 1 de septiembre, recibiendo real despacho de su cargo el 3 de septiembre. Bajo este desempeño, el 22 de febrero de 1856 es designado por la Reina para tratar con el Ministerio de Fomento la enajenación de las minas de Río Tinto. El 9 de junio de 1858 es nombrado por R.O. vocal supernumerario de la Junta Superior de Ventas de Bienes Nacionales, cesando en su anterior cargo al día siguiente y tomando posesión de su nuevo destino el 12 de junio. Sin embargo, en agosto finalmente solicita su jubilación con el haber que le corresponde por su clasificación, y que le es concedida por R.O. de 11 de agosto de 1858 (Archivo Universidad Carlos III, Fondo Elduayen).

15 SAÉNZ RIDRUEJO, *Los ingenieros*, pág. 196-199.

16 *Diario de Palma*: n.º 36 – 1852, agosto 5.

17 *El Faro nacional*, año cuarto Número 264 – 1854, enero 26.

18 Archivo Universidad Carlos III, Fondo Elduayen.

^[1] 12 SAÉNZ RIDRUEJO, Los ingenieros, pág. 193-196.

^[2] 13 SAÉNZ RIDRUEJO, Los ingenieros, pág. 193-196.

^[3] 14 Dos semanas más tarde, el 1 de marzo, José padre es admitido como agregado en la Sección de Ventas de la recién creada Dirección General de Fincas del Estado, compaginando ambos puestos hasta que en abril de 1853 es cesado. Sería el ministro de Hacienda Pascual Madoz, quien le reintegra en el servicio público promoviendo que la reina Isabel II le nombre el 15 de mayo de 1855 jefe de Administración de tercera clase de la Hacienda Pública. Se le asigna el empleo de subdirector 1º de la Dirección General de Ventas de Bienes Nacionales, del que toma posesión el 1 de junio, con un sueldo de 30.000 reales, lo que le lleva a participar activamente en la llamada desamortización de Madoz y la venta de un gran volumen de propiedades. Tras este nuevo destino se ve en la obligación, por razones de incompatibilidad, de presentar su dimisión como secretario de la Compañía del Ferrocarril de Langreo ./..

por su desordenada vida privada y su política autoritaria, relacionando a su madre con turbios asuntos de negocios, entre ellos la concesión de los ferrocarriles. En la primavera de 1853 oficiales del ejército de los dos partidos —los liberales moderados y los progresistas— hablan de un golpe de Estado y de la abdicación de la reina. Aparecería entonces en escena la figura del general Espartero, que había regresado a España en 1848, después de cinco años en el exilio tras su Regencia, y que se había retirado a Logroño, manteniéndose al margen de la política. Abiertas las Cortes el 29 de noviembre, diez días después se cerraban al no conseguir el Gobierno aprobar el proyecto de ley de los contratos del ferrocarril. La censura de la prensa daría lugar a la publicación de un manifiesto de protesta por parte de periodistas y políticos. Finalmente, la revolución progresista estallaba el 28 de junio de 1854 con la sublevación militar de la caballería de Madrid. Unos días después tenía lugar la publicación del Manifiesto de Manzanares, redactado por un joven Cánovas del Castillo, de tan sólo 26 años, que desempeñaría un papel decisivo al ser no solo el inspirador de este documento sino quien convenció a O'Donnell para que lo proclamara. En él se pedía la formación de juntas de gobierno y la implantación de una serie de reformas, y contaba con el apoyo de figuras tan relevantes como el general Serrano. El Gobierno estaba dispuesto a hacer frente a los rebeldes, pero el estallido de una revolución popular en diversas ciudades precipita los acontecimientos. En Madrid los insurgentes se enfrentan a las fuerzas del orden y levantan barricadas por las calles, creando juntas de gobierno, y sitiando el Palacio Real. Isabel II, consciente de que el único que podría encauzar la situación y tomar el control de los revolucionarios era Espartero, anunciaba que le pediría regresar a Madrid para presidir el Gobierno. Tras reunirse en Palacio con la reina, en la noche del 29 de julio juraba su cargo de presidente del Consejo de Ministros, nombrando a O'Donnell ministro de la Guerra. De esta forma se ponía fin a once años de gobierno de los liberales moderados, iniciándose el llamado Bienio Progresista. El nuevo Gobierno manifestaría inicialmente que no admitiría debates sobre la libertad y la dinastía, y requirió a O'Donnell que se garantizase el futuro de Isabel II. Sin embargo, según nos relata Isabel Burdiel, su reinado fue realmente cuestionado durante esos días por los protagonistas de la revolución, y sólo la falta de una alternancia viable y el temor a una radicalización de la revolución hizo que se decidieran a mantener a Isabel II en el trono. Por exigencias de los revolucionarios, que inicialmente pedían que fuera juzgada, la reina madre María Cristina tuvo que abandonar el país. En las elecciones a Cortes de octubre de ese año de 1854 hacía su aparición por primera vez el partido Unión Liberal, que presentó candidaturas encabezadas por seguidores de Espartero u O'Donnell. Por entonces la escasez de alimentos, el cólera y los conflictos sociales se extendían por el país. De resultas de las elecciones surgirán

cinco fracciones políticas que iban desde los liberales moderados hasta los llamados demócratas, pasando por los progresistas puros y por los independientes, que tenían por líder a Espartero. El Gobierno se comprometería a respetar la ley y gobernar con la mayoría de las Cortes¹⁹.

Sin apenas poder sospecharlo, el año de 1855 determinará el devenir de su existencia para el resto de sus días. Elduayen no abandona la dirección de las obras del ferrocarril de Langreo hasta el 24 de julio de 1855, fecha en la que es destinado al distrito de Ourense, aunque se mantiene en Asturias hasta el 31 de octubre de ese año. De esta forma ponía punto y final a su trayectoria profesional en Asturias y a la dirección facultativa de las obras del ferrocarril de Langreo, la tercera línea férrea inaugurada en España y la primera realizada como un proyecto enteramente español. En su despedida, el director de la compañía de Langreo le manifestaba *estar satisfecho del celo e inteligencia y rectitud con que ha desempeñado durante 10 años el cargo de director facultativo del ferrocarril*. En recompensa por los servicios prestados hasta entonces —según apunta Saénz Ridruejo— es condecorado con la Cruz de 1ª clase de la Orden de San Fernando. Todos esos honores que había logrado hasta la fecha nos hablan del gran prestigio y reconocimiento social del que gozaban los ingenieros de caminos de la época²⁰. En junio de ese mismo año se aprobaba la Ley General de Ferrocarriles que impulsaría las construcciones ferroviarias por todo el país. Los caminos de hierro favorecían claramente la integración económica, social, política y cultural de un territorio dentro del Estado.

El 2 de noviembre de 1855 nos encontramos a Elduayen en A Coruña —donde se encontraba la jefatura regional— tomando posesión de su cargo como jefe de Obras Públicas de la provincia de Pontevedra, adscrita al distrito de Ourense, que comprendía ambas provincias²¹. De esta forma, en los primeros días de noviembre arribaba a la ciudad de Vigo. No era entonces consciente del cambio que iba a producir en su vida su llegada a la ciudad viguesa, pues este nuevo destino le permitiría hallar a su futura esposa, fundar una nueva familia y cambiar su vida de ingeniero por la agitada carrera de político, vinculándose para siempre con la ciudad olívica. Elduayen dejaba tras de sí en Madrid a su hijo Ángel, que había tenido con su prima segunda doña María Joaquina Mathet y Jado-Cagigal, un niño que había nacido a las once de la mañana del 6 de marzo de 1855 en la calle del Aguardiente nº 5 de Madrid, mientras él dirigía las obras del tren de Langreo, y que se quedaría allí bajo el cuidado de su abuelo paterno²².

19 Adrián SHUBERT, *Espartero, el Pacificador* [en adelante *Espartero*], Madrid, Galaxia Gutenberg, S.L. 2018, pág. 299-361. Isabel BURDIEL, *Isabel II* [en adelante *Isabel II*], Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U., 2019, págs. 297-346. DARDÉ, *Cánovas*, págs. 28-29.

20 SAÉNZ RIDRUEJO, *Los ingenieros*, pág. 200. Véase también su expediente de Clases Pasivas (AGA-TOP-12-51-CA-19924-01271).

21 SAÉNZ RIDRUEJO, *Los ingenieros*, pág. 200.

22 Ángel es bautizado el 10 de marzo en la parroquia de San Andrés con los nombres de Víctor José Ángel Felipe, actuando como padrino su abuelo materno y doña María Thor (libro 43, folio 196 de bautismos de dicha parroquia). Su madre doña Joaquina Mathet y Jado-Cagigal era prima segunda de Elduayen al ser nietos de dos hermanas Arangua y Estibaus. Ella tenía entonces 26 años. Había nacido en El Ferrol el 27 de septiembre de 1828, siendo hija de José María Mathet y Arangua, natural de San Sebastián, brigadier del Estado Mayor del ejército y jefe superior de Administración y director general de Telégrafos; y de Felipa Jado-Cagigal y Tornos, de Pamplona. (AGM, expte Ángel Elduayen, legº nº 620/354). Datos proporcionados por don Javier Gómez de Olea, a quien traslado mi más sincero agradecimiento.

El casamiento de Elduayen con la hija de los marqueses de Valladares. El inicio de su trayectoria política y su vida social y familiar en Vigo

Estando Vigo falto de lugares recreativos y de ocio en los que la nobleza y la burguesía pudieran reunirse y divertirse, su ausencia era suplida por los salones privados, costumbre muy extendida en la época. Así es que los marqueses de Valladares acostumbraban celebrar en los salones de su casa palacio de la calle de la Oliva tertulias y veladas a las que invitaban a las gentes amigas y a las personalidades más destacadas que llegaban a la ciudad. De esta forma el palacio de los marqueses se convertiría en punto de reunión de la sociedad más distinguida del momento. Como apunta Carmen Losada Gallego, *estas veladas estaban a medio camino entre el concierto y la reunión social*, y la música o el teatro eran algunos de sus entretenimientos preferidos. Para ello se contaba con el concurso de aficionados o profesionales. Y era costumbre que las señoritas de la casa tocasen el piano para amenizar a los invitados y organizar saraos. El baile era un elemento indispensable para ofrecer una inolvidable velada²³.

Durante el año 1855 Javier Martínez de Arce y Enríquez y Joaquina Montenegro y Ponte, VI marqueses de Valladares, residían en su casa palacio de Vigo en compañía de sus hijas Carmen y Dolores. Su único vástago varón, Joaquín, se encontraba en Cádiz haciendo la carrera de guardiamarina. Al ser mayores de 16 años, sus hijas se encontraban ya en edad casadera y era, pues, el momento de presentarlas en sociedad en busca de meritorios pretendientes. Qué mejor escaparate para tal fin que las propias veladas celebradas en su casa palacio. Como nos apunta Carmen Losada Gallego,

la música, y fundamentalmente el piano, no solo constituía un adorno que contribuía a dotar a la futura madre de familia de mayores encantos a la hora del matrimonio, sino que también formaba parte de la necesaria dote estética, porque tocar bien el piano es la base de una reputación juvenil y demuestra públicamente la buena educación. El piano fue, durante todo el siglo XIX y el primer tercio del XX, un objeto de deseo por parte de las familias burguesas, y su aprendizaje debía formar parte de una buena educación para cualquier muchacha²⁴.

Siguiendo los patrones sociales del momento, los marqueses de Valladares proporcionaron a sus hijas Carmen y Dolores una adecuada formación musical, contratándoles un profesor de piano, sin dejar de enseñarles a coser y hacer los

patrones de vestir, como parte de su formación y, a la vez, de su entretenimiento, tan útil y necesario en aquellos tiempos. Así es que por aquellos días sus hijas se incorporan y participan de esas veladas y tertulias, sentándose con frecuencia al piano —tan favorecedor para resaltar el porte femenino— para amenizarlas y acompañar en el canto a alguno de sus asistentes.

Como distinguido forastero recién asentado en la ciudad, José Elduayen es pronto invitado a esas reuniones y tertulias celebradas por los marqueses de Valladares. Allí coincide con otro destacado personaje, como él recién llegado a Vigo. Nos referimos al diplomático Evaristo Pérez de Castro, nombrado secretario de la Comisión de límites entre España y Portugal, que estaba integrada por miembros de ambos países y que tenía por objeto arreglar las cuestiones de demarcación de límites todavía pendientes. Como nos apunta el profesor de Historia Jorge Vilches, las tertulias eran uno de los cuatro lugares donde entonces se daban a conocer los individuos con talento. Ambos personajes gozaban de una buena presencia y atractivo físico. Evaristo, de 36 años de edad, reunía una vasta y rica formación cultural adquirida en el seno de su familia, potenciada por sus múltiples destinos diplomáticos que le habían permitido tratar con la nobleza y la realeza europea y conocer gran parte de los teatros y salones de la época. Su padre, del mismo nombre, había ejercido altos cargos como diplomático y político: secretario de las Cortes de Cádiz y uno de los firmantes de la Constitución de 1812; presidente del Gobierno con la reina regente María Cristina, ministro, Consejero Real y senador. Elduayen, de 32 años, suplía ese bagaje cultural con su inteligencia y perspicacia, su capacidad de convicción y su título de ingeniero, tan codiciado y reconocido en aquel tiempo, que le identificaba con el progreso, el desarrollo y la revolución industrial que se estaba viviendo por toda Europa, a lo que se sumaba su condición de exitoso empresario de los ferrocarriles. Vertiginosa habría de ser la integración de ambos en la vida social de la *ciudad olívica*, hasta llegar a convertirse, con el transcurso del tiempo, en relevantes personajes de su historia. En ello tendrían gran parte de culpa el marqués de Valladares y sus veladas.

Es así como ambos tienen la oportunidad de conocer y tratar a las dos hijas de los marqueses de Valladares. De inmediato, las jóvenes y atractivas Carmen y Dolores debieron de centrar sus atenciones, empezándolas a cortejar con frecuentes visitas. Es fácil imaginarse que entre miradas esquivas y cantos de piano nacería la atracción de Carmen y Dolores hacia estos dos apuestos caballeros. Ellos se encontraban ya en una edad avanzada y no podían desaprovechar la ocasión de formar una familia. Ellas, por su parte, residiendo en Vigo tenían ciertamente acotada la nómina de futuros pretendientes, así es que la llegada de Evaristo y José era una excelente y atractiva oportunidad de tomar estado. La

23 Carmen LOSADA GALLEGO, Tesis doctoral *Mujeres pianistas en Vigo. Del salón aristocrático a la edad de plata (1857-1936)*. Sofía Novoa [en adelante *Mujeres pianistas*], Santiago de Compostela, Departamento de Historia del Arte, Facultad de Geografía e Historia, 2015.

24 LOSADA GALLEGO, *Mujeres pianistas*.

suerte estaba echada. En apenas cinco meses se conciertan ambos casamientos. Pero en este laberinto de sentimientos quedaba por dilucidar una trascendente decisión entre ambos caballeros: ¿a quién de las dos elegir? Y en esto, como en otras muchas cosas de la vida, el alma dictaría sentencia.

Evaristo estaba dotado de una sensibilidad y tacto especial. En Dolores, por su parte, afloraba una gran espiritualidad y humanidad. Así es que, de inmediato, se despertaría entre ellos una especial conexión de sentimiento y de alma que les llevaría a prometerse en matrimonio. Elduayen, por su parte, era un hombre de corazón algo áspero, ambicioso y con mayores aspiraciones profesionales que Evaristo. Buscaba ascender en el escalafón social. Su faz adusta y seria ya desvelaba que no se podía buscar en él dulzura y candidez, sino resolución y energía, y que era un hombre firme, poco comunicativo y menos ceremonioso, de genio fuerte y pronto a montar en cólera. De buena estatura, vestía sin afectación y esmero. Cortés y deferente en su trato, pero conservando siempre esa rigidez. Su agudeza y visión de futuro estarían presentes en su decisión. Tras el nacimiento de su hijo Ángel, era plenamente consciente de que se encontraba ante una magnífica oportunidad, que no podía desaprovechar, para asentar su persona y fundar una familia. Tenía ante sí a una jovencísima y hermosa mujer, Carmen, que le podía dar la estabilidad familiar que necesitaba. Y, en efecto, así lo hizo. A la hora de pedir su mano, le quedaba a Elduayen sortear ante los ojos de sus futuros suegros y esposa la existencia de su hijo. Sin lugar a dudas, a la hora de gestionar esta situación Elduayen tuvo que hacer gala de su admirable golpe de vista para conocer a las personas, dominar las situaciones y resolver los conflictos, que tantas veces usaría con el paso de los años en sus avatares políticos y que así destacarían los cronistas políticos de la época. Muchos de estos llegaron a afirmar que *su tertulia íntima es una cátedra de cultura excepcional, de mundología*. Sin duda, debió de hacer uso de todas esas virtudes para evitar que fuera un obstáculo para obtener el sí de su esposa y la aprobación de los marqueses. A la hora de tomar la decisión de elegir a Carmen sospechamos que no le pasaría desapercibido su condición de primogénita, que le proporcionaba serias opciones de suceder, bien ella misma, bien sus futuros hijos, en el marquesado de Valladares y en los bienes de mayorazgo, en el caso de que su hermano Joaquín falleciera sin descendientes. Y no se equivocaría.

¿Y qué opinaban los marqueses del futuro compromiso? Desde luego, respetaron la voluntad y decisión última de sus hijas. Tras haber perdido tiempo atrás a sus dos vástagos mayores, Javier consideraba importante asegurar la descendencia de la Casa. Y, sin duda, percibió en los pretendientes unas cualidades y formación que les hacían dignos de sus hijas. El marqués de Valladares representaba a una de las casas solariegas con mayor abolengo del sur de Galicia y gozaba por entonces

del mayor patrimonio rentista de la región²⁵. Así pues, ¿Cómo entregar en matrimonio a sus queridas hijas a unos recién llegados y perfectos desconocidos? En el caso de Evaristo, la decisión se ajustaba más a los cánones de la época. Pertenecía a una familia hidalga que había tenido un destacado protagonismo político en la primera mitad de la centuria. Elduayen, por su parte, pertenecía a una familia de la baja hidalguía. Disfrutaba, eso sí, del prestigio y reconocimiento que se atribuía a los ingenieros de la época. Y de ejercer ya como acaudalado empresario, gozando por aquellos días de un destacado patrimonio ganado por méritos propios, y que hablaba bien de su valía y de su prometedor futuro. Sin duda el marqués avistó de inmediato las cualidades intelectuales y empresariales que reunía su futuro yerno, y su potencial para convertirse en un personaje de mérito. Y, sobre todo, le debió de fascinar su aureola de abanderado del ferrocarril y de la revolución industrial, aspectos que triunfarian plenamente sobre su origen familiar, de tal suerte que le pareció idóneo para tomar la mano de la mayor de sus hijas. Ese pensamiento liberal que tanto le había inculcado su padre saldría a relucir en esta ocasión. Por su parte, Joaquina, como mujer, se dejaba guiar por los instintos de su corazón. Tuvo desde el principio quietud y tranquilidad con Pérez de Castro. En cambio, Joaquina no veía con buenos ojos a Elduayen, principalmente por la existencia de ese hijo habido de una relación anterior. Además, su alma humana y bondadosa no congeniaba bien con el carácter algo frío y áspero de su futuro yerno, estando temerosa de que así sucediera también con su hija. El caso es que ese instinto maternal no le fallaría. Está claro, no obstante, que por encima de todas estas consideraciones estuvo la decisión de Carmen y Dolores de casar con estos interesantes caballeros, que doblegó cualquier posible suspicacia de los marqueses.

Evaristo Pérez de Castro pacta su matrimonio con una jovencísima Dolores, de tan sólo 16 años, en las últimas lluvias de aquel invierno de 1856. La boda se celebraba el 24 de abril en una habitación del Pazo de Castrelos, residencia veraniega de los marqueses, adecentada especialmente para el acto.

Al mes siguiente le tocaría a Elduayen pasar por la vicaría. El 15 de mayo los marqueses de Valladares otorgan su consentimiento a la boda de su hija con el *jefe del distrito de Obras Públicas de esta provincia*. Elduayen, por su parte, obtenía su licencia marital el 21 de mayo de 1856²⁶. A las siete de la tarde de ese mismo día contraía matrimonio en el Pazo de Castrelos. Él contaba con 32 años, ella con 18. Carmen llevaba al matrimonio su propio ajuar y diferentes alhajas, detalladas en un inventario que sería firmado por Elduayen, no haciendo capitulaciones matrimoniales. La ceremonia es oficiada por don José Manuel Correa, abad-párroco de Valladares. Actuaron como testigos don José Benito González, Prior de la parroquia de Castrelos; don Justo Cuesta, de Santiago de Vigo; y su cuñado

25 Como así manifiesta Felipe Castro Pérez, los marqueses disponían de un gran patrimonio que les generaba la mayor hacienda de Galicia, algo superior a la que tenían en la época los duques de Alba en tierras gallegas. En el conjunto del Estado figuraban en el puesto 231, con una contribución total anual en las décadas finales del siglo de 9.249,06 pesetas.

26 SAÉNZ RIDRUEJO, *Los ingenieros*, pág. 227.

Evaristo²⁷. Elduayen aportaba a su matrimonio como bienes propios 134 acciones del ferrocarril de Langreo, los beneficios de las obras del puerto de Gijón y de Valencia, 30 acciones de carreteras, y acciones de varias minas, todo ello valorado en la importante suma de 752.529 reales con 35 maravedíes, un destacado patrimonio a pesar de su juventud²⁸.

Su enlace era un vivo ejemplo de la amalgama entre la nobleza y la burguesía que se estaba produciendo por todo el país tras la implantación del régimen liberal en España y la caída del antiguo régimen. Como apunta Carlos Dardé,

la aristocracia de sangre se vió así reforzada por la del poder del dinero y del mérito, al tiempo que ésta aumentaba su consideración social. Una parte de los valores y las formas de vida aristocráticos —el prestigio del linaje, el palacio como residencia— se proyectaron sobre sus nuevos aliados; a cambio, éstos le proporcionaron una nueva valoración, más positiva, del trabajo y el dinero²⁹.

Al día siguiente el marqués de Valladares escribe a su consuegro para informarle:

ayer a las 7 de la tarde se efectuó el enlace de su hijo con mi Carmen en los términos y forma que participarán a V.M. El matrimonio ha tenido lugar en una casa de campo inmediata a ésta [Vigo] donde se encuentran los novios y para donde ya salgo en este momento, regresando de noche a ésta su casa, pues creo quieren permanecer allí unos días...³⁰.

Así pues, Carmen y Pepe —como así era llamado Elduayen en el seno familiar— pasan la noche de bodas y los primeros días como marido y mujer en el pazo de Castrelos, disfrutando de la paz y sosiego de sus jardines, alejados del mundanal bullicio de la urbe. Durante esos días Carmen se quedará embarazada del primero de sus vástagos. Quién le iba a decir que seis años después habría de regresar a Castrelos en busca de esos mismos beneficios, aunque, en esa ocasión, bajo circunstancias bien diferentes. Elduayen se instalará con su esposa en Pontevedra con motivo del desempeño de sus funciones como jefe de distrito de Obras Públicas y por sus gestiones políticas relacionadas con el ferrocarril. Antes de que finalizara ese año de 1856, su esposa Carmen daba a luz al primero de sus hijos, un niño que nace en el palacio de la calle de la Oliva de Vigo a las once y media de la mañana del 13 de diciembre y que es bautizado el día 19 con los nombres de José Joaquín Javier Ángel, siendo sus padrinos su abuelo paterno y la marquesa de Valladares³¹. Para Elduayen, era el segundo de sus vástagos, tras el nacimiento el año anterior de su hijo Ángel.

Durante ese año de 1856, entreverado en su vida familiar, se abriría paso la política y el ferrocarril. El entusiasmo por los caminos de hierro se había extendido por gran parte del país, como elemento indispensable del progreso económico. El presidente del Gobierno, el general Espartero, iniciaba en abril un periplo por

el norte para descubrir los caminos del hierro y asistir a las ceremonias de inauguración de las obras de diversas poblaciones, siendo recibido en todas partes con festivas celebraciones. Recordemos que hacía un año se había aprobado la Ley General de Ferrocarriles que impulsaría las construcciones ferroviarias por todo el país. Por entonces, su embajador en París, Olózaga, le trasladaba una propuesta de un financiero francés para que se le concediera la construcción de 900 kilómetros de ferrocarril por el norte a cambio de 240.000 reales por kilómetro. Espartero la rechazaría alegando que la adjudicación debía hacerse mediante subasta pública, y una vez que se conociera el proyecto y el presupuesto de las obras. Apuntando que el excesivo entusiasmo por los ferrocarriles podría poner en peligro el progreso material del país, pues su *desarrollo excesivo absorbería capitales inmensos, en perjuicio de otros ramos de la producción*. En los meses anteriores, al surgir desavenencias entre los ministros progresistas y la facción que representaba O'Donnell, Espartero defendió a éste frente a los progresistas puros. El embajador inglés comunicaba a Londres que *Espartero ha sido prácticamente absorbido por el mariscal O'Donnell, que es la persona que realmente manda*. Las disidencias entre los seguidores de Espartero se acrecentarían en las semanas siguientes. Hasta que el 19 de junio estallaban en diversos puntos de Castilla serios disturbios a causa del encarecimiento del pan y de las malas cosechas que serían contestados con feroz represión por las fuerzas del Gobierno. Tras regresar de Valladolid el ministro de la Gobernación, Escosura, informaba a Espartero que se había descubierto una conspiración militar, recomendándole que destituyera a O'Donnell. Espartero lo rechazaría de pleno. Días después, en un Consejo de Ministros Escosura y O'Donnell se enfrentaban con motivo de cómo debían afrontarse los sucesos de Castilla. En medio de una discusión cada vez más acalorada, Escosura expondría que era imposible mantener tantas desavenencias dentro del Gobierno, y que uno de los dos debía dejar su cargo. Espartero pediría entonces la dimisión de ambos, presentándola éste, pero no O'Donnell. Pidiendo la mediación de la reina, que presidía el Consejo, ésta se decantaría por O'Donnell. Ante esta situación, sería Espartero quien desafiaría a la reina, para que eligiera entre él u O'Donnell. La reina le pidió que se quedara, rogando a O'Donnell que no le abandonara. El 14 de julio de 1856 Espartero y todos sus ministros, excepto O'Donnell, presentaban su dimisión. Ese mismo día el general O'Donnell, líder de la Unión Liberal, juraba el cargo como nuevo presidente del Gobierno, poniendo así fin al llamado Bienio Progresista. De inmediato se intentaría provocar un levantamiento popular en su contra, que no cuajaría gracias principalmente a la negación de Espartero de sumarse al mismo, aconsejando a los progresistas que se mantuvieran dentro de la más estricta legalidad. Sin embargo, la caída de Espartero no traería la estabilidad política deseada. Tan sólo tres meses después

²⁷ ACMJ, Expte. marqués de Valladares, doc. 49 y 138; Expte. marqués del Pazo de la Merced. Existe un error en la fecha indicada en varias copias de las partidas matrimoniales, detallándose el día 24 de mayo cuando la fecha correcta es la del 21.

²⁸ Así lo manifiesta Elduayen en su postrero testamento de 3 de junio de 1897.

²⁹ Carlos DARDÉ, *Alfonso XII* [en adelante *Alfonso XII*], Madrid, Arlanza Ediciones, S.A., 2001, págs. 124-126.

³⁰ Archivo Universidad Carlos III, Fondo Elduayen.

³¹ AHDT, parroquia de Santa María de Vigo (Lº XVII, fº 373 vuelta).

la reina prescindía de O'Donnell, tras su pretensión de llevar adelante la desamortización de las tierras eclesiásticas, que sería rechazada por la reina, deseosa de alejarse de los liberales y echarse a los brazos de los moderados, como así haría finalmente llamando a Ramón María Narváez para presidir el Consejo de Ministros, quien se mantendrá en el poder durante un año en el que acometerá una reforma de la Constitución en sentido conservador, acabando con la legislación del Bienio Progresista³².

Tras la celebración de las elecciones provinciales de 1856 el marqués de Valladares es elegido diputado por Vigo para formar parte de la Diputación Provincial de Pontevedra, cargo que desempeñará por dos años. Sospechamos que el marqués, impulsado por el conocimiento y las inquietudes de Elduayen, y convencido de su importancia estratégica para el desarrollo de la provincia, será uno de los máximos responsables de la decisión del nuevo presidente de la Diputación de priorizar en su programa de actuaciones el proyecto del ferrocarril de Valladolid a Vigo y la construcción de los caminos vecinales, dejando en un segundo plano los asuntos de índole política. Con el impulso y apoyo del nuevo gobernador civil, don Luciano Quiñones de León, nombrado a finales de ese año de 1856 por el nuevo gobierno de Narváez, Elduayen pone en marcha los expedientes para la construcción de las carreteras de Vigo a La Guardia —pasando por Bayona— y a VINCIOS, junto con otras más. Todos estos desempeños le llevan a ser pronto muy conocido por las gentes, y a ocupar diversos cargos como el de delegado de la cría caballar. Al año siguiente, en febrero de 1857, es ascendido a jefe del distrito de Ourense, que englobaba las provincias de Ourense y Pontevedra³³.

Sin embargo, el destino le iba a conducir por otros derroteros, alejados de su quehacer profesional. Narváez convoca elecciones a Cortes para el mes de marzo de 1857. Estando tan reciente la destitución de Espartero, los progresistas debatieron si debían acudir o no a las elecciones, decidiendo finalmente participar en las mismas, a pesar de sus protestas sobre los censos electorales, que excluía a gran parte de sus seguidores, pues se pasó de un censo de casi 700.000 votantes a otro de sólo 150.000 personas con derecho a voto. En Vigo sus líderes políticos debían elegir los candidatos a presentar a las elecciones. Para abordar esta cuestión, durante el mes de febrero el marqués de Valladares, senador y diputado provincial por entonces, organiza una tertulia en su casa palacio con sus amigos y allegados políticos. Joaquín Yáñez Rodríguez, amigo personal suyo y en aquel momento director del *Faro de Vigo*, que tenía su sede frente al palacio del marqués, propuso que fuera Elduayen quien se presentase como candidato del partido Unión Liberal por el distrito de Vigo, designación que sería aceptada de forma unánime por todos, sin controversia alguna. Un partido, el de la Unión Liberal, que se situaba en el centro de las tres fracciones en las que se había dividido el partido liberal

32 SHUBERT, *Espartero*, págs. 364-404. BURDIEL, *Isabel II*, págs. 477-487.

33 Pablo TABOADA MOURE, *Las élites y el poder político. Elecciones provinciales en Pontevedra (1836-1923)*, Pontevedra, Diputación Provincial de Pontevedra, 1987, pág. 22. José FARIÑA JAMARDO y Miguel PEREIRA FIGUEROA, *A Diputación Provincial de Pontevedra, 1836-1986*, Pontevedra, Diputación Provincial de Pontevedra, 1986, págs. 138-139. SAÉNZ RIDRUEJO, *Los ingenieros*, págs. 191-230.



Carmen Martínez Montenegro, hija de los marqueses de Valladares y esposa de José Elduayen. Hacia 1857.

moderado. El marqués de Valladares y sus amigos y allegados pronto se quedaron francamente impresionados con las cualidades que atesoraba Elduayen, su asombroso talento, su enérgico carácter y voluntad, y su profunda capacidad intelectual. El 26 de marzo obtenía un rotundo triunfo saliendo elegido con 112 votos emitidos de un total de 175 que componían el censo. Los progresistas se quejarían amargamente de que las elecciones habían sido duramente intervenidas por el Gobierno³⁴.

De esta forma se entrecruzaban los caminos políticos de suegro y yerno: el marqués de Valladares como diputado provincial y senador, y Elduayen como diputado a Cortes. Estas elecciones marcarán para siempre su destino, conduciéndole a una nueva vereda de su existencia. Iniciaba así una brillante y prolífica carrera política que no abandonará hasta el fin de sus días. Gracias al marqués de Valladares, que le invitó nada más llegar a Vigo a las tertulias y recepciones que celebraba en su casa palacio de la calle de la Oliva, pudiendo así darse a conocer, Elduayen se adentraba en la arena política. Una casa palacio que se convertiría ciertamente en el escenario principal donde se gestaría el vínculo afectivo que le uniría para siempre con Vigo, que tanto beneficio reportaría a la ciudad. Tras resultar electo diputado, Carmen y Pepe dejarán Pontevedra para establecerse en una casa de la calle de la Oliva n.º18 de Vigo, propiedad del marqués de Valladares y muy próxima a su palacio.

En medio de estos avatares políticos, no todos iban a ser días de vinos y de rosas. Las malas noticias también acecharían el seno familiar. La desgracia se cebaría con una desconsolada Carmen, cuando el 25 de julio de 1857 fallece en Vigo su pequeño Javier con tan sólo siete meses de vida a causa de lombrices, siendo enterrado al día siguiente en el campo santo de la ciudad³⁵. Elduayen no asistirá a las sesiones de las Cortes de ese mes a causa del grave estado de su hijo.

En septiembre de ese año Elduayen recomienda a su suegro que invierta en deuda pública al haber bajado de precio. Siguiendo su consejo, el marqués de Valladares encarga a su consuegro, que residía en Madrid, que proceda a la compra, a la vez que le informa de que *Pepe todavía está en Pontevedra haciendo compañía a Joaquina, lo mismo que Carmen, según me dicen están buenos*. En ese mismo día Elduayen da la orden a su padre de que pague de su cuenta al gobernador Luciano Quiñones de León 30.000 reales³⁶. ¿Quizás por algún asunto relacionado con el ferrocarril? Por esas fechas Elduayen había sido nombrado en el Congreso miembro de la Comisión mixta del ferrocarril a A Coruña y Vigo y, posteriormente, su secretario. Se desataría en las siguientes semanas una dura pugna entre ambas ciudades por conseguir el trazado del ferrocarril más conveniente a sus intereses.

34 SHUBERT, *Espartero*, pág. 404. José M^a ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, *A Cidade e os días* [en adelante *A Cidade*], Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 2008, págs. 152-153. *Galicia y D. José Elduayen*, Madrid, ed. Faro de Vigo, 1896, pág. 13-15.

35 AHD, Libro X de Difuntos de la parroquia de Santa María de Vigo, fº 206r.

36 Archivo Universidad Carlos III, Fondo Elduayen.



Evaristo Pérez de Castro y Brito (hacia 1856),
y su esposa Dolores Martínez Montenegro
(años después de su boda), cuñados de Elduayen.



Javier Martínez de Arce y Enríquez,
VI marqués de Valladares, suegro
de Elduayen.

El martes 6 de octubre de 1857 Javier y Joaquina —los marqueses de Valladares— inauguraban su nuevo teatro de cámara en su casa palacio de Vigo, invitando a sus allegados y amantes de las bellas artes a una nueva velada con la puesta en escena de la zarzuela *El Postillón de la Rioja*. Organizada por Evaristo Pérez de Castro, que actúa de fingido postillón, disponía de una pequeña orquesta y un coro, y una *linda pianista*, Carolina Graña, amiga de los marqueses. Para su representación contarían con la participación de los propios invitados, que interpretan algún papel de la obra, o colaboran para su correcta ejecución. Elduayen interviene en los preparativos junto con los señores Indalecio Rubín y Taboada. Tal éxito tendría que el sábado 10 de octubre la velada se repetiría de nuevo. La crónica social del *Faro de Vigo* del 15 de octubre se haría eco del estreno:

El Sr. Pérez de Castro, a cuyos conocimientos y afición somos deudores de esta clase de útiles recreativos entretenimientos, estuvo sumamente oportuno en su papel de fingido postillón. Mucha verosimilitud hemos notado: el elegante y amable señor Castro desapareció bajo el calañés para presentarse el postillón con sus brascas, francas e imperativas maneras. En la parte cantáble, afinación, sentimiento y bravura, ese adorno que se emplea en la ejecución del cantáble de un modo largo, sostenido, grave y análogo al movimiento a las diversas situaciones en que se hallaba, ya como doncel enamorado, ya como postillón que no cede a ninguna extraña voluntad. El dúo del Amor y el almuerzo cantado por la Sra. de Horteiga y el Sr. Pérez de Castro arrancó muchos aplausos, habiendo debido a la amabilidad de dichas personas que se repitiese con lo que finalizó la función. Hemos hecho esta pálida e imperfecta reseña, cediendo al ruego de muchos de los espectadores que reconociendo nuestra poca habilidad y talento para dar a conocer todo el mérito de las personas que nos han proporcionado tan deliciosos momentos, nos resistimos cuanto nos fue posible. Hemos accedido también para rogarles a nuestra vez, y en nombre de los concurrentes, que hagan por que se repitan espectáculos de este género. Y si estas líneas significan algo, recíbanlas como un testimonio de nuestro reconocimiento los señores de Valladares y las señoritas y caballeros a quienes somos deudores de una de las noches más placenteras³⁷.

Un último y relevante acontecimiento anotaba el calendario de ese año de 1857. El 28 de noviembre Isabel II daba a luz, por fin, al tan deseado niño, que sería llamado Alfonso Francisco, el futuro Alfonso XII. No podía sospechar entonces Elduayen que el destino le tendría reservado un papel tan destacado al lado de ese recién nacido.

El inicio del nuevo año de 1858 vendrá acompañado de felices noticias para la familia, pues Carmen se quedaba de nuevo embarazada. Tras haber sufrido la triste pérdida del primero de sus vástagos, el gozo de esta nueva preñez rescataría a Carmen del dolor y del duelo sufrido.

Una vez terminadas en mayo de ese año de 1858 las sesiones en Cortes y finalizada la legislatura, Elduayen es nombrado otra vez jefe de Obras Públicas de

Pontevedra. En octubre del año anterior Isabel II había destituido a Narváez como presidente del Gobierno. Le seguirían otros dos gabinetes que resultarían efímeros. La debilidad del partido liberal moderado para mantenerse en el poder se estaba haciendo cada vez más evidente. Ante esta circunstancia, temiendo un resurgimiento del carlismo, y tras los consejos de los embajadores francés y británico de que avanzara hacia una política más liberal, el 30 de junio de 1858 Isabel II vuelve a llamar a Leopoldo O'Donnell para formar Gobierno. Para remediar la debilidad de los moderados y tener un partido que pudiera garantizar la estabilidad del Gobierno, O'Donnell se propuso crear una nueva Unión Liberal, incorporando a parte de los políticos progresistas que habían seguido a Espartero, como única forma de salvar al país del peligro de una reacción absolutista y de una revolución. Su estrategia resultaría acertada, lo que le permitiría permanecer en el poder casi cinco años. Uno de los que se sumaría al nuevo proyecto político de O'Donnell sería el militar Juan Prim, una de las figuras emergentes de los progresistas. Serán años de crecimiento económico, de paz social y de la victoria en la Guerra de África³⁸.

O'Donnell convocará las nuevas elecciones para el mes de octubre de ese año de 1858. En esta ocasión, y como respuesta a las críticas de las fraudulentas listas electorales de las anteriores elecciones, el Gobierno obligó a rectificar cerca de la mitad del censo electoral, como muestra de su verdadero espíritu liberal. La Unión liberal representaba entonces la transacción y la conciliación de los dos grandes partidos históricos, el liberal y el progresista, que habían monopolizado la política isabelina hasta el presente. Una transacción que dependía de que la Unión Liberal obtuviese una mayoría suficiente que permitiese tener un gobierno fuerte capaz de frenar cualquier intento reaccionario o revolucionario para, así, poder desarrollar la política tolerante y liberal prometida. Se buscaba, sobre todo, garantizar la gobernabilidad y aislar a los radicales. A pesar de las urgencias por obtener esa mayoría, se apostó por la celebración de unas elecciones limpias y acabar con las prácticas de imposición y exclusión de candidatos. Eso sí, sin abandonar el proceso a su suerte, y apoyando a los candidatos con más afección por las instituciones y el orden público, celebrándose las elecciones en un clima de libertad y transparencia hasta entonces desconocido. Ciertamente era práctica habitual en los países de la Europa constitucional del momento hacer uso de los resortes del poder para lograr unos resultados electorales favorables. Elduayen cesará en su cargo de jefe de Obras Públicas para volver a presentarse a las elecciones como diputado a Cortes por la renovada Unión Liberal. En apoyo de su candidatura, el 20 de octubre sus seguidores le brindan un homenaje agradeciendo sus magníficas gestiones durante los dos últimos años para dar principio al malecón, impulsar importantes comunicaciones y construir los muelles de

37 LOSADA GALLEGO,
Las pianistas.

38 SHUBERT, *Espartero*, pág. 408. DARDÉ, *Cánovas*, pág. 43-44. BURDIEL, *Isabel II*, págs. 488-578.

carga y descarga y las nuevas edificaciones en el lazareto de San Simón, realizar los proyectos de los faros y los estudios de las vías férreas, así como dar inicio al pensamiento de unir Oporto a Vigo y elevar el puerto de Vigo a la consideración de los primeros de la nación. En las elecciones celebradas el 31 de octubre, que O’Donnell ganó cómodamente, Elduayen es elegido de nuevo sin oposición como diputado por Vigo. En esta nueva legislatura coincide en las Cortes con Cánovas del Castillo, diputado del mismo partido unionista, con el que consolidará una relación política y de amistad que perdurará hasta el final de sus días, y que llevará a Cánovas a convertirse en su mentor político, y a Elduayen en su hombre de confianza. El uno de diciembre se abrirían las Cortes, dando inicio al periodo parlamentario más largo del reinado isabelino, con los liberales moderados y los progresistas en la oposición. Para conseguir la unidad del heterogéneo grupo de diputados que conformaban la Unión Liberal el Gobierno hizo uso de prebendas, empleos y una atención personalizada a las necesidades políticas de cada diputado y circunscripción electoral. El Gobierno declaró su apuesta por una política de progreso económico y de mejora de la administración que, junto a la descentralización, la desamortización y la ley de imprenta mejorara lo presente sin destruirlo, buscando la conciliación y la prosperidad del país. Como expuso el embajador francés, el Gobierno tuvo el mérito de reunir en torno a su partido *a la gente más respetable, honesta y distinguida entre los liberales, es decir, a las personas aún jóvenes capaces de comprender, de buscar y de admitir los cambios que mejorarán los asuntos del país*. Sin duda, Elduayen era una buena muestra de todo ello³⁹.

Cuatro días antes de las elecciones, a las seis de la mañana del 27 de octubre, su esposa Carmen daba a luz a una niña en la casa palacio de los marqueses de Valladares. Un gran regocijo y alegría para la familia que sería recibido como un regalo del universo tras la muerte del anterior bebé. Tras superar los primeros días de vida, sería bautizada solemnemente en la parroquia de Santa María de Vigo con el nombre de Milagros, actuando como padrinos sus abuelos los marqueses de Valladares. Una niña que, con el transcurrir de los días, se convertirá en una hija amantísima de su padre.

Durante esta legislatura Elduayen recibía por real decreto de 21 de agosto de 1859 su primer nombramiento político: oficial de la sección de Construcciones Civiles del Ministerio de la Gobernación, con un sueldo de 32.000 reales de vellón anuales, tomando posesión de su cargo el 1 de octubre. Según apunta Aureliano Linares Rivas, fue él precisamente quien promovió la creación de este negociado para impulsar las obras públicas, y quien lo organizó y lo dejó perfectamente asentado. Sáenz Ridruejo señala a Cánovas, que ejercía como director de Administración Pública, como culpable de este nombramiento, muestra de la excelente *química* que existía entre ellos. A principios de noviembre renunciaba

a su acta de diputado a Cortes por considerarlo incompatible con su nuevo desempeño en el ministerio. Estando la legislatura prácticamente finalizada, el día 1 de enero del año siguiente de 1860 es reconocido en su escalafón profesional como ingeniero jefe de primera clase del Cuerpo de Caminos, Canales, Puertos y Faros con el sueldo de 24.000 reales de vellón anuales. El 6 de febrero siguiente cambiará su desempeño profesional al ser comisionado por el ministerio de Fomento para el estudio del proyecto de la carretera de Benavente a Monbuey. Se respiraba en aquellos días una sensación de estabilidad y de prosperidad. El bienestar y el refinamiento de los gustos se instalaría en la burguesía vinculada con los centros de poder político. La inversión en obras públicas, la liberalización y la organización del mercado de la propiedad abrió nuevas oportunidades económicas que fomentaron una percepción optimista del futuro, favoreciendo la inversión y la explotación de los recursos del país. La llegada de compañías y capitales extranjeros, principalmente franceses, favorecieron el desarrollo del sector financiero y la construcción de la red ferroviaria. Aunque, ciertamente, la política y los negocios se mezclaban irremediablemente y los grandes negocios se hacían bajo el manto de la corrupción. La favorable coyuntura económica transformaría la fisonomía de las grandes ciudades, escenificándose en sus redes sociales de la política y de los negocios la unión de la élite burguesa y la nobleza, dando lugar a una nueva clase social amante de la ostentación y del lujo⁴⁰.

Por entonces Carmen su esposa se encontraba embarazada del tercero de sus vástagos. Consideramos que éste fue el motivo principal por el cual la familia permaneció en Vigo y no acompañó a Elduayen hasta Madrid. A las cinco de la mañana del 13 febrero de 1860 nacía en el palacio de Vigo su segunda hija, Dolores Elduayen y Martínez, que es bautizada el día 22 en la Colegiata de Vigo, actuando como padrinos sus abuelos los marqueses de Valladares⁴¹.

Elduayen, por razón de su cargo político, pasaba largas temporadas en Madrid. Gracias a ello, tendría la oportunidad de ver con frecuencia a su madre doña Ángela Gorriti en los últimos meses de su vida. Desde enero de 1860 estaba convaleciente en cama por enfermedad, asistida por un facultativo. Su estado se agravaba seriamente durante el mes de abril hasta que, finalmente, el 10 de mayo ponía punto y final a su vida. Su funeral de cuerpo presente es celebrado a las 10 de la mañana del sábado, 12 de mayo, en la iglesia parroquial de San Sebastián, siendo enterrada a continuación en la Sacramental de San Nicolás de Bari. Elduayen adquiere para su nicho una lápida de mármol negro de Bélgica con su moldura de relieve a su alrededor y una inscripción grabada con su marco de nogal, contratado al obrador de mármoles José Heredero. Durante varios años dispuso que todas las misas que se celebrasen ese día fueran en sufragio de su alma y que se diese una limosna de 10 reales a cada asistente⁴².

39 BURDIEL, *Isabel II*, págs. 579-607; *Galicia y D. José Elduayen*, Madrid, ed. *Faro de Vigo*, 1896, págs. 40-42; SAÉNZ RIDRUEJO, *Los ingenieros*. Nicolás TABOADA, *Estudio Biográfico-Político del Excmo. Sr. Don José Elduayen, Marqués del Pazo de la Merced* [en adelante *Estudio Biográfico*], Vigo, I MP. El Independiente, 1896, págs. 69-72.

40 *La Correspondencia Autógrafo* - 1859 agosto 25; *La Correspondencia de España*, Época Segunda Año XII, número 438 - 10 de noviembre de 1859. Ver también su expte. de Clases Pasivas (AGATOP-12-51-CA-19924-01271). BURDIEL, *Isabel II*, págs. 646-648.

41 ACMJ, secc. Títulos nobiliarios, expte. marqués del Pazo de la Merced, doc. 11.

42 Es enterrada en el patio 1º nicho 248 (Fondo Elduayen, Universidad Carlos III).

Tras el verano, los negocios del ferrocarril y su ascenso en el ministerio como jefe de Construcciones Civiles, con un sueldo de 40.000 reales de vellón anuales, conducen a Elduayen, a su esposa Carmen y a sus pequeñas Milagros y Dolores hasta Madrid. Detrás de este nombramiento se encontraba de nuevo Cánovas, que había sido ascendido a subsecretario de Gobernación, a las órdenes del ministro Posada Herrera⁴³. En septiembre de ese año de 1860 se establecían en la casa y compañía de su padre, y de su hijo Angelito, que hasta entonces había estado bajo el resguardo de su abuelo. Una nueva vida para su esposa Carmen, que todavía no era consciente del cambio que significará para ella su llegada a la capital. Sin duda, debió de sorprenderle el gran contraste de su querida ciudad natal, Vigo, con el bullicio y la ingente y abigarrada población de Madrid, por entonces con una gran cantidad de obras urbanas en marcha. La vida de noche se encontraba en todo su apogeo. Carmen tendría desde su llegada un trato muy directo con su tía carnal doña Vicenta Martínez, hermana del marqués de Valladares, ya viuda de su marido Matías Díez de Prado, y residente en la corte. A Joaquina Montenegro, marquesa de Valladares, no le haría ninguna gracia la marcha de su hija y de sus dos nietas, a las que perdía en su trato diario. Al mes siguiente de la llegada de la familia, el 20 de octubre, su apreciado amigo Cánovas del Castillo contraía matrimonio con María de la Concepción Espinosa de los Monteros y Rodrigo de Villamayor, hija del barón del Solar de Espinosa, estableciéndose en la casa nº 8 de la calle de San Roque. Concepción sería a partir de entonces la niña mimada de la sociedad madrileña, cautivando a cuantos la trataban y convirtiéndose en la nueva estrella de sus salones. Su carácter se adaptaba tanto a las aficiones de su marido que sus íntimos amigos podían entrar a su casa a todas horas, sin ceremonias ni etiquetas. Entre los más asiduos, Elduayen, que iba a visitarlo a su casa casi a diario, y que por esas fechas sería de nuevo reelegido como diputado a Cortes por Vigo⁴⁴.

Su vida política y social en Madrid. La separación de su esposa

Su nueva vida familiar en Madrid le depararía nuevas amarguras y penas. En marzo de 1861 una de sus hijas sufre una grave enfermedad que hace temer por su vida⁴⁵. Por aquellos meses Elduayen estaba involucrado en numerosos proyectos como jefe de Construcciones Civiles, dando un gran impulso a las obras públicas al tiempo que se convertía en protagonista de dos de los episodios his-

tóricos que marcarían el trazado de la ciudad de Vigo. A comienzos de enero Elduayen telegrafiaba a las autoridades locales para anunciarles que el Gobierno había aceptado la proposición para construir el ferrocarril de Ourense a Vigo, siendo la subasta en abril⁴⁶. El 1 de mayo el *Faro de Vigo* anunciaba que, gracias a su intervención, mediante una real orden se autorizaba el derribo de sus murallas y el ensanche de la ciudad, cediendo sus materiales y el terreno que ocupaban a la ciudad, mientras que iban por cuenta del municipio los gastos de demolición. La piedra recuperada de las murallas sería destinada al pavimento de calles. A finales de agosto, Elduayen pasa unos días en el real sitio de San Ildefonso en compañía de los hermanos Roberts y del señor Zorrilla⁴⁷.

En el otoño su vida matrimonial se resquebrajaba. La gravedad de las desavenencias conyugales empuja a Elduayen a remitir el 9 de octubre un telegrama urgente a su suegro el marqués de Valladares, diciéndole que, *por un asunto grave, Vicenta* [hermana del marqués] *y yo pedimos se venga inmediatamente*. Ansiosa por no tener noticias, Vicenta le enviaría a su hermano otro telegrama el 13 de octubre inquiriéndole: *¿Por qué no contestáis?* Dos días después le remitía otro más:

conocidos os son los deseos de encerrar a su hija. Por desgracia puede al menos en el convento; y de este feroz goce nadie lo separará. Nuestro deber evitar en lo posible la posteridad, el voluntario lleva consigo tener que consignarla con su firma ella, y no quedar lugar a duda, lo que el forzoso tiene que ser privado. Esto es lo que exijo de ti resuelvas en el momento⁴⁸.

Javier se desplaza de inmediato a Madrid para tratar *este negocio*. Se hospeda en casa de su hermana Vicenta, donde también se encontraba su hija Carmen. Al día siguiente de su llegada escribe a su esposa Joaquina informándole del *malísimo estado del negocio, una vez que tenía pruebas escritas dadas por ella unas, y adquiridas otras por él, ¿Qué hacer?* El malísimo negocio no era otra cosa que las desavenencias de Carmen y Pepe y el deseo de ella de separarse de la habitación de su marido. Días atrás Vicenta había escrito a su hermano anunciándole lo que sucedía:

...te recomiendo que, a la par de sentir cómo es imposible que deje de suceder, por el tan mal y mal como está con ella, te cuides y recuerdes que, milagrosamente, pues así puede decirse, ella lo quiere⁴⁹.

En una carta fechada el 31 de enero de 1862 Elduayen manifiesta a un proveedor de su empresa de ferrocarril, de Bruselas, que *mi Carmen va bastante mal y consumiéndose de una manera especial que no creo ha de conducirle a buen fin*. Desconocemos los motivos, pero el caso es que Carmen, con hartو dolor, se separa de

43 Galicia y D. José Elduayen, Madrid, ed. *Faro de Vigo*, 1896, págs. 56-79. DARDÉ, *Cánovas*, pág. 44.

44 La Correspondencia de España, Época SEGUNDA Año XIII Nº 782 - 1860 octubre 31. Gente vieja: últimos ecos del siglo XIX – Siglo II Año III Nº 73 - (30/12/1902).

45 AMV, Valladares, c.5, cartas personales.

46 El Correo de Lugo: Periódico de intereses morales y materiales: Año II Número 48 - 1861 enero 15.

47 La Correspondencia de España: diario universal de noticias, Año XIV Número 1065 - 1861 agosto 25.

48 AMV, Valladares, c.10.

49 AMV, Valladares, c.10.



Carmen Martínez Montenegro,
esposa de José Elduayen, con su hija
Milagros Elduayen, hacia 1860.



Dolores Elduayen y Martínez,
hija de José Elduayen y Carmen
Martínez Montenegro. Hacia 1863.

la convivencia de su marido y de sus dos hijas. Se establece inicialmente en casa de su tía Vicenta. Allí recibe de vez en cuando la visita de las niñas, escribiendo a sus padres que

Angelín [el hijo de Elduayen] está en cama con un resfriado, y las pequeñas están guapas y Lola tiene ya tres colmillos. Dios nos las conserve para el bien, y la pena que yo paso de estar separada de ellas les sirva para que yo pueda guiarlas de modo que no lleguen ellas a pasar mis disgustos, pues cree papá querido que en tal situación se pasan días muy amargos y sólo la Virgen, que no abandona nunca al que pone en ella su confianza, le sostiene a uno para trabajar para que llegue un día de felicidad.

Joaquín su hermano era destinado como guardiamarina a Madrid por esas fechas. El 19 de febrero de 1862 expresaba por carta a su padre el marqués de Valladares su deseo de que Carmen y Pepe puedan volver a reunirse,

Mucho me alegro estés de mi parte en la cuestión de ver a Carmen. Yo creo tengo derecho para verla sin pensar ni hablar a Elduayen, pero sería a mi modo de ver un obstáculo para que se volbiesen a reunir, que son hoy todos mis deseos. Creo no tardará mucho en suceder así, aunque no puedo prometerte suceda para ser felices, pero al menos es cuanto puedo desear para tranquilidad de la familia.

Sin embargo, finalmente, Carmen ingresa en un convento, y escribe a sus padres que así lo hace *para procurar alcanzar el fin que os he prometido al entrar aquí...* Allí recibe con frecuencia las visitas de las niñas y de su tía Vicenta, que acostumbraba a enviarle las *chulas* (típico postre gallego) que tanto le gustaban; y de Pepe su marido, que continuaba con su intensa actividad empresarial en torno a los ferrocarriles, viajando durante el mes de junio a Francia y Bélgica en busca de materiales y proveedores. Vicenta tiene a los marqueses al tanto del estado de su hija, exponiéndoles la posibilidad de mandarla a Vigo o a su propia casa. En una de sus cartas les contaría que en algunas de las visitas Carmen no hacía más que llorar desconsoladamente, diciéndole que *ninguna mujer sufría meterse en un convento si no era culpada, pero que así la opinión pública obraba muy en favor de ella por no estar esclarecidos los hechos...* En otra visita hecha a mediados de agosto Vicenta se disgusta enormemente al encontrarla tan mal de salud, más aún después de haber pedido con anterioridad que la examinara un facultativo. Pepe estaba por aquellas fechas en los baños de Alzola, lugar de encuentro y recreo de altos mandatarios del Gobierno, del clero, la burguesía y la nobleza. Tras examinarla el médico, dictamina *ser precisa su pronta salida a otro clima y tomar aires de campo*. De seguido, Vicenta escribe a Elduayen para informarle. *Este hombre es poco común*, comentaría a su hermano Javier en la carta remitida para darle la noticia⁵⁰.

Todo nos hace pensar que esta recomendación médica es la que conduce a Carmen desde el convento de Madrid hasta Vigo, para permanecer en compañía de sus padres y su hermana Dolores. Sería un viaje sin retorno que pondría fin a su corta existencia. El destino ya estaba escrito. En Vigo había venido al mundo y desde allí habría de partir hacia su nueva vida, pues fallece el 11 de noviembre de 1862 *de una afección al pecho*. Los designios del universo quisieron que su hermano Joaquín fondeara en la ría de Vigo a bordo de la Goleta *Cerés* el 22 de julio de 1862, y que allí permaneciera hasta partir rumbo a Cádiz tres días antes del fatal desenlace. Tuvo, pues, la bendita suerte de poder acompañar a su hermana en las últimas semanas de su existencia y despedirse de ella. A Carmen se le hace función de entierro al día siguiente con asistencia de 18 sacerdotes, que acompañan su cadáver hasta el camposanto de Vigo⁵¹. Tenía 24 años y dejaba tras de sí a sus dos pequeñas Milagros y Dolores, de tan solo cuatro y dos años, huérfanas de madre, residiendo en Madrid, y alejadas de su familia. Un trágico y duro golpe para todos. No habiendo hecho testamento, dejaba a sus hijas unos bienes gananciales que serían tasados años después en 926.491,49 pesetas.

En verdad fueron las penas de su alma las que carcomieron su cuerpo y acabaron con su corta existencia. Aquella hermosa joven que aspiraba a conquistar a un apuesto caballero entregándose al piano y al canto en aquellas veladas del palacio de Vigo, de tan grato recuerdo para ella, no tendría suerte en la vida. Escogería entonces una vereda incierta en su camino, deslumbrada quizás por ese porte firme de quien sería su marido y esa aureola de ingeniero que traía tras de sí. Ella resultaba ser un alma demasiado sensible para un hombre de carácter áspero y rocoso como Elduayen. Tras el nacimiento de las niñas, llegaron los desencuentros. ¿Qué sucedió realmente en aquellos meses? ¿Simples desavenencias conyugales? ¿Problemas de salud? En todo momento en sus epístolas con sus padres Carmen se refería a su marido con cariño y respeto, sin recriminación hacia su persona. No haría lo mismo su tía Vicenta. Pero, en honor a la razón, cabe atribuir la culpa por igual a ambos esposos, sin considerar a Pepe como único culpable de las desdichas sufridas, aunque sí de su decisión de encerrarla en un convento. Sólo así se explica que Elduayen siguiera manteniendo un cordial trato con sus suegros y cuñados. Tras la muerte de Carmen, el paso del tiempo cicatrizaría las heridas. Nos atrevemos a ubicar por aquellos tiempos el incidente ocurrido entre Joaquina —marquesa de Valladares— y su yerno Elduayen, que quedó guardado para siempre en la memoria familiar. Sucedió que, saliendo ambos en el carruaje desde la casa palacio de la Oliva en dirección al pazo de Castrelos, en medio de una discusión familiar, que ahora entiendo relacionado con la separación de Carmen, y viendo Elduayen que su suegra le recriminaba sus actuaciones, hizo

éste un ademán de arrojarla del coche en plena marcha. Una buena muestra de su genio y de la desesperación y disgusto de Joaquina.

Cabe pensar que las niñas, tras la muerte de Carmen, se mantuvieron algún tiempo en Vigo en compañía de sus abuelos los marqueses de Valladares, para retornar más tarde junto a su padre a Madrid, donde habitaron todos ellos la casa que su abuelo paterno tenía en la calle del Florín n.º 8, 4º, en la parroquia de San Sebastián. Pepe —que así era llamado Elduayen en la intimidad— siempre se ocuparía con afecto y cariño de sus hijas. Se adoraban mutuamente. Milagros, inconformista y más difícil de carácter, era más amiga de la ciudad que del campo. Su abuelo el marqués la llamaba cariñosamente la *Gregoria de Milagritos*. Dole, así llamada Dolores en el seno familiar, era una niña más tranquila y dócil, aficionada al campo.

Elduayen, a pesar del azaroso trance vivido, seguiría manteniendo el contacto con sus suegros. Y continuaría con su carrera política, como diputado a Cortes por Vigo, y con sus proyectos del ferrocarril. Grandes éxitos le depararían los caminos del hierro. A la par que emergía su crisis matrimonial le florecían lucrativos negocios. Días de luces y de sombras. Recién estallada la crisis con su esposa, cerraba el acuerdo más importante de su vida hasta entonces: el contrato de sociedad suscrito el 12 de noviembre de 1861 con los hermanos Rafael y Luis Bertrán de Lis para la construcción del ferrocarril de Medina del Campo a Zamora, por el cual acordaban repartirse los beneficios a partes iguales. El 1 de mayo de ese año Elduayen había acudido, en representación de la empresa concesionaria de Bertrán de Lis, al acto de inauguración de las obras del ferrocarril de Medina del Campo a Zamora, celebrado con las autoridades de Zamora y Valladolid, tras el cual hubo un gran banquete y una función teatral por la noche⁵². Como apunta Felipe Castro, el objetivo de esta línea iba mucho más allá de la simple conexión entre las dos ciudades castellanas. Pues, ciertamente, ambicionaba enlazar la meseta con Galicia, buscando conectar sus principales puertos atlánticos (Vigo y A Coruña), que canalizarían el tránsito marítimo de Inglaterra y de las colonias americanas (Cuba y Puerto Rico), con el centro de la península y el Mediterráneo, en combinación con el proyectado Canal Navegable del río Duero.

El año de 1863 sería crucial para el devenir político del país que se estaba transformando con la construcción de los ferrocarriles, propiciando el crecimiento de las ciudades. La Unión Liberal de O'Donnell perdía cada día más adeptos, lo que debilitaba la posición política de este, quien propuso al general Prim, del partido progresista y que contaba entonces con las simpatías de la reina, que le sucediese al frente de la nación y se iniciara así un turno de gobierno entre ambos partidos. Aunque Prim lo rechazó, la proposición mantuvo unidos a am-

51 ACMJ, Sección Títulos Nobiliarios, Expte. marqués de Valladares, doc. 51.

52 *El Avisador Numantino: Revista semanal de intereses morales y materiales...*, Año II Número 107 - 1861 mayo 8.

bos generales. Ello no impediría que se sucediesen las deserciones en el bando unionista y durante el mes de enero un buen número de altos mandatarios renunciaran a sus cargos, descontentos con la política vacilante del Gobierno. Entre ellos Cánovas del Castillo, que presentaba su dimisión como subsecretario del Ministerio de la Gobernación, haciendo lo propio Elduayen como jefe de Construcciones Civiles, siendo cesados por real decreto de 9 de enero de 1863. Al día siguiente Alejandro Mon pronunciaba en las Cortes un discurso en contra del Gobierno y de Prim. En los días siguientes O'Donnell anunciaba una remodelación del Gobierno, incorporando al mismo a varios progresistas, pero sin contar con Prim, que se pasaría a la oposición confiando en que la reina cumpliría su palabra de darle en algún momento la alternativa del Gobierno de la nación. Los desencuentros con la reina con motivo del giro liberal de su política empujarían a Leopoldo O'Donnell a presentar en la noche del 26 de febrero de 1863 su dimisión como presidente del Gobierno, tras casi cinco años en el poder, el más largo de la monarquía isabelina. No sin grandes dificultades, Isabel II conseguiría que el marqués de Miraflores configurase un nuevo Gabinete. Las medidas restrictivas de este ministerio llevarían al partido progresista a tomar la decisión, meses después, de marginarse del sistema y romper con la monarquía isabelina, practicando el retraimiento parlamentario, que traería fatales consecuencias para la estabilidad política del país⁵³.

Durante febrero y marzo Elduayen se ve obligado a alejarse de sus negocios para estar al lado de su padre que sufría entonces una penosa enfermedad *que requería todos mis cuidados; y apenas principió a convalecer me hizo a mí a la vez caer enfermo*. A principios de marzo se subastan las obras del ferrocarril gallego, siendo celebrado con gran entusiasmo en Vigo, con músicas, cohetes y repiques de campanas. El 1 de junio de 1863 partía Elduayen de Madrid rumbo a Coruña y Vigo en compañía de Bertrán de Lis y de Juan Flórez, que había cedido a éstos los derechos de construcción y explotación del ferrocarril de Vigo a Ourense, enlazando así la meseta con Galicia. Le acompañaban también sus pequeñas Milagros y Dole para disfrutar de las vacaciones estivales en Galicia en compañía de la familia. Elduayen y sus acompañantes, tras pasar por A Coruña, llegan a Vigo el domingo 21 de junio, siendo recibidos por las autoridades con música y cohetes. Dos días después celebraban con una gran solemnidad el acto de inauguración de las obras del ferrocarril de Ourense a Vigo con vivas de ¡Gloria al señor Elduayen! Allí se mantendría hasta finales de octubre, desplegando una frenética actividad en torno al ferrocarril de Medina del Campo a Zamora y de Ourense a Vigo, realizando un continuo seguimiento de las obras y de sus proyectos empresariales a través de una asidua correspondencia con sus socios, contratistas y proveedores. Como apunta Felipe Castro Pérez, en aquellos días trabajaban en

las líneas 3.709 operarios. Elduayen, además de ser socio de la compañía junto con los hermanos Bertrán de Lis, ejercía como director facultativo de las obras. Se encargaba de gestionar la contratación del material ferroviario, que procedía de proveedores belgas como Paul Hammam, de la ciudad portuaria de Amberes, o A. Braive y compañía, de Bruselas. Tenía, además, otros proveedores y contratistas extranjeros como Gadget o Hunot. El material era recepcionado en la aduana de Santander por parte de la empresa Hijos de Dóriga. Respecto al material móvil, los coches y vagones los contrataba a la empresa belga Saint Leonard y las locomotoras al fabricante francés Cail, teniendo también dos locomotoras de la empresa francesa Parent Schaken⁵⁴.

Con motivo de la convocatoria de elecciones de diputado a Cortes que iban a celebrarse en octubre, el 19 de agosto de ese año de 1863 Elduayen escribía al marqués de Valladares pidiéndole su voto: *habiendo merecido en anteriores ocasiones la distinción de que me favoreciese con su voto, abrigo la esperanza de que continuará dispensándome esta nueva distinción*. Al día siguiente el ministro de la Gobernación enviaba una circular a todos los gobernadores civiles instándoles a que realizaran un estrecho control sobre el proceso electoral, imponiendo determinadas restricciones que llevarían a los progresistas a boicotear las elecciones. Lo que hoy veríamos como un fraude electoral, era concebido en esa época como algo necesario para evitar la entrada de los radicales en la Cámara y asegurar la gobernabilidad del país. Como informaba el embajador francés a su ministerio, el Gobierno tiene *perfecta razón en adoptar las medidas que juzgue convenientes para evitar esa desgracia y ese peligro*. Ciertamente todos los que conocen este país no pensarán en hacerle ningún reproche. Por entonces, Práxedes Mateo Sagasta, Pascual Madoz, Juan Prim y Salustiano de Olózaga se disputaban el liderazgo de los progresistas. En las elecciones celebradas el 31 de octubre Elduayen es derrotado por Justo Pelayo Cuesta, que obtiene 31 votos más. Sin embargo, tras presentar una reclamación contra el acta electoral, alegando que a muchos de sus seguidores no se les había dejado votar, finalmente sería aprobado por el Congreso el dictamen de la comisión de actas y Elduayen fue declarado diputado por Vigo. El Gobierno de Miraflores sólo aguantaría en el poder hasta enero de 1864. Como relata Isabel Burdiel, los intereses personales y las intrigas de salón se instalaron en la corte, contaminando a una gran mayoría de los políticos de la época, llevando a la monarquía constitucional a un laberinto sin salida. En los meses siguientes a medida que se deterioraba la situación política los progresistas, bajo el liderazgo de Olózaga y de Prim, comenzarían a realizar una oposición más agresiva⁵⁵.

53 La Correspondencia de España: diario universal de noticias. Año XVI Número 1628 – 1863, enero 4. BURDIEL, Isabel II, págs. 692-715. SHUBERT, Espartero, pág. 411-412. DARDÉ, Cánovas, pág. 49.

54 Archivo privado del marqués del Pazo de la Merced. Véase también La Correspondencia de España: diario universal de noticias: Año XVI nº 1688 – 1863 marzo 9; nº 1824 - 1863 junio 23.

55 SHUBERT, Espartero, págs. 412-413. BURDIEL, Isabel II, págs. 718-729. AMV, Valladares, c.5 correspondencia particular. La Correspondencia de España: diario universal de noticias. Año XVI Número 1957 - 1863 octubre 1. La Palma: Diario de avisos, mercantil, industrial, agrícola y literario: número XII - 1864 enero 30.

Sus avatares políticos tras la estela de Cánovas y su primera gran fortuna. Su nuevo matrimonio y la compra del pazo de la Merced en Tortoreos. La muerte de su padre

Tras dos breves y fallidos gobiernos, el 1 de marzo de 1864 Alejandro Mon, tras conseguir con la intermediación de Cánovas el apoyo de O'Donnell y de la Unión Liberal, se convertía en el nuevo presidente del Gobierno, designando a Cánovas ministro de la Gobernación estrenándose así al frente de una cartera ministerial. De inmediato, el día 5, Cánovas nombra a Elduayen subsecretario del Ministerio —uno de los tres puestos que tenía para cubrir— con un sueldo de 50.000 reales de vellón anuales. Era un buen Gobierno conformado con ministros que gozaban de un reconocido prestigio. Cánovas conseguiría resolver uno de los principales problemas que debía afrontar el nuevo gabinete, aprobando una nueva ley de imprenta que suavizaba y acababa, en parte, con la censura impuesta por la hasta entonces vigente. Esta medida, junto con la anulación de la restrictiva reforma constitucional de 1857 y la consiguiente restauración de la Constitución de 1845, buscaba favorecer la reintegración de los progresistas en el sistema político y el abandono de su retraimiento. Sin embargo, éstos continuarían con su actitud hostil. Durante la primavera, hallándose Cánovas de jornada en La Granja con la reina Isabel II, le haría un muy personal encargo a Elduayen, prueba de la estrecha amistad y afinidad que existía entre ambos. Por habérsele quedado pequeña su casa para sus libros y comodidades, le pide a Elduayen que vaya a ver una casa desalquilada de dos pisos en la calle del Barquillo n.º 7 y que, de considerarla apropiada, dispusiera las obras que fueran necesarias. Cánovas acabaría instalándose allí con su esposa con toda comodidad y confort gracias a las acertadas reformas dispuestas por Elduayen⁵⁶.

Ejerciendo como subsecretario, y a punto de cumplir los 41 años, Elduayen se convertiría en un hombre extraordinariamente rico gracias a la construcción de la línea de ferrocarril de Medina del Campo a Zamora. Tras terminarse y ponerse en explotación el 28 de mayo de 1864, su construcción generaba a la sociedad unos beneficios de 13.459.226,18 reales, de los cuales un tercio correspondía a Elduayen. Toda una inmensa fortuna para la época. Pero José tenía nuevas ambiciones y nuevos proyectos. Y mientras sus dos socios hicieron efectivas sus utilidades, Elduayen no lo haría por no convenirle al tiempo del fin de la obra, manteniéndolas en la sociedad constructora del ferrocarril de Ourense a Vigo

denominada MZOV (Compañía de Medina a Zamora y de Orense a Vigo) y continuación de la anterior, por entonces en marcha, al considerarlo más acertado para así afrontar futuras necesidades⁵⁷.

Inmerso en sus desempeños políticos y empresariales, Elduayen pronto es consciente de que sus altas obligaciones no le permitían atender a su hogar en condiciones. Necesitaba una mujer que ejerciera como señora de la casa y prestara a sus pequeñas la debida atención. Y que, por supuesto, cubriera su vacío afectivo. De tal manera que su viudez apenas duraría dos años. A la vez que alcanzaba el éxito político y empresarial quedaría cautivado por una *hechicera niña arrancada del colegio*, doña Pura Fontán.

Su futura esposa había nacido en Madrid hacia 1845. Era hija natural del hidalgo don Ventura Fontán y Marcó de Pont y de doña Francisca Pérez Palma, que además tendrían otros tres vástagos: Eduardo, Carmen y Asunción. Don Ventura había nacido en Vilagarcía de Arousa el 23 de julio de 1798, fruto del matrimonio celebrado dos años antes entre Juan Fontán Pueyo y doña Jacoba Marcó de Pont. Tras estudiar en la Universidad de Santiago, a finales de 1818 se trasladaba a la corte para iniciar su carrera militar. El 15 de febrero de 1819 ingresaba en el Cuerpo de Guardias de la Real Persona de S.M. (Guardia de Corps). Al inicio del verano de 1821 era destinado a Filipinas como teniente de caballería y durante el trayecto en barco desde Pontevedra a Cádiz sufre un temporal a la altura del cabo San Vicente y naufraga en la isla de Madeira. En 1822 navegaría a las islas Filipinas. A su llegada sería destinado en la 2.ª compañía del Regimiento de Caballería Dragones de Luzón, de guarnición en Manila, siendo ascendido a capitán de caballería. Tras permanecer siete años en este destino, el 23 de noviembre de 1829 desembarcaba en Cádiz. Sería entonces empleado en la Real Casa, y por R.O. de 23 de agosto de 1834 era nombrado administrador del Real Sitio del Buen Retiro con honores de Secretario de S.M., cargo que desempeñaría hasta el 11 de septiembre de 1848, salvo un breve periodo en el que fue destinado al Real Sitio del Pardo. Hasta su jubilación, en junio de 1853, estaría a las órdenes del Gobernador de Palacio. Ventura Fontán participaría en el alzamiento de Torrejón de Ardoz y en la acción de Vicálvaro, junto al general O'Donnell, que daría lugar a la revolución progresista de 1854. Durante su carrera alcanzaría el rango de coronel de caballería, recibiendo la cruz de primera clase de la Real Orden de San Fernando, la cruz de Caballero de la Real Orden de Isabel La Católica, la cruz de la Orden de San Hermenegildo y la cruz de comendador de Carlos III. Por Real Orden de 24 de noviembre de 1847 sería nombrado Gentil Hombre de Cámara de S.M. con ejercicio⁵⁸.

57 A esta cantidad se habría de sumar, a mayores, mil acciones de la compañía Medina Zamora entregadas a Bertrán de Lis el 29 de noviembre de 1862 valoradas en dos millones de reales, correspondiéndole también su tercera parte. Así lo declara en las cláusulas quinta y sexta de su primer testamento.

58 AGMS, Expte Buenaventura Fontán y Marcó de Pont. AGP, expte 6385, c. 2626/3.

56 Gente vieja: últimos ecos del siglo XIX - Siglo II Año III N.º 73 - (30/12/1902).

En numerosas publicaciones se menciona erróneamente a Ventura Fontán como casado con doña Francisca Pérez Palma, cuando realmente fueron una pareja de hecho. Además de constar como soltero en su expediente personal, el 30 de octubre de 1861 otorgaba su testamento ante el notario de Madrid Segundo de Abendi-var declarando su condición de soltero y nombrando heredero fideicomisario de todos sus bienes a don Tomás Bernardino López, mayordomo de Semana de S.M. Una semana después, el 7 de noviembre, fallecía en su domicilio familiar de la calle de la Paz n.º 10, donde residía en compañía de doña Francisca y de sus tres hijas⁵⁹.

Ciertamente desconocemos cómo Pura y Elduayen se conocieron y entablaron relación. Todo nos hace sospechar que fue el entorno del general O’Donnell el punto de encuentro de ambos esposos. Ventura Fontán participó a su lado en el levantamiento revolucionario de 1854, a la vez que Cánovas trabajó a su servicio como secretario y participó muy activamente en la revolución como autor del manifiesto de Manzanares. Durante los cinco años en los que O’Donnell fue presidente del Consejo de Ministros —entre 1858 y 1863— Cánovas del Castillo y Elduayen ocuparon varios cargos ministeriales. Así es que cabe pensar que la relación en torno a O’Donnell en las altas esferas políticas y sociales de la corte pudo ser el escenario en el que se fraguó el compromiso matrimonial.

Elduayen, por entonces de 41 años de edad, elegiría de nuevo para su casamiento a una bella y jovencísima mujer de tan sólo 19 años, Pura, con quien contrae matrimonio el 7 de septiembre de 1864 en la parroquia de Nuestra Señora Santa María la Blanca de la villa de Alcorcón (Madrid), de donde ella era vecina. El lugar, la casa del párroco don Santiago Martín Gutiérrez, y sus testigos, unos vecinos de la villa. El mismo día de la boda partían hacia los baños de Ontaneda, en Santander, para disfrutar de su luna de miel⁶⁰. No debe extrañarnos la sencillez y discreción del enlace, pues todavía no se había impuesto la moda de enviar invitaciones y celebrar las bodas con grandes banquetes y fiestas. No otorgando capitulaciones matrimoniales, Pura llevaba al matrimonio como dote tan sólo sus propias alhajas y ropas de uso, aunque ya casada, recibiría de su tío Pedro Pérez de Palma una donación de 25.000 pesetas⁶¹. Elduayen llevaría a vivir a su nueva esposa a la casa familiar que habitaba en compañía de su padre y de sus tres hijos. A pesar de este nuevo enlace, el universo no le entregaría nuevos vástagos. Sin embargo, Elduayen conseguía así a esa madre que deseaba para sus hijos Ángel, Milagros y Dolores. Mientras que Milagros aún conservaba algún recuerdo de su madre Carmen, para Dole tan sólo su retrato, con traje negro y corbata de blonda blanca, representado sobre un lienzo ovalado que colgaba en las paredes de la casa, mantenía viva la memoria de su existencia. Para ellas dos, ciertamente, sería Pura quien realmente desempeñaría el papel de madre, aquella con la que compartirán su casa de habitación hasta que el amor llamase a su puerta. Empezaban así una

nueva vida familiar, prudentemente feliz y próspera, llena de aventuras y viajes por Europa, e irremediablemente marcada por los avatares políticos y empresariales de Elduayen.

El 16 de septiembre Alejandro Mon dejaba el Gobierno, por desavenencias con algunos de sus ministros, siendo sustituido por Narváez. Al día siguiente Elduayen, que se encontraba en Santander, presentaba su dimisión como subsecretario de la Gobernación. Días después se marchaban al extranjero para pasar una temporada alejados de la política y del bullicio de la corte, no regresando a Madrid hasta el 27 de octubre. Semanas después emprendían viaje a Galicia. Sería la primera estancia de Pura en tierras gallegas en compañía de su marido. Seguramente las obras del ferrocarril de Ourense a Vigo fueron la razón principal del viaje. O no. Pues Elduayen deseaba disponer de una casa de campo en el entorno de Vigo donde poder residir cómodamente y así continuar con su costumbre de pasar temporadas en su querida Galicia. Tomaba entonces la determinación de adquirir la finca y granja del lugar denominado Pazo de la Mamoa y Azotea, destinado a labradío, con pinar, huerta, viñas y monte con arbolado, con su palacio, capilla, bodega y molino, situada en la parroquia de Santiago de Tortoreos, distrito de Setados (As Neves)⁶². Esta finca será rebautizada por ellos con el nombre de Pazo de la Merced al consagrar su capilla a la virgen de la Merced, de la que tan devota era su esposa. Un lugar que estará muy presente en la vida de Pura, llamado a ser la viva memoria de su paso terrenal. Todo nos hace pensar que fue precisamente la construcción del ferrocarril de Ourense a Vigo, cuyo trazado pasaba muy cerca de esta parroquia, lo que le permitió tomar conocimiento de su existencia. Enclavado en medio de un precioso paisaje, sin duda, su excelente ubicación le debió de convencer al instante.

La situación política del país seguía siendo preocupante, con una inestabilidad que nada bueno hacía presagiar. A la par, la situación económica se estaba deteriorando en España y Europa, con la ralentización del crecimiento económico y la quiebra de algunas sociedades bancarias. Como nos relata Adrián Shubert, tras sustituir a Alejandro Mon al frente del Gobierno, Narváez intentó ejercer una política de conciliación para procurar el regreso de los progresistas al sistema político, convocando elecciones para el 22 de octubre de ese año de 1864. El Comité Central del partido progresista convocó una reunión para decidir su posición, acordando finalmente no participar en las elecciones. La reina madre María Cristina, que llevaba diez años exiliada en París, regresaba a España, permaneciendo en la corte por espacio de tres meses, volviendo a la capital francesa. Por entonces una nueva tecnología estaba empezando a causar furor: la fotografía, en especial la *carte de visite*, un pequeño retrato fotográfico. Empezaría entonces a extenderse la costumbre de intercambiarse retratos entre los amigos y formar

59 AGP, expte 6385, c. 2626/3. Instituto Leonés de Cultura de la Diputación de León, AQMV, sec. 5.4.

60 El mérito del hallazgo de esta partida de matrimonio corresponde exclusivamente a don Javier Gómez de Olea, a quien de nuevo traslado mi agradecimiento por su aportación (Libro 6 de Mº, folio 39 de dicha parroquia). Véase también AQMV, secc. 5, doc.3. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XVII, nº 2286 - 1864 septiembre 7.

61 Así lo declara Elduayen en su primer testamento y en el posterior de 3 de junio de 1897 cuando ya estaba vigente la peseta como moneda.

62 Unos años después, el 26 de mayo de 1873, comprará al Estado un pinar cercano llamado Mámoa; y el 13 de junio de 1874 un monte llamado Salgosa. Así lo declara Elduayen en su testamento.

un álbum fotográfico; y el que no los intercambiaba, los compraba en una pública almoneda. De esta forma uno podía tener en su casa el retrato de los reyes, y de todos los sabios, artistas y destacadas personalidades. Pero regresemos a la política. El 10 de junio de 1865 el general Prim intentó liderar una sublevación militar contra el Gobierno, pero fracasaría. Once días después Narváez era sustituido por O'Donnell al frente del Consejo de Ministros. La situación de la hacienda pública era desastrosa y crecía por momentos la inestabilidad social. Para conseguir la vuelta de los progresistas a la escena política y crear así un sistema político estable, O'Donnell anunció una serie de medidas liberales. Entre ellas, una nueva ley electoral que triplicaba el censo de votantes, establecía las circunscripciones provinciales y suprimía la *excesiva* intervención del Gobierno sobre las elecciones. Pero no convencería a los progresistas, que continuarían con el retraimiento y su deriva revolucionaria y antidinástica, sin participar en las elecciones convocadas para el 1 de diciembre de ese año de 1865, manteniéndose al margen del sistema político. Mientras tanto, el cólera causaba estragos entre la población de la capital, agravando aún más el ambiente político. Si esto no fuera suficiente, como cuenta Isabel Burdiel, la prensa progresista promovería una campaña de desprestigio personal de la reina, fomentando una perversa imagen de su persona, y se abriría paso a una adicción a los rumores políticos más inverosímiles. A falta de una política moderna y eficaz, el embajador francés y el británico informaban a sus respectivos gobiernos que la única defensa frente a la amenaza de una revolución era el ejército⁶³.

O'Donnell incluyó a Cánovas en su gobierno como ministro de Ultramar. Sin embargo, no sería la política sino una cruel enfermedad la que sacudiría su vida. Un mes después de su nombramiento, a finales de julio, y bajo un espantoso calor y mortífera cólera, Cánovas partía con su mujer hacia el balneario francés de *Eaux Bonnes*, hospedándose en el Hotel de Oriente. Les acompañaban Pura y Elduayen. Resulta que durante el invierno de ese año 1865, a la salida de algunas de las fiestas a las que acostumbraban acudir, su esposa Concepción se había cogido un catarro que se agravaría con el paso del tiempo, recomendándole los médicos que fuera a dicho balneario francés para tomar sus aguas. Al no mejorar su esposa durante su estancia, le recomiendan que la vea un especialista en afecciones del pecho de la facultad de Montpellier. Elduayen le escribe con gran interés, consiguiendo que se desplace hasta *Eaux Bonnes* para tratar a la enferma. Tras examinarla, le recomiendan ir a tomar las aguas de Panticosa. Antes de partir de *Eaux Bonnes*, y no apeteciendo a la joven Concepción ver a nadie en su estado, sólo entrarían a su habitación para despedirse Pura, la viuda de Bertrán de Lis y otra amiga suya junto con cuatro de los amigos del matrimonio, entre ellos Elduayen y el duque de Frías. Recién llegados a Panticosa, en su primera inhalación le daría

63 SHUBERT, *Espartero*, págs. 447-449. BURDIEL, *Isabel II*, págs. 741-779. Yolanda ARENCIBIA, *Galdós. Una biografía* [en adelante *Galdós*], Tusquets editores, S.A., 2020, pág. 84-96.



Retrato de estudio de doña Purificación Fontán de Elduayen posando asomada ante un forillo con forma de balconada. Este retrato fotográfico, que datamos hacia 1869, sería regalado a Alfonso XII como *Homenaje de respeto a S. M.* (AGP, Fotografía Histórica, ref. 10230809).



Fachada del pazo de la Merced en Tortoreos, As Neves (MP, autoría Ignacio Cela, signatura 50852).



Capilla del pazo de la Merced en Tortoreos, As Neves (MP, autoría Ignacio Cela, signatura 50851).

un síncope y un ataque de disnea. Recuperado el alivio necesario, emprenderían viaje de regreso a Madrid a finales de agosto. El 1 de septiembre Elduayen y Pura llegaban a Madrid. Dos días después fallecía de tisis la esposa de Cánovas sin dejar descendencia. Elduayen sería uno de los que llevaría las cintas del féretro en su entierro y funeral⁶⁴. La especial atención de Elduayen hacía Cánovas y su esposa durante esos difíciles días marcaría para siempre su gran amistad y aprecio.

En las últimas semanas de 1865 dos acontecimientos agitarían su vida empresarial y política. La declaración de quiebra de los hermanos Bertrán de Lis realizada el 4 de noviembre dejaba a Elduayen solo al frente de la compañía de ferrocarriles MZOV que gestionaba las líneas Medina del Campo a Zamora y Ourense a Vigo. En medio de una general crisis financiera que afectaba a toda Europa, las obras de construcción de la línea ferroviaria quedaron paralizadas. Unas semanas después, el 25 de noviembre, Cánovas pasaba a la firma de la reina un decreto con las bases a las que deberían ajustarse las nuevas leyes especiales para el gobierno de Cuba y Puerto Rico. Para su elaboración Cánovas decide formar una Junta presidida por él e integrada por los consejeros de Estado de la sección de Ultramar, individuos de otras secciones, y otros comisionados de las islas. Cánovas promoverá entonces el nombramiento de Elduayen como consejero de Estado de la sección de Ultramar, del que toma posesión el 23 de diciembre. Cánovas se serviría de la mencionada Junta para aprobar el 3 de junio siguiente de 1866 un real decreto que organizaba la administración de Cuba y Puerto Rico; además de presentar a las Cortes un proyecto de ley sobre la represión y castigo del tráfico negrero. Terminada la tarea de la Junta, Elduayen dimitía como consejero el 18 de julio siguiente⁶⁵.

Tres meses después, el 11 de octubre de 1866, fallecía su padre en su casa de la parroquia de San Sebastián de Madrid. Tras celebrar su funeral de cuerpo presente en la mañana del día 13 en la Real iglesia de Santo Tomás, es enterrado en la Real Archicofradía Sacramental de San Nicolás de Bari. En su epitafio se escribiría:

Entre sombras la luz vi.

Era un ángel y vivía.

Tuve miedo, madre mía.

Y a los cielos me volví.

Su *amado e inolvidable* padre había sido todo para él. Le había proporcionado la oportunidad de formarse como ingeniero. Había acogido bajo su cuidado y tutela a su hijo Ángel mientras él continuaba con su carrera profesional. Y le había enseñado los entresijos y manejos de los cargos públicos. Sus desempeños al frente

64 *Gente vieja: últimos ecos del siglo XIX - Siglo II Año III* N.º 73 - (30/12/1902); año IV N.º 74 - (10/01/1903). Jorge VILCHES, *Antonio Cánovas del Castillo. La revolución liberal española. Antología política (1854-1876)* [en adelante *Antonio Cánovas*], Ediciones Almar, 2002, pág. 72. Véase también *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XVIII n.º 2722 - 1865 agosto 1, y n.º 2756 - 1865 septiembre 6.

65 VILCHES, *Antonio Cánovas. La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XVIII N.º 2859 -1865 noviembre 28. Expte. Clases Pasivas José Elduayen (AGA-TOP-12-51-CA-19924-01271).

de la compañía del ferrocarril MZOV no se podían entender sin la formación financiera que le había proporcionado su padre, quien le enseñó cómo invertir en bienes públicos y cómo buscar fuentes de financiación. Sus conocimientos técnicos del ferrocarril como ingeniero y su cualificación sobre la economía y la inversión pública serían claves para su enriquecimiento y prosperidad como empresario. Muchos años después, al final de su camino, se acordaría con afecto de sus padres disponiendo que fueran enterrados en el panteón que mandaría construir en Vigo.

En su testamento su padre le nombraba su único heredero, dejando un legado del quinto de sus bienes en favor de su nieto Ángel Elduayen y Mathet, por el aprecio que le tenía tras los años vividos en su compañía, y por su deseo de que recibiera una distinguida educación, solicitando a su heredero que completase el legado con lo necesario para cumplir este cometido. Elduayen invertirá los 299.168 reales que hereda de su padre en la compra de la casa de la calle del Fomento n.º 22 de Madrid⁶⁶.

Sus habilidades y conocimientos para gestionar la economía y el patrimonio y realizar acertadas inversiones no pasarían desapercibidas a ojos de Cánovas, que siendo consciente de su mayor competencia en esta materia, le delegaría la administración de sus bienes, que Elduayen ejercitará con muy acertado criterio, ampliando de forma importante su capital⁶⁷. Tras la muerte de su padre, se marchará de Madrid para pasar unos días de descanso, no regresando hasta el 12 de noviembre. Iniciaría entonces una nueva etapa en su vida. La tristeza de su senda marcha haría reflexionar a Elduayen sobre sus prioridades en la vida, teniendo más presente en sus planes a partir de entonces a sus hijas y esposa.

A principios de julio de 1867 Elduayen se traslada a Vigo junto a Bertrán de Lis con el objeto de ocuparse del nombramiento del personal facultativo para reiniciar las obras del ferrocarril de Ourense a Vigo, paralizadas desde hacía casi dos años, aunque, en realidad, la epidemia de cólera y los acontecimientos revolucionarios del año siguiente obligarían a paralizar de nuevo los trabajos. Su estancia en la ciudad coincidirá con las exploraciones que estaba llevando a cabo en la ría de Vigo el francés Seghand en busca de los tesoros de los galeones de Rande, pertenecientes a la flota de la plata hundida en la ría en 1702 por una escuadra anglo-holandesa. Para explorar el fondo marino usaba un gran cilindro de hierro cerrado herméticamente y con cristales de patente en su superficie, dentro del cual podía bajar una persona y permanecer un tiempo sumergido en el fondo del mar respirando el aire que contenía dicho recipiente. Intrigado por el artefacto, Elduayen, amante de los inventos como buen ingeniero, no perdería la ocasión de probarlo, sumergiéndose en el agua en su interior y permaneciendo un buen rato admirando los efectos de la luz eléctrica en el fondo del mar⁶⁸.

El sexenio revolucionario y la I República. La participación de Elduayen en la Restauración borbónica y la proclamación de Alfonso XII

En enero de 1866 el general Prim, líder militar de los progresistas, lideraba un pronunciamiento revolucionario para derrocar a la reina Isabel, sin éxito, viéndose obligado a huir a Portugal. En junio lo volvería a intentar con el levantamiento del cuartel de San Gil de Madrid, en el que más de mil paisanos armados acompañarían a los soldados. La lucha entre el ejército y los sublevados fue muy cruenta, con más de doscientos muertos y seiscientos heridos, fracasando de nuevo. Una vez controlada la situación, y con el fin de dar un escarmiento ejemplar, se mandaría fusilar a 66 sargentos rebeldes. Mientras que algunos investigadores atribuyen la iniciativa a Isabel II, otros se la otorgan a O'Donnell. Lo cierto es que la reina, asustada e influida por elementos reaccionarios, obligaría a O'Donnell a dimitir, entregando el gobierno a Narváez. Esta decisión, considerada por muchos uno de los principales errores de su reinado, provocará una grave desafección de los unionistas hacia la corona, al sentirse traicionados por la reina en cuya defensa habían acudido a sofocar la rebelión. O'Donnell abandonará España para instalarse en Biarritz, rompiendo con Isabel II y entregando a Cánovas la dirección política de la Unión Liberal. Narváez intentó transmitir la esperanza de que era posible un nuevo comienzo, promoviendo otra vez la conciliación con los progresistas. Sin embargo, la dinámica de fuerte confrontación entre los partidos hacía muy difícil, por no decir casi imposible, la conciliación política. El general Prim lo intentó, pero fue incapaz de frenar las ansias revolucionarias de las filas progresistas. La suerte ya estaba echada. En agosto de ese año de 1866 los progresistas firmaban el llamado Pacto de Ostende con los demócratas y republicanos. Se establecía como objetivo primordial el fin de la monarquía de Isabel II y la formación de unas Cortes Constituyentes bajo el poder de un Gabinete provisional que debería decidir el nuevo sistema de gobierno, acordando que fuera el general Prim quien liderara el movimiento. Durante el otoño corrían por Madrid grandes noticiones, viviendo en una permanente zozobra. La reina perdería el respeto de las gentes, siendo objeto de continuas sátiras. Se respiraba un aire de revuelta y florecían las sociedades secretas. Circulaban a montones por cafés y reuniones panfletos anónimos anunciando mejores días de libertad. Las licencias poéticas de Manuel de Palacio —que se convertirá cuatro años después en cuñado de Elduayen al casarse con Asunción Fontán, hermana de Pura— mantenían la al-

66 Testamento otorgado ante el notario de Madrid don Manuel Caldeiro el 18 de diciembre de 1863. En pago de su legado, a Ángel se le adjudican efectos públicos por valor de 70.000 reales (Archivo Universidad Carlos III, fondo Elduayen).

67 SAÉNZ RIDRUEJO, *Los ingenieros*.

68 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XX Número 3536 - 1867 julio 5. *El Correo de Galicia: Diario independiente de avisos y noticias* (20/04/1904).

garaza y gozo de los revolucionarios. A finales de ese año de 1866, manteniéndose la suspensión de las Cortes, un numeroso y destacado grupo de políticos, entre ellos el presidente del Congreso, Ríos Rosas, y el del Senado, el general Serrano, así como Cánovas del Castillo, varios progresistas y otras destacadas personalidades acordaron elevar un manifiesto de protesta ante la reina. La respuesta del Gobierno sería desalojar las Cortes, donde estaban reunidos para su redacción, practicando detenciones de algunos de los intervinientes y decretando el destierro para otros, entre ellos Ríos Rosas y Serrano, disolviéndose definitivamente las Cortes. Esa actitud represiva estrecharía los lazos entre los progresistas y los unionistas. Durante esos meses la nación se sumía en una severa crisis económica y el pánico se apoderó de los inversores, especialmente de los que tenían fondos en las empresas ferroviarias. La caída brusca de la bolsa y la quiebra de varias sociedades bancarias agravaría la crisis económica de España.

En las nuevas elecciones de marzo de 1867, celebradas con un censo muy restringido, sólo los moderados y los neocatólicos obtenían representación en el parlamento. En un escenario donde gran parte de la Unión Liberal se unía al retraimiento de los progresistas, no participando en las elecciones, Elduayen perdía su acta de diputado. Tan sólo dos o tres unionistas, entre los que se encontraba Cánovas, se sentarían en el parlamento. Unas Cortes desprestigiadas y mudas empujaban al país a una conspiración violenta. En agosto se producía otro fallido intento revolucionario. Y el 5 de noviembre, cuando O'Donnell insistía en buscar una solución dinástica a través de la abdicación de la reina en su hijo Alfonso para evitar un levantamiento, fallecía repentinamente con cincuenta y ocho años de edad. Con su muerte desaparecía el último obstáculo para que los generales unionistas, entre ellos Serrano, que le sucederían en el liderazgo del partido, se sumasen a la revolución progresista. Meses después, el 23 de abril de 1868, dejaba esta vida Návarez, el último de los bastiones que le quedaban a Isabel II para mantener su reinado. Se despejaba así el camino para el triunfo de la revolución. Los progresistas querían lograr el respaldo del general Espartero, hecho que consideraban clave para el éxito de sus planes. Sin embargo, Espartero era firme partidario de la continuidad de la Monarquía. Y le preocupaba que se perdiera el control de la revolución y que Isabel II fuera destronada. Consideraba un grave error no tener otro plan que el derrocar el actual poder: *Destruir sin tener por adelantado un plan para edificar, es una gran locura que ustedes serán los primeros a lamentar. La revolución ha de tener dos manos, una para destruir y otra para edificar.* Para acabar manifestando que *de ninguna manera volveré mi espada contra la Reina.* La revolución que triunfará tendrá lugar en septiembre de ese año de 1868. El día 17 el almirante Topete leía un manifiesto que denunciaba la destrucción de las instituciones nacionales y su aspiración por establecer en España una verdadera

Monarquía Constitucional, con una política económica y financiera que no fuera corrupta. Al día siguiente anunciaba el estallido de la revolución con el disparo de una salva. El general Prim, que había permanecido exiliado, se trasladaba desde Gibraltar hasta Cádiz para hacer una proclama pidiendo la destrucción del orden vigente. El inicio de la revolución coge a Isabel II y a su gobierno en San Sebastián, disfrutando del verano. El presidente del Gobierno, Luis González Bravo, dimite al día siguiente, aconsejando a la reina que nombre a un general para hacer frente a la situación. El elegido será José Gutiérrez de la Concha. La reina intentó regresar en tren a Madrid, pero finalmente cancelaría el viaje porque la línea no era segura. En los días siguientes se producían por Andalucía levantamientos de civiles armados que se extenderían por todo el país, lo que permitió el triunfo de la revolución, sin apenas derramamiento de sangre, por cuyo motivo sería llamada *La Gloriosa*. La derrota de los leales a Isabel II se escenificará en la batalla de Alcolea, en la que el general Francisco Serrano derrotaba a las tropas realistas al mando del marqués de Novaliches. Tras la victoria de los rebeldes, el poder es entregado a Pascual Madoz y al general Jovellar como gobernador civil y militar de Madrid que, de inmediato, transfieren el poder a la Junta revolucionaria de la capital. Isabel II se marchaba exiliada a Francia, siendo recibida por Napoleón III en Biarritz, a donde llega el 30 de septiembre, trasladándose después a París. Las juntas revolucionarias tomarán el poder en las provincias, sustituyendo a las autoridades vigentes. Empezaba así el llamado Sexenio Revolucionario. Para celebrar el éxito del levantamiento se realizarán fiestas por todo el país. Sus seguidores destruirán los retratos de Isabel II y quitarán todos los nombres de la realeza de calles y establecimientos. El 4 de octubre la Junta de Madrid nombraba jefe provisional del Gobierno al general Serrano, duque de la Torre, que formará un Gabinete con progresistas y miembros de la Unión Liberal, en el que el hombre fuerte sería el general Prim, ministro de la guerra. Tras tomar el control del país, se tenía que decidir la nueva forma de gobierno. El nuevo Gabinete manifestará su preferencia por la monarquía, declarando su compromiso de someterlo a votación del pueblo, y decretando el sufragio universal para todos los varones mayores de 25 años. Se aprobó que cada provincia fuera un distrito electoral, eliminando así los distritos pequeños para evitar que las élites locales pudieran manipular los resultados, y se acordó celebrar las elecciones entre el 15 y el 19 de enero de 1869. De inmediato surgirá la división entre los monárquicos y los republicanos aunque, ciertamente, muchos seguían pensando que los sentimientos monárquicos eran todavía demasiado fuertes entre la población como para establecer una república. Además, de continuar la monarquía quedaba adoptar la trascendental decisión de elegir a un nuevo rey. La revolución eliminará la censura de los últimos años proporcionando un grado de libertad para la

publicación de periódicos y para representar obras de teatro desconocida hasta entonces, pues los gobiernos siempre habían sido muy cautelosos con el teatro, sometido a una estricta censura, por su gran influencia sobre una población en gran medida analfabeta, que no tenía acceso a las fuentes escritas⁶⁹. El inicio de la *Gloriosa* tendría otro efecto colateral: inmediatamente después se iniciaría la guerra independentista de Cuba.

Cánovas criticó la política represiva que había llevado a cabo el gobierno de Narváez antes de que triunfara la revolución, apartándose de la corte por considerar que, con sus actuaciones, había dejado de estar en el terreno constitucional. A pesar de ello, ni estuvo de acuerdo ni apoyó la revolución auspiciada por los progresistas, a la que se sumarían los unionistas tras la muerte de O'Donnell. Ni con la revolución ni con la corte, esa era su postura. Alejado políticamente de quienes promovieron el levantamiento revolucionario, Cánovas decidió unirse a varios amigos —Elduayen, Francisco Silvela, Estrada, Álvarez Bugallal, Vázquez de Puga y otros— para presentarse a las elecciones a Cortes, obteniendo siete escaños, uno de ellos el de Elduayen, y constituyendo el partido liberal conservador, dentro del grupo de los monárquicos. Los partidarios de la monarquía constitucional obtienen una amplia mayoría. Sólo una parte del partido Demócrata defendía la república, mientras que el resto de los demócratas, así como los progresistas y unionistas apoyaban la monarquía. Ciertamente no era una decisión extraña, pues a finales de esa década sólo existía una república, en Suiza, mientras que todas las grandes potencias eran monarquías, excepto Francia, que estaba bajo el régimen especial del Imperio, nacido tras el fracaso de la II República, y que, precisamente, se tenía como ejemplo de la problemática asociada a la forma de gobierno republicana. Las Cortes Constituyentes se abren el 11 de febrero de 1869, nombrando jefe del Poder Ejecutivo al general Serrano. El 1 de junio se aprobaba una nueva Constitución que implantaba la monarquía constitucional como forma de gobierno. Francisco Serrano era nombrado regente y Juan Prim presidente del Consejo de Ministros. Había, pues, que buscar un nuevo rey para España, lo que resultará más difícil de lo que cabía esperar. El grupo de Cánovas se desmarcó de los partidos revolucionarios y de los unionistas, situándose a la reserva de una situación que no les agradaba, con una actitud expectante, discreta y prudente, y asegurando su disponibilidad para lo que sobreviniese después. Defendían la monarquía frente a los republicanos y mostraron su desconfianza hacia el sufragio universal. Juraron y aceptaron la nueva Constitución porque amparaba la monarquía constitucional⁷⁰.

Como diputado Elduayen se ocupa activamente de promover la rápida ejecución de todos los trabajos relativos al ferrocarril del noroeste y de obtener la aproba-

ción de la proposición de auxilios al tren gallego. El 10 de julio tomaría la palabra en el Congreso para manifestar que

en el estado en que se encuentran los negocios públicos y en el descrédito de nuestras compañías de caminos de hierro, creemos que el único medio eficaz de que las líneas puedan construirse, es que las subvenciones que las Cortes tienen ya acordadas, y que en virtud de un contrato no tengan ya un derecho adquirido a ellas las compañías, no se den a éstas, sino que el Gobierno las emplee directamente en obras que él por sí realice.

En sus exposiciones, Elduayen demostraría que las subvenciones dadas al ferrocarril no cubrían el importe de las obras. Gracias a sus intervenciones, en noviembre de 1869 el Gobierno concedía una fuerte e importante subvención que permitía reanudar los trabajos de construcción de la línea férrea Ourense a Vigo, dando un impulso a la ejecución de las obras, paralizadas tras la revolución del año anterior. Elduayen cerrará a su costa en los meses siguientes un nuevo contrato de construcción del ferrocarril con don Antonio Giráldez, con un crédito de su exclusiva pertenencia de 11.196.111, 22 reales⁷¹.

Durante ese año de 1869 Cánovas haría ver a Isabel II la conveniencia de que abdicara en favor de su hijo Alfonso. La Reina comenzará en junio una serie de consultas a distintas personalidades sobre su idoneidad y la forma de hacerla. Cánovas sería también consultado, advirtiéndole de que no esperara un resultado inmediato. Por aquellos días, el 8 de noviembre de 1869, Elduayen salía de viaje rumbo a Francia, regresando a Madrid el 20 de dicho mes. La prensa publicará entonces que había ido a París, donde residía la reina, comisionado por Cánovas para tratar este asunto. Elduayen lo desmentiría, manifestando que únicamente había ido a Pau a ver a un amigo enfermo⁷². Desde luego, las circunstancias del momento parecían otorgar mayor veracidad a las noticias de la prensa. Sin embargo, la realidad es que en los tres años siguientes Pau se convirtió en su lugar de vacaciones, por lo que cabe conceder autenticidad a la versión de Elduayen.

La defensa del principio monárquico fue lo que llevó a Elduayen en diciembre de ese año a pronunciar su famoso discurso sobre las alhajas de la corona en defensa de la reina madre doña María Cristina y de Isabel II, a las que el ministro de Hacienda, el progresista Figuerola, pretendía procesar acusándolas de haberse llevado puestas diversas joyas de la corona cuando salieron de España, por considerar que pertenecían al Patrimonio Nacional. El grupo liberal conservador salió en defensa del honor de las reinas, abriendo el debate Elduayen con un discurso lleno de erudición, rigor mental e ironía que ha sido considerado como uno de los más sobresalientes de aquellas Cortes. En su réplica al ministro, Elduayen afirmaría:

69 SHUBERT, *Espartero*, págs. 449-462. DARDÉ, *Cánovas*, pág. 50. FABIÉ, *Cánovas del Castillo*, pág. 64. BURDIEL, *Isabel II*, págs. 780-810

70 Galicia y D. José Elduayen, Madrid, ed. *Faro de Vigo*, 1896, pág. 23. DARDÉ, *Cánovas*, págs. 50-51 y 57-60; *Alfonso XII*, pág. 34. Javier TUSELL y Florentino PORTERO, *Cánovas del Castillo: el sistema político de la Restauración* [en adelante *Cánovas del Castillo*], Madrid, Biblioteca Nueva, S.L., 1998, págs. 35-36.

71 La *Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XX nº 4208 - 1869 mayo 30; nº 4244 - 1869 julio 5; nº 5674 - 1869 julio 6. La *Paz periódico de noticias, avisos y fomento de la provincia de Murcia*: Año XII Nº 3619 - 1869 Julio 10. Archivo privado marqués del Pazo de la Merced.

72 La *Correspondencia de España: diario universal de noticias*. Año XX nº 4370 - 1869 noviembre 8 y siguientes.

Pobre idea tenía yo de mis recursos parlamentarios, pero si alguna ilusión hubiera podido formarme, el señor Figuerola, con el discurso que acaba de pronunciar, las hubiese hecho desaparecer por completo. He tenido la desgracia de que nada, absolutamente nada, de aquello que he querido expresar haya sido entendido por su señoría.

Su intervención se consagraría especialmente *no a la defensa de la Reina Madre, que no la necesita, sino a la defensa de la justicia y la verdad*, manifestando que intervenía en este debate espontáneamente *respondiendo a los impulsos de mi corazón al oír aquellas graves acusaciones*⁷³.

Siguiendo los consejos de Cánovas, la reina abdica en favor de su hijo Alfonso de Borbón el sábado 25 de junio de 1870, en el palacio de Castilla, su residencia en París, quince días después de que se aprobara en las Cortes la ley para la elección de un monarca. Sin embargo, según cuenta Isabel Burdiel, el momento elegido para hacer la abdicación estuvo motivado por el compromiso personal que había adquirido con el emperador Napoleón III, de que sólo abdicaría en el momento que él considerase oportuno, a cambio de que le apoyara en su separación matrimonial de su esposo, el rey Francisco de Asís. La filtración de la noticia de que el príncipe de Hohenzollern había aceptado la oferta de ocupar el trono de España fue el detonante que llevaría a Napoleón III a requerirle inmediatamente que formalizase la abdicación. Y lo haría sin entrevistarse con los políticos españoles que apoyaban a don Alfonso, ni nombrar a nadie que tutelara la restauración. Antes de la aprobación de la mencionada ley para elegir monarca, el 5 de junio, en la reunión de la Unión Liberal para decidir el candidato a apoyar, Cánovas, Elduayen, Bugallal, el marqués de Figuerola, Vázquez de Puga y Silvela se declaran a favor de Alfonso de Borbón, uno más de los distintos candidatos que cada fracción política defendía, quedándose a partir de entonces fuera del partido unionista, que se decantaba por el duque de Montpensier, cuñado de Isabel II, como candidato al trono. Como apunta Jorge Vilches, el grupo de Cánovas consideraba que Isabel II había incumplido su desempeño constitucional, lo que la invalidaba como candidata; mientras que su hijo Alfonso, representaba la legitimidad de la tradición que daba más autoridad y fuerza al principio monárquico, y su falta de definición política ayudaría a la unión de los monárquicos.

El presidente del Gobierno, el general Prim, lideró la búsqueda de un rey para España. Para él, los Borbones estaban descartados, afirmando en las Cortes: ¡Jamás! ¡Jamás! ¡Jamás! Tampoco apostaba por Montpensier, que terminó por hundir sus posibilidades tras matar en marzo de 1870 al infante don Enrique de Borbón, hermano del rey Francisco de Asís, en un duelo a pistola con motivo de un agravio. Espartero sería tentado, pero lo rechazaría. Así es que centraría sus esfuerzos sobre las Casas de Saboya y la prusiana de Hohenzollern. El anuncio durante el

verano de 1870 de la aceptación del príncipe Leopoldo de Hohenzollern a ocupar el trono de España provocaría el estallido de la guerra entre Francia y Prusia. Una contienda que finalizará con la unificación de Alemania y la caída del II Imperio francés y la proclamación de la III República. Descartada su candidatura por este conflicto, finalmente Prim obtenía la aceptación de Amadeo de Saboya, duque de Aosta e hijo del rey italiano Víctor Manuel II, que se convertía así en el candidato del Gobierno. En la votación parlamentaria del 16 de noviembre de ese año de 1870, de entre los candidatos presentados por las distintas facciones, entre ellos Alfonso de Borbón, es elegido rey con una amplísima mayoría Amadeo I de Saboya. El grupo de Cánovas —que desde las elecciones había aumentado de número, sumándose a su causa otros diputados— se abstuvo en la votación porque defendían la idea de un rey reconocido como poder instituido y en defensa de la tradición legítima del principio monárquico, considerando que las Cortes no podían pretender su nombramiento, y que su elección haría al rey débil y dependiente de las Cortes, declarando que

siendo la monarquía una institución esencialmente hereditaria, pedían a esas mismas Cortes, no que nombrasen Rey al Príncipe Alfonso, sino que reconociesen el derecho de D. Alfonso XII como legítimo sucesor de su madre para ocupar el Trono.

No quiso pasar de ahí porque, de hacerlo, significaría reconocer que los reyes se eligen, algo totalmente contrario a sus ideas; y porque entonces representaba a una minoría. Esta abstención, además, escenificaba la separación del grupo de Cánovas de un proyecto restaurador que no compartían. Consideraba que no gozaba de las bases liberales y civiles necesarias para poner fin a la interminable revolución que perseguía desde hacía décadas a España. Tras la elección del nuevo rey, en diciembre Cánovas declaraba en el Congreso que siempre que se planteara la cuestión dinástica su grupo defendería la candidatura de Alfonso de Borbón prometiendo, no obstante, su respeto y lealtad a la nueva monarquía de Amadeo I de Saboya. Como apunta José Luis Comellas, al fin y al cabo un rey siempre era mejor que una república, apoyando más a la institución —la monarquía— que a la persona que en ese momento lo representaba⁷⁴.

El nuevo rey llegaba a Cartagena el 28 de diciembre procedente de Florencia para tomar posesión del trono. Esa misma noche el presidente del Gobierno, el general Prim, sufría un atentado mientras transitaba en su carruaje por las calles de Madrid, muriendo a causa de las heridas de bala dos días después. Nunca se encontraría a los culpables. Amadeo I, proclamado rey el 2 de enero de 1871, se quedaba así sin su más firme baluarte. Además, en el Parlamento se sentaban también un importante contingente de republicanos y carlistas, y un grupo menor de alfonosinos. Los primeros siete meses del reinado transcurrieron positivamente, hasta

73 TABOADA, *Estudio Biográfico*.

74 VILCHES, *Antonio Cánovas*, págs. 83-94. DARDÉ, *Alfonso XII*, págs. 34-36; Cánovas, págs. 57-60. TUSELL y PORTERO, *Cánovas del Castillo*, págs. 35-36. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXI n.º 4577-1870 junio 5; número 4739-1870 noviembre 15.

que una crisis de Gobierno produjo la ruptura de la coalición progresista. Surgieron entonces dos nuevos partidos: el Democrático-Radical de Ruiz Zorrilla, compuesto por los demócratas monárquicos y la izquierda de los progresistas; y el Constitucional de Sagasta y del general Serrano —duque de la Torre— en el que se integraron los unionistas y la derecha del partido progresista. Ambos se disputarán el apoyo de Espartero, haciéndose una oposición absoluta y desleal, lo que provocó una gran inestabilidad política⁷⁵.

Durante ese año de 1871 apenas tenemos noticias de Elduayen. Sí sabemos que en marzo salió elegido diputado por A Cañiza (Pontevedra). Y que durante esos días sufrió un accidente que alarmó a la familia, que finalmente se quedaría en un gran susto. El 15 de julio partía de Madrid en dirección a Ourense para ocuparse de las obras del ferrocarril, que avanzaban con dificultades, pasando toda la temporada estival entre Galicia y Pau, en Francia, no regresando a la capital hasta el 16 de octubre. En diciembre Cánovas reunía a sus diputados amigos, entre ellos Elduayen, en un banquete celebrado en Lhardy para tratar de las acciones políticas a seguir durante el próximo año. Sagasta fue nombrado presidente del Gobierno en esos días y el 29 de diciembre ofrecía la cartera de Hacienda a Elduayen, quien la rechazó⁷⁶.

A comienzos de 1872, en plena crisis de gobierno, Cánovas forma el partido conservador constitucional, acordando dar su apoyo al partido de Sagasta y Serrano —del que formaban parte sus antiguos amigos de la Unión Liberal— para ayudar a la estabilidad política y social del país. En las elecciones del 2 de abril su formación se presenta dentro del llamado grupo de los gubernamentales, situados frente a los radicales, republicanos y carlistas. Elduayen es elegido de nuevo diputado por Vigo. Si no fueran suficientes las dificultades por las que atravesaba el país, durante ese mismo mes estallaba la tercera guerra carlista, que se sumaría a la ya surgida en Cuba tras la revolución de *La Gloriosa*. Abiertas las Cortes, Elduayen es nombrado vicepresidente del Congreso —un puesto que generalmente estaba reservado a los miembros más considerados de la mayoría parlamentaria— y presidente de la comisión de actas electorales. De esta forma se formalizaba el giro conservador de la revolución, que se identificó con algunas de las ideas defendidas por Cánovas. Bajo este contexto el 26 de mayo de ese año de 1872 el general Serrano, encargado de formar gobierno y deseando consolidar los apoyos políticos, nombraba a Elduayen ministro de Hacienda. Con el visto bueno de Cánovas, aceptaba el cargo. Su desempeño como ministro resultará efímero, pues el 13 de junio Serrano presentaba su dimisión como presidente del Gobierno, y ese mismo día cesa Elduayen como ministro. Unos días después —el 21 de junio— visitaba en palacio al rey Amadeo I. Una visita, cabe pensar, de carácter

protocolario a modo de despedida, en la que seguro intercambiarían impresiones sobre la situación política del momento.

El rey entregaba el Gobierno a los radicales de Ruiz Zorrilla, que se saltarán la ley disolviendo las Cortes y gobernando por decreto. Al ver cómo violaban la Constitución e incumplían las normas parlamentarias, Cánovas consideró fracasada la revolución del 68 y la monarquía democrática de Saboya, y a partir de octubre de ese año de 1872 comenzaría a trabajar, junto con Elduayen y otros más, para conseguir la restauración de la monarquía hereditaria y legítima, encarnada en la figura de don Alfonso de Borbón⁷⁷.

En medio de estos intensos acontecimientos políticos en los que se estaba dirimiendo el futuro de la nación, Elduayen trasladaba su residencia familiar a la calle de la Cuesta de Santo Domingo n.º 5, 2º izquierda. Su vida familiar continuaría con las acostumbradas rutinas en las que no faltarán los frecuentes viajes a los balnearios y lugares de vacaciones de la época. Acudía asiduamente a Galicia con motivo de sus quehaceres políticos y empresariales, pasando largas temporadas en su pazo de Tortoreos, en As Neves (Pontevedra). La festividad de San José era siempre un día especial de celebración en familia. En el verano de ese año de 1872, tras dimitir como ministro, descansaba unos días en el pazo de Lóngora, en A Coruña, acudiendo a continuación a los balnearios de Carballo y de Cuntis⁷⁸. Su querido hijo Ángel ingresaba el 1 de julio como aspirante en la escuela naval con plaza de oposición. Siguiendo los deseos de su padre, que había educado a su nieto en su niñez, Elduayen se marcó el firme propósito y compromiso de dar a su hijo la carrera y educación más distinguida, proporcionándole una esmerada formación. Durante su juventud lo había matriculado en el *colegio público establecido en el Instituto provincial de segunda enseñanza de Pontevedra*, donde obtuvo el grado de bachiller en Artes⁷⁹. Tras terminar el bachiller, y estando con la familia en Pau disfrutando de las vacaciones estivales de 1871, cursaría la solicitud de su ingreso en la Marina, que ahora se materializaba. Acerca de este asunto, opinaba que *se debía dar a los jóvenes carrera, exigir que la acaben, ver mundo y conocerlo*⁸⁰. Un pensamiento que, desde luego, resultaba un admirable y moderno punto de vista para la época. Y nada mejor que ejercer de guardiamarina para ver cumplidos esos deseos. Las navidades de aquel año de 1872 las disfrutarán en familia en Galicia, permaneciendo allí una temporada.

El escritor Benito Pérez Galdós recreaba en su novela *La desheredada* el Madrid de esa época. Describió a la capital como un espacio urbano que estaba empezando a abrirse a los tiempos modernos y cuyo centro empezaba en las inmediaciones de la plaza de España y del Palacio Real y terminaba en los comienzos del barrio de Salamanca que construía el financiero malagueño al que debía su nombre.

⁷⁵ SHUBERT, *Espartero*, págs. 507-511. DARDÉ, *Cánovas*, págs. 62-63.

⁷⁶ *Eco de Alicante: soberanía nacional*. Año VI n.º 892 - 1871 marzo 14. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXII n.º 4862 - 1871 marzo 21; n.º 4979 - 1871 julio 15; n.º 5072 - 1871 octubre 16.

⁷⁷ VILCHES. *Antonio Cánovas*, págs. 99-106. *Galicia y D. José Elduayen*, Madrid, *Faro de Vigo*, 1896, pág. 123.

⁷⁸ AMV, Valladares, c.6, correspondencia particular.

⁷⁹ AGM, Expte. Ángel Elduayen y Mathet.

⁸⁰ AMV, Valladares, c.6, correspondencia particular.

Una zona donde empezaban a despuntar los comercios de atractivos escaparates, los teatros, y los espacios para el recreo público. Con una abigarrada ciudad que estaba conformada por la nobleza, la alta burguesía, los profesionales diversos, los propietarios de establecimientos o pequeñas industrias, y aquellos que buscaban de maneras diversas la forma de subsistir. Con todos ellos se dibujaba el paisaje urbano de la capital⁸¹.

En los últimos meses del año la situación política iría a peor, hasta desembocar en la abdicación de Amadeo I como rey de España el 11 de febrero de 1873, dando inicio así a la I República. Elduayen regresaría entonces de sus vacaciones en Galicia, llegando a Madrid el 18 de febrero. Convocadas las elecciones a Cortes, vuelve a Galicia, estableciéndose inicialmente en Bayona junto con su familia, para seguir de cerca la celebración de los comicios programados para el mes de mayo, donde resulta elegido diputado por A Cañiza (Pontevedra)⁸². Ciertamente sospechamos que el motivo principal de su estancia en Bayona fue su deseo de inspeccionar in situ la fortaleza de Monte Real, tras el anuncio del Estado de formalizar su venta en subasta pública. Como veremos más adelante, el majestuoso enclave de la fortaleza convencería plenamente a Elduayen para pujar por ella.

El desastre político de la República, con cuatro presidentes en apenas once meses, daría alas a la causa Alfonsina. Un año antes, el 15 de enero de 1872, y tras varios meses de negociaciones, la reina madre María Cristina, actuando en nombre de su hija Isabel II, firmaba con el duque de Montpensier el *convenio de Cannes* por el cual era nombrado líder del alfonsismo, con el compromiso de darle la regencia de la nación durante la minoría de edad de don Alfonso. Sin embargo, en enero de 1873 dimitía de su cargo por desavenencias con Isabel II y su incapacidad política para dirigir la restauración. Se tenía, pues, que buscar a un nuevo líder. Como relata Isabel Burdiel, el auge del carlismo, al que se habían sumado importantes figuras del partido moderado, y que había conseguido establecer en una parte del territorio nacional un *contraestado*, empujaría a Isabel II a elegir a Cánovas del Castillo como líder de la restauración alfonsina. El 4 de agosto era nombrado oficialmente nuevo jefe del alfonsismo por la misma reina Isabel II y el príncipe Alfonso en una reunión celebrada en el palacio de Castilla, residencia de la reina en París, a la que asistieron la infanta Isabel, el duque de Sesto, el marqués de Molins, el general Reyna, Alejandro de Castro y Jacinto María Ruíz —posterior marqués de Grijalba—, que impulsarán su designación, no sin antes tener que vencer la inicial resistencia de Isabel II, sin afinidad alguna hacia su persona. Cánovas, que se encontraba veraneando en Biarritz, acudía el 24 de agosto a París para recibir sus poderes. Para la aceptación del cargo, exigió a la reina su compromiso de no regresar a España hasta que el trono no estuviera firmemente asentado. Uno de los primeros asuntos que ocupará su atención será la educa-

ción del príncipe. Cánovas será el culpable de que ingresara en el Real Colegio Militar de Sandhurst, al sur de Inglaterra, para su adiestramiento militar, tan necesario para quien iba a ser el jefe del Ejército⁸³.

El proyecto de Cánovas suponía la restauración de los Borbones en el poder, pero también la instauración de un nuevo sistema político, distinto al que existió durante el reinado de Isabel II, que estuviera basado en la concordia y la libertad, sin excluir a nadie y sin rencores del pasado. Su principal propósito había de ser el consenso de los liberales en torno a la Corona. El 7 de noviembre Cánovas se reunía con Romero Robledo, líder de una facción política, y sus diputados afines, para acordar la formación de una comisión que reorganizara ambos grupos políticos en un solo partido monárquico liberal en el que cupieran todos los partidarios de este sistema de gobierno y de la causa alfonsina. Esta comisión, integrada por Cánovas, Elduayen, Caballero de Rodas, Salaverría y Romero Robledo, iniciará los trabajos de organización del partido en Madrid y provincias, preocupándose de crear estructuras provinciales que dieran apoyo al movimiento a través de los llamados Círculos Alfonsinos. A través de ellos se debía canalizar el apoyo de la sociedad, cansada de guerras y revoluciones, buscando y captando aliados en los salones de la aristocracia, centro de las intrigas políticas y lugar de encuentro de la buena sociedad, poniendo así de moda el alfonsismo. También tuvieron claro desde el principio que la Restauración tenía que ganarse el respaldo de la opinión pública, y que era necesario divulgar su propaganda en la prensa. Para ello fueron poco a poco comprando periódicos en distintas regiones, promoviendo la prensa Alfonsina. En Madrid, *La Época* sería su estandarte⁸⁴.

En medio de esta gran actividad política de impulso de la causa Alfonsina, Elduayen otorgaba su primer testamento en los últimos días de ese año, el 27 de diciembre de 1873. El principal motivo de esta manda era declarar solemnemente los beneficios que había obtenido con la compañía del ferrocarril y la parte de ellos que correspondía en concepto de ganancias a cada uno de sus dos matrimonios, pues pretendía ahora tomar todos los beneficios generados en el tramo Medina del Campo Zamora para destinarlos a la actual empresa constructora de la línea Ourense a Vigo, continuación de la sociedad anterior. Como nos relata Felipe Castro, fueron tiempos de grandes dificultades para su sociedad ferroviaria MZOV, donde además de que lo presupuestado no era suficiente para finalizar las obras, se tuvo que enfrentar a problemas judiciales por no haber amortizado las obligaciones emitidas por la sociedad. Se vio, además, perjudicado por carecer de transporte marítimo hasta el puerto de Vigo y su falta de medios, que impedían la descarga en su puerto del material ferroviario. Su propia compañía tuvo que hacerse cargo de la construcción e instalación de muelles y grúas en el puerto. A pesar de todas estas dificultades, durante ese año de 1873 se construían los edificios de la línea y se

81 ARENCIBIA, *Galdós*, págs. 218-219.

82 AMV, Valladares, c.6, correspondencia particular.

83 VILCHES. *Antonio Cánovas*, págs. 104-108. DARDÉ, *Alfonso XII*, págs. 34-48 y 153-154; *Cánovas*, págs. 64-66. BURDIEL, *Isabel II*, pág. 832.

84 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXIV, nº 5821 - 1873 noviembre 7. DARDÉ, *Alfonso XII*, págs. 48-49; *Cánovas*, págs. 69-70.



Milagros Elduayen y Martínez, hija de Elduayen y futura marquesa de Valladares, hacia 1873.



Retrato fotográfico atribuido a Dolores Elduayen y Martínez, hija de José Elduayen.



Retrato de don José Elduayen y Gorriti con levita negra abrochada, obra de Llanos. Colección particular del marqués del Pazo de la Merced.

hacía acopio de unas 1.000 toneladas de carriles y siete locomotoras de la empresa alemana Schwartzkopff, material sobrante de la línea de Zamora, a la espera de su transporte hasta Vigo. Al margen de sus negocios ferroviarios, en su testamento Elduayen nos revelaba también sus afectos y preferencias familiares, expresando su voluntad de que se entregasen a su hijo Ángel *todas las alhajas de hombre que fueren de mi pertenencia, así como condecoraciones, regalos de electores, mis libros, los bastones y armas*. Nombraba curador de sus dos hijas, Milagros y Dolores, a su abuelo el marqués de Valladares y, en su defecto, a la marquesa, y a falta de ambos, a su tío materno Joaquín Martínez. Está claro, pues, que Elduayen estimaba que sería su familia política quien prestaría el mayor cuidado y protección a sus hijas en el caso de que él faltase. Designaba también al marqués de Valladares su segundo albacea, buena prueba del aprecio y consideración que sentía hacia quienes habían sido sus suegros⁸⁵.

El nuevo año de 1874 se iniciaba con un sorpresivo acontecimiento que marcará la vida política de la nación en los siguientes meses. En la madrugada del 3 de enero el general Manuel Pavía, capitán general de Madrid, daba un golpe de Estado, ocupando el Congreso de los Diputados a punta de pistola cuando se estaba procediendo a la votación para elegir a un nuevo presidente de la República. Desalojado el Congreso, Pavía convocaba inmediatamente a los principales hombres de los partidos no federales, entre ellos al general Serrano, el marqués del Duero, Sagasta, Montero Ríos, Cánovas y Elduayen. En la reunión celebrada al día siguiente, 4 de enero, les comunicaba que habían de constituir urgentemente un nuevo gobierno, y que no saldrían del Congreso hasta que estuviera conformado. Al surgir el debate entre ellos, se acuerda por la mayoría llamarlo Poder Ejecutivo de la República. El objetivo de Pavía era que continuara la República y que se nombrase como presidente ejecutivo por un tiempo indefinido a Serrano. Pero Cánovas y Elduayen se opondrían, postulando la formación de un gobierno provisional y neutral que preparara la Restauración borbónica. Tras ser rechazada su propuesta, anunciaron que abandonaban la junta, pero tras el ruego de Pavía y de los demás asistentes, acuerdan continuar en la misma, aunque sin intervenir más ni participar en la formación del nuevo gobierno que, presidido por Serrano, quedaría constituido aquel mismo día. A Elduayen se le ofrecería primero la cartera de Hacienda, y después un puesto como consejero de Estado, puestos que rechazaría por su deseo de no involucrarse en ninguna tarea de gobierno.

Cánovas escribirá a Isabel II y al príncipe Alfonso, tras el nombramiento de Serrano,

que hemos ganado muchísimo... República, democracia, principios democráticos, todos están heridos de muerte. El pueblo, desengañado, aborrece más que nadie a sus actuales

dominadores. El duque de la Torre [Serrano] está gastado y ya adelantado en la vida para hacer concebir grandes ilusiones...Los hombres civiles de este Gobierno se detestan y los militares están llenos de envidias entre sí... La coalición inevitable de intereses y sentimientos que ofenden, de buena fe irá hacia don Alfonso. Al fin llegaremos al fin apetecido.

Acelera entonces la campaña en favor de la restauración borbónica bajo la figura de Alfonso XII para ganarse a la opinión pública y viaja dos veces a París para reforzar su liderazgo y evitar que la impaciencia de algunos echara a perder el éxito de la Restauración⁸⁶.

Elduayen será un actor principal en la ejecución de sus planes. Entre ellos, viajar por las Cortes europeas recabando apoyos para la causa. Durante el mes de enero de 1874 enviaba a Vigo a sus hijas Milagros y Dole para pasar una larga temporada en compañía de sus abuelos los marqueses de Valladares, ocupando las niñas la habitación de la casa palacio donde habían nacido y que era usada por su tío Joaquín, ausente por hallarse en Madrid. Allí tendrían por principal entretenimiento el piano, la costura y la hechura de vestidos, además de gozar de las cariñosas relaciones con sus primas María, Joaquina y Concepción Pérez de Castro. Muy grato era para la familia tenerlas en su presencia. Eran la viva representación de su difunta madre, su alargada sombra. El 4 de febrero el marqués escribe a Elduayen:

Habla V.M. de viajar sin poder fijar donde podrá pasar la primavera; pues bien, que no le fuerce a V.M. a tomar este o el otro camino, el estorbo, si es que lo es en algunas situaciones, de la familia. Las niñas están con nosotros, en nada nos incomodan, son dóciles, y de Milagros, que es la más difícil, tampoco hay queja. Tampoco la venida de Joaquín [hijo de los marqueses] debe influir en nada para las resoluciones de V. m, pues si ocupan su habitación, que es en la que nacieron, estoy seguro que ocupará otra con gusto. Las niñas están buenas y Dole gozó mucho anteayer en la aldea. Milagros no le tiene tanta afición y se quedó con las primas y Dolores [hija de los marqueses y cuñada de Elduayen].

En esa misma carta, Elduayen le manifiesta su deseo de desprenderse del todo de la casa que tenía en Vigo y no saber dónde dejar los muebles. El marqués terminaría su epístola comentándole la situación política del país.

El último día de febrero el marqués vuelve a informar a Elduayen sobre la estancia de sus hijas:

Las niñas están bien de salud y de comportamiento con toda la familia. Se dedican al piano y algo más a la costura, como su abuela y yo deseamos. Todo lo que es adorno es muy bueno, pero si saben hacer una camisa y otras tantas y tantas cosas que mañana pueden hacerles falta, lo creo buenísimo. Mi padre me hizo aprender a limpiar un caballo y no lo limpio, pero pude enseñar a otros. En carnaval, en un día de peñata auxiliaron a las primas para vestirse,

⁸⁵ Testamento otorgado ante el notario de Madrid Manuel Caldeiro (AHPM, Prot. nº 31.251). Archivo privado marqués del Pazo de la Merced.

⁸⁶ La Correspondencia de España: diario universal de noticias: Año XLVI, Nº 13424 - 1895 enero 6. El Gobierno - Año III Nº 458 - 1874 junio 2. DARDÉ, Alfonso XII, págs. 50-51. VIL-CHES, Antonio Cánovas, págs. 104-110.

y al quedar solas con Joaquina y conmigo nos dijeron que no les gustaban los bailes. Hemos agradecido sus palabras, pero no las creímos.

El 17 de marzo vuelve a escribir a Elduayen:

Las niñas siguen bien de salud y, al parecer, contentas, a lo que sin duda puede contribuir las relaciones cariñosas en que están con las primas. Estos días se ocuparon con afán y aplicación en la hechura de unos vestidos auxiliadas por Dolores y dirigidas por una modista. Me gusta mucho verlas así afanadas, pues en los primeros tiempos creo que querían que nos parecieran holgazanas. En el piano ocupan algún tiempo, pero hoy sin maestro, pues se marchó el que hace años daba lecciones a las primas y todavía no hubo reemplazo, pues otro que hay no gusta pues si bien tiene ciencia no tiene maneras⁸⁷.

Así pues, cabe pensar que Elduayen acompaña a Cánovas en sus viajes a París, visitando además otras cortes europeas. Y que, seguramente, aprovecha esos viajes para realizar gestiones con sus proveedores acerca de su compañía del ferrocarril.

Por aquellos días, su esposa Pura comenzaría a dedicarse a las causas benéficas, siendo una de las fundadoras de la asociación para socorrer a los heridos del ejército español que luchaban contra los carlistas, una actividad que pretendían extender por las provincias y que estaba presidida por la marquesa de Miraflores. Su primera actuación será dirigirse por carta a las personas caritativas de Madrid solicitándoles un donativo⁸⁸. Por su parte, su hijo Ángel era promovido a guardiamarina de 2ª clase, embarcando a finales de julio, y navegando en agosto rumbo a las islas Terceiras. Tras hacer escala en Vigo el 29 de septiembre, permanece en la ciudad hasta el 8 de octubre, día en el que parten a Ferrol⁸⁹.

Durante el otoño, cuando la República mostraba claros signos de agotamiento, se ultiman los últimos preparativos para la Restauración borbónica. Cánovas redacta un manifiesto para el príncipe fijando el sentido político de la Restauración y en el que declararía su disposición a ser rey bajo el sistema de una monarquía parlamentaria y constitucional. Siguiendo las instrucciones de su jefe político, Elduayen emprende un nuevo viaje por Europa hacia finales de octubre de ese año de 1874. Esta vez le acompañan Pura y sus dos hijas, Milagros y Dole, dos jovencitas de 16 y 14 años ajenas entonces al acontecimiento histórico que iba a protagonizar su padre. Quizás la compañía de su familia era una manera de no levantar sospechas entre los adversarios políticos. Sus destinos: Roma, París y Londres. Su objetivo, sondear y recabar el apoyo de las Cortes europeas. Y entregar personalmente, junto con el marqués de Pidal, el manifiesto al príncipe, por entonces en la academia militar de Sandhurst, en Inglaterra, cerca de York, donde cursaba sus estudios. Se acordó que el manifiesto se divulgase el 28 de noviembre

de 1874, tras celebrar los distintos actos del 17 cumpleaños de don Alfonso y como contestación a las felicitaciones recibidas.

Elduayen y su familia hacen primeramente escala en Roma. Desde allí Milagros escribe en noviembre a sus abuelos los marqueses de Valladares narrándoles su estancia en la capital italiana y sus excursiones por los alrededores. Roma despertaría enormemente su curiosidad. Quién le iba a decir a esa jovencita que esa misma ciudad sería, nueve años después, la cuna de su único hijo. El 12 de diciembre el marqués escribe a Elduayen:

Hemos tenido el gusto de saber que van V. ms. haciendo el viaje con felicidad y satisfacción y que si V. m. lo hará con mucho provecho, también las niñas no dejarán de sacar gran partido, dándolo ya Milagros a conocer por la relación que hace de su estancia en Roma y expediciones fuera. Que sigan V. ms. lo mismo hasta su término será una satisfacción para nosotros.

El marqués aprovecharía la ocasión para comentarle la visita que habían recibido de su hijo Ángel Elduayen, hacerle un encargo, y hablarle de la incertidumbre política que asediaba al país en aquellos días:

Ángel estuvo aquí unos días en la fragata Blanca, habiendo escrito a V. m. al día siguiente de su llegada. Está muy bueno probándole bien la mar. Poco o nada se ocupó del pueblo, pues aunque todos los días bajaba a tierra, era para venirse junto a nosotros acompañándonos a tomar chocolate por las tardes. Ya se fue al Ferrol en donde no sabía si lo destinarían a otro buque.

Le encarga mi hijo Joaquín le compre un tratado de química una vez que se hallé V. m. en donde dicen que se hacen bien los libros...; no para aplicar las lecciones a las coliflores o repollos, sino para ver como hoy resulta que un mineral que no tenía aplicación ninguna la tiene hoy muy grande por la mucha plata que contiene. La Pirita es el metal despreciado hasta ahora, pero parece que por el ingenioso procedimiento de M. Claudeti y M. Philips se determina el medio de la extracción. Es posible que si V. m. encuentra este tratado o memoria, me divierta, si supongo con la lectura entender algo. Por aquí hay tranquilidad esperando saber si hemos de ser republicanos o monárquicos y si siendo esto último lo seremos con Don Alfonso. ¿Se sabe algo por allá? [...] Recuerdos de todos para V. m. y las niñas. Puede V. m. decir de mi parte a la Gregoria de Milagros que cuide de hacerlo mejor de lo que lo hizo aquí, pues parece que se dará crédito en su estancia en ésta⁹⁰.

De camino a Inglaterra Elduayen permanece varios días en París acompañado de su esposa e hijas. Allí visita a las reinas Isabel y María Cristina. El 17 de noviembre recibía la petición del duque de Montpensier para que el 23 le acompañase en un almuerzo. Elduayen y el marqués de Pidal piden al duque, al tanto de los planes de la restauración Alfonsina, que haga un manifiesto en favor de su sobrino Alfonso⁹¹. Pidal y Elduayen llegan a Sandhurst el día 25. Con la colaboración

87 AMV, Valladares, c.5, correspondencia particular.

88 *El Gobierno* - Año III
Número 398 - 1874 marzo 20.

89 AGM, Expte. Ángel Elduayen y Mathet.

90 AMV, Valladares, c.5, correspondencia particular.

91 AMV, Valladares, c.4, correspondencia particular.
El Constitucional: diario liberal: Año SEGUNDA Número IX - 1874 diciembre 2. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXV Número 6213 - 1874 diciembre 6.

del propio príncipe, sacan personalmente las copias del escrito que debían hacer circular. Pero el hecho de que el documento fuera extenso y de que el mismo príncipe tuviera que escribir varios ejemplares de su puño y letra, teniendo que realizarlo al margen de sus ocupaciones de colegial, impidieron hacer su publicación el mismo día de su cumpleaños, demorándose hasta el 1 de diciembre. Este escrito recibiría históricamente el nombre de *manifiesto de Sandhurst*⁹².

Como nos relata Sáenz Ridruejo, Elduayen se preocupa en los días siguientes de que el manifiesto llegue a toda la prensa y gobiernos europeos, siguiendo la estrategia diseñada por Cánovas, aunque las noticias todavía no se habían hecho notoriamente públicas en nuestro país.

Tras la publicación del manifiesto en las altas esferas y en la prensa internacional, Elduayen permanece en París a la espera de acontecimientos, volviéndose a reunir con Montpensier y las reinas. El 23 de diciembre Rafael Merry le escribe desde Londres para informarle de las noticias de la prensa inglesa sobre el manifiesto del príncipe, adjuntándole recortes de prensa y las noticias de otras legaciones europeas sobre la buena acogida del manifiesto, a la vez que le pedía instrucciones para saber a quién de Lisboa se podían enviar para su distribución en Extremadura. Tres días después le escribe de nuevo para comunicarle los planes de viaje del príncipe:

el domingo 27 vuelve de Sandhurst para tomar el “luncheon” y después de comer saldrá para Dover, donde dormirá, y el lunes se trasladará a París en el tren correo de Calais. Ahí estará hasta el día de reyes. Velasco llevará a vos un gran número de manifiestos para que los envíe a Lérida, Barcelona, Valencia y Alicante. Por mi parte he enviado a Madrid buen número de ellos con sobre a Alejandro Pidal⁹³.

En la tarde del 30 de diciembre el príncipe llega a París para pasar la Navidad junto a su madre, instalándose en el palacio Bassilewski. Mientras se preparaba para ir al teatro con su madre y hermanas, un criado entra en su cuarto a las ocho de la tarde para entregarle una carta urgente. En ella una alta personalidad de la república francesa le comunicaba que Martínez Campos le había proclamado como rey de España, rogándole que guardara de momento profundo silencio, pues casi nadie lo sabía. Al regresar del teatro les esperaba *con gran ansiedad* Elduayen para darle la noticia de que acababa de ser proclamado rey con el levantamiento del general Martínez Campos en Sagunto. El rey se sonrió al ver la emoción de todos: *esa noticia es ya vieja para mí y para éste* (señalando a su secretario particular el conde de Morphy), *la sabíamos ya hace algunas horas*.

Cánovas, ciertamente, no era partidario de proclamar la Restauración mediante un golpe militar. Menos todavía si provenía de generales adictos a los moderados,

situados más a la derecha que los canovistas, integrados entonces por unionistas, progresistas y moderados ganados a su causa y que tenían como fin primordial la unión de los liberales en torno a la monarquía. Entre ambas facciones políticas —moderados y canovistas— se seguían manteniendo importantes diferencias. Bajo esta coyuntura, el general moderado Arsenio Martínez Campos, que había sido apartado de su cargo meses atrás, decidió actuar por su cuenta, escribiendo el día 21 de diciembre a don Alfonso para obtener su beneplácito. Sin haber recibido una respuesta, a primeras horas del día 29, y estando al frente de 1.800 hombres, realizaba desde Sagunto un pronunciamiento proclamando nuevo rey a Alfonso XII. El apoyo de Jovellar, general en jefe del Ejército del Norte, resultó decisivo para el triunfo del pronunciamiento. El general Serrano como jefe del Estado y Sagasta, presidente del Gobierno, intentaron resistirse. Sin embargo, viendo que el golpe era aceptado por la mayoría de los mandos, se resignaron a abandonar el poder.

A las ocho de la mañana del día siguiente Cánovas del Castillo y Primo de Rivera enviaban un telegrama a Isabel II comunicándole que

los ejércitos del centro, del norte, y las guarniciones de Madrid y provincias han proclamado rey de España a don Alfonso XII. Madrid y todas las poblaciones responden a esta aclamación... de todo corazón felicitan a VV. MM. por este triunfo obtenido sin lucha ni derramamiento de sangre⁹⁴.

Ese mismo día, 31 de diciembre de 1874, Cánovas formaba un nuevo Gobierno, el Ministerio Regencia, con hombres de los distintos partidos adheridos al alfonsismo. Elduayen, junto con el marqués de Pidal, y otras tres personalidades, reciben el encargo del Consejo de Ministros de acompañar al Rey en su viaje de regreso a España representando al Gobierno⁹⁵.

El 2 de enero la princesa de Troubetzkoi, esposa del marqués de Alcañices y duque de Sesto, grandes defensores de la causa Alfonsina, da una brillante recepción en París en honor del nuevo rey, a la que asisten los embajadores de Alemania e Inglaterra. La ocasión sería aprovechada por Elduayen para celebrar una larga conferencia con el príncipe de Hohenlohe y el marqués de Sofraga con el fin de obtener el reconocimiento de la nueva Monarquía por las potencias europeas. Dos días después, tras llegar de Italia, los duques de Montpensier ofrecen en París una espléndida fiesta en honor del nuevo rey Alfonso XII. Elduayen es invitado a la misma mediante carta remitida en su nombre por Ramona C. Posada de Robles, en la que le manifiestan *desean asista V. a las siete y media de frac y corbata blanca*. La infanta doña Luisa Fernanda, duquesa de Montpensier y hermana de Isabel II, recibe en compañía de sus hijos a la aristocracia española que se encontraba en París, entre ellos a los condes de Bañuelos, los señores de Elduayen y

92 Galicia y D. José Elduayen, Madrid, ed. *Faro de Vigo*, 1896, pág. 134.

93 AMV, Valladares, c.5, correspondencia particular.

94 DARDÉ, *Alfonso XII*, págs. 60-62.

95 Galicia y D. José Elduayen, Madrid, ed. *Faro de Vigo*, 1896. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXVI nº 6240 - 1875 enero 2. *El Constitucional: diario liberal*: Año SEGUNDA, nº X - 1875 enero 3. *Diario de Reus: de avisos y noticias*: Año XL Nº 191 - 1899 agosto 31.

de Merry del Val; y a otras altas personalidades y miembros de la realeza europea que habían llegado esa mañana⁹⁶. Durante esos agitados días sus hijas Milagros y Dolores permanecen en París en un convento⁹⁷.

A las seis de la tarde del 6 de enero de 1875 salía de París en dirección a Marsella el rey Alfonso acompañado de Elduayen, su esposa y sus dos hijas, junto con el coronel Velasco, profesor de S.M.; el duque de Rivas; el marqués de Campo Sagrado; el conde de Ezpeleta y de Carlet; los señores don Diego Coello, Méndez Vigo, y Hernández, encargado de negocios en París; y la duquesa de Bailén. Sería despedido en la estación por un gran número de españoles en medio de espontáneos y abundantes vivas. A las doce de la mañana del día siguiente, 7 de enero, llegaban a Marsella, siendo recibidos en la estación por una comisión que había salido de la corte para recibir al rey y que estaba formada por Mariano Roca de Togores, marqués de Molins y ministro de Marina; y los condes de Valmaseda, de Heredia-Spinola y de Mirasol entre otros. Todos ellos habían llegado unas horas antes a bordo de la fragata *Navas de Tolosa*. Junto a la comisión se encontraba una numerosa colonia española, la más distinguida sociedad francesa y diversas autoridades, con la carrera cubierta por tropas francesas haciendo los honores al rey. Toda la comitiva se traslada al Gran Hotel de Marsella donde les esperaba un almuerzo, al que asisten Elduayen y su esposa Pura. Una vez terminado, embarcará la comitiva regia a bordo de la fragata *Navas de Tolosa*, fondeada a una milla del puerto de Marsella. Por la noche, cenarían a bordo con el rey en la mesa preparada para 18 personas todos los miembros de la comitiva oficial, entre ellos Elduayen y Pura. Al día siguiente partían de madrugada rumbo a Barcelona, almorzando con el rey los mismos comensales. Durante la travesía la duquesa de Bailén y Pura son objeto de las más galantes atenciones por parte de todos los pasajeros. El 9 de enero Alfonso XII llegaba a Barcelona, recibiendo una gran acogida. Ese mismo día, desde la ciudad condal nombraba presidente del Gobierno a Cánovas, ratificando a todos sus ministros. Al día siguiente proseguía su viaje hasta Valencia. Con un tiempo magnífico y la mar muy tranquila, la duquesa de Bailén y Pura permanecen durante la travesía en el castillo de popa hasta el anochecer, asistiendo después de la cena a la reunión de confianza que el rey hace en el salón de la Cámara Real. En el trayecto hasta Madrid, por real decreto de 12 de enero de 1875 se concedía a Elduayen la gran cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III. A primera hora de la mañana del 14 de enero llegaba el rey a Aranjuez, celebrando un almuerzo en el Real palacio acompañado de un reducido número de personas, entre ellos el marqués de Molins como ministro de Marina, y Elduayen, junto con otros personajes más de la nobleza, el ejército y la política. Tras la comida, acompañan al rey hasta la estación para salir a las once y media de esa mañana en dirección a Madrid. Elduayen viajaría en el coche inmediato al del

rey junto con otras personalidades. Veintiún cañonazos y el repique general de campanas anunciaban la llegada del rey a la estación de Atocha. Montado en un brioso caballo blanco plata llegaría a las dos menos cuarto a la basílica de Atocha, donde permanecería media hora para iniciar después un recorrido a caballo por la capital, aclamado entusiásticamente por el pueblo con grandes vítores. En la comida ofrecida en el Palacio Real ese mismo día asisten 30 personas, entre ellos los ministros, las primeras autoridades de Madrid, el cardenal, el presidente del Consejo de Estado, el obispo auxiliar, y los señores Mon, Belda y Elduayen⁹⁸.

Elduayen, gobernador civil de Madrid

Los intensos momentos vividos por el joven rey en compañía de Elduayen dejarían una huella de afecto mutuo entre ambos. En agradecimiento a sus gestiones y apoyo en aquellos emocionantes días, y como recuerdo de los momentos que pasaron juntos hasta su llegada al trono, el príncipe don Alfonso le regalaría una fotografía suya en el colegio de Sandhurst con una dedicatoria que decía así: *A D. José Elduayen, en recuerdo del 1 de diciembre de 1874 – Alfonso de Borbón*⁹⁹.

No acabarían ahí los agradecimientos. Cuatro días después de la llegada del rey a la Corte, el 18 de enero de 1875, se publicaba en la prensa la noticia de que Elduayen iba a ser nombrado gobernador de Madrid y de que se le concedía un título de Castilla, manifestándose que *hay posibilidades de que Elduayen, haciendo el sacrificio de sus deseos y conveniencias, ante los ruegos de personas que creen útiles sus servicios en el gobierno de Madrid, se decidirá a aceptar este importante puesto*¹⁰⁰. Ambos pronósticos se cumplirán.

El nuevo rey, a sugerencia de Cánovas, le concede mediante real decreto de 19 de enero de 1875 el título de marqués del Pazo de la Merced por todos los servicios prestados, expidiéndose el 30 de abril siguiente la correspondiente real carta de concesión *para vos, vuestros hijos y sucesores legítimos varones y hembras por orden de sucesión regular*. Entre sus méritos, se detallaban ser poseedor de la *Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos tercero, Caballero de la misma Orden y de las militares de San Fernando y San Juan de Jerusalén, Comendador de número de la americana de Isabel la Católica, ex ministro de Hacienda y ex diputado a Cortes, Ingeniero Jefe de primera clase del Cuerpo de Caminos, Canales y Puertos, y Gobernador Civil de la Provincia de Madrid*¹⁰¹. El nombre escogido para el marquesado —Pazo de la Merced— hacía referencia a la casa de recreo que tenía en

⁹⁶ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXVI Número 6246 - 1875 enero 8. *La Lealtad canaria: periódico alfonsino*: Año I Número 28 - 02 Febrero 1875.

⁹⁷ AMV, Valladares, c.5, correspondencia particular.

⁹⁸ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXVI, n° 6245 - 1875 enero 7; n° 6247 - 1875 enero 9; n° 6249 - 1875 enero 11; y n° 6253 - 1875 enero 15. *La Lealtad canaria: periódico alfonsino*: Año I Número 28 - 02 Febrero 1875. *La lucha: órgano del partido liberal de la provincia de Gerona*: Año V, n° 923 - 1875 enero 17. DARDÉ, *Alfonso XII*, págs. 62-64.

⁹⁹ Galicia y D. José Elduayen, Madrid, ed. *Faro de Vigo*, 1896, pág. 134.

¹⁰⁰ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXVI N° 6258 - 1875 enero 20.

¹⁰¹ ACMJ, expte. Marqués del Pazo de la Merced, doc.1-5.

Tortoreos (As Neves, Pontevedra), llamado así por tener su capilla consagrada a la virgen de la Merced. Tras la obtención del marquesado, empezaría a usar bajo la corona de marqués las iniciales de su nombre y apellido. Así lo haría tiempo después *en la verja de su hotel, en los sillones, en las panoplias, en todas partes...*¹⁰².

Inmediatamente después de la restauración borbónica y de la entrada triunfal del rey en Madrid, sería incesante la actividad política para consolidar el nuevo régimen borbónico. Como afirma Carlos Dardé, sin lugar a dudas para conseguir este enorme éxito Cánovas se benefició del hambre de paz que había por todo el país debido al hartazgo de tantos años de guerras y revoluciones. La implantación de su sistema político supuso el triunfo de la política sobre la violencia. El 24 de enero comenzaría Elduayen una serie de reuniones en su casa para tratar la nueva situación política y los pasos a dar, celebrando transcendentales encuentros con los constitucionalistas Sagasta y Ulloa para promover su adhesión al nuevo rey y sucediéndose los banquetes y fiestas en los palacios y hoteles de la aristocracia madrileña, escenario de los tejemanejes políticos del momento. El 30 de enero los marqueses de Francos, defensores del alfonsismo en Cádiz, obsequiaban desde las ocho de la noche, y hasta la una de la madrugada, con un espléndido banquete a los enviados del alfonsismo gaditano y al ministerio Regencia, asistiendo el presidente Cánovas, el ministro de la Gobernación Romero Robledo, Elduayen y su señora, Evaristo Pérez de Castro, Merry del Val, la señora de Primo de Rivera y su hija, y otros políticos y destacados cargos públicos; haciéndose un brindis por el rey y por la unión de los monárquicos de Cádiz. A partir de las diez de la noche, y después del café, los convidados estarían bailando hasta pasada la una, sirviéndose a continuación un espléndido té. El viernes 5 de febrero se celebraba en el Teatro Real una función regia presidida por el rey con la representación de la ópera Aida, asistiendo numerosas señoras de la alta sociedad, entre las que se encontraban su esposa Pura y sus hijas Milagros y Dolores. En los intermedios, don Alfonso era visitado por diversas autoridades e importantes hombres públicos, entre ellos Elduayen, sirviéndose en los salones contiguos al palco regio un delicado bufet¹⁰³.

Una semana después, el viernes 12 de febrero, Elduayen es nombrado gobernador civil de Madrid. Dos días después asistía al almuerzo que ofrecía el rey en el Palacio Real. Dando prueba del espíritu de conciliación con el que deseaba iniciar su nuevo reinado, invitaba al banquete a Sagasta y a los demás notables del partido constitucional, principales autoridades del Estado hasta su proclamación como rey¹⁰⁴.

Sus primeras decisiones como gobernador civil serían cerrar todas las casas de juego de la capital; vigilar la mendicidad; prohibir las reuniones sin previa auto-

rización y que la prensa divulgara datos militares sobre la guerra carlista. Luchó también contra la prostitución, procurando conservar el orden sin violencia y advirtiendo a los inspectores de orden público de la posible pérdida de su puesto si no le informaban de lo que ocurría en sus distritos, iniciativas que llevarían a la prensa a calificarlo como *enérgico e ilustrado*.

Como gobernador civil está presente en cuantas recepciones oficiales, fiestas y banquetes se celebran en la capital. El 27 de febrero acude en compañía de Pura al espléndido banquete ofrecido por los marqueses del Campo en su palacio de Recoletos, al que asisten el presidente del Gobierno, dos ministros, la marquesa de Molins y otras más notables personalidades. El 1 de marzo acompaña al rey a una cacería, y dos días después pasan el día juntos en El Pardo. El día de su santo, el 19 de marzo, los oficiales del gobierno Civil obsequian a Pura con un elegante ramillete de flores. Y a principios de mayo acude con el rey a los toros junto con el duque de Sexto¹⁰⁵.

El domingo 15 agosto Elduayen se marchaba con su familia a tomar los baños de Cauterets, pasando por Canfranc, y disfrutando también de unos días en París, no regresando a la Corte hasta el 25 de septiembre. Su hijo Ángel continuaba por entonces con su carrera de marino navegando por las costas españolas y participando en la tercera guerra carlista que había estallado hacía tres años.

En las últimas semanas del año ocuparían su atención las continuas reuniones políticas con Cánovas y Romero Robledo y los banquetes celebrados en el Palacio Real a los que acude acompañado de Pura. Como ministro de la Gobernación, Romero Robledo se hizo famoso en la corte por las tertulias que celebraba de noche en la sede del ministerio —situado en la Puerta del Sol— hasta altas horas de la madrugada, con numerosa concurrencia que era obsequiada con chocolate, buñuelos, té, café, pastas, vinos y licores, tertulias que, desde luego, perseguían ganar adeptos a la causa alfonsina y consolidar el nuevo sistema. También puso en marcha una práctica que garantizara la victoria del partido en el poder, algo que ya venía sucediendo durante el reinado de Isabel II. Tras la convocatoria de elecciones, a celebrar el 20 de enero siguiente, pondría en funcionamiento desde el ministerio su maquinaria electoral. Primeramente contactaría con los gobernadores civiles para darles instrucciones de cómo fijar las listas electorales, a pesar de haber sido convocadas por sufragio universal masculino. Éstos, a su vez, recurrían a los caciques o notables locales, quienes empleaban todos los mecanismos a su alcance para asegurar la victoria de los suyos. Así que esos continuos encuentros con Romero Robledo estaban relacionados con la fijación del censo electoral de Madrid, bajo la tutela de Elduayen en su condición de gobernador civil. Este sistema electoral, ciertamente fraudulento, estaba protegido por la lla-

102 *Galicia y D. José Elduayen*, Madrid, ed. *Faro de Vigo*, 1896, pág. 205.

103 *El Constitucional: diario liberal*: Año SEGUNDA Número X - 1875 febrero 5. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXVI Número 6269 - 1875 enero 31. *El Comercio*: Año XXXIII Número 11182 - 1875 febrero 6.

104 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: año XXVI N° 6281 - 1875 febrero 12; y. n° 6308 - 1875 marzo. DARDÉ, *Alfonso XII*, págs. 65-66.

105 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXVI N° 6297 - 1875 febrero 28; n° 6300 - 1875 marzo 3; n° 6317 - 1875 marzo 19; y n° 6368 - 1875 mayo 9.

mada *doble confianza*. Para ejercer el poder, un Gobierno necesitaba la confianza del Rey y de las Cortes. Si éstas no le eran propicias, podían recurrir a la Corona para que le autorizara a disolver las Cortes y convocar nuevas elecciones que, hábilmente dirigidas, permitieran la victoria del partido gobernante¹⁰⁶.

Es precisamente a finales de ese año de 1875 cuando Elduayen adquiere otro de los inmuebles más destacados de su patrimonio. Nos referimos al castillo de Monte Real de Bayona. Una real orden de 1859 había puesto punto y final a su uso como fortaleza militar, disponiendo su abandono. En 1872 el Estado anunció que procedía a su venta mediante subasta pública. Elduayen aprovecharía la ocasión para hacerse con su propiedad por 25.104,60 pesetas. Por entonces, habitaban en el castillo algunas familias que se fueron de allí tras su adquisición. El antiguo convento franciscano construido en su interior en tiempos de Felipe II ya no existía, y la casa que allí habían poseído los condes de Gondomar, gobernadores hereditarios de Monte Real por fuero regio, estaba en ruinas, encontrándose en parecido estado el cuartel y la plaza de Armas, los baluartes, torres y murallas; conservándose, en cambio, intacta una cisterna o aljibe de origen romano. Tras su adquisición tendrá que hacer frente a un pleito, cabe suponer que interpuesto por el ayuntamiento o vecinos de Bayona, sobre el dominio de la superficie que circundaba el castillo. Por sentencia del juzgado de Vigo de 28 de febrero de 1877 se declaraba *ser de su exclusivo dominio el Castillo con toda la superficie que comprende su circuito, recios y terrenos adyacentes, y en todo lo que alcancen los linderos desde el mar por el norte, este y oeste hasta la alameda del pueblo por el sur*.¹⁰⁷.

El comienzo del nuevo año de 1876 estaría repleto de actos conmemorativos de la llegada al trono de Alfonso XII. Elduayen y Pura asistieron a la basílica de Atocha al solemne *Te Deum*; y al posterior almuerzo dado en *Lhardy* por el marqués de Vallejo a todos aquellos que acompañaron al rey en su travesía a bordo de la fragata *Navas de Tolosa*, estando presentes como únicas mujeres Pura y la duquesa de Bailén¹⁰⁸.

Durante esos días quedaba redactada la nueva Constitución que había de ser presentada a las Cortes para su aprobación. El 3 de febrero Elduayen resultaba de nuevo elegido diputado a Cortes por Vigo. Sobre su manera de pensar y actuar nos habla la carta que escribe al alcalde de Vigo, en contestación a la enviada por este con el acta de diputado, agradeciendo el apoyo de sus electores y manifestando que no había acudido a Vigo a pedir el voto porque *no quería que, hoy que mi posición política pudiera ejercer alguna influencia, se tomase como presión, para que todo el mundo pudiera emitir libremente sus sufragios*. Pocos días después era designado vicepresidente del Congreso de los Diputados que presidía José Posada Herrera¹⁰⁹.

Durante ese mismo mes de febrero se pondría fin a la tercera guerra carlista. Abierto el Parlamento y estando enfermo Posada Herrera, le tocará a Elduayen asumir la presidencia del Congreso, llevándole Cánovas de la mano para dirigir los debates sobre el proyecto de la Constitución. A pesar de las apariencias, los dos primeros años del reinado de Alfonso XII no resultarán fáciles. El pulso entre canovistas y moderados fue tenso, pues ambos partidos se jugaban su futuro y el control del poder. Durante el primer año Cánovas les hizo algunas concesiones como la abolición del matrimonio civil y la clausura de algunos templos e iglesias protestantes, pero se mantuvo firme en las tres principales cuestiones que los separaban: la Constitución, la unidad católica y la vuelta de Isabel II a España. Mientras que Cánovas pretendía redactar una nueva Constitución que recogiera parte del legado de la revolución de *La Gloriosa*, con el objeto de facilitar la integración de las fuerzas revolucionarias en el nuevo proyecto político, los moderados querían volver a la Constitución conservadora de 1845; y los partidarios de Sagasta defendían la continuidad de la Constitución de 1869. Para conseguir su propósito el líder malagueño, actuando con gran habilidad, provocó la escisión del partido constitucional de Sagasta y una fracción del mismo, liderada por Manuel Alonso Martínez, se apartó de estos para crear un nuevo partido llamado Centro Parlamentario. El 20 de mayo de 1875 Cánovas convocó una asamblea de antiguos senadores y diputados monárquicos para que se comprometieran con la Restauración y eligieran una comisión que elaborara las bases de la nueva Constitución. Elduayen fue elegido para formar parte de esa comisión integrada por 39 notabilidades que debían estudiar sus bases, donde canovistas y centralistas eran mayoría frente a los moderados. Presionando a los constitucionales de Sagasta para que aceptaran el nuevo escenario político, Cánovas, hábilmente, conseguirá que la nueva Constitución sea aceptada por todos ellos, siendo promulgada el 30 de junio de ese año de 1876, sumándose muchos de los moderados al partido de Cánovas. En cuanto al asunto de la religión, con el apoyo del rey, también conseguirá mantener su criterio de implantar la tolerancia religiosa, contra lo que postulaban los moderados, defensores del monopolio religioso de la Iglesia católica, resistiendo la fortísima presión del clero y del Vaticano. Elduayen había votado en las Cortes a favor de esa unidad católica que defendían los moderados¹¹⁰.

En medio de estos avatares políticos, también habría espacio para la vida social y familiar. La primavera y el verano inundarán sus vidas de celebraciones y actos públicos. En marzo sería el turno de las aristocráticas fiestas de los marqueses de Villamejor; y del periódico *La Correspondencia* para celebrar el fin de la tercera guerra carlista, con presencia del Consejo de Ministros y otros relevantes invitados. Al mes siguiente Pura es recibida por el rey en audiencia particular, sospe-

106 Antonio Jesús PINTO TORTOSA, *En casa del cacique: Azorín y Romero Robledo, «en el Romeral»*, Madrid, Revista Espacio, Tiempo y Forma, Serie V – Historia contemporánea Nº 32, de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, 2020. DARDÉ, *Cánovas*, pág. 130.

107 Véase su testamento de 3 de junio de 1897 donde está registrado el castillo en el inventario de bienes con el nº 496. La escritura de compra fue otorgada el 9 de noviembre de 1875 ante el notario de Pontevedra don Valentín García Escudero. Véase también la revista *Gente Conocida*, año 2º, nº 48, Madrid, 21 octubre 1901 (BHM).

108 *La Lealtad canaria: periódico alfonsino*: Año II Número 158 - 04 Febrero 1876. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXVII Nª 6607 - 1876 enero 7.

109 *Galicia y D. José Elduayen*, Madrid, ed. *Faro de Vigo*, 1896, págs. 139-144.

110 *El Constitucional: diario liberal*: Año SEGUNDA Número X - 1875 junio 3. DARDÉ, *Alfonso XII.*, págs. 68-70 y 145-149.

chando que es entonces cuando le regala un magnífico retrato fotográfico suyo con la siguiente dedicatoria: *Homenaje de respeto a S.M. el Rey Don Alfonso XII*. Durante esa temporada Pura pasaba a formar parte de la junta de patronas del hospital de la Princesa. El 1 de mayo presidía en compañía de las marquesas de Campo Sagrado y de Alhama, y la señora de Cánovas, el solemne acto de administrar la sagrada comunión a los enfermos del hospital. Acudió también en el mes de julio a la recepción dada por la reina madre María Cristina a un sinnúmero de damas y políticos. Elduayen por su parte, tendrá una ajetreada agenda en torno a la familia real. Es invitado por el rey al banquete oficial ofrecido en palacio en honor al príncipe de Gales, formando parte de la comitiva que le despide en la estación; días después acudirá de nuevo a la estación para recibir a la reina María Cristina, abuela de don Alfonso. Acompañó en junio al rey y a la princesa de Asturias a los actos de conmemoración de la batalla de Talavera y de colocación de la primera piedra del asilo del Pardo. A finales de ese mes Elduayen veía con enorme satisfacción cómo progresaba su proyecto para unir por ferrocarril Vigo y Ourense. El día 28 partía de la estación de Vigo la primera locomotora rumbo a Chapela para realizar el primer trayecto de prueba con una distancia de 9 kilómetros. Hasta llegar a ese día, Elduayen hubo de sortear un sinfín de inconvenientes para avanzar en las obras de construcción de esta línea. Como nos relata Felipe Castro, en 1874 se había visto obligado a paralizar de nuevo los trabajos al no llegar a un acuerdo con sus acreedores y decretarse la suspensión de pagos. Meses después obtenía una prórroga administrativa de dos años para finalizar la línea, retomando de nuevo la actividad al año siguiente tras el inicio de la Restauración¹¹¹.

En los últimos días de julio de ese verano de 1876 Elduayen se marchaba a Galicia con su familia, acompañándoles su querida amiga la duquesa de Medina de las Torres. El viaje lo hacían hasta Oporto para desde allí desplazarse en tren hasta la frontera, y de ahí hasta su pazo de la Merced en As Neves (Pontevedra). El día anterior a su partida Cánovas le ofrecía con insistencia la cartera de Hacienda, puesto que Elduayen rechazaría con rotundidad, alegando tener la absoluta necesidad de tomar veinte baños de mar y estar fuera de Madrid una temporada. Algunos relatarían que su negativa se debió a que, habiéndosele ofrecido el puesto ya hacía días a sugerencia del Banco de España, se haría la misma propuesta a Alonso Martínez, que la rechazaría por considerarla difícil y espinosa en esos momentos. Al tener noticias Elduayen de esta circunstancia, se negaría a aceptarla¹¹².

Quehaceres políticos, empresariales y familiares les aguardaban por tierras gallegas. Tras una breve estancia en el pazo, el 29 de julio salían para los baños de Cuntis donde permanecen dos semanas. Desde allí se dirigirán a Vilagarcía de Arousa y

a Vigo, donde el Ayuntamiento les obsequia con una serenata durante la tarde noche, escuchando los coros, de pie, en el centro de la sala de la misma forma que las numerosas personas que los acompañaban. Al terminar se elevaron bonitos globos y se realizaron muchas y nutridas tiradas de cohetes de colores, mientras tocaba la música de la villa escogidas piezas con especial buen gusto y afinación, coreando además un himno dedicado a S.M. el Rey Alfonso XII. Hacia el 24 de agosto se trasladaban a Bayona para emprender las obras en el elegante *chateau* que había adquirido. El 18 de septiembre Elduayen regresaba a la corte para llegar a tiempo de recibir en El Escorial a la reina Isabel II y sus hijas las infantas Pilar, Paz y Eulalia, que volvían a España tras ocho años de exilio, otro de los peliagudos asuntos con los que tuvo que lidiar Cánovas tras la Restauración. Ya en marzo del año anterior, Isabel II había insistido y presionado para que la dejaran regresar a España, pero Cánovas se negó en rotundo, pues consideraba que su presencia era un serio obstáculo para la tarea de integración y concordia que pretendía llevar a cabo. Era una de las condiciones que había impuesto para abanderar el alfonsismo, pues pensaba que no debía regresar hasta que el nuevo proyecto político estuviera firmemente consolidado. Y así se lo manifestaba por carta a Isabel II: *todo porque V.M. no es una persona, es un reinado, una época histórica, y lo que el país necesita hoy es otro reinado y otra época diferente de las anteriores*. Tras ser acogida con cariño por la gente, por fin Isabel II había dejado de ser un problema político. En los días siguientes coincidirían con la familia real en el teatro de la Comedia acercándose a saludarles al palco regio, visitando días después a la reina madre en El Escorial. Tras pasar también unos días en Sevilla, Isabel II regresaría a París¹¹³.

Por motivo de unos desdichados fajines, el 10 de octubre de 1876 Elduayen presentaba su dimisión como gobernador civil de Madrid. Resulta que en la recepción celebrada en el Palacio Real con motivo del cumpleaños de la reina madre, la comisión del ayuntamiento de Madrid presidida por su alcalde, el conde de Heredia-Spinola, se presentaría en la misma con un fajín como insignia oficial adornando su vestimenta, cuyo uso había sido prohibido por Elduayen, a pesar de que sí había sido autorizado por el ministro de la Gobernación. Elduayen se creyó desautorizado y desobedecido, por no haber sido informado, y presentó su dimisión. Enterado el rey, la recibiría con disgusto, y no fue admitida en el Consejo de Ministros. Tras los esfuerzos de Cánovas, reconsiderará su decisión¹¹⁴.

En los últimos días del año y durante el invierno les aguardaba, otra vez, una intensa y ajetreada vida social. Madrid se encontraría animadísimo al abrir sus salones destacadas familias de la aristocracia para celebrar grandes fiestas. El 20 de diciembre Elduayen y Pura asisten vestidos de etiqueta a la recepción dada en el Palacio Real con motivo del cumpleaños de la princesa de Asturias, con

111 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXVII N.º 6685 - 1876 marzo 25. *Diario de las familias de avisos y noticias de Madrid: político, mercantil y literario*: Año XXVII N.º 6713 - 1876 abril 22; n.º 6722 - 1876 mayo 1. *El Bien Público*: Año IV N.º 1017 - 1876 julio 26.

112 *El Bien Público*: Año IV Número 1018 - 1876 julio 27.

113 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXVII N.º 6831-1876 agosto 19; n.º 6868-1876 septiembre 25. *Diario oficial de avisos de Madrid*: Año CXVIII, n.º 209-1876 julio 27; n.º 213-1876 julio 31; n.º 273-1876 septiembre 30. *La Época*, 18 de agosto 1876, pág.3. DARDÉ, *Alfonso XII*, págs. 70-72. ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, *A Cidade*, págs. 26 y 360-361.

114 *La Paz: periódico de noticias, avisos y fomento de la provincia de Murcia*: Año XIX N.º 5877 - 1876 Octubre 12. *Diario oficial de avisos de Madrid*: Año CXVIII N.º 285 - 1876 octubre 12. *La Mañana: diario político*: Año I N.º 186 - 1876 octubre 13. *Crónica de Badajoz: periódico de intereses morales y materiales, de literatura, artes, modas y anuncios*: Año XI N.º 918 - 1876 octubre 13.

numerosa y brillante concurrencia, y participan posteriormente en el reducido almuerzo ofrecido por el rey. Dos días después acuden a la caza de la perdiz en el palacio de Viñuelas, junto con los hermanos Cánovas del Castillo, los marqueses de Molins, de Campo Sagrado y de Salamanca, entre otros. Participan también el 30 de diciembre en la animada y brillante *soirée* en casa del duque de Bailén que terminaría a las tres y media de la madrugada¹¹⁵.

Las fiestas continuarían con la entrada del nuevo año. El 15 de enero de 1877 el rey y la princesa de Asturias ofrecen un baile en los salones del regio Alcázar, la primera recepción solemne tras su advenimiento al trono, siendo las invitaciones muy codiciadas por las más bellas y distinguidas mujeres de la corte, por la aristocracia y los representantes públicos, y a la que asisten más de cuatro mil personas. El baile empezaría a las nueve de la noche con cinco rigodones, uno de los cuales lo baila el rey con la marquesa del Pazo de la Merced. A media noche se ofreció un deslumbrante bufet con los manjares más exquisitos, las frutas más apetecidas y los vinos más afamados, terminando la fiesta a las cuatro de la madrugada¹¹⁶.

Sorprendentemente el 4 de febrero siguiente Elduayen era destituido como gobernador civil de Madrid. Era el primer gobernador destituido durante los 50 años de periodo constitucional, lo que provocó ríos de tinta en la prensa, afirmando unos que

la historia no formulará un juicio favorable de los ministros que de ella son responsables. El presidente del Consejo ha querido sorprender a la Corte con un acto más de su reconocida omnipotencia.

Otros escribirían que *la actitud del dignísimo gobernador de Madrid sigue, preocupando la atención de los círculos políticos, donde se hace justicia a la entereza y rectitud del marqués del Pazo de la Merced*. Diversas serían las teorías expuestas por la prensa para su destitución. Mientras que unos hablaban de su deseo de retirarse a la vida privada, otros citaban disidencias políticas. Y, por último, otra parte de la prensa publicaría que en los días precedentes Elduayen había estado sirviendo a las oposiciones para hacer la guerra al Gobierno y que, ante esos rumores, el Gobierno preguntaría directamente a Elduayen cuál era su actitud política, contestando éste que su dignidad no le permitía responder. Se le pidió entonces que presentara su dimisión y, ante su negativa a hacerlo, lo cesaron. En su audiencia de despedida el rey le dispensará una afectuosa acogida. Los muchos y muy intensos momentos compartidos entre ambos durante la Restauración habían dejado un poso de mutuo afecto y amistad. Interrogado Elduayen sobre las causas que habían provocado su cese, contestaría que *un exceso de amistad de su jefe había sido la causa*¹¹⁷.

Su palacio en el castillo de Monte Real de Bayona. Elduayen, gobernador del Banco de España y ministro de Ultramar

Durante el mes siguiente emprendería un viaje por Andalucía para escapar del ruido mediático generado en la prensa por su cese y para tomar distancia de las desavenencias surgidas con su gran amigo Cánovas. Saldría en dirección a Sevilla el 22 de marzo, para coincidir con la llegada del rey y la princesa de Asturias a la capital hispalense, recorriendo toda la región. No regresará hasta el 28 de abril para llegar a tiempo a la apertura de las Cortes. Empezaría entonces a congraciarse con Cánovas y a restablecer las buenas relaciones en que siempre vivieron.

El 30 de mayo Elduayen es invitado por el rey, junto con otras personalidades, a la segunda junta de la Asociación Española para la Exploración de África celebrada en las habitaciones de S.M. Esta asociación había sido creada en el mes de febrero bajo la regia presidencia para el desarrollo del pensamiento en beneficio de la ciencia, de la humanidad y de la patria, y para explorar y civilizar África, exponiendo el rey que debía ser privada y ajena a la política. En dicha junta se acordaría que las exploraciones debían dirigirse a la parte sur del imperio de Marruecos por su proximidad a Canarias¹¹⁸.

Durante el mes de junio de ese año de 1877 son incesantes los rumores de la prensa sobre su nuevo destino, sonando como embajador en Lisboa y como director del Banco de España. Finalmente, en el último Consejo de Ministros celebrado el 11 de julio antes de la salida del rey a provincias, quedaba acordado su próximo nombramiento como gobernador del Banco de España¹¹⁹.

Cuatro días después Elduayen salía de Madrid rumbo a Galicia en compañía de su familia. Había sido comisionado por el Gobierno para acompañar al rey en su inminente viaje por tierras gallegas. Nadie mejor que él para dirigir ese primer recibimiento al nuevo monarca. Desde su pazo de la Merced, en As Neves, prepara con las autoridades de Vigo la recepción a dispensar a Alfonso XII en su próxima visita a la ciudad. El 23 de julio se desplazaba hasta Carril para recibir al monarca, que llegaba a dicho puerto al día siguiente, saliendo a su encuentro en un vapor en compañía de las autoridades provinciales y varias comisiones, seguidos de otro vapor y más de 400 botes veleros. Desde Carril subirían al tren que les conduciría hasta Santiago de Compostela. En la mañana del 1 de agosto llegaban a Pontevedra, yendo por la tarde la comitiva regia al castillo de Soutomayor invitados por el marqués de la Vega de Armijo. Tras hacer una parada en Redondela,

^[1] La Correspondencia de España: diario universal de noticias: Año XXVII N° 6954 - 1876 diciembre 20; N° 6965 - 1876 diciembre 31. El Eco de Navarra: (antes de Pamplona.). Periódico liberal y defensor de los intereses de la misma: Año III N° 120 - 1876 diciembre 23. El Comercio: Año XXXIV N° 12046 - 1876 diciembre 24.

^[2] La Correspondencia de España: diario universal de noticias: Año XXVIII N° 6984 - 1877 enero 16.

^[3] Es publicado en la Gaceta del día siguiente. El Constitucional: diario liberal: Época SEGUNDA Año XII N° 2658 - 1877 febrero. La Correspondencia de España: diario universal de noticias: Año XXVIII Número 7004 - 1877 febrero 5. La Paz: periódico de noticias, avisos y fomento de la provincia de Murcia: Año XX N° 5979 - 1877 Febrero 16. Galicia y D. José Elduayen, Madrid, ed. Faro de Vigo, 1896, pág. 240.

^[4] Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid: Tomo II Año II Número 11 - 1877 Mayo.

^[5] La Paz: periódico de noticias, avisos y fomento de la provincia de Murcia: Año XX N° 6098 - 1877 Julio 11.

el tren regio hacía su entrada en Vigo, recibiendo una entusiasta acogida. Después de un *Te Deum* en la Colegiata, pernoctarían a bordo de la fragata *Victoria*, fondeada en la ría junto con la escuadra real. Al día siguiente, 2 de agosto, el rey visita la ciudad. Embarca después en la *Victoria* para dirigirse a Ferrol, siendo acompañado por Elduayen y demás autoridades hasta las islas Cíes a bordo del vapor del señor Bárcena.

El viernes 3 de agosto Elduayen permanece en Vigo para atender sus compromisos políticos y recibir a la corporación municipal, el obispo, varios diputados y algunos particulares. Al día siguiente se marcharía a su castillo de Monte Real de Bayona, instalándose en su nuevo palacio, un precioso *chateau* recién levantado en el mismo lugar que ocupaba dentro del recinto amurallado el antiguo convento. Elduayen reconstruirá con singular esmero todo el recinto murado, interior y exterior, con sus almenas, de siete kilómetros de longitud; restaurando igualmente las torres llamadas del Homenaje, de la Terraza y del Príncipe. El palacio tenía varias torres —con su propia torre del príncipe, la más alta de ellas— y edificios adyacentes para cocheras, bodega, habitaciones de servidumbre y otras dependencias, así como un molino. Pura su esposa mandará colocar años después una cruz en la puerta de la muralla al poniente. Para la construcción del palacio y sus edificios anexos y la reparación del castillo tendrá que invertir en total 306.921,20 pesetas. La compra del castillo y sus terrenos adyacentes le había costado 25.104,60 pesetas. La edificación del palacio, 217.860,10 pesetas; la construcción de su carretera interior, 2.058,49 pesetas; el pretil, muro y almenado, 24.019,64 pesetas; la restauración de la antigua casa de Pedro Madruga, 6.500 pesetas; las cocheras, 22.006,50 pesetas; las bocas de riego, 5.349,62 pesetas; y la caseta para embarcaciones, 4.022,25 pesetas. Las obras no estarían totalmente finalizadas hasta el año de 1881. Estando de moda en el arte el historicismo, y siguiendo la costumbre de la época, sería adornado con muebles, cuadros, armas, tapices, lámparas, candelabros y sillerías antiguas

que dan carácter y prueban el buen gusto del dueño. El marqués del Pazo de la Merced ha logrado en esto más que nadie, convirtiendo su casa en un verdadero museo arqueológico. Todo es ya notable allí dentro. Panoplias, arcones, armaduras, porcelanas, tapices, libros... Son tan pocos los ricos que saben gastar, que cuando se entra en una casa así, se reconcilia uno con los poderosos.

En su planta baja disponía de una sala de billar con una fabulosa lámpara de acero. Contiguas a ésta, estaba la sala de música, con un piano para poder tocarlo por medio de un manubrio. Una gran sala de armas, con sitiales de nogal colocados a ambos lados de las puertas, con viejas armaduras y espadas, y un caballo de tamaño natural con jinete y armadura, vistiendo sus muros con preciosos tapices

antiguos, y con una gran chimenea de buen estilo. El gabinete japonés, de veinte metros y medio, con una completísima colección de viejas armaduras joloanas traídas por su hijo Ángel cuando estuvo allí destinado, y una cabeza de carabao. Un fastuoso comedor con ventanas góticas y una alta chimenea de piedra, decorado con tapices flamencos, espadas y armaduras. Una amplia sala de lectura. Y una capilla de muy elegante arquitectura, con ventanas ojivales adornadas con preciosos vidrios de colores y un altar gótico de mármol que se pondría bajo la advocación de la Virgen de los Milagros. En el piso principal se situaban lujosas y grandes habitaciones elegantemente alhajadas al gusto moderno; su despacho; y una pequeña pero destacada biblioteca. Los suelos estaban entarimados de madera. Disponía además de carruajes con sus guarniciones y diversos efectos. Contaba con una destacada vajilla, porcelana y cristalería, pues acostumbraba a obsequiar a sus invitados con destacados licores y vinos, muchos de ellos traídos de Burdeos. Disponía el palacio de una cocina, salón de la plancha y estufa, y de una huerta. Para entretenimiento de sus invitados habilitará en el jardín una pista de croquet. Todo su mobiliario sería valorado en el año 1894 en 109.798,69 pesetas. Como personal de servicio disponía de un jardinero, un portero y dos criados: la viuda de Rianjo y un tal Antoine, encargado de gestionar los gastos, reparaciones y mantenimiento, aparte de su administrador, Fernando Barreiro, que entregaba periódicamente a Antoine las cantidades necesarias para afrontar los gastos y compras del castillo, que éste justificaba mensualmente por partidas. El castillo le generaba a Elduayen de promedio unos gastos anuales de 7.169,28 pesetas derivados de los sueldos de la servidumbre, reparaciones de las murallas, obras y mantenimientos del palacio, trabajos de su carpintero Ramón Fernández, impuesto de contribución y almuerzos de invitados que ofrecía incluso estando él ausente. Apenas percibía ingresos, más allá de ventas puntuales de madera. En sus frondosos y bellos jardines no faltarán unas cuantas acacias. Y entre octubre y noviembre de 1894 plantará por toda la superficie del castillo 9.825 pinos, *desde la torre del Príncipe, por la falda que mira al oeste, hasta la casa de Pedro Madruga*, plantando retama al año siguiente por el bosque. A partir de ese verano de 1877 el castillo se convertirá en una de sus residencias estivales, y en su lugar preferido para agasajar a familiares, allegados y autoridades civiles y militares. Era incluso asiduamente visitado en su ausencia, de tal forma que ordenará cuidar con esmero sus jardines y edificios¹²⁰.

Tras descansar en Bayona, sobre el 20 de agosto Elduayen partía sin su familia hacia Cauterets para pasar unos días en compañía de Cánovas. Allí darán largos y conciliadores paseos, si es que en algún momento existió algún distanciamiento entre ellos. Según la prensa, tenían que acordar el nuevo alto cargo que debería desempeñar Elduayen. A finales de septiembre regresaba a Galicia. Coincidiendo

120 Galicia y D. José Elduayen, Madrid, ed. *Faro de Vigo*, 1896, págs.150-151. ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, A *Cidade*, págs. 330-331. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXVIII N.º 7185-1877 agosto 7; año XXXV n.º 9663-1884 septiembre 5. *La Academia: revista de cultura hispano portuguesa, latino-Americana*: Tomo II N.º 11-1877 septiembre 30. Revista *Gente Conocida*, año 2º, n.º 48, Madrid, 21 octubre 1901 (BHM). *Diario de Operaciones* de sus cuentas (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced). AMV, Valladares, c. 6 y c. 7.

con su llegada, el sábado 29 su esposa Pura y sus hijas Milagros y Dolores corrían un grave peligro mientras se bañaban junto al recinto amurallado de Monte Real, al ser súbitamente sorprendidas por una fuerte ola que las envolvió e hizo perder el conocimiento. Gracias al providencial auxilio de un marinero que las sacó a la playa, afortunadamente todo quedó reducido a un gran susto. En recuerdo y como acción de gracias, Pura pondría en el lugar una cruz de piedra y rendiría culto a la Virgen de los Milagros en la capilla del castillo¹²¹.

De regreso en la corte, el 18 de octubre de ese año de 1877 Elduayen era nombrado gobernador del Banco de España. En su toma de posesión, celebrada dos días después, pronunciará un elocuente y breve discurso, manifestando su personal satisfacción por desempeñar tan importante cargo. Al día siguiente llegaban a Madrid procedentes de Bayona Pura y sus dos hijas. Una semana más tarde el Consejo de Administración del Banco, como muestra de aprecio por su nombramiento, ofrecerá un delicado almuerzo a Elduayen, con la asistencia del presidente del Gobierno y de los ministros de Hacienda y de Fomento. Durante esos días adquirirá una docena de cuadros de distintos pintores en la exposición de Bellas Artes¹²².

Elduayen se estrenaba como nuevo y flamante gobernador en la recepción oficial ofrecida por la reina madre y la princesa de Asturias el 19 de noviembre con motivo del día de su santo. El día anterior había recibido la triste noticia del fallecimiento de su cuñado Joaquín Martínez Montenegro, hermano de su primera esposa, *a consecuencia de un estado anémico*. Guardiamarina, diplomático y diputado a Cortes por Vigo, de 36 años de edad, tenía acordado su casamiento con la distinguida dama madrileña doña Dolores del Alcázar, marquesa de la Coquilla. Un doloroso golpe para sus padres los marqueses de Valladares y, sin duda, también para Elduayen y sus hijas, que le profesaban un gran cariño. Esta muerte convertía a su hija Milagros Elduayen, de 19 años de edad, en la sucesora del marquesado de Valladares y de los mayorazgos de la Casa¹²³.

El año terminará con su nombramiento como vicepresidente del círculo conservador y la audiencia privada de Pura con el rey en Palacio. Durante esas navidades recibían en su casa de Madrid una inesperada y muy grata visita, la de su hijo Ángel, que tras permanecer largo tiempo navegando había obtenido un permiso de dos meses. Ángel había intervenido en la tercera guerra carlista en diversos combates y bombardeos a bordo de la fragata Victoria, recibiendo la medalla de Alfonso XII y la Cruz de 1ª clase del mérito naval con distintivo rojo. Había navegado durante dos años por la costa española del Mediterráneo y las Canarias, y después por las Antillas y Cuba, ejerciendo como agregado naval de operaciones del Sur, y participado en el desembarco para defender el Cobe (Cuba) de los in-

121 *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*: Año XXVIII N° 8077 - 1877 agosto 18; n° 8083 - 1877 agosto 25. *La Paz: periódico de noticias, avisos y fomento de la provincia de Murcia*: Año XX Número 6171 - 1877 Octubre 06.

122 *El Comercio*: Año XXXV Número 12345 - 1877 octubre 20. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXVIII N° 7259 - 1877 octubre 20; n° 7249 - 1877 octubre 28.

123 Ignacio PÉREZ-BLANCO PERNAS, *Un viaje por la historia de Galicia. Del señorío al marquesado de Valladares* [en adelante *Un viaje...*] Madrid, Ediciones Doce Calles, 2018, págs. 587-588.



Portalada de entrada al castillo de Monte Real (ADP, Fondo Gráfico del Servicio de Patrimonio Documental y Bibliográfico).



Palacio de Monte Real levantado por Elduayen hacia 1877 (ADP, Fondo Gráfico del Servicio de Patrimonio Documental y Bibliográfico).



Vajilla de porcelana de Elduayen supuestamente ubicada en el comedor de su palacio de Monte Real de Bayona (Museo Diputación de Pontevedra).

124 AGM, expte. Ángel Elduayen y Mathet.

125 *Las Provincias: diario de Valencia*: Año 63 Número 19194 - 1928 Enero 07.

126 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXIX N° 7334 - 1878 enero 20.

La Academia: revista de cultura hispano portuguesa, latino-Americana: Tomo III N° 7-1878 febrero 23.

127 *El Constitucional: diario liberal*: Época SEGUNDA Año XIII N° 3002 - 1878 abril 6.

128 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXIX N° 7354 - 1878 febrero 9; n° 7358 - 1878 febrero 13.

surrectos. No regresaría a Cádiz hasta el 15 de julio de 1877, navegando a partir de esa fecha por las costas españolas hasta la obtención de su permiso¹²⁴.

El día de reyes Elduayen será protagonista de un histórico acontecimiento que cambiaría para siempre nuestra forma de comunicarnos. A la una de la noche del 6 de enero de 1878 participaba en la prueba de la primera llamada de teléfono verificada en España, realizada a Aranjuez desde la Dirección de Correos, conferenciando el ministro de la Gobernación y otras personalidades, *apreciando perfectamente la transmisión del sonido, que aunque débil, llegaba con la sonoridad bastante para poder percibir lo que se decía*¹²⁵.

Tras el paréntesis navideño, la inminente boda del rey acabará con la quietud en la corte. Para celebrar el enlace regio, gran número de títulos del Reino se reúnen en el salón de sesiones del ayuntamiento, acordando levantar a su costa un monumento a Colón, siendo nombrado Elduayen vicepresidente de la junta creada al efecto¹²⁶.

El 23 de enero de 1878 Alfonso XII contraía matrimonio con su prima María de las Mercedes de Orleans, hija de los duques de Montpensier, con quienes había tenido Elduayen un trato muy cercano aquellos días en los que acompañó al joven príncipe desde la academia de Sandhurst hasta España para ser proclamado rey. Según apuntan algunas fuentes, Elduayen fue una de las personas que más luchó en favor de este matrimonio, al que se oponían tanto las Cortes como Isabel II. Los festejos del enlace regio terminarían con el suntuoso banquete ofrecido por el presidente del Consejo de Ministros a todo el cuerpo diplomático. Elduayen, su esposa Pura y sus hijas Milagros y Dolores no se lo perderían, asistiendo entre otras muchas altas personalidades el príncipe de Mónaco. A pesar de su breve matrimonio, pues fallecía de tifus cinco meses después, la reina María de las Mercedes se ganaría el aprecio del pueblo¹²⁷.

A comienzos de febrero serán insistentes los rumores del inminente nombramiento de Elduayen como ministro de Ultramar. Habiéndosele comunicado extraoficialmente, solicitará una demora de cinco días para arreglar sus asuntos particulares. Enterados de la noticia, una comisión del Banco de España solicitaba al presidente del Consejo de Ministros que continuase en su puesto, preocupados por la suerte que podía correr la emisión de obligaciones del Tesoro que estaba en marcha, de no cristalizarse antes de su salida. Los comerciantes y hombres de negocio escribían también a Elduayen para rogarle que no abandonara el cargo, informándole de que habían elevado una instancia al presidente solicitando su continuidad *por las merecidas simpatías que ha sabido conquistarse sólidamente fundadas en sus relevantes dotes de carácter, laboriosidad y crédito sin mancilla*¹²⁸. Finalmente, en contra de sus deseos y de su voluntad, el 13 de febrero de 1878

juraba su cargo como ministro de Ultramar, siendo publicado en la *Gaceta* al día siguiente, participando ese mismo día en su primer Consejo de Ministros, y cesando como gobernador del Banco de España. La necesidad de Cánovas de desprenderse de las ocupaciones de Ultramar, que había asumido por la enfermedad del anterior ministro, y su deseo de contar con una persona de su absoluta confianza y cercanía, empujarían a Elduayen a asumir esta cartera. Su única experiencia hasta entonces con dicho ministerio la había tenido ejerciendo como consejero de Estado. A pesar de tener derecho al cargo de senador vitalicio por su condición de ministro, renunciaría a tomar posesión del mismo por no parecerle entonces oportuno.

Acerca de la política exterior, Cánovas consideraba que España formaba parte del grupo de las pequeñas potencias. Y que, dada su limitada capacidad, su escaso potencial económico y modesta marina y ejército, no se debían correr riesgos y había que moverse con extrema prudencia, estimando que no era adecuado dejar su dirección en manos de jóvenes políticos al tratarse de un negocio que no podía ser gestionado con excesivo entusiasmo o imaginación. De esta forma, los esfuerzos de su política internacional se centrarán en ofrecer una buena imagen de España y mejorar las relaciones con las potencias, pero sin comprometerse en excesivo con ninguna. Su prioridad era alcanzar un largo periodo de paz en todos los territorios y recomponer la situación interior para consolidar la Restauración. Con respecto a Cuba, su principal objetivo era mantener la soberanía nacional, apoyando la implantación de reformas y la abolición de la esclavitud, pero no su autonomía. Terminada la tercera guerra carlista, España se encontraba en condiciones de enviar a Cuba nuevos efectivos militares —concentrados hasta entonces en el norte de España para luchar contra los carlistas— y recursos económicos para conseguir su pacificación. Sin embargo, su política en las Antillas estará muy condicionada por la gran presión de los Estados Unidos, que le llevó a firmar en abril de 1876 un acuerdo con los norteamericanos comprometiéndose a realizar reformas políticas, conceder la libertad a los esclavos y eliminar cualquier traba que entorpeciera el comercio de Cuba con los Estados Unidos.

Su llegada al ministerio no resultaría nada plácida, ya que coincidía con la firma de la Paz de Zanjón entre el general Martínez Campos y los rebeldes independentistas cubanos que ponía, en principio, fin a la *Guerra de los Diez Años*. Un conflicto que, como ya hemos apuntado en páginas anteriores, se había iniciado nada más estallar en la península la revolución de *La Gloriosa*. Martínez Campos había desembarcado en la isla dos años antes al mando de 35.000 hombres para luchar contra los insurrectos, a los que se sumarían posteriormente otros 17.000 más, asumiendo el cargo de Capitán General de Cuba. A pesar de sus victorias, se había dado cuenta de que la guerra, tan larga, estaba debilitando a ambos bandos y

perjudicaba a toda la población. Estando a favor de una política tolerante, inició contactos con los rebeldes para alcanzar la paz, ofreciendo reformas político-administrativas y una amnistía general para todos aquellos que abandonaran las armas. Su actividad negociadora conduciría a la firma el 10 de febrero de 1878 del Pacto de Zanjón, que establecía las bases para poner fin a las hostilidades. Sin embargo, el fin de la guerra no sería total, pues parte de los rebeldes no lo aceptarían y continuarían la lucha armada¹²⁹.

La prioridad de Elduayen sería consolidar la paz y poner así fin a la guerra en Cuba. De inmediato establece contacto con el hermano de Cánovas, José, entonces director general de Hacienda de la isla, agradeciéndole su felicitación. Su correspondencia nos aporta una idea clara de sus principios y valores y la forma que tenía de afrontar las responsabilidades políticas. Así se sinceraría con José Cánovas:

Confieso a vos es el mayor sacrificio que he hecho a la antigua amistad con su hermano, abandonando el pacífico y tranquilo del Banco por éste que tantos disgustos, contrariedades y dificultades ha de ofrecerme, no teniendo ahora un solo momento de descanso. Hay que preparar activísimamente la campaña de la Paz. Es mi propósito respetar a todos aquellos funcionarios dignos y probados y de cuya aptitud y celo no me quepa duda alguna, no declarando cesantes de una manera caprichosa por peticiones de amigos ni de la política a las que sé resistir como nadie, así como me propongo ser completamente inexorable con los que falten lo más mínimo a sus deberes, ya en concepto de moralidad, ya en el de abandono y falta de celo.

Tras alcanzar la paz en Cuba, le quedaría otra ardua tarea: establecer una nueva organización administrativa para la isla, abolir la esclavitud y diseñar unos presupuestos para su hacienda que le permitieran ser autónoma en lo económico, para lo que necesitaba un amplio consenso político¹³⁰. Pronto surgirán las discrepancias con Martínez Campos, manteniendo posturas enfrentadas sobre qué se debía hacer en Cuba. Y no era el general un adversario ciertamente fácil de doblegar.

A pesar de sus crecidas ocupaciones políticas, durante el invierno y la primavera de ese año de 1878 no faltará a sus incesantes compromisos sociales. En febrero está con Pura en la magnífica fiesta de los duques de Santoña, con concurrido y selecto público. En marzo será el turno de la distinguida recepción de la embajada de Portugal, organizada con detalle y con elegantes toilettes, reinando esa confianza de buen tono tan necesaria para pasarlo bien. Se sirvió una espléndida cena a base de faisanes, pavo en galantina, jamón, pastel de liebre, sándwiches, foie gras, varias sopas, helados, chocolate, té, diversos dulces, y vinos de Oporto, Madeira, Jerez y Burdeos. Jóvenes, damas, políticos y diplomáticos se mezclaban en animados grupos para entregarse a la conversación o a las tertulias políticas

acerca de las Cortes, mientras que los literatos hojeaban libros del despacho, y algunas señoritas se entretenían con el billar. Tres días más tarde asisten al espléndido banquete ofrecido por los marqueses de Villamejor a un reducido grupo de amigos y a la posterior fiesta por el santo de su querida hija, disfrutando, noches después, del baile en los salones del duque de Bailén. Elduayen correspondía a estas invitaciones recibiendo todos los lunes en su casa a un grupo de amigos. Cierran la primavera con el baile celebrado en el Retiro a beneficio del *Asilo de Huérfanas de la Escuela y Casas de Misericordia de San Ildefonso y Santa Isabel*, en extremo agradable y con numerosa concurrencia, en el que está presente toda la familia Elduayen¹³¹.

Ciertamente Elduayen viviría su nombramiento como ministro como un sacrificio personal. Anhelaba estar junto a su familia. Su hija Milagros se encontraba con problemas de salud y los médicos le recomendaron pasar una temporada en un balneario respirando los aires de la montaña. Con harto sentimiento, Elduayen no pudo acompañar ese verano a Pura y a sus hijas Milagros y Dolores hasta Vichy y St Sauveur, en los Pirineos franceses. Un amigo suyo le escribía por aquellos días acerca de Milagros:

Supongo que el aire de esas montañas y la vida reposada y metódica del campo la sienten, por más que el alivio lo encuentre realmente en Vichy. Mucho me alegro que tome aguas que contrarresten ese malestar suyo, pues éste va prolongándose demasiado y es una pena ver a una chica estar constantemente pendiente de alguna molestia, cuando sólo debiera pensar en gozar de la salud de sus 19 años¹³².

A Elduayen le quedará el consuelo de pasar en septiembre unos días de descanso con toda la familia tomando las aguas termales de Cauterets, en el Valle de Saint-Savin del Pirineo francés, lugar muy elitista de la época que era frecuentado por destacadas personalidades y donde se trataban enfermedades respiratorias y reumáticas. Está claro que la salud de Milagros determinó su elección¹³³. Mientras que Elduayen se dirigía después a París para resolver cuestiones políticas y financieras relacionadas con el empréstito de 25 millones de pesos para las atenciones del Tesoro de Cuba, Pura y sus hijas se trasladaban al castillo de Monte Real de Bayona para disfrutar de los últimos baños de mar de la temporada, no regresando a Madrid hasta finales de octubre. Ya en la corte, la vida familiar proseguiría con los acostumbrados actos sociales. El 5 de noviembre Pura celebraba de nuevo una audiencia privada con el rey, encuentros que, sin duda, estaban relacionados con sus actividades benéficas, para conseguir el apoyo de la familia real o confirmar su asistencia a alguna celebración. Y en diciembre, el día 17, será el senador Jacinto María Ruíz quien les obsequia con un espléndido banquete junto con otros distinguidos hombres de la política y la aristocracia¹³⁴.

129 TUSELL, FLORENTINO, *Cánovas del Castillo*, págs. 236-263.

130 Archivo Universidad Carlos III, Fondo Elduayen, doc. 1.3.1.1.6.

131 *La Academia: revista de cultura hispano portuguesa, latino-Americana*: Tomo III Nº 7 - 1878 febrero 23; Nº 12 - 1878 marzo 30; Nº 17 - 1878 mayo 7; nº 21 - 1878 junio 7. *El campo: agricultura, jardinería y sport*: Año III Nº 9 - 1878 abril 1. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXIX Número 7448 - 1878 mayo 14.

132 AMV, Valladares, c.6, correspondencia particular.

133 Archivo Universidad Carlos III, Fondo Elduayen, correspondencia particular.

134 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXIX, nº 7622 - 1878 noviembre 5; nº. 7664 - 1878 diciembre 17.



Retrato de José Elduayen, marqués del Pazo de la Merced, publicado en el número del 15 de febrero de 1878 de *La Ilustración Española y Americana*.

Su hijo Ángel, que había sido nombrado capitán del ejército, pasaría esas navidades de 1878 en su nuevo destino, Manila, a donde había llegado el 19 de diciembre tras dos meses y medio de navegación. Desde su cargo de ministro de Ultramar Elduayen realizará un seguimiento muy directo de los logros de su hijo. En los dos años siguientes Ángel es agregado a la misión extraordinaria de España en China y Cochinchina, navegando por el archipiélago de Filipinas, y siendo ascendido a comandante del ejército. Negoció con el imperio de Annán (Indochina) un tratado de comercio y de política que era considerado de gran importancia para el porvenir de Filipinas¹³⁵.

Durante ese año de 1878 el político y escritor gallego Aureliano Linares Rivas publicaba su obra *La primera cámara de la Restauración: retratos y semblanzas*, describiendo a Elduayen como hombre de carácter, de resolución y de energía, añadiendo que

es un ingeniero distinguido, no es orador, con escasa afición a la elocuencia parlamentaria. Quisiera que los negocios de Estado, las grandes cuestiones políticas, los problemas sociales y económicos se discutieran a la inglesa, brevemente, sin la concurrencia de la imaginación y de la fantasía, por medio de fórmulas y cálculos que se aproximan mucho a las demostraciones matemáticas... Prefiere hacer sentir su influencia por otros medios que el de la palabra. Habla siempre con conocimiento de causa, teniendo opinión propia, madura y reflexiva, pero le falta facilidad en expresarse, galanura de estilo, recursos oratorios, y hasta circunstancias físicas, porque su voz es muy áspera... Con gran idoneidad administrativa y política, con excelente sentido práctico y profunda experiencia. La nombrada del señor Elduayen, su importancia real y positiva, nacen de las dotes de mando que en él concurren, de la entereza de su carácter y de la firmeza con que sabe conducirse. Agregase a esto una estrella privilegiada, un entendimiento claro, una intención perseverante, condiciones en las que se funda sólidamente el prestigio y la reputación política del hombre de confianza de Cánovas del Castillo... Esta mezcla de prendas y defectos, unida a una instrucción bastante esmerada y a un espíritu ambicioso le fueron desviando poco a poco de sus tareas profesionales para engolfarlo en el mar de la política.

El Sr. Elduayen nació a la vida pública en la Unión Liberal, pero sus afectos, sus inclinaciones e intimidades le ligaron personalmente al señor Cánovas del Castillo más que a ningún otro personaje. Así es, que le sigue en todas cuantas evoluciones hace, aunque alguna vez las apariencias indiquen lo contrario... es el predilecto de Cánovas, el cual si alguna vez le hace víctima de su enojo, en seguida se arrepiente y le colma de señaladísimas distinciones.

El valimiento político del Sr. Elduayen no proviene de su importancia parlamentaria, sino que nace de su competencia administrativa y financiera, fuera de controversia, y de sus condiciones de energía y virilidad para el mando. Ellas, por sí solas, le darían un lugar muy elevado en la política; pero coincidiendo con la íntima amistad que le profesa el señor Cánovas del Castillo, aumentase la facilidad, pudiendo estar seguro de que será siempre su lugarteniente más atendido y mimado¹³⁶.

135 AGM, expte. Ángel Elduayen y Mathet. Véase también *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXX, n° 7706 - 1879 enero 28.

136 Aureliano LINARES RIVAS, *La primera cámara de la Restauración: retratos y semblanza*, Madrid, Establecimientos tipográficos de J.C. Conde y C., 1878.

El comienzo del nuevo año de 1879 estará salpicado de bailes y entretenimientos para Elduayen, Pura y sus hijas Milagros y Dolores. El 2 de enero toda la familia asiste a la fiesta que ofrece por la noche el embajador de Portugal, el conde de Valbom. Sin apenas reposo, en las semanas siguientes se agolparán las invitaciones, sin tiempo para combinar los trajes con los que deslumbrar. El 12 de febrero sería el turno del baile organizado por los señores de Bauer en su palacio de la calle de San Bernardo. Ignacio Bauer, natural de Budapest, había llegado a España en 1855 para gestionar como agente las actividades de la Casa Rothschild, que había conseguido establecer unas complejas e influyentes redes de negocios en España que abarcaban desde la concesión de servicios financieros al Estado hasta el control de empresas mineras y del ferrocarril tan importantes como la de Río Tinto y la Compañía del ferrocarril Madrid-Zaragoza-Alicante. Como agente de los Rothschild conseguiría amasar un inmenso poder y una gran fortuna. Un baile animado y brillante, de distinguida elegancia, en el que lucirán sus encantos y su gracia, entre otras, las duquesas de la Torre, de Fernán Núñez, de Huéscar y de Santoña, y las marquesas de Alcañices, de la Laguna y del Pazo de la Merced, así como las señoras del cuerpo diplomático, despidiéndose la mayoría hasta la noche siguiente en la que volverán a coincidir en la fiesta de los duques de Fernán Núñez. Días después vendrían el baile de la embajada de Italia, ofrecido por el conde de Greppi, con animadas bellezas de la sociedad elegante; y el de los duques de Bailén, uno de los más concurridos, con asistencia de todas las damas del mundo refinado de Madrid¹³⁷.

A finales de febrero la vida política y social de la corte se alteraría por completo con la llegada del general Martínez Campos, procedente de Cuba. En los meses anteriores la tensión entre el general y Elduayen había ido en aumento con motivo de los nuevos presupuestos de la isla y la reducción de impuestos que pretendían los productores cubanos, y que Elduayen consideraba inviable ante la obligación de hacer frente a la deuda cubana, pidiendo que se resistiera a la presión de los isleños, y que se aplicara más rigor en la recaudación, que tan buenos resultados estaba dando en la península. El Gobernador le pidió que fuera a Cuba en comisión regia, a informarse de la verdadera realidad de las cosas, idea que Elduayen desecharía. Finalmente, Martínez Campos cedía a las presiones de los terratenientes cubanos y propuso al Gobierno de Cánovas bajar los impuestos en Cuba, y que los productos cubanos pudiesen entrar en la península casi libres, en contra de lo que había ordenado Elduayen, exponiendo que, de no ser aceptado, fuera relevado de su mando. El Gobierno rechazó de plano sus pretensiones por considerarlas contrarias a la realidad económica de la isla. Elduayen veía imposible bajar los impuestos mientras no se consiguieran los ingresos necesarios para nivelar el presupuesto. Será entonces cuando se ordene a Mar-

tínez Campos viajar a Madrid para conferenciar con el Gobierno, pues estaban convencidos de que la excitación y explotación de sus sentimientos generosos y levantado corazón era lo que le había llevado a proponer tales medidas y que, una vez estuviera liberado y alejado de la presión isleña, podría afrontar la situación con la debida frialdad. Martínez Campos desembarcaba en Cádiz el 27 de febrero, con la intención de regresar a Cuba el 10 de marzo. En los días siguientes a su llegada a Madrid, celebra numerosas conferencias con Elduayen para exponerle las reformas que consideraba necesarias en Cuba, a las que seguirían otras con Cánovas y el rey. A consecuencia de esas conversaciones, y no estando conforme con las medidas que se pretendía adoptar, el 7 de marzo dimitía Cánovas y todos sus ministros, promoviendo el nombramiento del propio general Martínez Campos como nuevo presidente del Gobierno. A él le tocará defender en las Cortes los términos de la paz que había firmado con los insurrectos. Su promesa de abolir la esclavitud se encontrará con la oposición de los propios diputados cubanos que se sentaban por primera vez en el Parlamento¹³⁸.

Nueve intensos meses liberado de altas responsabilidades

Liberado de su responsabilidad como ministro, comenzaría entonces Elduayen un nuevo año cargado de viajes y de una intensa vida social. Apenas una semana después de cesar como ministro, el 15 de marzo, asistía con Pura y sus hijas Milagros y Dolores a la función dramática ofrecida por la duquesa de Híjar a sus amigos en su lindo teatro. Tras la representación se servía un espléndido bufet, seguido de un animado baile que se prolongará durante la noche, *con una numerosa y escogidísima concurrencia*, entre la que se contaba a Cánovas y gran parte de sus ex-ministros, y otros destacados políticos y personajes de la alta nobleza¹³⁹.

A finales de ese mes de marzo, Elduayen se trasladaba a Vigo con motivo de las elecciones en las que, de nuevo, es elegido diputado a Cortes por Vigo. El año anterior se había aprobado una nueva ley electoral, en la que el sufragio universal masculino era sustituido por un censo electoral restringido, compuesto por quienes pagaran una mínima contribución o tuvieran algún título. Un censo que estuvo integrado por 800.000 votantes, el 20 por 100 de los varones mayores de 25 años. Para conseguir la *verdad electoral*, Cánovas, al igual que los demás líderes liberales, creyeron que el mejor procedimiento era crear áreas de influencia por parte de los diputados, en base a la prestación de servicios y la representación de

137 *El campo: agricultura, jardinería y sport*: Tomo III Año IV N° 4 - 1879 enero 16; n° 6 - 1879 febrero 16; y n° 7 - 1879 marzo 1.

138 Información recogida por don Luís Miguel García-Mora en un artículo suyo sobre Elduayen. Véase también TUSELL, PORTERO, *Cánovas del Castillo*, págs. 261-262.

139 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXX N° 7754 - 1879 marzo 17.

los intereses de los electores. Animando a los diputados a no confiar tanto en el poder o en los ministerios amigos, sino a trabajar y ponerse en contacto con los electores para conseguir así que éstos prefirieran a un determinado candidato en vez de otro. Como se reconocerá al final de la centuria, la aprobación del sufragio universal en 1890 no sólo no mejoró el proceso electoral sino que favoreció el fraude como consecuencia de una sociedad agraria y subdesarrollada¹⁴⁰.

Por aquellos días su hija Milagros continuaba con su precaria salud. Por consejo de los médicos, en abril va a tomar los baños de Marmolejo para su completo restablecimiento. Al disfrutar durante la primavera de una temperatura agradable, no dejaba de dar sus paseos matinales. Quería así ponerse fuerte para poder ejercitar una de sus aficiones, montar a caballo. Al mes siguiente toda la familia se reencontrará en el castillo de Monte Real de Bayona, teniendo como invitados a su cuñado Manuel de Palacio, inspector general de Correos, y su mujer Asunción Fontán, hermana de Pura. Tras pasar unos días en su pazo de Tortoreos, el 2 de junio de ese año de 1879 regresaban a Madrid, obligado Elduayen por sus tareas parlamentarias, no sin antes parar en Brañuelas (León) para visitar a su apreciado amigo Javier Martínez, ingeniero jefe de Obras Públicas de León, seguramente para conocer el estado de las obras del ferrocarril que desde esa localidad salía hacia Monforte¹⁴¹.

En las semanas siguientes el ferrocarril volverá a centrar su atención política, haciendo un seguimiento del proyecto de ley que se pretendía aprobar en las Cortes para la terminación del ferrocarril del Noroeste. Promueve la aprobación de una prórroga para la ejecución de los trabajos del ferrocarril de Ourense a Vigo, siendo criticado por un sector de la prensa gallega por no conseguir sacar a concurso las obras. Como nos relata Felipe Castro, para continuar las obras de esta línea hasta Ourense, tuvo que afrontar una transformación radical de la compañía, firmando nuevos convenios con sus acreedores para sufragar la deuda acumulada, y con los obligacionistas y la Sociedad Catalana General de Crédito, yendo a parar las obligaciones de la MZOV al mercado bursátil de Barcelona. Como estas obligaciones no rendían intereses y su valor era casi nulo, los acreedores, los pequeños obligacionistas y la Sociedad Catalana de Crédito se convirtieron en copropietarios, realizándose durante ese año de 1879 un cambio de estatutos y trasladándose el domicilio social de la empresa a Barcelona. Por aquellos días Elduayen solicitaría levantar tres parques de ostricultura y pesquería en las playas de Bayona y el río Miño. La protesta de los vecinos ante el comandante de Marina por considerarlo perjudicial para su sustento haría desistir a Elduayen de su propósito¹⁴².

Interesante y elocuente es la caricatura que de él hace Francisco Cañamaque, periodista político de la época, en su libro publicado en ese año de 1879: *Los oradores de 1869*. En el mismo le describe como

Marqués, ingeniero, hacendista y ultramarino. También es bizco y gasta unas pipas que no hay más que pedir ni que prolongar. No es un orador adocenado, aunque no es un buen orador. Su palabra es áspera, difícil, incorrecta; su voz, cascada, altisonante, desagradable. Violento y enérgico, siempre que habla produce o rumores o protestas. Tiene más intención que elocuencia, más veneno que formas.

Sabe bastante, especialmente de Hacienda, de cuyo departamento fue ministro del rey D. Amadeo cuando la minoría conservadora de la revolución no sabía a qué carta quedarse y quedose con un pié en cada campo.

Afirman que no vale mucho como ingeniero; pero yo aseguro que es hombre de pesqui é ingenioso. Se las mantiene tiesas con todo el mundo. El mismo Cánovas se ve en la precisión de nombrarle ministro de Ultramar y director del Banco para evitarse disidencias y malos ratos. Elduayen es de los que no perdonan así como así. El 69 pronunció algunos discursos, siendo los que más gustan por su plausible resolución los referentes a las alhajas de la Corona.

Tiene pocos amigos; pero son muchos los que le temen y miran con recelo. El mira a todo el mundo torcidamente, pues sabido que el señor marqués es del más bizco que entra en el Congreso.

Dicen que tiene mal genio. Seguirá, pues, fumando en pipa y haciendo fortuna.

A finales de julio acompañaba a su hija Milagros hasta la estación termal de *Bagneres de Bigorre*, para el cuidado de su salud. Hacia el 20 de agosto se trasladan a las termas de Cauterets para tomar sus aguas y encontrarse allí con Cánovas. Mientras que Milagros regresaba a Galicia, el 1 de septiembre Elduayen emprendía un viaje por Suiza, Baviera y Austria en compañía de su inseparable Cánovas. El día 3 se encontraban ya en Ginebra, visitando la pintoresca posesión de Voltaire. Seis días después llegaban a Berna, alojándose en el hotel *Bernarhoff*. De ahí irán a Zurich y a Viena. A finales de mes los encontramos en Múnich, visitando los museos y los centros de ciencia y arte. Ciertamente, y aunque pudiera parecerlo, no fue sólo un viaje de placer. Tras la muerte de la reina María de las Mercedes la búsqueda de una nueva esposa para el rey se había convertido en un asunto de Estado. Precisamente a finales de ese mes de agosto Alfonso XII había concertado una reunión en un pueblo de la costa suroccidental francesa con quien era una de sus principales pretendientes para desposarse: la archiduquesa María Cristina de Habsburgo Lorena, prima del emperador Francisco José I de Austria. La prensa apuntaría que Cánovas y Elduayen habían sido comisionados para pedir al soberano de Austria Hungría la mano de la futura rei-

140 DARDÉ, *Cánovas*, págs. 91- 93.

141 AMV, Valladares, c.6, correspondencia particular. *El diario de Lugo: periódico político y de intereses generales*: Año IV Número 787 - 1879 mayo 17.

142 *El Diario de Lugo: periódico político y de intereses generales*: Año IV Número 818 - 1879 junio 2.

na de España. El 13 de octubre Elduayen regresaba a Madrid, saliendo al día siguiente para Galicia¹⁴³.

Su esposa Pura y sus hijas Milagros y Dolores habían embarcado el 2 de octubre desde Vigo rumbo a Burdeos para visitar la Exposición Internacional de París y pasar unos días en Suiza. A finales de mes se reencontrarían con Elduayen en Bayona. Tras una breve estancia en el pazo de Tortoreos, el 3 de noviembre Elduayen regresaba a Madrid, *quedando en Tuy la marquesa con sus hijas hasta mañana, que saldrán para Madrid por la vía de Portugal*¹⁴⁴.

En la corte les esperaba una alegría extraordinaria con motivo de la próxima celebración de la boda del rey con la archiduquesa María Cristina de Habsburgo Lorena. Pura, Milagros y Dolores no se perderían las carreras de caballos, *la corrida del domingo*, y las funciones en el Teatro Real. La duquesa de Medina de las Torres, doña Eulalia Osorio de Moscoso, escribía a Elduayen para rogarle a Pura *le cuente algo de la futura reina. Si es mejor o no que en fotografía, si es amable, todo lo que se le ocurra, pues tengo curiosidad saber qué impresión produce en Madrid*. Tres días antes del enlace Elduayen forma parte de la comisión del Congreso que felicita a la archiduquesa. La boda se celebra el 29 de noviembre de ese año de 1879, asistiendo Elduayen y Pura a la recepción oficial ofrecida en el Palacio Real el 2 de diciembre. Tras el enlace regio, el invierno sería más divertido de lo habitual, acudiendo su esposa e hijas a todas las fiestas celebradas con motivo del enlace nupcial. Elduayen le pasaba a Pura para sus gastos personales 1.250 pesetas al mes¹⁴⁵.

Apenas dos semanas después, el 9 de diciembre, una crisis de gobierno generada a causa de la propuesta de ley de abolición de la esclavitud y de las reformas que se pretendían aprobar para Cuba provocaba la dimisión de Martínez Campos y de todos sus ministros, desencantados por la respuesta negativa que tuvieron sus ideas. Cánovas regresaba a la presidencia del Gobierno, nombrando de nuevo a Elduayen ministro de Ultramar. El general Martínez Campos, al darse cuenta de que había sido instrumentalizado por Cánovas, abandonará su partido para pasarse al liberal de Sagasta.

Elduayen, de nuevo, ministro de Ultramar y de Estado

El nuevo Gobierno hará su presentación en sociedad en la recepción celebrada en la embajada de Francia el 16 de diciembre, a la que asisten los reyes. Hasta la una de la madrugada se sirven con profusión helados y refrescos, pastas, emparedados y tés; y desde esa hora, y hasta terminar el baile, para reparar las fuerzas de los invitados se ofrece una abundante cena en diferentes habitaciones entre libaciones de Burdeos, Jerez y Champagne. Serán muchas las toilettes de la aristocracia que inundarán sus salones formando un mar de encajes, sedas y pedrerías. Destaca la princesa de Asturias; las infantas; las archiduquesas Isabel y María Rainiero; las marquesas de La Laguna, de Jabalquinto, de San Carlos, de Viana, de Bedmar, de Casa-Irujo, de San Felices, de Villamejor, de Isasi, de Hoyos, de Valdeiglesias y nuestra marquesa del Pazo de la Merced, que vestía de rosa con hojas escarchadas; las condesas de Superunda, de Campo-Alange, de Torrejón, de Heredia-Spinola, de Carlet; y la vizcondesa de la Torre de Luzón, junto con otras más. Entre las señoras y señoritas, destacarían las de Martínez Campos, Primo de Rivera, Pavía, Silvela, Serrano, Gayángos, del Río, y las hijas de Elduayen, irreprochables con sus trajes de tul blanco y sus collares de oro. La *soirée* terminaría con un brillante y animado cotillón¹⁴⁶.

Su retorno al ministerio de Ultramar acaecía en un momento especialmente complicado, pues había renacido la sublevación en Cuba que era necesario sofocar. Nada más tomar posesión, escribe al gobernador general de Cuba para trasladarle la prioridad del Gobierno de resolver la cuestión económica de la isla. Visita a Martínez Campos con el objeto de llegar a algún entendimiento político que facilitara la resolución del conflicto. Elduayen no tuvo más remedio que afrontar el proyecto de abolición de la esclavitud que había dejado presentado el anterior Gobierno, y que sería finalmente aprobado en febrero de 1880, tras introducir numerosas modificaciones para contentar a los isleños. Los esclavos pasaban a ser patrocinados durante ocho años. Al quinto año debían ser liberados una cuarta parte, y así cada año hasta su total desaparición en ocho años, conviniendo el pago de un pequeño salario y otros derechos para los patrocinados. La aprobación de la ley no contentará a ninguna de las partes. Como nos apunta Saénz Ridruejo, Elduayen ejerció el papel de duro para dejar vía libre a Cánovas, como tantas veces le tocó hacer en su desempeño político. El propio Elduayen confesará que su gestión al frente de Ultramar *no deja a uno un solo momento de descanso, con discusiones diarias en ambos cuerpos colegisladores*. Resuelto el asunto de la esclavitud, le quedaba a

¹⁴³ *El Diario de Lugo: periódico político y de intereses generales*: Año IV N° 850 - 1879 agosto 3; n° 873 - 1879 agosto 31. *La Paz: periódico de noticias, avisos y fomento de la provincia de Murcia*: Año XXII N° 6686 - 1879 Agosto 30. *La Mañana: diario político*: Año IV N° 1090 - 1879 agosto 30; n° 1099 - 1879 septiembre 10. *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*: Año XXX N° 8691 - 1879 septiembre 10.

¹⁴⁴ ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, *A Cidade*, pág. 419. *Galicia y D. José Elduayen*, Madrid, ed. *Faro de Vigo*, 1896, pág. 170. AMV, Valladares, c.6, correspondencia particular.

¹⁴⁵ AMV, Valladares, c.6, correspondencia particular. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXX N° 7916 - 1879 noviembre 24.

Elduayen acabar con la insurrección, conseguir un nuevo empréstito con el que rescindir las deudas pendientes de Cuba —que no podría dejar culminado— y aprobar un nuevo presupuesto para la isla¹⁴⁷.

En la abundante correspondencia que mantiene con José, el hermano de Cánovas, conde del Castillo de Cuba y residente en la isla, para ponerse al tanto de la situación que allí se vive, descubrimos interesantes pinceladas acerca de su pensamiento político:

En toda mi vida no he consultado más que a mi conciencia, y cumplo con los deberes, parezca bien o mal, me calumnien o me hagan justicia, y aseguro a vos que ni un solo momento he titubeado en hacer lo que debiera como haya estado seguro de la razón y de mi conciencia.

Yo he hecho un verdadero sacrificio en aras de mi país y de la amistad que me une con su hermano, a quién no podría abandonar en este momento crítico, cuando todas las cuestiones políticas tienen por base los asuntos de esa isla; pero después que haya restablecido, o por lo menos en parte, la situación que existía en marzo del año pasado, me parece que tengo alguna consideración a que se me permita descarriar de esta vida insoportable.

El 17 de marzo de 1880 Elduayen cesaba como ministro. Un día antes escribía a José Cánovas:

Terminada ayer la discusión en el Senado, presentado el presupuesto de Cuba y publicada la ley de abolición de la esclavitud, se cumple el compromiso que con su hermano adquirí al ocupar esta cartera. Dejaré el Ministerio de Ultramar y yo, o me marcharé unos días a descansar, si es posible y su hermano me deja, o me encargaré del Ministerio de Estado para discutir al mismo tiempo el presupuesto de Cuba, las cuestiones de Gobernación que surjan mientras Romero está fuera y se restablece su señora, y ayudar al nuevo Ministro de Hacienda¹⁴⁸.

Pero Cánovas no le dejaría descansar. Como él sospechaba, dos días después, y tras la salida de dos ministros, le asignaba la cartera de Estado, que hasta ese momento desempeñaba el propio Cánovas. Durante ese año Elduayen estará inmerso en sus responsabilidades como ministro, sus obligaciones hacia sus conciudadanos de Vigo y su afán por avanzar en las obras del ferrocarril de Vigo a Ourense y ramales.

Durante su mandato al frente de Estado prepara la Conferencia Internacional sobre Marruecos, la principal preocupación de las relaciones exteriores de España por entonces, que provocaba diversas fricciones por los intereses de las potencias europeas y sus derechos sobre dicho reino. Desde mediados de siglo, distintos países europeos habían obtenido facilidades para comerciar con Marruecos y explotar sus riquezas, ejerciendo un protectorado sobre el gobierno del Sultán. El creciente aumento de las injerencias de estas naciones llevó al Sultán a considerar

147 Información recogida por don Luis Miguel García Mora en un artículo sobre Elduayen.

148 Archivo Universidad Carlos III, Fondo Elduayen, doc. 1.3.1.1.7.



El rey Alfonso XII.



Su segunda esposa, la reina María Cristina de Habsburgo Lorena, prima del emperador Francisco José I de Austria.



José Elduayen, ministro de Ultramar. Retrato de Madrazo. Colección particular del marqués del Pazo de la Merced. Este retrato fue encargado por el Banco de La Habana. Tras la independencia de Cuba pasaría a manos privadas. Después de la revolución de Fidel Castro, la familia propietaria del lienzo emigraría a EE.UU., llevándose el cuadro con ellos. A finales del siglo xx se pondrían en contacto con el marqués del Pazo de la Merced para ofrecerle la venta del cuadro, previa tasación por un anticuario americano. Pactado su valor, sería enviado a Madrid perfectamente embalado a su actual propietario el marqués del Pazo de la Merced.



Imagen de Elduayen como ministro de Estado.

que se estaba vulnerando su soberanía. Para regular el grado de intervención de las potencias europeas y fijar los límites de ese protectorado se convocó esta conferencia, celebrada en Madrid durante los meses de mayo y junio a propuesta de Gran Bretaña, y a la que acudieron las principales potencias europeas, además de Estados Unidos. Sobre el asunto había dos posiciones enfrentadas: la de Inglaterra, partidaria de limitar la protección para así favorecer la integridad de Marruecos, tesis que también defendía Cánovas; y la de Francia, que aspiraba a la extensión del protectorado para aumentar así su influencia y control sobre la zona. A propuesta del enviado alemán, el conde Solms, Cánovas actúa como presidente de la Conferencia. Elduayen ejerce un relevante papel para llevar a cabo una buena organización, determinante para el éxito alcanzado. No sólo intervino para designar a nuevos representantes diplomáticos, excluyendo a los que habían participado en las anteriores conferencias; sino que también estuvo asesorándose con el embajador en París acerca del funcionamiento de otras conferencias similares celebradas en Londres, Berlín o París. La conferencia se cerró con la firma de un Convenio favorable a la postura inglesa y española que regirá la situación de Marruecos hasta 1909, garantizando su integridad¹⁴⁹.

A la par que ejercía como ministro, Elduayen continuará con sus arduas gestiones para terminar la construcción del ferrocarril de Ourense a Vigo; y de Monforte de Lemos a Ourense, que comunicaba el sur de Galicia con la capital. Cánovas, Elduayen y Álvarez Bugallal habían sido elegidos consejeros de la *Compañía de los ferrocarriles de Medina del Campo a Zamora y de Ourense a Vigo*. En la junta general extraordinaria de accionistas del 4 de enero de 1880 se aprobaban sus nuevos estatutos con un capital social de 35 millones de pesetas, acordando que la primera emisión de acciones se destinaría al fin de las obras de la línea de Ourense a Vigo. Nombrando un nuevo Consejo de Administración formado por 17 miembros, entre ellos Cánovas del Castillo, Elduayen, Saturnino Álvarez Bugallal, el conde de Canga Argüelles, don Ramón Aranaz y don Antonio Cantero, que integraban el *Comité del Consejo Administrativo*, con funciones para nombrar al director gerente. Tras hacerse públicos sus nombramientos, para mitigar las críticas de la prensa, Cánovas, Bugallal y Elduayen renunciarían a sus cargos de consejeros por considerarlos incompatibles con sus desempeños en el actual Gobierno. Las críticas continuarían, achacándoles ser sustituidos en el consejo por personas próximas a ellos, en el caso de Elduayen por su pariente Juan Francisco Fontán, y acusándoles de que volverían al consejo una vez dejaran el Gobierno. Elduayen era el segundo mayor accionista de la compañía con 7.300 ac-

149 SAÉNZ RIDRUEJO, *Los ingenieros*, págs. 220-221; *Historia de la Escuela de Caminos. La escuela de Caminos de Madrid a través de sus protagonistas*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 2016, págs. 69-70. TUSELL, PORTERO, *Cánovas del Castillo*, págs. 267-268. FABIÉ, *Cánovas del Castillo*, pág. 127. DARDÉ. *Cánovas*, págs. 106-108.

ciones. Tras esa junta de enero, Elduayen hablaría con Cánovas y el ministro de Fomento para que se aprobara la propuesta del concurso sobre el ferrocarril del Noroeste, participando activamente en los debates en el Senado sobre el expediente de su concesión¹⁵⁰.

En medio de esta intensa actividad política y empresarial de su esposo, Pura continuaría con su vida social. El 15 de abril de ese año de 1880 es recibida otra vez en audiencia particular por el rey, cabe sospechar que para conseguir su apoyo en algunas de sus causas benéficas. Tres días después asistía a la solemne fiesta religiosa celebrada en el hospital de la Princesa representando a la junta de patronos, junto con la señora de Martínez Campos, la duquesa de Ahumada y la marquesa de Nájera, entre otras damas. En junio los marqueses del Pazo de la Merced están presentes en la recepción ofrecida por los condes de Casa-Sedano, a la que no faltaría Cánovas y varios de sus ministros, asistiendo el 2 de julio al banquete ofrecido por los reyes en el Palacio Real, sentándose Pura a la mesa tras la infanta doña Eulalia y el rey. En los días siguientes Elduayen acompañará a la familia real hasta La Granja en representación del Gobierno, almorzando con ellos el día 12¹⁵¹.

Por sus obligaciones ministeriales, Elduayen verá reducida sus vacaciones estivales a una estancia de tres semanas en los baños de Santa Águeda, en compañía de Cánovas. El 11 de septiembre, enterado de que la reina se había puesto de parto, concurre a la Real Cámara del Palacio con todo el Gobierno a la espera del nacimiento, y como testigos de la presentación del nuevo Príncipe de Asturias o infanta de España. Finalmente sería una niña, María de las Mercedes, el primer vástago del rey, nueva infanta de España y Princesa de Asturias.

Durante esos mismos días su esposa Pura y su hija Milagros se trasladaban al castillo de Monte Real de Bayona para disfrutar de los últimos baños de la temporada. El 2 de octubre se unirá a ellas Dolores Elduayen, acompañada de una amiga y de los señores Canga Argüelles, presidente del Consejo de Administración de la *Compañía de los ferrocarriles de Medina del Campo a Zamora y de Ourense a Vigo*, junto con otro consejero y su director gerente el señor Rouviere, invitados por Elduayen, quienes tras disfrutar de unos días de descanso se trasladaban a Vigo para reactivar las obras del ferrocarril. A finales de mes Elduayen se reunía con su familia en Bayona, viajando en tren en un cómodo coche salón en compañía de los marqueses de Villaviciosa y de Nájera, el señor Castro, y su cuñado Evaristo Pérez de Castro, haciendo viaje por Portugal hasta la parada de Segadaes, cerca de la población fronteriza de Valença, donde quedarían retenidos durante 14 horas por la crecida del río Miño¹⁵².

Estando en tierras gallegas, le llueven los agasajos y reconocimientos. Nada más llegar, la duquesa de Medina de las Torres le regala una elegante canoa de vapor

que estaba en el muelle de Vigo. El gobierno francés le concede la Gran Cruz de la Legión de Honor, que se sumaría a las que ya disfrutaba de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, San Juan de Jerusalén, San Mauricio y San Lázaro de Italia, Corona de Encina de Luxemburgo, Estrella de Rumanía y de la Humanitaria de la Redención Africana de Liberia. Es obsequiado en Vigo con una gran serenata en agradecimiento por sus numerosas y fructíferas gestiones en pos de la ciudad y su comarca, no faltando, por supuesto, la visita de Elduayen y sus hijas a los marqueses de Valladares. El 19 de noviembre tendrá que dar por cerrada su estancia en Galicia, regresando en tren a la corte¹⁵³.

Según cuenta Antonio María Fabié, durante el transcurso de ese año de 1880 Elduayen se vería obligado a intervenir —seguramente siguiendo instrucciones de Cánovas— en *delicados incidentes* relacionados con la vida personal del rey. Estas peripecias vividas con el monarca le granjearían —según este mismo autor— la antipatía de Alfonso XII hacia su persona. Sospechamos que este incidente, que era sabido por *las gentes conocedoras del misterio de los bastidores*, estuvo relacionado con alguna aventura amorosa del joven rey. Por error, muchos autores lo refieren relacionado con la cantante italiana Adela Borghi, pero esto no es posible porque no empezó a actuar en Madrid hasta 1882 y porque su salida del país tendría lugar cuatro años después¹⁵⁴.

Durante el mes de diciembre Pura no se perderá la representación de *La Traviatta* a cargo de *La Patti* en el Teatro Real, con la presencia de la familia real y *las más distinguidas representaciones de las aristocracias de la hermosura, de la cuna, del talento y de la riqueza*. Destacaba de forma deslumbrante la luz y las suntuosas joyas de las damas, *todo era luz, perfumes, animación, alegría, lujo*. Allí estaban, entre otros muchos, los duques de Fernán Núñez, de Alba y la duquesa de la Torre con sus respectivas familias¹⁵⁵.

Con la entrada del nuevo año de 1881 los vacíos de la vida social en la corte se llenarían con las fiestas de la aristocracia, mientras Elduayen seguía ejerciendo como ministro de Estado. El 27 de enero los marqueses de la Romana celebraban en su palacio un animadísimo baile, acudiendo las marquesas de San Carlos y del Pazo de la Merced con sus hijas y lo más granado de la aristocracia madrileña. Sus fiestas formaban parte, por entonces, de las más selectas, pues era más difícil obtener una invitación para asistir a ellas que conseguir una credencial de ministro. Ofrecieron un bufet espléndidamente servido, y reunieron en sus salones a las damas más bellas, los hombres más distinguidos y los encantos más dulces y apacibles. Los sábados estaban ocupados con las animadísimas fiestas de los duques de la Torre en su hotel palacio. A mediados de febrero sería el turno del baile de los condes de Heredia-Spínola, con gran concurrencia de las *toilettes*, que hacían

^[150] Gaceta del 3 de marzo de 1880. Véase también La Ilustración gallega y asturiana: revista decenal ilustrada: Tomo II N° 7 - 1880 marzo 8. El Porvenir de León, Año XVIII, n° 1709, 24 marzo de 1880.

^[151] La Correspondencia de España: diario universal de noticias: Año XXXI N° 8059 - 1880 abril 15; n° 8062 - 1880 abril 18. La mañana: diario político: Año V Número 1350 - 1880 julio 3.

^[152] La Ilustración gallega y asturiana: revista decenal ilustrada: Tomo II N° 29 - 1880 octubre 18; N° 31 - 1880 noviembre 8.

^[153] Galicia y D. José Elduayen, Madrid, ed. Faro de Vigo, 1896, págs. 183-187. La Correspondencia de España: diario universal de noticias: Año XXXI N° 8264 - 1880 noviembre 6. Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo: N° 269 - 1880 noviembre 24.

^[154] FABIÉ. Cánovas del Castillo, págs. 138-139.

^[155] El campo: agricultura, jardinería y sport: Tomo V Año VI N° 2 - 1880 diciembre 16.

que pareciera que las damas iban montadas en brillantes, y al que asistieron las infantas doña Isabel, doña Paz, y doña Eulalia. No faltaron a la cita los marqueses de San Carlos y del Pazo de la Merced con sus respectivos vástagos. Hubo un cotillón animadísimo y caprichosos juguetes: sombrillas chinas, abanicos, muñecos... La cena, suntuosa, de la que elogiaron los amantes de la gastronomía el salmón y la ensalada persa. La fiesta se prolongaría hasta las cinco de la madrugada y los invitados abandonaban con pena sus salones. Le seguirán días después los bailes en el palacio de los duques de Bailén; en la embajada francesa, con presencia de los notables de la nobleza, de la banca, de las letras y de la política, que se agitaban a través de sus siete salones lujosamente decorados, degustando un bufet espléndido; y en el palacio de los duques de Santoña, con sus suntuosos y riquísimos salones inundados de la más selecta sociedad madrileña, con presencia de la infanta doña Isabel y sus hermanas¹⁵⁶.

Entre medias de estos bailes se producirá el 7 de febrero de 1881 la dimisión de Cánovas como presidente del Gobierno, dejando Elduayen de ser ministro de Estado al día siguiente. El rey llamaba entonces al partido liberal de Sagasta para formar Gobierno, tras seis años de los conservadores en el poder, al considerar que había llegado el momento de realizar un cambio de política. Verdaderamente su decisión sería una de las medidas cruciales de su reinado. Durante 1880 Sagasta había conseguido incorporar a sus filas a destacadas personalidades como Posada Herrera o los generales Martínez Campos y Jovellar, tras enemistarse éstos con Cánovas, y a otros más, naciendo así el partido fusionista, que hacía más fuertes y respetados a los liberales. Con su decisión el rey consolidaba la integración en el nuevo proyecto político de aquellos que habían provocado la revolución de 1868, evitando la amenaza militar en forma de golpe revolucionario. De acuerdo con la Constitución de 1876, al monarca correspondía la regia prerrogativa de otorgar el poder a un partido, que se encargaba de formar un Gobierno, y que llevaba aparejado el decreto de disolución de las Cortes y la convocatoria de unas elecciones que siempre ganaba el partido en el poder, pues la maquinaria electoral era controlada y manipulada por el ministerio de la Gobernación, de tal forma que no existía un electorado independiente y las elecciones estaban claramente influenciadas por el Gobierno. Era el rey quien tenía que velar por la alternancia de los partidos en el poder y evitar así que se sintieran excluidos del proyecto político y tuvieran la tentación de acudir a los militares para alcanzar el poder. Desde el Gobierno los partidos podían desarrollar sus ideas y emplear a sus clientelas en los altos puestos de la Administración. Así funcionaba el sistema político de la Restauración¹⁵⁷.

156 *El campo: agricultura, jardinería y sport*: Tomo V Año VI N° 5 - 1881 febrero 1; n° 6 - 1881 febrero 16. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXII N° 8368 - 1881 febrero 18; N° 8374 - 1881 febrero 24.

157 DARDÉ, Alfonso *XII*, págs. 89-96.

Elduayen, senador. La compra del solar del paseo de Recoletos n.º 25. Las bodas de sus hijas

El acceso al poder de Sagasta abrirá una nueva etapa en la vida de Elduayen. Liberado de sus obligaciones de ministro, es entonces cuando se toma el merecido descanso que Cánovas le había denegado el año anterior. Abre así un paréntesis en su vida política, alejado de la primera línea y actuando desde la oposición, cobrando un mayor protagonismo su vida familiar y personal.

Habrá que esperar hasta la primavera para tener noticias de Elduayen y su familia. El 4 de abril era noticia en toda la prensa por su visita al rey en compañía de Romero Robledo, permaneciendo largo tiempo en la cámara regia conversando sobre la situación política. Sin lugar a dudas, Elduayen trataría con el rey acerca de su visita a Vigo y su comarca durante el verano, invitándole a su castillo de Bayona. Una semana más tarde salía con toda su familia en dirección a Sevilla, en compañía de Romero Robledo y el conde de Heredia-Spínola con sus respectivas familias¹⁵⁸.

De regreso en Madrid, le esperaba una grata sorpresa. El 20 de abril de ese año de 1881 se presentaba en la capital su hijo Ángel, recién llegado de su misión diplomática en la Cochinchina, y al que no veía desde hacía tres años. Para llegar a la corte había partido de Japón rumbo a San Francisco para, posteriormente, atravesar los EE.UU. en el ferrocarril del Pacífico y embarcar desde Nueva York en el vapor *Gallia* hacia Liverpool. Ese mismo día Ángel se ponía a las órdenes del ministro de marina¹⁵⁹. ¡Qué experiencia vital debió de ser aquel fabuloso y largo viaje! Muchas anécdotas compartiría con la familia. Apenas una semana más tarde, el 28 de abril, Elduayen llegaba a Vigo en compañía de su familia. Hacía apenas un mes que la sociedad ferroviaria de la que era accionista había inaugurado la línea férrea de Ourense a Vigo, un hecho histórico que los vigueses llevaban esperando desde hacía 17 años. En la estación le aguardaba la corporación municipal y otras muchas personalidades. A pesar de tener a su disposición varios carruajes, se traslada a pie a casa del marqués de Valladares en compañía de distinguidas personas, donde es obsequiado con una serenata¹⁶⁰.

Inesperadamente, Elduayen regresa a Madrid el 17 de mayo. Desde el periódico *La Verdad* se publicaba la noticia de que había sido llamado con urgencia para responder de ciertos cargos en relación con un desfalco descubierto en el Banco de España y que tenía su origen durante su mandato como gobernador, hecho

158 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXII N° 8419 - 1881 abril 10, y siguientes.

159 AGM, expte. Ángel Elduayen Mathét.

160 *Faro de Vigo*, 28 de abril de 1881.

que sería reproducido por otros dos periódicos locales, *La Concordia* de Vigo y *El Anunciador* de Pontevedra. Viendo atacada duramente su integridad y honorabilidad, Elduayen interpondrá una demanda judicial contra los directores de ambos periódicos. Esta disputa judicial acabaría con la desaparición de *La Verdad* meses más tarde y el destierro de los directores de los otros dos periódicos locales. El tiempo demostraría que las acusaciones calumniosas no se sostenían en la verdad y obedecían a intereses personales¹⁶¹.

Durante el mes de julio de ese año de 1881 se marchaba con su familia a los baños de Panticosa, coincidiendo allí con el entonces presidente del Gobierno, Sagasta, y con varios de sus amigos. De regreso en Madrid el 5 de agosto, sufría un gran susto. Esa misma noche caía un rayo sobre su casa de la Cuesta de Santo Domingo n.º 5, saliendo por la puerta cochera y penetrando en la alcantarilla y que, gracias a la diosa fortuna, no tendría mayores secuelas. Al día siguiente partían hacia Galicia donde les aguardaban fuertes emociones con la nueva visita del rey a Vigo, alternando su estancia entre el pazo de Tortoreos y el palacio de Bayona¹⁶².

Tras almorzar en el castillo de Sotomayor invitados por el marqués de la Vega de Armijo y de Mos, en la noche del 19 de agosto los reyes don Alfonso y doña María Cristina llegaban a Vigo para realizar su primera visita oficial a la ciudad. En la estación les esperaban las autoridades locales y Elduayen, que recibe del monarca efusivas muestras de cariño y aprecio. Ya a bordo de la fragata *Sagunto* donde pernoctan, disfrutan de los disparos de cohetes, bombas y globos que despedían una lluvia de oro de un efecto precioso, en tanto que desde una canoa próxima a la fragata la música de la casa de la Beneficencia tocaba bonitas piezas. Al día siguiente el rey sale en tren para Ourense, no regresando a Vigo hasta la noche, recibéndole Elduayen en la estación. El 21 de agosto los reyes acompañan a la escuadra real en su salida fuera de las islas Cíes para ejercitar el tiro al blanco. Entre sus tripulantes se encontraba Ángel Elduayen, entonces comandante del ejército a las órdenes del ministro de Marina. Sin embargo, un desgraciado accidente abortaría la esperada jornada festiva de los reyes. Poco después del mediodía los barcos se preparaban para realizar tres disparos por pieza. Durante el tercer disparo de la corbeta *Tornado* reventaba una pieza de artillería, provocando la muerte de dos tripulantes e hiriendo a otros seis marineros, tres de ellos graves. El rey acudía de inmediato en un bote de remo al barco accidentado. Repuestos del susto, al día siguiente los reyes parten en barco rumbo a Bayona para almorzar con Elduayen en su palacio de Monte Real. Don Alfonso y doña María Cristina recorren en compañía de la familia Elduayen todas las dependencias del palacio y los bellísimos alrededores que lo circundan, regresando a Vigo sobre las cinco de la tarde, siendo recibidos en el Consistorio. Después pasarían al Casino donde les esperaban las más distinguidas damas y caballeros de la sociedad viguesa, visi-

tando a continuación el hospital y otros establecimientos públicos. Al día siguiente, de madrugada, los reyes abandonarán la ría de Vigo rumbo a Santander¹⁶³.

La estancia de los reyes en Vigo coincidirá con las elecciones de diputado a Cortes por Vigo que se disputaban Elduayen y Ángel Urzaiz. Elduayen tenía tras de sí una amplísima y brillante carrera política, que había llevado a la Diputación a nombrarle hijo adoptivo de la provincia unos meses antes, mientras que Urzaiz no era más que un joven periodista, sobrino del conocido político y abogado Justo Pelayo Cuesta, que había promovido su candidatura para que se estrenara en la arena política, bajo el respaldo del entonces Gobierno liberal de Sagasta. Los comicios, celebrados el domingo 21 de agosto, arrojan la victoria de Urzaiz. Tras 24 años, Elduayen era desalojado del cargo de diputado por Vigo. El resultado causa gran revuelo en la prensa local, expresando que *le han derrotado los mismos que ayer le adulaban*¹⁶⁴. Al margen de lo que publicara la prensa de la época, ciertamente y tal y como ya hemos apuntado con anterioridad, las elecciones estaban muy controladas y dirigidas por el Gobierno de turno, y estando en el poder los liberales el resultado electoral no debió de sorprender a Elduayen, perfecto conocedor de los entresijos políticos de entonces.

La pérdida de su acta como diputado no apartaría a Elduayen de la política activa. Recién retornado de sus vacaciones en Galicia toma posesión de su cargo como senador vitalicio, asistiendo al acto solemne de apertura de la legislatura y a la recepción en el Palacio Real, coincidiendo dentro de las filas conservadoras con los también senadores el marqués de San Carlos y el de Molins, que tan presentes estarán en su vida familiar en los años siguientes. Elduayen ya no abandonararía esta Cámara hasta el fin de sus días, salvo un breve paréntesis en 1897¹⁶⁵.

Ese año de 1881 se cerraba anotando en el calendario un nuevo y transcendental suceso en la vida de Elduayen: el inicio de las obras de construcción de su palacio en el paseo de Recoletos de Madrid. Una semana después de haber cesado como ministro de Estado, el 14 de febrero de 1881, compraba a doña María Eulalia Osorio de Moscoso, duquesa de Medina de las Torres, dos solares situados en el paseo de Recoletos n.º 25, una de las zonas residenciales más aristocráticas del Madrid de la época. A finales de ese año adquiriría a la duquesa otros dos solares colindantes ubicados en la calle Costanilla de la Veterinaria —hoy Bárbara de Braganza— números 20 y 22. Será entonces cuando comenzará a edificar en el solar del paseo de Recoletos su nuevo palacio con jardín, caballeriza y habitaciones de servidumbre, junto otros dos edificios colindantes que levantará en los dos terrenos de la calle Bárbara de Braganza. Elduayen costeó la compra de estos solares y la construcción de su palacio y demás casas con los beneficios que le había proporcionado la construcción del ferrocarril de Medina del Campo a

161 *El Diario de Lugo: periódico político y de intereses generales*: Año VI N° 1392 - 1881 mayo 29.

162 *La Mañana: diario político*: Año VI N° 1679 - 1881 agosto 7.

163 *La Ilustración gallega y asturiana: revista decenal ilustrada*: Tomo III N° 24 - 1881 agosto 28. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXII N° 8556 - 1881 agosto 25.

164 Gerardo GONZÁLEZ MARTÍN, *El Orgullo de ejercer de vigués*, Vigo, Ediciones Cardeño-so, 2011, págs. 169-183.

165 Ya había sido nombrado senador por R. D. de 12 de febrero de 1878 en su condición de ministro, del que no había tomado posesión en su momento para conservar entonces su acta de diputado a Cortes (AS- Expte. José Elduayen. HIS-0334-05).

Zamora —que recordemos ascendieron en 1864 a 4.486.408,72 reales— de los que se apropiaría el 27 de diciembre de 1879, traspasando a la Sociedad Catalana General de Crédito la cantidad de 2.493.204,36 pesetas¹⁶⁶.

Como apunta Galdós en su novela *Lo Prohibido*, asomaba por entonces el Madrid de la nueva arquitectura y de las mejoras urbanas, donde sus gentes gustaban pasear por la ciudad y coleccionar objetos de las bellas artes¹⁶⁷. El 19 de noviembre de ese año de 1881 solicitaba, a través de su apoderado Antonio Giráldez, licencia para su construcción, contratando como arquitecto a Miguel Aguado de la Sierra, de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, y director por entonces de la Escuela de Arquitectura de Madrid. En la memoria presentada al efecto se exponía que el palacio ocuparía una superficie de 931,55 metros cuadrados, con plantas de sótano, baja, principal, segunda y tercera. La planta baja se distribuía en varios departamentos para servicio propio y de los inquilinos; la principal se conformaba como una sola habitación o piso; mientras que la segunda y la tercera se dividían en dos pisos cada una de ellas. Con una escalera principal y otra de servicio, ambas de madera con su barandilla de hierro. En su interior se contemplaba una carpintería de taller con la mayor parte de las habitaciones empapeladas, y la escalera, el patio y los dormitorios estucados; mientras que todos los hierros y maderas descubiertas, así como los corridos de las fachadas, estarían pintados al óleo. Las cocinas, con sus fogones, campanas y salidas de humo de barro cocido. Los retretes y escusados, con sus bajadas de plomo, al igual que las aguas domésticas y pluviales que se recogerían en atajeas que las conducirían a la alcantarilla general. Su fachada se diseña con ladrillo al descubierto, molduras y ornamentación de yeso blanco. A la par que Elduayen construía su palacio, hacía lo propio la duquesa de Medina de las Torres en un terreno colindante. Ambos palacios se levantarán sobre unos solares donde, tiempo atrás, se había establecido el circo del inglés Thomas Price y donde se encontraba el jardín de las Delicias. Durante el mes de marzo siguiente de 1882 una cuadrilla de operarios que trabajaba en el lugar se encargaba de desmontar el jardín llamado de Armida (también denominado jardín de las Delicias) que, a semejanza de los de Babilonia, se había elevado a la altura de las casas de la calle del Almirante, donde había estatuas y flores y, sobre todo, arbustos de lilas que durante la primavera embalsamaban el aire; y que era la última manifestación del gran oasis que por ese lado de la capital se extendía hasta el prado de los Jerónimos y jardines de Medinaceli. Ese jardín desapareció, al igual que lo hizo la huerta de Juan Fernández y el palacio del Almirante, al mismo tiempo que se construían estos dos espléndidos palacios de la duquesa de Medina de las Torres y de Elduayen¹⁶⁸.

Durante esos días en los que Elduayen estaba ajetreado con las obras de edificación de su nuevo palacio, y en los meses siguientes, sus hijas acapararán el pro-

tagonismo de la vida familiar. Durante el mes de febrero de 1882 Elduayen daba el visto bueno al enlace de su hija Dolores con un joven abogado jerezano de 24 años perteneciente a una familia de la nobleza titulada: don Miguel López de Carrizosa y de Giles. El día 24 solicitaba el preceptivo real permiso para la celebración del matrimonio¹⁶⁹.

Fue su querida amiga doña Eulalia Osorio de Moscoso, duquesa de Medina de las Torres, quién haría de celestina. Con ella mantenían Elduayen y Pura un asiduo trato, compartiendo veladas y actos sociales; y a quién Elduayen había comprado los solares del paseo de Recoletos, en donde ambos estaban levantando a la par sendos palacios contiguos.

Miguel, su futuro yerno, era el hijo segundogénito de don Francisco Javier López de Carrizosa y Pavón, VIII marqués de Casa Pavón y I marqués de Mochales, abogado del Ilustre Colegio de Jerez y Caballero de la Real Maestranza de Sevilla; y de doña María del Rosario de Giles y Rivero. Tenía por hermanos a Francisco Javier López de Carrizosa y de Giles, el primogénito; Vicenta, José María, Álvaro, Rosario, Lorenzo, Luis y Pedro¹⁷⁰. Todos ellos estarán muy presentes en la vida de Dolores a partir de entonces. El futuro esposo se había licenciado en Leyes por la Universidad de Sevilla y gozaba de una sólida reputación social, judicial y económica. Había completado su formación educativa con estancias en Francia e Inglaterra. De profundas convicciones católicas, había adquirido sólidos conocimientos en economía y en derecho financiero¹⁷¹.

Obtenida la preceptiva autorización regia, quedaba, por último, determinar la dote matrimonial. El 27 de marzo Elduayen entregaba a Dolores 129.034 pesetas en muebles, ropas y acciones del banco de España, así como la mitad de las alhajas que su madre Carmen le había dejado. La familia Elduayen al completo se traslada a Sevilla para disfrutar de la Semana Santa y atender a los preparativos del enlace. Una boda que se celebraba el 24 de abril de 1882 en el oratorio del palacio sevillano de la duquesa de Medina de las Torres de la calle de Jesús n.º 6, actuando como padrinos Elduayen y la madre del novio. Ese mismo día la familia regresará a Madrid, pues Elduayen deseaba llegar a tiempo a las sesiones del Senado. Mientras que Dolores y Miguel, por su parte, pasarán una parte de su luna de miel en el castillo de Monte Real de Bayona¹⁷².

Dolores dejaba atrás su vida en Madrid para establecer su habitación en la que era cuna de los finos, Jerez, en una casa situada en la calle Francos 41, donde su marido ejercía como abogado. De esta forma Dolores mudaba su ajetreada vida social de la corte por la alegre y más pausada vida jerezana, traspasando la línea que delimitaba el antes y después de su vida. Elduayen ganaba así a un hijo

166 Los dos solares del paseo de Recoletos fueron comprados por escritura otorgada ante el notario de Madrid don Mariano García Sancha. Mientras que los de Costanilla de la Veterinaria los adquiriría por escrituras otorgadas el 18 de octubre y 21 de diciembre de 1881. Aún compraría otro solar el 3 de junio de 1883 a don Alfonso Osorio de Moscoso, marqués de Monasterio, situado en la calle del marqués de la Ensenada nº 6, donde edificará una casa que estaría terminada en 1885. Así lo declara en su testamento.

167 ARENCIBIA, *Galdós*, págs. 263.264.

168 Licencia casa palacio del marqués del Pazo de la Merced (AVM). *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Nº 6 - 1894 abril 22.

169 ACMJ, Tº nobiliarios, exptes. marqués Pazo de la Merced, doc. 10; y marqués de Casa Pavón y de Mochales, doc. 31, 33 y 34.

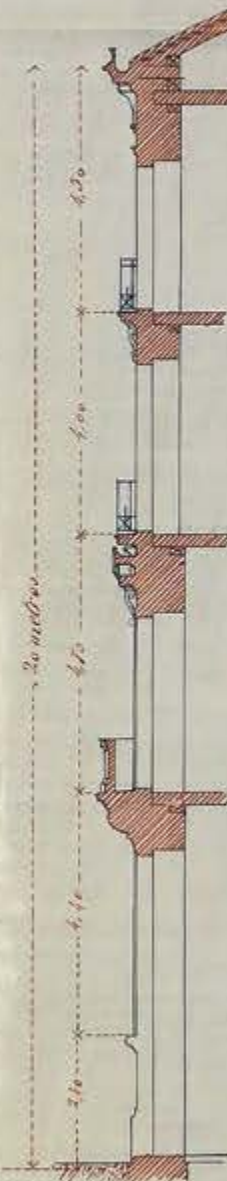
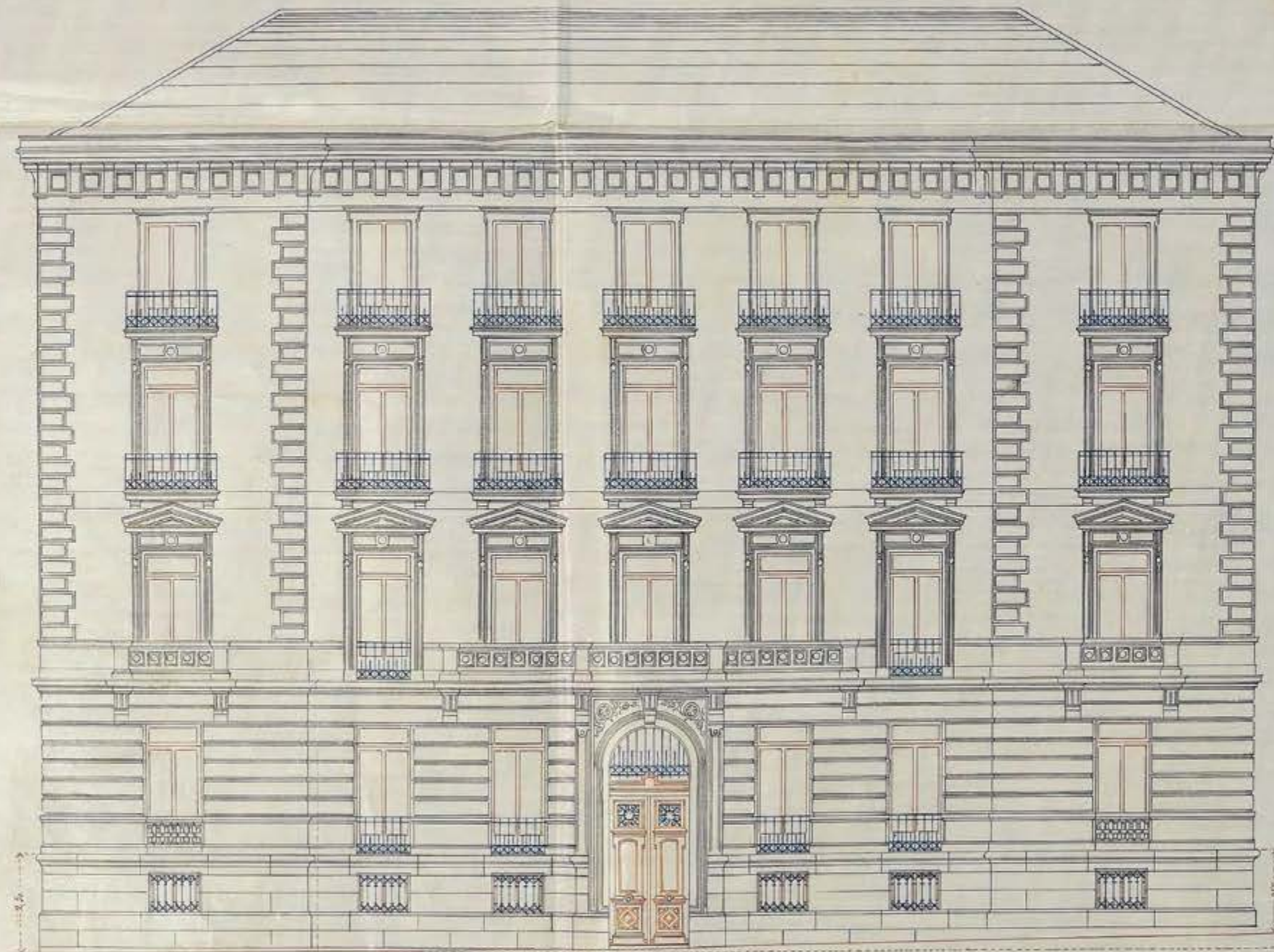
170 ACMJ, secc. Títulos Nobiliarios, expte. Marqués de Casa Pavón y Mochales, doc. 19, 20, 27, 28 y 32.

171 Manuel Ruiz Lagos, Web *Jerez siempre*. Formación de Miguel López de Carrizosa. Año 2011. http://www.jerezsiempre.com/index.php/Miguel_L%C3%B3pez_de_Carrizosa_y_Giles

172 Escritura dotal otorgada ante el notario de Madrid don Julio González Carballada. El matrimonio es inscrito el 1 de mayo en la parroquia de San Martín de Madrid, Libro 52, folio 92.

CASA DEL EXMO. SR. MARQUES DEL PAZO DE LA MERCED.

Fachada al Paseo de Recoletos.



Plano de la fachada principal del palacio de Elduayen con vistas al paseo de Recoletos presentado para la petición de la licencia de obras (Archivo General de la Villa de Madrid).



[Handwritten signature]

Madrid 25 de Noviembre de 1881.

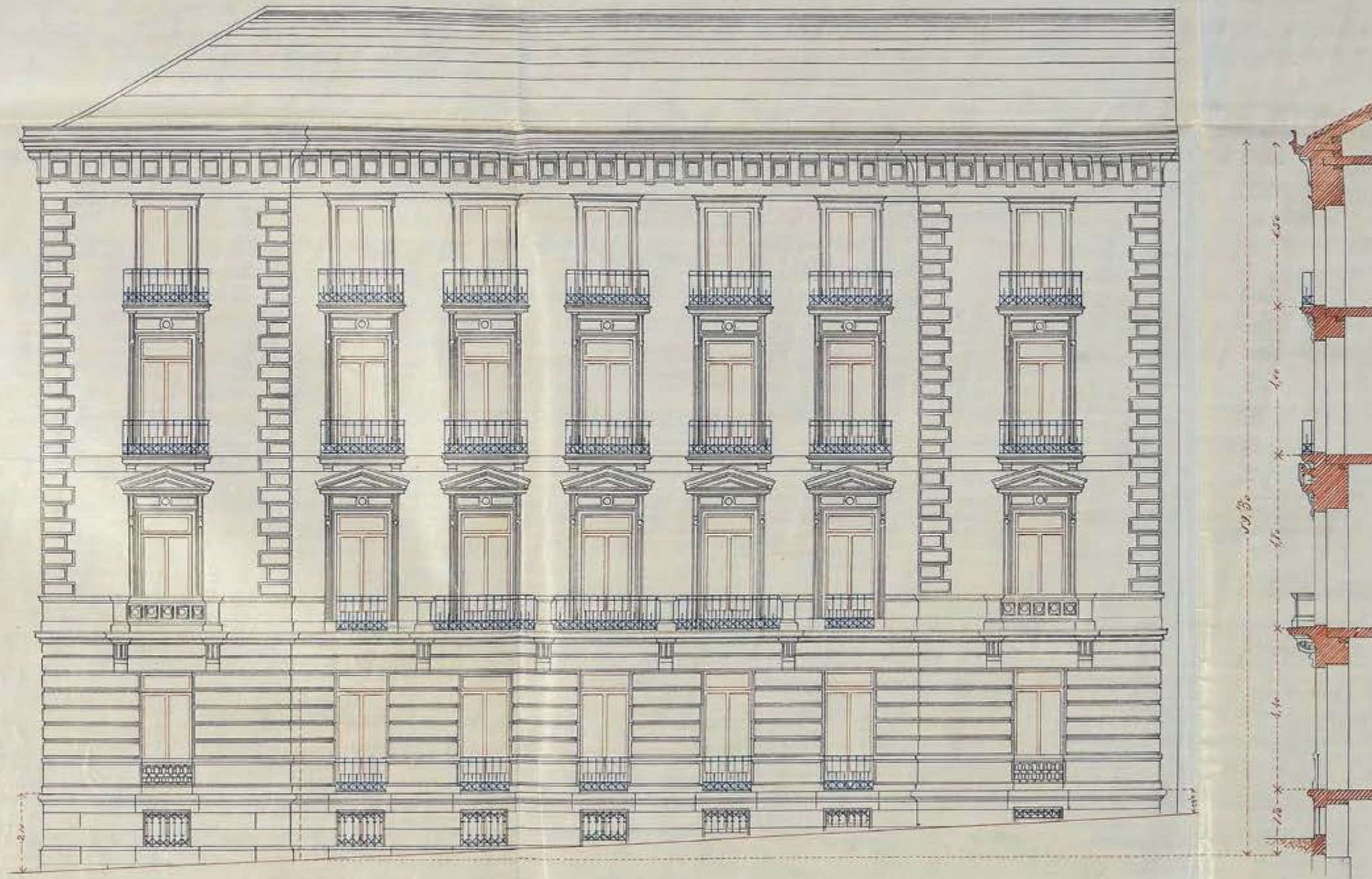
Miguel Aguado
de la Sierra



CASA DEL EXMO. Sr. MARQUES DEL PAZO DE LA MERCED.

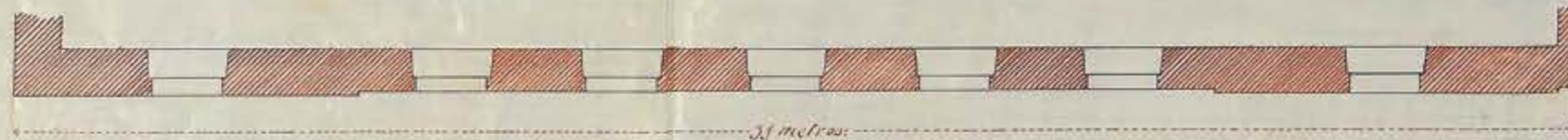
Fachada á la Costanilla de la Veterinaria.

Plano de la fachada del palacio de Elduayen con vistas a la calle Bárbara de Braganza presentado para la petición de la licencia de obras (Archivo General de la Villa de Madrid).



Madrid 25 de Noviembre de 1881.

Miguel Aguado
de la Villa



político, pero perdía en el trato diario a su hija Dole, teniendo que conformarse con la compañía de su esposa Pura y de su hija Milagros.

Al margen de la participación de Elduayen en las sesiones del Senado, no tenemos noticias relevantes de la familia durante las siguientes semanas, salvo la participación de los marqueses del Pazo de la Merced en la fiesta organizada el 26 de mayo por el banquero y político don Jacinto María Ruiz, propietario de la revista *Hispano Americana*, para celebrar su primer aniversario, presidiendo la misma las señoras de Elduayen y de Ruíz¹⁷³.

Como era su costumbre, ese verano la familia pasará una temporada en Galicia. El primero sin la compañía de su hija Dole. Repartirán su estancia entre el pazo de Tortoreos, en As Neves, y el palacio de Monte Real de Bayona, a donde llegaban Pura y Milagros el 18 de junio, haciéndolo Elduayen algo más tarde por sus compromisos políticos. Sin faltar la consabida visita de rigor a Vigo, donde cabe suponer que Milagros pasaría a saludar y acompañar a sus abuelos los marqueses de Valladares. El 5 de agosto eran agasajados en la ciudad con una serenata que nos relata así el *Faro de Vigo*:

En la serenata de esta noche tomará parte la orquesta que dirige el reputado profesor Sr. Piñeiro, y la banda de música del Hospicio. En los intermedios se quemará mucho y bonito fuego volador y para dar más realce al acontecimiento, durante la velada se iluminará la calle del Príncipe con la luz eléctrica.

El 15 de agosto regresaban a Vigo para, posteriormente, trasladarse a Pontevedra para acudir a las fiestas de la Peregrina y a los juegos florales. Elduayen había sido nombrado miembro del jurado de su certamen literario, a celebrar el 17 y 18 de agosto, estableciendo el premio *Marqués del Pazo de la Merced* que es dotado con una pluma de oro para el autor de la mejor oda al trabajo, y el coste de la edición de todas las obras que hubiese escrito hasta el presente. El premio lo ganaría en este certamen don Nicolás Taboada, y su edición de lujo se titulará *Albores*. Durante septiembre permanecerán en el castillo de Monte Real de Bayona disfrutando de los baños de mar, invitando a pasar un día en el castillo al director de *El Imparcial* junto con otros periodistas¹⁷⁴.

El verano daría paso al otoño y la familia regresaba a Madrid a comienzos de octubre para llegar a tiempo a la recepción oficial de los reyes en el Palacio Real. A finales de mes viajaban a París, disfrutando de los placeres de la capital francesa durante tres semanas. Durante su estancia, el 3 de noviembre de 1882, recibirán la fatal noticia del fallecimiento de su consuegro el marqués de Casa Pavón y de Mochales a causa de una insuficiencia cardíaca en su casa de Jerez de la calle de la Liebre n.º 9. En su testamento manifestaba su expresa voluntad de que

el marquesado de Mochales recayera en su hijo Miguel. Cumpliendo su deseo, su hijo primogénito, Francisco Javier López de Carrizosa y de Giles, sucedía a su padre en el marquesado de Casa Pavón, otorgando una escritura de renuncia y cesión del marquesado de Mochales en favor de su hermano Miguel, que se convertía así en el II marqués de Mochales¹⁷⁵. Dolores y Miguel pasarán a titularse a partir de entonces marqueses de Mochales. Sería para Dolores su primer título nobiliario, en su condición de consorte, aunque los avatares del destino le tenían reservado el goce de más altas distinciones. En los años siguientes, cumpliendo la voluntad de su suegro, Francisco Javier y Miguel realizarán gestiones ante el rey para convertir en títulos de Castilla los antiguos señoríos pertenecientes a la familia. De esta forma recaerán en sus hermanos nuevos títulos nobiliarios. José M^a López de Carrizosa y de Giles se convertirá en el I marqués de Casa Bermeja; Lorenzo, en I marqués de Salobral; Álvaro, será el I conde de Moral de Calatrava; Luis, I conde de Peraleja; y Pedro, I barón de Algar del Campo.

A las puertas del invierno, felices noticias llegarían para su hija Milagros. Se acuerda entonces su casamiento con un apuesto y presumido caballero, que ejercía como agregado diplomático por aquellos días: don Fernando Quiñones de León y de Francisco Martín, hijo segundogénito de los marqueses de San Carlos. La actividad política y las fiestas de la aristocracia madrileña serían el punto de encuentro y de amistad entre ambas familias. Elduayen había coincidido como diputado en Cortes durante el periodo de 1858 a 1863 y, tras la Restauración, con quien sería su consuegro, don Cayo Quiñones de León y Santalla, marqués de San Carlos, que como él ejercía ahora de senador. Aunque ciertamente el ministerio de Estado sería el escenario donde se consolidaría la relación con su futuro yerno. Durante el año que Elduayen dirigió ese ministerio tuvo a sus órdenes a Fernando como agregado diplomático. Todo nos hace pensar que Milagros y Fernando se debieron de enamorar en esas fastuosas fiestas que acostumbraba a celebrar la aristocracia de Madrid. Así es que es fácil imaginarse que entre bailes y sonrientes miradas debió de surgir esa atracción entre la hermosa Milagros y el distinguido Fernando.

Su futuro esposo pertenecía al linaje leonés de los Quiñones, poseedores del señorío de Alcedo, más tarde señores de la Casa y Torre de Riologo donde tenían su palacio principal. Sus antepasados habían residido en León hasta que, a mediados del siglo XIX, sus carreras diplomáticas y sus posiciones políticas les condujeron fuera de España. El marquesado de San Carlos que ostentaba su padre era un título italiano del Reino de las Dos Sicilias que, a comienzos del siglo XX, acabaría convirtiéndose en título de Castilla. Fernando había cursado sus estudios en el colegio San Francisco de Borja de Madrid, estudiando las asignaturas de latín, psicología, lógica, ética, aritmética, algebra, retórica y poética. Sus desem-

173 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXIII N° 8831 - 1882 mayo 27.

174 *El Diario de Lugo: periódico político y de intereses generales*: Año VII N° 1759 - 1882 agosto 22. *La ilustración cantábrica: revista decenal ilustrada. Órgano oficial del centro de asturianos de Madrid*: Tomo IV N° 17 - 1882 junio 18. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXIII N° 8965 - 1882 octubre 8; Año XXXIV N° 9099 - 1883 febrero 19.

175 ACMJ, Sección Títulos Nobiliarios, expte. marqués de Casa Pavón y Mochales, docs. 37, 41, 48 y 52.

peños profesionales comenzarían en enero de 1878 con el empleo de alférez de infantería de Marina, siendo alumno de la Academia de Ingenieros de Guadalajara. De ahí saltaría a la carrera diplomática cuando por R.O. de 22 de septiembre de 1879 se le nombraba agregado diplomático del Ministerio de Estado, donde estaría a las órdenes de Elduayen¹⁷⁶.

Pactado el casamiento, a finales de noviembre de ese año de 1882 Elduayen y Pura viajan hasta Antequera para pasar unos días en la estancia *El Romeral* de Romero Robledo, junto con Cánovas del Castillo y otros políticos conservadores, acompañados de sus esposas. Querían, así, analizar sin distracciones los asuntos más destacados de la actualidad política y definir su estrategia de cara a los próximos meses. Entre las cuestiones a debatir estaba la posibilidad de incorporar al partido y a un futuro gobierno conservador a Alejandro Pidal. Durante el debate sobre la aprobación de la Constitución de 1876 Pidal había defendido la unidad católica, atacando duramente a Cánovas por su postura favorable a la tolerancia religiosa, fundando en 1881 el partido Unión Católica. Desde aquel episodio habían dejado de tratarse¹⁷⁷.

De regreso en Madrid el 3 de diciembre, Elduayen solicitaba el real permiso para el casamiento de su hija Milagros. Durante esos días Fernando Quiñones de León era destinado como agregado diplomático a la Legación de S.M. cerca de la Santa Sede en Roma, a donde se desplazarían una vez celebrados los esponsales. Obtenidas las preceptivas autorizaciones regias, Milagros recibe de su padre una dote valorada en 107.019 pesetas. En pago de la misma se le entregaría *ropa blanca de camas, mesa, vestir, y de aseo*, vestidos y abrigos, más 175 acciones del Banco de España. A todo ello sumaría diversas alhajas de su propiedad, heredadas de su madre Carmen y que su padre le entregaba ahora con motivo de su enlace, valoradas en 123.830 pesetas, entre ellas una *corona de marquesa de brillantes, perlas y armadura, y aderezo de perlas, brillantes y esmalte con pulsera, alfiler y pendientes; además de otros aretes, aderezos, pulseras, medallones, collares, pendientes, diademas, broches, sortijas y cubiertos*. Por su parte, Fernando recibía de su padre y sus tíos 72.500 pesetas en metálico a cuenta de su legítima. Claro está que el poderío económico de Elduayen era muy superior al que gozaba entonces el marqués de San Carlos, condicionado sin duda por sus obligaciones hacia sus otros hijos. Milagros aportaba también al matrimonio su derecho de sucesión al marquesado de Valladares, que ostentaba entonces su abuelo materno, y al marquesado del Pazo de la Merced, que poseía su padre. Mientras que Fernando, en su condición de segundogénito, no reunía por aquel entonces bajo su persona ningún derecho sucesorio.

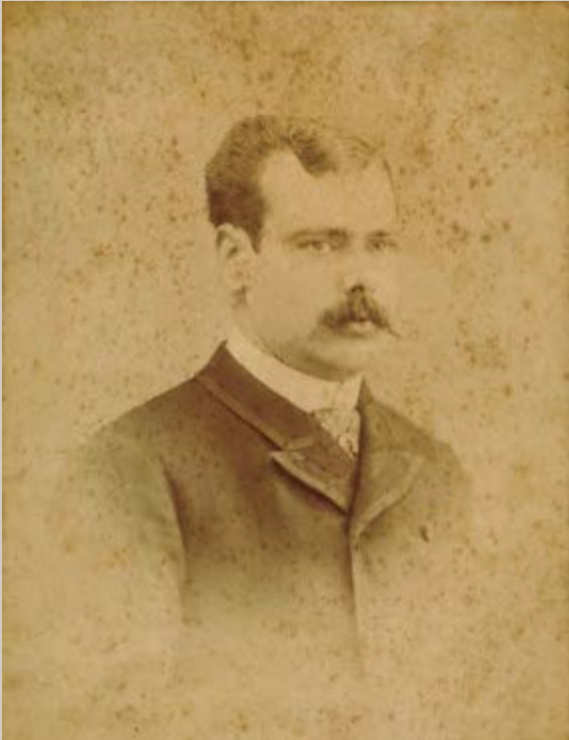
176 ACMJ, Secc Títulos Nobiliarios, Expte. marqués de Montevirgen. AMV, Valladares, c.14.

177 *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*: Año XXXIII N° 9759 - 1882 noviembre 20. FABIÉ, *Cánovas del Castillo*, págs. 138-139. DARDÉ, *Cánovas*, págs. 102-103.



Dolores Elduayen y Martínez, marquesa consorte de Mochales, en 1902. (Revista *Gente Conocida*, año 3º, n.º 63, Madrid, 31 mayo 1902. Biblioteca digital Memoria de Madrid).

Miguel López de Carrizosa y de Giles, marqués de Mochales, esposo de Dolores Elduayen, al tiempo de su casamiento.



Fotografía de *Los siete niños de Écija*, así llamados popularmente los siete hermanos López de Carrizosa y de Giles. De izquierda a derecha Pedro López de Carrizosa y de Giles, Barón de Algar; y sus hermanos Luis, conde de Peraleja; Lorenzo, marqués de Salobral; Álvaro, conde de Moral de Calatrava; José, marqués de Casa Bermeja, y más tarde III marqués de Mochales y marqués de Casa Pavón; Miguel, nuestro protagonista, el segundogénito de los hermanos, que sucederá a su padre en el marquesado de Mochales y más tarde a su hermano Javier en el marquesado de Casa Pavón; y Javier, el primogénito, marqués de Casa Pavón. (Colección particular descendientes de Vicenta López de Carrizosa y de Giles).

El 15 de enero de 1883 se celebra la boda en la residencia de Elduayen de la Cuesta de Santo Domingo n.º 5. Contaban ambos esposos con 24 años de edad. La ceremonia es oficiada por el obispo de Cuenca. Los más allegados a Elduayen participan activamente en el enlace. Actúan como padrinos el marqués de San Carlos y su gran amiga doña Eulalia Osorio y Moscoso, duquesa de Medina de las Torres, Aya de S.A.R. la Princesa de Asturias, y Dama de Honor que había sido de Isabel II, siendo testigos Antonio Cánovas del Castillo; el ex ministro don Francisco Romero Robledo; y don Juan Quiñones de León, marqués de Montevirgen, tío carnal de Fernando¹⁷⁸.

A finales de febrero los recién casados llegaban a Roma. Milagros ya se encontraba embarazada. Fernando Quiñones de León tomaba posesión de su cargo como agregado diplomático de la legación de S.M. cerca de la Santa Sede, a las órdenes del embajador el marqués de Molins, *agradabilísimo* amigo de Elduayen¹⁷⁹. Comenzaba para Milagros una nueva vida en tierra de cardenales donde le tocaría gestar a su primer y único hijo, sin una madre en quien apoyarse, ni familia alguna que le pudiera auxiliar en su vivencia como primeriza. Amante como era de las urbes más que del campo, debió de disfrutar de la ciudad romana, ya conocida por ella, pues nueve años atrás había emprendido ese histórico viaje al lado de su padre con motivo de los preparativos de la proclamación de Alfonso XII como rey de España. Todos los meses mantendrá correspondencia con su padre para informarle de los corrillos políticos y sociales, de su salud y de su vida en la capital romana.

Tras el casamiento de sus dos hijas, le tocaba a Elduayen comenzar una nueva etapa familiar, ya sin la compañía diaria de sus queridas Milagros y Dole. Tras la boda, se reintegrarían a la vida social de la corte, acudiendo a la recepción oficial en el regio Alcázar, la más suntuosa y selecta de esos meses. El 6 de febrero sería el turno de la brillante fiesta del marqués de Vinent, director del Banco de Castilla, que se alargaría hasta las cinco de la madrugada, con la presencia de todas las notabilidades madrileñas, obsequiadas con un delicado bufet y una suntuosa cena, y disfrutando de un cotillón original, no faltando nada para que el sarao fuera uno de los mejores de ese invierno¹⁸⁰.

A comienzos de mayo Elduayen va a descansar unos días a su castillo de Bayona. Amante de las antigüedades y de las bellas artes, el 29 de junio participa activamente en la almoneda del marqués de Salamanca y de su palacio de Vista Alegre, siendo uno de sus mayores compradores. Figuraba por entonces como el mayor accionista del Banco de España, con 1.000 acciones por las que percibía 100.000 pesetas anuales de dividiendo¹⁸¹.

El 2 de julio su esposa Pura va a tomar los baños de Panticosa en compañía de algunos familiares. A finales de mes se marchará al castillo de Monte Real de Bayona con Elduayen para disfrutar de la consabida temporada estival, donde tienen como invitados a la duquesa de Medina de las Torres y su hijo, y al arquitecto Villajos, que estaba por entonces dirigiendo la construcción del palacio de la duquesa en el paseo de Recoletos. En agosto Elduayen asiste a los juegos florales de Vigo que son presididos por Emilio Castelar, invitándole al día siguiente a un espléndido almuerzo en Monte Real. En los días siguientes tendrán nuevos invitados, recibiendo casi a diario visitas de personajes de todas las clases sociales que son obsequiados con generosa solicitud, entre ellos la duquesa de Osuna y el político Bugallal¹⁸².

Elduayen interrumpirá su estancia en Galicia a finales de agosto para reunirse en Biarritz con Cánovas, Romero Robledo, Silvela, Bugallal y demás personas del partido conservador. Nada más llegar era invitado por Jacinto María Ruíz a una cena en su villa a la que asiste la reina Isabel. Tras la llegada de Cánovas, celebraban en su honor un nuevo banquete en villa Ruíz, con asistencia de 50 comensales que se sentarían alrededor de una mesa lujosamente adornada colocada en el jardín. Elduayen ocupará uno de los sitios preferentes junto a la señora de la casa. Días después partía Elduayen hacia Galicia en compañía de Cánovas, Romero Robledo, Silvela y Bugallal, invitados a pasar unos días en su castillo de Bayona en compañía de sus esposas. El viaje es aprovechado por Cánovas para realizar un periplo por Galicia haciendo campaña política en favor de los conservadores, siendo recibidos en las distintas ciudades visitadas con magníficas serenatas, giras marítimas, fuegos y veladas literarias. El 25 de septiembre llegaban a Vigo, almorzando con don Manuel Bárcena en su pazo de Torre Cedeira, durmiendo ese día Cánovas, Romero Robledo y Elduayen en la casa palacio del marqués de Valladares, tras disfrutar por la noche de un banquete celebrado por los conservadores en el hotel Continental. Allí se encontrarán con su hija Dolores y su esposo el marqués de Mochales. En la tarde del día siguiente llegaban todos ellos a Bayona. La sombra de Elduayen pronto marcaría el devenir de Mochales, pues sería durante aquellos días cuando se fraguaría el paso de su yerno a la política¹⁸³.

El día 1 de octubre tenían planificado desplazarse todos hasta Tuy para inaugurar el primer tramo del puente internacional sobre el río Miño, y pasar después unos días en el pazo de la Merced, en As Neves. Sin embargo, un grave incidente diplomático trastocaría sus planes, siendo reclamados con urgencia desde la corte, saliendo ese mismo día hacia Madrid. Alfonso XII había sufrido un agrio recibimiento en su visita al presidente de la República francesa, con desagradables manifestaciones que provocarán un incidente diplomático. En los días anteriores el rey había estado de visita en Alemania, obsequiándole el emperador

^[1] ACMJ, expte. Marqués de Valladares, doc. 80. Véase también El Guadalete: periódico político y literario: Año XXIX N° 8221 - 1883 enero 10.

^[2] AMAE, expte. Fernando Quiñones de León.

^[3] El Bien Público: Año XI N° 2998 - 1883 febrero 7.

^[4] La Correspondencia de España: diario universal de noticias: Año XXXIV N° 9228 - 1883 junio 28. El Guadalete: periódico político y literario: Año XXIX N° 8364 - 1883 junio 29.

^[5] El Diario de Lugo: periódico político y de intereses generales: Año VIII N° 2048 - 1883 agosto 9. La Correspondencia de España: diario universal de noticias: Año XXXIV N° 9285 - 1883 agosto 24.

^[6] El Constitucional: diario de Valencia - Año X N° 409 - 1883, 14 de septiembre. La Correspondencia de España: diario universal de noticias: Año XXXIV N° 9317 - 1883 septiembre 25. Faro de Vigo del 30 de septiembre de 2013. María Inés OLARAN MÚJICA, Nobleza española en Biarritz, Pamplona, Eunsu, 2017, pág. 155-157.



Palacio de la Cuesta de Santo Domingo n.º 5 de Madrid, residencia de Elduayen desde comienzos de la década de los 70, escenario del enlace de su hija Milagros con Fernando Quiñones de León.

Fernando Quiñones de León y de Francisco Martín, esposo de Milagros Elduayen.

Milagros Elduayen y Martínez, esposa de Fernando Quiñones de León y futura marquesa de Valladares.



ELDUAYEN

Sucesión genealógica del linaje y marquesado del Pazo de la Merced



* = fecha de nacimiento
† = fecha de defunción
c.s. = con sucesión
s.s. = sin sucesión



Guillermo con el diploma de coronel propietario del regimiento número 15 de hulanos. Alfonso XII acudiría con el uniforme al banquete de gala, pronunciando unas palabras que serían interpretadas como un velado apoyo a Alemania en caso de una nueva guerra franco alemana. El acto tendría una repercusión extraordinaria, siendo interpretado en Francia como un agravio, así es que el ambiente en París hacia su persona no podía ser más adverso. Se planteó entonces la conveniencia de seguir adelante o no con la visita, pero el Gobierno francés insistió en que se efectuara, pues no hacerlo hubiera sido considerado como una ofensa. Al mediodía del día 29 de septiembre Alfonso XII se presentaba en París. Al salir de la estación, una inmensa muchedumbre que llenaba los alrededores le recibió con una tumultuosa explosión de gritos y silbidos, que continuaría durante su recorrido hasta la Embajada de España. El rey, con un comportamiento admirable, no se perturbaría lo más mínimo, aceptando las disculpas de las autoridades francesas y acudiendo esa noche al banquete oficial en el Palacio del Elíseo. El suceso levantaría pasiones patrióticas en nuestro país. Don Alfonso saldría al día siguiente de París, llegando a Madrid el día 2 de octubre, siendo entusiásticamente recibido por las autoridades y la población, que le mostrarían un gran apoyo y cariño. Elduayen y sus demás acompañantes no llegarían a tiempo de recibir al rey en la estación por la demora de su tren¹⁸⁴.

Tras su llegada a Madrid, le aguardaba a Elduayen una feliz y deseada noticia. Su hija Milagros daba a luz a su primer y único hijo, Fernando Quiñones de León y Elduayen, que nacía el 8 de octubre de ese año de 1883 en su casa de habitación de Roma, vía Quattro Fontane n.º 41¹⁸⁵. Milagros contratará a una nodriza, como era costumbre de la época, que amamantará al bebé durante más de un año y que será excesivamente cariñosa con Fernandito, provocando los celos afectivos de su madre¹⁸⁶.

En las semanas siguientes diversos actos, bailes y recepciones oficiales, entre ellos la conmemoración del 391 aniversario del descubrimiento de América, junto con algún que otro almuerzo con el rey, llenarán su vida social. Entre medias, se escaparía con Cánovas y demás invitados hasta su pazo de Tortoreos, en As Neves, para disfrutar de la consabida estancia que habían tenido que aplazar con motivo del incidente de París. Allí permanecen unos días dedicándose a los paseos, la caza y la pesca.

Las fiestas y bailes continuarían con el inicio del nuevo año de 1884. El 4 de enero los marqueses de San Carlos, reconocidos por la *high life* madrileña por su alta posición, exquisito gusto y suntuosa casa, se deciden por fin a abrir sus salones a los amigos, invitándoles a un té a las nueve y media de la noche, en el que no faltaría el baile. Entre los 200 invitados se encontraban muchas notabilidades de

la hermosura, de la elegancia, de la política y del talento, entre ellas las duquesas de Fernán Núñez y de Medina de las Torres; las marquesas de Acapulco, Aguilar, Camposagrado, Camarasa, Molins, Puente y Sotomayor, Nájera y Pazo de la Merced; y las condesas de Altamira, Heredia-Spínola y Superunda, entre otras muchas. No faltaron Cánovas y otros destacados conservadores y diplomáticos. Su casa de la calle de San Bernardo era como un verdadero museo, pues el marqués de San Carlos tenía fama de ser un *chercheur* infatigable en busca de objetos artísticos, y había reunido un tesoro de antigüedades de cuadros, muebles, tapices, bronces, esmaltes y marfiles. La escogida y brillante concurrencia que poblaba sus salones no paraba de admirar su colección artística. La marquesa y su hija recibían a los invitados con la gracia y el buen tono que las caracterizaba, mientras que el marqués no paraba de dar explicaciones sobre el origen de algunas de sus piezas o el uso de ciertos objetos raros.

Al día siguiente eran los condes de Heredia-Spínola quienes, a partir de las tres de la tarde, daban una fiesta en su magnífico y elegante hotel con asistencia de las infantas doña Isabel y doña Eulalia. Con orquesta, cotillón y banquete, se bailaron rigodones y valeses con gran animación y alegría hasta las ocho de la noche. Elduayen y Pura acudirán en compañía de su hermana Asunción Fontán y su esposo Manuel de Palacio. Como colofón a las fiestas navideñas, el 6 de enero Castelar daba un almuerzo en su casa en honor de Cánovas y Elduayen. Esa temporada los marqueses del Pazo de la Merced no faltarán a las acostumbradas recepciones de los lunes de la marquesa de Molins¹⁸⁷.

Su regreso a la alta política como ministro de Estado

En medio de esta ajetreada vida social la alta política se adentraría de nuevo en la vida de Elduayen. Durante esos días el rey llamaba de nuevo a Cánovas para formar gobierno. Durante el otoño Cánovas había compartido con sus más fieles amigos —Elduayen, Cos-Gayón y Fermín Lasala— su ánimo de no presidir un nuevo gobierno conservador en el caso de que fueran llamados por el rey, no creyendo ninguno de ellos que tal pensamiento se pudiera llevar a cabo. En la noche del 31 de diciembre Cánovas recibía por conducto autorizado la noticia de que el rey le llamaría pronto para formar gobierno. Al día siguiente, 1 de enero de 1884, reunión en su despacho a Toreno, Elduayen, Cos-Gayón, Romero Robledo y Francisco Silvela para exponerles su plan de proponer al monarca que encargara el nuevo

¹⁸⁴ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXIV N° 9323 - 1883 octubre 1. *El Guadalete: periódico político y literario*: Año XXIX N° 8448 - 1883 octubre 5. DARDÉ, *Alfonso XII.*, págs. 188-191.

¹⁸⁵ ACMJ, expte. Marqués de Valladares, doc. 64-66. Lº Nacimientos que principia en 1879, fol. 259.

¹⁸⁶ Archivo General de la Universidad Carlos III, Fondo Elduayen, correspondencia particular con el marqués de Molins.

¹⁸⁷ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXV N° 9419 - 1884 enero 5; n° 9421 - 1884 enero 7. *Crónica Meridional: diario liberal independiente y de intereses generales*: Año XXV N° 7151 - 1884 enero 12.

gabinete a Romero Robledo. Pero ni éstos ni el rey lo consentirían, cediendo al fin Cánovas, pero exigiendo a sus amigos que formaran parte del mismo. Al presentar al rey la lista de los ministros, viendo que figuraba Elduayen en la cartera de Estado, don Alfonso cogería la pluma y lo tacharía. El rey no lo quería en ese ministerio, puesto que las dependencias estaban en el mismo Palacio Real y guardaba ingrato recuerdo de su anterior etapa en Estado, cuando en contra de su voluntad intervino en su vida privada. Cánovas no permitió la interferencia regia recordándole que, de acuerdo con la Constitución, le correspondía a él elegir a los ministros, y que su veto suponía también su desautorización como presidente. Ante la advertencia, Alfonso XII se vería obligado a vencer su resistencia y zanjar esta cuestión. Al firmar su nombramiento el 18 de enero de 1884, diría en viva voz la famosa frase: *al que no quiere caldo, taza y media*. Cánovas nombrará a Alejandro Pidal ministro de Fomento, asunto que había tratado con el partido meses atrás. Alejandro Pidal y Mon, como neocatólico, había sido uno de los opositores a Cánovas durante el debate de la Constitución del 76 por defender la unidad religiosa. Por este motivo se enemistaría con los conservadores, separándose de ellos y fundando en 1881 el partido Unión Católica. Su incorporación al Gobierno suponía el fin de su abstencionismo político y de la identificación de los católicos con los carlistas, así como la participación de éstos en el nuevo régimen político, sumándose su grupo al partido conservador. En todo ello tuvieron gran parte de culpa el nuncio Rampolla, que impulsaría la política promovida por el nuevo pontífice León XIII de aceptación de las instituciones vigentes y de la unión de los católicos; y el propio rey, que sugirió su conveniencia para que estuviera representada esa tendencia religiosa en el nuevo Gobierno. Así lo haría Cánovas, olvidando sus antiguos agravios. Como apunta Florentino Portero, este hecho proporcionaría una gran estabilidad política a la vez que le provocaría a Cánovas un sinfín de quebraderos de cabeza. Abierta al día siguiente la sesión en las Cortes, hacían su aparición los nuevos ministros, presentándose Elduayen vestido de gran uniforme, con sus bandas y cruces. Cuatro días después se celebraba un fastuoso banquete en el Palacio Real con la música de los alabarderos, sentándose Elduayen a la derecha de la reina en su condición de ministro de Estado¹⁸⁸.

Estando próximo el fin del carnaval, cada noche se celebraban suntuosas y animadas fiestas en los palacios de la *high life* madrileña y en las legaciones diplomáticas. El 3 de febrero la aristocracia madrileña se pasará todo el día bailando, yendo por la tarde a casa de la condesa de Berlanga y por la noche a la de los condes de Sedano. Sucedíanse los valeses y rigodones, con hermosas damas lujosamente ataviadas y los jóvenes de ambos sexos escribiendo en sus carteras los nombres de sus futuras parejas. No faltarán a las citas los marqueses del Pazo de la Merced y los de Mochales, pues *la interesante dama* Dolores Elduayen había

venido a Madrid a ver a sus padres, *siendo acogida con singular satisfacción por la sociedad de la Corte entre la cual tiene tantas y tan justas simpatías*. Al día siguiente los señores Roca de Togores, marqueses de Molins, ofrecen una recepción en su casa con asistencia de las infantas doña Isabel y doña Eulalia. La concurrencia sería de lo más selecto de la *high life* cortesana, con presencia del presidente Cánovas, varios de sus ministros y representantes diplomáticos. El marqués de Molins y la infanta abrían el baile con un rigodón, al que le seguirán valeses, mazurkas y polkas, y un cotillón que terminaría a altas horas de la madrugada. El 8 de febrero se estrenaban los bailes de las embajadas con el ofrecido por la de los Países Bajos. Para su mayor esplendor, quitarían los muebles del salón principal para cubrirlo por completo de flores, convirtiendo todas sus estancias en jardines y embalsamando el ambiente con los efluvios florales. Se sirvió té, bebidas y pastas, y a partir de las doce y media de la noche se ofreció en el comedor una abundante y delicada cena. La concurrencia estaba llena de notabilidades y hermosuras, sin faltar a la cita Elduayen, Pura y los marqueses de Mochales. El cotillón remataría el baile a una avanzada hora del amanecer. La misma legación de los Países Bajos ofrecerá a los pocos días un banquete en honor de Elduayen, dirigiéndose después gran parte de los invitados al baile y cotillón que se celebraba en casa del capitalista Adolfo Bayo. Durante ese mes Elduayen firmaba un nuevo e importante acuerdo comercial con los EE.UU. Los marqueses de Mochales, por su parte, aprovecharán su estancia en la corte para ser recibidos en audiencia privada por el rey¹⁸⁹.

En marzo continuaría la ajetreada vida social y política de Elduayen, ya sin la compañía de los marqueses de Mochales, que regresaban a Jerez para presentarse Miguel como candidato a Cortes en las próximas elecciones. Los banquetes y bailes se sucederán en las legaciones de Argentina, Francia, el nuncio de Su Santidad, los Países Bajos, Colombia y Alemania, intercalándose con animadas reuniones en los hoteles y palacios de la aristocracia. Elduayen, que era muy solicitado en su condición de ministro de Estado, correspondería a estas invitaciones ofreciendo alguna que otra fiesta en su casa con asistencia de un selecto público¹⁹⁰.

Durante la Semana Santa, Milagros escribía a su padre acerca de su hijo Fernando y sus quehaceres:

El chicho sigue creciendo tanto que he tenido que volver a hacerle gorras pues se le habían quedado pequeñas, pero no se figure tiene la cabeza grande ni muchísimo menos. Anoche escribí a los abuelos [los marqueses de Valladares] dándoles las Pascuas... El primero del mes que viene creo vamos a tener un baile, será el primero al que iré en Roma.

Acerca del baile, un amigo de Elduayen le escribiría días después desde Roma: *Milagros y el nieto buenísimos. Y pueden estar ufanos porque todo el mundo dice que su baile ha sido el mejor*¹⁹¹.

188 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXV N° 9438 - 1884 enero 24. FABIÉ, Cánovas, págs. 136-139. DARDÉ. Cánovas, págs. 104-105.

189 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXV N° 9449 - 1884 febrero 4; n° 9451 - 1884 febrero 6; n° 9454 - 1884 febrero 9; n° 9467 - 1884 febrero 22. *Revista de las Antillas: periódico de intereses económico...*: Tomo III N° 5 Año III Número 83 - 1884 febrero 18.

190 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXV N° 9476 - 1884 marzo 2; n° 9485 - 1884 marzo 11. *El Bien Público*: Año XII N° 3335 - 1884 marzo 11.

191 Archivo Universidad Carlos III, fondo Elduayen, correspondencia particular.

Desde su posición como ministro de Estado, Elduayen empuja a su yerno Mochales a entrar en la arena política. Sin duda, a sus ojos no pasaban desapercibidas las cualidades intelectuales y los conocimientos sobre finanzas que atesoraba. Veía en él a un aliado perfecto para sus intereses, de tal forma que promueve su candidatura como diputado a Cortes por Vigo en las elecciones a celebrar el 27 de abril de 1884, haciéndolo a la vez por el distrito del Puerto de Santa María, y resultando electo en ambos. Empujado por los intereses políticos de Elduayen, toma posesión como diputado por Vigo. Mochales comenzaba así, con tan sólo 26 años, y alistado en las filas del partido conservador de Cánovas, una carrera política que ya no abandonará hasta el fin de sus días.

Tras la Semana Santa, se reanudarán las fiestas y los bailes. Uno de los más elegantes de la temporada sería el ofrecido el 16 mayo por los marqueses de la Puente y Sotomayor en su palacio hotel de La Castellana. Pura llevaba un vestido muy elegante con dibujos de preciosos ramos color fuego sobre fondo negro. Durante la fiesta tanto en el parque como en el salón de baile se tocaron escogidas piezas, sirviendo desde una preciosa tienda de campaña situada en el jardín ponches, helados, bebidas y toda clase de refrescos. El comedor se abría a las seis de la tarde con un espléndido lunch, con piñas de América, fresones y otras frutas dispuestas sobre elegantes fruteros de cristal bohemio. El remate de la fiesta fue un cotillón de lo más caprichoso que terminará sobre las diez de la noche, con el palacio profusamente iluminado¹⁹².

Durante el verano la política se abrirá camino en la vida cotidiana de Elduayen ocupándola al completo. Sus quehaceres de ministro y de senador no le darán respiro alguno. A mediados de julio acompañaba al rey hasta La Granja como ministro de jornada al trasladarse hasta allí la corte. Intensas jornadas le esperaban en las siguientes semanas en compañía del monarca¹⁹³.

El 3 de agosto Pura llegaba a Vigo acompañada de la duquesa de Osuna, invitada a pasar el verano en sus posesiones. Ese mismo día Elduayen y Cánovas salían de Madrid rumbo a Galicia, pues Cánovas deseaba pasar una temporada en el balneario de Mondariz. Tras llegar a Tuy al día siguiente y cruzar el puente a pie, eran recibidos por las autoridades de la provincia, siendo obsequiados con un variado lunch, cogiendo luego el tren rumbo a As Neves. En la estación les esperaban la duquesa de Osuna y Pura, subiéndose los cuatro a un landó para dirigirse a su pazo de la Merced, en Tortoreos. Acompañaban a Cánovas varios oficiales de la Presidencia, algunos telegrafistas y seis criados. Allí permanecen hasta el 10 de agosto de ese verano de 1884, día en el que Cánovas se instala en el balneario de Mondariz por recomendación de los facultativos, para tomar los baños con el fin de tratarse una afección del estómago. Acostumbraba hacerlo en

Vichy, pero el brote de cólera surgido allí le hizo elegir ese año Mondariz. En el mismo día Pura y la duquesa de Osuna se trasladaban al castillo de Monte Real de Bayona, mientras que Elduayen cogía el expreso rumbo a Madrid, pues estaba citado con el embajador de los EE.UU. para la firma de un nuevo tratado de comercio. El 13 de agosto se trasladaba a La Granja para esperar al rey y viajar a Asturias a inaugurar las obras de la compañía del ferrocarril del Noroeste, de la que Elduayen era consejero. Dos días después los encontramos inaugurando el túnel de la Perruca que atravesaba el puerto de Pajares, entonces el de mayor longitud de España, adentrándose en el túnel los reyes con Elduayen y otras personalidades, celebrando después un almuerzo. Al día siguiente los reyes invitaban a su mesa a los miembros del comité del ferrocarril del Noroeste, sentándose Elduayen a la derecha de la reina, y a su lado la duquesa de Medina de las Torres. Estando en tierras asturianas, Elduayen asiste a la boda de la hija del conde de Canga Argüelles con el hijo de los marqueses de Campo Sagrado, que celebran en la posesión que el conde tenía en las afueras de Gijón, almorzando en un pintoresco lugar del jardín. La relación profesional y de amistad entre ambos venía de lejos. Sus desempeños profesionales habían coincidido por primera vez con motivo de la construcción del ferrocarril de Langreo, siendo Canga Argüelles gerente de la sociedad, una relación profesional que al presente se seguía manteniendo al formar parte ambos del Comité de Dirección de la Compañía de los Ferrocarriles del Noroeste.

En las jornadas siguientes, Elduayen y su gran amiga la duquesa de Medina de las Torres acompañan a los reyes en su visita a Oviedo y Gijón. El 20 de agosto embarcaban con los monarcas para hacer la travesía desde Gijón hasta Ferrol. Elduayen y la duquesa tenían reservados sus propios camarotes para su exclusivo uso. Durante gran parte de la travesía, el rey está sobre el puente junto con el ministro de Marina y Elduayen, la duquesa de Medina de las Torres y otros señores. Tras llegar a Ferrol al amanecer del 21 y permanecer allí tres días, proseguían el viaje por las ciudades de A Coruña y Vilagarcía de Arousa, a donde llegan el 27, hospedándose en el palacio de la duquesa de Medina de las Torres, donde por la noche celebran un banquete. En los días siguientes visitan Cambados, Marín y Pontevedra, siendo agasajados por los señores de Rubianes en su pazo y haciendo el rey una excursión a La Toja, permaneciendo Elduayen en todo momento a su lado. Don Alfonso pasará un día de caza y de pesca en la isla de Ons, por gentileza del marqués de Valladares, propietario de la isla. Aunque la cacería es poco abundante, el rey se queda complacidísimo con la visita a la isla, disfrutando de un delicioso día con la paz del entorno, lejos del mundanal ruido. Elduayen se encarga de traer desde su castillo de Monte Real un espléndido almuerzo, servido bajo una tienda de campaña improvisada con velas y palos de uno de los buques de la comitiva regia. Por la tarde el monarca se dedica a la pesca desde un bote. Al día siguiente la es-

192 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXV N° 9551 - 1884 mayo 16; N° 9563 - 1884 mayo 28.

193 *La Paz: periódico de noticias, avisos y fomento de la provincia de Murcia*: Año XXVII Número 7942 - 1884 Junio 11.

194 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXV N° 9632 - 1884 agosto 5; n° 9643 - 1884 agosto 16; n° 9644 - 1884 agosto 17; n° 9646 - 1884 agosto 19; n° 9651 - 1884 agosto 24; n° 9658 - 1884 agosto 31; n° 9659 - 1884 septiembre 1; n° 9660 - 1884 septiembre 2; n° 9662 - 1884 septiembre 4; n° 9663 - 1884 septiembre 5. *El Bien Público*: Año XII Número 3480 - 1884 septiembre 1; n° 3481 - 1884 septiembre 2. *El Diario de Lugo: periódico político y de intereses generales*: Año IX N° 2352 - 1884 agosto 10. *El Liberal: órgano democrático de la isla de Menorca*: Año 4 N° 941 Edición - 1884 agosto 14. *La Voz Montañesa: periódico político, administrativo y de intereses generales*: Época TERCERA Año XII N° 2892 - 15 agosto 1884.

cuadra real fondea en el puerto de Vigo, comiendo a bordo y no desembarcando los reyes hasta las tres de la tarde para celebrar un *Te Deum* en la Colegiata y después ir a la función del Teatro Circo Tamberlick. El día 31, tras invitar a los diputados y senadores provinciales a un desayuno a bordo del barco regio, se dirigen al castillo de Sotomayor invitados por el marqués de la Vega de Armijo y de Mos quien, tras oír la misa en su capilla, les obsequia con un espléndido almuerzo. Por la tarde don Alfonso y doña María Cristina se dirigen a Vigo, donde les esperaba Elduayen, para marchar todos juntos en una sencilla comitiva de doce carruajes hasta el palacio de Monte Real de Bayona, a donde llegan a las cinco de la tarde. A la puerta del castillo eran recibidos por la marquesa del Pazo de la Merced, los marqueses de Mochales, y don Álvaro López de Carrizosa. Tras rezar brevemente los reyes en la capilla neogótica del palacio, pasan después a descansar a sus habitaciones que cuidadosamente había preparado Pura, organizándose un tiro al pichón como entretenimiento antes de la cena. A las siete y media de la tarde empezaba el banquete preparado por el gran cocinero de Elduayen, don Julio Longa, que durante muchos años había servido en la Real Casa. El rey sentará a su derecha a la marquesa del Pazo de la Merced y a su izquierda a la duquesa de Medina de las Torres, mientras que la reina María Cristina haría lo propio con Elduayen. Les acompañaban en la misma mesa la condesa de Oñate y la marquesa de Mochales, el capitán general de Galicia, el gobernador civil de la provincia, el general Echague, el conde de Sepúlveda, y los jefes de la escuadra real, haciendo un total de 24 comensales. La mesa presentaba un golpe de vista sorprendente, adornada con exquisito gusto con profusión de preciosas flores en combinados ramilletes. El menú, exquisito. Aparte de la mesa regia, había dispuesta otra más presidida por el marqués de Mochales y su hermano don Álvaro López de Carrizosa, acompañados por otras personalidades. Después del almuerzo pasarán a tomar el café a otro salón, improvisándose un baile. El rey bailaba el rigodón de honor con la marquesa del Pazo de la Merced y la reina con el marqués de Mochales y con su hermano don Álvaro López de Carrizosa. A las once y veinte de la noche los reyes se retiraban, siendo despedidos por la marquesa del Pazo y por Dolores Elduayen. El castillo presentaba por la noche una vistosa iluminación a la veneciana, con farolillos en cada una de sus almenas, dándole la apariencia de una inmensa nave fondeada en el mar. El vecindario en masa esperaba a las puertas la salida de don Alfonso y de doña María Cristina, que embarcaban a bordo de la fragata *Victoria*, para dirigirse a las islas Cíes donde les esperaba la escuadra real, pernoctando allí para partir en la mañana del lunes día 1 de septiembre a Gijón, acompañados por Elduayen¹⁹⁴.

Cuatro días después, el 5 de septiembre, Elduayen llegaba a Madrid acompañando al rey, celebrando en Palacio un Consejo de Ministros. La prensa se haría eco



Visita de los reyes al pazo de Rubianes en el verano de 1884. De izquierda a derecha la señora viuda de Castro, la señora de Rubianes, el almirante, la marquesa de Viana, conde de las Quemadas, el Gobernador, la duquesa de Medina de las Torres, el coronel Aguilar, el rey Alfonso XII, la reina doña María Cristina (sentada sobre el columpio), Juan Francisco Fontán, la condesa de San Román, la señorita María Ozores (sentada sobre el suelo), el duque de Rivas, el general Echague, el marqués de Viana, el doctor Camisón, el marqués de Monasterio, el señor de Rubianes y el marqués del Pazo de la Merced (Colección particular de la Excm. Señora de Rubianes).



Don Álvaro López de Carrizosa, tiempo después I conde de Moral de Calatrava, y su esposa doña Josefa Dávila, cuñados de Dolores Elduayen.



Milagros Elduayen y Martínez con su hijo Fernandito Quiñones de León, hacia finales de 1884.

de la agria discusión y durísimas palabras cruzadas entre Elduayen y Alejandro Pidal, ministro de Fomento, al salir del Consejo. Una disputa que, cabe sospechar, estaba relacionada con el Vaticano y su Santa Sede y el reconocimiento explícito del reino de Italia, que tan directamente afectaba a Elduayen como ministro de Estado, y que no reconocía la soberanía del Estado Vaticano¹⁹⁵.

Otro delicado asunto de estado requeriría también su atención. Enterada la reina María Cristina de los nuevos amoríos de don Alfonso con la cantante italiana Adela Borghi, amenazaba al Gobierno con regresar a su país si no era expulsada inmediatamente de España. Ante la determinación de la reina, por orden de Cánovas y a pesar de la oposición de Alfonso XII, Elduayen conduce a la cantante hasta la estación para subirla al tren rumbo a Irún en compañía de dos policías y cruzar la frontera, comunicando a la propia policía y a los consulados de Francia e Italia de que España declaraba a Adela Borghi persona non grata, una actuación que provocará el enfado del rey. Unos hechos que erróneamente diversas fuentes sitúan entre los años de 1879 y 1881 y que ciertamente creemos que tuvieron lugar durante el otoño de 1884. Pues, según nos relata Miren Urgoiti, la cantante Adela Borghi tuvo su primera actuación en el Teatro Real en mayo de 1882, realizando otras dos temporadas teatrales más. Tras concluir la temporada en Barcelona, a principios de junio de 1884 regresaba a Madrid, abandonando la capital a mediados de julio. En la lista de cantantes contratados para la siguiente temporada que debía comenzar en octubre, publicada por el Real, aparecía Adela. Sin embargo, pasarían los días sin anunciarse su apertura siendo de dominio público que el motivo del retraso no era otro que la rescisión del contrato de la Borghi, que se haría efectiva al terminar dicho mes de octubre. Es precisamente en esa fecha cuando creemos que tuvo lugar este famoso episodio.

Pocas noticias tenemos acerca de Elduayen y su familia hasta el fin de ese año de 1884. La aparición del cólera en Europa les hará desistir de aventurarse a cruzar la frontera esa temporada. Pura seguía inmersa en sus numerosas actividades sociales y benéficas junto con otras damas de la aristocracia madrileña. El 21 de octubre, con motivo de la entrega de premios de la exposición de horticultura que, presidido por la real familia, se celebraba en el gran pabellón de los jardines del Retiro, recibía a los reyes en la entrada de los jardines junto con las demás damas protectoras de la exposición. Mientras que Elduayen sería noticia en toda la prensa nacional por llevar el 11 de noviembre a la firma del rey el decreto de restauración del templo de San Francisco el Grande, y ser uno de los que más había hecho para su pronta ejecución. Al día siguiente asistía junto con el presidente del Gobierno, Cánovas, a la exposición de mobiliario y objetos, amante como era del mundo de las bellas artes¹⁹⁶.

195 *La Paz: periódico de noticias, avisos y fomento de la provincia de Murcia*: Año XXVII N° 8011 - 1884 Septiembre 06. TUSELL, PORTERO, *Cánovas del Castillo*, págs. 222-228 y 353.

196 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXV N° 9708 - 1884 octubre 20.



Pura Fontán, con traje azul de terciopelo brochado con fisú de encaje blanco, con collar de cuatro hilos de perlas. Retrato en lienzo de Madrazo de 1885 (Museo del Prado N.º catálogo P04822).

En los postreros días de ese año de 1884, Milagros escribía a su padre desde su casa de habitación en la vía delle Quattro Fontane, 41 de Roma, disculpándose por no contestarle *para darle las gracias*, cabe pensar que por alguna concesión hecha a su esposo Fernando Quiñones de León,

pero yo, que ya tengo poco tiempo, la venida del Príncipe de Alemania no me ha dejado ninguno, además de la cuestión de criados, que en Italia parece les gusta mucho más a los extranjeros; felizmente he encontrado una niñera muy honrada y buena por más que sea bastante desgarbada. Anoche nos convidaron los Coello a la función de gala del teatro Constanzi...Es la primera vez desde casada que pude ponerme escotada en esta tierra de Cardenales y felizmente no he engordado porque mi cuerpo me lo puse sin tocarlo. El chico le va gustando, mucho más que dormir, echar grandes párrafos (de los cuales todavía me quedo en ayunas), y reírse.

También no le disgusta mirarse al espejo, y por el coche se desvive; pero este no se puede parar ni para dejar unas tarjetas pues sino armamos pucheros... Anoche en el teatro era tal el frío que hacía que casi todo el mundo estuviéramos con los abrigos puestos.

Esa Navidad, tras oír la misa del Gallo, Milagros y Fernando van a cenar a casa de unos amigos y vecinos, los señores de Guzmán y de Molins, que habitaban en el mismo edificio¹⁹⁷.

Pero, sin duda, uno de los hechos más relevantes para la vida de Elduayen y de su familia durante ese año de 1884 sería el fin de las obras de su nuevo palacio del paseo de Recoletos de Madrid. Su principal casa de habitación hasta el fin de sus días, y testigo mudo de sus alegrías y desdichas en los últimos catorce años de su existencia. Sospechamos que fue precisamente durante el periodo de construcción del palacio —de 1881 a 1884— cuando encargó a Federico de Madrazo el retrato de Pura. Como apunta Pilar Faus, era por entonces *el pintor más mimado y solicitado por las damas de la corte y de la alta sociedad*. Un cuadro con una figura hermosa y estilizada de su aún joven esposa —tenía por entonces 39 años— vestida con un traje azul de terciopelo brochado con fisú de encaje blanco, y collar de cuatro hilos de perlas. Un hermosísimo retrato que estará terminado en 1885 para lucir colgado de las paredes de alguno de sus gabinetes.

El palacio de Elduayen.
Su distribución y decoración.
Sus usos y costumbres.
La administración de sus bienes

Elduayen mandó construir su palacio en una de las más elegantes y selectas zonas de Madrid: el paseo de Recoletos. Y lo concibió para que le proporcionara las mayores comodidades y confort a las que podía aspirar en su época: electricidad, agua corriente, alcantarillado y calefacción, y dotándolo de los avances tecnológicos del momento como el ascensor, montaplatos, termofón y teléfono. Unos lujos que estaban solo al alcance de unos pocos privilegiados. El palacio fue conformado para satisfacer una doble función: como residencia principal de su dueño el marqués del Pazo de la Merced, y como edificio destinado a alquiler de viviendas. Ambos espacios serán diseñados de forma claramente diferenciada para cumplir su función. Sin duda, gracias a sus frecuentes viajes por Europa, Elduayen era perfecto conocedor de los modelos arquitectónicos más en boga del continente.

El solar sobre el que se asienta el palacio, con su jardín, patio y pabellón de cuadras, tiene forma de polígono irregular de diez lados, con una superficie total de 1.567,68 metros cuadrados. Mientras que el palacio ocupa casi dos tercios del terreno, 941,17 metros cuadrados, otros 291,90 metros cuadrados son destinados al jardín y 334,61 metros al patio y pabellón de cuadras. El edificio, distribuido en torno a un patio central, está exento en tres de sus fachadas, una que da al jardín y otras dos con vistas al paseo de Recoletos y a la calle Bárbara de Braganza. El cuerpo bajo de sus fachadas está construido de piedra, siendo el resto de ladrillo visto con piedras en los ángulos y detalles decorativos como las cornisas y recercado de ventanas y balcones, y molduras y ornamentaciones de yeso blanco. Su distribución interior respondía al prototipo de las residencias nobiliarias de entonces. La zona residencial del palacio destinada para uso exclusivo de los marqueses del Pazo de la Merced comprendía el jardín, patio, caballerizas y cocheras; el semisótano; la zona de la planta baja que daba al jardín y a la parte trasera del inmueble, y la totalidad de la planta noble ubicada en el primer piso, conformado todo ello como una sola vivienda. El resto del edificio fue configurado para ser destinado a alquiler. En las zonas de la planta baja no ocupadas por su dueño se habilitaron dos viviendas, el bajo derecha y el bajo izquierda, mientras que tanto el segundo como el tercer piso fueron divididos, cada uno, en dos espacios habitacionales o viviendas. Bajo cubierta, en las denominadas buhardillas, se hicieron inicialmente tres viviendas que fueron ocupadas por su personal de servicio, así como un desván para su exclusivo uso.

197 AMV, Valladares, correspondencia particular, c. 8.

Ciertamente Elduayen configuró así las plantas segunda y tercera bajo el pensamiento de que pudieran en cualquier momento ser destinadas a alquiler. Al tomar esta decisión no pensaba tanto en sus finanzas como en dejar a sus herederos un palacio que no fuera una carga económica, en cuanto a su mantenimiento y conservación, sino que fuera rentable y reportara unas beneficiosas rentas a la vez que servía de residencia. Sin embargo, lo cierto es que durante los catorce años que habitó el palacio sólo la planta baja y la segunda fueron alquiladas. La planta tercera únicamente fue usada como residencia de su personal de servidumbre y para otros servicios de su propia utilidad. Otra curiosidad es que durante su vida nunca se estableció ningún negocio o comercio en el palacio, cambiando esta situación tras el reparto de su herencia. Cada una de estas dos áreas del palacio —la noble reservada a Elduayen y la destinada a alquiler— tenía su propia entrada y espacios comunes, totalmente diferenciados. Los suelos del palacio, por lo general, estaban entarimados de madera. Los pasillos y la mayor parte de las habitaciones, estaban empapelados. Las puertas y ventanas, con sus montantes, pintadas. En todo el palacio había un total de 27 chimeneas. Sus cocinas tenían las paredes blanqueadas de yeso.

Una cancela de hierro pintada, situada en la esquina izquierda de la fachada del paseo de Recoletos, daba acceso al jardín y a la entrada noble del palacio, de uso exclusivo de su dueño. El jardín, colindante con el del palacio de la duquesa de Medina de las Torres, estaba separado de éste por una reja; tenía dos farolas pintadas y una palmera a su entrada, con sus bocas de riego. Al fondo del jardín, una verja de hierro pintada de doble hoja, con su llave, daba acceso al patio, las caballerizas y las cocheras. El pabellón de cuadras —o caballerizas— estaba ubicado en un edificio rectangular de dos plantas, coronado por un torreón con forma absidal, con ornamentación de yeso; mientras que las cocheras, situadas enfrente de las caballerizas, se encontraban en la planta baja del edificio colindante de la calle Bárbara de Braganza n.º 20, cuya fachada trasera daba a este patio, y que había sido construido por Elduayen al mismo tiempo. Por esta mencionada cancela accedían los carruajes al palacio, deteniéndose bajo el moderno templete de la puerta principal para así resguardar a sus ocupantes de las inclemencias del tiempo; saliendo del jardín y solar a través de la planta baja de la casa colindante de la calle Tamayo n.º 6 —antes Marqués de la Ensenada—, también de su propiedad, pues el palacio tenía como servidumbre este derecho de paso de carruajes para dar salida a los mismos por esa calle, servidumbre que será eliminada tras la muerte de Elduayen.

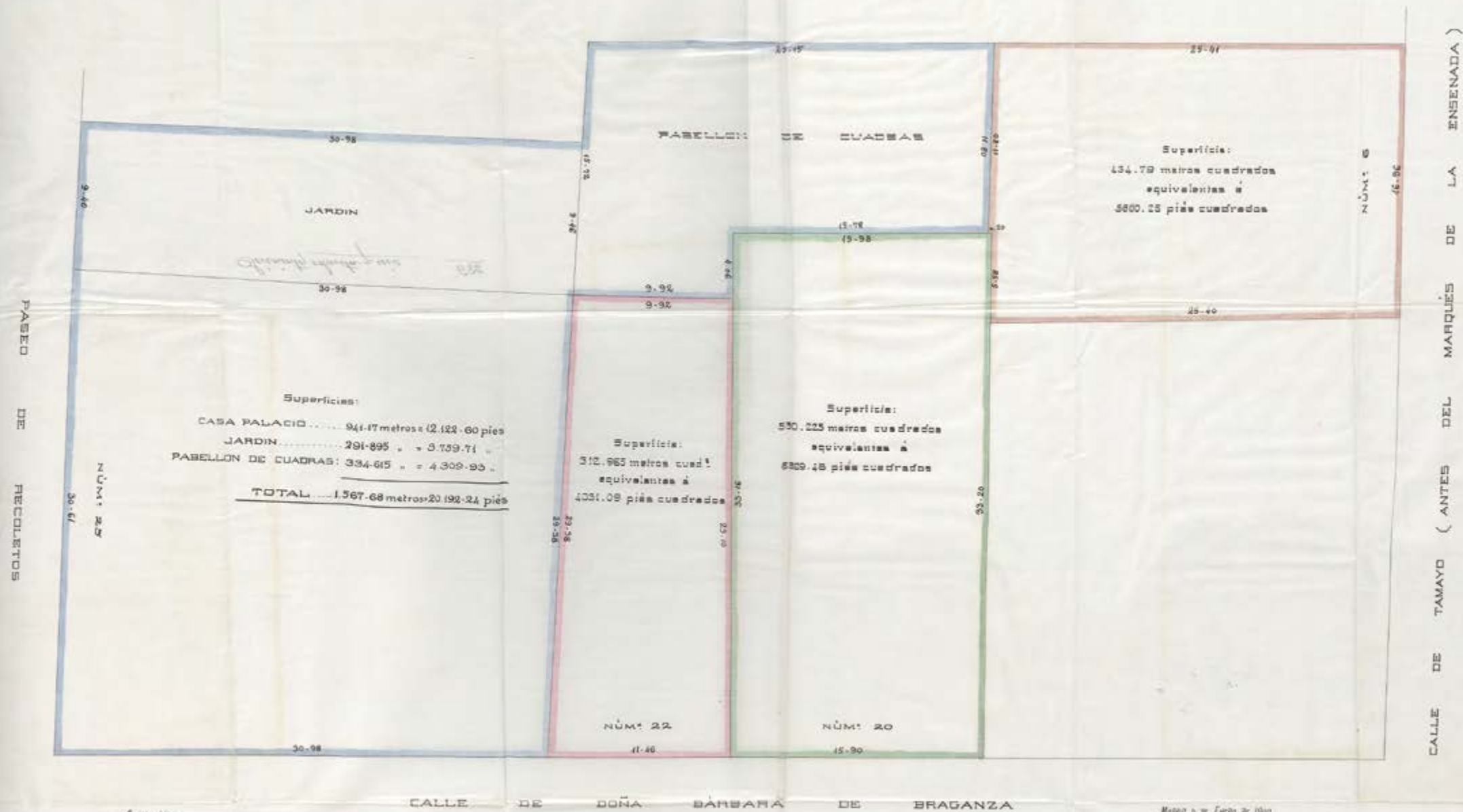
El templete de la puerta principal, de dos alturas, dispone de cuatro pilastras con decoración liviana en base rosetón, con dos columnas acanaladas en su frente que recuerdan el orden dórico; con su piso superior acristalado y bajo cubierta. Una media escalera de mármol blanco, con zócalos y artesonado de madera policro-

mada en su techo, iluminada por cuatro candelabros de bronce labrado, y decorada con tiestos de plantas, conducía a la puerta principal del palacio y su gran vestíbulo. Tras atravesar su entrada, las alhajas que decoraban este hall principal de la planta baja advertían, a quien se adentraba en él, del carácter amante de las bellas artes y del buen gusto de su dueño. De sus paredes colgaban un cuadro de escuela flamenca del siglo XVI con el profeta Ezequiel sentado, con un fondo de oro; una tabla de Fernando Carpio titulado *El regreso de la primera comunión*; y una batalla de Jacques Courtois *el Borgoñon*; mientras que se adornaba su suelo con una gran alfombra tapiz. Contiguo a este hall principal se encontraba el despacho privado de Elduayen, con una mesa ministro en roble tallado y su sillón de despacho; una gran librería corrida de roble con una destacada y numerosa biblioteca; una mesita con el prensa papeles; una papelerera *sefriné* en nogal; un tapiz en su techo con las armas de un señorío de la Casa de Valladares; y una tabla de Carbón de país. Aficionado al buen gusto y estilo, sobre su escritorio no faltaban las tarjetas de visita, cartas y sobres timbrados, menús y agendas, todas ellas grabadas y litografiadas por el señor Peant; así como un frasco de goma líquida; una botella de tinta; un sello con las iniciales J. E., y una caja de plumas.

Desde este vestíbulo partía la escalera principal que conducía a la planta noble, decorada con mármol blanco y negro y pinturas murales en paredes y techos de estilo neopompeyano, obra de Alejandro Ferrant. Ya en la zona noble o primer piso, otro vestíbulo, alto y más pequeño, con su alfombra tapiz, daba acceso a un largo pasillo o galería de metro y medio de ancho, forrado de madera, que comunicaba con las distintas dependencias de esta planta noble. Sobre las paredes de esta galería lucían esplendorosos cuadros, entre ellos dos lienzos de M. Fernández del Carpio, uno de 1883 de un soldado del siglo XVII con un vaso de vino; y otro de un soldado con una espada en la mano; un lienzo de J. Jiménez, representando una zorra con un ánade en sus manos, y una tabla del mismo pintor con un gavián descendiendo sobre una perdiz; y otro lienzo de Benzo con una maja de principios del XIX de falda de raso azul y mantilla blanca. El interior de esta planta principal se distribuyó conformando dos grandes salas para la celebración de fiestas y banquetes; varios gabinetes, o salas más pequeñas y acogedoras dedicadas al reposo de la familia, el ocio y la recepción de familiares y allegados; y las habitaciones más privadas y de uso diario de los marqueses, como el comedor pequeño, las alcobas, tocador y baños. Cada una de esas salas y gabinetes serán llamados de forma diferente en función de su uso y estilo decorativo: la sala de baile, la sala del comedor y la sala de billar; y los gabinetes gris, azul, japonés y de tapices.

Como apunta el historiador Felipe Castro, todo nos hace pensar que Elduayen estuvo muy encima y al tanto de las artes decorativas que debían embellecer y amenizar los espacios de esta planta noble. Con una decoración marcadamente

PLANO DE LAS SUPERFICIES QUE OCUPAN LAS FINCAS PERTENECIENTES A LOS HEREDEROS DEL
EXCMO SEÑOR D JOSE ELDUAYEN Y GORRITI MARQUÉS DEL PAZO DE LA MERCED EN LAS CALLES DE TAMAYO, D^a BARBARA DE BRAGANZA Y PASEO DE RECOLETOS.



Mapa a m. Escala de 1:100
Los Herrerías.

Don José Elduayen y Gorriti
Don José Elduayen y Gorriti
Don José Elduayen y Gorriti

Plano del palacio de Elduayen, con su jardín y caballerizas, y los tres edificios colindantes de las calles Bárbara de Braganza n.º 20 y n.º 22, y Marqués de la Ensenada n.º 6, levantados por Elduayen. Visto desde la calle Bárbara de Braganza (AHPM, Tº 40660, Fº 686).

diferenciada del resto del palacio, fue realizada con un propósito concreto, mezclando estilos artísticos de moda en el siglo XIX relacionados con el historicismo, pero también utilizando la nueva arquitectura del hierro y del cristal que delataban su desempeño como ingeniero. Su interior es decorado con esplendor conforme al gusto de la época, mezclando la sobriedad y el estilo barroco, siendo un fiel reflejo de su alta posición social y económica y de su carácter amante de las bellas artes y las antigüedades. Elduayen adquirió para ello importantes obras de artes, entre ellas bibelots y miniaturas, esmaltes y filigranas, panoplias y trofeos, bustos y armaduras, y pinturas de los más afamados artistas. Nicolás Taboada afirmaría que, como *inteligente catador del arte ajeno, su intervención en las grandes pujas de arte es justamente temida por los más acreditados postores*. Gracias a la hijuela de los bienes heredados por su hija Dolores conocemos cómo estaban amuebladas algunas de las dependencias del palacio.

Sin lugar a dudas, la sala de baile y la del comedor fueron las dos estancias más lujosamente decoradas. Esta sala de baile —también llamada sala de música— se encontraba frente al vestíbulo de esta planta noble. Era una pieza singular que conservaba todo el sabor de la época. Con vistas al paseo de Recoletos, sus cuatro balcones estaban ubicados en el centro de la fachada principal de Recoletos. Tenía zócalos y suelo de madera, con pinturas murales al óleo en techo y paredes obra de Manuel Domínguez, Ferrant y Pedro Pérez de Castro (hermano de su cuñado Evaristo Pérez de Castro), y su decoración en pan de oro. Con lámparas de cristal de La Granja y una chimenea de mármol de grandes proporciones. Disponía de un piano de media cola de palo santo y sospechamos que estaba amueblada con dieciocho sillones tallados y dorados con telas Gobelin, dos sofás de caoba y seis puf a juego; tres consolas doradas; un centro grande, tallado y dorado con mármol, y banquetas cuadradas en telas bordadas en seda. La sala del comedor —o comedor de gala— con vistas a la calle Bárbara de Braganza, era de estilo alfonsino, forrado de madera labrada de roble, con zócalos y suelos de madera en zigzag a la francesa. Destinado a los grandes banquetes y almuerzos, contaba con tres balcones con cortinajes de piqué de lana y cordonería de seda y oro, y dos chimeneas enmarcadas con la corona e iniciales de su dueño, así como con pinturas al óleo de temas gastronómicos en su techo. Una araña grande de bronce dorado y taza de porcelana azul, con varios brazos para gas de cuatro lámparas cada uno, iluminaba la sala. Su mesa daba asiento a treinta comensales, con sus treinta sillas de nogal talladas en topes negros, forradas en piel y tachuelas de acero, y sus dos sillones a juego. Estaba decorada con un biombo japonés; un gran aparador de nogal tallado; un mueble de vidrieras —ejemplo del mobiliario modernista que empezaba a usarse como ornamento de los espacios domésticos— donde tenía depositadas sus medallas, cruces, placas y condecoraciones; y ciento veinticinco

platos colgados de sus paredes. Junto a este comedor de gala, a su izquierda, se encontraban el antecomedor, una sala donde se esperaba a que comenzara el banquete y donde se tomaba el café tras la comida. Disponía de un armario de hierro para calentar los platos denominado calentaplatos, con sus paredes adornadas por otros veinticinco platos. Contiguo a este antecomedor, creemos que estaba el comedor pequeño, o de diario, con sus paredes de nuevo decoradas con veintidós platos de diferentes clases y tamaños. Para el servicio de mesa disponía de dieciocho manteles grandes y medianos, veinte docenas y media de servilletas, y otras seis docenas de servilletas de consomé, de té, para la mano y para postre. Tenía varias vajillas y cuberterías de plata y de metal blanco con sus fuentes, bandejas, legumbreras, ensaladeras, salseras, fruteros, mostaceros, soperitas, cacillos, jarritas, saleros, juego de café y de té, servicios para huevos pasados por agua, servicios completos para fresas, galleteros, vinajeras, porta botellas, licoreras, cubos para hielo, tenacillas, agujas, palas de helado y servilletero. Y una muy variada y numerosa cristalería, toda ella grabada con guirnaldas de flores y sus iniciales y corona de marqués. Para cada tipo de bebida tenía su copa especial: para agua; para el vino dulce, de Burdeos, de Borgoña, del Rhin, de Jerez y el blanco; para el licor y el champagne; vasos para el ponche y para la cerveza; y variadas jarras de agua y botellas de vino, queseras, lavafrutas, tazas de té y de café.

La sala de billar, destinada al ocio y entretenimiento, disponía de un billar de carambolas con taco y tablero de tantear; y juegos de ajedrez de hueso, de tresillo, de damas y dominó. Iluminada con una lámpara de gas de cuatro luces, estaba amueblada, entre otros elementos, con una mesa de juego de palo santo y un portier. De sus paredes colgaban un óleo de Salvator Rosa, con una cabaña y la Virgen con el Niño en los brazos, con una mesa con mantel y viandas, y una aldeana ofreciendo un cestito de granadas, con otras figuras; un lienzo de Jan Van Kessel, con Santa Ana dando lección a la Virgen, y Gloria con ángeles; y otro de Tiepolo representando la venta de la pesca en una playa. El gabinete azul estaba decorado con una sillería formada por doce sillas, dos sillones y un sofá de caoba forrados en tela listada de azul y blanco con flores, una marquesita forrada en tela azul, dos tibores de porcelana azul china, y cortinajes de terciopelo azul. El gabinete japonés, situado en la esquina izquierda de la planta con vistas al paseo de Recoletos, disponía de un gran velador tallado japonés y escritorio japonés negro y oro, un *tan tan* en bambú japonés, tres armaduras completas japonesas, un reloj de chimenea *sonnerie* con imitación de laca roja, dos tibores de porcelana y laca roja, una mesita de té japonesa lacada de rojo, y un guarda fuego de chimenea. El gabinete gris era llamado así por tener las cortinas satén gris. De las paredes de este gabinete, o el de tapices, colgaban un cuadro de Panini con una perspectiva de ruinas, con anciano y niño sobre los que desciende el Padre Eterno con dos

querubines; un boceto en lienzo de Tiepolo representando sobre un techo a San Buenaventura adorando un crucifijo; una copia de Tobar, de dos angelitos; y otro cuadro en cobre de la escuela italiana de San Juan Bautista. Además de las obras ya citadas, y distribuidas por las diferentes dependencias del palacio, poseía otras de afamados pintores de las escuelas flamenca, francesa, española e italiana¹⁹⁸.

Aparte del mobiliario ya descrito, otros variados muebles y objetos artísticos, muy relevantes para reconstruir su vida cotidiana, alhajaban las distintas dependencias del palacio. Durante esa época se puso de moda ambientar las salas y gabinetes con juegos o conjuntos decorativos, una tendencia que Elduayen tendrá muy presente a la hora de amueblarlas. Pues distribuidas entre ellas existía un conjunto de sillas y sillones de coro de nogal tallado con topes negros y su banco a juego; otro de sillones, sillas, marquesita y sofás en terciopelo de Utrech morado; y otro más con iguales piezas en estilo Felipe II forrados en tela, imitación a Gobelin. Todos ellos con sus cortinajes a juego y alfombras tapices. Una tendencia que también encontramos en los objetos artísticos, con varios conjuntos decorativos: un juego de porcelana de Sax compuesto de un reloj con la figura de Neptuno, dos candelabros, y dos jarrones con figuras de mujer; otro juego de reloj y candelabros, de mármol blanco, y bronce negro y dorado; y un juego de vasos, lámparas y tibores de porcelana Satzuma. Disponía, además, de otras sillas, sillones, mesas, cómodas, consolas, rinconeras, veladores, divanes con almohadones forrados de mantas murcianas, puf, mecedoras, bargueños, secreteres, burós, alfombras y lámparas, todos ellos de diferentes estilos, así como porcelanas, panoplias, armaduras y variados objetos artísticos que enriquecían las estancias del palacio¹⁹⁹.

En la zona derecha de la planta noble, con vistas al jardín, y en las habitaciones situadas sobre el templete, sospechamos que se encontraban las alcobas de los marqueses del Pazo de la Merced, con su tocador y su baño. Creemos que en su dormitorio tenía una cama imperial de estilo florentino, acompañada de dos sillones chiffonier de madera estilo florentino, mesa de noche *chiffonier* de palo santo, un sofá negro incrustado estilo florentino, un lavabo imperial de palo santo y un tocador estilo Florencia con incrustaciones de hueso; con una estufa inglesa de porcelana alta y biombos en tela japonesa bordada en seda. Con esteras finas y alzapaños en las ventanas y balcones. Los colchones estaban cubiertos de tela, disponiendo de diversos juegos de cama bordados con entrevés y encajes, con cuarenta y ocho sábanas lisas y bordadas con sus fundas de almohada; y doce colchas de pique, croché, algodón y brillantina. Colgando de sus paredes existían destacadísimas pinturas: un Alonso Cano, con un San José de cuerpo entero llevando al Niño Jesús de la mano; una tabla de escuela flamenca de Jesús en la Cruz, con San Juan, la Virgen y María Magdalena al pie de la cruz; otra tabla de Juan de Juanes representando la aparición del Señor a la Virgen y sus apóstoles;

dos cuadros de la escuela de Rubens, uno representando a la Virgen con el Niño en los brazos y dos niños desnudos en lienzo sobre tabla, y otro de una resurrección del Señor en cobre; además de una tabla de Gallegos con Jesús en la Cruz, San Juan, la Virgen y María Magdalena. En la capilla del palacio había un lienzo de Alonso Cano representando un cristo con la cruz; y otro de Joris van Son con una Santa Teresa casi a tamaño natural rodeada de flores. Contiguo a su alcoba Elduayen tenía su propio tocador, con una mesa escritorio de las llamadas ministro buró en palo santo. El cuarto del retrete estaba empapelado. Con un cuarto de baño con urinarios, un vidé de palo santo y baño, con su juego de esponjas, albornoces, juegos de toallas de algodón y de hilo, y su agua de colonia. Pura, por su parte, disfrutaba para su uso personal de un escritorio buró de señora con dos cuerpos de palo santo; un mueblecito joyero japonés; una mesa tocador con tapa de mármol y espejo con marco de porcelana; un bastidor para bordar, un costure-ro negro y dorado y dos joyeros pequeños de bronce con un ángel²⁰⁰.

Existía además en el palacio un cuarto del teléfono. Hacía apenas dos años que se había inventado el micro teléfono actual, con micrófono y auricular. Como apunta Elisa Malpesa Montemayor, el telégrafo era por entonces el medio de comunicación por excelencia y el teléfono era visto como un aparato de poca utilidad práctica. De hecho, en los primeros momentos cuando un sirviente cogía una llamada, anotaba el mensaje y se lo pasaba al señor de la casa, como hacían con las visitas y los recados. En 1886 sólo había en España 346 abonados.

Las dependencias reservadas a Elduayen se completaban con el semisótano, donde se encontraba la cocina, la *cueva*, la calefacción, la plancha y la lavandería; además de otras habitaciones, en las que había un cuadro de Felipe Wouwerman con unos caballitos bebiendo a la puerta de un ventorro, con los escuderos sosteniendo los caballos; y otro de la escuela moderna española con una cabeza de joven con bigote y perilla. La cocina era de cok y de leña, y tenía sus paredes blanqueadas de yeso y adornadas con azulejos. Disponía de sus paños y delantales blancos, una tabla de nogal y veintidós piezas de cobre para cocinar, grabadas con sus iniciales y la corona de marqués, que estañaban todos los meses, ya que si perdían el estaño, el cobre del que estaban hechas podía resultar dañino para la salud. El menaje de cocina estaba formado por platos para saltear; seis baños marías, dos marmitas, tres barquillas para postres, dos pescaderas, tres pasadores, coladores, peroles, cazos de repostería, variados moldes, un aparato para hacer limonada y dos pirámides para helado. Se disponía de un montaplatos que permitía subir los platos desde la cocina al antecomedor donde eran recogidos por los criados que atendían a la mesa. En la *cueva*, con su fresquera, se guardaban las cajas de tabacos, botellas de vino y licores, latas y frascos, sopas, legumbres, dulces, cajas de chocolate, quesos y otros alimentos. Para comodidad de sus moradores, el palacio disponía de un

Tres armaduras completas y dos medias armaduras. Tres panoplias compuestas de espadas, rodelas, alabardas, guanteletes, cascos y pistolas. Otra panoplia de lanzas, arcabuces, espingarda y alabarda. Cascos, arco y flechas filipinas traídas por su hijo Ángel cuando estuvo destinado allí. Arañas de bronce doradas con ocho brazos para bujías eléctricas. Una columna forrada y otra negra de madera. Guardafuegos para las chimeneas. Un gran secreter de dos cuerpos, negro, con incrustaciones en marfil, con su escritorio del mismo estilo; y otros dos de caoba, con incrustación de bronce. Mecedoras, espejos con marco dorado, y buró de caoba de dos cuerpos. Un caballete dorado de madera con su cartera para mapas y broches de acero. Dos librerías pequeñas en roble viejo; y otra de caoba con bronce. Una bastonera. Mueblecitos papeleras antiguas tallados en nogal. Una silla de fumar en roble y terciopelo. Un arca pequeña y un arcón grande tallado en nogal. Guarda maletas de imitación Gobelin. Armarios pintados imitando roble; armarios de luna; armario ropero de nogal; un tibor con su pie; mesa de tocador de pino con espejo de columnas de metal blanco; un gran tremol tallado, dorado y blanco con su espejo; reclinatorio con bordados; un espejo con marco blanco; y conso-la dorada.

200 En los otros dormitorios había camas de columnas en roble viejo y en nogal, y dos camas doradas con sus cúpulas para cortina; con sus mesas de noche de caoba.

^[1] 198 Pinturas de Olavide, Jordan, Mario Nuci, Pereda, copias de El Bosco, Rosa Tívoli, Antonio Moras, Jerónimo Bost, Barrios, Corregio, Andrea del Sarto, Sánchez Ferrier, Gilleminet, Francisco Peralta, Pelayo, C. de Ahes, Min y Tudó, Peters, Woog, P. Francos, Murillo Bracho, E. Laforet, Benlliure, Luis Rossi, Monleón, Alonso Sánchez Coello, Aguadel, Flórez, Mejía, Díaz Carrreño, Padraque, Feliu, M Aguado, J. Guisasaola, Sánchez Coello, Avendaño, Algarrra, Bruguel, y Álvarez.

^[2] 199 Entre el mobiliario, nos encontramos, a mayores, sillas con respaldo y asiento de cuero, sillas guarnecidas y de rejilla, así como sillones en tela bordada; cómodas y rinconeras doradas; divanes con almohadones forrados de mantas murcianas; puf; un gran bargueño con mármoles y bronce, y otros dos dorados con el cuerpo superior en cristales; una mesa de centro negra y bronce; mesitas bajas con los pies torneados; velador de madera incrustada, otro tallado y otro más con una tapa mosaico de mármol; variadas alfombras; dos lámparas de porcelana de Sevrés, azules, y con bronce dorado; jarrones de porcelana blanca y azules con dibujo de una panilla, y otros dos grandes de Sax, con pie, tapa y corona real. Vasos de porcelana, ánforas, estatuas, esculturas, figuras, platos japoneses y de porcelana. Un bronce representando a San Vicente, y otro de un busto de una criolla. Una cigarrera con pie de metal.

^[3] /..

sistema de calefacción de agua caliente con tres caloríferos de loza y sus correspondientes tuberías, traídos desde Londres, con un depósito de hierro construido en Madrid por el fumista Casaos Marco. Esta calefacción se complementaba con chubesquis ubicados en otras dependencias del edificio. Ambos sistemas funcionaban con cok, combustible derivado del carbón mineral, también utilizado para la cocina, las chimeneas y el planchador con su depósito de cobre.

La mayor parte de las habitaciones nobles estaban empapeladas y la escalera, el patio y los dormitorios, estucados, al igual que los techos de todas las dependencias. En el patio interior las bajadas y cornisas del zócalo estaban pintadas. Las ventanas de las habitaciones y salones estaban cubiertas con visillos, persianas y cortinas de tela brochada de seda con portier a juego. En los balcones, lucían colgados de sus bastidores estores de tul con las cifras de sus iniciales y la corona de marqués; cortinajes azul marino con cordonería de lona; y otros cortinajes y transparentes a la italiana para templar la luz; disponiendo también de toldos. No faltaban en su decorado interior, repartidas por el palacio, hasta veinte plantas colocadas en tiestos y cajoneras pintadas, y jarrones de flores con pie dorado. Sus vajillas y ajuares estaban marcadas con las iniciales J. E. y la corona del marquesado. En su pensamiento tenía más valor el prestigio y la popularidad que había otorgado a su apellido que la gran estimación que pudiera sentir por su marquesado. Para iluminar las estancias se alternaban aparatos de electricidad con timbres eléctricos, instalados en las principales dependencias como el comedor y la sala de baile, con el alumbrado de gas usado, entre otras zonas, en las escaleras del palacio, las habitaciones y las caballerizas, utilizando una escalera de tijera para su encendido en las zonas altas. Su proveedor para la instalación eléctrica era *Oliva* y para el alumbrado de gas, *Florensa*. En 1895 Elduayen comprará treinta y tres mecheros para gas, sistema Auer, que emitían una luz blanca y brillante, más cálida que la luz eléctrica de entonces. El palacio disfrutaba de agua corriente del Canal de Lozoya, y se habían instalado filtros sistema Pasteur comprados en París para el consumo de agua. Los plumeros y cepillos eran los principales utensilios usados por las criadas para la limpieza, mientras que se encargaba periódicamente la limpieza y conservación de alfombras²⁰¹.

En las caballerizas y cocheras, ubicadas como hemos dicho al fondo del jardín, separado de éste por una gran verja de hierro pintada, Elduayen disponía de cinco carruajes con sus respectivas guarniciones y otros efectos, junto con tres caballos, valorado todo ello en 32.859,98 pesetas. Entre sus coches de caballos encontramos una Berlina *Zacarías* con su reloj, utilizada normalmente para desplazarse al teatro o los bailes; un carruaje que solía tener un lujoso interior tapizado de satén de seda capitoné, y cortinas de seda móviles que permitían aislar el interior de la vista de los paseantes. Un Milord, coche de lujo para paseo, con

cabina abierta para dos pasajeros. Una Sociable Zacarías completa, parecida al Milord, pero menos lujosa. Un *Landeau Binder*, con dos puertas para cuatro pasajeros perteneciente al grupo de los coches de ceremonia descapotables, utilizable en cualquier época del año. Y un *Break Binder*, que solía utilizarse como coche de lujo de campo y para las cacerías, con dos asientos longitudinales situados uno en frente del otro, con capacidad para cuatro pasajeros. En abril de 1894 comprará un nuevo Milord por 2.500 pesetas, entregando a cuenta el antiguo que tenía. En su armario guadarnés existían variados efectos y recambios de los carruajes, cabos para los coches, guarniciones, fustas, una cabria de coche y otra de viaje. En dos grandes arcones guardaban la cebada. En el armario de la vestimenta para sus cocheros Victoriano y Gregorio, y su lacayo, no faltaban los chanclos, impermeables, guantes, levita con su pantalón y levitón negro; chalecos verdes, otro negro y cinco más de rayas verdes y amarillas; calzones negros y café con leche para botas de campana, pantalones, pares de zapatos de charol con hebillas, alfileres con iniciales para corbata, tres pelerinas de abrigo (vestidura de cuero o tela, que se pone al cuello, sobre los hombros) y trajes de libreas con sus sombreros y escarapelas. Para realizar sus tareas disponían de una escalera de una hoja, dos bancos para limpiar guarniciones y otros dos para la cuadra, un basurero con tapa de hierro y delantales de tela, teniendo una fuente junto a las caballerizas. En concepto de mantenimiento, reparaciones y compra de efectos para las caballerizas Elduayen pagaba anualmente un promedio de 10.807,97 pesetas. Las reparaciones de los coches se contrataban a Zacarías López, y la confección de las prendas de vestir de cocheros y lacayo al sastre Ranz²⁰².

Salgamos ahora de la planta noble del palacio, ubicada como hemos dicho en su primer piso, bajemos su hermosa escalera principal y crucemos el vestíbulo para, a través de su majestuoso templete, alcanzar el jardín y salir por su cancela al paseo de Recoletos. En medio de la fachada del palacio que da a esta calle se encuentra su otra puerta principal de entrada, más sencilla, que daba acceso a las viviendas destinadas a alquiler. Una puerta presidida por un arco de medio punto con las iniciales entrelazadas de Elduayen y la corona de marqués, con encintado perimetral en base a cordón con medallones circulares. Rematada en su parte superior por un balcón corrido de piedra que ocupa los tres vanos centrales de la planta principal para resaltar que ésa era la planta noble habitada por su dueño. Con todas sus ventanas rematadas por un frontis triangular y balcones con balaustres de fábrica, a diferencia del resto de las ventanas de los otros pisos que tienen balcones de forja negra y remate rectangular. Las ventanas de la planta segunda poseen también un tratamiento diferenciado muy significativo, con un recercado rectangular con dos pilastras rematadas por hojas de acanto y medallón colgante, que le otorgan una relevancia de la que carecen las plantas baja y tercera, mucho más austeras.

201 Felipe DÍAZ DE BUS-TAMANTE, Ignacio GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, y Antón CAPITEL, *Los Palacios de la Castellana. Historia, arquitectura y sociedad*, Madrid, Fundación Mapfre - Turner, 2013. TABOADA, *Estudio Biográfico*, págs. 50-51. Mercedes ARROYO, *La electricidad frente al gas*, http://www.ub.edu/geocrit/3ch/3ch_1_05.pdf. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: N° 6 - 1894 abril 22. AVM, ref. 6-132-34, licencia del palacio de Elduayen. AHPM, T.40660, f.520r-695r., Testamento de José Elduayen Gorriti. *Diario de operaciones* de sus cuentas (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

202 *Diario de operaciones* de sus cuentas y balance (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced). Para los coches de caballos ver las web <https://www.carruajesualidia.com/descripcion-carruajes/> y <http://lasevilla-quenovemos.com/museo.htm>.



Fachadas del palacio desde la esquina de la calle Bárbara de Braganza con el paseo de Recoletos.



Puerta principal de entrada a la zona noble del palacio, reservada en su época para el piso principal del palacio que habitaba su dueño, José Elduayen.



Templete de la entrada principal del palacio de Elduayen.



Puerta de acceso al hall principal, tras atravesar el templete.



Detalle de la cornisa y del techo de las escaleras que conducen desde el templete al hall de entrada del palacio.



Detalle de las paredes con apliques de iluminación y pintura decorativa.



Hall principal del palacio, con las escaleras que conducen a la planta noble, en el primer piso.



Escudo con corona de marqués e iniciales de José Elduayen en la clave del arco de acceso a escalera principal.



Escalera principal de acceso a la planta noble
(primer piso) del palacio.



Detalle de la escalera desde el piso principal.



Detalle de la verja de la escalera.



Decoración del techo de las escaleras.



Detalle de la sala de baile
(hoy sala de Consejos de MAPFRE).



Otra perspectiva de la Sala de baile, hoy sala de Consejos, con las ventanas que dan al paseo de Recoletos.



Decoración de una de las puertas interiores de la Sala de Baile.



Decoración de las esquinas de la sala con las iniciales M y P entrelazadas del Marqués del Pazo de la Merced.



Detalle de una de las pinturas al óleo
del techo de la sala.



Gabinete contiguo a la sala de Baile.



Gabinete Japonés, en la esquina izquierda del piso principal, con vistas al paseo de Recoletos.



Detalle de la decoración de paredes y techo del gabinete Japonés,
con un relieve en tondo de Lope de Vega.



Detalle de la decoración del techo del gabinete Japonés.



Comedor de gala con vistas a la calle Bárbara de Braganza.



Otra perspectiva del comedor de gala.



Detalle del remate que corona el espejo situado sobre la chimenea, con la corona de marqués y las iniciales entrelazadas del Marqués del Pazo de la Merced.



Detalle de talla escultórica de la chimenea.



Chimenea del comedor de gala.



Decoración del techo y paredes del comedor de gala con sus pinturas al óleo.



Una de las puertas interiores del comedor de gala.



Pinturas en las paredes del comedor de gala.



Pinturas en las paredes del comedor de gala.



Puerta de entrada situada en el centro de la fachada del paseo de Recoletos, antigua puerta de acceso de los inquilinos del palacio.



Vestíbulo del palacio que daba acceso a las viviendas alquiladas.



Vestíbulo del palacio
que daba acceso a las
viviendas alquiladas.



Planta bajo cubierta donde estaban las antiguas buhardillas distribuidas en varias viviendas, con su techo original de madera.



Escalera del personal de servicio a la que se accedía por la puerta de entrada situada en la fachada de Bárbara de Braganza.

Esta puerta de entrada tenía un zaguán a nivel de calle, con dos puertas, a derecha e izquierda, que daban acceso a través de unas pequeñas escaleras descendentes a las dependencias del semisótano. Desde el zaguán una amplia escalera conducía al descansillo de la planta baja, donde arrancaba la escalera de acceso a los pisos superiores. A la derecha e izquierda de este descansillo estaban las puertas de entrada de las dos viviendas ubicadas en esta planta baja. Mientras que una llegaba hasta la zona del jardín y la pared del vestíbulo principal, con varias ventanas al paseo de Recoletos; la otra vivienda se extendía por el lado opuesto hasta la fachada de Bárbara de Braganza. Un pasillo permitía a la servidumbre acceder desde esta zona a la escalera principal de la zona noble, existiendo también una puerta en el primer piso que permitía acceder a la vivienda de Elduayen. Por su parte, el personal de servicio de los inquilinos accedía al palacio por una puerta situada en la fachada de Bárbara de Braganza, con su propia escalera de servicio. El palacio, una vez terminado, sería valorado en 1.316.679,05 pesetas.

Para su atención y cuidado, y limpieza y mantenimiento del palacio, Elduayen disponía de una amplia servidumbre. Su ama de llaves, Isidora Janet, era el alma del palacio. Su persona de confianza para su gestión y administración. Ella se encargaba de pagar todas las compras y gastos referentes a la cocina, comedor, lavandería, plancha, gas, electricidad y calefacción, gastos de higiene y limpieza, reparaciones y mantenimiento, telegramas y teléfono, menaje del hogar, compra de material del escritorio, ropas y accesorios de Elduayen, regalos, centros de flores, perfumería, suscripciones de prensa, abono del palco de los toros, propinas, donativos y gratificaciones de Pascuas, papeletas de rifas y gastos menudos. En todo ello Isidora se gastaba anualmente unas 36.300 pesetas. Elduayen no se olvidará de ella en su testamento, dejándole una pensión vitalicia. Le acompañaban atendiendo a las tareas domésticas una doncella, María López; un ayuda de cámara, Saturnino Novoa; y un lacayo. Había dos porteros, uno para el piso principal habitado por Elduayen, que iba uniformado con librea y sombrero, y otro para las viviendas de alquiler; y un cochero. Todos ellos vivían con sus familias en la tercera planta del palacio y las buhardillas. A mayores, tenía dos secretarios personales, Andrés Municio y Sabas Fernández, muy apreciados por Elduayen, y a quienes también dejará un legado vitalicio; un cocinero, un pinche, otro cochero, un jardinero, un relojero, un barbero y un cabrero al cuidado de cinco cabras, contratados todos ellos a sueldo y con residencia fuera del palacio, además de un callista que le atendía periódicamente. Para las fiestas y banquetes contrataba a otro cocinero y a dos criados para servir la mesa, a los que pagaba por los días de servicio. De todo el personal fijo, el que más cobraba era el portero de la zona noble, con un sueldo de 82,50 pesetas al mes, mientras que el otro portero cobra-

ba 67,50 pesetas. A los porteros de los otros edificios que tenía en Madrid y a los demás criados les pagaba 60 pesetas mensuales.

Aficionado al buen gusto y estilo, Elduayen se hacía sus trajes y vestidos en los sastres de Madrid *Gaspar Rodríguez*, y *Muñoz*, a quien solía encargar sus gabanes y frac; y en la sastrería *Repossí* y *Barberís* de París, que le hacía sus trajes de levita. Adornaba su vestimenta con gemelos de oro y de plata; botones de esmalte blanco para la pechera; perlas pequeñas para frac; alfileres; pasador de corbata; cadenas de oro y leontina. Sus ropas interiores de lana y camisas de dormir las compraba en la casa de Rivera. Su modista de confianza en Madrid era Matilde. Los gemelos para el teatro los adquiría en la capital parisina, mientras que para los regalos su proveedor de referencia era *Vda. De Bach y Compañía*. Como accesorios no faltaban en su armario los sombreros de copa y los hongos, las corbatas, botas, guantes y variados bastones. Para viajar, hacía uso de sus baúles mundo —grandes y de mucho fondo, con compartimentos— comprados en París, que complementaba con otros baúles y maletas de cuero con sus fundas. Las casas *Ruíz de Velasco* y *Núñez Hermanos* eran sus proveedores preferidos en Madrid para las mantelerías de Damasco y ropas de lana. Los lienzos de hilo se compraban a *Cabezón*. Los visillos en *J. Ortiz Callabets* de París, y las puntillas y entredoses en Barcelona. Su tapicero de confianza era Martínez y Compañía; su maestro ebanista, Manuel Jéune; y su maestro de vidrieras, *Guinea Hermanos*. Para los retratos de fotografía, Debas era su preferido²⁰³.

Amante de los productos gourmet de la época, que gustaba ofrecer a sus invitados en el palacio, su principal proveedor de vinos —abundantes y de refinada calidad— era *J. Calvet y Compañía*, de Burdeos, que le suministraba varias veces al año barricas de vino tinto *Moulis*, botellas de vino Burdeos *Pomard* y *Chambertin*, champagne y licores, vendiendo con frecuencia algunas de ellas a su precio de coste a sus allegados. Todas las compras que hacía en Francia las abonaba a través de su cuenta del Credit Lyonnais, no faltando en su bodega las barricas de vino de Rioja añejo, y las botellas de vino moscatel, de Jerez y de Cognac. Los tabacos *Imperiales* los compraba en La Habana en la fábrica de Manuel Rodríguez; una vez que llegaban al puerto de Santander, el marqués de Hazas se encargaba de enviárselos a su palacio de Madrid tras abonar los derechos de aduana, flete y gastos de despacho. Sus pedidos eran grandes —entre 3.000 y 6.000 tabacos— pues tenía la costumbre de revender a su precio de coste parte de ellos a su yerno Mochales, al conde de Moral de Calatrava, y al conde de Montarco. A través de su agente en Bilbao Julio Vanderharghe traía cajas de quesos y jamones de la casa *J. T. Morton* de Londres. En las navidades compraba turrone y dulces en la casa *La Mahonesa* de Madrid, no faltando los jamones que le enviaba desde Pontevedra Esteban Labarthe y las lampreas que le remitía desde Galicia el conde de Ramiranes. Para

203 *Diario de operaciones de sus cuentas y balance* (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

su consumo diario tenía sus propias cabras, además de comprar también leche de burra. Esta predilección por la leche de cabra sospechamos que estuvo inducida por su médico personal el doctor Rubio, que habitaba una de las viviendas del palacio, pues era recomendada para las personas con condiciones de debilidad y de convalecencia y para la recuperación de diversas enfermedades, y por aquellos años fueron varios y severos los episodios graves de salud sufridos por la familia.

En cuanto a sus usos y costumbres, el día de San José siempre era una jornada de celebración en la vida del palacio, una fecha en la que tenía por costumbre dar propinas a todo el personal de servicio. Para recibir con todos los honores a los amigos que acudían a felicitarle, mandaba a Isidora comprar plantas y flores para adornar el palacio —que también regalaba a su hija Lola— y hacer centros de mesa. Algunas veces optaba por alquilar las plantas para su decoración. Invitaba a almorzar a su familia y a algunos de sus allegados, obsequiándoles con un delicioso y selecto almuerzo, donde con frecuencia no faltaban los faisanes y codornices, o las lampreas. En algunas ocasiones regalaba a alguno de sus amigos más cercanos un faisán adornado por el maestro Piñeiro. Para servir la mesa contrataba a Antonio y a Alfonso, como así acostumbraba hacer en las ocasiones especiales. En las Navidades enviaba gratificaciones al personal de sus posesiones de Galicia y a los porteros de la Compañía de Ferrocarriles del Norte, regalando aguinaldos al servicio de Madrid. No faltaban los telegramas de felicitación y envíos de turrones y dulces de La Mahonesa a su hijo Ángel, a los marqueses de Valladares, a sus allegados de Vigo, así como a los marqueses de Casa Pavón y demás familia López de Carrizosa. Era un asiduo de las corridas de toros y tenía reservado su palco cada temporada, acudiendo a las noches de gala de los teatros. Estaba suscrito a las cocinas de los pobres, y de continuo compraba papeletas de rifas y hacía donativos a las damas de la alta sociedad que patrocinaban las actividades dedicadas al socorro de los necesitados. En cuanto a sus preferencias sobre prensa y revistas, estaba suscrito a *La Época*, *El Correo* y *El Liberal*, así como a la *Revista de Obras Públicas*, *Revista de España*, *Revista Contemporánea* y la *Ilustración Española*. A sus nietos Fernandito Quiñones de León y Pepito Elduayen les hacía de continuo regalos de ropas de vestir y juguetes. Por el cumpleaños de Pepito, que residía en Madrid, siempre regalaba a su ama una tela para un vestido y su hechura, un delantal, unos pendientes, o cualquier otra prenda. Tenía también siempre muy presente en sus atenciones a la familia de la duquesa de Medina de las Torres, que habitaba el palacio contiguo, regalando con frecuencia juguetes a la niña del duque de Terranova.

La mente racional de Elduayen se adentrará de lleno en la minuciosa administración de todos sus bienes hasta dominarla por completo. Él mismo llevaba un *Diario de Operaciones* donde anotaba semanalmente todos los ingresos y gastos de

sus fincas, valores y créditos de su capital activo y pasivo, formando el correspondiente balance de cuentas de su patrimonio. Gracias al hallazgo del citado *Diario de Operaciones* de los años 1894 y 1895 podemos saber con gran detalle sus ingresos y gastos²⁰⁴. Su apoderado y administrador en Madrid era Isidoro Azcona, y en Vigo Antonio López de Neira. Cada uno de ellos se encargaba de entregar el dinero necesario a los administradores que tenía designados Elduayen para cada una de sus propiedades. Isidoro Azcona se encargaba, además, de pagar el sueldo a todo el personal de servicio de Madrid. Para los gastos y compras del día a día del palacio de Recoletos, Azcona le entregaba periódicamente al ama de llaves, Isidora Janet, el dinero necesario —las más de las veces 1.000 pesetas—, importe que le restituía una vez ella justificaba los gastos. Francisco Martínez Villoch, residente en Vigo, se encargaba de entregar a Pura su asignación mensual de 1.250 pesetas y los réditos de sus 31 acciones del Banco de España. Su principal cuenta bancaria era la del Banco de España, aunque disponía de otras cuentas en el Banco Hipotecario y el Credit Lyonnais. En su *Diario de Operaciones* tenía abierta una cuenta denominada *Fondos de Viaje* donde registraba todos los gastos de sus viajes. Durante el año 1895 Elduayen tuvo unos gastos totales de 186.299,84 pesetas. Anualmente realizaba importantes inversiones en Bolsa, obteniendo durante ese año unas utilidades de 779.527,74 pesetas; llegando a ganar incluso en octubre del año anterior 1.400.000 pesetas, aunque ciertamente al finalizar ese año declararía unos beneficios de sólo 288.000 pesetas. En el palacio disponía de una caja fuerte de hierro usada para guardar dinero en metálico y monedas de oro y plata.

Aparte de este palacio del paseo de Recoletos, Elduayen era propietario por entonces de otros cuatro edificios destinados a alquiler de viviendas en Madrid ubicados en la calle Fomento n.º 22, Marqués de la Ensenada n.º 6, y Bárbara de Braganza n.º 20 y 22, estos tres últimos contiguos a su palacio. A estos inmuebles había que añadir sus dos posesiones en Galicia: el pazo y granja de Tortoreos, con sus montes y pinares, y el castillo de Monte Real de Bayona. De todos ellos, el inmueble más rentable y que le reportaba mayores beneficios anuales era su palacio de Recoletos, y ello a pesar de que sólo tenía alquiladas entonces las cuatro viviendas de la planta baja y la segunda, que le reportaban, una vez deducidos todos los gastos, unos beneficios anuales de 13.975,48 pesetas²⁰⁵. Hacia 1894 Elduayen decidirá alquilar la parte de atrás —o zona oeste— de su piso principal, habilitando dos viviendas: el principal derecha y el principal izquierda, que alquilará respectivamente a Mercedes Sánchez de Toca y Calvo, y a Clementina G. de Estéfani, cambiando con tal motivo su cocina a una nueva habitación. El bajo derecha estaba alquilado al marqués de Villamayor; y el bajo izquierda a Manuela Matheu y, posteriormente, al marqués de Esteba. Todos ellos pagaban una renta de 549,16 pesetas al mes. Tras el fallecimiento del marqués de Esteba en enero

Para el arrendamiento de las viviendas exigía una fianza de entre uno y tres meses, y durante el transcurso de 1894 y 1895 sólo tuvo que acometer el desahucio de uno de los inquilinos. El pazo de la Merced y su granja, en Tortoreos (As Neves), con sus montes, era administrado por Agustín Torres, vecino del lugar, con un sueldo de 420 pesetas al mes. El pazo generaba, de promedio, unos gastos anuales de 3.000,28 pesetas. Entre ellos, los sueldos de un jardinero (cobraba 105 pesetas al mes) y criadas, contribuciones e impuestos, obras de albañilería y pintura, y el mantenimiento y cuidado de los viñedos: compra y arreglo de pipas, cobre, azufre, cal viva, cántaros de latón para la bodega, cestos para la vendimia, y reparaciones de carpintería y cerrajería; tareas de azufrar las viñas, cavar, sulfatar y deshojar las viñas, que realizaban tres veces antes de la recogida; composición de regaderas y conducción de escombros, jornales mensuales de trabajadores y gastos de la vendimia. Mientras que le proporcionaba unos ingresos promedio de 1.529,63 pesetas derivados de la venta de vino tinto y vino blanco, aguardiente, tojos, pinos y leña (*Diario de operaciones* de sus cuentas y balance, Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

^[204] Archivo privado marqués del Pazo de la Merced.

^[205] Los gastos anuales del palacio, que deducía de los ingresos de los alquileres, eran la contribución, impuesto de alcantarillado, luz eléctrica, gas, agua del canal y portería; gastos de administración; reparaciones y mantenimiento del ascensor, tejado, chimeneas, cocinas y calorífero, así como de fontanería y cerrajería; eliminación de humedades de los sótanos y blanqueos de habitaciones; seguro de incendios y del mobiliario (paga una prima anual de 240 pesetas por el seguro de mobiliario, ropas y cuadros); limpieza y conservación de alfombras; lavado y barnizado del portal, escalera principal e interior y puertas, y gastos de pintura. El mantenimiento del ascensor estaba contratado a Sevilla; la albañilería, a Santos; y otras reparaciones a Cesáreo García. Los materiales de yeso, portlán, cal, carros de ripia y otros eran comprados a Perruca; y la pintura de sus interiores a Jiménez.

Los seis inquilinos del edificio de la calle de Fomento le dejaban un beneficio neto anual de 1.352,36 pesetas, ya deducidos todos los gastos de conservación y mantenimiento. Por el inmueble de la calle Marqués de la Ensenada n.º 6, con siete inquilinos, percibía 10.357,86 pesetas. Mientras que los dos edificios de la calle de Bárbara de Braganza, con sus nueve inquilinos, le dejaban unas rentas netas anuales de 13.463,86 pesetas.

^[206] ./..

de 1894, esa vivienda será alquilada a Julia Martínez y Lojo, viuda de Mosquera, con su hija Consuelo, su yerno Eugenio Roeset Liot, tres nietos, y tres criadas. El piso segundo derecha estaba arrendado a su hija Dolores y su esposo el marqués de Mochales, y el de la izquierda al famoso doctor Federico Rubio y Galí, que la habitaba en compañía de su esposa y sus cinco hijos, pagando una renta de 236,66 pesetas mensuales, frente a las 500 pesetas que abonaban los marqueses de Mochales, por lo que sospechamos que ésta era una vivienda superior en espacio a la otra. Los marqueses de Mochales tenían cuatro personas de servicio, que residían en las buhardillas. Durante el año de 1894, coincidiendo con la larga enfermedad que sufrirá su hija Dolores, a petición suya mandará pintar los lienzos de la pared de su alcoba y colocar un zócalo de mármol, así como fabricar unos tragaluces en las buhardillas del palacio. Habilitó también un oratorio por el que pagaba 220 pesetas por derechos al obispado, dotándolo de cuatro casullas, candelabros, tres imágenes, un atril, dos repisas de nogal, un cáliz, patena y cucharilla de plata, y un rescripto para el altar portátil, encargando el dorado y repujado de objetos. Por último, instalará en su baño un aparato termofón para calentar el agua²⁰⁶.

A partir de ese año de 1884 este palacio se convertirá en su principal casa de habitación hasta el fin de sus días. Una nueva atalaya desde la que trazará el paisaje de su destino durante los últimos catorce años de su vida. Sin buscarlo, con el transcurrir del tiempo, acabará convirtiéndose en el emblema y memoria de su existencia terrenal. Pero salgamos ahora de este hermoso y suntuosos palacio para adentrarnos de nuevo en la vida social de Pura y los desempeños de Elduayen como ministro de Estado.

El último año del reinado de Alfonso XII

Pura comenzará el nuevo año de 1885 inmersa en la organización de una función benéfica en el teatro Apolo en favor de las víctimas del terrible terremoto registrado en la provincia de Granada el día de Navidad y que había causado más de mil muertos. Quien lo patrocinaba era la junta de la Almudena que, presidida por la reina, estaba compuesta por diez señoras, entre ellas la marquesa del Pazo de la Merced y la de Bedmar, que en esta ocasión serían las encargadas de despachar la venta de las entradas para palcos y butacas. Tras la función teatral, la condesa de Casa-Sedano ofrecía una brillante recepción de tarde en su casa. El día 23, con motivo del santo del rey, los marqueses del Pazo de la Merced son invitados a una selecta cena en Palacio con la música del real cuerpo de Guardias Alabarderos,

sentándose Elduayen a la derecha del rey tras la infanta Isabel y Pura a la izquierda de la reina tras el ministro de Méjico. Su hija Dolores y su esposo Mochales acababan de llegar a Madrid procedentes de Jerez para pasar una temporada en la capital²⁰⁷.

Durante las primeras semanas del año un asunto acapara la atención política de Elduayen cono ministro de Estado: la publicación de la bula del papa León XIII por la que declaraba de forma definitiva que las tres colecciones de huesos halladas en las excavaciones de la catedral de Santiago correspondían al Apóstol Santiago y sus discípulos San Atanasio y San Teodoro. El cardenal Payá, arzobispo de Santiago, solicitará a Elduayen que obtenga del Consejo de Ministros una carta de agradecimiento al papa, junto con la concesión de la Gran Cruz de Carlos III para el Rvmo. Cardenal Bartolini y la cruz de Isabel la Católica para el Rvdm. señor arzobispo Bianchi²⁰⁸.

En febrero, a la par que Elduayen firmaba el tratado del ferrocarril de Canfranc con el embajador francés, barón Des Michels, se sucedían los bailes y saraos en la corte a los que no faltarán los marqueses del Pazo de la Merced, apurando los días hasta la llegada del carnaval que ponía fin a los festejos. El 11 de febrero la familia Santos Suárez, poseedores de una gran fortuna, daba un baile en su casa con numerosa concurrencia de la nobleza, el Gobierno y el cuerpo diplomático, y en el que los invitados pudieron disfrutar de una deliciosa cena y un caprichoso cotillón, siendo notables los trajes de las señoras por su elegancia y buen gusto. Tres días después son los señores Méndez Leal quienes ofrecen por la noche un espléndido sarao en la legación de Portugal. En el mismo se sirvió un suntuoso bufet y la orquesta estuvo tocando rigodones, valeses y polkas hasta las dos de la mañana, hora en la que comenzaría un precioso cotillón en el que se repartirían, entre otras figuras, numerosas camelias, terminando cerca de la madrugada. El 16 de febrero el baile se trasladaba hasta la casa de los condes de Casa-Valencia, la fiesta más brillante de ese invierno, a la que asistieron las infantas doña Isabel y doña Eulalia, con las damas luciendo elegantes toilettes y muy ricas preseas. La cena fue espléndida y excelente la orquesta, no cesando el bullicio del baile, con una sucesión de rigodones, valeses y polkas que culminó con un cotillón a muy altas horas de la madrugada.

Al mes siguiente sería el turno de los conciertos y el teatro. El 3 de marzo de ese año de 1885 se celebra una función en el Teatro Español de la plaza de Santa Ana en beneficio de los perjudicados por el terremoto de Loja. Presidido por los reyes y las infantas, y con la familia Elduayen y Cánovas en el palco inmediato, habría un lleno total con selecta y distinguida asistencia. Días después el palacio de la duquesa de Castrejón —duquesa viuda de Bailén— sería el escenario de un sun-

²⁰⁶ *Diario de operaciones de sus cuentas y balance* (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

²⁰⁷ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXVI N° 9791 - 1885 enero 11; n° 9792 - 1885 enero 12.

²⁰⁸ Archivo Universidad Carlos III, fondo Elduayen, correspondencia particular.

tuoso concierto al que asisten sólo los íntimos de la duquesa, entre ellos Cánovas, los marqueses del Pazo de la Merced y los duques de Medina de las Torres, y en el que son los propios invitados los que tocan varias piezas, y la señora de la casa el arpa²⁰⁹. Elduayen tendría la satisfacción de ver cómo el día de su santo se presentaba en Madrid su hijo Ángel, tras llevar tres años ausente, pues había dado la vuelta al mundo navegando primero por los mares de África y América del Sur, y después por el Pacífico, en la costa de los Estados Unidos, hasta llegar a Australia, y de ahí hasta el canal de Suez para, a continuación, adentrarse en el Mediterráneo²¹⁰. Elduayen nombrará a su hijo Ángel agregado auxiliar para la conferencia de París sobre el canal de Suez. En aquellos momentos estaba muy ocupado con sus tareas ministeriales y sufrió diversas incidencias que serían objeto de críticas por parte de la prensa. A su regreso, Ángel Elduayen acudía a Palacio para presentar sus respetos a los reyes.

Tras el fin de la Semana Santa, regresará el frenesí de los bailes y fiestas, en los que Elduayen es muy solicitado en su condición de ministro de Estado. El 12 abril la Real Asociación de Beneficencia Domiciliaria organizaba un brillantísimo baile de sociedad en los salones del antiguo palacio de Altamira para destinar sus fondos a los pobres de la parroquia de San José y a la edificación del colegio de huérfanas de Santa Cruz. La amplia escalera del palacio estaba alfombrada y adornada con doble fila de plantas y arbustos, y sus salones elegantemente decorados y profusamente iluminados. Entre la numerosa concurrencia se encontraban los marqueses del Pazo de la Merced, el presidente Cánovas y el pintor Madrazo, amigo de la familia. Disfrutaron los invitados de una magnífica orquesta y espléndido bufet, terminando la fiesta cerca del amanecer. Tres días después el baile se trasladaba a la morada de los condes de Villagonzalo, el primero que daban en su casa. Hasta cerca de las 12 no empezaría el suntuoso baile con el rigodón de honor, con la presencia de las infantas doña Isabel y doña Eulalia, diversos embajadores y, por supuesto, los inseparables marqueses del Pazo de la Merced y Cánovas. A las dos se abría el comedor con una espléndida cena, y a las tres empezaría el cotillón, siendo ya de día cuando se marchaban los últimos invitados²¹¹.

Por aquellos días Milagros Elduayen y su esposo Fernando Quiñones de León, destinado en Roma como secretario de la Legación cerca de la Santa Sede, emprendían viaje rumbo a París y Madrid para disfrutar de un permiso de cuatro meses. Deseaban llegar a la capital francesa a tiempo para celebrar el santo de su suegro el marqués de San Carlos, y que la familia conociera a su hijo Fernandito. Elduayen tiene noticia de la salida por un telegrama del embajador, el marqués de Molins. A pesar de ser conocedor de sus intenciones, no las tenía todas consigo, pues *no creía que con el frío del que me hablaban hubieran emprendido viaje que, por otra parte, va a proporcionarme la satisfacción de tener reunidos a todos mis hijos*.

El 1 de mayo Elduayen veía cumplido su deseo de estar rodeado de toda la familia, *con la que espero pasar agradablemente el 62 aniversario de mi nacimiento*, conociendo a su nieto Fernandito. Ese día asisten a la fiesta ofrecida por su gran amiga la duquesa de Medina de las Torres en su palacio contiguo. El encuentro con su apreciada hija le dejará una sensación agridulce. La alegría de tenerla en su compañía se empañaría por encontrar a Milagros *muy desmejorada y con una fatiga y cansancio que la impide ocuparse de nada, pero que al nieto lo he encontrado hermosísimo en dimensiones*. Días después le contestaba el marqués de Molins:

Las noticias que me da de su hija no me sorprenden, así como celebro las del robustísimo nieto: ambas se relacionan entre sí, porque el excesivo cariño de la nodriza ha perjudicado a la madre, así es que con el tiempo, el descanso físico y moral y aires más tónicos que los de esta insalubre ciudad logrará vos muy pronto ver a toda su familia en igual floreciente estado, y a Milagros con salud tan robusta como su talento.

Le aguardaba a toda la familia un intenso mes de mayo. A comienzos de mes Elduayen prestaba su adhesión a la creación de la Academia Internacional de Ciencias Industriales en la que coopera el rey. El día 6 iba a la estación a recibir a la reina Isabel en representación del presidente del Gobierno. Y en los días siguientes serán profusas las noticias de la prensa acerca de su enfrentamiento político con el conde de Rascón. Resulta que el conde, creyendo que ciertas palabras reflejadas en el periódico *La Época* y referidas a su persona, habían sido dictadas por Elduayen, inserta en varios periódicos un comunicado dirigiéndole ciertas calificaciones que Elduayen estimará injuriosas y por las que reclamará una satisfacción, convirtiendo el incidente en una cuestión de honor. Por entonces, era relativamente frecuente que estos incidentes acerca de la honorabilidad de una persona acabarían con un duelo a pistola. Por suerte, en esta ocasión el agravio no se resolverá mediante el uso de las dos cajas de pistolas de duelo que Elduayen poseía. El asunto quedará solventado a finales de mes gracias a la mediación de sus amigos el marqués de San Carlos y Fernando Primo de Rivera, publicándose un acta en la que el conde declaraba que retiraba las frases motivo de la ofensa por haberlas hechas bajo una impresión equivocada. Tres días después de finalizado este incidente, el 25 de mayo de ese año de 1885, los marqueses del Pazo de la Merced acudían al baile de los marqueses de la Puente y Sotomayor, con asistencia de la reina Isabel y de su hija la infanta doña Eulalia. El baile, con cotillón de por medio, se celebraría desde las cinco de la tarde y hasta las nueve y media, verificándose a continuación un banquete con una reducida asistencia de tan sólo 24 comensales, entre ellos la reina y su hija, junto con los marqueses del Pazo de la Merced y sus hijos los marqueses de Mochales. Ese mes de mayo terminaría con la triste noticia del fallecimiento de su querido amigo y compañero, el ex ministro conservador don Saturnino Álvarez Bugallal.

209 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXVI N° 9823 - 1885 febrero 12; n° 9826 - 1885 febrero 15; n° 9828 - 1885 febrero 17; n° 9843 - 1885 marzo 4; n° 9861 - 1885 marzo 22. *Lau-buru: diario de Pamplona*: Año IV N° 914 - 1885 febrero 15.

210 AGM, expte. Ángel Elduayen Mathét.

211 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXVI N° 9883 - 1885 abril 13; n° 9886 - 1885 abril 16.

212 Archivo Universidad Carlos III, Fondo Elduayen, correspondencia marqués de Molins. AMV, Valladares, c.10. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXVI N°9890 - 1885 abril 20; n° 9908 - 1885 mayo 8; n° 9917 - 1885 mayo 17; n° 9922 - 1885 mayo 22; n° 9924 - 1885 mayo 24; n° 9926 - 1885 mayo 26; n° 9933 - 1885 junio 2; n° 9935 - 1885 junio 4. *El Bien Público*: Año XIII N° 3699 - 1885 mayo 26.

Pura continuaría con su incesante labor benéfica. Como dama de la junta del Hospital de la Princesa, el 8 de mayo recibe en el hospital a la infanta doña Isabel con un *Te-Deum* para la inauguración de su capilla, acompañando días después a la reina en su visita al hospital. Desde mediados de mes está entregada a su propósito de organizar un concierto en el Retiro a beneficio de las familias de los naufragos del barco Virgen del Carmen de Marín, pues la comisión organizadora había elegido a las damas gallegas de mayor representación en Madrid, entre ellas Pura y la duquesa de Medina de las Torres, para que actuaran como protectoras del acto y se encargasen de distribuir los billetes. Ellas dos, junto con la condesa de Tejada de Valdosera, invitan al acto a los reyes e infantas. El concierto se celebra finalmente el 5 de junio, siendo recibida la familia real por la junta organizadora, acompañándoles por los jardines. Durante ese mes de junio de 1885 Elduayen confesaba al marqués de Molins que seguramente habrá alguna modificación del Gobierno, porque *Romero Robledo pide y suplica a nuestro Presidente le conceda algún descanso, y yo desearía igualmente entrar en el número de los favorecidos*. Elduayen, pues, deseaba liberarse de sus responsabilidades ministeriales para disfrutar tranquilamente de la temporada estival al lado de su familia.

A mediados de ese mes de junio, con motivo del estallido de un brote de cólera en Madrid, permanece toda la familia en el palacio de Recoletos sin moverse para aislarse de toda posibilidad de contagio, excepto *Milagros que se traslada a Vigo, debido principalmente a los calores que influyen en la salud del nieto con motivo de la dentición*. Sería el primer viaje de Fernandito a Vigo. Su presentación ante sus bisabuelos, los marqueses de Valladares, que hablarán a Milagros y su esposo Fernando sobre sus derechos al ducado de Atrisco, *animándonos repetidas veces el abuelo a que Milagros haga valer sus derechos*, como así le contaría Fernando a Elduayen de inmediato, entusiasmado con la idea, solicitándole su ayuda para reclamar el ducado para Milagros²¹².

Durante el verano una grave crisis diplomática tendrá en vilo a Elduayen. A finales de agosto Alemania ocupaba la isla de Yap, en el archipiélago de las Carolinas (próximo a las Filipinas), provocando el incidente internacional más grave del reinado de Alfonso XII. Los primeros europeos que llegaron a las islas habían sido los exploradores españoles en la primera mitad del siglo xvi, siendo bautizadas con el nombre de las Carolinas a finales de la siguiente centuria en honor a Carlos II. Su colonización inicial había tenido un claro carácter religioso, interrumpiéndose por el asesinato de un sacerdote, y reanudándose décadas después ya con un interés comercial. Aunque tradicionalmente había sido considerada una posesión española, no se había hecho una ocupación efectiva del archipiélago. En la Conferencia de Berlín de 1884 para legitimar el reparto colonial entre las grandes potencias, se dispuso exigir una ocupación de los territorios para te-

ner su posesión efectiva. A lo largo de las últimas décadas se habían instalado en las islas numerosos comerciantes alemanes, británicos y japoneses, e importantes misiones norteamericanas, siendo frecuentes los conflictos entre los distintos grupos de población. En esos casos, los comerciantes acudían con frecuencia a sus países para reclamar su apoyo para solucionar un conflicto puntual. Respondiendo a estos requerimientos, en algunas ocasiones se había presentado en la isla algún buque de guerra británico y americano que, lógicamente, favorecía a sus súbditos, provocando el recelo de los comerciantes rivales. Esta situación llevará a un grupo de comerciantes liderados por un americano a exigir al Gobernador General de Filipinas el establecimiento en las islas de un representante de la administración española. En respuesta a esta iniciativa los alemanes, preocupados de que una efectiva ocupación española supusiera una cortapisa para ejercer el libre comercio, solicitaron a su país que estableciera un protectorado en la isla. El problema surgió cuando tanto España como Alemania atendieron estas peticiones. En enero de 1885 el Gobierno de Cánovas aprobó el establecimiento de una División Naval en las Carolinas, y a lo largo de los meses siguientes se hicieron los preparativos para hacerlo efectivo. En agosto de 1885 partía de Filipinas una expedición para ocupar las islas de la Micronesia. A la par, el canciller Bismarck ordenaba lo propio a su Marina Imperial para defender a los comerciantes alemanes, pensando que España no opondría una firme resistencia, como había sucedido en anteriores ocasiones. Para su ejecución, Bismarck decidió adelantarse a los españoles enviando un barco de la Marina a Yap, enviando varias notas al Gobierno español comunicando sus intenciones. Sin embargo, en su estrategia Bismarck no previó que los españoles pudieran llegar antes que ellos. Pues, en efecto, el 21 de agosto un transporte español llegaba a Yap para celebrar el día 26 el acto de la toma de posesión. Sin embargo, todo se complicaría con la llegada el día anterior de una goleta alemana que, viendo que no se había hecho aún el acto solemne de la posesión, procedía a realizarlo en nombre de Alemania. Estallaba así el conflicto internacional por las Carolinas. Elduayen se encontraba por aquellos días de jornada en La Granja acompañando al rey, al trasladarse allí la corte con motivo de la temporada estival. Habiendo recibido las noticias acerca de las intenciones alemanas, el 13 de agosto Elduayen regresaba a Madrid para tener una reunión con el embajador alemán, el conde Solms. Ya antes habían tenido varias conversaciones sobre el particular, y hacía algo más de un mes que Elduayen lo había invitado a almorzar en su palacio, entregándole el embajador las insignias y Gran Cruz del Águila de parte del emperador Guillermo. Tras la entrevista, regresa de inmediato a La Granja para informar al rey, permaneciendo a su lado durante todo el verano. Desde el primer momento el Gobierno español se mostró dispuesto a defender sus derechos de soberanía a toda costa. La re-

acción de la opinión pública fue muy intensa, sucediéndose las manifestaciones con gritos en contra del Gobierno y de la monarquía. Los militares, y el propio Elduayen, se plantearon la posibilidad de una declaración de guerra y la ruptura de relaciones. Pero gracias a la calma y sangre fría del rey, totalmente contrario a una política agresiva, la situación se resolvería por la vía diplomática. Ante la reacción del pueblo español, el propio emperador alemán se alarmó ante las graves repercusiones que estaba teniendo el conflicto en España, reconociendo el canciller Bismarck su error, pues eran conscientes de que, en caso de guerra, la segura derrota española se llevaría por delante el trono de Alfonso XII, y era lo último que Guillermo I deseaba. Además, no le interesaba perder la tradicional amistad con España. Para su resolución propusieron dejarlo en manos del papa León XIII, intermediación que fue aceptada por el Gobierno de Cánovas. El conflicto diplomático sería resuelto favorablemente por Elduayen con la ayuda del embajador cerca de la Santa Sede, que conseguiría el respaldo del papa a las pretensiones españolas. Su resolución se hizo pública en octubre de 1885, siendo respaldada por el Protocolo de Roma firmado en diciembre de ese año. Mediante el Laudo Pontificio se lograba mantener la soberanía nacional sobre las islas, dando a cambio a Alemania ciertas concesiones relacionadas con el comercio y las comunicaciones sobre algunas islas del archipiélago²¹³.

Mientras Elduayen permanecía en La Granja gestionando la crisis diplomática, Pura pasaba el verano en sus posesiones de Galicia con Milagros y su esposo Fernando Quiñones de León. De regreso a Madrid, en septiembre visitan la ciudad de León y su provincia. Deseaba Fernando enseñarles los palacios y lugares vinculados a sus raíces familiares. Terminado el periplo por estos escenarios familiares y aprovechando su viaje de regreso a Roma para reincorporarse a la legación cerca de la Santa Sede, deciden realizar juntos un viaje por Francia y los Países Bajos. El 4 de octubre de 1885 parten rumbo a París. Pura, ya curtida en viajes internacionales, era perfecta conocedora de los permisos diplomáticos necesarios para atravesar las aduanas más plácidamente. Así es que, antes de su marcha, solicita a su marido el envío de un *laissez passer* para que en la aduana francesa no les abriesen los equipajes y no les molestasen con fumigaciones o visitas de médicos, pidiéndole su yerno Fernando un pasaporte diplomático. En París sólo estarían el tiempo necesario para descansar y continuar el viaje a Amberes. Antes de su marcha de la capital parisina, el embajador español celebrará un banquete en honor de Pura. Tras visitar Amberes, continuarán su excursión por Italia.

Elduayen les saldrá al encuentro en Roma, para disfrutar de unos días de descanso en compañía de la familia. Y, desde luego —o mejor dicho, principalmente— para tratar con el papa su favorable intermediación en el conflicto de las Carolinas. Anunciando su inminente viaje al embajador cerca de la Santa Sede, el marqués

de Molins, éste le escribiría: *me anima el anuncio de su venida aquí y de la próxima vuelta de sus hijos con la Marquesa, todos los cuales hallarán en Carmen y en Angelita la cariñosa acogida que merecen*. Antes de su salida hacia Roma, Elduayen acudía, en compañía del presidente Cánovas, a la inauguración del teatro de la Princesa. El teatro había sido construido gracias a la iniciativa conjunta de la duquesa de Medina de las Torres y de su hijo el marqués de Monasterio, don Alfonso Osorio de Moscoso, que poseían grandes terrenos por la zona. Mientras levantaban su palacio en el paseo de Recoletos, enfrente del palacio de Elduayen, encargaron al mismo arquitecto, don Agustín Ortiz Villajos, la construcción de este teatro para *dotar a aquellos barrios de un teatro que fuera el más bonito de Madrid*. Con el objetivo de convertirlo en un selecto local y excluir al público más alborotador, acordarían no vender localidades baratas. El día de su estreno, el 15 de octubre de ese año de 1885, se celebró una función benéfica en favor de los pobres de Madrid, presidida por las reinas doña Isabel y doña María Cristina y las infantas doña Isabel y doña Eulalia, representándose la comedia *Muérete y verás*, de Bretón de los Herreros, y el sainete *El corral de comedias*, de Tomás Luceño. Resultó una velada solemne, de rigurosa etiqueta, con un aspecto deslumbrador de la sala. Elduayen se sentaría con Cánovas en el *palco platea*, estando presentes las más principales damas de la aristocracia. Pura y Dolores, ausentes de viaje, se la perderían, mientras que Alfonso XII no acudiría por encontrarse indispuesto. Pocos sospechaban en aquellos días los trágicos acontecimientos que sucederían al mes siguiente²¹⁴.

De regreso en Madrid, le tocaría vivir a Elduayen de primera mano un luctuoso y regio acontecimiento que marcará el devenir de España en los últimos años de la centuria. Elduayen continuaba ejerciendo sus desempeños ministeriales, anunciando la publicación de un libro acerca de su gestión diplomática. Mientras, recibía asidua correspondencia de su hija Milagros para informarle de su vida en Roma y de su nieto Fernandito. En sus cartas siempre se despedía cariñosamente de él con la expresión *un abrazo muy apretado de tu hija que te adora*. Mientras, Pura se ocupaba de sus quehaceres cotidianos, asistiendo a los bailes y actos benéficos.

La vida rutinaria en la corte se romperá abruptamente de la manera más triste e insospechada. En la semana del 16 de noviembre Elduayen iba al Palacio del Pardo para tratar con el rey la firma de varios decretos. Al entrar en la cámara real, se oyen voces femeninas en la estancia contigua. Eran la reina madre y la infanta Isabel, que se despedían de don Alfonso. El rey se detendría al ver al ministro,

—¿Tiene usted mucho despacho?, preguntó.

—Muy poco, Señor, respondió Elduayen.

—Pues entonces despacharemos en seguida.

213 *El Guadalete: periódico político y literario*: Año XXXI N° 8995 - 1885 julio 23. DARDÉ, *Alfonso XII*, págs. 191-194. TUSELL, PORTERO, *Cánovas del Castillo*., págs. 270-273. *Galicia y D. José Elduayen*, Madrid, ed. *Faro de Vigo*, 1896, pág. 223.

214 AQMV, Sección n° 5 Personal, doc. 24. AMV, Valladares, c.10. Archivo Universidad Carlos III, fondo Elduayen, correspondencia marqués de Molins. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXVI N° 10069 - 1885 octubre 16; n° 10079 – 1885 octubre 26. Nathalie CAÑIZARES BUNDORI, *Memoria de un escenario. Teatro María Guerrero*. 1885-20. Madrid, Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM), marzo 2000, págs. 17-24.

Elduayen llevaba a la firma del rey varios decretos, entre ellos la concesión de la gran Cruz de Carlos III al general Pavía. El rey tenía por costumbre atender cuidadosamente la concesión de altas mercedes, pidiendo siempre que se le puntualizaran los méritos del aspirante.

—Mucho me alegro —dijo el monarca— de que se le dé a Pavía esa gran cruz. Recompensa justa es para soldado tan leal como valiente. ¿Es cosa de usted?

—No, Señor, es acuerdo del Consejo, le respondería Elduayen.

Don Alfonso firmaba acto seguido dicho decreto, que llevaba fecha del 23 de noviembre. Le presentaba después Elduayen una relación con la concesión de otras cruces, entre ellas la sencilla de Isabel la Católica al compositor cubano don Gaspar Villate.

—Y a este señor, ¿por qué se le condecora?, le pregunta el monarca.

—Francamente, no recuerdo en este momento... Creo que es autor de una ópera.

—¿Y quién le recomienda?

—S.A. la infanta doña Isabel.

—Mi hermana protegiendo siempre a los artistas. Pero ha debido padecerse en esto una equivocación. Para hombre que compone una ópera, me parece poco una cruz sencilla... Debe otorgársele una gran cruz.

—V. M. decidirá.

—Sí, hay que darle algo más que una cruz sencilla.

—Pues el lunes traeré el decreto.

Don Alfonso se retiraría para despedirse de su madre y hermana. En la tarde del lunes 23 de noviembre de 1885, tras regresar de su paseo, el rey despachaba de nuevo con Elduayen. En el semblante del monarca ya se percibía claramente la huella de su enfermedad, pues hacía tiempo que sufría de tuberculosis.

—No me siento bien —dijo dirigiéndose a Elduayen—; pero —añadió con triste sonrisa— buen chasquido he dado al embajador alemán [conde de Solms]... Venía sin duda a enterarse de si mi fin estaba próximo para telegrafiarlo a su Gobierno. He conocido su intención y he estado hablando durante tres horas para demostrarle que tengo fuerzas todavía.

Al finalizar la conversación, Elduayen pone a la firma del rey el mencionado decreto concediendo las citadas cruces. Ni por asomo podía sospechar entonces que sería su última firma. Desde principios de año Cánovas se sentía ciertamente preocupado por la salud del monarca. A finales del verano, en plena crisis de las Carolinas, su estado se agravó, aunque aún tenía energía para ocultar su depaue-

rado aspecto. En los últimos días de octubre y comienzos de noviembre Cánovas manifestaba a sus amigos: *el rey se muere*.

Como apunta Cortés-Cavanillas, temiéndose lo peor, esa misma tarde Cánovas concertaba en la Moncloa con el líder de los liberales, Sagasta, el llamado *Pacto del Pardo*, una alianza para turnarse en el poder los años venideros y asegurar la estabilidad del país ante la trágica situación de un trono vacante. Al día siguiente, martes 24, estando Elduayen almorzando en casa de la duquesa de Medina de las Torres, le llaman por teléfono para comunicarle que, por orden del presidente del Gobierno, debía ir inmediatamente a la Presidencia. Levantándose de la mesa, se marchaba hasta allí en el coche de la duquesa. En el palacio de la calle de Alcalá ya se encontraban, junto con el Presidente, varios ministros. Cánovas les leía el parte de los médicos donde se comunicaba que el rey, a la vuelta de su paseo, había sufrido un ataque de disnea que ponía en inminente riesgo su vida. Dispuso que Elduayen se trasladase enseguida al Palacio del Pardo con el decreto declarando la regencia de la reina, por si el rey así lo consideraba al estar imposibilitado. Inmediatamente, tras ordenar que una sección del ministerio de Estado se trasladase al Pardo, se dirigía hasta allí. A su llegada, se creía que el rey estaba mejor. Los médicos celebran una consulta con Elduayen y Alejandro Pidal, ministro de Fomento, opinando que la situación era grave, pero no desesperada. Por la noche, tras sufrir una nueva crisis, se le administran los Santos Sacramentos. A las once de la noche Elduayen junto con los ministros Pidal, Cos Gayón y Silvela se desplazaban de nuevo a Palacio. Cánovas le pediría a la reina que fuera esa noche al Teatro Real para no levantar sospechas sobre el estado del monarca, petición que cumpliría a regañadientes. La reina María Cristina no aguantará el sufrimiento que estaba padeciendo, retirándose antes de que terminase la función. Al llegar a Palacio, se dirigió directamente a la alcoba real para ver a su esposo, pero los médicos no le dejarían entrar argumentando que estaba descansando. Ciertamente había sido Cánovas quien había cursado la orden de que no se la dejara pasar al encontrarse encinta. Ese embarazo se había convertido en una cuestión de Estado, y de él dependía el futuro de la Corona y de España, de tal forma que había que extremar las precauciones. Agravándose su salud en la madrugada del día 25, el rey tiene un síncope y se le administra una dosis de morfina que le produce algún letargo para, posteriormente, sufrir un nuevo y gravísimo ataque de disnea que acabará con su vida a las nueve menos cuarto de esa mañana. La reina acababa de entrar en el dormitorio y no tendría ocasión de acompañarle en los últimos instantes, hecho que no perdonaría a Cánovas. Elduayen se hallaba en Palacio en ese triste momento. Hacia once años que, tal día como aquel, Elduayen llegaba a la academia de Sandhurst, para entregar al entonces joven príncipe de Asturias el famoso manifiesto que conduciría a su proclamación como nuevo rey de España.

De inmediato, Cánovas tuvo que hacer una nueva exigencia a la reina: *Señora, no se puede perder un momento. Vuestra Majestad es ya la encargada de regir los destinos de España*. En la antesala Elduayen, en compañía de Cánovas y de los ministros, redactaba el decreto de la regencia para pasarlo a la firma de la reina, exponiendo que *todos los actos del Gobierno se publicarán, en adelante, en mi nombre como Regente del Reino...*

Al día siguiente, 26 de noviembre, Elduayen permanece en Palacio durante el embalsamamiento del cadáver. Tras la celebración de una misa al mediodía, la reina regente se reúne con él cerca de una hora. Por la tarde Cánovas del Castillo solicita a la reina que preste su juramento como regente durante la minoría de la princesa de Asturias, presentando la dimisión de todo el Gobierno y cesando Elduayen como ministro de Estado. En la tarde del día siguiente Sagasta era nombrado nuevo presidente del Gobierno, recibiendo a continuación el juramento constitucional de la regente²¹⁵. El día 29 el monarca difunto era enterrado en el Panteón de los Reyes del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Elduayen vivirá con gran tristeza y sentimiento la irreparable marcha de don Alfonso. Sin lugar a dudas, habían sido muchos y muy intensos los momentos compartidos con el monarca, al que le guardaba un profundo afecto. Durante ese mismo año de 1885, en una de sus audiencias con el rey, Elduayen le ofreció su castillo de Monte Real como residencia de verano. El rey le propuso entonces su enajenación, y no siendo de su agrado, le sugirió su intercambio por un tapiz del Palacio Real, y así ni se regalaba ni se vendía, diciendo el monarca que lo pensaría. La respuesta nunca llegaría por su inesperado fallecimiento. Días después, y como recuerdo de todos los momentos vividos a su lado, Elduayen hará confeccionar un cuadro con la primera y la última firma del rey Alfonso XII. Un cuadro que tenía una vista fotográfica del colegio de Sandhurst con esta dedicatoria: *Al señor don José Elduayen, recuerdo del 1º de diciembre de 1874.- Alfonso de Borbón*, y la firma del rey, idéntica a la que puso en el manifiesto de Sandhurst, y que le regalaría durante su viaje de regreso a España, en recuerdo de los días pasados en la academia militar de Sandhurst. En la parte baja, y a un lado y otro del cuadro, colocará dos retratos del rey: uno siendo adolescente, con el uniforme de capitán general, y que sería su primer retrato oficial en España; y el otro, de los postreros días de su vida. En medio de ellos pondría la última firma del rey recogida en el mencionado decreto de concesión de varias cruces firmado ante Elduayen en el Palacio del Pardo en la tarde del lunes 23 noviembre. De entre todas las destacadas obras de arte y alhajas que decoraban su palacio de Recoletos, ésta sería *su joya preciosa*, por representar *toda la gratitud de su alma*, y que lucirá en un lugar preferente de su despacho. Un cuadro que conservará como una venerada reliquia y ejemplo de su admiración hacia don Alfonso y de la indeleble huella que había dejado en

215 *El Áncora: diario católico popular de las Baleares*: Año VI N° 1814 - 1885 noviembre 25. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXVI N° 10110 - 1885 noviembre 26. *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*: Año XXXVI N° 10814 - 27 Noviembre 1885. *Gaceta de Galicia: Diario de Santiago. Decano de la prensa de Compostela*: N° 288 (25/11/1900). *Diario de Reus: de avisos y noticias*: Año LXXXV Número 33 - 1929 febrero 8. Julián CORTÉS-CAVANILLAS, *Alfonso XIII. Vida, confesiones y muerte* [en adelante *Alfonso XIII*], Madrid, Editorial Juventud, S.A., mayo 1966, págs. 23-25. DARDÉ, *Alfonso XII*, págs. 110-112.



El rey Alfonso XII en el último año de su vida. En su semblante ya se podía observar la huella de su enfermedad.



Las dos hijas que dejaba Alfonso XII tras su fallecimiento: doña María de las Mercedes, princesa de Asturias, y la infanta doña María Teresa.



Rosario López de Carrizosa y de Giles, hermana del marqués de Mochales y cuñada de Dolores Elduayen. Fotografía dedicada a su sobrino Miguel de Giles y López de Carrizosa.

su alma. Meses después Elduayen sería nombrado por el Senado presidente de la comisión encargada de erigir una estatua en recuerdo de Alfonso XII.

Durante aquellos tristes momentos Pura se encontraba disfrutando de unos días de descanso en Biarritz en compañía de algunas de sus amistades. El 5 de diciembre acudirá a las solemnes honras que celebran en la iglesia parroquial de la villa francesa por su alma, asistiendo todos los españoles residentes allí e infinidad de familias francesas²¹⁶.

Una semana más tarde los marqueses del Pazo de la Merced asistían a los funerales regios celebrados en San Francisco El Grande. El rey dejaba tras de sí a dos hijas: las infantas María de las Mercedes, princesa de Asturias, y María Teresa, de cinco y tres años respectivamente. El acto solemne del juramento de la regente ante las Cortes, sumamente conmovedor, se celebrará el 26 de diciembre. La reina acudía vestida de luto y acompañada de sus tiernas hijas, siendo Cánovas presidente del Congreso. Tanto a la ida como a la vuelta del Congreso, a su paso por las calles de Madrid recibía grandes manifestaciones de afecto y simpatía. Como explica Carlos Dardé, la muerte de Alfonso XII llenó de honda inquietud y estupor a sus contemporáneos, preocupados de que el sistema de la Restauración se pudiera venir abajo. Una gran agitación sacudió al país y la bolsa sufrió una gran caída. La situación se vería agravada por la incertidumbre acerca de la sucesión a la Corona, al desconocerse el sexo del próximo vástago del rey que llevaba en su vientre la reina María Cristina. Todo el mundo vivía con alarma que no hubiera un varón a quien proclamar, pues nadie quería que volviera a reinar una mujer tras lo vivido con Isabel II. Eran muy pocos los que abrigaban la seguridad de que la reina regente pudiera llevar a buen término su mandato constitucional y que el presunto heredero llegara a reinar. El año finalizaba con el alma de los españoles en vilo presa de la angustia y la zozobra²¹⁷.

Tras vivir de cerca esos tristes e históricos acontecimientos, otra sería preocupación asaltarán sus pensamientos. Más aún después del rápido desenlace ocurrido con la muerte de don Alfonso. Se trataba de la enfermedad de su hija Lola, convaleciente desde hacía algún tiempo. Terminados las honras fúnebres, y liberado de sus obligaciones ministeriales, salía de Madrid en dirección a Jerez en compañía de su yerno el marqués de Mochales y de su médico, el doctor Federico Rubio Galí para consultar a Lola. En los días siguientes su hija se encontrará más aliviada de sus dolencias. El doctor Rubio había ejercido con anterioridad como diputado a Cortes y diplomático, pero abandonaría la política activa para decantarse por su verdadera pasión, la medicina. Recién construido el palacio de Recoletos, el doctor se instalaría en el piso segundo izquierda con toda su familia.

La vida social y familiar en Jerez de los marqueses de Mochales giraba en torno al Casino, su club de referencia, y el trato continuo con su madre y su hermana Rosa-

216 *La Paz*: periódico de noticias, avisos y fomento de la provincia de Murcia: Año XVIII N° 8389 - 1885 Diciembre 06. Véase también la prensa de los días siguientes. *El Correo de Galicia: Diario independiente de avisos y noticias*: (29/05/1907).

217 DARDÉ, *Cánovas*, págs. 111-115. FABIÉ, *Cánovas del Castillo*, págs. 142-149; 156-157.

rio López de Carrizosa. Desde su casamiento habitaban una vivienda en alquiler situada en la calle Francos nº 41. Durante ese año de 1885, el 24 de abril, Mochales compraría esa casa, haciendo algunas reformas, entre ellas un nuevo escritorio para su uso. Para hacer frente a los gastos de casa, tenía por costumbre entregar a Lola de vez en vez 250 pesetas. Los marqueses de Mochales tenían entonces un capital valorado en 578.922,26 pesetas. Sus inversiones en efectos públicos y en la bolsa eran gestionadas por su suegro Elduayen²¹⁸.

Un lustro de fiestas, banquetes y viajes, alejado de la alta política. La terrible pérdida de su hija Milagros

La muerte del rey Alfonso XII apagaría los festejos y bailes que la corte acostumbraba celebrar en los primeros meses del año. La falta de acontecimientos sociales y su cese como ministro silenciarán las fuentes documentales, no teniendo apenas noticias de Elduayen y de su familia hasta la primavera. Después de las insistentes peticiones de su yerno Fernando Quiñones de León, Elduayen se ocupaba a su regreso de Jerez del asunto del ducado de Atrisco. Al respecto, escribía a su suegro el marqués de Valladares solicitándole noticas o documentación del archivo sobre el ducado e informando acerca de sus pesquisas a Fernando²¹⁹.

Con motivo de las elecciones Mochales viajará hasta Vigo, instalándose en el castillo de Monte Real de Bayona, celebrando varios actos electorales que sufragará él mismo y que, posteriormente, le restituirá Elduayen como regalo. En las elecciones celebradas el 7 de abril de 1886 resulta elegido de nuevo diputado a Cortes por Vigo. Con motivo de la apertura de las Cortes —programadas para el día 10 de mayo— a primeros de mes regresaba a Madrid con Dolores para pasar allí una temporada en compañía de la familia. Por nada del mundo querían perderse el desenlace del parto regio, que mantenía en vilo a toda España. En la mañana del 17 de mayo de 1886 toda la nación volvería sus ojos, otra vez más, hacia el Palacio Real. La reina se había puesto de parto. La noticia corrió como la pólvora por las calles de Madrid, y un gran gentío de toda clase y condición acudió a la plaza de Oriente, frente al Palacio Real en espera de noticias. Los altos mandatarios contenían la respiración en el Salón del Trono a la espera de buenas nuevas. Todos comprendían que la suerte del país dependía del nacimiento de ese bebé. Si fuera una niña, realimentaría los anhelos de los seguidores carlistas de retornar a las

armas para la defensa de su causa, al igual que lo hicieron contra Isabel II. Los ministros, generales y parlamentarios aguardaban noticias. El presidente del Gobierno, Sagasta, hablaba animadamente con el jefe de la oposición conservadora, Cánovas del Castillo. Las horas se hacían eternas. Por fin, saldría de la habitación de la reina la camarera mayor con una bandeja de plata en sus manos, cubierta con un paño de encaje que cubría al recién nacido. Sagasta cruzaría el Salón del Trono apresuradamente para alzar el paño y ver a la criatura. Volviéndose a sus colegas, exclamaría triunfalmente: ¡Viva el Rey! Había nacido Alfonso XIII. Los marqueses de Mochales y del Pazo de la Merced serían testigos directos del entusiasmo que se respiró en la capital tras el feliz nacimiento y de los festejos celebrados en su honor. En la noche del 3 de junio acudían al teatro de la Princesa para ver la ópera *Rigoletto*. La *high life* ocupaba los palcos y butacas del teatro, que presentaba un aspecto deslumbrador, luciendo las señoras *ligeros* y *aéreos* trajes claros, adornándose la cabeza y el seno con perfumadas flores de la estación²²⁰.

En las siguientes semanas Elduayen asiste al banquete de la embajada francesa y a las reuniones del círculo conservador. Cánovas delegará en él la dirección del partido en el Senado, dándole instrucciones de las pautas a seguir. Con frecuencia, por las tardes acompañaba a Cánovas en sus paseos por el Retiro. Tras suspenderse las sesiones de las Cortes en los últimos días de julio Elduayen ofrece en su palacio un banquete en honor a Cánovas, invitando a sus amigos Francisco Silvela, Fernando Cos-Gayón, el conde de Toreno, José Fernández Jiménez, Alejandro Pidal, Pedro Antonio de Alarcón, Domingo Caramés y Antonio María Fabié. Cánovas, que llevó el peso de la conversación durante la comida, estuvo radiante, no ocultando su gran satisfacción por haber superado con éxito las grandes dificultades planteadas por el fallecimiento de Alfonso XII. Acerca de la manera de comportarse de la reina doña María Cristina en tan duro trance, Cánovas confesaría a sus amigos que

ha sido para mí una revelación; confieso, poseído de inmenso júbilo, que vivía engañado con respecto a su valor; sabía que era virtuosa y buena, pero no sospechaba que tuviera la energía espiritual, unida al tacto y perspicacia que ha puesto de manifiesto desde el primer momento.

También se habló sin parar acerca del porvenir político y de la necesidad de dejar gobernar a Sagasta una larga temporada.

Los marqueses de Mochales, que permanecían en Madrid, se marchaban a Jerez a principios de agosto. Elduayen y Pura viajaban a Berna, donde se habían citado con Cánovas y otros destacados políticos conservadores, y visitaban las pintorescas montañas de Suiza. A mediados de septiembre se desplazaban a París, asistiendo al banquete que en honor de Cánovas se celebra en la embajada española

218 *Diario de Operaciones* del marqués de Mochales (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

219 AMV, Valladares, c.10, correspondencia particular.

220 CORTÉS-CAVANILLAS, Alfonso XIII, págs. 264-265. FABIÉ. *Cánovas del Castillo*, págs. 160-161. *El Balear: Diario político*: Año V Nº 1307 - 4 junio 1886.

para luego viajar hasta Biarritz, acudiendo el 7 de octubre al espléndido banquete ofrecido por los duques de Osuna. Posteriormente, fueron hasta su castillo de Bayona, permaneciendo en Galicia algo más de un mes. Regresarían a Madrid el 13 de diciembre, no llegando a tiempo para acudir al banquete ofrecido el día 11 por don Jacinto María Ruíz en honor de Cánovas, en el que hubo una amena tertulia posterior, y donde sí estarán los marqueses de Mochales, en Madrid desde el mes anterior. Su hijo Ángel Elduayen se encontraba esos días en Escocia verificando, como miembro de la comisión naval, las pruebas hechas al torpedero *Destructor* recién construido. La última fiesta de ese año de 1886 sería el baile, y posterior cena y cotillón, que el 21 de diciembre celebra el embajador inglés, con asistencia de las personas más conocidas del mundo elegante²²¹.

Dos trascendentes noticias irrumpirán en la quietud familiar en el inicio del nuevo año. El 14 de enero de 1887 se suministraban los sacramentos al marqués de Valladares, gravemente enfermo. Elduayen se encontraba a la espera de recibir un telegrama sobre su estado de salud para salir hacia Vigo si continuaba la gravedad. Por este motivo pospondría su programado viaje con Cánovas hasta las minas de Río Tinto. A las 10 de la mañana del 19 de enero de 1887 el marqués de Valladares fallecía en su casa palacio de Vigo. Elduayen finalmente no pudo asistir a su sepelio a causa de un fuerte catarro²²². Se marchaba así una de las personas que había vertebrado su camino por la vida. El marqués de Valladares le había abierto las puertas de su casa, recién llegado a Vigo en noviembre de 1855, introduciéndole en la distinguida sociedad viguesa, entregándole a su querida y jovencísima hija, Carmen, para que se desposara con ella, y adentrándole en la escena política. Su muerte convertía a su hija Milagros Elduayen en marquesa de Valladares y en la poseedora de prácticamente el 50 % de sus bienes en su condición de sucesora legítima de sus mayorazgos. Una semana antes, el 12 de enero, su esposo Fernando había sido destinado como secretario de segunda clase a la legación diplomática de España en Atenas. El 3 de febrero Fernando cesaría en su puesto de la legación en Roma cerca de la Santa Sede, tomando posesión de su nuevo destino tres días después. Milagros no le acompañaría en su viaje inicial a Atenas, permaneciendo en Roma unas semanas, cabe suponer que esperando a la primavera para tener un viaje más plácido. Viendo la complejidad e importancia que iba a tener la partición de los bienes del marqués de Valladares, Elduayen insta a su hija a que lo apodere para representarla en las partijas. La principal tarea de la testamentaría era precisamente identificar qué bienes eran vinculares y, por tanto, reservados en su 50 % para la legítima sucesora de la Casa, Milagros Elduayen; y cuáles eran los bienes libres y los gananciales. De ello dependería en gran medida el caudal hereditario que correspondería a cada uno de los herederos.

Durante ese mes de febrero Elduayen irá al Pardo a practicar ojeo de reses con su yerno Mochales —que había venido de Jerez el mes anterior— y otros distinguidos cazadores. Como aficionado a la caza, disponía de dos rifles, una escopeta *remingthon* y otra *Sefeanchen*. Dos semanas después, el 23 de febrero, emprende en compañía de su esposa Pura y de Cánovas el planificado viaje a las minas de Río Tinto, en Huelva, invitados por la empresa, hospedándose en el hotel Colón. Unas minas que, precisamente, había vendido treinta y un años atrás su padre por orden de la reina cuando ejercía como jefe de la Dirección General de Ventas de Bienes Nacionales. El 28 de febrero, de vuelta en Sevilla, se hospedan en casa del conservador don Pablo Sánchez García, ofreciendo allí una recepción a todos los simpatizantes del partido conservador, para después cenar con un reducido grupo de amigos, entre los que se encontraban los marqueses de Casa Pavón, tocándose escogidas piezas musicales. Tras la cena pasarían al salón para tomar el café, siendo obsequiados con dulces, pastas y cigarros, conversando hasta las doce de la noche. Cánovas, camino de Madrid, haría una visita a la reina Isabel, mientras que Elduayen se quedará allí, para proseguir su viaje por tierras andaluzas en compañía del duque de Mandas. El 4 de marzo llegaban a Cádiz para visitar la ciudad hospedándose en el hotel de Francia, siendo invitados a casa de varias personalidades. El lunes 7 de marzo, tras visitar el Puerto de Santa María, pasaba Elduayen a Jerez para almorzar con el marqués de Casa Pavón, prosiguiendo después su viaje hasta Granada y Málaga con el duque de Mandas, desistiendo de visitar Gibraltar y Tánger²²³.

Elduayen regresaba a Madrid a tiempo para celebrar allí su santo. Ese mismo día, 19 de marzo de 1887, Elduayen tramitaba la solicitud de sucesión en el marquesado de Valladares a favor de su hija Milagros, expidiéndosele la real carta de sucesión el 12 de abril siguiente. Milagros Elduayen y Martínez se convertía así en la VII marquesa de Valladares²²⁴.

El 15 de abril, en medio de las sesiones de las Cortes, Elduayen ofrecía un suntuoso y brillante banquete en su palacio de Recoletos en honor de monseñor Rampolla, pronuncio del papa León XIII, al que asistieron las duquesas de Bailén y de Medina de las Torres, el duque de Osuna, la condesa de Castañeda, los condes de Tejada de Valdosera, los marqueses de Estella y de Mochales, los condes de Toreno, el conde de Montarco, los embajadores de Francia e Inglaterra, los señores Pidal, Cánovas del Castillo y Cárdenas con sus esposas, el señor Alejandro Castro, y el general Pavía. Por primera vez abría los salones de su palacio para celebrar una distinguida cena, en la que pudieron admirar sus invitados el gusto y la riqueza con que estaban alhajadas las lujosísimas estancias iluminadas con infinidad de luces. A las ocho de la tarde llegaban los invitados. El menú, espléndido:

221 *El Guadalete: periódico político y literario*: Año XXXII N° 9433 - 1886 diciembre 23. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXVII N° 10492 - 1886 diciembre 13; n° 10503 - 1886 diciembre 24. FABIÉ, *Cánovas del Castillo*, pág. 173.

222 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXVIII N° 10524 - 1887 enero 14.

223 *La Palma: Diario de avisos, mercantil, industrial, agrícola y literario*: N° 27439 - 1887 marzo 2; n° 27445 - 1887 marzo 5; n° 27447 - 1887 marzo 7; 27448 - 1887 marzo 8. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXVIII N° 10565 - 1887 febrero 24; n° 10570 - 1887 marzo 1; n° 10588 - 1887 marzo 19. FABIÉ, *Cánovas del Castillo*, pág. 195.

224 AHN, Consejos, L. 8990, A.1887, exp.26.

Sopa de tortuga, y puré princesa.
Entrada: croutres a la monglass.
<i>Relevé</i> : rodaballo con sauces cremes et bordelaise.
Entrada: filetes de carne a la Bismarck. Foies grass en belle-vue. Ponche de Champán.
Legumbres: espárragos a la ravigotte.
Asado: faisán fianqués de becases. Salsa Perigord. Jamón de York.
Ensalada rusa.
Postres: Babá a la Daremberg. Helados variados.
Vinos: Chablis - Jerez Casa Pavón - Chateau Iquem - Chateau Laffite - Chatau Laroze - Chateau Margaux - Rhin - Oporto (malvasía) - Bourgogne Champagne.
Café y licores.

Tras la cena tendrían una deliciosa charla, con todas las damas elegantísimamente vestidas, yendo de negro las señoras de la casa en señal de luto por la reciente muerte del marqués de Valladares²²⁵. Tras este inicial banquete, ofrecerá otros más durante esa primavera en honor de varios personajes del partido conservador, siendo correspondido por la duquesa de Bailén en los días siguientes.

Durante el mes de junio Elduayen se ocupará de la testamentaría del marqués de Valladares en defensa de los intereses de sus hijas y herederas Milagros y Dolores, ordenando a su apoderado que no adoptara ninguna resolución final sin obtener previamente su aprobación. Por esas mismas fechas el Ayuntamiento de Vigo aprobaba dar su nombre a la nueva travesía de enlace proyectada para unir la carretera de Pontevedra con la de Camposancos. A propósito de esta obra, Pepe —así llamado Elduayen en la intimidad familiar— escribía a su madre política, la marquesa de Valladares:

No contéis conmigo este verano, pues no pienso ir a Galicia. Tengo informes que la Corporación municipal, debido a presiones particulares, no lleva a efecto lo por mí proyectado sobre la calle que desean lleve mi nombre, pues el avance de una casa sobre esa calle ya trazada, que la hace tortuosa, echa por tierra todas mis ilusiones, y algún día la ciudad lamentará que las cosas no se hagan como debían hacerse²²⁶.

Una vez suspendidas las sesiones en las Cámaras, y descartada su querida Galicia para disfrutar el verano, a Pura y Elduayen les aguardaba un intenso y largo periplo por Europa. El 8 de julio llegaban a París. Tras pasar unos días en la ciudad de la Luz, Pura se iba a tomar las aguas a Alemania y Suiza, mientras que Eldua-

yen emprendía viaje por las islas británicas, donde su hijo Ángel seguía destinado en comisión de marina, siendo nombrado el 11 julio agregado naval de las legaciones de Viena y Roma, puesto del que no tomaría posesión hasta el mes de octubre. Por su parte, su hija Dolores y su esposo Mochales pasaban las vacaciones en el castillo de Monte Real de Bayona, donde tienen por invitados a Raimundo Fernández Villaverde —exministro y compañero de Elduayen en el último Gobierno de Alfonso XII— y su esposa doña Ángela Roca de Togores, marquesa de Pozo Rubio, junto con otros amigos. Durante su estancia disfrutarían de las fiestas del Cristo de la Victoria, la romería de San Roque, la de San Bartolomé, y otras más que se celebran en Vigo y alrededores, permaneciendo en tierras gallegas hasta los primeros días de octubre. En su viaje por Gran Bretaña Elduayen visita primero Londres para después dirigirse a los lagos de Escocia, Irlanda y Gales. Dado que había acordado encontrarse con su esposa Pura en Suiza, desde allí viaja a Alemania, cabe pensar que en compañía de Cánovas. El 19 de agosto estaba en Colonia, saliendo al día siguiente para Maguncia, Frankfurt y Berlín, desde donde se dirigirá a Suiza. El 5 de septiembre estaba ya en Zúrich, y tras pasar unos días en el país helvético con Pura, a finales de mes se trasladaban hasta París para reencontrarse con Cánovas, inmerso por aquellos días en los preparativos de su inminente boda —tras más de 20 años de viudedad— con doña Joaquina de Osma y Zavala, casi treinta años más joven que él. Hija de un diplomático peruano y de la marquesa de la Puente y Sotomayor, por su posición, belleza y elegancia era una señorita que figuraba a la cabeza de la sociedad aristocrática de Madrid. Desde París su futuro suegro otorgaba la escritura de consentimiento paterno para la celebración de la boda, interviniendo Elduayen como testigo. El 7 de octubre acudían a la recepción ofrecida por la embajada española en honor de Cánovas, saliendo de inmediato hacia Madrid. Cánovas del Castillo tenía pensado celebrar su boda en la capital parisina, pero el delicado estado de salud de su suegro, a quien no sentaba bien el clima de París, le obligaría a anticipar su regreso a Madrid, impidiendo así que se pudiera celebrar allí la boda, que se pospuso para fin de mes²²⁷.

Elduayen le regala a Cánovas por su boda un *rico saco de viaje y una elegantísima chatelaine de brillantes con reloj*. En la tarde del 27 de octubre de 1887 Elduayen, Silvela, el conde de Toreno y el marqués de Molins actúan como testigos en la toma de dichos de Cánovas y su prometida celebrada en la casa de los marqueses de la Puente y Sotomayor. Estuvieron presentes, además, los condes de Casa-Valencia, futuros cuñados de Cánovas, los marqueses de Sierra-Bullones, de Valle-Humbroso, de Aguilar de Campoo, y los tres hermanos de Cánovas con sus señoras, así como otros familiares. Llegado el acto de tomarse los dichos, saldrían los presentes del salón, dejando solos a los padres y a los novios con sus testigos ante el obispo de Madrid y el vicario. En el acto de la toma de dichos los testigos, que no podían ser

^[225] El Diario de Murcia: Periódico para todos: Año IX N.º 2975 - 1887 Abril 16. La Palma: Diario de avisos, mercantil, industrial, agrícola y literario: N.º 27487 - 1887 abril 17.

^[226] Archivo privado del marquésado de Valladares.

^[227] La Correspondencia de España: diario universal de noticias: Año XXXVIII N.º 10702 - 1887 julio 11; n.º 10737 - 1887 agosto 15; n.º 10762 - 1887 septiembre 9; n.º 10739 - 1887 agosto 17; n.º 10745 - 1887 agosto 23; La Palma: Diario de avisos, mercantil, industrial, agrícola y literario: N.º 27667 - 1887 octubre 11. FABIÉ. Cánovas del Castillo, pág. 204. Diario de Operaciones del marqués de Mochales (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

familiares de los contrayentes, debían responder a las preguntas que les plantease el sacerdote para comprobar que los novios iban a casarse libremente y que su deseo era formar una familia siguiendo los preceptos de la religión católica. Tras la firma de la escritura de esponsales, pasaban todos al comedor donde se sirve un espléndido lunch. Como estaban a la espera de la llegada del *trousseau* encargado en los primeros talleres de París, se acuerda celebrar la boda en unos días. Tras la toma de dichos, la marquesa de la Puente y Sotomayor, su hija doña Joaquina Osma y Pura iban a Palacio a presentar sus respetos a la reina María Cristina²²⁸.

La boda de Cánovas con la bella Joaquina de Osma y Zavala, hermana de la condesa de Casa-Valencia, se celebra finalmente sobre las diez de la noche del 15 de noviembre en el palacio de los marqueses de la Puente y Sotomayor, en el magnífico salón estilo Luis XV donde se había improvisado un altar, adornado con abundantes flores y plantas delicadas. Los alrededor de cien invitados —de entre lo más selecto y distinguido de la corte— empezarían a llegar a partir de las nueve. Elduayen, con la banda y cruz de Carlos III, y Silvela, el conde de Toreno y el marqués de Molins, vestidos con el uniforme de ministros, actúan como testigos por parte de Cánovas. Pura llevaba un traje de color de heliotropo con collar de perlas y algunas hojas de brillante entrelazadas a su negra cabellera. Tras la ceremonia, de inmediato los novios se dirigen al Palacio Real para recibir la felicitación de la reina, sirviéndose a los invitados un lujosísimo bufet. Los nuevos esposos se trasladarán a vivir a la magnífica finca *La Huerta*, propiedad de los padres de la novia situada en lo que era entonces el final de la Castellana —en el solar ocupado hoy por la embajada de los Estados Unidos— siendo Elduayen uno de sus más asiduos visitantes²²⁹.

Tras el enlace, tenebrosos sucesos le aguardaban a Elduayen en forma de una cruel y traidora enfermedad. Hacía unos días le habían confirmado desde Atenas que su hija Milagros se encontraba gravemente enferma. Habiendo sido destinado su esposo Fernando Quiñones de León a la embajada de Lisboa, el 20 de noviembre cesaba en su puesto en Atenas y emprendía viaje en barco rumbo a Marsella. Por este motivo Elduayen desistirá de viajar a Galicia para resolver los flecos de las partijas testamentarias del marqués de Valladares. Su hija Dolores y su esposo Mochales se desplazan a Madrid para acompañar a la familia y viajar con Elduayen hasta Marsella a recibir a Milagros, que venía muy delicada de salud. Desde allí se dirigirá toda la familia hasta Barcelona, donde pasarán todas las navidades. Milagros se enfrentaba a una terrible enfermedad, la tuberculosis. Siendo muy contagiosa, era recomendable separarse del enfermo, de su tos, su sudor y su ropa. En muchos casos, los pacientes eran reclusos en hospitales —los más favorecidos— o en lugares aislados y apartados. Y se les recomendaba largos periodos de reposo, postrados en la cama. El 5 de enero toda la familia acompaña

a Milagros hasta Málaga, alquilando un precioso hotel —chalet— en el paseo de Sancha n.º 6, lugar en el que también residían unos parientes de Cánovas del Castillo, y donde Milagros se propone pasar el invierno para su restablecimiento. El 19 de enero de ese año de 1888 Elduayen regresaba a Madrid, acompañado de los marqueses de Mochales, para asistir a la solemne recepción en el regio Alcázar. Por su parte, a principios de febrero Fernando Quiñones de León emprendía viaje a Lisboa para tomar posesión de su nuevo cargo, dejando a su querida esposa en Málaga en un preocupante estado de salud. Nadie del entorno familiar quiso ver la gravedad de la situación²³⁰.

El 11 de febrero recibían alarmantes noticias acerca del gravísimo estado de Milagros. De inmediato, Elduayen solicita al médico de la familia, el doctor Federico Rubio, que viaje a Málaga para su cuidado. Aunque continuaba muy enferma, se confiaba en su recuperación. La marquesa de San Carlos, suegra de Milagros, saldría también de Madrid hacia Málaga. Ella será quien la asista y cuide en sus últimos momentos. Fernando su esposo regresará de Lisboa para estar a su lado, desconociendo si llegó a tiempo de verla con vida. Milagros fallecía finalmente en su residencia de Málaga a las nueve y media de la noche del miércoles 15 de febrero de 1888, aquejada de una tuberculosis pulmonar, bajando al sepulcro en plena juventud. Una lamentable y muy dura pérdida para la familia. La muerte le llamaba a su puerta a los 29 años de su existencia, tan sólo cinco de ellos en compañía de su esposo Fernando, que la idolatraba y dejando a su hijo Fernandito, de tan sólo 4 años de edad, huérfano de su querida madre. El destino se encapricharía en repetir con Milagros la misma vivencia que le tocó vivir a Carmen su madre, pues también ella fallecía a los cinco años de su matrimonio dejando a su hija Milagros huérfana con tan sólo cuatro años. Sus restos mortales son trasladados a Jerez para ser depositados en el panteón de los marqueses de Mochales. El clero, la Comunidad de Padres Carmelitas, y gran número de personas de las más notables de la ciudad, además de todas las hermandades y los asilados de los establecimientos benéficos, acompañan el cadáver desde la estación hasta el cementerio. Elduayen, roto y desconsolado, daba la orden de que se distribuyesen mil pesetas entre los pobres de Vigo en memoria de su hija, entregando otras mil pesetas a los Asilos de la noche de Madrid. Su esposo Fernando tuvo el propósito de trasladar sus restos mortales, tan pronto como permitiera la ley, al panteón que proyectaba erigir la familia Quiñones en León, aunque finalmente será su hermana Dolores Elduayen quien, años después, los depositará en la hermosa cripta de la capilla de Elduayen, en el cementerio de Pereiró de Vigo.

Cuatro días después del entierro Elduayen salía para Extremadura con su yerno Mochales y López Guijarro para pasar unos días de caza. El aire de las dehesas le ayudaría a recuperarse de tan duro golpe. Nunca olvidaría a su querida hija

228 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXVIII N° 10809 - 1887 octubre 26; n° 10810 - 1887 octubre 27. *La Crónica: diario de noticias y anuncios*: Año III N°721 - 1887 octubre 28. *El Guadalete: periódico político y literario*: Año XXXIII n° 9698 - 1887 octubre 30.

229 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXVIII N° 10830 - 1887 noviembre 16. *La Verdad: diario de la mañana*: Año V N° 1451 - 1887 noviembre 17. *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y...*: Año XXXVIII N° 11496 - 18 Noviembre 1887. *La Provincia: órgano del Partido Liberal Conservador*: Año II N° 152 - 1887 noviembre 20. DARDÉ, *Cánovas*, pág. 115. FABIÉ, *Cánovas del Castillo*, pág. 206.

230 AMV, Valladares, c.8. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXX-VIII N° 10828 - 1887 noviembre 14; n° 10837 - 1887 noviembre 23; n° 10882 - 1888 enero 7.

Milagros. Todos los años, en el día de su aniversario, le enviará una corona fúnebre, publicando esquelas en los periódicos *La Correspondencia*. *El Imparcial*, *El Estandarte* y *El Liberal*, y ofreciendo cincuenta misas por su alma en las iglesias de San José y San Pascual o Santa Bárbara. Tras la marcha de Milagros, su hijo Fernandito Quiñones de León y Elduayen, de apenas cuatro años de edad, se convertía en el VIII marqués de Valladares. Elduayen dictará entonces un nuevo testamento dejando como herederos a sus hijos Ángel y Dolores, y a su nieto Fernandito. A partir de entonces, estará muy pendiente de Fernandito, ejerciendo una continua vigilancia y seguimiento de todo lo concerniente a su educación y la administración de sus bienes²³¹.

Durante el mes de abril Elduayen retomará su actividad política y social. Se encarga entonces de negociar con Romero Robledo su regreso al partido conservador. El exministro de la Gobernación se había distanciado de Cánovas tras acordar éste con Sagasta el Pacto de El Pardo, que garantizaba —al menos por un tiempo— la estabilidad política del país. Al año siguiente, en 1886, fundaba un nuevo partido, el Liberal Reformista, que apenas tendría relevancia. Como veremos más adelante, no tendría éxito en sus conversaciones con Romero Robledo, pues éste no regresará con los conservadores hasta cuatro años después. En mayo Elduayen iba a Palacio acompañando a Pura, y a un gran número de damas de la aristocracia, que acudían a despedir a la reina con motivo de su viaje a Barcelona para inaugurar la Exposición Universal²³².

Tras no ir el año anterior, ese verano de 1888 lo pasarán en sus posesiones de Galicia. Teniendo noticias de que su yerno Fernando Quiñones de León había solicitado un permiso para trasladarse a Vigo y solventar cuestiones relacionadas con la testamentaría del marqués de Valladares, a comienzos de junio se marchaban a Galicia para ver así a su yerno y a su nieto Fernandito. Sin duda, Elduayen deseaba también tratar con su yerno el asunto de la administración de los bienes del menor. Los marqueses del Pazo de la Merced se instalan inicialmente en su pazo de Tortoreos, en As Neves. Tras descansar allí dos semanas, y visitar Vigo, se trasladan a su castillo de Bayona, donde tendrán como invitados a sus hijos los marqueses de Mochales²³³.

De regreso en Madrid, Elduayen tiene la satisfacción de poder disfrutar unos días de la compañía de su nieto Fernandito en su palacio de Recoletos, con permiso de su padre *por el bien de la salud de sus abuelos*. El dolor de la muerte de Milagros todavía hacía mella en el ánimo de Elduayen y de su otra hija, Lola, así es que la estancia de Fernandito era un gran alivio y consuelo para su alma.

Los marqueses del Pazo de la Merced emprenden en septiembre un nuevo viaje por Europa. Tras estar en Constantinopla, donde Elduayen sufre un catarro in-

testinal que le hace estar convaleciente durante varios días, a fin de mes se marchan a París para encontrarse con Cánovas, alojándose los tres en el *Hotel del Louvre*. El 8 de octubre permanecían aún en la capital parisina, pues Cánovas había planificado celebrar en Barcelona una reunión de los políticos conservadores. Tras anular el encuentro por considerarlo finalmente innecesario, y recomendar a Elduayen que se fuera a sus posesiones de Galicia para recuperarse por completo de su convalecencia, el 13 de octubre llegaban a Vigo acompañados de su nieto Fernandito, alternando su estancia entre su pazo de Tortoreos y el castillo de Bayona. Elduayen y Pura permanecen en tierras gallegas hasta finales de noviembre, recibiendo gran número de visitas de sus amigos, deseosos de consolarle tras la dolorosa pérdida sufrida. Antes de regresar a la corte, su apreciada amiga la duquesa de Medina de las Torres pasará unos días con ellos en el pazo de Tortoreos, disfrutando de un agradabilísimo tiempo con una temperatura de 22 grados. Elduayen terminaba el año postrado en la cama de su palacio de Recoletos por un resfriado que le impedirá ir de caza con unos amigos²³⁴.

Liberado de los altos desempeños políticos, durante los meses de enero y febrero de 1889 Elduayen podrá entregarse a las atenciones sociales. Era costumbre dar rienda suelta a las recepciones y los banquetes antes de la llegada de la Cuaresma. El sábado 12 de enero Elduayen daba una comida de despedida en su palacio a la dama chilena señora de Montt, y a su hijo poeta, que salían para Valparaíso, asistiendo sólo su familia, entre ellos su cuñado Manuel de Palacio, su esposa Asunción Fontán y su hija. Una semana después era invitado por el señor Pastor y Landero a una cacería en el monte de la Ventosilla, en Toledo, alojándose en casa de los Murrieta. Acudía el día 23 a la recepción ofrecida por la reina María Cristina en el Salón del Trono a una comisión del Senado con motivo de los días del príncipe Alfonso XIII, siendo recibidos en Palacio por la banda de la guardia exterior con las notas de la marcha de infantes. Como indica Cortés-Cavanillas, resultaba extraordinaria la estampa del rey, cerca de cumplir los tres años, en tan solemne acto sentado en el trono con su madre y hermanas. A su derecha, el Gobierno y los representantes de las Cortes; enfrente el cuerpo diplomático; y a su izquierda los grandes de España, las damas de la reina y los gentileshombres, mientras desfilaba ante él una inacabable fila de uniformes. Al menor descuido, la impaciencia del *chiquitín* le llevaba a moverse de su sillón, encaramándose en una ocasión sobre uno de los leones del Trono, para desesperación de la reina. Tras los discursos protocolarios, la reina mantendría una charla familiar con los senadores presentes. El 9 de febrero era Cristino Martos quien le invitaba a tomar el té junto con los más ilustres del Congreso, entre ellos Mochales, y con la asistencia de gran parte del Gobierno. Un espléndido bufet fue dispuesto en unas habitaciones que, adornadas con las flores más preciadas, parecían un jardín, mientras se interpretaban diversas piezas musicales²³⁵.



Fotografía de Elduayen publicada en *La Saeta*: Año VII N.º 301 - 27 Agosto 1896, que creemos corresponde a una imagen suya de la década de los 80.

²³¹ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXIX N.º 10919 - 1888 febrero 13; n.º 10926 - 1888 febrero 20; n.º 10929 - 1888 febrero 23; n.º 10938 - 1888 marzo 3; n.º 10941 - 1888 marzo 6. *El Guadalete: periódico político y literario*: Año XXXIV N.º 9793 - 1888 febrero 18. Testamento otorgado el 17 de marzo de 1888 ante el notario de Madrid don Romualdo Hurdisán y Agudo (AHPM).

²³² Antonio Jesús PINTO TORTOSA, *En casa del cacique: Azorín y Romero Robledo, «en el Romeral»*, Madrid, Revista Espacio, Tiempo y Forma, Serie V – Historia contemporánea N.º 32, de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, 2020. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXIX N.º 11004 - 1888 mayo 13.

²³³ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXIX N.º 11004, 12 y 22 de junio.

²³⁴ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XXXIX N.º 11140 - 1888 septiembre 29; n.º 11196 - 1888 noviembre 24; n.º 11200 - 1888 noviembre 28. AMV, Valladares c.8 – correspondencia de Cadaval. FABIÉ, *Cánovas del Castillo*, págs. 221- 222.

²³⁵ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XL N.º 11245 - 1889 enero 13; n.º 11251 - 1889 enero 19; n.º 11256 - 1889 enero 24; n.º 11272 - 1889 febrero 9.



La reina regente María Cristina de Habsburgo
y su hijo el rey Alfonso XIII.

Al margen de sus ocupaciones políticas como senador, apenas tenemos noticias de Elduayen durante esa primavera de 1889. El 27 de marzo se marchaba con Pura a Santiago de Compostela invitados por la duquesa de Medina de las Torres para pasar unos días en su pazo de San Lorenzo, acudiendo al mes siguiente al banquete en casa de los señores de Ruiz en honor del obispo de Sigüenza, al que también asisten sus hijos los marqueses de Mochales, tras pasar la Semana Santa en Jerez. Lola estrenará durante esos días el nuevo vestido que su padre le había encargado en París²³⁶.

Habiendo decidido viajar por Europa durante la temporada estival de 1889, y aprovechando que no había sesiones en el Senado, deciden pasar antes unos días en Galicia. En la noche del 1 de junio Pura llegaba a Vigo, hospedándose en casa de Francisco Martínez Villoch. Al día siguiente salía hacia su pazo de Tortoreos para esperar allí a Elduayen. Su esposo se había quedado en Madrid para acudir al banquete que ofrecían los marqueses del Hoyo. Entre los asistentes se encontraban los marqueses de Mochales, que habían venido de Jerez, Cánovas y su esposa, los condes de Toreno, Francisco Silvela y el conde de Bañuelos. De exquisito gusto, servirán a sus invitados los manjares más delicados de la cocina moderna. Durante la comida no cesarían las frases de ingenio con las que los comensales animaban la conversación, hablándose principalmente de política. Mochales ejercía entonces como consejero del Banco de España. Al día siguiente 3 de junio, Elduayen salía hacia Tortoreos con su amigo el doctor Federico Rubio, para disfrutar de unas jornadas de descanso, regresando todos a Madrid a mediados de mes antes del inicio de las sesiones en el Senado. Las más distinguidas damas de la aristocracia madrileña amenizarán con su presencia la Cámara, sobre todo durante los debates, estando ocupadas sus tribunas por bellísimas señoras, entre ellas su esposa Pura y su hija Dolores.

En medio de los debates en el Senado, el 3 de julio Elduayen se marchaba de viaje a Rusia y los países escandinavos. El día anterior acudía a despedirse de la reina, estando una hora en la real cámara. Ciertamente se desconoce el motivo de ese viaje. Los Mochales, tras suspenderse las sesiones en la Cámara, salían el 18 de julio hacia Jerez para visitar a la familia. Mientras tanto, Pura viajaba hasta Biarritz y París, tomando en agosto las aguas medicinales en un balneario próximo a la frontera con Baviera. Elduayen será víctima de un robo en su hotel de Estocolmo, llevándose los cacos todo el dinero que tenía, hasta el punto de tener que acudir a la embajada para conseguir los fondos necesarios con los que proseguir su viaje. A comienzos de septiembre se reunían en París para visitar la exposición universal, coincidiendo con Cánovas y su esposa, y con Romero Robledo, a quien intentan convencer para que regrese a las filas conservadoras —reingreso que se concretaría al año siguiente—, hospedándose en el hotel del *Louvre*. En sus visi-

236 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XL N° 11318 - 1889 marzo 27; n°

tas por los bulevares y teatros parisinos coincidirán con otros muchos políticos y personalidades patrias, reuniéndose por la tarde en el *quay d’Orsay*²³⁷.

A su llegada a Madrid, el 1 de octubre de ese año de 1889, tendrá el gusto de ver a su nieto Fernandito, pues su padre Fernando Quiñones de León, tras cesar en la legación de Bucarest, había sido destinado al Ministerio de Estado en Madrid. Liberado por entonces de altas ocupaciones políticas, podrá disfrutar de la compañía de su nieto hasta la primavera del año siguiente, un gran motivo de alegría para su ya larga existencia. Como nos apunta Javier Gómez de Olea, durante esos meses Elduayen se convertiría en Caballero de Honor y Devoción de la Orden de San Juan de Jerusalén aportando pruebas de nobleza, distinción que reflejaría en su escudo de armas a partir de entonces.

En los dos meses siguientes, sólo los actos sociales nos permiten tener noticias sobre ellos. El 30 de octubre acuden al brillante concierto dado en Palacio en honor del archiduque Alberto, al que asiste la familia real y el duque de Edimburgo, hijo de la reina Victoria del Reino Unido. Los asistentes eran agasajados con un bufet a base de emparedados, refrescos, quesos, helados, té, chocolate y jerez. En noviembre son invitados por Adolfo Bayo, junto con los embajadores de Alemania y Austria y otras personalidades, a una cacería en Valencia de Alcántara (Extremadura); y a una recepción posterior ofrecida en su casa. El domingo 15 de diciembre será la condesa de Casa-Sedano quien les invita a sus inolvidables *matínees* con las que acostumbraba agasajar íntimamente a sus amigos, y a las que siempre acudían políticos y diplomáticos. Ese año, pasarán las navidades en Jerez en compañía de los marqueses de Mochales y de su hijo Ángel, de permiso tras haber ejercido como agregado en la embajada de Italia²³⁸.

Su estancia en la ciudad jerezana se alargará hasta el mes de enero. Por aquellos días se encontraba en San Fernando el científico y marino Isaac Peral para verificar las pruebas del primer submarino torpedero español inventando por él. Enterado del deseo de Elduayen de celebrar una entrevista para reafirmar sus convicciones sobre la importancia del invento, el día 5 de enero Isaac Peral se desplaza hasta Jerez. Ambos se habían conocido durante su viaje a Londres en el verano de 1887. Al día siguiente Elduayen le devolvía la visita, acercándose a San Fernando con su hijo Ángel y Mochales para tener una nueva conferencia. En los días siguientes asistirán a las pruebas del submarino, con la presencia de la escuadra de los EE. UU. Tras los exitosos resultados, Elduayen se entrevistaba durante cuatro horas con Peral, manifestándole su gran satisfacción y brindándole todo su apoyo, regresando a Madrid poco después²³⁹.

Las primeras semanas del nuevo año de 1890 en la capital, con muchas nieblas y nieve, estaban resultando terribles. La gente moría en gran número a causa de

la gripe y la pulmonía. La desgracia también alcanzaría a la familia real. Durante esos días el joven rey caía gravemente enfermo. Todo el país, angustiado, tenía su pensamiento en torno a la cuna regia. Afortunadamente el peligro pasaría y el rey se restablecía por completo. El 29 de enero Elduayen y Pura acudían al solemne *Te Deum* celebrado en la basílica de San Francisco El Grande en acción de gracias por su feliz restablecimiento, formando parte de la comisión del Senado que, dos días después, visita a la reina para felicitarla. No se olvidará tras su regreso de Jerez de su amigo Peral y de su fabuloso submarino, exigiendo al Gobierno desde el Senado que prestase toda su consideración al invento por su importancia y sus brillantes resultados²⁴⁰.

Su hija Dolores continuaba con su vida en Jerez en compañía de Mochales. El jueves 13 de febrero asistía al baile del Casino Nacional de Jerez. Su salón se había transformado en un remedo del paraíso terrenal con variedad de plantas tropicales, iluminado con cientos de bujías, con hermosas mujeres como un coro de ángeles, resultando un baile palatino y abriéndose el comedor a la una con jamones, pavos, dulces, pastas, fiambres, emparedados, vinos jerezanos y otras variadas sustancias²⁴¹. En Semana Santa los marqueses del Pazo de la Merced vuelven a Jerez para pasar unos días con Dolores y su esposo Mochales. A finales de mayo Elduayen es nombrado presidente de la Comisión Internacional sobre el Centenario del Descubrimiento de América. Durante esos días regresaban a Madrid Lola y Mochales para asistir a las sesiones del Congreso, tras pasar varios meses en tierras jerezanas Será entonces cuando deciden dejar Jerez para establecer su casa de habitación en el piso segundo izquierda del palacio de Recoletos, pagando a Elduayen por su alquiler 500 pesetas mensuales. Sin duda, a la hora de tomar esta decisión a las obligaciones políticas de su esposo se sumaría el deseo de Dolores de estar cerca de su padre, ya con 67 años a sus espaldas, tras la triste pérdida de Milagros²⁴².

A las puertas del verano, y antes de partir hacia los balnearios y los lugares de vacaciones, se prodigarán las fiestas en la corte. Entre ellas, destacaban las ofrecidas por Cánovas y su esposa Joaquina en *La Huerta*, un precioso hotel con un bello parque situado en el extremo del Paseo de la Castellana, donde Cánovas solía reunir a sus amigos más íntimos, prolongando las veladas hasta altas horas. El 3 junio obsequiaban a la alta sociedad con una brillantísima *garden-party* con tres orquestas amenizando el baile: una en el parque, otra en la *serre* y otra en el salón de baile. La infanta doña Isabel bailaba el rigodón de honor con Cánovas, mientras que su esposa Joaquina hacía lo propio con Elduayen. Llamaba la atención de los presentes la magnífica biblioteca de Cánovas. La fiesta se prolongaría hasta después de las nueve de la noche, en que tuvo lugar el cotillón, ofreciéndose durante toda la tarde helados, dulces y frutas. Dos días después Cánovas celebraba una nueva reunión en *La*

²³⁷ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XL N° 11385 - 1889 junio 3; n° 11387 - 1889 junio 5; n° 11414 - 1889 julio 2; n° 11449 - 1889 agosto 7; n° 11452 - 1889 agosto 10; n°11486 - 1889 septiembre 13. *Crónica de Badajoz: periódico de intereses morales y materiales, de literatura, artes, modas y anuncios*: Año XXIII N° 2026 - 1889 septiembre 18.

²³⁸ *El Bien Público*: Año XVII N° 5058 - 1889 noviembre 8. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XL N° 11552 - 1889 noviembre 18; n° 11568 - 1889 diciembre 4; n° 11581 - 1889 diciembre 17; n° 11589 - 1889 diciembre 25.

²³⁹ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLI N° 11601 - 1890 enero 6. *El Liberal: órgano democrático de la isla de Menorca*: Año 10 N°2559 Edición - 1890 enero 15. *El Áncora: diario católico popular de las Baleares*: Año XI N° 3057 - 1890 enero 11. *El Isleño: periódico científico, industrial, comercial y literario*: Año XXXIV N° 10883 - 1890 enero 21.

²⁴⁰ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLI N° 11626 - 1890 enero 31. *El Mahonés: bisemanario católico popular y de noticias*: Año IV N° 115 - 1890 febrero 5.

²⁴¹ *El Guadalete: periódico político y literario*: Año XXXVI N° 10411 - 1890 febrero 16.

²⁴² *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLI N° 11739 - 1890 mayo 26. Diario de Operaciones del marqués de Mochales (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

Huerta a la que acude la sociedad aristocrática de Madrid, la plana mayor del partido liberal conservador, los dirigentes de casi todos los partidos, los diplomáticos, el Nuncio y el obispo de Madrid, así como los artistas más ilustres, entre ellos Benlliure y Moreno Carbonero, y las más lindas y elegantes jóvenes, algunas haciendo su presentación en sociedad. La casa se encontraba adornada con profusión de flores, destacando los trajes de las damas por su gran variedad y riqueza así como el suntuoso y muy bien servido bufet, y un cotillón lleno de caprichosos objetos²⁴³.

El 10 de junio se informaba oficialmente en el Senado del concluyente éxito del submarino Peral, que había navegado sumergido a diez metros de profundidad sin contratiempos. Elduayen tomaría la palabra para hacer una encendida defensa de Peral y su submarino, criticado tiempo atrás, exigiendo al Gobierno que le prestase la máxima atención y le otorgara la mayor recompensa posible. Los marqueses del Pazo de la Merced y de Mochales enviaban una felicitación personal a Peral quien, agradecido, contestaría a Elduayen: *mil gracias mi respetable y querido amigo por su felicitación y elocuente discurso en el Senado. Siempre creeré que su anticipado apoyo fue base del renacimiento de mi crédito, hoy asegurado*²⁴⁴.

El retorno de Elduayen a la alta política. La boda de su hijo Ángel. Su vida social y familiar

En la tarde del 30 de junio de 1890, estando Cánovas del Castillo en el Congreso de los diputados, recibió la seguridad de que, en breve, iba a ser llamado por el rey para ocupar de nuevo la presidencia del Consejo de Ministros. Una noticia que silenciará hasta el 3 de julio, día en el que se reúne con el duque de Tetuán y Elduayen para comunicárselo. Ambos se marcharían de La Huerta rumbo al Senado para hablar con Antonio María Fabié, convocándole a una reunión en casa del duque a las diez de la noche. Elduayen no llegaría a la cita hasta cerca de las doce, informándoles de las gestiones realizadas por Cánovas para la formación del nuevo gabinete. A esa hora eran ministros seguros Tetuán, Silvela y Fabié. Tras permanecer cinco años fuera del Gobierno y de los altos cargos, Cánovas del Castillo sucedía a Sagasta al frente del Gobierno, yendo a Palacio para jurar sus cargos a las dos de la tarde del 5 de julio. Dos días después se presentaba el Gobierno a las Cortes. La prensa del momento, de tendencia izquierdista, recibió muy mal el cambio político, iniciando una campaña injuriosa en su contra. Por el contrario, la

Bolsa y los hombres de negocio, los industriales y los comerciantes acogieron con gran satisfacción la llegada de los conservadores. Cánovas incluía en su gobierno por primera vez a Carlos Manuel O'Donnell, II duque de Tetuán, como ministro de Estado, miembro hasta hace bien poco del partido liberal. Eran viejos amigos de la juventud. Recordemos que fue Carlos Manuel quien había colocado a Cánovas, recién llegado a Madrid, al servicio de su tío Leopoldo O'Donnell, I duque de Tetuán, que tan relevante papel desempeñó durante el reinado de Isabel II. La relación de amistad entre ambos se cortaría por rivalidades amorosas hasta el punto de permanecer muchos años sin saludarse. Incompatibilidades de carácter llevarían a Carlos Manuel a distanciarse de Sagasta y de los liberales hasta colocarse en una posición de independencia política. Gracias a la intermediación de Antonio María Fabié, ambos amigos retomarían su relación en los primeros meses del año anterior de 1889. Al poco tiempo Cánovas le invitaría a comer a *La Huerta*, sellando de manera definitiva su amistad hasta el fin de sus días. A partir de entonces el duque de Tetuán será un asiduo en los almuerzos y fiestas ofrecidos en los círculos conservadores²⁴⁵.

Como nos relata Carlos Dardé, los conservadores respetarán las principales reformas que habían sido aprobadas por los liberales: el sufragio universal y el Juicio por Jurados, anunciando que centrarían sus esfuerzos en las reformas económicas, administrativas y sociales. La situación económica mundial durante la década anterior había cambiado. El abaratamiento del transporte marítimo —gracias a los barcos de vapor— y la mejora en los procesos de conservación de los alimentos permitieron que nuevas áreas geográficas se incorporaran al comercio mundial, lo que provocó, a su vez, una drástica bajada del precio de los productos agrícolas, afectando a un sector que en España ocupaba a dos tercios de la población. El sector industrial también se vio afectado por la competencia de las grandes empresas surgidas a partir de la segunda revolución industrial. Ante esta coyuntura la reacción de casi todos los países fue adoptar políticas proteccionistas de su economía nacional mediante el alza de los aranceles aduaneros, medidas a las que también se sumaría el nuevo gobierno de Cánovas. Al margen de esta coyuntura, como apuntan otros autores hubo también un componente político, pues los gobernantes se vieron en la necesidad de satisfacer a unas clientelas que reclamaban la protección del Estado²⁴⁶.

La no inclusión de Elduayen en el Gobierno haría circular en ciertos sectores de la prensa rumores acerca de sus desavenencias —totalmente falsas— con Cánovas. Elduayen se había resistido tenazmente a formar parte del gabinete, rogando a Cánovas, *como un favor especial, que no le impusiera los deberes de un cargo público* por la necesidad que tenía de salir de Madrid en esa época. Y, efectivamente, tras acudir a Palacio a despedirse de la reina, el 14 julio Elduayen se marchaba a

²⁴³ *La Región*: Año I N° 106 - 1890 junio 6. *El Guadalete: periódico político y literario*: Año XXXVI N° 10505 - 1890 junio 8.

²⁴⁴ *El Atlántico*: Año V N° 167 - 1890 junio 19.

²⁴⁵ FABIÉ, *Cánovas del Castillo*, págs. 226-227 y 239-241.

²⁴⁶ DARDÉ, *Cánovas*, págs. 121-124.

²⁴⁷ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLI N° 11782 - 1890 julio 8; n° 11787 - 1890 julio 13; n° 12737 - 1893 febrero 18. *El Guadalete: periódico político y literario*: Año XXXVI N° 10518 - 1890 julio 15. *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*: Año XLI N° 12398 - 1890 julio 10. *La Opinión: periódico político y de intereses generales*: Época Segunda Año XI N° 709 - 1890 julio 7.

Galicia en compañía de sus hijos. Liberado de asumir alguna cartera ministerial, Elduayen era nombrado vicepresidente de la Junta Central del Censo que debía velar por la correcta formación del nuevo censo, pues el mes anterior los liberales habían aprobado la histórica ley del Sufragio Universal que reconocía el derecho a voto de toda la población masculina. Elduayen convencería entonces a su hijo Ángel de que ingresara en la política, promoviendo su candidatura como diputado a Cortes por el partido conservador para las próximas elecciones, alejándose de esta forma de la mar.

Los días anteriores a su partida estarán repletos de acontecimientos. El 7 de julio toda su familia almuerza en casa del ya nuevo presidente del Gobierno, Cánovas. Al día siguiente reúne en torno a su mesa a un grupo de amigos, como así acostumbraba hacer todos los domingos, pues no le gustaba comer solo. Ese mismo día se nombraba a su yerno el marqués de Mochales director general de Propiedades y Derechos del Estado. Sin duda, desde su cargo como diputado en Cortes no pasarían desapercibidas en el seno del partido conservador sus cualidades y sus conocimientos financieros, estrenándose así en tareas ejecutivas. El 12 de julio Elduayen ofrecía un banquete de despedida en su palacio de Recoletos en honor de todos los ministros y para celebrar el regreso de los conservadores al poder. Su hija Dolores hará los honores a los invitados con su habitual distinción. Entre los asistentes se encontraban los señores de Cánovas, el marqués de Pozo Rubio, los marqueses de Casa Pavón, el señor Fabié, los duques de Tetuán, el señor Azcárraga, los señores de Silvela y de Cos-Gayón, el ministro de Marina, además de su yerno Mochales y su hijo Ángel. El banquete es espléndido, reinando gran animación. Terminada la comida acuden algunos amigos, entre ellos los señores Vida, Bravo, Camacho del Rivero, Alejandro Castro, los condes de Montarco y de Casa Miranda, el marqués de Valdeiglesias y otros más. Un día después llegaba de Jerez Isaac Peral. Su primera visita sería para su íntimo amigo, Elduayen. A los dos les unía una estrecha amistad y simpatía. Cabe pensar que deseaba tener su asesoramiento antes de verse con el ministro de marina para informarle de las deficiencias observadas en el funcionamiento del submarino y de la conveniencia de construir un nuevo buque en el que se corrigieran esos defectos. Elduayen le presentará a Cánovas, invitándole a pasar unos días en su palacio de Bayona²⁴⁷.

Tras el cambio de gobierno, el verano de 1890 transcurrirá en completa calma. San Sebastián y los balnearios norteños estarán animados y divertidos como nunca. Como era su costumbre, Elduayen alternará su estancia en tierras gallegas en compañía de toda su familia entre su pazo de Tortoreos (As Neves) y el castillo de Monte Real de Bayona, a donde llegarán a mediados de agosto. Allí tienen como invitados a Isaac Peral y su esposa con quienes acudirán a las fiestas de Vigo, muy animadas. Isaac Peral presidiría el jurado de las regatas celebradas en la ría.

Ángel Elduayen, timonel del bote *Prosperidad* ganaría el premio de S.A. la infanta doña Isabel. A comienzos de septiembre tendrá un nuevo invitado en su castillo de Bayona: don Andrés Mellado, ex alcalde de Madrid. Sus obligaciones como miembros de la junta del Censo Electoral obligarán a Elduayen y a Mochales a poner fin a sus vacaciones y regresar a la capital a finales de ese mes de septiembre, permaneciendo el resto de la familia en Galicia²⁴⁸.

Ya en la corte, la política no le dejará tiempo para el ocio. A comienzos de octubre será nombrado presidente del Consejo Superior de Filipinas y, dos semanas después, gobernador del Banco Hipotecario, yendo ese mismo día a la estación, junto con el Gobierno, a esperar a la familia real. Otra vez más, no se olvidará durante esas semanas de su amigo Isaac Peral, realizando arduas gestiones ante el ministro de Marina para que le aprobara la construcción del nuevo submarino. El día 29 de octubre tomaba posesión de su cargo de presidente del Consejo de Filipinas, para dos días después hacer lo propio como gobernador del Banco Hipotecario²⁴⁹.

Tras su reingreso en la alta política, el 4 de noviembre viajaba a Galicia para pasar unos días con su familia, regresando todos a Madrid a mediados de mes. Una intensa actividad le esperaba hasta fin de año. A la vez que atendía sus ocupaciones políticas, ejercerá sus funciones como miembro del consejo de administración de los Ferrocarriles del Norte. Antes de que finalizara el año, el 24 de diciembre, Cánovas cumplía con sus promesas económicas y aprobaba la reforma arancelaria, con el consiguiente entusiasmo de la producción nacional. Elduayen cerrará el año asistiendo a la cena celebrada en casa de los marqueses de la Puente y Sotomayor, suegros de Cánovas, en la que estarán presentes Jovellar, Linares Rivas, los ministros de Estado, Guerra, Gracia y Justicia, Fomento y Marina, el general Martínez Campos, y Romero Robledo, con sus señoras, así como los marqueses de Rojas, a los que se unirán nuevos invitados a la hora de tomar el té²⁵⁰. Pura su esposa no acudiría al encontrarse de viaje fuera de la corte.

Los marqueses de la Puente y Sotomayor estrenarán la temporada de fiestas de ese invierno de 1891 ofreciendo el 21 de enero un baile, cena y suntuoso cotillón que no se perderán Elduayen y Pura, y que terminará a las tres de la madrugada, resultando

brillante por el derroche de luz eléctrica, por el derroche de pedrería que fulguraba en los escotes de las damas, por el derroche de flores que desbordaban de los jarrones y por el derroche de hermosuras entre las damas españolas y extranjeras. Asistiendo lo más notable de la sociedad madrileña, y todo lo que brilla en la aristocracia por su hermosura y en la política por su talento²⁵¹.

²⁴⁸ *El Bien Público*: Año XIX Número 5293 - 1890 agosto 25.

²⁴⁹ *La Rioja: diario político*: Año II N° 517 - 1890 octubre 5. *Diario de Tenerife: periódico de intereses generales, noticias y anuncios*: Año IV N° 1194 - 1890 octubre 23. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLI Número 11896 - 1890 octubre 30.

²⁵⁰ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLII N° 11959 - 1891 enero 1. FABIÉ, *Cánovas del Castillo*, pág. 246.

²⁵¹ *La Libertad*: Año II Número 157 - 1891 enero 22.

Días después Elduayen sufrirá su primer disgusto al frente del Banco Hipotecario, al ver cómo los consejeros rechazaban su operación con el ministerio de Fomento. Su malestar le lleva a presentar su dimisión que, tras conversar con Cánovas, retirará, resignándose a continuar en el puesto como favor hacia su jefe hasta que pudiera sustituirle algún ex ministro²⁵².

Elduayen seguirá desempeñando sus cargos públicos a la vez que ejerce como vicepresidente, junto con Sagasta, del Consejo de Administración de la Compañía de los Ferrocarriles del Norte. En aquella época, los asientos de los consejos de las empresas de ferrocarriles eran habitualmente ocupados por los políticos más relevantes. En las elecciones a Cortes celebradas el 2 de febrero de 1891, las primeras que se verificaban bajo el sufragio universal, Elduayen veía con gran satisfacción cómo su hijo Ángel y su yerno Mochales resultaban elegidos como diputados a Cortes. El acontecimiento social del mes sería la recepción general ofrecida en Palacio por los días del rey, en la que están presentes los marqueses del Pazo de la Merced. De gran brillantez, asisten las fuerzas vivas del país, desfilando uno a uno por la saleta de Carlos III ante el trono, saludando al rey, a la reina y a la infanta doña Isabel, mientras la música de alabarderos interpretaba un selecto programa²⁵³.

La política llenará su vida en las siguientes semanas. El 20 de febrero es finalmente admitida su dimisión como gobernador del Banco Hipotecario. Los haberes devengados por este cargo los entregará a las asociaciones benéficas de Madrid para distribuir las entre los pobres. En la víspera de la apertura de las Cortes, Cánovas reunía a las mayorías conservadoras del Congreso y del Senado para pronunciar su discurso político, celebrando posteriormente un almuerzo con sus más allegados en *La Huerta*, al que no faltará Elduayen. El 2 de marzo la reina Regente y su hijo don Alfonso presidían la solemne sesión de apertura de las Cortes. Al entrar en la Cámara, Alejandro Pidal —presidente del Congreso— y Mochales vitoreaban a los reyes, siendo contestados con entusiasmo. *Las tribunas resplandecían de bellezas, ocupadas por las más distinguidas y hermosas damas de nuestra aristocracia*, entre ellas, Pura y Dolores, que no querían perderse el estreno de Ángel y Mochales como diputados de la nueva legislatura, donde Elduayen continuaba ejerciendo como senador. A mediados de mes Pura y Elduayen acudían a la obra de teatro y posterior fiesta ofrecida en la embajada francesa con presencia de la sociedad aristocrática de Madrid, actuando como actores algunos de los asistentes y aduciendo elegantísimas damas²⁵⁴.

Como era su costumbre, el día de su santo le felicitaba por carta desde La Haya su yerno Fernando Quiñones de León, que acababa de obtener el título de marqués de Alcedo,

sintiendo no haya sido posible darle el gusto de tener a su lado a su nieto en esa ocasión. Fernandito goza de muy buena salud y sigue mejorando de conducta y carácter. Aquí como en todas partes lo pasa bien y tiene ya una porción de chicos de su edad con quienes jugar y divertirse.

En la misma, le expresaba su deseo de ascender en la carrera diplomática para, a continuación, presentarse como diputado, aleccionado por los éxitos electorales cosechados por sus cuñados el marqués de Mochales y Ángel Elduayen, y para, acto seguido, comentarle los rumores acerca de su presunto romance:

Como sé que corren en Madrid voces relativas a mi boda que tan pronto dan como cosa hecha, como cosa totalmente desconcertada, no está de más decirle a vos que no hay ni lo uno ni lo otro, no habiendo hasta el día nada serio entre la chica de Bañuelos y yo y, caso de formalizarse, ha sido lo que era no más que un coqueteo. Supongo tiene vos la seguridad había de ser uno de los primeros a quienes ya hablaría de este asunto y también que la mujer con quién pueda llegar a pensar casarme por segunda vez había de reunir todas las condiciones necesarias para aceptar con cariño y seriedad las obligaciones que la incumbirían como segunda madre de mi hijo²⁵⁵.

Está claro que a Elduayen le debió de molestar que llegaran a sus oídos esos rumores de noviazgo, sin tener noticas directas de su yerno, preocupándole, por encima de todo, cómo afectaría a la vida de su nieto la llegada de una nueva madre.

En la primavera de ese año de 1891, a la par que Pura continuaba con sus ocupaciones como patrona del Hospital de la Princesa, se sucedían las invitaciones a los marqueses del Pazo de la Merced. El lunes 4 de mayo acuden a la magnífica fiesta en el palacio de los marqueses de Sierra Bullones. Entre los invitados, Cánovas —que nunca faltaba a los banquetes diplomáticos y de gala acompañado de su esposa Joaquina— y la infanta doña Isabel, que es recibida por los señores de la casa en la escalera, tapizada de rosas, organizándose de inmediato el rigodón de honor. Mientras una orquesta tocaba en el salón, otra de bandurrias lo hacía en la *serre*, a través de cuyos cristales se veía el jardín iluminado; y se ofrecía una cena suntuosa y un cotillón exquisito. El día 17 sería la reina quien daba una brillante recepción en el Palacio Real de Aranjuez por el cumpleaños del rey, acudiendo el Gobierno y las comisiones del Congreso y Senado, que son obsequiados con un lunch en el salón ochavado. Durante el mes de junio el acontecimiento social más relevante —que no se perderá la familia Elduayen— será la inauguración, bajo los auspicios de la reina, del *Jai-Alai* madrileño, un frontón de los mejores de su clase levantado por el señor Lara al final de la calle Alfonso XII. Tres días después será el turno de la agradabilísima reunión nocturna en la residencia del senador Cantero, en la que lucieron su talento musical algunas bellas y distinguidas señoritas,

252 *La Revista de Gandía: periódico político independiente*: Año V N° 451 - 1891 enero 29. *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*: Año XLII N° 11591 - 30 Enero 1891.

253 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLII N° 11997 - 1891 febrero 8.

254 *Las Islas: periódico de noticias y de intereses generales*: Año I N° 1 - 1891 marzo 2. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLII N° 12019 - 1891 marzo 2. *La Libertad*: Año II N° 209 - 1891 marzo 15.

tocando y cantando diversas piezas musicales, y en la que se sirvieron exquisitos helados, dulces, té y chocolate, terminando la fiesta a las dos de la madrugada²⁵⁶.

Tras despedirse de la reina, el 9 de julio Pura y Elduayen salían en tren rumbo a Vigo, acompañados de su hijo Ángel y de la duquesa de Medina de las Torres para pasar una temporada en Tortoreos y Bayona. Ángel, en su condición de diputado por Vigo, es obsequiado por el ayuntamiento con una brillante serenata en su finca de Bellavista, que había comprado en subasta judicial el 25 de abril de 1889. Los marqueses de Mochales, por su parte, pasarían el verano en San Sebastián. Durante el mes de agosto Elduayen y Pura permanecen doce días en el balneario de Caldelas de Tuy, regresando a su castillo de Bayona el 2 de septiembre para disfrutar de la temporada de baños. Tras viajar a Londres, donde permanecen varias semanas, a finales de octubre se desplazaban hasta Jerez con los marqueses de Mochales, donde les esperaban variadas visitas y almuerzos políticos por la provincia. El 12 de noviembre son invitados a un almuerzo por don Rafael de la Viesca, visitando el astillero de la Carraca de los Vea-Murguía y el establecimiento marítimo de la Trasatlántica²⁵⁷.

Tras su visita por tierras gaditanas, Elduayen y Pura regresarán a su castillo de Bayona, donde esperaban alargar su estancia hasta diciembre con el objeto de hacer un seguimiento de las obras que allí estaban acometiendo y por otros asuntos particulares. Sin embargo, una inesperada crisis de gobierno daría al traste con sus planes.

Como nos relata Antonio María Fabié, la relación entre Cánovas y Francisco Silvela, ministro de la Gobernación, había sido desde siempre difícil y vidriosa. Una situación que se tornaría imposible a consecuencia del deseo de Cánovas de nombrar presidente del Tribunal Supremo a su amigo Emilio Bravo y Moreno, nombramiento al que se opondría con todas sus fuerzas Silvela. La situación se fue encrespando con varias declaraciones públicas de Silvela que desairaron a Cánovas hasta que en la reunión ministerial celebrada en Palacio el 19 de noviembre y presidida por la reina Regente estallaba la crisis. Momentos antes de salir en dirección al Palacio, le entregaban a Cánovas unos recortes de prensa con las últimas declaraciones de Silvela que le causarían gran indignación. Tras iniciarse el Consejo de Ministros, al referirse a los problemas internos, de forma inesperada Cánovas comenzaría diciendo, dirigiéndose a la regente,

Hay ministros, Señora, que hablan de crisis a diario en su despacho y que hacen hablar de ella también a todos los periódicos; sin embargo, guardan silencio completo respecto a sus intenciones y propósitos en el trato con los compañeros de gabinete.

A continuación, ajustándose las lentes, se quedaba mirando fijamente a Silvela. Al instante, Silvela presentaba su dimisión, provocando la crisis de Gobierno. Al día siguiente la regente encargaba otra vez a Cánovas la formación de un nuevo gabinete.

A la una de la madrugada del viernes 20 de noviembre de ese año de 1891 Cánovas telegrafiaba a Elduayen para que acudiera a Madrid de inmediato. Ese mismo día cogía el tren, pero por culpa de un retraso no llegaría a la capital hasta las doce de la noche del día 21. Le recibían en la estación los señores Dánvila, el conde de Montarco y su yerno Mochales. Al llegar a su palacio de Recoletos le estaba esperando Romero Robledo, enviado por Cánovas para anticiparle la situación, conversando con él hasta las tres de la madrugada. La configuración del nuevo gobierno dependía de la avenencia de Elduayen a ocupar determinado ministerio. A las 12 del día siguiente, 22 noviembre, Elduayen y Romero Robledo se desplazaban en berlina hasta *La Huerta* para conferenciar con Cánovas cerca de dos horas. Por la tarde, Cánovas le comunicaba su nombramiento como ministro de la Gobernación. Era para Elduayen su sexto mandato ministerial. Le acompañaban en el Gabinete el duque de Tetuán como ministro de Estado; Linares Rivas en Fomento; Cos-Gayón en Gracia y Justicia; Romero Robledo en Ultramar; Azcárraga, en Guerra; Montojo en Marina; y Concha Castañeda en Hacienda. A las tres de la tarde del 23 de noviembre Elduayen, vestido con la banda de Carlos III, prestaba su juramento en Palacio junto con los nuevos ministros en presencia de la reina y de los altos funcionarios de la corte. Terminada la ceremonia, la reina conversará afablemente con todos ellos, celebrando al día siguiente el primer Consejo de Ministros. Les aguardaba un duro y áspero año de gobierno²⁵⁸.

Al salir de Palacio, Elduayen sería rodeado por los periodistas. A sus repetidas preguntas, contestaría:

Aquí nada ha pasado. Viene el nuevo Gabinete a continuar la política del anterior y a mantener con los demás partidos, con las personas, y con la prensa idéntica línea de conducta. En el ministerio recibiré gustoso a los periodistas a las mismas horas que mi antecesor y seré con ellos franco y explícito. Cuando no esté en el ministerio podrán ver al señor Sánchez Toca, que continuará siendo subsecretario²⁵⁹.

La prensa escribiría sobre su persona que

parece que con los años y con la experiencia ha variado de carácter. Antes era taciturno, severo y poco comunicativo. Hoy encanta la amabilidad y dulzura con que trata a todos los periodistas y políticos... Es bastante anciano [tenía entonces 68 años], pero conserva la misma energía y la misma fortaleza física que cuando era joven. Su despacho está llamado a ser el centro de las novedades políticas²⁶⁰.

²⁵⁸ FABIÉ, *Cánovas del Castillo*, págs. 262-270. *El Bien Público*: Año XX N° 5665 - 1891 noviembre 26. *El Noticiero Balear*: *diario de avisos y noticias*: Año I N° 226 - 1891 noviembre 22. *La Correspondencia de España*: *diario universal de noticias*: Año XLII N° 12282 - 1891 noviembre 22. *La Libertad*: *diario político y literario*: Año I Número 177 - 1891 noviembre 23.

²⁵⁹ *La Correspondencia de España*: *diario universal de noticias*: Año XLII N° 12283 - 1891 noviembre 23.

²⁶⁰ *El Criterio*: *periódico católico bisemanal*: Año I Número 82 - 1891 noviembre 24.

²⁵⁶ *La Correspondencia de España*: *diario universal de noticias*: Año XLII N° 12074 - 1891 abril 26; n° 12128 - 1891 junio 19. *La Libertad*: Año II N° 258 - 1891 mayo 5; n° 299 - 1891 junio 17.

²⁵⁷ *La Libertad*: Año II N° 320 - 1891 julio 9; n° 399 - 1891 septiembre 29. *La Correspondencia de España*: *diario universal de noticias*: Año XLII N° 12150 - 1891 julio 12; n° 12202 - 1891 septiembre 3. *El Guadalete*: *periódico político y literario*: Año XXXVII N° 10932 - 1891 noviembre 13.



Retrato de Elduayen publicado por *La Ilustración Española y Americana* el 22 de diciembre de 1891 como ministro de la Gobernación.

Tras tomar posesión en el ministerio, una de sus primeras medidas será nombrar a Mochales director de Comunicaciones, el cual en los primeros días trabajará sin descanso para separar Correos de Telégrafos. En medio de tanto ajetreo político, Pura se marchará a Bayona y no regresará hasta la víspera de Navidad.

Por esos mismos días, su yerno el marqués de Alcedo contraía segundas nupcias con la hija del conde de Bañuelos. El 6 de diciembre de ese año de 1891 escribía a Elduayen desde La Haya, donde estaba destinado como secretario de la legación:

Ha sufrido nuestra correspondencia una larga interrupción que supongo y espero me habrá dispensado si tiene en cuenta que no he tenido contestación a mi última y lo ocupadísimo que estuve los días que precedieron a mi boda. Por fin henos aquí de vuelta desde antes de ayer y dispuesto, cuando menos, a pasar el invierno en La Haya hasta que consiga algún ascenso. Encontré a Fernandito [nieto de Elduayen] muy bien y tuve al verle la satisfacción que puede V. figurarse habiendo estado tan largo tiempo separado de él. Gracias a Dios está bien, quiere a Bonita [su esposa Antonia de Bañuelos] y cada vez estoy más seguro ésta ha de ser para él una madre cariñosa y buenísima... Fernandito no le olvida y procuro hablarle a menudo de su abuelo Pepe a quién tantísimo quería su pobre madre²⁶¹.

Está claro, pues, que el silencio epistolar de Elduayen con el marqués de Alcedo obedecía a su inquietud por ese nuevo matrimonio y cómo éste influiría en la vida de su nieto.

Tras la formación del nuevo Gobierno, Elduayen no se separará de Cánovas, comiendo juntos casi todos los días en casa de sus suegros los marqueses de la Puente y Sotomayor; acompañándole en las recepciones que los lunes ofrecía Cánovas a sus amigos, donde predominaban los políticos y las damas con elegantes toilettes descotadas, con tertulias muy concurridas y animadas; y convirtiéndose en un asiduo comensal de las cenas y reuniones que Cánovas acostumbraba celebrar en *La Huerta* dos o tres veces por semana con sus más íntimos, que le acompañaban hasta la madrugada. En la víspera de Navidad, Elduayen irá a cenar a su casa con los marqueses de Mochales, de Hoyos y de Comillas; Romero Robledo y su mujer; Álvaro López de Carrizosa —hermano de Mochales— y otras distinguidas personas. Tras la cena, acudirían a *La Huerta* otros notables del partido²⁶².

Elduayen comenzará el nuevo año de 1892 falto de salud, con continuos catarros e indisposiciones que apenas le permiten salir de casa y asistir a las Cortes y a las acostumbradas fiestas de la capital, despachando los asuntos del ministerio de la Gobernación desde su propio domicilio. Su esposa acudía sola al baile de los marqueses de San Carlos, donde la protagonista sería la joven duquesa de Montellano por su belleza y elegancia. En la tarde del 2 de febrero, día de su santo, Pura ofrecía una brillante y animadísima recepción en el suntuoso palacio de Recoletos. La marquesa del Pazo de la Merced era tenida por *una de las damas de más cultura y*

261 AMV, Valladares, correspondencia particular, c. 8.

262 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLII N° 12313 - 1891 diciembre 23.

de más ingenio de la sociedad de Madrid, y une a los naturales encantos de su belleza los atractivos de una corrección discreta y amenísima. En los días siguientes sería su hija Dolores la que despertará gran curiosidad por el hermoso clavel verde que luce en la función del Teatro Real, el primero que se veía en Madrid, y que representaba la última novedad que estaba causando furor en París. Un clavel que volverá a lucir en la recepción de la embajada alemana. Ya algo recuperado de su salud, el 13 de febrero Elduayen acudía junto con el Gobierno a la recepción ofrecida por la marquesa de Squilache en los elegantes salones del palacio de Villahermosa. La marquesa, una dama de cultivado ingenio, se había ganado la justa fama de congregar en su palacio a los más importantes políticos, tanto liberales como conservadores, y al cuerpo diplomático, teniendo sus reuniones destacada influencia en los sucesos públicos. La celebración resultaría brillantísima. La marquesa recibía en la puerta del salón a las bellezas y notabilidades invitadas. La barandilla de su suntuosa escalera desaparecía bajo una franja de flores que caían sobre su piedra. Los lacayos llevaban los escudos de la familia sobre librea blanca y roja, y desde la antesala decorada con las cifras de los Larios se sentía el dulce aroma y suave calor de los cármenes granadinos. La luz eléctrica, coloreada por bombas color rosa medio ocultas entre las plantas tropicales, alumbraba las estancias. Pura destacaría entre las damas con su traje amarillo y azul y adornos de brillantes. Tras la fiesta, Elduayen recaía en su enfermedad, provocando inquietud en la familia. A comienzos de marzo su salud mejoraría, pero de nuevo un trancazo le postrará en la cama, no recuperándose hasta fin de mes. A pesar de sus achaques, el sábado 19 de marzo, día de su santo, es visitado en su palacio de Recoletos por numerosos amigos que acuden a felicitarle e interesarse por su salud. Ya muy mejorado, se levantará de la cama el día 23 con el pensamiento de poder acudir al próximo Consejo de Ministros y a las sesiones del Senado. Dos días después, el 25 de marzo, dirigía una circular a todos los gobernadores provinciales para acabar con el vicio del juego, excitando su celo para la represión enérgica de los juegos ilícitos. Quería así dar una rápida y enérgica respuesta a la alarma social que había surgido por entonces ante el lamentable desarrollo de este vicio que tanto daño estaba provocando a muchas familias. El día 27, al entrar en el Consejo de Ministros, respondía a la prensa, que había especulado con su destitución por su precaria salud, con un *ni me muero ni me marchó*²⁶³.

Recuperado por completo de sus dolencias, su desempeño como ministro de la Gobernación no impedirá que durante esa primavera de 1892 tenga una ajetreada agenda social. Si no había nada de extraordinario que reclamase su presencia en el ministerio, a las cuatro de la tarde tenía por costumbre marcharse a los toros, pues estaba abonado a unos de sus palcos. En la noche del 7 de mayo no se perderá el baile más brillante y animadísimo de la *season*, ofrecido por los duques de

Nájera y marqueses de Sierra Bullones en su casa palacio de *Santamarca* en la calle de Alcalá. Los criados, de librea azul y encarnada y con el pelo empolvado, esperaban a los invitados en los salones con todas las lámparas encendidas. Las flores colocadas en preciosas canastillas en *corbeilles* artísticas cubrían las mesas, formando vistosos macizos debajo de los espejos. Una orquesta de violines recibía a mujeres hermosas y hombres notables. Al llegar la infanta doña Isabel se hizo el rigodón de honor. Entre los asistentes, gran parte del Consejo de Ministros y lujosas y elegantes *toilettes*. Pura llevaba un traje de crespón amarillo. Se repartieron a las señoras preciosos y elegantísimos sombreros de gasa blancos, azules y rosas con motitas de oro, que las más jóvenes se pondrían para bailar, estando encantadoras. El bufet, espléndido. El cotillón, dirigido por la infanta doña Isabel, llamaría la atención por las novedosas figuras de los sombreros, y de las sombrillas de seda con grupos de rosas copiadas de la revista *Un voyage a París*. También fueron repartidos entre los invitados abanicos de marfil y gasa pintados, bomboneras, bandas, bastones, rucas y husos, bandolinas, panderetas y mil preciosidades. Pero la sorpresa de la fiesta se produciría a las siete de la mañana:

la luz del día se filtraba a través de las cortinas blasonadas, sonaba sin cesar la orquesta y se sucedían las figuras del cotillón, cuando se presentó en el salón de baile una artística góndola veneciana tirada por dos criados con librea... y guateada de raso rosa. Sobre los almohadones se reclinaba la infanta doña Isabel, cobijada por un dosel de seda color rosa, sostenido por tirsos de oro, e iluminada por seis farolas estilo Renacimiento. La infanta doña Isabel atravesó dos veces el salón, conducida en la artística nave y arrojando ramos de flores entre los aplausos y aclamaciones del aristocrático concurso.

A las ocho de la mañana se dirigían al comedor para, poco después, tomar los coches para regresar a sus hogares cargados de objetos preciosos²⁶⁴.

Durante el mes de junio las fiestas continuarían. El día 13 Cánovas del Castillo celebraba su santo en *La Huerta* con una íntima y espléndida recepción vespertina, abriendo todos los salones iluminados de su casa. El jardín, también iluminado, parecía un paraíso. Elduayen acudía acompañado de su esposa Pura y de su hija Dolores. La orquesta tocaría delante del palacio con los salones concurridísimos, sirviéndose en el comedor un espléndido bufet y terminando la recepción a las dos de la madrugada. Tres días después, el 16 de junio, Elduayen invitaba al balcón del ministerio de la Gobernación a bellas y elegantes damas amigas para seguir la solemne procesión del Corpus. Junto a Pura y Dolores se encontraban la marquesa de la Rivera y de Casa-Pavón, y las duquesas de Nájera, Osuna, Tetuán, Béjar y Rivas, entre otras, siendo obsequiadas con un espléndido lunch²⁶⁵.

Durante esos meses de intensa vida social Elduayen sufrirá un gran desgaste político al frente del ministerio de la Gobernación. La adopción de una serie de medi-

263 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIII N° 12341 - 1892 enero 20; n°12355 - 1892 febrero 3; n° 12366 - 1892 febrero 14; n° 12398 - 1892 marzo 17. *El Guadalete: periódico político y literario*: Año XXXVIII N° 11008 - 1892 febrero 10; n° 11047 - 1892 marzo 26. *Diario de Burgos: de avisos y noticias*: Año II N° 310 - 1892 marzo 28. *La Lucha: órgano del partido liberal de la provincia de Gerona*: Año XXVIII N° 6501 - 1898 junio 29.

264 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIII N° 12450 - 1892 mayo 8. *La Libertad*: Año III N° 611 - 1892 mayo 8.

265 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIII N° 12487 - 1892 junio 14; n° 12489 - 1892 junio 16.

das, que él consideraba necesarias, le acarreará críticas y disgustos. A mediados de mayo le manifestaba a Cánovas su deseo de dejar el cargo por su regular estado de salud, rogándole el presidente que continuara algún tiempo más hasta la aprobación de los presupuestos. Al día siguiente de la procesión del Corpus reconocía a los periodistas que *necesito para reponer mi quebrantada salud y descansar de las fatigas del gobierno pasar dos o tres meses en Galicia y un mes o dos en el extranjero*. El 20 de junio estallaba la huelga del cuerpo de Telégrafos en toda la península, principal medio de comunicación por entonces, acaparando la atención de la prensa en las jornadas siguientes. Una huelga que tuvo su origen en las diversas mejoras que Mochales, como director de Comunicaciones, había prometido al Cuerpo de Telégrafos, y que finalmente no pudo contemplar en los presupuestos generales del Estado. Enterados Elduayen y su yerno Mochales del paro de los telegrafistas, se reúnen para tomar urgentes medidas, sustituyendo en el acto a los operarios en huelga. Como los telégrafos seguían sin funcionar, se reúnen con los ingenieros telegráficos, consiguiendo por fin restablecer las comunicaciones, y acordando relevar a los operarios en huelga por los ingenieros. Al proseguir la huelga, dos días después Elduayen comunica al Congreso la adopción de enérgicas medidas, entre ellas, su intención de disolver el Cuerpo de Telégrafos. En la tarde del 23 de junio una comisión de telégrafos intenta reunirse con Mochales, pero éste no les atiende exponiendo que el Gobierno no trata con empleados en rebelión y que estaba ya redactado el decreto de disolución del Cuerpo. Al día siguiente Elduayen presentaba su dimisión como ministro de la Gobernación, aduciendo *que el lamentable estado de su salud le impide, contra su voluntad, cumplir con los altos deberes que dicho cargo le impone*. La prensa relataría que la huelga y la negativa de la reina a firmar el decreto de disolución del Cuerpo de Telégrafos había sido la causa de su dimisión, pero la realidad es que en mayo ya había comunicado a Cánovas su deseo de dejar el cargo por el bien de su salud, acordando demorar su salida hasta la aprobación del presupuesto del ministerio. Habiéndolo hecho ese mismo día 23 de junio, Elduayen consideró concluido su compromiso al frente de un ministerio que le estaba provocando disgustos, trabajo y malos ratos. Tras su dimisión Romero Robledo intermediará en el conflicto poniendo fin a la huelga. Su marcha supondría también el cese de Mochales como director de comunicaciones²⁶⁶.

Pero no todo iban a ser males. En medio de esos intensos y difíciles días políticos, se celebraba la boda de su hijo Ángel. El amor le llegaba a una edad algo tardía, 37 años. Los vientos de la mar y sus desempeños como teniente de navío y agregado naval le habían impedido hasta entonces asentar su alma. Desde el año anterior, en que había resultado elegido diputado a Cortes por Vigo, había permutado su vida de marino por la de político, sin duda inducido por su padre, con el que

compartía techo en su palacio de Recoletos. La esposa elegida será una dama de la alta sociedad madrileña perteneciente a una aristocrática familia: doña María Ximénez de Sandoval y Saavedra, de 33 años y natural de Berlín, donde ejercía como embajador su padre don Juan Ximénez de Sandoval y Krame, diplomático, natural de Sombrerete (Méjico), que había casado con doña Octavia Saavedra y Cueto, marquesa de la Rivera, nacida en Malta. El pasado 8 de mayo, tras la espléndida fiesta ofrecida por los duques de Nájera y marqueses de Sierra Bullones en su casa palacio de Santamarca, los marqueses del Pazo de la Merced pedían su mano para su hijo Ángel. Todo nos hace pensar que la relación entre los futuros esposos había nacido en medio de la ajetreada vida social de la corte, a la que Ángel se sumaría una vez estableció su residencia en Madrid para dedicarse a la política. María recibe de sus padres en concepto de dote matrimonial 48.800 pesetas en efectos públicos, ropas, muebles y demás equipo de novia. Además, aportaba al matrimonio joyas de su propiedad y otras más que, junto a diversas ropas y objetos de plata, le regalaban sus padres, sus hermanos Juan y Enrique, sus tíos los marqueses de Viana, los marqueses de Bogaraya, los marqueses de Aranda, los marqueses de Heredia y el marqués de Torneros, con un valor total de 39.245 pesetas. Por su parte Ángel aportaba al matrimonio efectos públicos y acciones del Banco de España por valor de 777.912 pesetas; muebles y efectos de casa por importe de 35.000 pesetas; y la finca de Bella Vista de Vigo, llamada con anterioridad granja de Guixar, con más de cinco hectáreas y un valor de 104.230 pesetas. La casa principal de habitación, situada hacia el interior de la finca y asentada en un solar de 442 metros cuadrados, tenía piso alto y bodega, con una galería sostenida sobre columnas que circundaba tres de sus lados. Contiguo a la casa existía un espacioso patio rectangular limitado por una casa de planta baja para los caseros, un lavadero con un depósito y caldera para lejía, dos dependencias destinadas a cochera y cuadra, y un pilón semicircular donde vertía sus aguas la fuente llamada *de la Coba*. Cercana a esta fuente una puerta de hierro daba acceso al resto de la finca. Un camino que dividía el bosque conducía al portal de acceso a la capilla. Varias carreras cubiertas de viñas y árboles frutales cruzaban toda la granja. Disponía de viña, huerta, pomar, jardín y un bosque poblado de árboles frutales, maderables y de adorno, de variadas y escogidas clases; además de un terreno a labradío; otra fuente llamada de la *Teja*; un edificio de madera con zócalo de mampostería destinado a gallinero, palomar y conejera; una era contigua para la trilla de granos, con dos graneros; dos molinos; una pajarera de madera cerrada con vidrios y malla de alambre; un invernadero de más de 87 metros cuadrados con cubierta de cristal sobre bastidores de pinotea; y otra casa de moderna construcción *titulada de Campo*, también de piso alto y bodega de 107 metros cuadrados. En el frente de la finca que daba a la carretera de

266 *El Liberal: órgano democrático de la isla de Menorca*: Año 12 N° 3249 Edición – 1892 mayo 19. *El Guadalete: periódico político y literario*: Año XXXVIII N° 11117 - 1892 junio 18. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIII N° 12493 - 1892 junio 20; n° 12498 - 1892 junio 25. FABIÉ, *Cánovas del Castillo*, págs. 277-278. AGP, Exptes. Personales, C.9, Expte. 3.

Pontevedra se emplazaban hasta 34 pequeñas casas de planta baja y otra bodega. A continuación de la última casa del poniente se encontraba la capilla y sacristía a la que se accedía desde el exterior por un portal de hierro situado frente a la carretera, con un atrio enlosado de piedra y cubierta de viña sobre columnas de hierro que conducía a dicha capilla. La entrada principal de la finca, situada en medio de las casas que daban a la carretera, estaba constituida por una puerta de forma circular de sillería, con un vestíbulo cubierto por un mirador con balcón de hierro. Todos estos bienes que Ángel declaraba al tiempo de su casamiento los había recibido de su padre como producto del legado heredado de su abuelo paterno, que tan acertadamente le había administrado durante diecinueve años, aumentando considerablemente su importe²⁶⁷.

El enlace se celebra en familia a las once de la mañana del 22 de junio de ese año de 1892, en plena huelga de telégrafos, en la capilla del Palacio Episcopal de Madrid, oficiando la ceremonia el obispo de Madrid-Alcalá. Actúan como testigos por parte del novio Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de Ministros; don Alfonso Osorio y Moscoso, marqués de Monasterio; y su cuñado don Miguel López de Carrizosa, marqués de Mochales. Y por parte de la novia su tío don Enrique de Saavedra, duque de Rivas; el conde de San Román y el señor don Federico Suárez. Tras el enlace se trasladan a casa de la marquesa de la Rivera para ser obsequiados con un espléndido lunch. Asistieron como invitados, aparte de los testigos y familiares, los marqueses de Bogaraya, de Casa-Pavón y de Gaviria; los condes de Urbasa; el señor de Rubianes con su hija; y los señores de Ozores, de López de Carrizosa (don Alvaro y don José), de Castro y de Sandoval. Esa misma noche los recién casados saldrían hacia Vigo para pasar la luna de miel en la finca de Bella Vista, propiedad de Ángel, donde permanecerán hasta el otoño. Tras su regreso alquilarán por 302,08 pesetas al mes el piso principal de la casa situada en la calle Marqués de la Ensenada n.º 6, propiedad de su padre²⁶⁸.

Unos días después de la boda, el 30 de junio, Elduayen y Pura recibían la triste noticia del fallecimiento de su apreciada amiga doña Eulalia Osorio de Moscoso y Carvajal, XI duquesa de Medina de las Torres, lo que les causó honda sorpresa y pesar, pese a que estaba enferma. Se trataba de una dama con la que habían compartido tantos viajes y estancias en Galicia, y tantas vivencias en torno a la familia real, al ejercer ella como camarera mayor de la reina Regente y Aya de la princesa de Asturias. Desde que había abandonado sus cargos palatinos sólo acudía a casa de sus hijos y de los marqueses del Pazo de la Merced, con quienes le unían vínculos de estrecha amistad. El 1 de julio acudían a la misa funeral celebrada por su alma en la capilla de su palacio²⁶⁹.

²⁶⁷ Escrituras de dote y de declaración de capital otorgadas el 18 de junio de 1892 ante Vicente Castañeda (AHPM, Tº 37317, fº 1016r-1021v.; 1022v-1031v.).

²⁶⁸ Archivo Universidad Carlos III, Fondo Elduayen. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIII Nº 12496 - 1892 junio 23. *Diario de operaciones* de sus cuentas y balance (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

²⁶⁹ *La Libertad*: Año III Número 660 - 1892 julio 1.

Liberado de sus altas responsabilidades políticas, el 13 de julio Elduayen llegaba a Vigo para disfrutar de una larga temporada de descanso en sus posesiones de Tortoreos y Bayona, donde permanecerá hasta el mes de diciembre. Le esperaban en la estación una multitud de personas que le brindarían un cariñosísimo y entusiasta recibimiento, levantándose a la entrada de la ciudad un arco con las inscripciones de sus actos más sobresalientes. Se celebró asimismo una concurrida velada con iluminación, música y función pirotécnica. En agosto acudía a las fiestas de la Peregrina de Pontevedra, en las que fue agasajado con una serenata y fuegos artificiales, hospedándose en casa de Novoa Limeses. Durante esas semanas será nombrado consejero del Banco Hipotecario. Durante sus estancias en Monte Real Elduayen, aficionado a la navegación y propietario de dos embarcaciones, era cotidianamente visitado por el comandante de marina José Luis Rivera. Durante esas reuniones nacería la idea de fundar un club náutico en Vigo, una iniciativa que el mencionado marino se encargaría de promover en los años siguientes y que Elduayen no podría ver en vida, pues se haría realidad durante la primavera de 1906²⁷⁰.

Su hija Dolores y su esposo Mochales pasarán ese verano de 1892 en Jerez. A mediados de septiembre se marchaban a Bayona para pasar unos días con Elduayen. En octubre regresaban de nuevo a la ciudad jerezana, pues deseaban estar al lado de la familia real en su viaje por Sevilla y Cádiz con motivo de la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América. Los marqueses de Mochales y de Casa Pavón, junto con otras personalidades, les acompañarán en su visita al Alcázar de Sevilla, a Cádiz y a Huelva. El día 9 de octubre la familia real salía de Cádiz en tren dirección a San Fernando, deteniéndose en la estación de Jerez, donde les esperaban 10.000 personas. Tras bajarse del tren, el marqués de Mochales haría las presentaciones oficiales, preparándoles un lunch que la familia real agradeció muchísimo. Tras la celebración de los actos del centenario en Huelva, la Rábida y Palos, la familia real se marchaba a Sevilla. El día 15 la reina ofrecía por la noche un té en el Alcázar a 300 invitados, entre ellos las marquesas de Mochales y de Casa Pavón que *estaban elegantísimas*. Dos días después acudían al banquete ofrecido en el palacio municipal de Sevilla en honor a los marinos españoles y extranjeros. Los marqueses de Mochales y de Casa Pavón regresarán a la corte el 24 de octubre haciendo el viaje en compañía de Cánovas del Castillo, presidente del Gobierno, con una parada en Antequera donde Romero Robledo les ofrecerá un espléndido banquete en su finca *El Romeral*²⁷¹.

Ciertamente esta visita a Romero Robledo no sería fortuita, pues fue programada para tratar con él los escándalos de corrupción que estaban sacudiendo al municipio de Madrid, en manos del romerista Alberto Bosch. El alcalde había sido acusado de aprobar irregularmente los presupuestos. El ministro de la

²⁷⁰ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIII Nº 12517 - 1892 julio 14; nº 12550 - 1892 agosto 16. Así lo testimonia años después Martín Barreiro Álvarez.

²⁷¹ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIII Nº 12605 - 1892 octubre 10; nº 12611 - 1892 octubre 16. *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*: Año XLIII Nº 12168 - 1892 octubre 11. *La Paz: periódico de noticias, avisos y fomento de la provincia de Murcia*: Año XXXV Nº 11727 - 1892 Octubre 10. *La Libertad*: Año III Nº 822 - 1892 octubre 25.

Gobernación, el silvelista Raimundo Fernández Villaverde, encargaría una investigación que confirmaría las irregularidades cometidas. Sin embargo, tras la reunión con Romero Robledo, Cánovas decidirá no actuar contra el alcalde, por estimarlo inoportuno. El 6 de diciembre se debatía este asunto en el Congreso. Francisco Silvela, un moralista reformador que nunca había llegado a congeniar con su jefe, pronunciaba un discurso acusando veladamente a Cánovas de tomar decisiones equivocadas. Estas palabras le desagradan de tal manera que al día siguiente presenta ante la Regente su dimisión como presidente del Consejo de Ministros. Consideraba imprescindible reorganizar el partido desde la oposición. Este enfrentamiento terminaría con el apartamiento de Silvela y de sus numerosos seguidores del partido. Los conservadores quedaban así rotos y divididos. Bajo este contexto, Cánovas necesitaba a una persona de su máxima confianza para dirigir la nueva campaña electoral y la propaganda del partido conservador para las nuevas elecciones. El elegido será su fiel y leal amigo Elduayen que, con tal motivo, suspendía su estancia en Bayona para presentarse en Madrid el día 11 de ese mes de diciembre. Mochales será testigo directo de esta agria disputa política. Tras ir con Lola a tomar los baños de Aliseda y pasar unos días en Jerez, regresaba el día 4 de diciembre a la capital para asistir a las sesiones de las Cortes, que se reanudaban al día siguiente. Tras la dimisión de Cánovas, volverán a Jerez para pasar las Navidades en compañía de la familia López de Carrizosa. Elduayen terminaba el año presidiendo la junta general de accionistas de la Compañía de los Ferrocarriles del Norte²⁷².

La enfermedad de su hija Dolores. Los reconocimientos de Vigo hacia su persona: su estatua y el Hospital Elduayen. Los veranos de la familia. El Toisón de Oro

El 15 de enero de 1893 se disolvían las Cortes. Cinco días después Cánovas reunía en su casa a las altas personalidades del partido para definir la estrategia política de la nueva legislatura. Ahí estará Elduayen junto con el duque de Tetuán, Cos-Gayón, Alejandro Pidal y Antonio María Fabié. Cánovas les aseguraba que la lealtad sería respetada entre los partidos de gobierno (el liberal y el conservador), para, a continuación, tratar el plan electoral, exponiendo la necesidad de apoyar al Gobierno de Sagasta para proteger al sistema de la coalición republicana.

Durante ese año la política y la enfermedad se mezclarán sin cesar, entretejiendo el paso de los días. En las primeras dos semanas del año Elduayen permanece en cama por un catarro. Sin embargo, sería su hija Dolores quien estando en Jerez se pondrá *enferma de cuidado*. Tras la dolorosa pérdida de Milagros, cualquier nuevo episodio de esta naturaleza alarmaba y tensionaba a la familia. Por sufrir un retroceso en su enfermedad, Elduayen requería los servicios del doctor Federico Rubio, médico de la familia, para que saliera hasta allí para encargarse de su asistencia médica. A finales de enero Dolores salía de su estado de gravedad, regresando finalmente a Madrid a mediados del mes siguiente²⁷³. En los primeros días de marzo toda la familia se marchaba de nuevo a Jerez para pasar allí el resto del mes. Ángel deseaba visitar los astilleros de Veá-Murguía, mientras que Mochales deseaba hacer campaña ante sus electores, pues se presentaba senador por Cádiz, resultando electo en las elecciones del 19 de marzo. Ángel también saldrá elegido como diputado a Cortes por Lalín (Pontevedra). Mochales, que lideraba una de las dos fracciones del partido liberal conservador de la ciudad, estaría enfrascado esos días en la creación de un nuevo periódico local, que fundará su hermano Álvaro y que verá la luz al mes siguiente con el nombre de *El Orden*. En los primeros días de abril ya se encontraban de regreso en la capital para asistir a la solemne apertura de las Cortes. En medio de las disputas políticas que tenían lugar en el Congreso, en la noche del 15 de mayo la esposa de Ángel Elduayen, María Ximénez de Sandoval, daba a luz a su primer vástago, un niño que será llamado José en honor de su abuelo. Tras el parto, María sufrirá una infección que pondrá en inminente peligro su vida y de la que felizmente se recuperaría²⁷⁴.

La salud continuaría acechando la paz familiar. Dolores volvería a recaer en su dolencia. Habiéndose marchado nuevamente a Jerez por los compromisos políticos de su esposo, se quedaba allí convaleciente durante varias semanas. Como debía regresar Mochales a Madrid para participar en las sesiones del Senado, Elduayen enviaba de nuevo al doctor Rubio para que les acompañara en su viaje de vuelta, por si fueran necesarios sus servicios durante el trayecto. En los primeros días de junio regresaban los tres a la Corte en lujosos y confortables departamentos reservados por Elduayen para que su hija pudiera viajar lo más cómodamente posible, llegando Dolores algo empeorada a la capital a consecuencia del penoso viaje²⁷⁵.

En los meses siguientes la *simpática* Lola —así llamada en la intimidad la hija de Elduayen— seguirá acaparando la atención de la familia por su delicado estado de salud, no saliendo de casa hasta comienzos de septiembre para ir a la iglesia de las Pascualas. Elduayen aprovechará su mejoría para marcharse a su castillo de Bayona a descansar unos días, donde le aguardaba Pura. Las buenas noticias serían

272 FABIÉ, *Cánovas del Castillo*, págs. 278-281. DARDÉ, *Cánovas*, págs. 126-128. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIII N° 12678 - 1892 diciembre 22. *El Guadalete: periódico político y literario*: Año XXXIX N° 11578 - 1893 diciembre 14.

273 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIV N° 12710 - 1893 enero 23.

274 AMV, Valladares, c.8, correspondencia de Elduayen. Catálogo Biblioteca Nacional de España. Prensa y Revistas. FABIÉ, *Cánovas del Castillo*, págs. 286-287.

275 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIV N°12839 - 1893 mayo 31.

Purificación Fontán, marquesa consorte del Pazo de la Merced, hacia 1890. *GALICIA. Revista quincenal ilustrada*, Año III, nº 7. Madrid, 1 de abril de 1908. Original conservado en la Real Academia Galega (<http://www.biblioteca.galiciana.gal>).



Los marqueses de Elduayen, a la izquierda, junto con la condesa de Doña Marina, el duque de Rivas y la señorita Beatriz Saavedra y Salamanca, hermana del conde de Urbasa, sentados tomando el aperitivo en los jardines de la finca de Moratalla, 1895 (Archivo Museo Palacio de Viana).



Sala de Tapices de Goya, en el palacio de los marqueses de Viana. De izquierda a derecha la marquesa de Elduayen – D. Manuel Flores Calderón (al fondo) – Marqués de Elduayen, a la derecha de su esposa – Sra. de Flores Calderón – D. Lorenzo Domínguez (Biblioteca Histórica Municipal del Ayuntamiento de Madrid. MONTE-CRISTO (Eugenio Rodríguez Escalera), *Los salones de Madrid*, Madrid, El Álbum Nacional, 1898, pág. 72).



Sala de Confianza del palacio de los marqueses de Viana. De izquierda a derecha: Marquesa de Viana – Duque de Rivas – Conde de Urbasa – Marqués de Bogaraya – Marquesa de Elduayen (en el centro sentada) – Conde de Donadío – Marqués de Viana – Sr. de Rubianes – Don Lorenzo Domínguez. Fotografía de Franzen (Biblioteca Histórica Municipal del Ayuntamiento de Madrid).

efímeras, pues a mediados de octubre se agravaría otra vez la larga enfermedad de Lola. Toda la familia se encontraba acongojada con esta desgracia. Elduayen vivía con gran desasosiego la situación de su hija²⁷⁶.

Sin embargo, un horrible suceso ocuparía la atención del país y de la familia a comienzos de noviembre, sembrando de luto y desolación España entera. En la mañana del día 3 se originaba un incendio en la cubierta del vapor *Cabo Machichaco*, atracado en el muelle de Santander, y que tenía depositado en sus bodegas dinamita y ácido sulfúrico. A pesar de contar con la ayuda de los bomberos, autoridades locales y tripulaciones de otros barcos, los esfuerzos para sofocar el incendio fueron inútiles. A las cinco de la tarde las bodegas de proa estallaban. La explosión producía una gran tromba de agua que arrastraba a muchas personas al mar, y provocaba una onda expansiva que se propagaría por la bahía y que derrumbaría edificios y echaría a pique unos cuantos buques, causando 590 muertos y más de 500 heridos, convirtiéndose en la mayor tragedia civil española de la centuria. Tres días después del desastre, Pura llegaba a Santander acompañando a los marqueses de Comillas, y se dirigía de inmediato al hospital para visitar uno a uno a los heridos, y ayudar a las víctimas²⁷⁷.

A mediados de ese mes de noviembre, el día 15, Ángel Elduayen sufría un serio accidente en Vigo. Tras visitar a la marquesa viuda de Valladares, doña Joaquina Ponte, regresaba a su finca de Bella Vista en uno de sus carruajes. Al pasar por la Puerta del Sol el caballo que arrastraba el carruaje se desbocaría, no pudiendo contenerlo a pesar de sus esfuerzos. A la entrada de la calle Policarpo Sanz lograría dominar un tanto la carrera del animal, que giraría rápidamente chocando contra el pretil y arrojándole por el aire. Ángel salvaría la vida gracias a no haber soltado las bridas del caballo, pudiendo así sostenerse un momento antes de acabar cayendo de pie, fracturándose la tibia derecha al chocar contra el pavimento y ocasionándose otras lesiones menores en la pierna izquierda. Tras recibir la primera cura, sería trasladado a su finca de Bella Vista en un estado relativamente satisfactorio dentro de las serias secuelas. Ese mismo día tenía planificado regresar a la corte en vista de las desesperadas noticias telegráficas que había recibido sobre la enfermedad de su hermana Lola. Al día siguiente, 16 de noviembre, el papa León XIII concedía a Lola la bendición apostólica. Como continuaba muy grave, multitud de personas de la nobleza, de la banca, del comercio y de la política se acercarían a firmar en los pliegos colocados a la entrada del palacio de Recoletos. El marqués de Casa-Pavón vendría de Jerez para estar a su lado. La familia vivirá unos angustiosos días ante la gravísima situación de la enferma, que sufría continuos ataques de disnea, que soportaba con gran resignación. Su padre, su marido, sus cuñados los marqueses de Casa-Pavón y don Álvaro López de Carrizosa, así como su suegra, no se separaban de la cabecera del lecho, hasta que, finalmente,

hacia el 25 de noviembre desaparecía el peligro de la enfermedad, encontrándose mucho más aliviada. Durante esos días y en las semanas siguientes estas desgracias familiares, que tanto afectaban a su corazón de *padre amantísimo*, apartarán por completo a Elduayen de toda actividad social y política, que ya no retomaría hasta el año siguiente. Su hijo Ángel se mantendrá en Vigo mejorando de las heridas provocadas por el vuelco de su carruaje, estando atendido por el doctor Teixeira y recibiendo la visita de Álvaro López de Carrizosa²⁷⁸.

Con motivo de la entrada del año nuevo, el 1 de enero de 1894 Elduayen iba con Cánovas y otros notables a ofrecer sus respetos a la familia real. En la semana siguiente haría una visita privada a la reina, muy comentada en la prensa por coincidir con las de otras personalidades del partido conservador. No se olvidará esas Navidades de su nieto Fernandito, al que regaló el día de Reyes un traje, gabán y sombrero, y algo de oro. Los problemas de salud de Dolores persistían, obligándola a permanecer en casa. Será entonces cuando Elduayen solicita permiso al obispado para habilitar un oratorio en sus habitaciones, comprándole todos los efectos necesarios para que allí pudiera oír misa. De continuo le enviaba plantas y flores para alegrar su estancia. Ciertamente se desvivía por ella. Aún tenía muy presente el fatal desenlace de su hija Milagros y su ánimo, ya cansado por los años vividos, no estaba en condiciones de perder a su otra adorada hija. Durante el mes de enero la acompañarán en su casa de habitación del palacio de Recoletos sus cuñados Álvaro, Lorenzo y Vicenta López de Carrizosa. Por su parte, su hijo Ángel, tras permanecer en cama durante todo el mes de enero en su finca de Bella Vista, llegaba a Madrid el día 31, enviándole Elduayen un landó para su traslado desde la estación hasta su domicilio, encargándose de comprarle unas muletas y aparatos para su recuperación y movilidad. A comienzos de febrero, encontrándose Lola mejor, saldría por primera vez a la calle en carruaje. Lorenzo y Vicenta López de Carrizosa regresarían a Jerez el 17 de febrero. Elduayen pagaría todos los gastos de su estancia y viaje de regreso, regalando a las niñas Paquita y Rosarito —hijas de Álvaro López de Carrizosa, que al mes siguiente recibiría el título de conde de Moral de Calatrava— una muñeca fonógrafo, que hacía furor entre las más pequeñas por entonces: se trataba de la famosa muñeca *Bébé Jumeau* que había salido a la venta en diciembre incorporando un fonógrafo en su cuerpo para emitir sonidos. Durante esos días llegaba a Madrid procedente de Estocolmo, donde había ejercido como secretario de la legación diplomática, su yerno el marqués de Alcedo. Cabe pensar que su nieto Fernandito, interno por entonces en la Universidad Católica de Louvain (Francia), tuvo la ocasión de acompañar a su padre hasta Madrid aprovechando algún periodo de vacaciones y visitando a Elduayen, que le compraría un sombrero²⁷⁹.

²⁷⁶ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIV N°12984 - 1893 octubre 23.

²⁷⁷ *La Atalaya: diario de la mañana*: Año I Número 307 - 1893 noviembre 7.

²⁷⁸ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIV N° 13010 - 1893 noviembre 18; n°13009 - 1893 noviembre 17; n° 13008 - 1893 noviembre 16; n° 13009 - 1893 noviembre 17; n° 13044 - 1893 diciembre 22. *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*: Año XLIV N° 12548 - 1893 noviembre 25. *Diario de operación* de sus cuentas y balance (archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

²⁷⁹ *Diario de operaciones* de sus cuentas y balance (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced). PÉREZ-BLANCO, *Un viaje...*, págs. 678-679.

Apenas tenemos noticias de la familia durante la primavera, salvo la participación de Elduayen como presidente de la junta de los Ferrocarriles del Norte, su asistencia a las corridas de toros y la celebración de un almuerzo en su palacio. Mochales será noticia por desplegar una intensa actividad política en favor de la ley de producción nacional, defendiendo que los materiales para obras públicas, así como los vestuarios y confecciones para el equipo de los asilados, penados y ejércitos de mar y tierra fueran de producción nacional. El 20 de junio ambos acudían a la velada celebrada en casa de los señores Martínez Rodas dedicada a la música y a la poesía. Gran admiración causaría en los comensales el bloque de hielo coronado de fresquísimas rosas que había dispuesto sobre la mesa. Tras la cena se improvisaría un concierto con el artista *Baldelli*, animado después con el concurso de los artistas *Grilo*, *Ferrari* y *López Muñoz*.

Tras acudir a la corrida de la Beneficencia y a la confirmación de su nieto Pepito, celebrada por el cardenal Sancha, a quien regala una sortija de Ansorena, el 25 de junio de ese año de 1894 Elduayen salía hacia Bilbao en compañía de Lola. Llevaba en su baúl sus nuevos trajes y sus gemelos de teatro recién llegados de París y 7.359 pesetas que había retirado de su fondo de viaje para afrontar los gastos iniciales. Con ellos dos también viajaba el médico de la familia, el doctor y cirujano Federico Rubio, y dos sirvientes para asistir a Lola, no haciéndolo Mochales por impedirse-lo sus compromisos en el Senado. Al llegar a la capital vizcaína se hospedan en el hotel *Terminus*, pagando 15 pesetas por habitación. Situado en la Plaza Circular, con la característica pasarela que lo unía a la Estación de Abando, había sido inaugurado el año anterior, convirtiéndose en el primer gran establecimiento hotelero de la ciudad, a la altura de los grandes de Europa, siendo afamada su cocina y con unos servicios y comodidades que podían satisfacer el gusto de los más exigentes. Lola se marcharía a tomar las aguas medicinales del balneario de Larrauri, en Guipúzcoa, mientras que su padre se quedaba en Bilbao. En los salones del balneario de Larrauri, uno de los más concurridos ese verano, se sucedían las fiestas, con días de ópera, piano, canto y baile, improvisándose cotillones. Elduayen correrá con todos los gastos de su estancia. Su hija se había convertido por entonces en su principal atención a causa de sus padecimientos de salud. Pagaba 28 pesetas diarias por las habitaciones para cuatro personas y 48 pesetas diarias por las comidas, incluidos los dos sirvientes que, aunque almorzaban allí, se alojaban en otro lugar. Elduayen se traería de Madrid una de sus cabras, para que Lola siguiera bebiendo su leche. Para su recuperación, tomaba inhalaciones, días de *helados*, baños y agua de Seltz, haciendo excursiones por los alrededores con el carruaje que tenían alquilado, yendo de vez en cuando hasta Bilbao. A mediados de julio llegaba Mochales para acompañar a su esposa. Allí permanecerán hasta el 24 de agosto, día en el que regresan a Madrid. Durante ese verano la atención del

país estaría centrada en las alarmantes noticias acerca de la campaña separatista de Cuba. Dolores no encontraría en Larrauri gran alivio para sus males. Ángel Elduayen, por su parte, ya recuperado de su accidente, pasaría la temporada en los baños de Trillo, en Guadalajara, y marcharía a finales de septiembre a París, entregándole su padre 2.500 pesetas para que le realizara algunas compras en la capital francesa²⁸⁰.

El 10 de septiembre Elduayen se marchaba a los baños de Alhama, en Aragón, continuando después su viaje hasta Biarritz para encontrarse allí con Cánovas, alojándose en el Gran Hotel de Inglaterra y no regresando a Madrid hasta fin de mes. Durante el otoño únicamente tendremos noticias de la familia con motivo de la boda, en segundas nupcias, de don Álvaro López de Carrizosa, conde de Moral de Calatrava y hermano de Mochales, con María del Milagro Girona y Canaleta. Toda la familia Elduayen asiste al enlace celebrado el 14 de octubre en el oratorio que el padre de la novia poseía en Madrid. Elduayen le regalará un espejo de porcelana de dos mil pesetas comprado en *Vda. de Bach y Compañía*. En atención hacia su consuegra la marquesa viuda de Casa Pavón, durante su estancia de más de un mes en Madrid le alquila a su costa un carruaje y cochero para su uso personal.

En la nochebuena de ese año de 1894 Elduayen acudía a la cena que ofrecían los señores Martínez Rodas en honor a Cánovas del Castillo y su esposa, compartiendo mesa con los condes de Casa Valencia, los duques de Tetuán, el señor Linares Rivas, el conde de Esteban Collantes y otros personajes. Pura no asistirá al encontrarse ausente de Madrid. Durante ese año se hará evidente un cierto distanciamiento entre Elduayen y Pura, llevando una vida independiente. Creemos que fue entonces cuando Pura tomó la decisión de establecer su residencia principal en el pazo de Tortoreos. Elduayen apoderará a su amigo Javier Martínez Villoch, residente en Vigo, para que todos los meses le entregara su asignación de 1.250 pesetas, así como los réditos de sus acciones del Banco de España. En el padrón de habitantes del año siguiente ya no figurará Pura como habitante del palacio de Recoletos, cuando en los años anteriores sí que aparecía. Sospechamos que esta circunstancia es la que lleva a Elduayen a alquilar por primera vez la zona oeste del piso principal del palacio —situada en su medianera con el edificio colindante— hasta entonces de su uso exclusivo. Allí habilita dos viviendas: el principal derecha y el principal izquierda, que habitarán respectivamente Mercedes Sánchez de Toca y Calvo con una doncella, una criada y una cocinera, y Clementina G. de Estéfani, cambiando Elduayen con tal motivo su cocina a una nueva habitación²⁸¹.

280 *Diario de operaciones de sus cuentas y balance* (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced). *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLV N° 13225 - 1894 junio 21; n° 13233 - 1894 junio 29; n° 13290 - 1894 agosto 25. <https://www.elcorreo.com/jantour/terminus-hotel-bilbao-20200609171600-nt.html>.

281 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLV N° 13341 - 1894 octubre 15; n°13412 - 1894 diciembre 25. *Diario de Operaciones de sus cuentas y balance* (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

Unos días antes de Navidad, Elduayen tuvo noticias de que el ayuntamiento de Vigo había aprobado una proposición para erigirle una estatua por suscripción popular, como muestra de gratitud y reconocimiento por todo lo que había hecho por la ciudad. Una iniciativa que debemos enmarcar dentro de una época en la que se había producido un importante aumento de las conmemoraciones públicas, que algunos historiadores calificaron como *estatuamanía*, una tendencia que formaba parte de la historia de la expansión urbana. Y que era una forma de expresión del nacionalismo romántico que buscaba que los espacios públicos estuvieran nacionalizados e historiados por medios arquitectónicos, pictóricos y culturales. En España esta moda empezaría durante la Restauración, careciendo de financiación centralizada y concediendo gran importancia a honrar a figuras locales como forma de vincular la memoria local con la historia de la nación. Y como una aportación a la cultura del recuerdo, con la creación de un paisaje de la memoria oficial²⁸².

Tras recibir la notificación formal del acuerdo, Elduayen escribía al alcalde para manifestarle que esa iniciativa *satisface por completo la mayor y la más exigente de las aspiraciones que pueda tener un hombre público y que es la más grande de las recompensas*. Pero no encontrando la debida relación entre sus merecimientos y la recompensa que a los mismos señalaban, declaraba no serle posible aceptarlo *porque, lo que constituye un noble orgullo en mí, se convertiría en manifiesta e injustificada soberbia*. Sin embargo, para dar salida a ese pensamiento, le propone que se destine la suscripción popular a la iniciativa de establecer un hospital para el pueblo de Vigo, al cual

dotaría yo de todo el mobiliario, ropas y efectos, que fueran necesarios para su completa instalación; solicitando, por mi parte, que a una de sus salas se le diera mi apellido, con lo cual demuestro a ustedes mi egoísmo al aspirar a recibir un testimonio de gratitud, no solo de la presente sino de la futura generación.

Enterada la Corporación, se aprueba llevar adelante ambos proyectos, aceptando el ofrecimiento de Elduayen, y acordando que el hospital se denomine *Hospital de Elduayen*. El marqués del Pazo de la Merced entregará 24.000 pesetas para las obras de reparación y acondicionamiento del inmueble, y para la compra de 25 camas, vajilla, muebles y demás utensilios necesarios para su puesta en funcionamiento, haciéndose cargo del alquiler de la finca donde se ubicaría el hospital. Toda la vajilla y enseres serán marcadas con las letras H. E. y encima la corona de marqués. Elduayen no se limitará exclusivamente a enviar el dinero, sino que se preocupará en instruirse sobre las necesidades de equipamiento, definiendo nueve partidas de efectos para el hospital y lo que debía invertirse en cada una de ellas para cubrir todas sus necesidades. Para ello contaría, sin duda, con el aseso-

ramiento de Pura que llevaba veinte años actuando como patrona del hospital de la Princesa. Por entonces, trabajaban en este hospital de la Princesa los doctores Santiago Ramón y Cajal y Enrique Lluria, su discípulo²⁸³.

A la par que recibía este reconocimiento, durante ese mes de diciembre le tocará vivir un nuevo agravamiento de la enfermedad de su hija Lola. El día 13 gestionaba a través de su amigo Felipe Méndez de Vigo, embajador en Berlín, la compra para Lola de 37 paquetes de extracto de cannabis en la farmacia berlinesa *H. Schutte y Compañía*. El 2 de enero de 1895 la propia reina María Cristina se interesaba por su estado de salud, siendo visitada por Cánovas y Emilio Castelar en su propia casa del palacio de Recoletos, pasando después a habitar el piso de su padre para su mayor cuidado. El día 18 su estado era gravísimo, con pocas esperanzas de vida. Sin embargo, inesperadamente, mejoraría en los siguientes días, proporcionando a la familia un aire de alivio y el ánimo suficiente para que Elduayen formase parte de la comisión del Senado que acudía a la recepción palatina ofrecida por la familia real en el Salón del Trono. Tras los discursos, la reina bajaba de las gradas del trono para conversar con todos ellos. En medio de esos difíciles días en los que se temió por la vida de Lola, tras las navidades Elduayen enviaba hasta Biarritz a su secretario Sabas Fernández para traer a su nieto Fernandito hasta su palacio de Madrid, aprovechando sus vacaciones colegiales. Ciertamente desconocemos si estaba ya así planificado de antemano, pues su madrastra estaba a punto de dar a luz, o si Elduayen provocó su venida para que viera a su tía Lola, temiéndose lo peor. Fernandito regresaría a Biarritz el 20 de enero llevando en su maleta un traje de americana, ropa interior, un bastón y unos guantes regalados por su abuelo²⁸⁴.

Elduayen se alejaría un tanto de los actos sociales durante ese invierno, deseoso de estar en compañía de su familia tras los últimos acontecimientos. Reservará su palco para las funciones del teatro Apolo. Y tan sólo irá a la boda de la hija de los condes de Montarco, señores de Rojas, con Hipólito Finat, hermano del conde de Finat. El enlace se celebraría el 23 de febrero en el palacio familiar, interviniendo Elduayen y Cánovas como testigos de la novia. Por el día de sus cumpleaños regalará a Lola cuatro plantas, un rescripto para el altar portátil de su oratorio y un aparato termofón para calentar el agua de su baño; y a su hijo Ángel, una sillería forrada y dorada, y varios bastones. Ángel no se perdería esa temporada la deslumbrante fiesta ofrecida por los señores de Cánovas en *La Huerta* en honor del embajador marroquí²⁸⁵. A mediados de ese mes de febrero se recibía la primera noticia acerca del estallido de una nueva insurrección en Cuba, que se extendería como un reguero de pólvora en las semanas siguientes. Un hecho que Elduayen vivirá con mucha preocupación y muy de cerca tras haberse ocupado por dos veces del ministerio de Ultramar.

283 TABOADA, *Estudio Biográfico*, págs. 57-60. Diego PIAY AUGUSTO, *María Vinyals, la mujer del porvenir* [en adelante María Vinyals], Santiago de Compostela, Alvarellos Editora, 2019, pág. 76. *Diario de Burgos: de avisos y noticias*: Año IV N° 1156 - 1894 diciembre 20. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLV N° 13412 - 1894 diciembre 25.

284 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLVI N° 13421 - 1895 enero 3; n° 13501 - 1895 enero 23. *Diario de operaciones* de sus cuentas y balance (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

285 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLVI N° 13520 - 1895 febrero 11; n° 13533 - 1895 febrero 24.

282 SHUBERT, *Espartero...*, págs. 541-542.

Sin embargo, será un luctuoso acontecimiento familiar el que acaparará la atención de la familia durante aquel invierno de 1895: el fallecimiento el 10 de febrero en Vigo de Joaquina Montenegro, marquesa viuda de Valladares. Aquella que tantas veces acogiera como invitadas a sus nietas Milagros y Dolores Elduayen y que les procuraría sus primeros conocimientos de cómo hacer un vestido y cómo tocar el piano. Y que tantas veces recibiría en su casa al propio Elduayen, y a su hijo Ángel cada vez que fondeaba en la ría de Vigo, invitándole a tomar chocolate. Elduayen enviará una corona fúnebre, publicando su esquela en *La Correspondencia*, *El Imparcial* y *El Liberal*. Aplicando veintinueve misas en sufragio de su alma en las iglesias de las Religiosas de Góngora y las Escuelas Pías de San Antón. El mayor beneficiario de la herencia, valorada en un millón de pesetas, era su nieto Fernandito Quiñones de León y Elduayen, pues de acuerdo con las leyes de abolición de los mayorazgos quedaban reservados para él la mitad de todos los bienes vinculares en su condición de legítimo sucesor de la Casa. Comenzarán entonces las negociaciones sobre la partición de la herencia. Dolores Elduayen, uno de los tres herederos legítimos, apoderaría a su esposo Mochales para la defensa de sus derechos. Su principal preocupación era conocer fielmente cuáles eran los bienes vinculares y los libres. De ello dependería su haber hereditario. Mochales se opondría a los criterios seguidos para la partición, provocando el miedo de los otros herederos a verse abocados a una costosa y dilatada partición hereditaria, que incluso podría acabar en los tribunales. Para evitar males mayores, los otros dos coherederos le comprarían sus derechos por 65.000 pesetas. A Fernando Quiñones de León se le adjudicarían bienes por valor de 435.532,40 pesetas, entre ellos el hermoso Palacio de Castrelos y las islas de Ons y Onza. A partir de entonces su abuelo Elduayen estará muy pendiente de las decisiones que adoptaría Alcedo —padre de Fernandito— sobre la administración de sus bienes²⁸⁶.

El día de su santo —el 19 de marzo— recuperado del susto vivido con motivo del estado de gravedad de Lola, obsequiaba a la familia y algunos de sus allegados con un gran almuerzo en el palacio de Recoletos a base de faisanes y codornices, y regalaba un ramo de flores y 2.500 pesetas a su nuera María Ximénez de Sandoval, y otras 1.000 pesetas a su nieto Pepito. Todo el palacio era adornado con centros de mesa de flores y plantas que alquilará para la ocasión. Recibe durante todo el día numerosas visitas de lo más notable de la sociedad madrileña que acudían a felicitarle²⁸⁷.

Unos días después, estando otra vez Cánovas formando gobierno, le pediría que se hiciera cargo de algún ministerio, dándole la opción de elegir cartera, pero Elduayen le rogaría que le relevara de ocupar cualquier cargo por su estado de salud y por tener a su hija enferma; ofreciéndole, eso sí, toda su colaboración y

ayuda. Conformado el nuevo Gobierno, Mochales será nombrado subsecretario del Ministerio de Hacienda, pues *su actividad e inteligencia son bien conocidas*. Tras la toma de posesión, Elduayen invitaba a cenar a su palacio de Recoletos a los nuevos ministros de Hacienda y Estado, Navarro Reverter y el duque de Tetuán, junto con su yerno Mochales, el marqués de Casa Pavón y otras personalidades del partido²⁸⁸.

En los primeros días de mayo se desplazaba a Barcelona, acompañado del doctor Rubio, para ir al balneario de Caldas de Montbuy y realizar tratamientos hidroterápicos para el cuidado de su salud. El gobernador civil le obsequiará con una gira por los alrededores de la ciudad, en la que visitaron fábricas y comarcas agrícolas y fabriles. La sociedad Fomento del Trabajo Nacional le ofrecería una velada en agradecimiento por la defensa que los conservadores habían hecho en favor de los productos e industrias nacionales²⁸⁹.

De regreso en Madrid, no se perderá la fastuosa fiesta, con baile y bufet, que el 15 de junio ofrece Cánovas en *La Huerta* a los hombres eminentes de la política, las letras, las artes y la nobleza, con las damas luciendo primorosas toilettes, y a la que también asisten Pura y los marqueses de Mochales. Dos días después lo encontramos en el palco de los toros asistiendo a la corrida en beneficio de los naufragos, durante la que contrata el servicio de lunch. No se olvidará durante esos días de su nieto Fernandito, marqués de Valladares, que hacía la primera comunión en el colegio inglés Beaumont de Old Windsor, donde se encontraba interno, haciendo un donativo al centro²⁹⁰.

Suspendidas las sesiones de las Cortes el 3 de julio, esa misma tarde Elduayen acompañaba a Cánovas y sus amigos en su paseo por el Retiro. Seis días después alquilaba por 3.000 pesetas una casa en El Escorial para que su hija Lola pasara allí los tres meses siguientes por prescripción médica y atender al restablecimiento de su salud. A mediados de mes Lola salía en tren hacia El Escorial acompañada por su suegra la marquesa de Casa Pavón, en un departamento exclusivo reservado por Elduayen. Mochales, ocupado en sus tareas como subsecretario, permanecerá en Madrid, yendo a visitarla con frecuencia cada vez que sus obligaciones ministeriales se lo permitían. Como ya había hecho el año pasado en Larrauri, Elduayen mandaría hasta allí a su cabrero y sus cinco cabras para que Lola siguiera tomando su leche. Corrió también con todos los gastos durante sus tres meses de estancia, pagando por los gastos de cocina, casa, y carruaje un total de 7.046,93 pesetas. Ángel Elduayen pasará la temporada estival en su finca de Bella Vista de Vigo en compañía de su esposa. Pura, por su parte, se mantendría en su pazo de Tortoreos, en As Neves, acudiendo a principios de agosto a las fiestas de Vigo para presidir la *Kermesse* como patrocinadora de la benéfica fiesta. Gracias a

286 *Diario de operaciones* de sus cuentas y balance (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced). AMV, Mos, c.126; y Valladares, c. 7., correspondencia particular.

287 *Diario de operaciones* de sus cuentas y balance (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

288 *El Bien Público*: Año XXIV N° 6554 - 1895 marzo 29.

289 TABOADA, *Estudio Biográfico*, págs. 51-53. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLVI N° 13612 - 1895 mayo 14.

290 *Diario de operaciones* de sus cuentas y balance (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

las simpatías y apoyo que despertaba entre la alta sociedad, Pura conseguiría que se regalasen hasta 1.000 objetos para la fiesta, entre ellos varios obsequiados por la propia reina María Cristina y la infanta Eulalia. La fiesta, animadísima, contaría con la concurrencia de numeroso público que invadía los puestos de la *Kermesse*, donde distinguidas señoritas de la ciudad y de la colonia veraniega vendían flores, refrescos y papeletas de rifas²⁹¹. Desde Vigo saldría hacia Santander para reunirse con Elduayen y pasar unos días en San Sebastián. En la noche del 17 agosto acudían a la fiesta íntima que ofrecía el embajador de Inglaterra en su hotel de la Concha, cantándose varias piezas de ópera.

A fin de mes, el día 30 de agosto de ese año de 1895, Elduayen recibía de la regente la más alta y prestigiosa distinción civil que podía esperar: el Toisón de Oro, teniendo que abonar 5.090 pesetas por los derechos de concesión. Para celebrarlo, dará un almuerzo en su palacio de Recoletos a varios de los ministros y otras personalidades del partido, acompañándoles sus hijos los marqueses de Mochales. Regala a su nieto Pepito un caballo de cartón y da una gratificación a los porteros del ministerio de Estado. Elduayen encargará entonces pintar su nuevo escudo de armas con el manto de la Orden del Toisón de Oro, adquiriendo su insignia compuesta de tres piezas y pasador, mientras que su hija Lola le regala otra más de tamaño ojal. Y dispondrá hacer obras en su vidriera del comedor del palacio de Recoletos para exponer el collar y las insignias de la Orden, acudiendo en octubre a Palacio a dar las gracias a la reina por el Toisón. Al mes siguiente Pura se marchará a París, asistiendo a la cena y posterior concierto ofrecido por el marqués de Casa Riera en honor del embajador y de la duquesa de Mandas. Allí comprará unos visillos para el palacio de Recoletos y dos trajes de levita para su esposo en el sastre H. Barberis. En las semanas siguientes se recorrerá Italia y Niza. Elduayen despedía el año ofreciendo en su palacio de Recoletos un espléndido banquete a varios de los ministros y a su gran amigo el conde de Montarco, junto con sus hijos Ángel y Lola acompañados de sus consortes. Tras el banquete se irían todos a *La Huerta* para concluir ese año de 1895 en compañía de Cánovas y brindar, al sonar las doce de la noche, por la pronta pacificación de Cuba, por el general Martínez Campos y por el ejército²⁹².

Ciertamente eran malos tiempos para la política española. Como ya hemos apuntado anteriormente, durante el mes de febrero de ese año de 1895 se había iniciado un levantamiento general en Cuba, emprendiendo así el camino hacia su irremediable independencia y el desastre del 98. De nada servirían las nuevas leyes autonomistas para la isla, los envíos masivos de tropas, ni los intentos fallidos de su gobernador general Martínez Campos para controlar la situación. En junio Barcelona había sufrido un atentado terrorista durante la procesión del Corpus Christi, mientras Madrid era testigo de dos megamanifestaciones en contra de las

actuaciones públicas de algunos de los concejales de la facción de Romero Robledo. Tras el recrudecimiento de la contienda en Cuba y la cada vez más creciente intervención internacional, el año 1896 se iniciaba con la sustitución de Martínez Campos por el general Valeriano Weyler. Contagiados, sin duda, por estos acontecimientos, en los meses siguientes se sucederán las endémicas revueltas en Filipinas, desembocando en agosto en un levantamiento tagalo que demandaría grandes esfuerzos y sacrificios²⁹³.

Elduayen, ministro de Estado y presidente del Senado. La concesión del marquesado de Elduayen. La inauguración del Hospital de Elduayen y de su estatua en Vigo. La capilla de Elduayen

El nuevo año de 1896 avanzará entreverado con destacadísimos acontecimientos familiares, sociales y políticos, la mayor parte de ellos de terciopelo, aunque algunos algo más ásperos, concatenados unos con otros.

Pura seguía de viaje por Italia, en compañía de la duquesa de Bailén y de los marqueses de la Molina. A mediados de enero se encontraba en Roma, donde había sido objeto de las más altas distinciones, disfrutando de las solemnes fiestas de la Epifanía. Con el fin de presenciar la hermosa fiesta de las canonizaciones y beatificaciones que iba a solemnizar el Pontífice en persona, decide alargar su estancia en la capital romana. A comienzos de febrero acude a la celebración que, con motivo del santo del rey, organizan las dos embajadas españolas. Los señores Merry del Val reúnen a su mesa a varios cardenales, a los príncipes Aldobrandini y duques de Salviati, a la duquesa de Bailén, la marquesa de Villamediana y del Pazo de la Merced, condes de Guaqui y de Goyeneche, y otras personalidades. Acudieron al suntuoso palacio Barberini todos los personajes civiles y militares de la corte italiana. Tras pasar una larga temporada en el extranjero, Pura llegaba a Vigo el 10 de marzo²⁹⁴.

Para Elduayen el año comenzaba con la buena nueva de su nombramiento el 18 de enero de 1896 como ministro de Estado, jurando su cargo al día siguiente. Era la tercera vez que dirigía esta cartera y su séptimo mandato ministerial. Tenía entonces 72 años. Tras su negativa del año anterior, en esta ocasión no podrá rechazar la llamada de Cánovas para resolver una crisis de Gobierno provocada por las maniobras políticas urdidas por liberales, republicanos y silvelistas, que lideran

291 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLVI N° 13696 - 1895 agosto 6. Ver también días siguientes.

292 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLVII N° 13844 - 1896 enero 1. *La Atalaya: diario de la mañana*: Año IV N° 1089 - 1896 enero 1. *Diario de operaciones de sus cuentas y balance* (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

293 ARENCIBIA, *Galdós*, págs. 421-427. FABIÉ, *Cánovas del Castillo*, págs. 317-328.

294 *El Aralar: diario católico-fue-rista*: Año III N° 572 - 1896 enero 16. *El Liberal navarro: diario de Pamplona*: Año XI Número 2417 - 1896 febrero 5. *El Eco de Santiago: diario independiente*: Año I N° 8 - 1896 Marzo 10. *Galicia y D. José Elduayen*, Madrid, Ed. *Faro de Vigo*, 1896.

una gran manifestación pública de 50.000 personas que recorre las calles de la capital; y por la dimisión del duque de Tetuán, que no estaba conforme con la destitución de Martínez Campos como gobernador general de Cuba. A pesar de su gran resistencia inicial, su gran amistad con Cánovas y las exigencias del partido doblegarían su voluntad. Se estrenaba como ministro de Estado en la recepción general ofrecida el día 23 en el Salón del Trono de Palacio, donde también están presentes los marqueses de Mochales. Pero la salud no le daría tregua. Durante los primeros días de febrero Elduayen coge una gripe que le tiene en cama diez días. Tras recuperarse, vuelve a recaer enseguida. A pesar de sus achaques, veía con gran gozo cómo su hija Lola, después de haber estado postrada largo tiempo a causa de su enfermedad, mejoraba notablemente, pudiendo salir en carruaje a dar un paseo. Su mandato al frente de Estado resultaría muy efímero, pues el 5 de marzo cesaba en el puesto *por su inquebrantable decisión*, como afirmaría Cánovas. Al despedirse de la reina en el Consejo celebrado ese mismo día, esta le dedicará palabras de gran afecto. Elduayen dimitía porque no quería permanecer mucho tiempo en el Gobierno por su edad y achaques de salud, y porque estimaba crítico que quien estuviera al frente de Estado siguiera desde el principio hasta el final las negociaciones con los EE.UU. sobre su apoyo a los rebeldes cubanos y sobre una posible guerra entre ambos países. El Gobierno acuerda entonces proponerle para la presidencia del Senado²⁹⁵.

Pocos días después, el 18 de marzo, Elduayen iba a Palacio a cumplimentar a la reina. Una audiencia en la que solicitará a la regente la concesión de un título nobiliario para su nuera María Ximénez de Sandoval. Ciertamente tras esta petición se encontraba su deseo de que su hijo Ángel ostentara un título nobiliario, como reflejo del gran amor y confianza que sentía hacia él. El pasado 29 de febrero, estando aún al frente de la cartera de Estado, Ángel había sido destinado a las órdenes del ministro de Marina. Y ahora iba a ser nombrado agregado naval a las órdenes del embajador español, el general duque de Nájera, don Juan de Zavala, para asistir a la coronación del Zar Nicolás II de Rusia. Un altísimo acontecimiento en el que deseaba que su hijo pudiera titularse como marqués de Elduayen. Cumpliendo sus deseos, y *en una nueva y delicada muestra de afecto que recibe Vos de la Reina*, como así le escribirá un amigo, al día siguiente, 19 de marzo, doña María Cristina concedía a su nuera el título de marquesa de Elduayen. Ese mismo día Elduayen recibe numerosas visitas y felicitaciones en su palacio de Recoletos con motivo de su santo, siendo una de las más afectuosas la que le dirigió por telegrama la reina Isabel²⁹⁶.

Durante ese invierno de 1896 y en los meses siguientes Elduayen recibirá un gran reconocimiento del pueblo de Vigo y su comarca, que pone su nombre al primer hospital de la ciudad y erige una imponente estatua en el malecón de Vigo

para perpetuar su memoria, en agradecimiento por todos los logros alcanzados en beneficio de la ciudad. El Hospital Elduayen es inaugurado con una gran solemnidad el 23 de enero, coincidiendo con la fiesta onomástica de Alfonso XIII. Elduayen no puede asistir por su reciente nombramiento como ministro de Estado, encontrándose precisamente ese día en la recepción general ofrecida por el rey y la regente en Palacio. Semanas atrás el alcalde de Vigo había manifestado a Elduayen su pensamiento de colocar la imagen de la Virgen de los Dolores en el altar de la capilla del Hospital en recuerdo afectuoso de su hija. Enterada la marquesa de Mochales y complacida vivamente con la iniciativa, obsequia al hospital con una imagen que encarga en Barcelona, junto con las ropas y objetos de culto y los paños del altar bordados por ella misma. El pueblo participará en la efeméride asistiendo a la fiesta campestre celebrada a continuación en la finca del Carmen, donde estaba ubicado el hospital. Al día siguiente, el hijo del alcalde escribía a Elduayen,

Ha sido un acontecimiento tal en esta población que no se recuerda día de júbilo más grande y ha sido una manifestación espontánea de agradecimiento y de entusiasmo a vos. Se puede afirmar que la instalación se hizo con verdadero lujo.

Durante esos mismos días se concretaba la construcción de su capilla en la nueva necrópolis de la ciudad. Hacía algún tiempo que Elduayen había manifestado su deseo de construir un panteón en Vigo donde reposaran sus cenizas, las de sus padres y las de sus hijos. Con tal motivo, a comienzos de ese año de 1896 proponía al alcalde construir a su costa la capilla del nuevo cementerio de Vigo bajo la condición de poder edificarla a su gusto y hacer allí su panteón familiar. Su propuesta será aprobada en el pleno del Ayuntamiento celebrado el 16 de enero. El alcalde le informaba que Jenaro de la Fuente —director facultativo de obras del ayuntamiento— tenía proyectada la capilla en el centro del cementerio *y que allí si a vos le parece bien podía emplazarse*. Dos días después de inaugurarse el hospital el hijo del alcalde le informaba que *Jenaro de la Fuente se encuentra ya trabajando en el encargo de vos. Dentro de pocos días podrá enviarle el plano del nuevo cementerio, con todos los detalles que me pide*²⁹⁷.

A la par, se sucedían las gestiones para hacer realidad el proyecto de su estatua. Tras tener la conformidad de Elduayen, el lugar elegido para su ubicación será el espacio que ocupaba la muralla de la Batería de la Lage. Elduayen haría arduas gestiones con el Ministerio de Guerra y demás autoridades para desbloquear la expropiación y su derribo. De esta forma quedarían unidos los dos malecones que se proyectaban a ambos lados de la batería, quedando la estatua alineada en medio de dichos malecones. Elegido el emplazamiento, urgía entonces desbloquear las negociaciones para la expropiación de los terrenos. En febrero de 1896 Eldua-



Armas de don José Elduayen y Gorriti, Garayoa y Arangua, I marqués del Pazo de la Merced. (Escudo dibujado por cortesía de Eduardo Pardo de Guevara y Valdés, compuesto a partir de los escudos reproducidos en la estatua de Elduayen de Vigo y en un retrato de su esposa, y de la información recogida en un artículo escrito por Felipe Bárcena y Varela de Limia, conde de Torre Cedeira).

295 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLVII N° 13863 - 1896 enero 20; n° 13866 - 1896 enero 23; n° 13900 - 1896 febrero 26; n° 13908 - 1896 marzo 5; n° 13909 - 1896 marzo 6. *La Opinión: periódico político y de intereses generales*: Año XV N° 1096 - 1896 marzo 5.

296 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLVII N° 13922 - 1896 marzo 19; n° 13923 - 1896 marzo 20; n° 13924 - 1896 marzo 21. El marquesado de Elduayen fue concedido mediante Real Decreto de 19 de marzo de 1896 y Real Carta de 23 de dicho mes (ACMJ, expte. marqués de Elduayen).

297 TABOADA, *Estudio Biográfico*, págs. 57-63. AMV, Valladares, c. 7 y c. 8, correspondencia particular.

yen sugirió al alcalde que ofreciera a la Junta de Obras del Puerto los terrenos que necesitase a cambio de su conformidad. Incluso le remitió la carta que debía dirigir al Puerto, *para que vos la corrija*. El alcalde le pidió a Elduayen que escribiese al nuevo gobernador, Canella, para que no dilatase la toma de posesión de los terrenos de la Batería. El 20 de febrero el administrador del castillo de Monte Real, cumpliendo sus deseos, organizaba en el palacio *un almuerzo de príncipes* para el alcalde de Vigo, el general Moltó, y demás autoridades hasta hacer un total de 26 comensales, encargando *la recogida de percebes a tres mujeres de Bayona y mandar que pescaran langosta de contrabando, al ser aún veda*. A las cuatro de la tarde del 19 de marzo, coincidiendo con la onomástica de Elduayen, se celebraba el acto formal de colocación de la primera piedra, asistiendo el Ayuntamiento y autoridades civiles y militares. Debajo de la primera piedra del monumento

se colocó una caja de zinc con varias monedas acuñadas en dicho año, un ejemplar de cada uno de los tres periódicos de la ciudad correspondientes a dicho día, un ejemplar del volumen conteniendo los recortes del Faro de Vigo [obra publicada posteriormente con el título Galicia y el Sr. Elduayen] y los pliegos que estaban impresos a la sazón de esta obra biográfica [la citada en la nota a pie de página], así como el acta de la ceremonia escrita en pergamino y firmada por todos los asistentes.

El alcalde de Vigo regalará a Elduayen la pluma usada para la firma del acta, manifestándole el enorme orgullo que le produjo presidir aquel acto. Por su parte Jenaro de la Fuente, como director facultativo de obras del ayuntamiento y encargado del pedestal de la estatua, obsequiaba a Elduayen con la paletita y martillito usados el día de la ceremonia para la colocación de la primera piedra, *que he mandado realizar en plata y ébano colocados en tarjetón de nogal tallado con la corona de marqués con 3 fotografías del pedestal, del acta y de la colocación de la primera piedra, por el afecto y agradecimiento que le debo*²⁹⁸.

Con motivo de la celebración de las elecciones, a comienzos del mes de abril Ángel Elduayen se desplazaba a Vigo. Tanto él como su cuñado Mochales resultarán electos como diputados a Cortes. A petición de su padre, realiza un seguimiento de las obras de la Batería de la Lage, de su estatua y del nuevo cementerio donde se iba a levantar su capilla, visitando también el Hospital Elduayen, recién inaugurado. Al mes siguiente recibía los planos del proyecto de la capilla, que es encargada al arquitecto Villajos, considerándola de *una encantadora y sencilla belleza y un hermoso estadio del gótico en su periodo de transición al renacimiento*. La dirección de obra se encarga a Jenaro de la Fuente, seleccionando al mismo maestro cantero encargado del pedestal de su estatua, Lacamoira Miranda²⁹⁹.

Elduayen tendría durante esos días de abril una intensa agenda política y social. El 19 de abril daba un banquete en su palacio de Recoletos en honor del nuevo



Acto de inauguración del Hospital de Elduayen.



Acto de colocación de la primera piedra de su estatua.

298 TABOADA, *Estudio Biográfico*, págs. 73-100. AMV, Valladares, c. 7, c. 8, correspondencia particular. *El Eco de Santiago: diario independiente*: Año I Número 17 - 1896 Marzo 21.

299 AMV, Valladares, c.8, correspondencia Jenaro de la Fuente.

obispo de Ourense, consagrado ese mismo día en Madrid, actuando Elduayen de padrino y regalándole un precioso pectoral. Entre los invitados se encontraban el nuncio apostólico y los representantes provinciales y de la diócesis orensana, así como sus hijos. Cuatro días después Elduayen rehusaba ocupar la presidencia del Senado por escrúpulos de delicadeza debidos a su salud, sus achaques y su edad —72 años—, no sintiéndose con las fuerzas físicas necesarias para tan alto cargo. Tras la intermediación de su íntimo amigo el conde de Montarco, Cánovas le invita a almorzar a su casa para vencer su resistencia. En prueba del afecto que le profesa, finalmente accede. Al respecto, declarará que *desde el momento que se supone que mi negativa significa disentimiento con el Gobierno, acepto*, comprometiéndose a acudir al Senado todo lo asiduamente que su salud le permitiese. Por este motivo se ve obligado a anular su inminente y deseado viaje a Galicia para ver los progresos de sus proyectos. El 27 abril serán los duques de Terranova quienes ofrecen un banquete en honor del nuevo obispo de Ourense y del nuncio de Su Santidad, asistiendo Elduayen con sus hijos los marqueses de Mochales y de Elduayen. Al día siguiente Mochales protagonizará una curiosa anécdota al encontrar en los sótanos del ministerio de Hacienda un magnífico retrato de Carlos IV atribuido a Goya, y que manda restaurar para colgar en uno de sus principales salones³⁰⁰.

El 7 de mayo de 1896, a punto de cumplir los 73 años, Elduayen recibía de la reina regente su más alto nombramiento: la presidencia del Senado³⁰¹. Estrenaría su cargo en la recepción oficial dada en palacio el día 17 con motivo del cumpleaños del rey, presidiendo la comisión del Senado que es recibida por SS. MM. en el Salón del Trono. Acercándose a los pies del Trono, Elduayen leerá su discurso manifestando a la reina que

esta solemne ceremonia no es, Señora, sólo una fórmula de la tradicional cortesía... Esta ceremonia es, providencialmente, todo eso y mucho más que eso; para el trono, para V.M., para la nación la fiesta de hoy es la fiesta de la esperanza.

Terminados los discursos, doña María Cristina conversará con los asistentes. Su hijo Ángel no podía acompañarle en tan señaladas fechas, pues se encontraba en Moscú asistiendo a las fiestas y solemnes recepciones celebradas con motivo de la coronación del zar Nicolás II. A su regreso a primeros de junio comprobaría con gran alivio que su esposa se encontraba muy mejorada de su salud. El 9 de julio Ángel acudía al almuerzo dado en el Comedor Rojo de Palacio en honor de la embajada extraordinaria enviada a Moscú a la coronación del Zar. La mesa, adornada con flores naturales, estaba presidida por la reina y la infanta Isabel, mientras la música de Alabarderos interpretaba un selecto programa. La prensa

hablará con elogio de la espléndida manera en la que desempeñaron su cometido ante la corte del Zar³⁰².

Durante el mes de junio la guerra de Cuba, el atentado anarquista de Barcelona que provocaba seis víctimas y el proyecto de auxilio a los ferrocarriles acaparaban la actualidad política, provocando que las Cortes estuvieran abiertas durante todo el verano. Elduayen se quedaba así sin vacaciones estivales, tan necesarias para su avanzada edad. La prensa lanzaría duras críticas y protestas hacia los políticos por el proyecto de auxilio de los ferrocarriles. Por entonces Sagasta era presidente de los Ferrocarriles del Norte y Elduayen su consejero y vicepresidente; mientras que Cánovas había presidido los Ferrocarriles Andaluces, siendo ahora consejero. Igualmente, existían numerosos diputados, ministros y senadores que ejercían como consejeros de las diferentes compañías que operaban por todo el territorio nacional. Aparte de los emolumentos y gajes de más o menos cuantía que percibían como consejeros, tenían derecho a billete de preferencia gratuito en el tren para ellos y su familia. Por ello, se criticaba con dureza que, teniendo intereses directos en dichas compañías al formar parte de sus consejos de administración, fueran precisamente ellos quienes habían de debatir y aprobar estas ayudas a las compañías de los ferrocarriles. Si no fueran suficientes todos estos conflictos a los que se enfrentaba el Gobierno, en agosto se tenían noticias de la insurrección filipina, que alcanzaría en poco tiempo proporciones considerables.

A finales de junio de ese año de 1896, de nuevo la salud de Lola alterará la paz familiar. Para su restablecimiento volverá a repetir estancia estival en El Escorial. Su esposo Mochales, muy ocupado en su desempeño como presidente de la Comisión de Presupuestos, irá a visitarla algunos días. Por su parte, Pura permanecerá en Galicia, participando en varias obras benéficas, mientras que Elduayen se verá obligado a quedarse en Madrid por sus obligaciones como presidente del Senado. El 15 de agosto asistía a la celebración ofrecida por los marqueses de Torrelaguna, señores de Esteban, en su suntuosa casa con motivo del matrimonio de su hija Beatriz con el diputado por Valencia Rafael Sarthou. Al día siguiente se marchaba al Escorial para pasar todo el día con su hija Lola³⁰³.

Estando en la corte, Elduayen recibe a través del telégrafo las noticias acerca de los pormenores de la inauguración de su estatua en Vigo, celebrada a las doce de la mañana del domingo 23 de agosto. Desde primeras horas del día varias bandas de música amenizaban las calles de Vigo. El acto, presidido por el alcalde Marcelino Astray de Caneda, congrega a un gran gentío, con miles de personas venidas de Pontevedra, Ourense y otros lugares próximos, entre ellos muchos alcaldes, políticos y destacados empresarios, así como representantes de todos los gremios. Todos se reunirían formando una procesión cívica *majestuosa, animada y solem-*

300 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLVII N° 13953 - 1896 abril 19; n° 13960 - 1896 abril 26; n° 13961 - 1896 abril 27. *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*: Año XLVII N° 13380 - 1896 abril 21. *El Correo de Gerona*: Año IV N° 98 - 1896 abril 28. Archivo privado marqués del Pazo de la Merced.

301 *Gaceta de Madrid* del viernes 8 de mayo.

302 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLVII N° 13981 - 1896 mayo 17; n° 14034 - 1896 julio 9.

303 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLVII N° 14059 - 1896 agosto 3. FABIÉ, *Cánovas del Castillo*, págs. 337-338.

nísima, dándose vítores y entusiastas aclamaciones a Elduayen por lo muchísimo que el pueblo y la provincia le deben, convirtiéndose en un espectáculo grandioso que asombraron a cuántos lo vieron. Al no poder asistir, Elduayen remite una carta de agradecimiento para que allí sea leída, disponiendo que se entreguen limosnas a distintas establecimientos benéficos de la ciudad, y que se obsequie con una comida extraordinaria a su costa a los pobres de la Casa de la Caridad. La verbena festiva se extendería hasta altas horas de la madrugada. El proyecto del hermoso pedestal, con un enlosado y una verja a su alrededor, lo había realizado don Jenaro de la Fuente, director facultativo de las obras municipales de Vigo. La escultura, fundida en un taller de Barcelona y traída hasta Vigo en un vapor, representaba su efigie —*retrato exactísimo del protagonista*— señalando con la mano derecha el puerto y el ferrocarril, sus dos obras más importantes de Vigo; con *cuatro estatuas sedentes en los bajo-relieves*, obra del escultor don Agustín Querol. Con este motivo el gremio de marineros regalaría a Elduayen una maqueta de un barco que colocará en la sala de armas de su castillo de Monte Real³⁰⁴.

El levantamiento de la estatua originaría serias discrepancias entre las fuerzas políticas locales, como así confesaría el alcalde a Elduayen días atrás, poniendo en serio peligro la celebración del acto. Elduayen recibe ese mismo día numerosos telegramas de felicitación de autoridades y amigos. Jenaro de la Fuente le escribía que

ese día dejará en todos los que contribuimos a su celebración un recuerdo en el ánimo tan imperecedero como el granito y el bronce que la conmemora. Estoy muy satisfecho de la traza y ejecución del monumento por lo que recibí innumerables felicitaciones.

Esa misma noche los diputados y senadores gallegos residentes en Madrid obsequiaban a Elduayen con un banquete en *Lhardy*, al que acudía un nutrido grupo de amigos de la política, así como también su yerno Mochales³⁰⁵.

Durante esos mismos días llegaba a Madrid su nieto Fernandito Quiñones de León acompañado de su padre, el marqués de Alcedo, para pasar tres días con Elduayen. En las semanas anteriores habían tenido una disputa con motivo de la administración de los bienes del menor. Elduayen se opuso a que Alcedo procediera a la venta de varios bienes que había heredado Fernandito del marqués de Valladares, por creer que se estaba perjudicando a su nieto. A pesar de ello, y ante la insistencia de Elduayen, Alcedo accede a que Fernandito alargue su estancia en el palacio de Recoletos durante dos semanas más. Un brote de viruela surgido en Madrid adelantará en unos días la salida de Fernandito rumbo a Vigo donde le esperaba su padre para pasar allí el mes de septiembre.

304 TABOADA, *Estudio Biográfico*, págs. 99-100; ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, *A Cidade*, pág. 44. AMV, Valladares, c. 7 y c. 8.

305 AMV, Valladares, c.7 y c. 8, correspondencia particular. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLVII N° 14081- 1896 agosto 25.



Imagen de su estatua días antes de su inauguración. Año 1896.



Imagen de la estatua que corona el monumento, representando a Elduayen de pie, sosteniendo en el brazo izquierdo un abrigo y llevando en su mano los planos de las obras del puerto y el ferrocarril (*La Ilustración Artística: periódico semanal de literatura, artes y...*: Tomo XV Año XV N° 767 - 1896 septiembre 7).

Detalle de tres de sus cuatro estatuas sedentes de su pedestal, con su escudo de armas en el medio.



La estatua de Elduayen en la actualidad, en los jardines de Las Avenidas de Vigo. Con su zócalo cuadrangular y sus cuatro estatuas sedentes que representan a los cuatro ministerios que desempeñó Elduayen: Gobernación, Hacienda, Ultramar y Estado. Y con su estatua encima del pedestal, obra de Agustín Querol.

Elduayen convencería a Alcedo de que ese año Fernandito no se marchara a Londres para iniciar el curso académico, y que se quedase en el Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo, de Chamartín (Madrid), insistiendo en la importancia de que se presentara el mismo día del inicio de las clases, 1 de octubre. Tras la marcha de Fernandito, Alcedo escribía a Elduayen:

Mucho me alegrara que el cambio absoluto de higiene y de plan de educación, al que vos sabe que he accedido tan solo por deferencia a vos, dé un resultado satisfactorio. Si hecho el ensayo no lo considero así me reservo toda libertad de acción para después. Me es penosísimo el separarme de él, pues las reglas del colegio, no dando más vacaciones que las de verano, y mi residencia fuera de España, no me permitirán verle tan a menudo como tengo acostumbrado hacerlo.

Meses después el director del colegio escribía a Elduayen solicitando su ayuda para el arreglo de la carretera, trasladándole que *Fernandito es muy aplicado y deseoso de sacar buenas notas para contentar a su abuelo*³⁰⁶. La estancia en Madrid le permite durante ese año tener un trato más cercano y afable con su nieto, con el que mantiene comunicación epistolar. Entre los dos surgirá un gran afecto mutuo.

Pero regresemos a los días posteriores a la inauguración de la estatua. Su hija Lola permanecería todo el verano en El Escorial para el restablecimiento de su salud. El 13 de septiembre llegaba a Madrid su suegra la marquesa viuda de Casa Pavón para pasar con ella unos días. Le esperaban en la estación su hijo Mochales y su nuera la condesa de Moral de Calatrava para salir juntos hacia El Escorial, donde permanecen hasta fin de mes. Dolores mantenía una gran relación y afecto con sus cuñadas López de Carrizosa y su suegra, doña María del Rosario de Giles y Rivero. Los aires de San Lorenzo le sentarán muy bien a Lola, que regresa a Madrid muy aliviada de sus dolencias. Una triste e inesperada noticia les esperaba dos semanas después. Su cuñada la marquesa de Casa-Pavón se ponía gravemente enferma, recibiendo los santos sacramentos. Nada más conocer la noticia Mochales sale en tren hacia Jerez, junto con su madre y su hermana Vicenta. Con gran disgusto Lola recibía la fatal noticia del fallecimiento de su cuñada Ángeles López de Carrizosa y Garvey, marquesa consorte de Casa-Pavón, acaecido a las dos y media de la madrugada del 17 de octubre. *Una bellísima joven dotada de un ingenio brillante que cautivaba a cuántos la trataban*, y que había sido para Lola *una compañera cariñosa*. Tras el funeral la comitiva fúnebre recogía el cadáver en presencia de numerosísima concurrencia, despidiendo el duelo como era costumbre en la plaza de Santo Domingo. Mochales y sus demás hermanos acompañarán el traslado de sus restos mortales hasta el cementerio. Elduayen sentirá también su pérdida, pues le profesaba un cariño paternal³⁰⁷.

306 AMV, Valladares, c. 6, 7 y 8, correspondencia particular.

307 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLVII N° 14101 - 1896 septiembre 14; n° 14130 - 1896 octubre 13; n° 14135 - 1896 octubre 18. *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*: Año XLVII N° 13555 - 21 Octubre 1896. AMV, Valladares, c. 6, correspondencia particular.

Por esos mismos días su administrador del castillo de Monte Real de Bayona le informaba que *los pinos que estaban en la parte exterior de la muralla frente al Palacio se secaron. Usted dirá si también se reponen*. En diciembre de ese mismo año de 1896 un fuerte temporal y posterior ciclón causaría diversos desperfectos, echando abajo otros cuantos pinos³⁰⁸.

Nada reseñable surcaría su vida hasta fin de año. En noviembre celebraba un nuevo banquete en su palacio de Recoletos para hablar sobre la marcha de los negocios públicos y la situación política del momento, invitando a varios ministros y al alcalde de Madrid el conde de Montarco. A final de mes iba a Palacio a complementar a la reina. Y despedía ese año de 1896 en la fiesta dada por Cánovas en *La Huerta*, junto con todos los ministros y notables del partido, saludando la entrada del año con una copa de Champagne³⁰⁹.

La terrible muerte de Cánovas y la sucesión en el partido conservador. Los dos últimos años de su existencia

Tras ese intensísimo año, durante el invierno de 1897 su hija Lola se recuperará, por fin, de sus dolencias, restableciendo su salud por completo. La vida de Elduayen transcurría sin mayores contratiempos y sin noticias relevantes en la esfera personal y familiar, continuando con sus desempeños políticos. Eso sí, con una agenda repleta de invitaciones y compromisos oficiales. Era un asiduo visitante de los concurridos salones de *La Huerta*, donde Cánovas tenía por costumbre recibir todos los miércoles. Allí se juntaban ministros, altas personalidades y notables del partido conservador con familiares, celebrando tertulias que se extendían hasta las doce de la noche. El 23 de enero acudía a la acostumbrada y solemne recepción en Palacio con motivo del santo del rey. Muy brillante y concurrida, se celebra en el Salón del Trono, desfilando ante el joven monarca y la reina regente todos los concurrentes. Terminada la recepción general, se ofrecía un reducido banquete de 70 comensales en el deslumbrante comedor de Palacio, mientras interpretaba el Real Cuerpo de Guardias Alabarderos varias piezas de música. Elduayen se sentaría a la derecha de la infanta doña Isabel. Sobre el centro de la mesa y en toda su longitud destacaban las cestas de flores con camelias blancas, orquídeas, rosas, lilas, claveles, violetas y el rojo gladiolo, provocando una atmósfera perfumada. Grandes lazos de seda blanca brochada adornaban los

308 AMV, Valladares, c. 6 y c. 7, correspondencia particular.

309 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLVII N° 14172 - 1896 noviembre 24. *Eco imparcial de la opinión y de la prensa*: Año XIV N° 3931 - 1897 enero 1.



José Elduayen y Gorriti, presidente del Senado y Caballero del Toisón de Oro. Retrato de Martínez Cubells de 1897. Colección particular del marqués del Pazo de la Merced.

centros de flores, con gran embellecimiento de la mesa. En las cabeceras del gran comedor se formaron grandes macizos de plantas con palmeras, camelias, azaleas y lilas. Durante el mes de febrero, será la duquesa viuda de Bailén quien le invita al banquete que ofrece en su palacio. Su nieto Fernandito le escribía todos los meses dándole cuenta de sus estudios y de su estancia en el colegio de Chamartín.

Durante el mes de marzo verá cumplido su deseo de edificar su panteón familiar en el nuevo cementerio de Vigo, celebrándose el día 10 el acto de colocación de la primera piedra de la futura capilla de Elduayen. El día de su santo, 19 de marzo, como de costumbre, sus amigos políticos y particulares se acercan a su palacio de Recoletos para felicitarle, recibiendo más de mil tarjetas y más de cien telegramas, entre ellos el de la reina Isabel. Por la noche celebrará una velada íntima y en familia con los duques de Terranova, los marqueses de la Rivera y otros tres amigos de siempre, prohibiéndose hablar de política. Durante esos días acogerá de nuevo en su casa a su nieto Fernando Quiñones de León quien, aquejado de una fiebre tifoidea, permanecería en su compañía hasta fin de mes³¹⁰.

Tras la Semana Santa, se prodigarán los acontecimientos sociales. De nuevo *La Huerta* es escenario de una concurrida fiesta nocturna donde la política inundará las tertulias de los invitados con motivo de la situación de Cuba y Filipinas y las elecciones municipales. Previamente, al mediodía, Cánovas —que continuaba al frente del Gobierno— daba un banquete con reducida asistencia, entre ellos Elduayen, varios ministros y notables del partido, y la escritora Emilia Pardo Bazán, una autora de excepción que había empezado a despuntar en los primeros años de la década de los 80, con una personalidad firme y una mente amplia y bien formada. El 17 de mayo asistía a la recepción general en Palacio por el cumpleaños del rey. La regente y su hijo don Alfonso recibían en la cámara regia al Gobierno, al capitán general y a Elduayen en su condición de presidente del Senado, trasladándose a continuación al Salón del Trono para celebrar la recepción general, por donde desfilan unas dos mil personas bajo la música de los alabarderos³¹¹.

Al frente del Senado, le tocará vivir a Elduayen días de gran tensión política y social que sumirán al país en una crisis total. Durante la primavera de 1897 el gabinete de Cánovas sería objeto de fuertes críticas y controversias. Poniéndose en entredicho la continuidad de su Gobierno, a comienzos de junio la reina Regente llamaba a consulta a las principales autoridades para recabar su opinión acerca de la crisis, entre ellos a Elduayen en su condición de presidente del Senado, confirmando finalmente a Cánovas en su cargo de presidente del Consejo de Ministros.

Las vacaciones de ese verano de 1897 de nuevo volverán a estar condicionadas por el estado de salud de Lola. Iniciado el mes de julio, mientras que Ángel se

310 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLVIII N° 14223 - 1897 enero 14; n° 14232 - 1897 enero 23; n° 14262 - 1897 febrero 22; n° 14289 - 1897 marzo 21.

311 *El Regional: órgano de la comunión tradicionalista, diario de la mañana*: Año I N° 119 - 1897 abril 29. *La Correspondencia de Alicante: diario noticiero*: Año XIV N° 4038 - 1897 abril 29. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLVIII N° 14347 - 1897 mayo 18. AREN-CIBIA, *Galdós*, págs. 222-223.



Su nieto Fernando Quiñones de León y Elduayen, VIII marqués de Valladares, en 1897 con 14 años. Pintura al óleo obra de su madrastra Antonia de Bañuelos (Colección particular marqués de Mos).

marchaba a Vigo para disfrutar de la temporada en su finca de Bella Vista, su hermana Lola viajaba hasta el balneario de Loeches, acompañada por su esposo Mochales, que deberá regresar al día siguiente a la capital por sus obligaciones como subsecretario del ministerio de Hacienda. A mediados de mes irá a visitarla, esta vez acompañado por Elduayen, para pasar unos días con ella, viendo con enorme satisfacción cómo Lola había encontrado gran alivio en sus aguas. El 22 de julio ambos se verán obligados a regresar a Madrid, pues querían ir a la estación a despedir a Cánovas, que se marchaba esa misma noche con su bella esposa al balneario de Santa Águeda, en Guipúzcoa. Antes de subir al tren Cánovas conversaría muy detenidamente con Elduayen, trasladándole su intención de hacer una reorganización ministerial tras sus breves vacaciones, formando un nuevo Gobierno en el que entrarían el propio Elduayen, Cos-Gayón y Antonio María Fabié. Cánovas tenía premeditado exponer ante las Cortes su nuevo plan para acabar con la guerra de Cuba y Filipinas, y para recorrer esa difícil travesía deseaba estar acompañado por aquellos que habían estado con él y habían sido fieles a su persona desde la época del Sexenio Revolucionario. No podía sospechar entonces Elduayen que ésta sería su última conversación con su querido amigo. Pura, por su parte, se dirigirá a San Sebastián, lugar de veraneo de la familia real, para disfrutar de la temporada estival³¹².

Elduayen tenía planificado dirigirse hasta San Sebastián en agosto para recoger a Pura e ir juntos a Águeda a pasar unos días con Cánovas y su esposa. No podía imaginar entonces que esa visita a Águeda sería por un motivo terriblemente diferente. En la mañana del domingo 8 de agosto Elduayen se encontraba en compañía de su yerno Mochales en su residencia veraniega del palacio de la Moncloa. Estando allí reciben un aviso del ministro de la Gobernación, Cos-Gayón, rogándoles que acudan de inmediato a su despacho. Al llegar reciben la fatal noticia del atentado sufrido por Cánovas en Águeda a manos de un anarquista mientras leía la prensa en la galería del balneario, atentado que ponía fin a su vida. Estando allí reunidos todos los ministros, acuerdan que sea Elduayen quien se dirija esa misma noche a Águeda en representación del Gobierno para acompañar a la viuda y organizar la traslación del cadáver. El general Azcárraga, en su condición de ministro de Marina, es nombrado presidente provisional del Gobierno. Elduayen, profundamente afectado por los grandes lazos de antigua amistad que le unían a Cánovas, es acompañado por Mochales hasta la estación. En el tren le acompañarán el conde de Moral de Calatrava, la esposa de don Guillermo de Osma y Antonio Cánovas Vallejo, siendo despedidos en la estación al grito de ¡Viva el Rey! Elduayen apenas podía contener las lágrimas. Interrogado por los periodistas acerca de la crisis, manifestaba que creía conveniente entregar el poder a

Sagasta para que formara nuevo Gobierno, teniendo en cuenta la gravedad de los problemas a resolver.

Elduayen llegaba a Águeda a las doce de la mañana del 9 de agosto mientras se estaba verificando la autopsia del cadáver. Al entrar en la habitación, le tocaría vivir *una escena imposible de describir*. El encuentro de Elduayen con la viuda resultará desgarrador y altamente conmovedor. Ambos se abrazan y juntos besan el cadáver. Una vez pasados esos intensos momentos, Elduayen le expone el deseo del partido conservador de hacer una gran manifestación de duelo, a lo que se niega en rotundo la viuda por haberlo así dispuesto Cánovas en su testamento. Doña Joaquina de Osma no se separará del cadáver de su esposo, permaneciendo arrodillada junto a él y asistiendo a su embalsamamiento, que dura tres horas. Permanecen junto a ella en todo momento Elduayen y el ministro de Ultramar, señor Castellano. A las once de la noche de ese mismo día se soldaba la caja que encerraba el cadáver, produciéndose una escena verdaderamente dolorosa. Elduayen y Emilio Castelar trataban de calmar a doña Joaquina. Esa noche velan su cadáver junto con varias Hermanas de la Caridad. A las diez de la mañana del día siguiente, 10 de agosto, se dispone la traslación del cadáver hasta Zumárraga para coger el tren en dirección a la corte. Detrás del carruaje que conducía el cadáver, custodiado por soldados de caballería, y bajo un sol abrasador, le seguía otro en el que iban la viuda medio desmayada con Elduayen, Castelar y el duque de Sotomayor. Le seguían otros muchos carruajes y una escolta de caballería. En el mismo coche del tren donde reposaba la caja mortuoria, separada por una división de tablas venía la viuda acompañada en todo momento por la señora de don Guillermo de Osma, Elduayen, el conde de Moral de Calatrava, el duque de Sotomayor, Pidal, Castellano y otros tres familiares. Enloquecida de dolor, se arrojaría a menudo sobre la caja, sufriendo varios desmayos durante el viaje.

A las siete de la mañana del 11 de agosto llegaba a Madrid el tren con los restos mortales de Cánovas. Un gentío inmenso esperaba en los alrededores. El féretro, una vez descendido del tren, es conducido a hombros por el marqués de Mochales y su hermano el conde de Moral de Calatrava, entre otros, hasta el coche fúnebre que esperaba fuera de la estación. Doña Joaquina, con paso vacilante, desciende del tren ayudada por su cuñada, y por Elduayen y el ministro de Ultramar, con los que sube a su carruaje llegando a su casa de *La Huerta* justo detrás del coche fúnebre. Adelantando a la comitiva fúnebre, se había personado en *La Huerta* el coronel Morera para evitar cualquier tumulto, junto con Mochales, el alcalde de Madrid, el señor Pidal y el señor Bosch. Al llegar a la casa, es descendido el féretro por los mismos señores y conducido hasta la capilla ardiente. La viuda, llorando amargamente y apoyada en Elduayen y Castellano, tras sufrir un leve síncope, se dirige a la capilla donde reza cinco minutos. Terminada la ora-

312 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLVIII N° 14405 - 1897 julio 15; n° 14413 - 1897 julio 23.

ción y puesta en pie, ayudada por éstos permanece unos instantes junto al cadáver, siendo retirada de allí casi a la fuerza y conducida a sus habitaciones³¹³.

El 13 de agosto se verificaba el entierro. Mochales y Elduayen, con el Toisón de Oro, serán de los primeros en acudir a la casa mortuoria. La comitiva que traslada sus restos mortales hasta el cementerio está presidida por el general Azcárraga como presidente del Consejo de Ministros, junto con los demás ministros, y Pidal y Elduayen, como presidentes del Congreso y del Senado. Elduayen se sentía ciertamente aniquilado por la inmensa pena que le embargaba. La muerte de Cánovas había sido para él un durísimo e inesperado golpe del destino. Con él se marchaba también una parte importante de su ser.

Tras el funeral celebrado el 16 de agosto, la viuda le regalaba a Elduayen las insignias del Toisón de Oro que usaba Cánovas. Para honrar su memoria Elduayen ofrecerá un donativo de 10.000 pesetas para los pobres de Madrid, que entregaría sigilosamente a la viuda para que esta, a su vez, se lo diera al obispo sin revelar su nombre.

Elduayen sería albacea testamentario de Cánovas. Como apunta Saénz Ridruejo, su amarga muerte envolvería su espíritu de una profunda tristeza. Pero ni los dolores, desengaños, peligros, y soledades le harían desmayar para recorrer el camino que entendía más honroso mientras le quedase un día de vida. A partir de entonces sólo tendría espacio en su vida para la familia y la consecución de la unión de todos los conservadores. Su salud, ya algo resquebrajada, le restaba energías.

Al día siguiente del funeral comenzarían los cabildeos políticos sobre la sucesión de Cánovas al frente del Gobierno y del partido conservador. Mientras que unos señalaban a Elduayen como sustituto de Cánovas al frente del partido, otros manifestaban que no era posible por su edad y su carácter áspero, y porque su deseo era retirarse de la política. Elduayen se mostrará partidario de la continuación de Azcárraga al frente del Gobierno hasta que la regente regresase de San Sebastián y se calmasen los ánimos. Sin embargo, durante el paseo que daría con Azcárraga por las afueras de Madrid, éste le transmitiría su opinión de que debía continuar la obra política de Cánovas, poniéndose al frente del Gobierno, al ser el más significado personaje del partido conservador. Elduayen, agradeciéndolo mucho, rehusaría exponiéndole que el cansancio de su vejez se lo impedía, comprometiéndose a compartir con él los consejos que toda su experiencia política le dictara. Él ya tenía tomada su decisión: alejarse de la vida política. *Sentía por Cánovas un entrañable cariño y un profundo respeto. Con él vivió y con él luchó en la política*. Entristecido por su pérdida, y sintiéndose achacoso y enfermo, no deseaba más que procurarse la posible tranquilidad durante los últimos años de su existencia³¹⁴.

Al tener los conservadores la mayoría suficiente, el 21 de agosto la regente nombra a Azcárraga Presidente del Consejo. Siguiendo los consejos de Elduayen, mantendrá el mismo Gabinete de Cánovas, frustrando el deseo de Pidal y de Silvela de que abriera el gobierno a los disidentes del partido. De esta forma concedía al partido un plazo para designar al sucesor de Cánovas. Desde la Restauración el partido liberal-conservador había vivido tensionado por dos grandes asuntos: la religión católica y la oligarquía urbana y su caciquismo, asociado a la corrupción y patrimonialización de lo público, hechos que fueron asumidos como una realidad social por la mayoría del partido. Sin embargo, un sector encabezado por Francisco Silvela se mostró crítico ante esa situación, partidario de vincular más a la sociedad con el Estado, chocando con la facción liderada por Romero Robledo, más conservadora y defensora de la política caciquil. Cuando en 1890 Silvela fue nombrado por Cánovas ministro de Gobernación, intentó llevar a cabo una reforma de la administración pública bajo las directrices de la democratización y de la selección cuidadosa de los cargos públicos, encontrándose con el rechazo de Cánovas y de los diputados conservadores. Lo consideraban innecesario y peligroso por estimar que ponía en peligro un sistema político que estaba funcionando correctamente, aunque con sus defectos, con la alternancia en el poder entre liberales y conservadores. El fracaso de Silvela como responsable de las primeras elecciones con sufragio universal, y su fallido intento de reforma de la administración local le llevaron a perder la confianza de Cánovas. La crisis estallaría en noviembre de 1891, con la salida de Silvela y Fernández-Villaverde del Gobierno. Empezaba así la corriente silvelista que acabaría abandonando el partido en junio de ese año de 1897, anunciando la creación de un nuevo partido para luchar contra la corrupción, conseguir una mayor representatividad del sistema político y abrirse a los regionalismos y a las clases mercantiles³¹⁵.

El 3 de septiembre Mochales organizaba una cena en su residencia veraniega del palacio de la Moncloa con el presidente del Consejo de Ministros, el ministro de la Gobernación Cos-Gayón, el alcalde de Madrid Sánchez Toca y Elduayen, para tratar los pasos a seguir de cara a conseguir la unión de los conservadores y cómo afrontar la crítica situación de Cuba. La prensa del momento incluía a Mochales en la terna de los futuros ministros. En los días siguientes continuarían las conferencias políticas. Y a partir del 28 de septiembre, tras acudir Elduayen a la estación a recibir a la familia real que llegaba de San Sebastián tras pasar allí el verano, se sucederán las consultas con la reina para resolver la crisis de Gobierno. Finalmente, el 4 de octubre cesaba el Gobierno conservador de Azcárraga, asumiendo el poder el liberal Sagasta. En los días siguientes Mochales cesaba también como subsecretario de Hacienda.

313 *Diario del Comercio: órgano del Partido Liberal Dinástico*: Año III N° 714 - 1897 agosto 10. *El Adelanto: Diario político de Salamanca*: Época 2ª Año XIII N° 3606 - 1897 agosto 7; n° 3609 - 1897 agosto 10. *Heraldo de Zamora: Diario de la tarde. Defensor de los intereses morales y materiales de la provincia*: Año II N° 202 - 1897 agosto 10. *Diario de Burgos: de avisos y noticias*: Año VII N° 1963 - 1897 agosto 10. *La Atalaya: diario de la mañana*: Año V N° 1654 - 1897 agosto 11. *La Correspondencia de Alicante: diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*: Año XIV N° 4139 - 1897 agosto 11. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLVIII N° 14432 - 1897 agosto 11; n° 14432 - 1897 agosto 11. *Heraldo de Navarra*: Año I Número 97 - 1897 agosto 11. *El Lábaro: diario independiente*: Año I Número 114 - 1897 agosto 11.

314 *La Correspondencia Alicantina: diario de noticias*. Época VI - 1897 agosto 16. *Heraldo de Zamora: Diario de la tarde. Defensor de los intereses morales y materiales de la provincia*: Año II N° 207 - 1897 agosto 16.

315 TUSELL, PORTERO, *Cánovas del Castillo*, págs. 352-360.

316 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLVIII N° 14456 - 1897 septiembre 4; n° 14481 - 1897 septiembre 29; n° 14494 - 1897 octubre 12. TUSELL, PORTERO, *Cánovas del Castillo*., págs. 360-364.

Liberados de sus ocupaciones políticas, los marqueses de Mochales se marchaban a Jerez junto con su hermano el conde de Moral de Calatrava para pasar allí una temporada con la familia. Ángel, por su parte, viajaba hasta Vigo para descansar en su finca de Bella Vista. Mientras que Elduayen, con una achacosa salud que le quitaba cualquier deseo de viajar, permanecerá en Madrid inmerso en su tarea de unir a todos los conservadores. Tras la muerte de Cánovas, eran tres los notables del partido que podían aspirar a sucederle: Silvela, Pidal y Romero Robledo. Éste último trató de evitar el regreso de Silvela al partido por su oposición a Cánovas, animando a Pidal a que se postulase como candidato, pero no aceptaría. Romero se retiraba entonces a su finca malagueña, a la espera de acontecimientos. El 8 de octubre se formaba un Directorio formado por Pidal, Cos-Gayón Elduayen, Azcárraga y el duque de Tetuán con el fin de reorganizar el partido y decidir el papel de Silvela. De regreso de su finca, Romero Robledo declaraba a la prensa que Elduayen, Azcárraga y el duque de Tetuán no tenían derecho alguno a negociar la crisis, aproximándose al general Weyler, envuelto en aquellos días en oscuras intrigas golpistas. Ante este estado de los acontecimientos, el 26 de octubre el general Martínez Campos, que gozaba de una posición de reconocida autoridad, convocaba al Directorio junto con Silvela y Fernández-Villaverde para solicitar la fusión de ambas facciones. Dos días después, tras ser apoyada la fusión por gran parte de los notables, Elduayen manifestaba su disconformidad, separándose del Directorio. Le seguirían el duque de Tetuán y sus correligionarios, liderando a una rama del partido contraria a esa postura. Consideraba que no representaba los pensamientos conservadores que, hasta entonces, había defendido Cánovas. Al mes siguiente, no estando de acuerdo con la marcha del partido y el pensamiento del señor Silvela, se da de baja en el partido, siguiendo sus pasos su yerno Mochales y el conde de Moral de Calatrava. El 18 de diciembre Alejandro Pidal era nombrado presidente de la nueva junta directiva de los conservadores, no figurando en la misma ningún silvelista. Sin embargo, la realidad era que Silvela se estaba haciendo con el liderazgo del partido. A partir de entonces, el duque de Tetuán y Elduayen abanderarán la oposición a Silvela. No llegando a un acuerdo en los siguientes meses, se apartarían definitivamente de los conservadores, que acabarán fundando un nuevo partido, la Unión Conservadora³¹⁶.

En medio de tantas tensiones y disgustos, el 8 de noviembre de ese fatídico año de 1897 recibía la feliz noticia del nacimiento del tercero de sus nietos. Su nuera María Ximénez de Sandoval, marquesa de Elduayen, daba a luz en la calle de Claudio Coello n.º 20 a una niña que será llamada como su madre. Sin embargo, las desdichas acecharían de nuevo esos momentos de felicidad. Tras el parto María se pone gravísima a causa de las fiebres parturientas, temiéndose por su vida. Elduayen, que estaba indispuerto desde principios de mes, no puede ir al lecho

para acompañar a su hija política. Felizmente, una semana después la marquesa de Elduayen salía de su gravedad, encontrándose más aliviada y celebrándose el bautizo el 15 de noviembre. Elduayen despedía el año acudiendo al espléndido té y lunch ofrecido por Romero Robledo a sus amigos, con más de 100 invitados. Al día siguiente sería el diputado Mesa y Mena quien les obsequiará en su casa³¹⁷.

Iniciado el año de 1898, y a las puertas de la crisis del 98 que conduciría a España a la pérdida de sus últimas colonias —Cuba, Puerto Rico, Filipinas y las islas Guam—, la salud y la reina regente marcarán su vida política y social. A pesar del fuerte catarro que le mantenía indispuerto, el 5 de enero iba a Palacio a cumplimentar a la reina, no pudiendo verla por encontrarse también mal de salud. Sí que se encontraría con ella en la recepción general del 23 de enero con motivo del santo del rey. Celebrada en el Salón de Embajadores de Palacio, más de 2.000 personas desfilan ante el Trono, acudiendo también Mochales. Doña María Cristina ofrecía por la noche un banquete oficial a las principales autoridades. Elduayen excusaba su presencia por motivos de salud, estando en cama enfermo varios días³¹⁸.

El 4 de febrero se volverá a ver con la reina, esta vez en el Senado. Hasta allí se desplazará doña María Cristina para contemplar el cuadro que representaba el acto de su juramento ante las Cortes en el comienzo de su regencia, recién terminado por Sorolla. La reina es recibida en el vestíbulo por Elduayen, entre filas formadas por dependientes de la Cámara Alta, todos de uniforme, dirigiéndose al Salón de Conferencias donde se encontraba el cuadro. Allí permanecen contemplándolo durante media hora, escuchando del propio Sorolla las artísticas explicaciones de su obra. La reina dedicaría luego algunos minutos a contemplar otras famosas obras del Senado, siendo despedida por Elduayen en la misma puerta del Palacio del Senado. El cuadro volvería a velarse a la espera de que fuera visto al día siguiente por la infanta doña Isabel, que será recibida por Elduayen en el vestíbulo. Tras esta nueva visita, quedaría al fin descubierto el cuadro a la vista de cuantos visitasen el Senado³¹⁹.

El 26 de febrero la reina firmaba el decreto de disolución de las Cortes y de convocatoria de elecciones, cesando en consecuencia Elduayen como presidente del Senado. Su cese en el ejercicio de tan alto desempeño sería recibido con alivio por el propio Elduayen y por su hija Dolores, hondamente preocupada en aquellos días por la empeorada salud de su padre, que sufría grandes dolores reumáticos y un fuerte insomnio que le mantendría postrado en cama en su palacio de Recoletos durante más de 40 días. El día de su santo, 19 de marzo, ordena que se haga a su cargo un donativo para los reclusos de la cárcel de Pontevedra. Aún le quedarían fuerzas a Elduayen para visitar a la reina en Palacio el 24 de marzo junto

317 *El Adelanto: Diario político de Salamanca*: Época 2ª Año XIII N° 3750 - 1897 diciembre 31.

318 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIX N° 14597 - 1898 enero 23.

319 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIX Número 14609 - 1898 febrero 4; n° 14610 - 1898 febrero 5.

con Romero Robledo, que será muy comentada por la prensa. Sin trascender el motivo de la misma, no cabe duda de que estaba relacionada con la grave crisis de Cuba y el conflicto con los EE. UU. En las elecciones celebradas tres días después, de nuevo su hijo Ángel, que se había desplazado a Vigo, resulta elegido diputado a Cortes por Lalín, mientras que Mochales es elegido senador por Ourense, convirtiéndose así en sus ojos políticos bajo su ilustrada dirección.

Repuesto a principios de abril, Elduayen volvía a salir de nuevo a la calle. Tras la constitución de las Cortes y del nuevo Gobierno presidido por Sagasta, Montero Ríos sustituía a Elduayen como presidente del Senado. Tras plantearse una cuestión de confianza sobre el nuevo Gobierno, el 21 de abril la reina llamaba a consulta a Palacio a destacadas personalidades, entre ellas Elduayen, para pedir consejo acerca de la continuación o no del actual Gobierno en las presentes circunstancias. Pero habiendo recaído en sus dolencias a los pocos días de salir a la calle, y no permitiéndole sus dolores en las piernas subir las escaleras de Palacio, finalmente Elduayen no acude a la cita. Así se mantendría hasta el mes de mayo. Unos días antes había promovido el noble y desinteresado gesto de iniciar una suscripción popular para afrontar la presumible guerra de Cuba tras formarse un gobierno insurrecto que pretendía la independencia de la isla, donando un millón de pesetas para el fomento de nuestra marina³²⁰.

Durante esos meses su nieto Fernandito mantiene una asidua correspondencia con su abuelo, tan rica en detalles familiares. Desde enero toda la familia andaba preocupada por la salud de Elduayen y de su otro nieto, Pepito, hijo de Ángel, afectado por una fiebre gástrica. El 30 de enero Fernandito escribía a su abuelo: *Mucho siento ver tu mal estado de salud con tu reuma y las malas noches que estás pasando. Espero que la enfermedad de Pepito no sea grave y que se pasara pronto, pobrecito que fastidio.*

El 14 de marzo le escribía de nuevo desde su casa de Biarritz, donde disfrutaba del permiso de fin de semana:

Mucho siento oír que todavía está enfermo y en cama y espero que pronto estarás ya reponiéndote; ya comprendo la infelicidad de estar malo por mis pocos días que estuve a tu lado en la cama el año pasado. He aprovechado para escribirte estando, como hoy es el primer jueves, aquí en casa en Biarritz... este último mes me he dedicado a estudiar más a causa de lo cual he sacado muchas mejores notas y pienso seguir así.

Una semana después, 20 de marzo de 1898, Fernandito le felicita cariñosamente por su santo,

ya que no puedo tener el gran gusto que tuve el año pasado de estar a tu lado, pero no por eso tengas la menor creencia que no pienso en ti pues no dejo ni dejaré de pensar en ti, y espero

que a pesar de estar tu malo podrás pasar un día feliz y [tener] más o menos alegría con la buena compañía que te rodeará. Mucho he sentido ver que todavía sigue tu mal estado de reuma, pero esperando siempre yo la noticia innegable de tu vuelta de salud como lo tenías la última vez que te vi. No tengo tiempo para extenderme más hoy, pero la próxima vez te prometo una carta más larga. Ahora adiós querido abuelo, volviendo a desearte toda la felicidad y que volverá a pasar por muchos años este día.

En abril continuaría la correspondencia con su abuelo Elduayen, recordando a su madre Milagros, y aludiendo a la situación política que se avecinaba:

Los dos sacerdotes que están aquí tuvieron la bondad, cuando yo les pedí, de decir cada uno una misa por mamá el día 22 de febrero, día que no se me escapó sin que comulgara por ella y rezara. Según las noticias que he tenido de algunos externos va a haber guerra con Estados Unidos, pero no sé si ya está declarada o no, pero tú eso me lo podrás decir, y el cambio está ahora a más de 60 lo cual me hace figurar que pronto la habrá. Poco tengo que decirte de aquí, pues ya te puedes figurar que estando aquí en el colegio es siempre lo mismo y casi nunca ocurre una novedad. En Pascua fui tres días a Biarritz para pasarlos con papá.

En mayo será Elduayen quien escribe a Fernandito para felicitarle por su santo. Su nieto le agradece el gesto, *demostrándome que no se te había escapado aquel día, lo cual ya me figuraba que no pasaría*, para, a continuación, darle noticias de sus estudios: en Física no había tenido un aprobado, sino un bien, y Filosofía lo estudiará en verano con un profesor particular. Como era su costumbre, enviaba también saludos a su tía Lola.

Tras entrar en un periodo de franca convalecencia y mejoría a comienzos de mayo, Dolores comunica a su padre y a Pura su deseo de acompañarles en su viaje hasta la sierra de Córdoba buscando esos aires que le resultaran más beneficiosos para su salud, manifestando Elduayen su interés por estar en Galicia durante el verano para así poder *ir en coche hasta el Berbés por la nueva vía entre la Lage y la Ribera*. Sin embargo, el universo no le permitiría llevar a cabo *ese viajecito*³²¹.

A comienzos de junio Elduayen volvía a recaer en sus achaques. El día 6, en plena guerra con los EE.UU. por Cuba, Elduayen se pone gravísimo, con una angina de pecho, administrándosele los santos sacramentos. Es asistido en su palacio de Recoletos por el doctor Hergueta y otros médicos. Las listas colocadas en el vestíbulo de la planta baja del palacio, que comunica con la biblioteca, se llenan de firmas. Su casa es visitadísima por las personas más sobresalientes de la corte. A ella acuden aristócratas, políticos, banqueros, literatos, periodistas, funcionarios públicos, y empleados del banco y de otras grandes empresas. Se temía un pronto y funesto desenlace. Sin embargo, en la madrugada del 8 de junio tiene una gran mejoría, aunque no desaparece la gravedad. En los días siguientes continúa me-

320 AMV, Valladares, c. 5 y c. 8, correspondencia particular.

321 AMV, Valladares, c. 8, correspondencia particular.

jorando hasta considerársele fuera de peligro, abandonando el lecho el día 19 de ese mes de junio y entrando en franca convalecencia³²².

El día 17 su nieto Fernandito le escribía su última carta para pedirle disculpas por no hacerlo antes: *...pero primero con la muñeca mala y después con los exámenes no he encontrado tiempo*. Y para informarle de nuevo de sus progresos académicos: *en física y química he tenido un bien, pero es un catedrático bastante duro, no así en Historia que tuve un notable*. Por último, tocaba hablar de las vacaciones y solicitar un encargo a su abuelo:

Las vacaciones no empezarán hasta mediados del próximo mes, no sé si iré a verte o no pero espero que sí, supongo que hablaste sobre el asunto a papá cuando estuvo en Madrid. Quisieras hacerme el favor de mandarme algunas cajas de placas para mi máquina de fotografías porque me harán falta en cuanto salga del colegio y en Biarritz no encuentro del tamaño que me hace falta, y que son Plaqués uche de Lumier et fils 6 x 9 las cuales encontrarás en la casa Salvy en la calle Espoz y Mina³²³.

Pero no. Fernandito no iría a verle. Tampoco Elduayen podrá cumplir su encargo.

Después de los angustiosos días vividos y tras considerar que había conseguido sobreponerse al mal crónico que le aquejaba, el 18 junio Pura salía de Madrid acompañada por el duque de Terranova para descansar en su pazo de Tortoreos, en As Neves. En los días siguientes Elduayen disfruta de una buena salud, y aún en la noche del 23 está jugando al billar con sus tertulianos en su palacio de Recoletos, esperando hasta cerca de las doce las noticias sobre la sesión del Senado. En la mañana del día 24 se levanta a la hora de costumbre sin sentir la menor molestia, haciendo su vida ordinaria, leyendo los periódicos y conversando con los miembros de su familia. Pero retirándose a una habitación de su palacio y observando sus familiares que tardaba en salir, se acercaron encontrándolo ya muerto. Eran las doce y media de la mañana. Cuando se creía que estaba totalmente recuperado, un inesperado ataque de disnea acabaría repentinamente con su vida. Nadie presenció sus últimos momentos ni nadie pudo suponer su muerte puesto que no se había sentido molesto ni enfermo durante esa mañana. Los primeros en estar a su lado fueron los marqueses de Mochales y de Elduayen. Su hijo y su yerno, junto con los señores Azcona (su apoderado y administrador), Izaguirre y el doctor Martínez Ángel conducen el cadáver a su dormitorio. Lola, que acompañó a su padre en sus últimos momentos, daría inmediatamente la orden de que sólo se permitiera entrar en las habitaciones a las personas de su mayor intimidad. Al poco rato llegaban el obispo de Ourense, el canónigo señor Piña, el marqués de Casa Pavón, el conde de Moral de Calatrava, don Lorenzo López de Carrizosa, don Francisco Romero Robledo, don Tomás Castellano, el duque de Tetuán, don Eduardo Cobián, don Manuel Fernández Loaysa, el señor Díaz Cobeña, el doctor

Federico Rubio y otros amigos y parientes. La noticia de su fallecimiento se extiende pronto por Madrid, acudiendo a su palacio de Recoletos lo más granado de la política, de la banca, de la literatura, del comercio y de la industria de la capital. La reina envía a un alto funcionario palatino para dar el pésame a la familia en persona. Se iba con él un destacado político e ingeniero de la segunda mitad del siglo XIX. Y un formidable empresario, inteligente, perspicaz, intuitivo y sagaz. Todo un hombre, con sus luces y sus sombras. Tras telegrafarse a Vigo, sería el director del *Faro de Vigo* quien, con las debidas precauciones, daba la fatal noticia a su esposa Pura en su pazo de Tortoreos, quien rompe a llorar, entregándose a las demostraciones de dolor que el triste suceso le produjo.

Su muerte causó un hondo y gran sentimiento en Vigo, ciudad a la que se sentía tan unido y para la que tantos y tan enormes progresos había logrado. Sus hijos reciben multitud de telegramas de pésame de Galicia, y muy particularmente de Vigo. En el vestíbulo de su palacio de Recoletos se colocan unos pliegos de papel que por la tarde quedarían cubiertos de firmas e innumerables tarjetas de pésame. Lola y Ángel Elduayen disponen la apertura de su testamento para conocer sus disposiciones acerca de su entierro y funeral, dejando expresado Elduayen el deseo de que *su funeral sea tan sólo de misa rezada y t́mulo más humilde, repartiendo a familias pobres y desgraciados la diferencia que se propongan gastar en estas ceremonias*. La autopsia del cadáver es practicada por el que fuera su gran amigo y médico personal el doctor Federico Rubio, junto con Martínez Ángel y Sierra. Su cuerpo yacía por la tarde en su lecho vestido de frac, sin ostentar ninguna condecoración. Su hija Dolores, que lo adoraba, hizo colocar sobre su pecho dos escapularios, uno de la virgen del Carmen y otro del Perpetuo Socorro, y en el lado izquierdo del frac, un relicario del Corazón de Jesús, poniéndole entre sus manos un hermoso crucifijo. Esa misma tarde en la sesión del Senado, tras leerse un comunicado participando su fallecimiento, su presidente Montero Ríos dedicaba unas sentidas frases a su memoria, enlutándose el escaño que ocupaba Elduayen en el Senado³²⁴.

La prensa manifestaría que

Su larga vida pública, los eminentes servicios que prestó a su país, las aptitudes y condiciones que le distinguieron en la difícil tarea de la gobernación del Estado, son bien conocidas por todo el mundo. La historia de Elduayen va unida a la historia política española del último tercio del siglo XIX.

Al día siguiente su cadáver es embalsamado, siendo expuesto en el salón principal del palacio de Recoletos convertido en capilla ardiente, colocándose cuatro altares y cubriéndose todo de negro, autorizando el nuncio de Su Santidad a celebrar allí misa. El salón se llenaría de coronas enviadas por sus deudos y amigos,

322 *Diario de Reus: de avisos y noticias*: Año XL N° 126 - 1898 junio 7. *Heraldo de Zamora: Diario de la tarde. Defensor de los intereses morales y materiales de la provincia*: Año III N° 450 - 1898 junio 21.

323 AMV, Valladares, c. 8, correspondencia particular.

324 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIX N° 14753 - 1898 junio 25. *Faro de Vigo* del 25 de junio de 2013.

entre ellas las de su esposa Pura, sus hijos Ángel y los marqueses de Mochales, la duquesa de Cánovas del Castillo, la marquesa de la Puente y Sotomayor, los marqueses de Casa-Pavón, Guell y Torrelaguna, los condes de Moral de Calatrava, Esteban Collantes y otros muchos.

Ángel Elduayen y Mochales no se separan un momento del féretro. Dolores, por su parte, con una honda amargura, se pone enferma a consecuencia de la dolorosa impresión que le ha causado su inesperado fallecimiento, acudiendo sólo a dos de las dieciséis misas que se dicen en su capilla ardiente³²⁵. Su padre lo había sido todo para ella. Salvo el breve paréntesis de sus siete años de residencia en Jerez tras su casamiento, había compartido el resto de su existencia junto a él, conviviendo bajo el mismo techo. Tantos viajes juntos por Galicia, por los balnearios de recreo y las capitales europeas, y tantas vivencias ásperas y de terciopelo en su compañía habían forjado entre ellos una unión especial. Elduayen había sido la luz de su camino. Así es que no sólo perdía a un padre sino también a un gran guía y consejero. Extraviaba así a su principal referencia familiar, al *pater familias*.

Durante la mañana del domingo 26 de junio se celebran varias misas en la capilla ardiente del palacio de Recoletos, oficiando una de ellas el obispo de Ourense, asistiendo Lola en unión de su suegra la marquesa viuda de Casa-Pavón. Sus restos mortales serán conducidos a Vigo para ser enterrado en la capilla del cementerio que recién acababa de construir a sus expensas, y de cuyas obras se había ocupado hasta hace muy pocos días. Mucho antes de la conducción del cadáver a la estación del Norte, las cercanías de su casa se llenaron completamente de público. A las cuatro y media de la tarde el cadáver es bajado al carruaje fúnebre por el conde de Moral de Calatrava, el marqués de Casa-Pavón, don Saturnino Esteban Collantes, el señor Azcona, el marqués de Valdeiglesias y otros amigos y deudos. El féretro es cubierto por dos coronas, una de la familia y otra de la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos. Acordándose tributar a Elduayen los honores que le corresponderían en vida como presidente del Senado, el cortejo fúnebre hasta la estación del Norte se desarrolla con una gran solemnidad. Presidía la comitiva el clero parroquial de Santa Bárbara con cruz alzada. Tras ellos, el carruaje tirado por seis caballos negros empenachados y servidos por lacayos a la Federica; a ambos lados, los porteros y ujieres del Senado con hachas encendidas y lazos de crespón en señal de luto. Detrás de la carroza marchaba una sección de peones camineros empleados de la estación del Norte, también con hachas, continuando el duelo ya a pie, presidido por los señores Montero Ríos como presidente del Senado; el jefe del Gobierno, señor Sagasta; el obispo de Ourense, el duque de Tetuán y en representación de la familia el marqués de Mochales. Detrás del duelo seguían dos *landaux* llenos de hermosas coronas; cuatro carruajes enlutados de la casa y familia del difunto; los coches del presidente del Gobierno

y de los ministros; seis coches de gala del Senado y más de 150 carruajes de particulares. La comitiva estaba compuesta por más de trescientas personas de viso en la política y las letras, entre ellos varios ex ministros, el presidente del Tribunal Supremo, los generales Martínez Campos, Azcárraga, Primo de Rivera, Palacios, Calleja y Suárez Inclán; y numerosas personas de la nobleza y de la aristocracia madrileña. Durante el tránsito hacia la estación numeroso público presencia el desfile de la comitiva. En la estación esperaban el cadáver el presidente del Consejo de Administración de la Compañía de Ferrocarriles del Norte de España y otros altos empleados. Para su traslado a Vigo se habilita un tren especial organizado y cedido por dicha Compañía, de cuyo Consejo era su vicepresidente. Esos mismos caminos de hierro que lo habían llevado desde Vigo hasta la corte en el verano de 1860 lo conducían ahora de nuevo al mismo punto de partida. El tren partiría a las siete de la tarde, acompañando al cadáver el marqués de Elduayen, de Mochales, de Casa-Pavón, el obispo de Ourense, don Eduardo Cobián y otros familiares y amigos. Durante esos días centraba la atención de toda la nación, con gran ansiedad y desazón, la guerra cubana contra los rebeldes y las tropas norteamericanas. En la madrugada del lunes 27, a su paso por Medina del Campo, la locomotora silbaba para que la población le dedicara un último recuerdo³²⁶.

¿A qué se debió su amor por Vigo, hasta el punto de considerarlo su pueblo predilecto? ¿Cómo se explica que, habiendo vivido la mayor parte de su vida en Madrid haya querido hacerse un panteón en el recién estrenado cementerio de Pereiró para enterrarse en Vigo? Sin lugar a dudas, dos fueron los culpables de este vínculo afectivo. En primer lugar, el marqués de Valladares que, al entregarle en matrimonio a su hija, le permitió conformar una familia totalmente viguesa y convertir a Vigo en la cuna de sus vástagos. Y, en segundo lugar, don Joaquín Yáñez, puesto que gracias a él se introdujo en la política y pudo descubrir y desarrollar su verdadera vocación. Y, sin duda, no debemos olvidarnos del *Faro de Vigo*, que contribuyó a divulgar sus logros y mostrarle un reconocimiento público que le hizo ser apreciado y valorado por las gentes, a pesar de sus detractores, que también los tuvo. Todo esto hizo que se sintiera siempre querido y arropado en esa tierra.

Tras su llegada a la estación de Vigo, el féretro es trasladado al Ayuntamiento donde queda expuesto al público. El paso del cortejo por la ciudad, integrado por más de cincuenta coches tras la carroza fúnebre, es impresionante. Así se narraba en el *Faro de Vigo*:

La calle del Príncipe estaba iluminada con cuatro potentes focos de luz eléctrica y el aspecto que ofrecía la comitiva fúnebre a su paso, ya bien entrada la noche, por las calles de la población era en extremo fantástico y severo. Al paso de la carroza fúnebre, el público que invadía las calles se descubría respetuosamente. Casi todos los balcones de las calles del

325 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIX N° 14753 - 1898 junio 25.

326 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIX N° 14754 - 1898 junio 26; n° 14755 - 1898 junio 27. SÁENZ RIDRUEJO, *Los ingenieros*, pág. 229.



Última imagen conocida de Elduayen
(*La Revista Moderna*: Año II N° 70 - 1898 julio 2).



Sarcófago donde es enterrado Elduayen, en el interior de la capilla del cementerio. Sobre la pared, encima del sarcófago, una lápida de mármol negro encargada a Claudio Estrada con el detalle de todos los cargos y distinciones que recibió en vida.



Capilla de Elduayen en el cementerio de Pereiró de Vigo, levantada por él mismo, y donde es enterrado (Fotografía cedida amablemente por Pablo Tomé Ferreiro).

Príncipe, Puerta del Sol y Plaza de la Constitución ostentaban colgaduras con crespones negros.

Pasadas las diez de la noche, la comitiva fúnebre llegó a la Casa Consistorial y una vez colocado el ataúd en la capilla ardiente y establecida la guardia de honor, se facilitó el acceso del público que, invadiendo el edificio, comenzó a desfilar con el mayor recogimiento por delante del cadáver.

Terminados los solemnes funerales en la Colegiata, se organizó la comitiva fúnebre ante la Casa Consistorial. Varios números de la guardia municipal sacaron a hombros el féretro hasta colocarlo en la carroza y se emprendió la marcha hacia el cementerio.

Un gentío inmenso se agolpaba en las calles del tránsito haciendo difícil el paso de la comitiva. El duelo se retrataba en todos los semblantes, pues nadie ignoraba que los restos mortales que encerraba aquel féretro eran los del hombre, grande por sus talentos e ilustre por su historia, que había consagrado su poderosa influencia al progreso y desarrollo de Vigo y al mejoramiento de muchos otros pueblos de Galicia. El cortejo fúnebre marchó por la puerta del Sol, calle de Elduayen, Paseo de Alfonso XII, hasta la calle de Llorente, donde, después de rezado el responso, se retiró el clero haciendo lo mismo las comisiones oficiales.

Unos cincuenta coches marchaban tras el acompañamiento y en ellos siguieron, hasta el cementerio, el Ayuntamiento y otros muchos amigos del inolvidable marqués del Pazo. Cuando el carruaje fúnebre llegó al Cementerio de Pereiró, el féretro fue llevado a hombros hasta la capilla, en cuyo centro fue depositado.

Pura mandaría colocar sobre su féretro como ofrenda un precioso ramo de flores naturales. Cumpliendo sus disposiciones testamentarias, en la capilla del cementerio se dice una misa en sufragio de su alma seguida por la viuda, los marqueses de Elduayen y de Mochales, el duque de Terranova y el obispo de Ourense, entre otros. Una multitud abarrotaba la capilla e inmediaciones. A continuación, el cadáver será sepultado en el sarcófago de la derecha³²⁷.

Elduayen había ejercido como diputado por Vigo desde 1857 y durante algo más de treinta años, siempre al lado de su jefe político, Cánovas del Castillo, aparte de ejercer como senador vitalicio del reino. Tendría dos vidas: una como ingeniero y otra como político. Dos esposas y dos hijas surcarían indeleblemente, acompañándole, su caminar por la vida, además de su hijo Ángel, por el que sentía gran aprecio. Sus grandes cualidades le llevarían a alcanzar los más altos cargos: subsecretario de varios ministerios; hasta cuatro carteras ministeriales de Estado, Gobernación, Hacienda y Ultramar; vicepresidente del Congreso de los Diputados; gobernador civil de Madrid, del Banco de España y del Banco Hipotecario; presidente del Consejo de Filipinas y presidente del Senado. Además de recibir todas las distinciones posibles con las que uno podría soñar: marqués del Pazo de la Merced, Caballero del Toisón de Oro y una larguísima relación de conde-

coraciones y cruces. De resultas de su eficaz labor alcanzaría grandes avances para Vigo y su comarca. Entre ellos, la llegada del ferrocarril, la ampliación de los muelles, la demolición de las antiguas murallas y la apertura de nuevas calles y carreteras, así como la construcción del hospital municipal. Un gran legado que dejaba a quienes le sobrevivieron: sus hijos Ángel y Dolores, y su nieto Fernandito, todos ellos muy queridos y apreciados por Pepe, como así era llamado Elduayen en la intimidad. En su biografía de 1896, así lo describía Nicolás Taboada:

Destaca su inteligencia clara y perspicaz, imaginación viva y fogosa, espíritu emprendedor, orador intencionado y hábil, polemista lógico y elocuente... Y une a las dotes de su talento y a su actividad prodigiosa, un profundo sentido práctico de las cosas de la vida, la imprescindible sagacidad diplomática y singularmente un espíritu enérgico y viril. El Sr. Elduayen es desde luego, como vulgarmente se dice, un carácter. He aquí el secreto de sus rápidos ascensos en la vida pública.

El universo quiso que Elduayen no tuviera que soportar el doloroso trance del Desastre del 98, ocurrido apenas un mes después de su muerte. Un año que había empezado con una propuesta *in extremis* para salvaguardar Cuba, con un amplio régimen autonómico para la isla que entraba en vigor el 1 de enero. Doce días después se producía la explosión del acorazado americano *Maine* mientras realizaba unas maniobras navales frente a La Habana. Este hecho se convertirá en el factor desencadenante de la guerra contra los Estados Unidos. Una guerra muy desigual a la que se entregaría el Gobierno para salvaguardar el honor y evitar que, ante una rendición sin más, el ejército se subleva y diese al traste con la Restauración. El 16 de julio capitulaba Santiago de Cuba. El 25 del mismo mes se iniciaba el desembarco de las tropas norteamericanas en Puerto Rico. Y el 13 de agosto se producía la batalla de Manila, capital de Filipinas. Se consumaba así el Desastre del 98, con la pérdida para España de sus últimas posesiones ultramarinas. Tras meses de frustradas negociaciones, el 10 de diciembre se firmaba el Tratado de París, de funestas consecuencias para España, que cedía todas sus posesiones a los americanos. Correspondió a Sagasta liderar este proceso tan doloroso para el país. La crisis de identidad surgida tras el Desastre impulsaría el reverdecimiento de los nacionalismos³²⁸.

La vida de Elduayen quedará para siempre unida a la historia política y social de la España de la segunda mitad del XIX. Como apuntaba Winston Churchill, a los hombres se les debe juzgar por los momentos críticos de su vida. Elduayen, sin lugar a dudas, los afrontó con elevado valor y compromiso personal. Fue ciertamente un hombre hecho a sí mismo, que consiguió prosperar y ascender en el escalafón social gracias a su enérgico carácter, su inteligencia y su capacidad de trabajo. Un gran hombre que habría de atravesar con firmeza una convulsa época.

³²⁷ *Faro de Vigo* del 25 de junio de 2013. Artículo “Muere José de Elduayen”, de Javier Mosquera. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIX N°14757 - 1898 junio 29.



La dama de Las Nieves*
Doña Purificación Fontán
Marquesa Viuda del Pazo de la Merced

*As Neves



GALICIA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

SUMARIO

La Marquesa del Pazo de la Merced y el Castillo de Monte Real, por María de Echarri.—*Mirando*
por M. Pereira Moño.—*La Cántiga de Curros*, por Lisardo Barreiro.—*Galicia en América*, por Me-
lias.—*El Castillo de Pambre*, por Manuel García Blanco.—*Galicia en Madrid*, por Prudencio Cani-
movimiento literario de la quincena: *Siluetas de las personalidades más salientes de Galicia*, por El
Fruime.—*De Nuestra tierra*, por Nuestros Corresponsales.—*O raposo grande*, por Manuel
A Galicia, por Ernesto Padín y Lorenzo.—*De vuelta á la patria*, por Santiago Curro García.—
Nuestros agricultores, por José María de Fornas.—*De Nuestros clásicos: Cántiga*, por M. Curros En-
Tijereteo, por el Abate Lepe.
Todos: Excma. Sra. Marquesa del Pazo de la Merced.—Castillo de Monte Real.—Excmo. Sr. D. Mar-
garay.—Título de hijo predilecto de Vigo á favor del Sr. Echegaray.—Estandarte regalado por
Echegaray al Orfeón gallego de Buenos Aires.—Castillo de Pambre.—Jesús Rodríguez Corredoira.—
ras del Miño.—Estudio de Jesús Rodríguez Corredoira.—Mesa presidencial de la velada en honor
epción Arenal.—D. Joaquín Urzáiz Cadaval.—D. Jesús García Vázquez.

*A Pura Fontán, en eterno recuerdo de su memoria,
y de su gran amor por las gentes de As Neves.*

*A todo el pueblo de As Neves,
siempre agradecido por las atenciones de Pura.*

Dos años de luto.
Las complicadas
partijas testamentarias
de Elduayen

Tras la marcha de Elduayen, le aguardaba a Pura una nueva vida alejada de la política en la que las actividades sociales y benéficas se convertirían en el principal eje de su existencia. El palacio de Recoletos volverá a ser su casa principal de habitación, que sólo abandonará para viajar por Europa y disfrutar del verano en sus posesiones de Galicia. En aquellos días no podía sospechar que, con el transcurrir del tiempo, su figura sería evocada bajo el nombre de la dama de Las Nieves.

Finalizadas las honras fúnebres de Vigo, el 29 de junio de ese fatídico año de 1898 Ángel Elduayen y Mochales regresaban a Madrid, realizando antes de su marcha un donativo de 5.000 pesetas para distribuir entre los pobres. Al día siguiente Pura apoderaba desde Vigo a su amigo don Gabriel Rodríguez Benedicto, abogado e ingeniero, para que la representase en la complicada testamentaria de su esposo, le administrase sus bienes y tramitase la solicitud de su pensión de viudedad. Tras permanecer unos días en su pazo de Tortoreos, en As Neves, regresaría a la capital al mes siguiente.

Una indisposición le impedirá partir de nuevo hacia Galicia el 3 de agosto como tenía planificado, teniendo que posponer el viaje varios días. Ese horrible verano de 1898 resultaría extraño para ella, ya sin la presencia del que había sido su esposo durante 34 años, ese hombre rocoso y de carácter que, siendo ella una anónima jovencita, la había rescatado del ostracismo para convertirla en una dama de la alta sociedad, donde, a pesar de su juventud, tan bien se desenvolvería. Gracias, sin duda, a su ameno carácter y agradable trato, Pura pronto se ganaría el respeto y la simpatía de la aristocracia. Durante ese verano encontraría consuelo y cobijo en compañía de sus queridos amigos los duques de Terranova, vecinos de su palacio de Recoletos. Tras descansar unos días en el castillo de Monte Real de Bayona, en septiembre iba a pasar una temporada con ellos a su palacete de Vilaboa y al pazo de San Lorenzo, en Santiago de Compostela. En noviembre serán sus amigos los señores de Albarrán quienes la invitan a su casa de Marín. El resto del tiempo lo pasaría en su pazo de Tortoreos y en Tuy, donde se mantendría durante todo el invierno y primavera siguientes, buscando esa quietud y sosiego que no tendría en la corte¹.

Su hijastro Ángel Elduayen pasaría también ese verano con su familia en su finca de Bella Vista, en Vigo. En aquellos días los miembros del partido conservador

vigués, reunidos en casa del conde de Torre Cedeira, acordarían seguir los principios e ideales políticos de Elduayen y agruparse en torno a la figura de su hijo Ángel, marqués de Elduayen, ofreciéndole la representación del partido en la ciudad. A mediados de septiembre le entregaban en persona en su finca de Bella Vista el acta del acuerdo. Tras regresar a Madrid, en los primeros días de octubre, los marqueses de Elduayen se marchaban a París por asuntos particulares, donde permanecerán una larga temporada².

Por su parte, su otra hijastra, Dolores Elduayen, todavía algo delicada de salud, viajaba a comienzos de agosto al balneario de Cestona, acompañada por su esposo Miguel López de Carrizosa, marqués de Mochales, regresando a Madrid el 22 de septiembre. Mochales, muy centrado en sus obligaciones políticas, era invitado a mediados de noviembre por los señores de Heredia a su finca de Quejigar a una de sus animadas cacerías, coincidiendo con los duques de Denia, de Tarifa, de Prim y de Baena, entre otros³. Dolores, que había visto quebrada su salud durante largo tiempo, se encontraba ya totalmente restablecida. En diciembre invitaban a almorzar en su casa del palacio de Recoletos al duque de Tetuán y a Romero Robledo, con los que hablarían largamente de los problemas políticos que atravesaba el país. Asimismo, se prodigaban las reuniones en casa de varios de sus amigos durante los días anteriores a la Navidad.

El año 1899 empezaba con el país sumido en una profunda crisis y decepción que invadía a todas las clases sociales, en medio de grandes tensiones, reclamando profundos cambios. La delincuencia y la mendicidad aumentarán tras el desastre del 98. Habrá un resurgimiento —otra vez— del carlismo y del separatismo en algunas regiones. Los políticos discuten en el Parlamento y no son capaces de ponerse de acuerdo en los asuntos cruciales de Estado. Emilia Pardo Bazán aludirá también a la deficiente formación cultural del clero como otro de los males que azotaban a la nación. En marzo la reina regente cesaba a Sagasta y entregaba el poder a Francisco Silvela, que no será capaz de dar salida a sus proyectos regeneracionistas. La reforma tributaria del ministro Villaverde desataría las protestas de los comerciantes e industriales de clase media, con una propuesta de huelga de contribuyentes auspiciada por la Liga Nacional de Productores y las Cámaras de Comercio que sólo será seguida en Barcelona. Antes de que acabase el año, en medio de disensiones y recelos internos, Silvela se veía obligado a remodelar su Gobierno⁴.

Durante el invierno y la primavera de ese año, el luto tendría apartada a toda la familia de las acostumbradas fiestas de la aristocracia madrileña. Verdaderamente no eran tiempos apropiados para festejos, con el país sumido en una honda crisis. Pura sólo dejaría espacio en su vida para descansar y atender a su espíritu

¹ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIX N° 14798 - 1898 agosto 9; n° 2669 - 26 noviembre 1898. *El Eco de Santiago: diario independiente*: Año III N° 770 - 1898 Septiembre 21. *El Diario de Pontevedra: periódico liberal*: Año XV N° 4294 - 1898 noviembre 14.

² *El Diario de Pontevedra: periódico liberal*: Año XV N° 4252 - 1898 septiembre 24. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIX N° 14854 - 1898 octubre 4.

³ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año XLIX N° 14893 -1898 noviembre 12.

⁴ ARENCIBIA, Galdós, pág. 475. Pilar FAUS, *Emilia Pardo Bazán. Su época, su vida, su obra* [en adelante *Emilia Pardo Bazán*], A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2003, tomo II, págs. 153-179.

caritativo y a los asuntos familiares. A comienzos de marzo, informada de que corría peligro la vida de un niño de corta edad que había sido mordido en Tuy por un perro enfermo de rabia, lo mandaría ingresar a sus expensas en el hospital del doctor Cobián de Pontevedra para su recuperación⁵.

Dolores Elduayen, por su parte, recibía la fatal noticia de la muerte de su suegra la marquesa viuda de Casa-Pavón y de Mochales, que fallecía en Jerez a las cuatro de la tarde del 21 de marzo. Sus altas prendas personales y su nobleza de alma le granjearían el aprecio de Dolores y de todos sus amigos. Informado de la gravedad de su estado, Mochales había viajado a Jerez acompañado del doctor Rubio, no llegando a tiempo para despedirse de ella, pues se presentaría allí una hora después de ocurrido el óbito. Durante el mes siguiente los marqueses de Mochales regresaban a Jerez con motivo de las elecciones, en las que Miguel es elegido otra vez diputado a Cortes, y asistían al responso por su madre. Semanas atrás, en los debates del Congreso, Mochales se había preocupado por los prisioneros de Filipinas, interpellando al Gobierno sobre su estado⁶.

Cumpliendo el deseo de Elduayen, a comienzos de abril de ese año de 1899 su hijo Ángel obtenía autorización para trasladar los restos mortales de sus abuelos paternos hasta la capilla del cementerio de Pereiró de Vigo. Hasta allí llegaban el 12 de abril para ser depositados en el soberbio sarcófago que había dejado dispuesto Elduayen, reposando así en su compañía. Un fuerte proceso gripal impedía a Pura, que se encontraba en Tuy, desplazarse hasta Vigo para estar presente en la inhumación de sus suegros como era su deseo, siendo representada por el arcediano de la catedral de Tuy que acompañaría a Ángel en la celebración del acto. Al no mejorar Pura de su estado gripal, el 24 de abril se acercaba hasta Tuy para tratarla el notable doctor Maximino Teijeiro, rector de la universidad de Santiago, no faltándole las visitas de sus numerosos amigos, entre ellos el conde de Torre Cedeira y la señora de Pereyra. Tras la visita del doctor, Pura se recuperaría, trasladándose a principios de mayo hasta el pazo de Tortoreos⁷.

El 1 de agosto Pura se subía al tren en dirección a París. En la estación de Astorga iría a saludarla el canónigo de Tuy con su familia, invitándola a un chocolate. Según las crónicas de la época, a finales de mes ya se encontraba de vuelta en Santiago de Compostela en compañía de los marqueses de Elduayen, para ir juntos hasta A Coruña⁸. Ángel Elduayen y su esposa María Ximénez de Sandoval habían llegado a su finca de Bella Vista el 19 de mayo para disfrutar del verano, pasando unos días en el balneario de Mondariz antes de iniciar el viaje con Pura.

Lola Elduayen, por su parte, mantendría su rutina veraniega trasladándose en julio al balneario de Cestona. Su esposo Mochales la acompañaría, regresando de inmediato a Madrid para acudir a las sesiones del Congreso y escapándose algún

fin de semana para verla. A comienzos de agosto se desplazaba de nuevo hasta Cestona, y tras pasar unos días con su mujer, se trasladaban a San Sebastián para disfrutar allí de la temporada estival. No sería un buen verano para Mochales, aquejado de un reuma ciático del que no se repondría hasta comienzos de septiembre. Esas navidades se trasladarían a Jerez en compañía del doctor Rubio, invitado por ellos para pasar juntos las fiestas de Navidad. Además de la estrecha amistad que les unía, ambas familias ocupaban los dos pisos de la planta segunda del palacio de Recoletos.

Pero, verdaderamente, durante ese año de 1899, y en los meses anteriores, un asunto de gran importancia acaparó la atención de todos ellos: la partición de la herencia de Elduayen, cuyo bien más preciado, el palacio de Recoletos, sería objeto de discordias.

En su último testamento, otorgado el 3 de junio de 1897⁹, el marqués del Pazo de la Merced nombraba herederos a sus hijos Ángel y Dolores, y a su nieto Fernando Quiñones de León, marqués de Valladares. Un tercio de la herencia, a partes iguales, sería para Dolores y su nieto Fernando. Además, legaba a Fernando la nuda propiedad del tercio de mejora de todos sus bienes, asignando su usufructo por iguales partes a su esposa Pura y a su hija Dolores *por los días de sus vidas*. Por último, dejaba a su hijo Ángel el tercio restante de todos sus bienes, bajo la obligación de dar cumplimiento a los cinco legados que dejaba ordenados, a saber: 2.000 pesetas en favor de su esposa Pura para los vestidos de luto; una renta vitalicia de 1.500 pesetas anuales a sus empleados Isidora Janet e Isidoro Azcona, y de 1.000 pesetas anuales para Sabas Fernández Navas; y una alhaja para su íntimo amigo José María Gorostidi, a su elección entre las que hubiera dejado. Por último, designaba como albaceas a su hijo Ángel y a los abogados don José María Gorostidi y Bordagaray, don Luis Díaz Cobeña y don Eduardo Cobián y Roffignac, prevaleciendo el parecer de su hijo en caso de disconformidad entre ellos. También dispuso que el importe de los bienes dotales entregados a sus hijas Milagros y Dolores al tiempo de su casamiento se trajesen a colación para la partición de la herencia.

A la hora de dictar testamento, en la mente de Elduayen estuvieron muy presentes las desavenencias habidas con su yerno Alcedo acerca de la administración de los bienes heredados de los marqueses de Valladares por su nieto Fernando. Así es que para evitar que se repitiera, dejaba dispuesto cómo se debía administrar el haber de Fernando y qué se debía destinar a su cuidado y educación, estableciendo

su expresa voluntad de que, en relación a todos los bienes que recibiera por este testamento su nieto Fernando, sus albaceas hagan que el marqués de Alcedo, padre de su nieto, cumpla sin pretexto ni excusa alguna, de conformidad con el código civil, las obligaciones de todo usufructuario.

⁵ *La Correspondencia Gallega: diario de Pontevedra*: Año XI N° 2748 - 4 marzo 1899.

⁶ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año L N° 15025 - 1899 marzo 24.

⁷ *El lucense: diario católico de la tarde*: N° 4259 (06/04/1899). *La Correspondencia Gallega: diario de Pontevedra*: Año XI N° 2778 - 12 abril 1899; n° 2789 - 25 abril; n° 2796 - 3 mayo 1899.

⁸ *Heraldo astorgano: periódico católico bisemanal*: Año I Volumen 62 - 1899 agosto 4. *Gaceta de Galicia: Diario de Santiago. Decano de la prensa de Compostela*: N° 197 (22/07/1899). *El Eco de Santiago: diario independiente*: Año IV N° 954 - 1899 Agosto 25.

⁹ Ante el notario de Madrid don Romualdo Hurdísán y Agudo (AHPM, T. 39.757, folios 1.069-1.176).

Y recomendando muy especialmente al representante legal de su nieto Fernando que durante su minoría de edad sólo invierta en su educación y cuidado la mitad de las rentas de su caudal, entregándole la mitad restante con el importe de su haber una vez cumpla la edad legal para tener la libre disposición de sus bienes y rogando a su hija Dolores *atienda en todo lo que le sea posible al cuidado y educación de su nieto Fernando*.

Está claro también que Elduayen no deseaba que sus bienes fueran a parar a alguna rama política de la familia. De tal forma que mientras consigna el usufructo del tercio de mejora en beneficio de su hija y de su esposa, a la vez otorga su nuda propiedad a su nieto Fernando. No hacerlo contribuiría a que los bienes salieran de la familia. A pesar de sus intenciones, el destino dictaría sentencia en contra de sus deseos.

En el mismo día y ante el mismo notario, Elduayen decide dejar hecho el inventario, tasación y partición de todos sus bienes entre sus herederos, como parte integrante de su testamento, insertando un inventario de 510 bienes tasados por su valor de adquisición en 5.505.823,95 pesetas.

Su testamentaría resultará ciertamente compleja no sólo por el importe de su caudal hereditario sino también por la indefinición de los bienes gananciales habidos durante sus dos matrimonios. A pesar de la meticulosidad de Elduayen a la hora de redactar su testamento, pronto surgen desavenencias entre los interesados. El marqués de Alcedo —como tutor de su hijo Fernando Quiñones de León— y Mochales presentan ante los albaceas sus diferentes criterios acerca de cómo realizar la liquidación de la herencia.

Eran tres las cuestiones sobre las que se discrepaba: el importe de los bienes gananciales de sus dos matrimonios; si la valoración de los efectos públicos dados en dote a sus hijas se debían estimar en su valor nominal o efectivo; y si debía mantenerse la tasación que había practicado el finado del palacio de Recoletos, que a aquellos les parecía excesiva, y cuya nuda propiedad había sido inicialmente asignada por Elduayen a su nieto Fernando, dejando a Pura el usufructo. Cadaval, abogado del marqués de Alcedo, le aconseja deshacer el inicial *pro indiviso* del palacio de Recoletos repartiéndolo entre los herederos, y por este motivo comenzarán las tensiones entre las partes. Será entonces cuando se alterarían los ánimos de los interesados. Mochales tenía unas pretensiones desmedidas con respecto a lo que por ley le correspondía. La tasación de los bienes gananciales perjudicaba sus intereses en beneficio de Pura. Ángel era otro de los excitados, al verse claramente perjudicado con los criterios que se pretendían establecer. A Pura, por su parte, le incomodaban las intenciones de deshacer el *pro indiviso* del palacio de Recoletos y su forma de repartirlo.

Durante el mes de septiembre de 1898 Cadaval informaba a Alcedo de su intención de ir a ver a la marquesa viuda, aprovechando su estancia en Tuy, junto con un tal Pancho y el señor Arenal, para exponerle su posición. Al anunciársele la visita, no resultaría esta del agrado de Pura:

Tendré mucho gusto en ver a tan buenos amigos, pero si es para hablar de los asuntos de la testamentaría no se molesten. No vengan con proyectos. Cuando estén formados envíelos a mi abogado don Antonio Gabriel Rodríguez, y que éste me los devuelva con su informe. Estoy casi arrepentida de mi desprendimiento, que no ha sabido agradecer ni comprender, pero yo no he de ser nunca obstáculo para una avenencia.

En vista de la respuesta, Cadaval es reticente a realizar la visita. A cambio, propone redactarle un proyecto *con todos los detalles para los diferentes escenarios que pueden sobrevenir por consecuencia de la temerosa oposición de Mochales*. Finalmente, Arenal y Pancho convencen a Cadaval para que visite a la marquesa con el propósito de presentarle el proyecto que tenía en mente. La reunión, como temía Cadaval, resultará infructuosa, anunciando a Alcedo que la señora *se ha negado a tratar de sus asuntos con nosotros*, trasladando su sentir de que todo lo que venga de mí será recibido con *recelo y desconfianza y será, por consiguiente, un obstáculo para la paz. Por esto, y porque carece de objeto tratar de detalles, cuando no se acepta el pensamiento capital mío de que Vos y don Ángel se comprometieren a hacer frente a los pleitos de un tercero y hacer siempre firme para ella la 4ª parte* [del palacio de Recoletos], Cadaval le propone quedarse al margen, *a no ser que vos insista, pues sabe que estoy a sus órdenes*. Le sugiere entonces hacer alguna mayor concesión a la viuda, pues con ello, y el compromiso de que sería efectivo bajo cualquier circunstancia lo concedido, *podiera vos conseguir que don Gabriel Rodríguez lo encontrare aceptable*.

A finales de ese año de 1898 las negociaciones se hallaban estancadas. A principios de diciembre, Cadaval informaba a Alcedo que

una testamentaría es un semillero de pleitos cuando cada cual adopta el partido de defender sus derechos probables a punta de lanza, y los pleitos, que suelen durar más que la vida de los interesados, son la ruina de las herencias.

Tras realizarse la revisión del inventario y evaluó insertado en el testamento, se verifica que hay bienes que ya no existen y, en cambio, hay otros de importante valor que no se habían contemplado, realizándose un nuevo inventario que queda conformado el 24 de enero de 1899. Los bienes relictos de la herencia son tasados en 10.823.300,56 pesetas, casi el doble del evaluó que había realizado el finado hacía dos años, principalmente porque su tasación se realiza en base a su valor real actual, mientras que Elduayen los había tasado aplicando sobre su precio de adquisición un demérito anual de entre un uno y un tres por ciento.

Acuerdan entonces que la inicial prioridad era liquidar la primera sociedad conyugal de Elduayen. Sobre este punto se reclamaban dos cuestiones: los intereses devengados desde la fecha del fallecimiento de Carmen Martínez Montenegro, su primera esposa, y si la dote otorgada por Elduayen a sus hijas eran bienes libres y no gananciales. Los interesados en estas cuestiones, por serles beneficioso, eran los dos yernos de Elduayen: el marqués de Alcedo y el marqués de Mochales. Cadaval apuntaba que, *solventada esta primera cuestión, se asoma otra de mayor trascendencia, y por eso no parece probable hacerla de conformidad si antes no se llega a un acuerdo respecto de la segunda cuestión*, aconsejando a Alcedo que hable con Mochales para que moderase sus pretensiones. Contrarios a las posturas de ambos yernos se encontraban aliados Pura y Ángel Elduayen, al no tener participación en la primera sociedad conyugal. Cadaval tenía clara la situación: *La base de todo arreglo está en manos de la viuda y conviene que ustedes tres se pongan de acuerdo. Todo es preferible a los trámites legales y a los procedimientos de justicia*.

En abril de 1899 seguía sin avanzarse. Cadaval informaba a Alcedo:

Por las cartas del señor Molleda [apoderado de Fernando Quiñones de León] tengo noticias de que la testamentaria marcha muy despacio y que están sin solucionarse todas las cuestiones que tienen divididos los ánimos de los interesados. Veo confirmada mi opinión de que Mochales no se da cuenta exacta de sus derechos, pues sólo así se explican sus pretensiones desmedidas; y lamento que Ángel sea también de los excitados, pues todo ello contribuye a dificultar una solución pacífica¹⁰.

Finalmente imperaría la sensatez y la cordura, y los interesados acabarían firmando un convenio el 27 de julio de 1899 acordando las condiciones sobre las que se debían realizar las partijas, poniendo paz y silencio en sus desavenencias. El capital propio del finado al tiempo de su primer matrimonio, con inclusión de las dotes dadas a sus hijas en su valor nominal, quedaba establecido en 3.572.337,34 pesetas, de las cuales, tras varios ajustes, se adjudicaban 1.700.000 pesetas como mitad de bienes gananciales a su hija Dolores y su nieto Fernando. Por su parte, a Pura le correspondería la mitad de los otros bienes gananciales habidos durante su matrimonio. Estas cantidades adjudicadas como gananciales se debían restar del caudal hereditario a repartir entre los herederos. El Palacio de Recoletos se tasaba en un millón de pesetas y su usufructo debía de adjudicarse a Pura. En un gesto espontáneo de la viuda, viendo que de esta forma quedaría claramente menguado el legado del tercio de la herencia dado a Ángel Elduayen, le cede en compensación de su propio haber 814.000 pesetas. Se acuerda, además, que los efectos públicos y créditos se repartiesen proporcionalmente entre los herederos.

Las operaciones de testamentaria y partijas de los bienes serán inicialmente cerradas por sus albaceas el 19 de enero de 1900, entregándose a cada heredero

los bienes adjudicados en pago de su haber. Del total de la herencia, se había de restar 1.700.000 pesetas como mitad de bienes gananciales que correspondían a los herederos de su primera esposa, que deducidos los gastos de testamentaria se quedaban en 1.668.585,69 pesetas; otras 6.852,34 pesetas como bienes parafernales de su viuda; y, por último, 3.512.095,34 pesetas en concepto de gananciales de su segundo matrimonio que correspondían también a su viuda. Tras la quita de una serie de partidas de gastos, el caudal líquido partible de Elduayen quedaba en 5.338.651,27 pesetas. El tercio de libre disposición heredado por su hijo Ángel, tras el pago de legados y deudas, quedaba finalmente en 1.691.528,92 pesetas. El tercio de mejora, cuya nuda propiedad era para su nieto Fernando, y su usufructo en partes iguales para su hija Dolores y su esposa Pura, ascendía a 1.779.550,42 pesetas. Mientras que el tercio restante, de este mismo importe, correspondía por partes iguales a su hija Dolores y a su nieto Fernando.

No obstante, en los meses siguientes surgirán nuevas discrepancias y complicaciones entre los herederos que impedirán practicar las correspondientes hijuelas. Mochales tendría un serio altercado personal con el abogado y albacea don Eduardo Cobián Roffignac que obligará a los amigos a intervenir y redactar un acta que pusiera fin al conflicto¹¹. Finalmente, el 27 de abril de 1901 se procedía a protocolizar las operaciones de testamentaria y sus correspondientes hijuelas¹².

La mayor beneficiaria sería la marquesa viuda, Purificación Fontán, a pesar de que sólo heredó la mitad del tercio de mejora en usufructo. El motivo, la mitad de los bienes gananciales habidos durante su matrimonio que le correspondían por ley. Por decirlo de alguna manera, se hizo rica en compañía de su esposo. Se le asignaría un haber hereditario por valor de 4.713.360,30 pesetas que incluía los bienes gananciales y parafernales, más una serie de gastos realizados que se le habían de devolver y el usufructo de la mitad del tercio de mejora. Como hemos indicado, atendiendo a su espontánea decisión, acuerda ceder a Ángel Elduayen 814.000 pesetas para minorar los perjuicios ocasionados a su persona por los criterios particionales establecidos. De esta forma, su haber quedaba reducido hasta las 3.899.360,30 pesetas. A mayores, Pura obtenía una pensión anual de viudedad de 3.750 pesetas¹³.

Le seguiría Fernando Quiñones de León, que hereda bienes por un valor total de 3.503.618,45 pesetas. Aunque realmente sólo recibiría en vida y en plena propiedad, tras diversas quitas, 1.724.068,05 pesetas, pues el tercio de mejora valorado en 1.779.550,40 pesetas había sido dado en usufructo a Pura y a Dolores Elduayen y, por consiguiente, mientras no fallecieran no adquiriría su pleno dominio. En esta partida estaba comprendida la casi totalidad de la propiedad del palacio de Recoletos y la casa número 22 de la calle Bárbara de Braganza, que el destino no le permitiría gozar al fallecer antes que las usufructuarias.

¹⁰ AMV, Valladares, c. 8, correspondencia particular.

¹¹ *El Diario de Pontevedra: periódico liberal*: Año XVII Número 4877 - 1900 agosto 18.

¹² Escritura otorgada ante el notario de Madrid Darío Bugallal y Araujo (AHPM, T.40660, f.520r-695r).

¹³ AGA, 12/52, Caja nº 19.924, expediente nº 1.271.

A Dolores Elduayen, en concepto de su legítima, de los bienes gananciales de su madre difunta y la mitad del tercio de mejora en usufructo, se le adjudican 2.613.843,26 pesetas, de las cuales 889.775,21 pesetas eran en usufructo. Mientras que a Ángel se le asigna un haber muy similar, gracias a la generosidad de la marquesa viuda, pues por su legado del tercio de libre disposición sólo le correspondía 1.691.528,92, cantidad que se vería incrementada hasta los 2.505.528,92 pesetas, por la cesión de 814.000 pesetas hecha a su favor por la marquesa viuda.

En pago de sus haberes, a todos ellos se les adjudicó una parte de las distintas partidas de los bienes relictos: dinero en metálico, oro, efectos públicos y acciones, alhajas, objetos de plata y metal, cuadros, muebles, ropas, y créditos del finado. En cuanto a los bienes inmuebles, a Pura se le adjudica en pleno dominio la casa de la calle del Fomento nº 22 de Madrid; el castillo de Monte Real de Bayona; el pazo y granja de Tortoreos, junto con sus pinares, tojar y monte; y el valor de 110.224,79 pesetas del palacio de Recoletos que había sido tasado en un millón de pesetas, así como el uso y disfrute en vida de la totalidad del palacio. A Dolores le corresponde en usufructo la casa n.º 22 de la calle Bárbara de Braganza, mientras que Ángel Elduayen hereda las casas n.º 20 de Bárbara de Braganza y n.º 6 de Tamayo, antes marqués de la Ensenada.

Pura se adentraba de esta forma en el nuevo siglo xx con 55 años a sus espaldas, gozando de buena salud y convertida en una mujer rica, con plena libertad para disponer de su tiempo y de su dinero. Se abría, así, ante sus pies una nueva vereda de su existencia que ella decidirá recorrer multiplicando sus actividades benéficas hasta convertirse en una auténtica promotora de la ayuda humanitaria. Pudo haberse dedicado a disfrutar sin más de la vida gracias a su alta posición social y económica. Sin embargo, optaría por invertir parte de su tiempo, de su energía y de su dinero en ayudar a los más necesitados, pues en los años siguientes serían numerosas sus iniciativas benéficas.

Continuará viviendo en el piso principal exterior del palacio de Recoletos con dos sirvientas y su cocinera Matilde Varela. Una de sus primeras decisiones como dueña del palacio en régimen de usufructo sería alquilar el bajo derecha al notario Francisco Moragas para establecer allí su notaría. El doctor Federico Rubio y Galí, médico y amigo de la familia, dejará el piso segundo para trasladarse a la otra vivienda de la planta baja. La familia de Eugenio Roesset Liot, que hasta entonces ocupaba ese bajo, se instalará en el piso principal izquierda del palacio. Mercedes Sánchez de Toca y Calvo continuará en el principal derecha, que había alquilado en 1894 y donde se mantendrá hasta la década de 1920. Los marqueses de Mochales, por su parte, seguirán habitando el segundo derecha, teniendo como vecinos en esta planta a un nuevo inquilino, Henry Heddi. Durante el año

1905 Pura afrontará importantes cambios en los alquileres del palacio. Tras rescindir el notario Moragas su contrato de arrendamiento, su piso será alquilado a un comercio de electricidad regentado por Miguel Díaz Álvarez. Era la primera vez que un comercio ocupaba un bajo del palacio. No sería el único cambio de consideración durante ese año, pues los marqueses de Mochales se marchaban a su nuevo hotel de la calle de Lista tras habitar el palacio durante quince años. Su vivienda será ocupada por Manuel Alonso Sañudo, mientras que el segundo izquierda era alquilado al dentista Santos Benet. Durante ese mismo periodo se alquilarían por primera vez las viviendas de la planta tercera y de las buhardillas, y tiempo después el edificio de las caballerizas. Se cumplía así la premisa que tuvo presente Elduayen a la hora de diseñar el palacio: que sirviera como residencia de su dueño a la vez que le reportara importantes rentas para su sustento y decoro. En los años siguientes aparecerán nuevos inquilinos como la marquesa de Peña Gloriada, el conde de Velle —duque consorte de Pinohermoso— y las familias de Manuel Molina; Rafaela Bonilla Breille, viuda de Marín; y don Manuel de Urbina Conde. Pero, sin duda, de entre los nuevos inquilinos, habría uno que pasaría a la posteridad: la editorial librería *La Lectura*, de Clemente de Velasco y Cia., propiedad de Antonio Hernández García, que en 1912 se establecía en el bajo izquierda, habitándolo en compañía de su esposa Rosalía Manchado y sus dos hijos. El pedagogo y político Domingo Barnés —miembro del comité de redacción de la revista *La Lectura* y redactor-jefe durante su etapa final— fue el impulsor de esta editorial. Con ella nació un catálogo sólido de publicaciones y de reconocido prestigio, en el que dejaron su huella algunos de los más importantes escritores de la época. Entre ellos, Juan Ramón Jiménez, que en 1914 publicaría a través de *La Lectura* la primera edición de su obra *Platero y yo*¹⁴.

La vida de Purificación Fontán como marquesa viuda del Pazo de la Merced. Una década de actos sociales y actividades benéficas

El luto y las tensiones de las partijas testamentarias ciertamente mantendrían a Pura alejada de Madrid, dejando todo en manos de su abogado don Gabriel Rodríguez. En el mes de febrero de 1900 se encontraba en París, lugar al que iba con frecuencia, y donde tenía abierta una cuenta en el Credit Lyonnais para sus gastos. Cabe pensar que se fue hasta allí para pasar las Navidades en la residencia parisina de alguna de sus amistades. Por aquellos mismos días se acercaría a la

¹⁴ AVM, Padrones de habitantes del palacio de Recoletos desde 1900 hasta 1920.

capital parisina Benito Pérez Galdós para ver a la reina Isabel II, relacionándose con los españoles residentes, o que iban y venían a la capital francesa. Ejercía entonces como embajador Fernando León y Castillo, amigo desde la juventud de Galdós. A finales de febrero Pura caía enferma de gravedad, hasta el punto de provocar la salida hacia París de su querido amigo el duque de Terranova para acompañarla y hacerse cargo de la situación. Pura finalmente se recuperará en las siguientes semanas, permaneciendo en la capital francesa hasta mediados de abril, justo cuando se inauguraba su Exposición Universal, una muestra extraordinaria que se convertiría en un hito en el avance del futuro tecnológico. Desde allí enviaría al Recreo Artístico de Tuy una mantelería para la *kermesse* de San Telmo. El 18 de abril regresaba a Madrid en compañía de los duques del Infantado. Nada más llegar, estando siempre atenta a las desgracias ajenas, haría un donativo de 250 pesetas para las familias de los marineros muertos en el naufragio de la lancha *La Regente*. En los meses siguientes surgirán en la prensa voces críticas sobre el poder de la Iglesia, acusada de estar aliada con la política, a la par que diferentes órdenes religiosas llegaban a España¹⁵.

Distanciada de las fiestas sociales por el luto, Pura lleva desde su palacio de Recoletos una vida silenciosa. A mediados de julio, el día 19, y tras dejar redactado su primer testamento, se marchaba a Galicia para pasar el verano. Alternaría su estancia entre el pazo de Tortoreos y el castillo de Monte Real de Bayona, disfrutando también de unos días en el balneario de Caldelas de Tuy para tomar sus aguas. Su vida apartada le empujará a no participar en los festejos celebrados durante ese verano en Vigo con motivo de la visita del joven rey Alfonso XIII y de su madre la reina regente. Durante el mes de septiembre encargaba al escultor vigués José Barciela un busto de su persona¹⁶.

El 5 de octubre partía de su pazo de Tortoreos rumbo a Madrid. Durante ese otoño pondrá fin a su luto acudiendo por primera vez desde la muerte de Elduayen a una fiesta de la alta aristocracia madrileña. Sería en la casa hotel de los condes de Vilana, que el 19 de noviembre celebran una preciosa fiesta en honor de los congresistas americanos, amenizada por una orquesta de guitarras y bandurrias. Tiempo atrás fueron famosos los saraos que el conde de Vilana, del partido conservador, organizaba en su palacio, a los que no faltaban Cánovas, Elduayen y demás personalidades del partido. Unas semanas después, el 9 de diciembre, asiste también a la fiesta que por sus días ofrece la marquesa de la Laguna en su palacio de la calle de Alcalá, uno de los más bellos del Madrid moderno. Se trataba de una de las mujeres más famosas y brillantes de la alta sociedad madrileña, que destacaba por su inteligencia, ingenio y gusto, y que era conocida por su amplitud de relaciones. Allí se encontrará con la alta aristocracia de la corte y el cuerpo diplomático, sirviéndose en el comedor desde primera hora un delicado bufet¹⁷. Pura

terminaba así ese año de 1900 dejando atrás el luto, tejiendo de nuevo su vida social y afectiva tras su estado de viudez. Una nueva vereda se abría ante sus pies.

Como ahora veremos, durante esta primera década del siglo xx nuestra protagonista, ya con 55 años a sus espaldas, pero con buena salud, seguirá inmersa en las fiestas y bailes de la alta sociedad. Era costumbre que se iniciarán hacia el mes de octubre, alargándose hasta la llegada de la Cuaresma, para retomarse de nuevo tras la Semana Santa. Antes de iniciar las vacaciones de verano y partir hacia los balnearios y lugares de moda se acostumbraba realizar una fiesta de despedida. Con frecuencia las altas damas acudían a Palacio para presentar su respeto a los reyes y despedirse antes de salir de la corte. También se extendió la rutina de viajar por Europa durante el otoño e ir a París hacia el mes de noviembre para pasar en la capital de la luz una larga temporada que se extendía hasta las primeras semanas del nuevo año. Las damas de la aristocracia alternaban su presencia en los bailes y banquetes con el desempeño de sus actividades benéficas. Sin duda, esas reuniones aristocráticas se convirtieron en el principal escaparate para recaudar fondos y conseguir donaciones y apoyos para sus actos benéficos, así como para sumar nuevas damas a sus patronazgos. La organización de fiestas, obras de teatro, *kermess* al aire libre, corridas de toros, solicitud de donativos y venta de rifas para tómbolas eran sus principales fuentes de recaudación. Las mismas damas que integraban las juntas benéficas se encargaban directamente, desde sus propios palacios, de la venta de las entradas o rifas, así como de solicitar a su círculo de amistades el regalo de variados objetos para las tómbolas. Entre su *clientela* siempre se buscaba el apoyo de los reyes o de algún miembro de la familia real, como reclamo para el éxito de la iniciativa. Como apunta *Montecristo*, famoso cronista social de la época, para organizar con arte y éxito estas actividades sociales se necesitaba disponer de un delicado gusto, un conocimiento grande de la alta sociedad, y gozar de un carácter grato y amable. Cualidades que, sin duda, atesoraba sobradamente nuestra protagonista. Estas actividades benéficas serían objeto de críticas en su tiempo por parte de algunos sectores de la sociedad. Doña Emilia Pardo Bazán, partícipe de las mismas, las defenderá con ahínco de tales acusaciones, a pesar de reconocer la frivolidad que podía existir en ellas, exponiendo que era la única forma de salir al paso de las calamidades que sufrían las clases más necesitadas, al no tener el amparo de alguna organización social estatal, y recriminando que quienes reproban las iniciativas benéficas de las damas de la aristocracia nada ofrecían a cambio, de tal manera que estas continuarían su labor tan necesaria para auxiliar a los más pobres¹⁸.

El círculo de las amistades de Pura resultará amplísimo, pues durante esos años intercambiará invitaciones de fiestas, bailes y banquetes con más de cincuenta damas y altas personalidades. Conservará algunas de las amistades que había cul-

15 *Gaceta de Galicia: Diario de Santiago. Decano de la prensa de Compostela*: N° 45 (28/02/1900). *El Correo Gallego: diario político de la mañana*: Año XXIII N° 7300 - 1900 abril 5. *La idea Moderna: diario democrático en Lugo*: N° 2810 (22/04/1900). ARENCIBIA, *Galdós*, págs. 493-494.

16 *El regional: diario de Lugo*: N° 8996 (13/09/1900).

17 *El Diario de Pontevedra: periódico liberal*: Año XVII N° 4917 - 1900 octubre 5. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LI N° 15630 - 1900 noviembre 20; n° 15650 - 1900-diciembre 10. FAUS, *Emilia Pardo Bazán*, págs. 61-62.

18 Monte-cristo (Eugenio Rodríguez Escalera), *Los salones de Madrid*, Madrid, El Álbum Nacional, 1898. FAUS, *Emilia Pardo Bazán*, pág. 447.

tivado en vida de su esposo Elduayen, como las de Alejandro Pidal, los marqueses de Pidal, el general Azcárraga, y las duquesas viuda de Bailén, de Nájera, de Osuna y los condes de Casa Valencia, además de continuar trato íntimo y afectuoso con sus vecinos los duques de Terranova. Pero también cultivará nuevas e interesantes relaciones con relevantes damas que apenas habían tenido presencia en su vida anterior, como la duquesa del Infantado y de Valencia, la marquesa de Squilache, la condesa de Pinohermoso, la señora de Dato y su sobrino Juan Valero y Dato, e incorporando a esa nómina de amistades a dos mujeres con grandes inquietudes intelectuales como eran la escritora gallega doña Emilia Pardo Bazán y la marquesa de Ayerbe. A la par que participaba de las fiestas de la alta sociedad, entremezclándose, desarrollará sus actividades benéficas. Sin duda, su agradable trato e inteligencia y amena conversación le ayudarían a ser una de las asiduas espectadoras de las principales fiestas de la corte y a intimar con esas damas más inclinadas a las inquietudes intelectuales y sociales. Su carácter bondadoso le empujará a estar presente en todas cuantas iniciativas benéficas llegaban a sus oídos. Creará talleres para ayudar con ropas y alimentos a los pobres. Será patrona de establecimientos médicos y de lucha contra la tuberculosis, participará en la creación de escuelas y talleres de formación para los obreros, y en la fundación o restauración de templos y monumentos. Ayudará a las familias azotadas por naufragios, terremotos y catástrofes naturales; a los soldados reclutados para defender la patria; y a todos aquellos que acudían en su auxilio en momentos de dificultades. Y, por supuesto, siempre estará atenta a las necesidades de los vecinos de As Neves y de las gentes de la mar de Bayona. En cuanto a sus costumbres viajeras, seguirá disfrutando del verano en sus posesiones del pazo de Tortoreos y del palacio de Monte Real de Bayona, y proseguirá con sus viajes por Europa, principalmente a París. A pesar de la ausencia de Elduayen, ella sabrá conservar y consolidar su alta posición social y económica. Empecemos, pues.

La boda de la princesa de Asturias, doña María de las Mercedes de Borbón, hermana mayor del rey Alfonso XIII, con don Carlos de Borbón, príncipe de las Dos Sicilias, se convertirá en el principal entretenimiento de la capital durante el invierno de 1901. Una boda que no gustaba a los liberales y que fue objeto de controversia. Pura no se perdería la función de gala celebrada en el Teatro Real con motivo de los festejos previos a la boda. Desde su localidad preferente en compañía de la alta aristocracia, observaría cómo hermosas mujeres con atavíos espléndidos y magníficas joyas, la mayoría escotadas luciendo preciosos bustos, llenaban el teatro atrayendo las miradas de los hombres. En ellas, más que en la obra, convergían todas las miradas. Los festejos reales continuarían con un concierto celebrado dos días después en el ayuntamiento de Madrid, resultando una fiesta animada y brillante que terminaría en baile, al que también asiste Pura¹⁹.

La temporada festiva para Pura, antes del acostumbrado retiro con motivo de la Cuaresma, terminaba el 18 de febrero con el baile de máscaras celebrado en el hotel de la embajada de Francia al que acude la alta aristocracia y el cuerpo diplomático; sirviéndose primero un espléndido bufet y después una succulenta cena²⁰.

Durante esos primeros meses del año los ímpetus sociales, ya agitados, se exaltarían aún más. El 30 de enero de 1901 se estrenaba *Electra* en el Teatro Español, una obra de Galdós que reflejaba el clima anticlerical del momento. El caso *Ubau*, que se sustanciaba en los tribunales, acaparaba la atención de parte de la prensa. Resulta que una señorita de familia adinerada había profesado sorprendentemente, ingresando en la orden de los jesuitas. Creyendo su familia que había sido inducida por intereses económicos, demandaron a los jesuitas, actuando como abogado el republicano Nicolás Salmerón. El pleito se fallará en contra de los clericales. Por esos mismos días se discutía en el Congreso la llamada Ley de Asociaciones, vertiéndose críticas contras las actividades no fiscalizadas de los religiosos, en particular de los jesuitas. Esa agitación social será aprovechada por los liberales para derribar al Gobierno del general Azcárraga, sustituido por Sagasta el 6 de marzo. Lhardy seguía siendo el restaurante de moda de Madrid. Los exaltados ánimos que bullían en la capital llevarán al general Weyler, ministro de la Guerra, a declarar el estado de sitio en Madrid. Joaquín Costa lideraba el movimiento regeneracionista del tejido social y político y el fin del caciquismo. Los anticlericales acusaban a la Iglesia de querer apropiarse de la enseñanza, considerando a los jesuitas como los más temibles²¹.

En medio de esta crispación social, tras la Semana Santa la corte se abstuvo de mantener su ajetreada vida social, pues no eran tiempos para festejos. No tendremos noticias de Pura hasta su llegada el 18 de junio de ese año de 1901 a su posesión del pazo de la Merced, en Tortoreos (municipio de As Neves, en Pontevedra). A propósito de la historia de este municipio, un 25 de marzo de 1667 un humilde pastorcillo apacentaba con sus ovejas en una llanura del lugar, cubierto de nieve. Mientras cuidaba de sus ovejas se entretenía dirigiendo plegarias a Dios, que para él moraba en una pequeña ermita que había en el monte de San Salvador. Ese día el inocente pastorcillo, de apenas 10 años, mirando al cielo vio descender a la Virgen. Lo que le reveló al pastorcillo, que acabaría ordenándose sacerdote doce años después, fue siempre un secreto. El niño describiría al párroco del municipio la aparición, contándole que la Virgen se parecía mucho a la imagen de Nuestra Señora que había en la iglesia parroquial. El párroco, acompañado por todo el pueblo, llevaría esa imagen en procesión hasta la capilla de San Salvador, bajo el título y advocación de Nuestra Señora de las Nieves, y que es la misma imagen que hoy se venera en el actual Santuario parroquial de Las Nieves. Este municipio se llamó históricamente Setados, cambiando su nombre por el de

19 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LII N° 15711 - 1901 febrero 9; n° 15713 - 1901 febrero 11.

20 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LII N° 15721 - 1901 febrero 19.

21 ARENCIBIA, Galdós, págs. 508-521.

Las Nieves a comienzos del siglo xx, teniendo hoy el nombre oficial en gallego de As Neves. Pero regresemos a la vida de Pura.

Como era su costumbre, el 4 de julio salía en tren desde Tortoreos rumbo a Vigo —a 45 kilómetros de distancia aproximadamente— para pasar una temporada en su castillo de Bayona y respirar los aires del mar. En la estación le esperaba el político vigués López de Neira para invitarle a almorzar a su casa, antes de proseguir su viaje. El trayecto desde Vigo hasta Bayona se hacía entonces en coche por la carretera que bordeaba la ría, lo que permitía al viajero disfrutar del hermoso paisaje gallego, mientras atravesaba deliciosos parajes y valles, elegantes chalets y alegres casas rústicas. En Bayona veraneaban por entontes destacadas familias procedentes de Castilla, Extremadura, Andalucía y de la propia Galicia, que apreciaban su campiña y sus playas y su aspecto tan bonito y aseado, y que propiciaba un trato frecuente y de cierta intimidad. Los veraneantes se distraían en las tertulias y con las excursiones y festejos que a menudo se celebraban. El palacio de la marquesa del Pazo de la Merced se enclavaba en lo alto del castillo de Monte Real, una lengua de tierra que se adentraba en el mar y desde donde se divisaban todos los pueblos cercanos y las islas Cíes. El palacio, suntuoso, estaba lleno de preciosas y valiosas obras de arte desplegadas por la armería, situada a la izquierda del patio de entrada; la capilla, el comedor, los gabinetes de visita, de hospedaje y de recreo, y en los grandes aposentos del piso alto que ocuparon Alfonso XII y la reina regente cuando visitaron el castillo. En las estancias inmediatas a éstas se encontraban las habitaciones de Pura, un primor de gusto y elegancia, y la lujosa biblioteca-despacho usada en vida por su esposo. Durante sus estancias en el palacio, su activísimo carácter no le dejaba reposar ni un instante, preocupándose continuamente por el cuidado, embellecimiento y conservación del castillo y sus jardines. Durante ese verano tiene allí como huéspedes invitados al conde de Torre-Vélez, a sus inseparables amigas la señora viuda de Rodríguez y la señorita doña Josefa Bertrán de Lis, y a doña Concepción Figueroa. En la artística galería descubierta Pura se reunía con sus amigos y visitantes por las tardes, leyendo, paseando y conversando galantemente con todos ellos. Se trataba de una mujer de *afectos delicados, sutil y nerviosa, de gran pensamiento, de gran corazón y de gran voluntad, que agrada y atrae; una dama ilustrada, trabajadora, idealista e independiente*²².

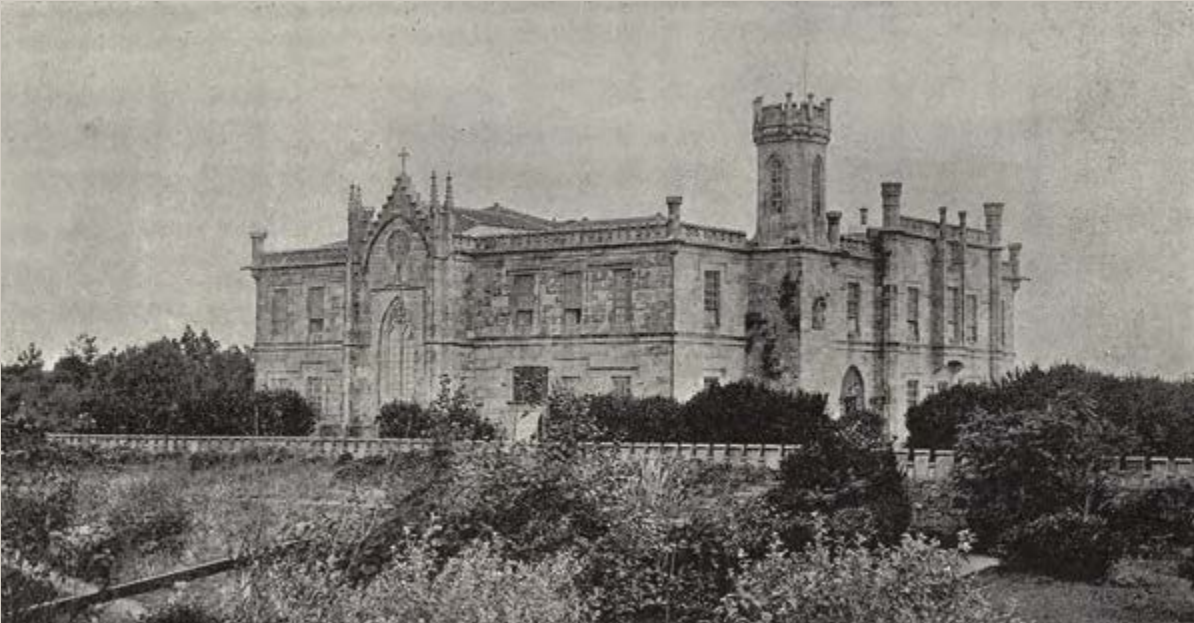
Tras regresar a Tortoreos, a finales de noviembre iba a Marín a pasar un día en casa del señor Munaiz²³. No tendremos más noticias sobre Pura hasta la primavera del año siguiente de 1902. Cabe pensar que debió de realizar algún viaje por Francia o Suiza, sus destinos más frecuentes, residiendo una larga temporada en casa de algunas de sus amistades de París, pues durante esos meses no asiste a ninguna de las reuniones de la alta sociedad de la corte. Y era costumbre, por

22 *La Correspondencia Gallega: diario de Pontevedra*: Año XIII N° 3435 - 18 junio 1901; n° 3448 - 5 julio 1901. *Gente Conocida*, año 2, n° 48, Madrid, 21 de octubre de 1901 (Hemeroteca Municipal de Madrid).

23 *El Diario de Pontevedra: periódico liberal*: Año XVIII N° 5259 - 1901 noviembre 27.



Vista de Bayona, con el castillo de Monte Real al fondo, con las murallas que lo circundan y el palacio en su cima, que es heredado por Pura Fontán de su esposo José Elduayen (Fondo Gráfico del Servicio de Patrimonio Documental y Bibliográfico de la Diputación de Pontevedra).



El palacio del castillo de Monte Real de Bayona en el verano de 1901 (Hemeroteca Municipal de Madrid).



Pura Fontán en la terraza del palacio de Monte Real de Bayona, en 1901 (MP, autoría de Joaquín Pintos, CP34-3).



Pura con sus invitados en la artística galería descubierta del palacio. De izquierda a derecha doña Josefa Bertrán de Lis, Pura Fontán, el conde de Torre-Vélez y la viuda de Rodríguez (MP, autoría de Joaquín Pintos, CP34-4).



Pura con sus invitados en la artística galería descubierta del palacio. (Hemeroteca Municipal de Madrid).



Fotografía del Salón de Tapices, con Pura Fontán sentada al fondo. (*Gente Conocida*, año 2, nº 48. Madrid, 21 de octubre de 1901. Hemeroteca Municipal de Madrid).

entonces, que los aristócratas españoles con residencia en la capital francesa fueran a pasar allí el invierno.

A comienzos de abril la encontramos ya instalada en su palacio de Recoletos, asistiendo el día 5 a la fiesta y espléndido bufet ofrecido por doña Emilia Pardo-Bazán en su casa de la calle de San Bernardo de Madrid con motivo de su santo. Allí se reencontrará con gran parte de la aristocracia madrileña. A partir de entonces, se establecería una agradable amistad entre ambas damas, frecuentando su trato y coincidiendo en la mayoría de los actos sociales y benéficos de la capital. Esta amistad con Pardo Bazán resulta ciertamente reveladora a la hora de conocer la personalidad de Pura, pues, como nos relata Pilar Faus, a finales de la centuria doña Emilia había empezado a cultivar nuevas amistades entre las damas de la aristocracia, escogiendo a aquellas que poseían una inteligencia y cultura superior a la mayoría de las mujeres de su época. Debido a esa exigencia su número será limitado, pues buscaba sólo a aquellas damas con las que pudiera dialogar acerca de sus inquietudes. Y Pura será una de las elegidas²⁴.

Durante las semanas siguientes un acontecimiento acaparará la atención de toda la nación: el inminente inicio del reinado de Alfonso XIII y el fin de la regencia de su madre. Con motivo del solemne acto de su toma de posesión, a celebrar el 17 de mayo, día en que el rey cumplía los 16 años, numerosas legaciones diplomáticas comunicaban su asistencia. Pura ofrecía entonces al ministro de Estado su palacio de Recoletos para acoger a alguna de ellas, decidiéndose que se hospedase en él la embajada extraordinaria de Francia. Con tal motivo Pura abandonaba Madrid, perdiéndose las jornadas festivas de la jura del rey²⁵.

El 14 de mayo llegaba a su palacio de Bayona. Tras permanecer allí tres semanas, el 3 de junio se establecía en su pazo de Tortoreos. Durante el verano regresará de nuevo al castillo de Monte Real de Bayona, teniendo como invitado durante el mes de septiembre al marqués de Villalobar. Tras su estancia en Galicia, se marchará a París para disfrutar una temporada de *la ciudad de la Luz*²⁶.

De regreso en Madrid a comienzos de año, durante ese invierno de 1903 no faltará a los actos benéficos celebrados en la capital. El 31 de enero acudía a la solemne función en el Teatro Español para recaudar fondos para terminar las obras de un centro escolar, con presencia de la familia real y las más distinguidas damas de la corte. Y el 30 de marzo, en representación de la Junta de Beneficencia del dispensario antituberculoso, encargada de suministrar alimentos a los enfermos, acompañaba a la reina en su visita al centro, del que era su protectora²⁷.

Cabe pensar que, relacionado con sus actividades benéficas, a mediados de mayo Pura ofrecía un espléndido banquete en su palacio de Recoletos, sentándose a la

mesa el obispo de Madrid-Alcalá, el arzobispo que fue de Manila, los obispos de Sión, Ourense y Tuy, don Alejandro Pidal y su mujer, los marqueses de Pidal, y el marqués de Villalobar, junto con algún invitado más. Pura aprovechará la ocasión para hablar largamente con el obispo de Tuy, monseñor Menéndez Conde, sobre varios asuntos de la diócesis. Antes de iniciar sus vacaciones de verano en Galicia, en el mes de julio realizaba una aportación de mil duros para la construcción de un hospital en Madrid para mujeres embarazadas; y se hacía suscriptora de la institución *Fomento de las Artes* para apoyar la creación de talleres de formación para los obreros en sus oficios²⁸.

La novedad de ese verano de 1903 será la visita a la provincia de Pontevedra del presidente del Senado y ex presidente del Gobierno el general Azcárraga, y de su hija. En los primeros días de septiembre Pura era invitada por su amiga la duquesa viuda de Terranova a su palacio de Vilagarcía. Estando allí, el día 14 reciben la visita de Azcárraga. Tras continuar el general su viaje hasta Vigo, son invitados por los marqueses de Elduayen a su finca de Bella Vista, para después pasar unos días con Pura en Bayona. El general había sido gran amigo de Elduayen. Ambos ejercieron como ministros en el último Gobierno de Cánovas, así es que esa amistad y trato venía de lejos. De Monte Real se marcharían los tres —el general Azcárraga, su hija y Pura— de viaje por Portugal. Tras estar en Braga, el sábado 26 de septiembre llegaban a Oporto, donde son recibidos por el cónsul español y el conde de Lumbrales, dedicándose a pasear por la ciudad en su compañía y visitar el Palacio de Cristal y la Bolsa, y desplazándose después a Foz, Mattosinhos, Leca y otros pueblos de las inmediaciones. A finales de mes Pura regresaba a Bayona para recibir a otro ilustre invitado y gran amigo: el ministro de marina don Eduardo Cobián y Roffignac que, recordemos, había sido albacea testamentario de Elduayen. Pura permanecerá en tierras gallegas hasta el 5 de noviembre, día en el que saldrá hacia Madrid²⁹.

El 2 de febrero siguiente de 1904 celebraba por primera vez el día de su santo desde la muerte de Elduayen, recibiendo a sus numerosos amigos en el palacio de Recoletos. Seis días más tarde no se perderá la elegante y hermosa fiesta nocturna en el *Nuevo Club*, a la que también acuden los marqueses de Mochales, que resulta espléndida: *a las once estaba ya animadísimo, llegando al aristocrático círculo blasonados carruajes de los que descendían damas y niñas admirablemente ataviadas y sorprendentemente hermosas*. En los salones, llenos de luces y flores, se sirve champagne, helado, café, naranja y limón. Allí coincide con todo el mundo elegante y linajudo de Madrid. Después de las dos de la mañana empezaría el co-tillón, con muchos regalos, originales y vistosos, de papel de seda. Una hora más tarde se abría el comedor para ofrecer espléndidas cenas. Durante el mes de marzo, el domingo día 6, acude al acostumbrado banquete con el que la duquesa viu-

²⁴ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LIII N° 16130 - 1902 abril 6. FAUS, *Emilia Pardo Bazán*, págs. 61-62.

²⁵ *La Correspondencia Gallega: diario de Pontevedra*: Año XIV N° 3673 - 17 abril 1902.

²⁶ *La Correspondencia Gallega: diario de Pontevedra*: Año XIV N° 3695 - 15 mayo 1902; n° 3793 - 12 septiembre 1902. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LIII N° 16189 - 1902 junio 4.

²⁷ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LIV N° 16431 - 1903 febrero 1; n° 16488 - 1903 marzo 30.

²⁸ *Gaceta de Galicia: Diario de Santiago. Decano de la prensa de Compostela*: N° 112 (23/05/1903). *La Correspondencia Gallega: diario de Pontevedra*: Año XV N° 4035 - 10 julio 1903. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LIV N° 16598 - 1903 julio 18.

²⁹ *El Áncora: diario católico de Pontevedra*: N° 1799 (18/09/1903). *La Correspondencia Gallega: diario de Pontevedra*: Año XV N° 4101 - 29 septiembre 1903.

da de Bailén agasajaba a sus amigos cada semana, sentándose a la mesa con don Alejandro Pidal y su esposa, la duquesa del Infantado y su hija, el señor Dato, y otros más. Sería su última fiesta antes del inicio de la Cuaresma³⁰.

Tras la Semana Santa, de nuevo las actividades benéficas marcarán su agenda social. El 9 de abril Pura organizaba en su palacio de Recoletos un magnífico taller de caridad de Santa Rita, uno más de los muchos que, bajo la dirección de distinguidas damas, se estaban creando en la capital desde 1901, año de su fundación. Tenían como fin auxiliar a los pobres, recogiendo limosnas y facilitándoles ropas y vestidos que confeccionan las propias señoras de la congregación, siendo la primera y principal de España por entonces. En este nuevo taller Pura se hace acompañar por Lola Elduayen, la marquesa de Aldama, la condesa de Benomar, las señoras de Cárdenas, de Montojo, de Bertrán de Lis, y otras más, reuniéndose los sábados para dedicarse a la costura. Ese mismo día, 9 de abril de 1904, fallecía en París en su palacio de Castilla la reina Isabel II, *la de los tristes destinos*, así llamada por Galdós. Continuando con sus iniciativas benéficas, Pura preside la Junta de Damas que el 4 de mayo inaugura en la calle Zurbano n.º 55 de Madrid una casa de salud llamada *La Gallega*, para atender a los socios del *Centro Gallego* de Madrid, así como a los naturales y oriundos de Galicia sin recursos. El *Centro Gallego* se había constituido en la capital hacia cuatro años, el 5 de febrero de 1900, con fines de instrucción, beneficencia y caridad, y entre los miembros del *Consejo Supremo Protector* figuraba Ángel Elduayen. Entre sus iniciativas estaría la de fundar esta casa de salud que ahora se hacía realidad. En esa Junta le acompañaban, entre otras señoras, las esposas de Montero Ríos y de García Prieto, la marquesa de Ayerbe y de Trives, las condesas de San Román y de Ramiranes, y Emilia Pardo Bazán, que era una de las siete personas que integraban el patronato que regía el *Centro Gallego*. *La Gallega* tenía su propio cuadro médico con una relación de las enfermedades que se atendían, asumiendo los gastos de las consultas, operaciones y manutención de los enfermos. Para la recaudación de fondos, Pura organiza junto con las damas de la junta primeramente un festival en el Retiro en el que consigue más de 3.000 pesetas. Celebrando a continuación en su casa una reunión de la Junta de Damas para acordar los siguientes pasos a seguir, adhiriéndose a ellas la marquesa de Camarasa. También tendría Pura espacio para el ocio y el entretenimiento durante esa primavera, abonándose a un palco del teatro *Parish* para ir a sus funciones de los lunes. El 11 de mayo acudía de nuevo a Palacio para ofrecer sus respetos a la reina, encuentros que eran aprovechados —o, más bien, motivados— para conseguir su protección o asistencia en algunas de las actividades benéficas en las que estaba involucrada³¹.

Antes de partir en junio hacia sus posesiones de Galicia para disfrutar del verano, dejará dictado su segundo testamento. En él disponía legar su castillo de Monte

Real al obispo de Tuy, gran amigo de Pura, para que le diera el uso más conveniente en beneficio de los pobres, o para destinarlo como sanatorio. Dejaba unas rentas a sus sobrinos Eduardo y Francisca Fontán Molina, hijos de su hermano Eduardo, haciendo constar que *perdona y olvida las amarguras que su hermano le hizo pasar*. Como comprobaremos más adelante, con el transcurso del tiempo se inclinaría por otras preferencias modificando sus mandas testamentarias.

Ese verano tiene como invitados en su pazo de Tortoreos, a donde llegan el 30 de junio, a la condesa de Benomar con su madre, y a la señora de Ojeda y su encantadora hija. Durante sus estancias en el pazo Pura acostumbraba a repartir buenas limosnas entre los pobres de la parroquia. En agosto tendrá como invitados en el castillo de Bayona al marqués de Mos, dueño del castillo de Sotomayor, y a sus sobrinos los marqueses de Ayerbe. Un buen susto se llevaría Pura durante su estancia estival en Monte Real. En la tarde del 19 de agosto se producía un voraz incendio en los fosos del castillo, traspasando sus muros e invadiendo de llamas el monte que circunda el palacio. Con la ayuda de los vecinos conseguirían al fin extinguirlo, quemándose unos mil metros de terreno cubierto de tojo. Gracias a Dios, todo quedaría en un gran susto, produciéndose daños de escasa consideración, desconociéndose si fue casual o intencionado³².

Tras su estancia en Galicia, de nuevo se marchaba de viaje al extranjero no regresando a Madrid hasta el 6 de diciembre. La triste noticia de ese otoño, que consternaría a la alta sociedad, sería la muerte de la princesa de Asturias, doña María de las Mercedes de Borbón y Habsburgo-Lorena, durante el parto del tercero de sus vástagos. Le sucedería entonces como príncipe de Asturias y heredero de la Corona su hijo el infante Alfonso.

En los meses siguientes le aguardaban a Pura jornadas llenas de diversiones y alegrías, asistiendo a las acostumbradas recepciones de la alta sociedad. Pura gozaba en la corte de *universales simpatías por su amabilidad con todos, por su ingenio, la amenidad de su trato y la franqueza de su carácter*. El día de su santo, 2 de febrero de ese año de 1905, recibe como era su costumbre a sus amigos en el palacio de Recoletos, ayudándole su hijastra Dolores Elduayen a hacer los honores a los invitados. Toda la sociedad aristocrática y los diplomáticos extranjeros acudirían a felicitarla, apoderándose la juventud del salón de baile³³.

Su agenda estará repleta de actos sociales en las siguientes semanas, entretejiendo el transcurrir del invierno. Estará presente en las recepciones y fiestas en la casa hotel de los Bermúdez de Castro; en el palacio de la condesa de Pino Hermoso, donde se sirve un *delicado* té; en los salones de la marquesa de Santa Susana; en el palacio de Portugalete de la duquesa viuda de Bailén, que ofrece un té a los invitados en el artístico salón de música; y en el palacio de los duques de Nájera.

30 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LV N° 16804 - 1904 febrero 9; n° 16832 - 1904 marzo 8.

31 *La Voz de Alicante*: Año I Número 55 - 1904 abril 9. *El Diario de Pontevedra: periódico liberal*: Año XXI N° 9376 - 1904 mayo 5; n° 9400 - 1904 junio 6. Aurora MARCO, M^a Ángela COMESAÑA, *De María Vinyals a María Lluria*, Museo de Pontevedra, 2017, págs. 81-82.

32 *El Noroeste*: Año IX N° 3486 - 1904 agosto 11. *Gaceta de Galicia: Diario de Santiago. Decano de la prensa de Compostela*: N° 193 (21/08/1904). *El Diario de Pontevedra: periódico liberal*: Año XXI N° 3461 - 1904 agosto 23.

33 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LVI N° 17161 - 1905 febrero 3.

Alternará estas fiestas con almuerzos en casas de sus amigos y en la legación de Portugal en honor del presidente del Consejo de Ministros, sin perderse, entre medias, las zarzuelas de los sábados a los que estaba abonada. En torno a ellos se reunía buena parte de la alta sociedad, del cuerpo diplomático, y de los escritores, artistas y políticos más brillantes del momento. Durante la Cuaresma no se bailaba, entregándose los invitados a las tertulias y conversaciones o a recorrer las estancias de los palacios para admirar sus obras de arte. En febrero Pura tenía como invitado en su palacio de Recoletos a don Julio de Arellano, marqués de Casa-Calvo, con quien mantenía vínculos de estrecha y antigua amistad, que acabaría estableciendo su residencia en el palacio alquilando el bajo izquierda³⁴.

El 6 de abril va a casa de doña Emilia Pardo Bazán para felicitarla por su santo. Siendo tiempo de Cuaresma, y respetando el ayuno en el comedor, sólo sirven a los numerosos visitantes caramelos y una exquisita variedad de refrescos y licores. Sin embargo, durante ese mes un inesperado conflicto suscitará la atención de Pura. Hacía tiempo que deseaba cerrar y acotar todo el perímetro del castillo de Monte Real para su mayor seguridad e intimidad, más si cabe tras el incendio sufrido el verano pasado, pues la faja de terreno pegado a la costa que lo rodeaba era usada, cada vez con mayor asiduidad, por extraños para la captura de peces y marisco y por los veraneantes para su disfrute. Antes de proceder, pediría un informe al jurisconsulto y expresidente del Gobierno Francisco Silvela, quien sostendría que, siendo propietaria de todo el castillo, incluido el paseo trazado por Elduayen a su alrededor, tenía derecho a ello. Enterado el centro obrero de Bayona de su idea, el 18 abril de ese año de 1905 organizaban una manifestación para pedir a las autoridades de Marina que no accedieran a sus pretensiones, argumentando que siempre había sido de libre circulación y que correspondía a la jurisdicción de Marina. Los manifestantes del centro obrero alzarían su voz con lemas de ¡Viva el Pueblo! ¡Justicia para Bayona! ¡Al pueblo lo que es del pueblo! ¡Playas libres! Un conflicto que, como veremos, se resolverá durante el verano³⁵.

Terminada la Semana Santa, de nuevo en mayo rebrotarán los acontecimientos sociales. El día 9 asiste al salón de conferencias de la Real Academia de la Historia para presenciar el discurso del señor Bethencourt con motivo del centenario de Cervantes, con una selecta y aristocrática concurrencia. Tras el acto, y presidido por la familia real, se celebra un desfile de las distintas comisiones que van a depositar coronas ante la estatua de Cervantes, y que Pura contempla con atención desde los balcones del palacio de Villahermosa de la marquesa de Squilache. Pura era una gran amante de la cultura y de la historia, y era perfecta conocedora de todas las vicisitudes históricas de la fortaleza de Monte Real de Bayona, que ella misma tenía por costumbre relatar a los invitados que allí recibía. Días después le tocará dedicarse a sus labores benéficas, estando presente en el solemne acto

celebrado en el hospital de la Princesa, como integrante de su Junta. Acudía también a la función de caridad del Circo Parish a beneficio del Colegio de Santa Cruz, de cuya junta era su presidenta, y que contaría con la presencia del rey y las infantas, cerrando el mes con la recepción de tarde que, con motivo de su santo, ofrece el conde de Vilana en su elegante hotel, en el que se sirve un delicado bufet³⁶.

Pero, sin duda, la noticia de la temporada, que estremeció a toda la sociedad española y francesa, se producía el último día de ese mes de mayo fuera de nuestras fronteras. Estando el rey Alfonso XIII en París de visita oficial, en la noche del 31 de mayo de ese año de 1905 acudía junto con el presidente de la República, M. Loubet, a la función de gala que en su honor se celebraba en la Gran Ópera. La muchedumbre se agolpaba en los bulevares aclamando al joven rey. A las once y media de la noche salían de la Ópera subiéndose a un carruaje descubierto para dirigirse a su residencia. Les seguían la escolta de coraceros y de los séquitos oficiales. Mientras conversaban jovialmente y cosechaban ovaciones del público, al doblar la calle de Rohan, un anarquista español colocado en la primera fila de la acera alzaba su mano arrojando una bomba que estallaba cerca de las ruedas de la parte derecha del carruaje regio. Tras la terrible explosión se oirían pavorosos gritos y gemidos de agonía. El rey, impasible, se volvería al presidente francés —ya un anciano de 75 años— interesándose por su estado. El presidente francés, bajo un shock emocional, no fue capaz de articular palabra durante un minuto. Milagrosamente la bomba se había desviado de su dirección, por lo que resultaron ilesos ³⁷. Días después se marchaba a Londres, donde conocería a la que sería su futura esposa y reina de España, la princesa Ena de Battemberg, nieta de la reina Victoria. A su regreso a la corte, Alfonso XIII será aclamado por el pueblo en olor de multitudes.

El 3 de julio de ese verano de 1905 Pura salía de Madrid en dirección a Galicia. Sería el verano de la reconciliación con los vecinos de Bayona y de la resolución del conflicto surgido meses atrás. Como de costumbre, alternará su estancia entre el pazo de la Merced de Tortoreos y su palacio de Bayona, pasando unos días a mediados de agosto en Vigo para acudir a sus fiestas. Bayona se encontraba muy animada en agosto, con una numerosa colonia veraniega que disfruta de sus playas, su ideal temperatura y la belleza de su campiña, existiendo gran número de diversiones. Había conciertos diarios en el *Casino* y bailes los jueves y domingos, con algún que otro cotillón donde se repartían muchos y valiosos regalos; paseos nocturnos con iluminación a la veneciana los miércoles y viernes, amenizados con música popular; funciones teatrales de una compañía cómico-lírica formada por distinguidos jóvenes de la colonia y del pueblo; excursiones marítimas y terrestres y otros festejos que hacían que no decayera nunca la animación, entre ellos los *garden party* que se celebraban en las fincas de las más distinguidas fa-

³⁴ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LVI N° 17172 - 1905 febrero 14; n° 17181 - 1905 febrero 23; n° 17182 - 1905 febrero 24; n° 17186 - 1905 febrero 28.

³⁵ *El Lábaro: diario independiente*: Año IX N° 2450 - 1905 abril 7. *El Correo de Galicia: Diario independiente de avisos y noticias*: N° (18/04/1905). *El Diario de Pontevedra: periódico liberal*: Año XXII N° 3622 - 1905 abril 19.

³⁶ *El Lábaro: diario independiente*: Año IX N° 2450 - 1905 abril 7. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LVI N° 17270 - 1905 mayo 24; n° 17277 - 1905 mayo 31.

³⁷ CORTÉS-CAVANILLAS, *Alfonso XIII.*, pág. 267-268. Véase también <http://www.cronistasoficiales.com/?p=24158>.

milias. El 11 de septiembre se reunía allí la comisión nombrada para proceder a la demarcación de la zona marítima terrestre del castillo de Monte Real. Pura estaba representada por su querido amigo el conde de Torre Velez, que junto con los representantes de los ministerios implicados, el concejal Melchor Puga y el director del semanario local *El Miñor*, don José María Rodríguez Barreiro, en representación de los marineros y vecinos, pondrían silencio a esta disputa. En los días siguientes tendría como invitadas a la condesa de Benomar y su madre, y a la marquesa de Ayerbe, que llegaba al castillo acompañada de su hijo a las diez de la noche del sábado 22 de septiembre. Les esperaba Pura con sus invitadas para cenar juntos. Nuestra protagonista, muy devota, les haría rezar antes y después de la comida, estando de tertulia hasta las doce de la noche, hora en la que se retirarían a dormir. La marquesa de Ayerbe, de carácter marcadamente liberal, que había llegada agotada del viaje, recibía la ingrata sorpresa de que, siendo ya domingo, la misa se diría a las ocho de la mañana, no pudiendo así descansar todo lo que deseaba. Como ella misma confesaba a su amante el doctor Enrique Lluria en una carta enviada ese mismo domingo desde Monte Real, *a las cinco de la mañana el sol que da de lleno en mis ventanas se encargó de no dejarme dormir; así que he estado lista para la misa, después de la cual me he ido a bañar con mi hijo*.

Tras su estancia estival en Galicia, en el otoño se marchaba a París una temporada más en compañía de algunas de sus amistades, coincidiendo con la nueva estancia de Alfonso XIII en la capital parisina, que regresaba de su viaje por Alemania y Austria, países que ansiaban casar al monarca español con algunas de sus princesas. Aunque, ciertamente, la suerte ya estaba echada, pues el corazón de don Alfonso ya había escogido esposa: la hermosa princesa inglesa Ena de Battemberg. El 21 de noviembre Pura iba a la estación a despedir al rey, que regresaba a Madrid, junto con las duquesas de Montellano, Aliaga, Híjar y Santo Mauro, y otros destacados aristócratas y políticos, despidiéndose el monarca afectuosamente de todos ellos³⁸.

Pura regresaba de París a finales de año. No se quería perder los frenéticos actos sociales que estaban programados en la corte en el inicio del nuevo año de 1906. El 5 de enero es invitada por la marquesa de Squilache a un almuerzo en su suntuoso palacio lleno de obras de arte, sentando a su mesa a varios de sus amigos, entre ellos la duquesa del Infantado, acudiendo tras la comida otras personalidades. Natural de Andalucía, la marquesa había pasado su infancia en Cuba, donde se aficionó a las palmeras, a las plantas y flores, muy usadas por ella para decorar sus salones. Era una dama de cultivado ingenio, talento y gracia que por su anterior matrimonio con el marqués de Villamantilla había llevado la representación diplomática de España en Turquía y los Estados Unidos, y que gracias a sus viajes por América y Europa era muy conocida entre el cuerpo diplomático. Eran de do-

minio público sus continuos rasgos de desprendimiento en favor de los más necesitados, cualidad que, sin lugar a dudas, la vincularía con Pura. Esta característica no estaba reñida con su aprecio por el buen gusto y el vestido suntuoso, *coronada la cabeza de diamantes y cubierto el busto de sartas de perlas, siguiendo la moda*, pero sin exageraciones, pues procuraba la marquesa de Squilache que todo en ella fuera acorde con la alta posición social que había conquistado, teniendo conciencia de la importancia de su labor y de sus méritos. Cuatro días después encontramos a Pura en la función del Teatro Real, lugar predilecto de la aristocracia y centro de la elegancia. Con presencia de la familia real, despertará la atención del público el gran número de *bellísimas damas ataviadas con el refinamiento del gusto más perfecto*. Entre las concurrentes se encontraba también la marquesa de Mochales. A las nueve de la noche del día siguiente el rey, que acababa de pedir la mano de la princesa Ena de Batemberg, daba un suntuoso baile en Palacio con motivo de la inminente boda de su hermana la infanta María Teresa con el príncipe de Baviera, con asistencia de varios miles de invitados, entre los que no faltaría Pura. El baile será abierto por el rey con el rigodón de honor. Ya muy avanzada la fiesta se abrirá el bufet en la galería contigua al comedor de gala. Cuando los invitados abandonaban el Palacio caería un gran chaparrón, por lo que las damas tuvieron que pisar los charcos y el barro, estropeando sin piedad el calzado y las plumas, *sprits* y tocados que tan elegantemente vestían³⁹.

En los siguientes días, y entre fiesta y baile, se encargaba de patrocinar con la condesa de Pino Hermoso el abono de los lunes de moda en el *Gran Teatro*. Con sus prestigios y el nombre de la gran actriz María Tubau logran que los lunes se reúna en él lo más selecto de la sociedad. El estreno sería en la noche del 22 de enero de 1906 con la representación de la comedia dramática *Cuesta abajo* de Emilia Pardo Bazán, a la que asisten las damas más bellas y elegantes de la corte. Antes de la función, aún tendría tiempo de acudir a las tres de la tarde a la inauguración de la tómbola organizada por la marquesa de Squilache en beneficio de los pobres de Madrid y para terminar las obras de la basílica de Santa Teresa, en Alba de Tormes. El acto se celebra en la rotonda del Banco de España, amablemente cedida por su Consejo y adornada con hermosos tapices de la Real Casa y una gran cantidad de plantas, con el suelo cubierto por alfombras. Los objetos de la tómbola fueron donados por particulares y comercios de Madrid y se contó con la presencia de la familia real, que es recibida a su llegada por el Consejo bajo los acordes de la Marcha Real. Pura junto con la señora de Dato y las condesas de Agrela y San Luis entregarán a la reina y las infantas preciosos ramos de flores. Dos días después, continuando con la agitada vida social que sacudía Madrid esa temporada, acude al *delicado* té ofrecido por la condesa de Munter en el día de su santo, con presencia de las damas más linajudas y distinguidas de la corte⁴⁰.

38 *El Diario de Pontevedra: periódico liberal*: Año XXII N° 3934 - 1905 agosto 16. *La Correspondencia Gallega: diario de Pontevedra*: Año XVII N° 4666 - 25 agosto 1905. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LVI N° 17451 - 1905 noviembre 21. PIAY AGUSTO, *María Vinyals*, págs. 84-86.

39 MONTE-CRISTO, *Los salones de Madrid*, págs. 77-80. FAUS, *Emilia Pardo Bazán*, pág. 452. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LVII N° 17496 - 1906 enero 6; n° 17500 - 1906 enero 10. *Las Provincias: diario de Valencia*: Año XLI N° 14382 - 1906 Enero 13.

40 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LVII N° 17503 - 1906 enero 13; n° 17510 - 1906 enero 20; n° 17512 - 1906 enero 22; n° 17516 - 1906 enero 26.

Sus amistades, entre ellas las damas de honor de la reina, van a felicitarla en la tarde del 2 de febrero, día de su santo, a su palacio de Recoletos, concurridísimo por la ocasión. Dolores Elduayen le ayudará a hacer los honores a los invitados. Las jóvenes se entregarían en el salón de baile a su placer favorito, mientras se servía en el comedor un espléndido bufet. En las siguientes semanas estará presente en las recepciones de los jueves de la duquesa viuda de Bailén en su palacio de Portugalete, que contaba siempre con la concurrencia de la aristocracia más selecta; y en las funciones del teatro *Lara*⁴¹.

El mes de marzo ofrecerá una tregua en medio de tan intensa vida social. Pura salía de la corte para descansar unos días con los marqueses de Pidal en su posesión del Carrascalejo, trasladándose después a los baños de Mula, en Murcia. Pura quedará muy satisfecha y encantada con la temperatura del lugar así como de sus aguas. Su gran amistad con Juan Valero y Dato, alcalde de Mula y sobrino del ministro Eduardo Dato, tendría la culpa de su venida. Las aguas de los Baños de Mula habían sido declaradas medicinales en 1882 y contaba con un gran número de bellas construcciones con lujosos alojamientos. Tras su regreso a Madrid, otorgaba un nuevo testamento nombrando albacea a su querido amigo Juan Valero y Dato.

Durante la primavera, de nuevo las fiestas aristocráticas llenarían la vida social de la corte. El 8 de mayo Pura y su hijastra Dolores Elduayen, ya por entonces II marquesa del Pazo de la Merced, están presentes en la magnífica fiesta y baile de la duquesa viuda de Bailén, con asistencia de la infanta doña Isabel, tía del rey. Durante toda la noche se servirá un delicado bufet y, al final, una espléndida cena. Días después el escenario de la fiesta se trasladaba hasta el palacio de Villahermosa de la marquesa de Squilache, adornado con profusión de flores⁴².

Pero, sin duda, la sensación de la temporada era la inminente celebración de la boda del rey Alfonso XIII con la bellísima princesa británica Victoria Eugenia de Battenberg, sobrina del rey Eduardo VII y nieta de la reina Victoria. Del 15 al 30 de mayo Madrid disfrutará de una larga serie de espléndidas fiestas, donde estarán presentes los representantes de todas las casas reinantes de Europa. En las vísperas, el entusiasmo y la curiosidad se extenderían por toda la capital. Aparte de los millares de forasteros que acuden de toda España, numerosos príncipes extranjeros y embajadores extraordinarios están presentes en las bodas reales. Pura cederá su palacio de Recoletos para que se alojase en el mismo el príncipe heredero de Mónaco, invitado al enlace regio⁴³. Sin embargo, el que debería haber sido el acontecimiento más glamuroso del año acabaría convirtiéndose en una de las jornadas más trágicas. En la mañana del 31 de mayo se celebraba la solemne y larga ceremonia en San Jerónimo el Real. Al salir, los reyes eran aclamados por

el público, poniéndose en marcha de inmediato la comitiva regia precedida por el *coche de respeto* —una carroza vacía tirada por cuatro caballos— que recorrerá las calles de Madrid, rebosantes de gente. Los reyes ocupaban la dorada carroza de la Corona, a la que daba guardia un escuadrón de la Escolta Real. Cuando la comitiva avanzaba por la calle Mayor, don Alfonso llamó la atención de la reina acerca de la gente que, desde los balcones de un edificio oficial, agitaban banderas y les arrojaban flores. Al girarse la reina para ver lo que le indicaba su esposo, se desplazaría hacia la zona izquierda del carruaje. Instantes después, antes de doblar la calle Mayor para regresar a Palacio, una bomba escondida en un bouquet de rosas pálidas era arrojada desde un balcón estallando a pocos pasos del lado derecho de la carroza real. Una repentina llamarada y terrible explosión, seguida de ruidos de cristales, gritos y alaridos, provocaba momentos de terrible angustia. En medio de un ruido estremecedor, con caballos desbocados y espantosos chillidos de las gentes, el rey se abalanzaría a la ventanilla de su carruaje gritando:

— ¡No es nada! ¡No es nada!

Los reyes habían salido milagrosamente ilesos. Don Alfonso pudo entonces ver que el traje de novia de la reina estaba manchado de sangre. Varios de sus guardias habían salido despedidos de sus cabalgaduras, descuartizados, mientras que numerosos caballos y hombres sangraban profusamente. Hubo veintiocho fallecidos. En medio del horror, el rey tomaría del brazo a la reina para dirigirse a pie hasta el coche de respeto, llegando por fin a Palacio⁴⁴. A pesar del atentado, en los siguientes días los monarcas continuarían con la agenda de los actos previstos para la celebración de sus esponsales. El ofrecimiento de Pura para que en su palacio se hospedara el príncipe heredero de Mónaco haría que viviera estos acontecimientos desde la lejanía de su pazo de Tortoreos.

Ese verano de 1906 tendrá una regia ocupación: hacer los honores en su castillo de Monte Real a la infanta doña Isabel de Borbón, la hermana mayor de Alfonso XII, de visita oficial en Vigo y su comarca. El 9 de julio Pura llegaba a Vigo acompañada de las viudas de Montojo y de Lachambre, adelantando su viaje para preparar la visita de la infanta. Desde la estación se dirigía directamente hasta Bayona en su coche Renault de 12-14 caballos, recién comprado a los señores de Curbera, para verificar que se habían hecho en el palacio las innovaciones ordenadas por telégrafo, y que las habitaciones se habían alfombrado y preparado convenientemente. Dos días después, el 11 de julio, llegaba en tren a Vigo la infanta doña Isabel de Borbón. Pura sale desde Bayona en compañía de la viuda del general Lachambre con la intención de acercarse hasta la estación para recibirla. Pero al llegar al barrio de la Florida su coche sufre la rotura de un neumático, subiéndose a otro de alquiler para dirigirse a casa de don Abdón Pereira, al sentirse

41 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LVII Número 17524 - 1906 febrero 3; n° 17531 - 1906 febrero 10.

42 *El Liberal*: Año V N° 1332 - 1906 Marzo 27. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LVII N° 17619 - 1906 mayo 9; n° 17629 - 1906 mayo 19.

43 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LVII N° 17636 - 1906 mayo 26.



Retrato de Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia (AGP, Fotografía Histórica, 10122265).



Imagen del hotel Continental de comienzos del siglo xx, donde se hospeda la infanta Isabel en su visita a Vigo en 1906, con la estatua de Elduayen enfrente de su fachada.

indispuesta la viuda del general. Estos contratiempos le impedirán llegar a tiempo a la estación, esperando a la infanta en el hotel Continental, donde se hospedaba, y regresando por la tarde a Bayona en su automóvil, ya repuesto. La infanta saldría del hotel ese día a dar un paseo por la ciudad. A su regreso, se pararía a contemplar con detalle la estatua de Elduayen que se encontraba justo enfrente del hotel. A primera hora de la mañana del día siguiente, 12 julio, el automóvil de Pura esperaba a la puerta del hotel Continental de Vigo para trasladar a parte del séquito de la infanta hasta Bayona, pues doña Isabel iría en otro coche. Al llegar a la villa, la marquesa del Pazo de la Merced salía a su encuentro, subiéndose a su coche para dirigirse al castillo de Monte Real en medio de las aclamaciones de la multitud y del estruendo de las bombas reales disparadas con profusión. El obispo de Tuy les esperaba en el *chateau* del castillo donde se encontraban también las viudas de los generales Lachambre y Montojo y la señora de don Abdón Pereira. Poco después se servía el almuerzo en el comedor del palacio, una hermosa dependencia abovedada con sus paredes cubiertas de magníficos tapices de *Thénier* representando escenas de campo y paisaje. Cuatro ventanales con vidrieras de colores daban luz a la estancia. Del centro de la bóveda, sobre la mesa, pendía una gran lámpara. Encima de la chimenea había dos candelabros y un hermoso centro de plata. Y en sus cuatro esquinas, armaduras antiguas. La sillería, de color muy oscuro, con asiento de cuero, era magnífica. La mesa estaba artísticamente decorada con flores y hermosos centros. A la derecha de la infanta se sentarían el obispo, la viuda del general Lachambre y don José Curbera; y a su izquierda el gobernador civil, doña Teresa Caamaño y su esposo don Abdón Pereira. Pura se sentaría enfrente de la infanta, teniendo a su derecha al secretario de S.A. el señor Coello y la marquesa de Nájera, y a su izquierda a don Julio Barreras y la viuda del general Montojo. El banquete estaría a cargo de su afamada cocinera, Madame Clementine Druón, de gran crédito culinario, una segura garantía para el éxito de sus celebraciones. Tras la comida, la infanta recibía en el salón de armas, una de las dependencias más hermosas del palacio situado en la planta baja, a una comisión de pescadoras que le rogaron se quedara a residir unos días en la villa. Poco después iban a presentarle sus respetos varias señoras y señoritas de Bayona y de la colonia veraniega que serían presentadas por doña Mercedes Escalera, todas ellas hermosa y elegantísimamente ataviadas. Tras hacerse una foto en el exterior del castillo con los invitados, la infanta recibía en el palacio a una comisión del ayuntamiento. La jornada terminaría con un paseo por el campo. A las seis de la tarde la infanta abandonaba el castillo bajo la música de la marcha real, siendo ovacionada por el público. Por la noche Pura la acompañará en la función dada en su honor en el teatro Rosalía de Castro de Vigo, regalándole la infanta una pulsera que ella misma le pondría como recuerdo de su visita a Monte Real, for-

mada por una cadena de oro con una corona real y una I de brillantes. La infanta permanecerá en Vigo durante una semana viajando por los alrededores. El día de su marcha, el 19 de julio, Pura se desplazaba de nuevo a Vigo para despedirla, sentándose a cenar a su mesa junto con el alcalde y el gobernador militar⁴⁵.

En septiembre Pura se traslada hasta el pazo de la Merced de Tortoreos donde tiene como huésped a su amiga doña Teresa Caamaño. Durante su estancia serán testigos de la horrible granizada, del tamaño de huevos de paloma, que cae el domingo día 23 sobre el municipio de As Neves arrasando las cosechas. No sería el único contratiempo para Pura, pues el jueves anterior fallecía su administrador y, estando la vendimia a medio hacer, ese año perderá la mitad de la cosecha de vino. Durante su estancia en Tortoreos, leen, pasean y hacen excursiones en coche por los alrededores. En el pazo conservaba una destacada biblioteca e importantes obras de arte de artistas de primer nivel. Pura se mantendrá en Galicia hasta el 20 de noviembre, día en que sale para Madrid. Antes de su marcha, como era su costumbre, deja 500 pesetas para la compra de abrigos y mantas para los vecinos de Tortoreos, por los que mostraba siempre un gran aprecio, lo que llevará a las gentes del lugar a calificarla como *Madre de los pobres*. Ese año también haría un donativo de mil pesetas para reconstruir la iglesia de Gondomar. Al llegar a la capital se encontrará con un Madrid intransitable, con sus calles cubiertas por la nieve y el hielo⁴⁶.

Nada de extraordinario le deparará a Pura el invierno de 1907. No faltaría a las recepciones de la duquesa de Bailén; y de la condesa de Múnter con motivo de su santo, que ofrece *un espléndido té en una mesa adornada con flores y grupos de fina porcelana*, donde coincide con doña Emilia Pardo Bazán. El día de su santo, 2 de febrero, los salones de su palacio de Recoletos se llenan desde muy temprano de numerosos amigos que acuden a felicitarla, entre ellos el marqués de Mos, los marqueses de Ayerbe, doña Emilia Pardo Bazán y las duquesas de Sotomayor, de Plasencia, de la Victoria y de Terranova. Como era habitual, los marqueses de Mochales le ayudan a hacer los honores a los invitados. Todos admirarán el nuevo retrato de Pura realizado por el maestro Moreno Carbonero que estrenaba colgado de la pared de uno de los gabinetes del palacio. Una obra realizada con galantes concesiones del pintor, retratándola más joven de lo que realmente era, captando con gran acierto su mirada alegre y cálida, y con un nuevo peinado estilo Pardo Bazán mucho más favorecedor para su porte, dejando atrás su pelo rizado de siempre, con raya en medio. Ciertamente se trataba de una peluca. Ella contaba con tantas y tan legítimas simpatías dentro de la sociedad aristocrática que cualquier iniciativa suya en el ámbito benéfico o cultural era garantía de éxito. Así sucede con el brillantísimo concierto que organiza el día 20 de febrero en el Teatro Real para recaudar fondos para los talleres de Santa Rita, al que asiste toda

45 Noticiero de Vigo: diario independiente de la mañana: Año XXII N° 9603 - 1906 julio 10; n° 9605 - 1906 julio 12; n° 9606 - 1906 julio 13. *El Cantábrico: diario de la mañana*: Año XII N° 4073 - 1906 julio 12. *La Correspondencia Gallega: diario de Pontevedra*: Año XVIII N° 4926 - 10 julio 1906; n° 4927 - 11 julio 1906; n° 5122 - 6 marzo 1907. *El Noroeste*: Año XI N° 4073 - 1906 julio 14. *El Eco de Santiago: diario independiente*: Año XI N° 1557 - 1906 Julio 20.

46 Noticiero de Vigo: diario independiente de la mañana: Año XXII N° 9662 - 1906 septiembre 19. *El Diario de Pontevedra: periódico liberal*: Año XXIII N° 6731 - 1906 septiembre 26. *El Correo de Galicia: Diario independiente de avisos y noticias*: (10/10/1906). *Galicia: revista quincenal ilustrada*: Año I N° 8 - 1906 noviembre 15. *La Voz de Galicia* del 9 de diciembre de 2012.



Purificación Fontán, marquesa viuda del Pazo de la Merced, obra de José Moreno Carbonero. Óleo sobre lienzo de 1906, Museo del Prado.

la familia real. Pura ocupa el palco contiguo a las infantas, y al mismo tampoco faltará su querida amiga doña Emilia Pardo Bazán. Esa temporada se abonará a los lunes *de moda* del teatro de la Comedia que contaría con la asidua presencia de la infanta doña Isabel, y a las funciones de los jueves del teatro de la Princesa. Los llamaban *lunes de moda* porque era el día que algunas de las damas de la alta sociedad promocionaban para ir juntas al teatro⁴⁷.

La temporada de fiestas antes de la Semana Santa terminaría para Pura con la recepción ofrecida el 10 de marzo por la duquesa de Nájera en su palacio. La anfitriona recibe a sus invitados en su magnífica galería de cuadros; *adornando la mesa del comedor con cantidad de camelias de color y otras preciosas flores, dónde se sirve un espléndido buffet*. Y con la celebrada, tres días después, en la legación de Portugal por el embajador, conde de Tovar de Lemos, *resultando brillantísima*⁴⁸.

Tras el recogimiento de la Semana Santa, la vida social recobrará su animación, celebrándose la primera reunión aristocrática en el hotel de los condes de Casa Valencia, con un interesantísimo concierto al que acuden algunos miembros de la familia real, las duquesas de Santo Mauro, Sotomayor, viuda de Bailén, varios embajadores, doña Emilia Pardo Bazán y, por supuesto, Pura, entre otras personalidades. El 4 de mayo de ese año de 1907 no se perderá la apertura del Salón del Automóvil celebrado en el Palacio de Exposiciones, con la presencia de la familia real y el Gobierno. Y el día 21 asistirá a la conferencia de doña Emilia Pardo-Bazán en el Ateneo —la institución intelectual más prestigiosa del momento— sobre el escritor francés Fernando Brunetiere. La escritora ocupaba entonces la presidencia de su Sección de Literatura. Ahí estará también la bella e ilustrada marquesa de Ayerbe, tan aficionada a la literatura. Doña Emilia recibirá la general felicitación por su fácil oratoria, pues *habla con tanta sencillez que parece una conversación improvisada*. También estaría presente al mes siguiente en la espléndida comida dada en la legación del Perú por los señores de Osma. Sería su último festejo antes de emprender viaje a Galicia para disfrutar de la temporada estival.

Durante el mes de septiembre tiene como invitado en el castillo de Monte Real de Bayona al obispo de Madrid Alcalá. A finales de mes se trasladará a su pazo de Tortoreos, donde recibe como huéspedes a sus inseparables amigas doña Conchita Figueroa, la señora viuda de Rodríguez, la señorita doña Pereira de Lema, y a don Juan Valero Dato. Todos ellos irán a almorzar a Mondariz con monseñor Fariñas, sentándose también a la mesa la familia Peinador y los caballeros portugueses el vizconde do Pazo de Nespereira y el Vizconde de Pernes. La comida resultaría muy animada, hablándose de la vida en general y de política, literatura y agricultura, pues *la marquesa es inteligente y tiene una conversación muy amena*, y haciéndose varios brindis⁴⁹. Antes de su regreso a Madrid, informada de la

iniciativa de los marineros de Bayona de crear un montepío, Pura les entrega un donativo de 15.000 pesetas para su fundación.

El tema de conversación más recurrente en las fiestas de la aristocracia madrileña durante los primeros meses de 1908 era la insuperable hermosura de la reina Victoria Eugenia. Encuentros en los que las damas más linajudas de la corte competían por llevar las últimas y más novedosas creaciones de moda. En la reunión del 16 de enero en el palacio de la duquesa viuda de Bailén el tema principal de las tertulias entre las damas versaría sobre la *toma de la almohada* recientemente celebrada en Palacio. Este ceremonial estaba reservado sólo para las mujeres que ostentaban la grandeza de España. La llamada *almohada* no era más que un cojín sobre el que se sentaba la pretendiente, que debía asistir acompañada de una madrina que ya hubiera *tomado la almohada*, realizándose el acto ante la presencia de invitadas. Una vez la reina ocupaba su sillón en la Antecámara del Palacio, las solicitantes eran llamadas de una en una, entrando de la mano de su madrina. Tras realizar tres reverencias a la reina, la aspirante se situaba junto a la almohada, colocada frente al sillón de la reina y a una distancia prudencial. En ese momento la reina le daba la orden de sentarse en la almohada. Tras mantener una breve charla, la dama se levantaba y besaba la mano de la reina. Acompañada de su madrina, y tras hacer una nueva reverencia, se retiraba para sentarse en una silla y esperar la entrada de la siguiente aspirante⁵⁰. El sarao se trasladará días después a la legación de Ecuador, donde se celebra una recepción de tarde muy concurrida y brillante con espléndido bufet, y a la casa del marqués de las Atalayuelas con motivo de su santo. Pero, sin duda, el acontecimiento estelar de ese mes de enero sería el baile dado en Palacio el día 24 con dos mil invitados, en el que se bailaron rigodones, valsés, lanceros y polkas, y al que no faltarán Pura y los marqueses de Mochales⁵¹.

A finales de enero, el día 29, Pura recibía desde Lugo la triste noticia de la muerte de su hermana Carmen Fontán, viuda de Pérez Villaroel. Por este motivo suspenderá la acostumbrada recepción que ofrecía todos los años en su palacio con motivo de su santo. Tras unos días de recogimiento retirada de la vida social, el 19 de febrero reaparecía en el baile ofrecido por los condes de Casa Valencia con motivo del santo de su hijo, animadísimo y muy agradable, obsequiando a la numerosa y selecta concurrencia con un espléndido bufet. Terminaría el mes con la espléndida comida dada en casa de la condesa de Pardo Bazán —título pontificio concedido por el Papa Pío IX en 1871 a su esposo— y de su hija doña Emilia, la famosa escritora. A la mesa se sentarían 20 comensales, entre ellos el embajador de Italia y de Argentina; el marqués de Figueroa, ministro de Gracia y Justicia; el alcalde de Madrid, conde de Peñalver; y los duques de Valencia y de Osuna, entre otros, sirviéndose una comida *con mucho refinamiento y delicado menú*⁵².

47 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LVIII N° 17880 - 1907 enero 25; n° 17889 - 1907 febrero 3; n° 17907 - 1907 febrero 21.

48 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LVIII N° 17925 - 1907 marzo 11; n° 17928 - 1907 marzo 14.

49 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LVIII N° 17951 - 1907 abril 6; n° 17980 - 1907 mayo 5; n° 17997 - 1907 mayo 22. *La temporada en Mondariz*: Año XIX N° 18 - 1907 septiem-bre 29.

50 Blog de María Gómez Requejo: https://protocoloconcorse.es/tomar-la-almohada-un-ceremonial-solo-para-damas/

51 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LIX N° 18237 - 1908 enero 17; n° 18241 - 1908 enero 21; n° 18245 - 1908 enero 25.

52 *Follas Novas: semanario gallego*: Año XII N° 561 - 1908 marzo 1. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LIX N° 18271 - 1908 febrero 20; n° 18280 - 1908 febrero 29.

Meses después, el 30 de junio, el rey concedía a doña Emilia el título de Castilla de condesa de Pardo Bazán.

La revista quincenal *Galicia* realizaba el 1 de abril de 1908 una interesante semblanza de Pura, diciendo que *es la marquesa persona de agradabilísimo trato, y amable bondad, de inteligencia viva y penetrante, conversación amena e instructiva, adivinándose al oírla que es mujer que sabe estudiar la vida y no pasa por ella sin sacar de sus páginas profunda utilidad*⁵³.

No tenemos noticas de Pura hasta el 29 de mayo, día en que la esposa del embajador de Argentina, señora de Wilde, ofrece un té en el nuevo hotel de la embajada, invitando a los diplomáticos y a sus relaciones más íntimas. Entre ellas, las duquesas de Híjar, Aliaga, Pinohermoso y Valencia. En la noche del día siguiente se celebra un originalísimo baile de trajes en el hotel de los condes de Casa Valencia. En el convite se indicaba que *el traje de percal es de rigor para todos los asistentes*. Pura acude vestida de marquesa de la época de Luis XVI, ataviada con sumo gusto. Los invitados serían obsequiados con una succulenta cena y divertido cotillón. Eran días de frenética actividad social, pues la aristocracia se esmeraba por ofrecer a sus amigos una fiesta en sus palacios o casas hoteles para despedir la temporada antes de marcharse de la capital rumbo a sus lugares de veraneo. El 1 de junio sería el marqués de Cerralbo quien ofrece una concurridísima fiesta para celebrar su ingreso en la Academia de la Historia. Su maravilloso palacio siempre despertaba gran expectación por ser de los más suntuosos de la corte, sirviéndose durante toda la noche un espléndido bufet. Pura aprovechará la ocasión para presentar a los invitados a su amiga sevillana la señorita María Manjón, que pasará ese verano una temporada en el pazo de Tortoreos.

Durante ese verano de 1908 tiene además como invitados en sus posesiones de Galicia a la viuda de Rodríguez, una asidua acompañante de Pura durante sus estancias en Galicia; a las señoritas de Bonilla y de Barreiro, y a su gran amigo don Juan Valero Dato, que también repetía. Durante sus estancias en Tortoreos, era habitual que se desplazase hasta Mondariz para almorzar con alguno de sus conocidos que pasaban allí la temporada. A mediados de julio se trasladaba a Bayona, donde es recibida con música y bombas de palenque como señal de simpatía y agradecimiento por el donativo entregado el año anterior a los marineros para su montepío. El 27 de agosto los marineros constituían, por fin, la sociedad de montepío *La Anunciada*, nombrando a Pura su presidenta honoraria. Allí pasará una larga temporada, marchándose a París el 6 de noviembre y no regresando a Madrid hasta comienzos de enero⁵⁴.

Al día siguiente de su llegada, el 4 de enero de 1909, Pura iba a Palacio a cumplimentar a las reinas Victoria Eugenia de Battenberg y María Cristina de Habs-

burgo. A mediados de mes se sumaba al manifiesto contra la proposición de ley para la redención de foros presentado en el Congreso por el diputado pontevedrés señor Vincenti. Durante los días siguientes estaría preocupada, como presidenta de la Junta directiva de los talleres de caridad de Santa Rita, de buscar la forma de promocionar la bondad de los talleres y divulgar más ampliamente todas sus actividades benéficas, ideando para tal fin la edición de un boletín titulado *Vestir al desnudo*. Por entonces, existían en Madrid 24 talleres que socorrían a unas 10.000 familias pobres⁵⁵.

Ese año celebrará de nuevo su santo en su palacio de Recoletos, motivo por el cual desfila por sus salones *todo el Madrid aristocrático*, y se sirve en el comedor de gala un espléndido bufet. A su lado, su hijastra Dolores Elduayen, que le ayudará a hacer los honores a los invitados. Como de costumbre, las fiestas se sucederán desenfrenadamente, una detrás de otra, llenando el frío invierno de algazara y alegría antes de la llegada de la Cuaresma. Entre las reuniones más llamativas siempre se encontraban las ofrecidas por la marquesa de Squilache en su palacio, que adornará el salón de baile colgando de sus paredes cestitas rebosantes de flores perfumadas de tonos claros, ofreciendo un espléndido bufet en una primorosa mesa decorada con profusión de flores. Otra de las damas que destacaba por su primor y gusto era la duquesa viuda de Bailén y duquesa de Castrejón, que celebrará esos días en su palacio un baile en honor de la infanta doña Isabel, con todos sus salones iluminados *a giorno*, decorados con gran cantidad de claveles. Durante toda la noche se sirvió un espléndido bufet, con reparto de preciosos regalos en el cotillón que empezaría a la una de la madrugada⁵⁶.

En medio de esta vida de fiestas y bailes suntuosos, Pura nunca dejaba de prestar la debida atención a sus obligaciones benéficas y a cuántas iniciativas se le plantearan. Para ella todas estas obligaciones ocupaban un lugar principal en su vida. Durante el mes de marzo de ese año de 1909 se sumará a la iniciativa del exministro García Prieto, diputado por Santiago y casado con la hija de Montero Ríos, de formar un nuevo taller de caridad y socorros permanentes bajo la advocación del Apóstol Santiago para los gallegos necesitados residentes en Madrid. Pura será una de sus fundadoras junto con la condesa de Pardo Bazán, la señora de Fernández Latorre, y la de Ruíz Martínez⁵⁷.

Durante la primavera las infantas serán las protagonistas de las dos fiestas estrella de la temporada que Pura no se perderá. En la tarde del 21 de abril la infanta doña Isabel ofrece una fiesta en el jardín de su palacio con presencia de la real familia y del príncipe de Battenberg, hermano de la reina, a la que acuden las damas más distinguidas de la corte. La infanta recibirá a los invitados en la entrada del jardín, teniendo para cada uno de ellos una frase cariñosa. En esta ocasión

⁵³ *Galicia: revista quincenal ilustrada*: Año III Número 7 - 1908 abril 1.

⁵⁴ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LIX Nº 18372 - 1908 mayo 31; nº 18374 - 1908 junio 2. *La temporada en Mondariz*: Año XX Nº 6 - 1908 julio 5. *La idea moderna: diario democrático en Lugo*: nº 5259 (15/07/1908). *La Correspondencia Gallega: diario de Pontevedra*: Año XX Nº 5575 - 16 septiembre 1908. *El Diario de Pontevedra: periódico liberal*: Año XXV Nº 7353 - 1908 noviembre 6.

⁵⁵ *El Correo gallego: diario político de la mañana*: Año XXXII Nº 10293 - 1909 enero 5. *Diario de Galicia: periódico de la mañana, telegráfico, noticiero y de información general*: Nº 40 (15/01/1909).

⁵⁶ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LX Nº18621 - 1909 febrero 4; nº 18630 - 1909 febrero 13; nº 18632 - 1909 febrero 15.

⁵⁷ *El Progreso: diario liberal*: Año II Nº 190 - 1909 marzo 30.

llamarán la atención los trajes claros de las damas y sus caprichosos sombreros, no faltando el baile y cotillón, con numerosos y espléndidos regalos. Cuatro días después era la señora viuda de Iturbe quien daba una brillante fiesta de tarde en su palacio en honor de la infanta doña Paz y de su hija la princesa Pilar de Baviera. El bufet se servía en uno de los salones que daban a la terraza del jardín, por donde paseaban las parejas respirando el perfume de los arbustos en flor mientras una orquesta de guitarras tocaba melodías españolas y se bailaban rigodones y valses, organizándose también partidas de bridge⁵⁸.

El 26 de mayo Pura almorzaba en el palacio de la marquesa de Squilache, junto con el nuncio de Su Santidad; el general Azcárraga, y los señores de Dato, entre otros invitados. Tras el almuerzo se entablarían animadas partidas de bridge. Ese mismo día Pura invitaba al arzobispo de Westminster, que se encontraba en Galicia al frente de un grupo de peregrinos ingleses, a visitar su castillo de Monte Real. Al día siguiente nos encontramos a la marquesa del Pazo de la Merced en el palacio de los señores de Lázaro Galiano, en compañía de la aristocracia y de los hombres más ilustres de las artes, las ciencias y la política. Antes de iniciar sus vacaciones, Pura invitaba a la reina madre doña María Cristina y a la infanta doña Isabel a su palacio para escuchar desde el balcón el concierto al aire libre que daba la nueva banda de música del ayuntamiento de Madrid en el paseo de Recoletos. Durante esa primavera no todo serían días festivos. El palacio de Recoletos sería noticia en la prensa por un inesperado y fatal suceso, pues estando hospedado como invitado su buen amigo el marqués de Arellano, embajador de España en Viena, al amanecer del día 5 de mayo era encontrado muerto en su cama. Un buen susto se llevaría Pura⁵⁹.

Durante ese verano de 1909 Pura pasa unos días con los señores Osorio de Moscoso y la duquesa viuda de Terranova. Invita al obispo de Tuy, monseñor Valeriano Menéndez Conde, a disfrutar de unos días de descanso en su castillo de Monte Real. La novedad de la temporada surgirá durante su estancia en Bayona al tener noticia de la iniciativa de levantar una imagen de la virgen sobre la cumbre del promontorio rocoso de San Roque, a 90 metros de altura, muy visible desde el mar, que serviría como balizamiento del extremo sur de la entrada al puerto de Bayona. La imagen de la virgen, de doce metros y medio de altura, se concibió llevando en su mano derecha una reproducción de la carabela La Pinta, en recuerdo de su arribada a Bayona anunciando el descubrimiento del Nuevo Mundo, y pendiente de su mano izquierda un gran fanal de gran alcance, iluminado eléctricamente, para que así sirviera como marca de recalada durante el día y de faro de guía por la noche para los pescadores, encargándose el proyecto al famoso arquitecto Antonio Palacios. Un monumento que Pura bautizará poéticamente con el nombre de *Virgen de la Roca* tras ser elegida presidenta de la junta de

patronato constituida para dirigir la suscripción popular y dar alma a la feliz idea, donando mil pesetas. Creemos que fue precisamente ella quien organizará el concierto benéfico celebrado tiempo después en el Teatro Real para recaudar fondos para el monumento. A finales de octubre saldría de viaje rumbo a París y Suiza, donde le esperaba un famoso oculista suizo para operarla de su enfermedad de la vista. De regreso en la corte, el 16 de diciembre la encontramos en uno de los palcos del Teatro de la Princesa, asistiendo a la función benéfica presidida por la reina María Cristina en beneficio de los soldados españoles que permanecían en Melilla, con la representación de una obra de Calderón de la Barca⁶⁰.

El nuevo año de 1910 comenzaría para Pura, como de costumbre, sucediéndose las invitaciones de sus altas amistades. Nada hacía sospechar que el inicio de esa nueva década marcaría indeleblemente su camino hasta el final de sus días. El 9 de enero era invitada de nuevo por los señores de Lázaro Galdiano a un espléndido y elegante banquete en su palacio. Sobre una mesa primorosamente adornada de flores se serviría un refinado menú. Tras el almuerzo acudirían otras amistades, y mientras los jóvenes se lanzaban a bailar los más serios jugaban al bridge y otros se entretenían en animadas conversaciones. Pero la previsible temporada de florecientes actos sociales se truncará por un acontecimiento luctuoso y otras malas noticias. Al día siguiente, 10 de enero, su hermano Eduardo Fontán, magistrado jubilado, fallecía en Vilagarcía de Arousa donde ejercía como juez municipal. El luto retiraba a Pura de toda actividad social durante ese invierno, eso sí, sin abandonar sus ocupaciones benéficas. Por aquellos días ingresaba en la junta del *Bazar del Obrero*. Pero las malas noticias no acabarían ahí, pues a comienzos de marzo el marqués de Mochales, esposo de su hijastra Dolores Elduayen, caía enfermo de gravedad, perdiendo los médicos cualquier esperanza en recuperarle. Milagrosamente, y en contra de lo esperado, finalmente se repondría de su dolencia⁶¹.

La fundación del Colegio Virgen de la Merced

Pura llegaba a su pazo de Tortoreos en junio de 1910 para pasar una nueva temporada. Sin embargo, no sería un verano cualquiera, pues durante esas semanas se sellaría para siempre la alianza de Pura con el pueblo de As Neves. Un inesperado y providencial encuentro marcaría para siempre la vida terrenal de Pura. El estío avanzaba con las acostumbradas rutinas, teniendo como invitadas en su pazo de la Merced a la viuda de Rodríguez y la señorita de Bonilla, y yendo a almorzar de vez en cuando al balneario de Mondariz⁶². En aquellos tiempos eran frecuentes

^[60] Gaceta de Galicia: Diario de Santiago. Decano de la prensa de Compostela: N° 144 (06/07/1909). La Correspondencia Gallega: diario de Pontevedra: Año XXI N° 5818 - 13 julio 1909; n° 5893 - 11 octubre 1909. La idea moderna: diario democrático en Lugo: N° 5644 (26/10/1909). La Correspondencia de España: diario universal de noticias: Año LX N° 18937 - 1909 diciembre 17. El Guadalete: periódico político y literario: Año LV N° 17083 - 1909 diciembre 10. Ramón AUÑÓN Y VILLALÓN, (marqués de Pilares), La Virgen de la Roca en Bayona [en adelante La Virgen...], Madrid, Ministerio de Marina, 1917.

^[61] La Correspondencia de España: diario universal de noticias: Año LXI N° 18961 - 1910 enero 10. La Correspondencia Gallega: diario de Pontevedra: Año XXII N° 5965 - 10 enero 1910.

^[62] La temporada en Mondariz: Año XXII Número 7 - 1910 julio 17.

^[58] La Correspondencia de España: diario universal de noticias: Año LX N° 18698 - 1909 abril 22; n° 18702 - 1909 abril 26.

^[59] La Correspondencia de España: diario universal de noticias: Año LX N° 18733 - 1909 mayo 27; n° 18734 - 1909 mayo 28. La Atalaya: diario de la mañana: Año XVII N° 6335 - 1909 junio 15. El Pueblo: diario republicano de Valencia - Año XVI N° 6150 - 1909 mayo 5.

las conversaciones en la casa rectoral de Tortoreos entre el párroco, don Juan Pérez Martínez, y los vecinos más relevantes de la comarca para debatir las iniciativas a realizar en beneficio del pueblo. En una de esas reuniones, celebrada el día de San Juan con motivo de la onomástica del párroco, saldría a relucir la gran utilidad que tendría para la comarca disponer de un hospital para los enfermos. El siguiente encuentro tiene lugar el 25 de julio con motivo de la festividad de Santiago Apóstol, patrón de la parroquia. Tras el almuerzo, justo cuando más intensamente se debatía entre los comensales la propuesta del hospital, se presentaba providencialmente en la rectoral Pura, quien tras ser informada de la idea, de inmediato se suma a la iniciativa, ofreciéndose a subvencionarla económicamente. Este proyecto se convertirá a partir de entonces y durante toda la década que acababa de iniciarse en el centro de atención de sus miradas y anhelos⁶³.

En los días siguientes Pura se marchaba a su castillo de Bayona, donde le esperaba una ajetreada agenda social. Ese verano sería pródigo en visitantes. El 6 de agosto recibía a los periodistas ingleses que habían venido a conocer Vigo y su comarca, invitándoles a un té. Ella era perfecta conocedora del bien que haría a las gentes del lugar la promoción de las bondades y bellezas paisajísticas de la comarca. Días después enviaba a su chófer Amadeo Valcárcel hasta el balneario de Mondariz para recoger al obispo de Tuy, don Valeriano Menéndez Conde, para descansar una temporada con ella en el palacio de Monte Real. Todo nos hace pensar que esas jornadas de paz y sosiego en compañía del obispo fueron aprovechadas por Pura para tratar con él los pormenores de esta iniciativa benéfica, y acordar su participación en otras más que se estaban gestando por aquellos días. Es entonces cuando decide dar forma al pensamiento expuesto en la casa rectoral, tomando la determinación de construir a sus expensas en As Neves un hospitalillo con seis camas para enfermos, comprometiéndose a su sostenimiento.

No acabarían ahí las relevantes noticias de su estancia en Bayona, pues el domingo 18 de septiembre participaba en el acto de colocación de la primera piedra del monumento *Virgen de la Roca*. Pura recibía a la entrada de la villa, junto con las demás autoridades, a la duquesa de la Conquista, que asistía al acto en representación de la reina, acompañada por su esposo. A las diez de la mañana, la procesión cívica religiosa presidida por las Cruces parroquiales de la comarca partía solemnemente de la Colegiata en dirección al monte de San Roque para bendecir el lugar donde se levantaría el monumento. Encabezaba la comitiva un carro artísticamente decorado con flores y tirado por dos parejas de bueyes ocupado por Pura, la duquesa de la Conquista y la señora de Urzaiz, esposa del político y exministro Ángel Urzaiz, vecino de Vigo. Tras ellas, las autoridades civiles y militares junto con el obispo de la Diócesis, los pescadores de los pueblos cercanos con sus familias; los niños de las escuelas públicas con sus maestros, y los veci-

nos de la comarca. Durante el trayecto numerosos coros, acompañados por las músicas y típicas gaitas, amenizaban la marcha entonando cantos religiosos. En la cumbre se celebraría una misa de campaña oficiada por el obispo, predicando el lectoral de Santiago, Eijo Garay, las excelencias de la Virgen, dando guardia al altar fuerzas de la Guardia Civil y marineros licenciados de Bayona. Terminada la misa se procedía a bendecir la primera piedra del monumento que la duquesa de la Conquista colocó sobre una caja de zinc que contenía unas monedas del año y el acta de la inauguración. Durante la celebración del acto, Pura permanece en todo momento al lado de la duquesa, representando al pueblo de Bayona. Una vez terminado, bajarían de nuevo en el carro para almorzar en la villa, asistiendo después a un animado baile campestre. A las seis y media de la tarde Pura invitaba a la duquesa y demás autoridades civiles y militares a un espléndido té en su castillo de Monte Real. De noche se celebró en el pueblo una animada verbena y se representó una función teatral. La realidad podría más que la voluntad y siete años después el monumento seguía sin terminarse por agotamiento de sus fondos⁶⁴.

Tras disfrutar en Tortoreos de las últimas semanas de la temporada y pasar unos días en Salamanca, a mediados de noviembre regresaba a Madrid. Durante esas semanas Pura tiene conocimiento del pensamiento de los vecinos de Tortoreos, de que *preferían morir en sus humildes chozas, rodeados del calor de los suyos, que en un asilo*. Por este motivo adoptaría la determinación de construir un colegio para niñas en vez del planificado hospitalillo, y de crear una fundación de carácter benéfico-docente para su sustento y administración. Pura estaba entusiasmada con la idea de ofrecer a todas las niñas pobres de la comarca una excepcional oportunidad para soñar con un futuro mejor. Y nada mejor que ofrecerles una buena educación y formación para hacerlo realidad. Sin duda, su prolongada relación con destacadas defensoras de la educación de la mujer como Pardo Bazán y la marquesa de Ayerbe, con la que había iniciado trato en los años anteriores, tendría buena parte de culpa en su determinación de fundar esta escuela. Precisamente María Vinyals —marquesa de Ayerbe— había fundado hacía cuatro años el Centro Ibero-Americano de Cultura Femenina, una institución que se había convertido ya en un referente para la educación de las mujeres. Ciertamente sus ideas liberales y progresistas nada tenían que ver con los pensamientos conservadores y religiosos que dominaban las actuaciones de Pura. Sin embargo, no es menos cierto que a ambas damas les unía su afán y deseo de procurar a esas mujeres una educación y formación que les permitiera disfrutar de una mejor vida. Para ponerlo en marcha Pura entregaría al párroco de Tortoreos cien mil pesetas. Con esa aportación se comprarán unos terrenos en el monte *dos Carrascás*, donde en los meses siguientes empezaría a levantarse el colegio. Esta iniciativa benéfica se convertiría a partir de entonces en el centro

63 Ver periódico *La Era* de Las Nieves del año 1911.

64 *Diario de Galicia: periódico de la mañana, telegráfico, noticiero y de información general*: N° 506 (09/08/1910). *La temporada en Mondariz*: Año XXII N° 10 - 1910 agosto 7. *Gaceta de Galicia: Diario de Santiago. Decano de la prensa de Compostela*: N° 212 (20/09/1910). *El Correo de Galicia: Diario independiente de avisos y noticias*: (21/10/1910). AUÑÓN Y VILLALÓN, *La Virgen*.

principal de su atención. Durante el invierno de 1911 sus molestias en la vista le apartarán de la ajetreada vida social⁶⁵.

Tras acudir el 25 de julio a las fiestas del Apóstol en Santiago de Compostela, invitada por los duques de Terranova, el 2 de agosto llegaba a Tortoreos. Iniciadas ya las obras de construcción del colegio, durante sus estancias en el pazo serían continuas las reuniones de trabajo con el párroco de Tortoreos para el buen éxito del proyecto. Ese otoño recibirá el primer reconocimiento público de toda la parroquia, para testimoniar el respeto y agradecimiento de sus gentes por el gran beneficio que aportaba a la comarca con su iniciativa, y como expresión de su entusiasmo. El 22 de octubre de ese año de 1911 se organizaba un gran homenaje popular, presidido por todas las fuerzas vivas de la comarca, con el obispo de la diócesis, don Valeriano Menéndez Conde, a la cabeza. Una multitudinaria comitiva integrada por gentes de todas las clases se reunía en el pueblo a las dos de la tarde. La banda de música entonaba alegres pasodobles, y los niños de las escuelas y sus maestros portaban banderas y gallardetes. Al frente de la misma, el ayuntamiento de As Neves en pleno. Desde allí se dirigen caminando hasta el pazo de la Merced, residencia de la marquesa. A la entrada de la posesión les esperaba el obispo, y su secretario; el sobrino de la marquesa y juez, don Fernando Pérez Villaroel; don Juan Valero Dato, abogado y amigo de Pura, y otras personas que le acompañaban esos días. Reunidos todos en el pazo, se hacen los protocolarios discursos. El representante político de la comarca terminaba sus palabras afirmando que *los humildes hijos de estos pueblos jamás olvidarán a la ilustre dama que prodiga su fortuna en provecho de los pobres*. Tan entrañable acto de reconocimiento hacia Pura finalizaría con alegres canciones regionales, tocadas por la banda de música, y la suelta de un gran globo con la siguiente dedicatoria:

A la Excma. Sra. Marquesa del Pazo de la Merced,
un pueblo agradecido⁶⁶.

Su enfermedad de la vista la llevaría, otra vez, hasta Berna, en Suiza. Cabe suponer que, aprovechando el viaje, pasaría antes una temporada con sus amistades en París, regresando a Madrid el último día de ese año de 1911. Sus actividades benéficas llenarán la mayor parte de su tiempo en los meses siguientes. Se desvela en recaudar donativos para las víctimas de los naufragios ocurridos en la madrugada del 1 de febrero de 1912 en la costa valenciana. Una semana más tarde acude a la función benéfica en el Teatro Real organizada por la Junta de Damas del Real Dispensario antituberculoso Victoria Eugenia, que presidía la reina, y a la que pertenecía su hijastra Dolores Elduayen, las duquesas de San Carlos y de Baena, y otras destacadas damas. Y en junio asiste a la inauguración de una sala de operaciones en el hospital de la Princesa, que es presidida por la familia real.

Tras el acto, los reyes visitarían otras salas del hospital, dirigiéndose a ver también a varios enfermos⁶⁷.

Entre medias, estaría muy ocupada en dar forma a la fundación del colegio de Tortoreos y encontrar una congregación religiosa que fuera de su agrado para que aceptara dirigir la enseñanza en el centro, sin perder de vista la evolución de las obras de su construcción, cuya dirección había dejado en manos de su persona de entera confianza, el párroco don Juan Pérez Martínez. Cabe pensar que entre ellos habría durante esos meses una asidua comunicación epistolar, consensuando las actuaciones a seguir para el buen éxito de la obra e iniciando, asimismo, todos los trámites legales necesarios para la creación de la fundación. Para ello contaría con la valiosa ayuda y asesoramiento legal de sus grandes amigos don Isidoro Azcona, consejero del Banco de España y antiguo empleado y administrador de Elduayen, y don Luis Soler, abogado de Madrid, que gestionan los trámites administrativos para obtener su clasificación como institución benéfico docente.

Durante ese verano de 1912 tendrá nuevamente como invitados en el pazo de la Merced de Tortoreos a la viuda de Rodríguez y a don Juan Valero Dato, no faltando a los almuerzos en el balneario de Mondariz para visitar a algunos de sus conocidos que allí se hospedaban. Disfruta también durante unas semanas de su estancia en el castillo de Monte Real de Bayona. Pero, sin duda, su estancia en Galicia quedará grabada para siempre en su memoria por dos acontecimientos de signo bien distinto. El 10 de noviembre de ese año de 1912, circulando por la carretera en su automóvil, se cruzaría con el alcalde de Puenteareas, don José Guerrero, que paseaba por el vial en compañía de unos amigos. Justo al pasar su coche por delante de ellos, el alcalde, que sufría depresiones, se arrojaría sobre el vehículo, que le pasó por encima. Tras ser llevado a casa de un familiar en estado gravísimo, fallecía al día siguiente⁶⁸. Un horrible suceso que causaría una honda impresión a Pura.

Pasado el susto del terrible atropello, le aguardaba a Pura vivir uno de los días más emotivos de su existencia. El 24 de noviembre de 1912 se celebraba en Tortoreos el acto de inauguración del colegio de enseñanza para niñas fundado por Pura con el nombre Virgen de la Merced. Reunidos todos en el pueblo, la comitiva presidida por el ayuntamiento se dirige caminando hasta el pazo de la marquesa. Al aparecer ante el gentío, Pura es recibida con entusiastas vivas y aplausos, que no cesarán durante toda la celebración del acto. A la hora señalada la comitiva salía del pazo en compañía de Pura, del obispo y de las religiosas franciscanas, caminando por la carretera en dirección al colegio. Al llegar allí, Pura entregaba las llaves del centro a la reverenda Madre de las religiosas terciarias franciscanas de la Divina Pastora, congregación religiosa de Madrid escogida por ella misma para regentar el colegio. El obispo bendecía el edificio recorriendo todas sus de-

65 *La Era* de Las Nieves, año 1911. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LXII N° 19350 - 1911 febrero 3. PIAY AUGUSTO, *María Vinyals*, págs. 92-93.

66 Así descrito por el Párroco de Tortoreos, Manuel Fernández Fandiño, en una pormenorizada Memoria del año 1933.

67 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LXIII N° 19717 - 1912 febrero 5; n° 19851 - 1912 junio 18.

68 *La Correspondencia Gallega: diario de Pontevedra*: Año XXIV N° 6809 - 12 noviembre 1912.

pendencias junto con la marquesa, las religiosas y la comitiva. Acto seguido vendrían los discursos. Entre las autoridades presentes se encontraba don Fernando Pérez Villarroel, sobrino político de la marquesa y juez de primera instancia de La Cañiza. Antes de finalizar el acto, el ayuntamiento de As Neves entregaba a la marquesa el nombramiento de *Hija adoptiva y predilecta del Municipio*. Las gentes del lugar jamás habían contemplado un acto tan digno, majestuoso y solemne, al que acudiría un gentío inmenso procedente de todas partes. El hermoso edificio de dos plantas construido a expensas de la marquesa, que deslumbraba a los vecinos del rural por su gran magnitud, contaba con todas las comodidades y condiciones de salubridad de la vida moderna.

Inaugurado el colegio, el 3 de diciembre siguiente Pura creaba la fundación *Colegio de la Virgen de la Merced* para la enseñanza cristiana, y la educación e instrucción, completa y gratuita, de las niñas de Tortoreos y de las parroquias limítrofes, y aun para las niñas pobres de otras parroquias que quisieran asistir al colegio, si hubiera espacio en el centro. Dispuso que si el local fuese suficiente, también se daría instrucción a los niños párvulos de dichas parroquias. Acerca de la docencia a impartir, establecía la posibilidad de ofrecer clases de dibujo, francés, pintura, música y otras asignaturas especiales a juicio del patronato, que serían a cargo de quien las solicitase, no debiendo ser ello óbice para el exacto cumplimiento de los fines benéficos de la fundación. La representación y administración de la fundación quedaba a cargo de una Junta de Patronato integrada por el obispo de Tuy como presidente; el párroco de Tortoreos como vicepresidente y administrador; y los señores abad y alcalde de As Neves como secretario y vice-secretario respectivamente, adscribiendo a la fundación como patrimonio el edificio del colegio y el terreno que lo circunda, junto con unos títulos de deuda pública con unos réditos anuales de 2.500 pesetas para atender a sus gastos. Pura establecería su deseo de que, al terminar la clase de cada día, se rezara alguna oración por su intención y obligaciones, para inculcar a las alumnas el deber de agradecimiento a su bienhechora, y que tras su fallecimiento se celebrase anualmente una misa de aniversario con la asistencia de sus profesoras y alumnas⁶⁹.

La fundación de este colegio se convertirá en la escenificación de sus profundas creencias religiosas y del carácter bondadoso, piadoso y humanitario que encerraba Pura en su alma. Le entusiasmaba la idea de poder ofrecer un mejor porvenir a las jóvenes de Tortoreos a través de una esmerada educación. Consideraba que era la mejor manera de redimir de la esclavitud de la ignorancia a los jóvenes de la parroquia. El 23 de diciembre, cumpliendo el deseo expresado por las religiosas, se organizaba una larga procesión para llevar el Santísimo Sacramento desde la iglesia parroquial hasta la capillita del colegio.

Sus estancias en París y Biarritz. La vida social en Madrid y sus veranos en Galicia antes de la Gran Guerra

Tras otorgar la escritura de la fundación, Pura se marchaba a París para pasar allí el invierno. Durante las navidades acude al té ofrecido por los señores de Botella en el hotel Ritz en honor de la infanta doña Eulalia y el infante don Luis, asistiendo el embajador, y otras damas aristocráticas, entre ellas las marquesas de Ivanrey y la hermosísima marquesa consorte de Vistabella, poseedora de una gran fortuna. París por aquellos días era muy frecuentado por la aristocracia española. Muchos de ellos vivían en la capital francesa, como los marqueses de Ivanrey, dueños de una primorosa residencia, y los señores de Alcalá Galiano, hijos de la marquesa consorte de Vistabella, mientras que otros tenían residencias en propiedad que habitaban largas temporadas, como la duquesa de Monteagudo, los condes de Guaqui y sus hermanas las duquesas de Gamio y Goyeneche, que formaban parte, junto con Pura, de la Junta del Hospital de la Princesa. Como mujer de exquisitos modales y de gran sensibilidad por el buen gusto, Pura era de continuo agasajada por todos ellos, amigos suyos, que la invitaban a almuerzos íntimos, té y recepciones. A mediados de marzo de 1913 se marchaba a Biarritz para disfrutar allí de la Semana Santa. Aún estaba recuperándose de la bronquitis que le había afectado días atrás. Allí coincidirá con su hijastro el marqués de Elduayen y su hija, hospedados en un hotel. La Pascua de Resurrección era la época más elegante del año de la villa francesa, que contaba con enorme concurrencia y una gran colonia de aristócratas españoles que de continuo ofrecían a sus amigos recepciones semanales, organizando también animadas partidas de bridge. El Golf era el sitio más concurrido. El domingo 16 de marzo Pura es invitada por la condesa de Heeren, doña Virginia González de Candamo, a la recepción que ofrecía en su villa, situada en la *côte des Basques*, con hermosas vistas al mar, y donde destacadas obras de arte y cuadros de afamados maestros españoles adornaban su interior. Hija de un capitalista chileno, doña Virginia había heredado una gran fortuna de su padre, y se había casado con Cristian Arturo Heeren, español de origen alemán, y a quien la reina Regente concedió en 1895 el título de conde de Heeren. Los condes habían tenido una estrecha relación con Cánovas del Castillo y se distinguían desde hacía tiempo por sus generosas obras benéficas, que realizaban en silencio y con gran discreción, pues no deseaban que se les diera publicidad. Compartían con Pura el trato con las familias de la alta sociedad, entre ellos los condes de Casa Valencia. Detalles todos ellos que nos desvelan el origen de esta amistad. Los banquetes y fiestas que ofrecían en Biarritz en su villa de Heeren eran muy apreciados, pues tenían fama de agasajar muy bien a sus invitados⁷⁰.

69 Véase también el *Boletín oficial de la provincia de Palencia*: Año XXIX N° 225 - 1914 Octubre 27.

70 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LXIV N° 20054 - 1913 enero 7; n° 20073 - 1913 enero 26; n° 20127 - 1913 marzo 21. OLARAN MÚGICA, *Nobleza española*, págs. 188-196.

Pura no regresará a su palacio de Recoletos en Madrid hasta comienzos del mes de mayo, ya totalmente restablecida de su bronquitis. Le esperaba, como de costumbre antes de las vacaciones del verano, una agitada vida social. En la tarde del día 20 de mayo sus amigos los condes de Casa Valencia la invitaban a la brillante y elegante reunión celebrada en su hotel, a la que asistirían también las infantas doña Isabel, doña Beatriz y el infante don Luis Fernando. Los invitados serían obsequiados con un precioso concierto, sirviéndose en la *serre* un té en pequeñas mesas y un espléndido bufet en el comedor. Días después cenaba en casa de la marquesa de Squilache, con una mesa primorosamente adornada con centros de rosas blancas y claveles de tonos pálidos. Tras la cena, acudirían otros señores para jugar al bridge⁷¹.

Durante el mes de junio Pura se marchaba a su pazo de Tortoreos, teniendo como invitado al obispo de Tuy. Ese verano estará totalmente ocupada con las solicitudes cursadas para ingresar en su colegio, pasando también una temporada en su castillo de Monte Real de Bayona. En el otoño se marchaba de nuevo a París. Era costumbre iniciar la temporada española en la capital francesa hacia mediados de noviembre, siendo cada vez más las familias que acudían hasta allí por esas fechas. Pura era una de las asiduas en las recepciones que, en su elegantísima casa de *Avenue Hoche*, ofrecían los señores de Botella, que gozaban de grandes simpatías entre la sociedad española y francesa, y que siempre obsequiaban a sus amistades con un elegante té. El tema principal de conversación sería el nuevo viaje de los reyes por el extranjero⁷².

En los primeros días de diciembre, Pura regresaba a su palacio de Recoletos, asistiendo el día 7 a la función de tarde en el Teatro Real, con un lleno total. Como siempre, la vida mundana sería intensa y animada en los primeros meses de 1914. Nadie podía sospechar entonces que el mundo estaba a las puertas de sufrir su primera Gran Guerra. Comidas y recepciones en las embajadas, tés y partidas de bridge, conferencias, bailes y fiestas llenaban de diversión a la sociedad madrileña. Pura no recibía a sus amigos el día de su santo por la muerte de su amiga la señora de Chico de Guzmán. El 27 de febrero se presentaba en Palacio para presentar sus respetos a la reina madre doña María Cristina. Una visita que, sospechamos, estaba relacionada con la firma de la Real Orden que declaraba su fundación de Tortoreos como de beneficencia, tan importante para su buen desarrollo⁷³.

No tenemos noticias de nuestra marquesa hasta el 2 de mayo, cuando asiste al concierto benéfico del teatro de la Princesa en favor de la Escuela Católica de Nuestra Señora del Pilar. La infanta doña Isabel era la presidenta honoraria de su junta, de la que también formaban parte Pura como vocal y la marquesa viuda

de Casa Pavón como vicepresidenta. En los días siguientes se marchaba de peregrinación a Tierra Santa con un grupo de peregrinos españoles, entre los que se encontraban los duques de Béjar y de Medina de las Torres, la duquesa viuda de Terranova con sus hijas, y don Juan Pérez de Guzmán y su hermana, que forman parte de un grupo de 265 peregrinos hispano americanos. Desde el 16 al 25 de mayo permanecen en Jerusalén, hospedándose en el hotel *Morcos* y *Casanova*. Formados en dos filas y de rodillas, con lágrimas en sus ojos, visitan el Santo Sepulcro y los demás santuarios de la ciudad y sus alrededores. El día 25 salían para Galilea y, tras visitarla, el día 30 embarcaban en Caifa para proseguir su viaje hasta Constantinopla, Atenas y Roma⁷⁴.

La buena noticia de ese verano sería la obtención de la exención del impuesto sobre los bienes de las personas jurídicas para la fundación de su colegio⁷⁵. Ya tenía, pues, finalizados todos los trámites legales para gozar de todos los privilegios que correspondían a una institución benéfica. Daba así forma definitiva a su fundación. En los meses siguientes adoptará nuevas e importantes decisiones que afectarán a su fundación y que dejarían una huella imperecedera de su existencia en la parroquia de Tortoreos. Durante el estío, el 28 de julio de 1914, estallaba la primera guerra mundial, una cruentísima conflagración que extendería el horror por Europa durante cuatro años. Desconocemos cuánto tiempo permaneció Pura en Galicia y si ese año viajó a París o no. Cabe pensar que el estallido de la guerra le hace desistir de cruzar los Pirineos, y que alargaría su estancia en tierras gallegas hasta final de año.

La construcción de la capilla Virgen de la Merced, en Tortoreos. Su vida social durante la Gran Guerra. Su testamento

No tendremos noticias de Pura hasta el mes de febrero de 1915, cuando asiste a la boda de la *bellísima* señorita María del Pilar Guillamás y Caro, marquesa de Campo Fértil, hija de la duquesa viuda de Sotomayor, con el joven diplomático don José Beneyto, que son apadrinados por los reyes. Entre los invitados se encontraban las duquesas de Plasencia, Baena, Híjar, y Vistahermosa; y las marquesas de Ahumada, Santa Cruz, y Squilache, entre otras distinguidas damas. Tras la ceremonia se servía en el hotel de la duquesa viuda de Sotomayor, elegantemente adornado con flores, un espléndido almuerzo con un exquisito menú, amenizado por una orquesta de guitarra y bandurrias⁷⁶.

⁷¹ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LXIV N° 20188 - 1913 mayo 21; n° 20196 - 1913 mayo 29.

⁷² *Noticiero de Vigo: diario independiente de la mañana*: Año XXVIII N° 11558 - 1913 junio 28. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LXIV N° 20374 - 1913 noviembre 23.

⁷³ En el Boletín Oficial del Ministerio de Instrucción Pública del 13 de marzo de 1914 se inserta una Real orden dictada por dicho ministerio el día 6 de febrero declarando esta fundación como de beneficencia. *Boletín oficial de la provincia de Palencia*: Año XXIX Número 225 - 1914 Octubre 27.

⁷⁴ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LXV N° 20447 - 1914 febrero 4; n° 20529 - 1914 abril 27. *El Eco Franciscano: revista mensual*: Tomo XXXI Año XXXI N° 501 - 1914 agosto 1.

⁷⁵ *El Progreso: diario liberal*: Año VII N° 2109 - 1914 julio 24. *Boletín oficial de la provincia de Palencia*: Año XXIX N° 225 - 1914 Octubre 27.

⁷⁶ *Las Provincias: diario de Valencia*: Año L Número 15959 - 1915 Febrero 13.

Durante el invierno y la primavera sus inquietudes acerca de los nuevos proyectos que tenía pensado afrontar en su fundación la tendrán muy ocupada, y separada, en cierta medida, de la ajetreada vida social de la corte. Pues, en efecto, durante esos meses tomaba la decisión de levantar una capilla adosada al colegio Virgen de la Merced de Tortoreos. Pura encarga el proyecto al capitán de artillería don Andrés Escofet, trasladándole su deseo de que fuera una capilla severa en su conjunto, pero que transmitiera buen gusto y riqueza artística, rogándole que cuidase con delicadeza todos sus detalles, y que realizase una esmerada selección de materiales. Ordenó que se construyeran en su interior, junto al altar, dos sepulcros: uno a la izquierda, junto al evangelio, para su sepultura; y otro a la derecha destinado a su principal colaborador, el párroco de Tortoreos don Juan Pérez Martínez. A Pura le entusiasma pensar que, de esta forma, sus cenizas estarían siempre custodiadas por las hermanas religiosas que dirigían el colegio, que rogarían a Dios por su alma.

A comienzos de agosto Pura invitaba a almorzar a su castillo de Monte Real al Nuncio de Su Santidad monseñor Ragonessi, de gira por Galicia, junto con el obispo de Tuy Eijo Garay y el auditor de la Nunciatura señor Solari. Sin embargo, un inesperado incidente trastocaría los planes. Al llegar a Bayona los invitados se apeaban del coche para saludar a las autoridades que les esperaban, siendo ovacionados por el numeroso público que allí se congregaba. Al montar de nuevo en el coche, un individuo recibía una tremenda cuchillada en el cuello, siendo trasladado inmediatamente a la casa del médico. Al darse cuenta de lo acaecido, el Nuncio se bajaría del coche para trasladarse a la casa, permaneciendo en el lugar hasta calmar los ánimos del público. La autora de la agresión había sido una joven en venganza por los malos tratos que había sufrido tiempo atrás y por cuya causa aquel hombre había estado en la cárcel. Tras el inesperado incidente que trastocaría los planes del almuerzo, dos días después recibía en Monte Real —esta vez sin contratiempos— a su querido amigo el general Valeriano Weyler y sus dos hijos. Weyler había sido uno de los militares más influyentes de la Restauración y había participado en los grandes conflictos bélicos de su época. En tiempos de Cánovas del Castillo había ejercido como Capitán General de Cuba y de Filipinas, y ya en el siglo xx había ejercido como ministro de Guerra y de Marina. Durante el mes de octubre Pura tendrá como invitadas en Tortoreos a las señoritas Francisca Yáñez y Pura Manjón, no regresando a Madrid hasta finales del otoño. Pero, sin duda, el acontecimiento más relevante de su temporada en Galicia será el inicio de la construcción de la capilla del colegio. Unas obras que avanzarán con lentitud y que seguirá, a partir de entonces, con suma atención durante sus estancias en el pazo⁷⁷.

El otoño daba paso al invierno de 1916. Desde su palacio de Recoletos mantendrá sus acostumbradas rutinas, con la única novedad de acudir a los té en el hotel Ritz, animados por su numerosa y selecta concurrencia, y que tan de moda se habían puesto en la capital, y pasar una temporada en el campo, invitada por unos amigos. La antaño bulliciosa vida social de Madrid, con continuas fiestas y bailes, desaparecería en parte con motivo de la primera guerra mundial. Sin duda, la apertura de los lujosos hoteles del Ritz y del Palace también ayudó a ello, pues se puso de moda celebrar las fiestas y reuniones sociales en sus salones, abriéndose los palacios de la alta sociedad únicamente para las recepciones y banquetes más íntimos. Antes de que finalizara ese invierno, el 5 de marzo, Pura recibía la fatal noticia del fallecimiento del que fuera obispo de Tuy, monseñor Valeriano Menéndez Conde, al tiempo de su muerte arzobispo de Valencia. Había pasado con él muchas y muy prolongadas jornadas en sus posesiones de Galicia, compartiendo confidencias e iniciativas benéficas, así es que sería para Pura una sentida y triste pérdida. No pudiendo ir a Valencia para asistir a su funeral, enviaba en su representación a su amigo don Luis Cepeda, ingeniero jefe de los ferrocarriles de Madrid-Cáceres⁷⁸.

El 28 de junio de 1916 llegaba a Tortoreos para disfrutar de un nuevo verano en tierras gallegas. Apenas tendremos noticias de ella durante esa temporada estival. Así es que sospechamos que sería una estancia sin invitados de renombre, con visitas esporádicas de las amigas residentes en Galicia. Ciertamente no eran tiempos para alegrías, con una Europa desgarrada y desangrada por la guerra. Aunque no cabe la menor duda de que debió hacer un seguimiento muy directo de las obras de la capilla, que con tanta devoción estaba construyendo a sus expensas, así como de la marcha del colegio.

A pesar de la maldita guerra, a finales de otoño viajaba de nuevo a París, pasando una temporada en Biarritz, no llegando a Madrid hasta el 3 de febrero de 1917. Pura se sumaba así a la costumbre de la alta sociedad de pasar el final del otoño y el inicio del año nuevo en la ciudad de la Luz para, a continuación, disfrutar de Biarritz antes de regresar a la corte. En la primavera, tras la Semana Santa, es invitada por la condesa de Lebrija, María Regla Manjón, viuda del conservador Sánchez Bedoya, a su casa palacio de Sevilla, junto con la marquesa de Mos y Valladares —esposa de Fernando Quiñones de León, nieto de Elduayen— y Ángel Roca de Togores. Pura ya había tenido años atrás como invitadas a dos sobrinas de la condesa, que era una apasionada del arte y de las antigüedades y que, como nuestra protagonista, estaba entregada a variadas iniciativas benéficas en favor de los niños abandonados y la creación de escuelas y sanatorios⁷⁹.

⁷⁷ *El Noroeste*: Año XX N° 9502 - 1915 julio 30. *La Correspondencia de España*: diario universal de noticias: Año LXVI N° 20993 - 1915 agosto 4; n° 20995 - 1915 agosto 6. Actas de la Fundación Colegio Virgen de la Merced. *Diario de Galicia*: periódico de la mañana, telegráfico, noticiero y de información general: N° 2136 (13/10/1915).

⁷⁸ *La Correspondencia de España*: diario universal de noticias: Año LXVII N° 21163 - 1916 enero 21. *Diario de Valencia*: Año VI N° 1797 - 1916 marzo 7.

⁷⁹ *La Correspondencia de España*: diario universal de noticias: Año LXVIII N° 21541 - 1917 febrero 3. *El Debate*: Año VII N° 1983 - 1917 abril 17.



Criados y personal de servicio de Pura en el pazo de la Merced de Tortoreos (noviembre de 1915).

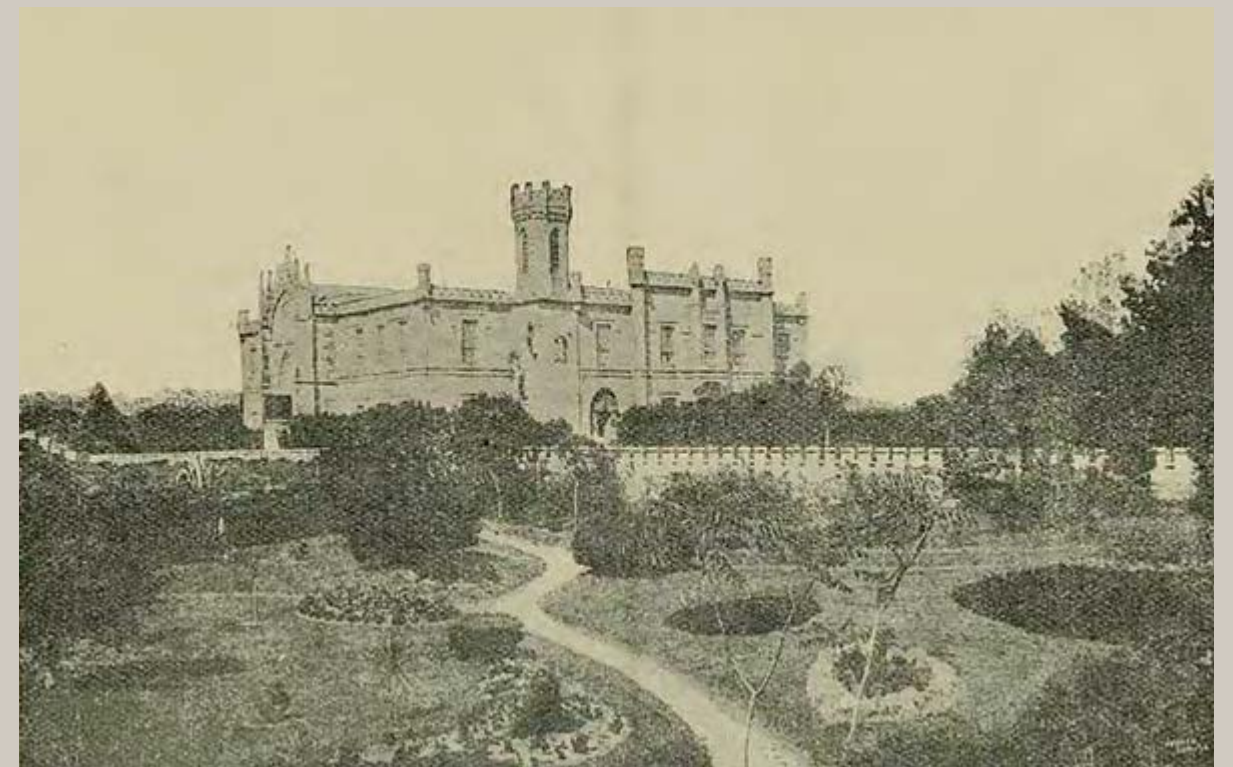
El palacio del castillo de Monte Real de Bayona en 1918.



Pura Fontán en el centro, con el párroco de Tortoreos, su sobrina Purita Fontán y su esposo en Tortoreos hacia 1917.



Salón de tapices del palacio de Monte Real de Bayona en 1918.
(*La Esfera: ilustración mundial*: Año V Número 224 - 1918 abril 13.
Biblioteca Virtual de Prensa Histórica).



Los jardines del palacio del castillo de Monte Real.
(Centro Gallego de Buenos Aires de mutualidad, cultura, beneficencia.: Año XII N° 134 - 1924 enero).



Primera puerta de acceso al castillo, con una piedra de armas con el escudo de los Austrias, en 1918.



Segunda puerta de acceso al castillo de Monte Real de Bayona.

Tras pasar una temporada en Tortoreos, el 1 de agosto salía para Bayona, dónde coincidirá con su apreciado amigo el general Rafael Bertrán de Lis y su familia, volviendo al pazo el 15 de octubre. Durante su estancia en Tortoreos comprobará in situ el esfuerzo y entrega de las religiosas en la dirección del colegio y las limitadas rentas de las que disponían, lo que le llevará a dotar a la fundación de nuevos réditos con la asignación de títulos de deuda pública por valor de 45.700 pesetas. De regreso en Madrid el 8 de noviembre, no se perderá al mes siguiente el estreno de la producción de Darío Niccodemi en el Teatro de la Princesa, lleno por un público selectísimo.

Los enlaces nupciales protagonizarán la vida social de Pura en los primeros meses de 1918. El 30 de enero actúa como madrina en la relevante boda de doña Clotilde Gallo y Díez de Bustamante, marquesa viuda de Viesca de la Sierra, con el teniente general don Alfonso de Borbón, I duque de Santa Elena, y hermano del duque de Sevilla. El enlace se celebra en la intimidad en el oratorio de villa Olea, propiedad de la novia, sirviéndose a continuación un espléndido té en el comedor. En la primavera, el 25 de abril, es invitada a la fiesta de la petición de mano de doña Conchita de Alfonso, prometida de don Cristóbal Roca de Togores, celebrada en el palacio de los padres de la novia, y en la que se sirvió un té a las seis de la tarde⁸⁰.

Entremedias, el 16 de marzo de 1918, Pura dejaba dictado el que sería su último testamento. Tenía por entonces 74 años de edad. Recelosa de que se conocieran sus últimas voluntades, que deseaba mantener en secreto hasta su fallecimiento, otorgará un testamento ológrafo cerrado. Sólo sus albaceas, personas de su entera confianza y con quienes se había asesorado, eran conocedores de cuáles eran sus últimas voluntades. Primeramente, dejaba dispuesto qué hacer con sus joyas, abanicos y objetos particulares. Legaba como recuerdo de su amistad diversas joyas a sus queridas amigas y vecinas doña Rafaela Osorio de Moscoso, duquesa de Terranova; a doña Eulalia Osorio de Moscoso, duquesa de Soma; a doña Isabel Osorio de Moscoso, condesa de Cardona; y a la madre de todas ellas, la duquesa viuda de Terranova, baronesa de Lajoyosa. Dejaba también alhajas a las señoritas doña Francisca y doña Enriqueta Ortega, residentes en Vigo; a la marquesa de Mirabal, hija de su querida amiga María Manjón y sobrina de la condesa de Lebrija; y a doña María de Grijalba, esposa de Mr. Choppin d'Arnouville, disponiendo que todas las demás joyas con un valor unitario superior a las dos mil pesetas fueran vendidas para destinar su importe a la nueva fundación de la Escuela de Artes y Oficios *que me propongo instituir en Tortoreos, Las Nieves*. Para el resto de sus joyas, abanicos y objetos particulares establecía que fueran repartidas entre sus amigas más íntimas que la hubieran acompañado en los últimos tiempos, legando sus libros de oración a su amiga Josefa Bertrán de Lis y Herreros de Tejada.

A continuación, establecía varios legados en favor de la familia Fontán. La principalísima heredera sería su sobrina Purificación Fontán y Molina, a quien lega la importante cantidad de 700.000 pesetas, mientras que a su hermano Eduardo sólo le dejaba 100.000 pesetas. Dispondría, además, otros dos legados de 30.000 pesetas cada uno, en favor de la hija de su sobrino Fernando Pérez Fontán —llamada Julia— y de su otro sobrino y ahijado el general de Estado Mayor don Ventura Fontán y Santamarina.

De entre sus amistades, la mayor beneficiaria sería doña Carmen Picón y Casamayor de Cepeda, a quien dejaba un legado de 100.000 pesetas. A su amiga doña Josefa Bertrán de Lis y Herrero de Tejada, a su doncella Manuela Franco y Burguillo, y a doña Antonia Azcona y Pérez de Castro, hija del que fue apoderado y administrador de Elduayen, les dejaba 30.000 pesetas a cada una de ellas. Disponía a continuación cuatro donativos de 5.000 pesetas en favor de instituciones benéficas. A su apreciado amigo don Juan Valero y Dato, sobrino del expresidente del Gobierno Eduardo Dato, le dejaba los bienes que tenía en Murcia. Legaba a su nieto político Fernando Quiñones de León y Elduayen, marqués de Mos y de Valladares, su participación del 11 % del pleno dominio del palacio de Recoletos n.º 25 de Madrid, legado que no se haría efectivo por fallecer Fernando al año siguiente sin dejar descendencia. Por último, dejaba varias pensiones vitalicias a doña Dolores Pérez, viuda de Serrano Esteban, residente en Jaén; a doña Pilar Pérez Vidal, su antigua doncella, de Vigo; a doña Dolores Rodríguez, viuda de Rodríguez, a quien perdonaba, además, las deudas que tuviera con ella; a su criada Fermina Salamero; y a cada uno de sus criados de Madrid, su chófer, sus dos porteros del palacio de Recoletos y a la portera de su casa de la calle del Fomento n.º 22.

Su querido pazo de la Merced de Tortoreos, con todas sus fincas y bienes muebles, se lo entregaba a su querida sobrina Purificación Fontán y Molina, dejando a su apreciadísimo amigo el párroco don Juan Pérez Martínez los cuatro montes que poseía en As Neves y Salvatierra. Ordena asimismo que sus retratos de Federico Madrazo y Moreno Carbonero se donasen al Museo Nacional de pintura.

Sin embargo, la gran novedad de su testamento será la creación de una nueva fundación con el nombre de *Escuela de Artes y Oficios, que me propongo instituir en Tortoreos, Las Nieves*, que deberá estar a cargo de una institución católica religiosa, y a la que lega 500.000 pesetas. Declarando que

en las escuelas de Nuestra Señora de la Merced he comenzado las obras para la construcción de una capilla severa y de buen gusto, de piedra del país, con bóvedas y grandes ventanales con cristales de colores, teniendo el propósito de invertir en esas obras hasta 150.000 pesetas.

⁸⁰ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LXIX N° 21904 - 1918 febrero 1. *El Debate*: Año VIII N° 2654 - 1918 abril 26.

Para el fin de las obras, dejaba todas las instrucciones necesarias al párroco de Tortoreos, exponiendo su voluntad de que él también fuese enterrado en dicha capilla y suplicando a las religiosas encargadas de la enseñanza que *a la vez que rueguen a Dios por mi alma, custodien con amor mis pobres cenizas*. Dispuso además que, una vez estuviera terminada la capilla, se celebrase allí una misa diaria, *tres de ellas a la semana por mi alma y la de mi esposo*.

En el remanente de sus bienes instituía por sus únicos y universales herederos, a partes iguales, a su sobrino don Fernando Pérez Fontán, juez de primera instancia, y a don Rafael Bertrán de Lis y Herreros de Tejada, por entonces coronel de Estado Mayor, y que era hijo de Manuel Bertrán de Lis, que había encargado a Elduayen en la década de los 50 las obras del ferrocarril de Langreo. Nombra por albaceas al párroco Juan Pérez Martínez; a su sobrino don Fernando Pérez Fontán; a don Luis Soler y Fuentes, abogado y su administrador general; a don Andrés Escofet y Sancho, militar; y a don Darío Bugallal y Araujo, manifestando que a todos ellos les era bien conocido su pensamiento sobre su herencia⁸¹.

Pura había sido desde muy joven una gran devota de la virgen de Nuestra Señora de la Merced, *que llevo siempre conmigo*, como así declararía toda su vida. No es, pues, de extrañar que al tiempo de comprar el pazo de Tortoreos y reedificar su capilla decidiera ponerla bajo la advocación de la virgen de la Merced, dando así nombre al pazo, y al marquesado que Alfonso XII daría a su esposo tiempo después. En ese año de 1918 tocaba conmemorar el séptimo centenario del descenso de Nuestra Señora de la Merced. El arzobispo de Madrid, conocedor de esta circunstancia, llamará a Pura para que forme parte de la comisión encargada de preparar esta efeméride con la suntuosidad que merecía y organizar una peregrinación a Nuestra Señora de la Merced de Barcelona durante el mes de octubre⁸².

Como de costumbre, pasará el verano entre sus queridos pazo de Tortoreos y castillo de Monte Real de Bayona. Pura llevaba más de 50 años disfrutando de estas dos posesiones y, a pesar de los años transcurridos, seguía guardando inextinguiblemente en su memoria los recuerdos de todos los momentos vividos entre sus paredes desde su juventud, esculpidos de la *saudade* de tiempos mejores.

Durante ese año de 1918, cuando la *Gran Guerra* daba sus últimos coletazos, la terrible gripe —mal llamada gripe española— sembraba de dolor y muerte los hogares de numerosas familias. Una gripe que también extendería sus malignas garras hacia su entorno familiar. Durante el mes de octubre ese maldito virus acabaría de forma fulminante con la vida de su sobrino y heredero don Fernando Pérez Fontán, que fallece en la noche del domingo 13 octubre de 1918 en Burgos donde ejercía como juez de primera instancia e instrucción. Pocos días después sería su esposa doña Avelina Díaz de Ure quien fallecía, dejando huérfanos de padres a sus

cinco hijos. Unos niños que serían acogidos por Pura y que se trasladarían a vivir en su compañía al palacio de Recoletos⁸³. No acabarían ahí las desdichas familiares a causa de la gripe, pues al mes siguiente sería Fernando Quiñones de León y Elduayen, marqués de Mos y Valladares, quien fallecía en Vigo, y que tan presente había estado en la vida de Elduayen y de Pura durante su niñez.

Durante los meses siguientes Pura estaría totalmente apartada de la vida social de la corte. Y, ciertamente, tenía muchos motivos para ello. Sin duda, su avanzada edad le restaba fuerzas y ánimos para participar de esas fiestas de la aristocracia tan frecuentadas antaño. Sus cada vez mayores ocupaciones en las instituciones benéficas tampoco le dejaban mucho espacio para el ocio. Sin embargo, el luto por las recientes pérdidas familiares y sus atenciones hacia esos sobrinos nietos que había acogido serían la principal razón de esa vida más recatada. Y también su especial atención y dedicación hacia esos proyectos que tanto le entusiasmaban y que no eran otros que el colegio de Tortoreos, su capilla y la nueva Escuela de Artes y Oficios que pretendía fundar. En aquellos años Pura habitaba el piso principal del palacio de Recoletos con sus doncellas Manuela Gómez Burguillo, Inés Aramburu Llanos, Manuela Sevilla Gómez; su cocinera Carmen Campo Veiga y el criado Jesús Martínez.

Durante el mes de julio de 1919 se encargará de cuidar con detalle los preparativos de la boda que se iba a celebrar en la capilla del pazo de la Merced entre María del Adalid y González Garrido, hija del célebre compositor gallego y de la inolvidable dama Fanny Garrido, dueños del pazo de Lóngora, con el doctor don José Ruíz de Huidobro, su médico de cabecera. Pura y don Alejandro Mon actuarían como padrinos⁸⁴.

Antes de su regreso a Madrid, le aguardaba a Pura otro entrañable acontecimiento: la bendición e inauguración de la hermosa capilla del colegio de Tortoreos, celebrado el 9 de noviembre de ese año de 1919, a pesar de que aún no estaba finalizada en su totalidad. La capilla, de esbelta y elegante traza, y de estilo gótico, había sido levantada con piedra del país. Tenía dos sepulcros de gran valor artístico a uno y otro lado del presbiterio y unos vitrales coloristas que representaban a la virgen de la Merced (dedicada a la caridad y atención a los presos) y a San Francisco de Asís. Con molduras de piedra que semejan encajes bordados en las zonas más importantes como el sagrario, coro, comulgatorio, sarcófagos, arcos de la bóveda y fachada.

Tras ser bendecida por el obispo de Tuy, él mismo traslada procesionalmente el Santísimo Sacramento desde la capillita primitiva del colegio a la nueva capilla. Durante la procesión van alumbrando al Santísimo doña Pura con su sobrina Purita; Marianne Whyte, marquesa viuda de Mos y Valladares; Dolores Rodríguez; las señoritas Francisca Yáñez y María Bonilla; las religiosas del colegio, el coronel

81 Testamento otorgado ante el notario de Madrid don Alejandro Roselló (APNM).

82 *El Eco de Santiago: diario independiente*: Año XXIII N° 10008 - 1918 Junio 03.

83 *Diario de Burgos: de avisos y noticias*: Año XXVIII N° 8403 - 1918 octubre 24.

84 *El Orzan: diario independiente*: Año II Número 467 - 1919 julio 27.



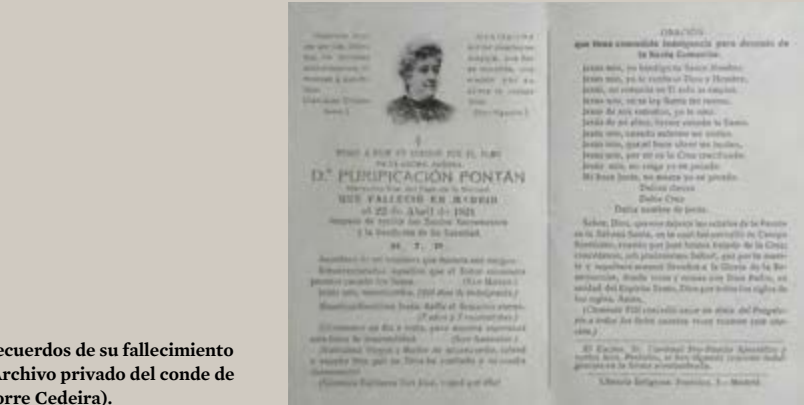
Fachada de la capilla de Tortoreos levantada por la marquesa viuda del Pazo de la Merced, adosada al colegio para niñas fundado por ella.



Interior de la capilla.



Sepulcro con los restos mortales de la marquesa viuda del Pazo de la Merced.



Recuerdos de su fallecimiento (Archivo privado del conde de Torre Cedeira).

de Estado Mayor don Rafael Bertrán de Lis, el comandante de artillería don Andrés Escofet, el médico don Ricardo Padrón y una compacta muchedumbre de fieles. El acto de entrada en la capilla resultaría conmovedor, entre las adoraciones de los fieles y el canto del Himno Eucarístico. Ya en su interior, el obispo alabará las hermosuras de la capilla, celebrando a continuación una misa solemne, cantada de forma magistral por el coro de música del colegio, terminando el acto con la bendición del Santísimo. Por la tarde el propio Obispo inauguraba el Vía Crucis. Tras bendecir sus catorce estaciones, él mismo practicaría tan santa devoción a medida que se iban colocando en sus respectivos lugares cada una de las cruces. La fiesta finalizaría con un solemne *Te Deum*. Unos meses después, el 8 de marzo de 1920, Pura fundaba una capellanía de misas con la carga de decir una misa diaria rezada, aplicando tres semanales al alma de la fundadora y de su esposo⁸⁵. Sus desvelos hacia los vecinos de Tortoreos y demás parroquias del municipio acabarían por convertirla para la eternidad en la dama de Las Nieves.

La construcción de esta capilla supondrá para la marquesa viuda del Pazo de la Merced el culmen de sus sueños e ilusiones, su mayor satisfacción personal y la escenografía de sus profundas creencias religiosas. Pura se quedará tan honradamente satisfecha con el proyecto realizado por su querido amigo don Andrés Escofet que, en agradecimiento por el *exquisito gusto, y loable desinterés que demostró en su cumplimiento*, le dejaría como legado el cuadro de la Virgen de la Concepción que colgaba de la cabecera de su cama del palacio de Recoletos.

El 18 de junio de 1920 se marchaba a Tortoreos para disfrutar de la temporada estival. Sería su último viaje a su querida Galicia. Sus últimas estancias en su apreciado pazo de la Merced y su castillo de Monte Real de Bayona. No faltaría a sus acostumbrados almuerzos en el balneario de Mondariz, visitando en esta ocasión a monseñor Fariñas, capellán del balneario. El 5 de octubre dejaba Bayona, tras permanecer allí cerca de dos meses, para regresar de nuevo a Tortoreos, yendo a despedirla al castillo la junta de la asociación de marineros *La Anunciada*, de la que era presidenta honoraria. Sería la última vez que sus ojos verían ese hermoso castillo de Monte Real⁸⁶. Una semana después tomaba la decisión de hacer una nueva disposición ológrafa en su testamento, dejando este castillo de Bayona a su nieto político don José Elduayen y Ximénez de Sandoval, marqués de Elduayen, que recién se acababa de casar con la princesa Victoria de Ratibor. A finales de noviembre ponía punto y final a su estancia en Tortoreos para regresar a su palacio de Recoletos. No sabía entonces que sería su última temporada en su querido pazo de la Merced.

En los primeros días del mes de marzo de 1921 la enfermedad empezará a acechar su existencia. Aunque su cuerpo se resistía a caer en sus garras, experimentando algún alivio hacia finales de mes, su grave dolencia no le abandonaría y

85 Escritura otorgada ante el notario de Madrid don Modesto Conde Caballero, dotándola con títulos de deuda por valor de 28.500 pesetas. Véanse también las Actas de la fundación Colegio Virgen de la Merced; y *El Eco de Santiago: diario independiente*: Año XXIV N° 10224 - 1919 Noviembre 12.

86 *La temporada en Mondariz*: Año XXXII N° 7 - 1920 julio 18. *La Integridad: diario católico*: N° 9146 (08/10/1920).

avanzaría en los días siguientes. Después de recibir los Santos Sacramentos en la noche del 19 de abril, finalmente sucumbiría ante la enfermedad, falleciendo a las siete de la mañana del viernes 22 de abril de 1921 en su palacio de Recoletos a causa de una bronquitis crónica, complicada con una afección cardíaca. El universo le había entregado una vida extraordinaria, un verdadero tesoro que ella siempre guardaría en su alma. La noticia causaría una dolorosísima impresión en todo el municipio de As Neves.

Como había dejado dispuesto en su testamento, su cadáver es embalsamado y amortajado con el hábito de Nuestra Señora de la Merced, siendo depositado en la caja mortuoria. Temerosa de que fuera cerrada sin verificarse de forma fehaciente su muerte, dejó ordenado que la caja se quedase abierta, siendo así colocada en una de las dependencias de su palacio de Recoletos y no cerrándose hasta el día siguiente, una vez comprobado que su cuerpo presentaba evidentes señales de descomposición. A las tres de la tarde se celebraban sus honras fúnebres, a las que asistía el clero de Santa Bárbara con cruz alzada y cantores. El duelo es presidido por el director espiritual don Manuel López Anaya, su hijastro Ángel Elduayen, su sobrino don Ventura Fontán, su albacea Darío Bugallal, y el doctor Hernández Jordán. Tras la misa, sus restos mortales son conducidos hasta la estación para ser trasladados hasta la capilla de Tortoreos, en As Neves, siendo acompañados por el clero de la parroquia de Santa Bárbara y sus allegados los duques de Santa Elena y de Medina de las Torres; los marqueses de Donadio, Ribera, Rocamora, Villar y Toca; los condes de Gondomar, Bugallal, Velle y Ruidoms; y por los señores Urzaiz, Cadaval, Polo de Bernabé, Lázaro Galdiano, Benlliure, Boguerín, el general Bertrán de Lis, Gasset y otros.

Su cadáver llegaba a la estación de As Neves en la tarde del domingo día 24 de abril. Le acompañaban desde Madrid el duque de Medina de las Torres, el general Bertrán de Lis, el médico de cabecera señor Huidobro, su sobrino José Fontán y los señores Soler y Cepeda. El párroco de Tortoreos saldría hasta Ourense a esperarles. Mucho antes de su llegada, los alrededores de la estación se encontraban abarrotados por una muchedumbre. Allí estaban la totalidad de la corporación municipal de As Neves; la junta del Casino; representaciones del ayuntamiento de Bayona y de la sociedad de marineros *La Anunciada*; todo el clero del distrito con cruz alzada; las religiosas del colegio; su amiga la condesa de Torre Cedeira y otras muchas personalidades de la provincia. Al bajar sus restos del tren, el féretro es puesto sobre un carro del país, depositando sobre el mismo una corona de flores naturales traída por las comisiones de Bayona. Tras entonar el clero un responso, el cortejo fúnebre se encaminó hacia la capilla. La solemne y multitudinaria procesión es presidida por una cruz alzada, seguida de 16 sacerdotes, formando las religiosas y alumnas del colegio dos largas filas con hachos

encendidos y, tras ellos, una multitud de personas de todas las clases sociales. Al entrar en la parroquia de Tortoreos, el féretro es bajado del carro para ser llevado a hombros por los vecinos de la parroquia, mientras el gentío se agolpaba a uno y otro lado de la carretera, subiéndose a los muros de las fincas para poder ver su paso y tributarle el último adiós. Al llegar a la capilla del colegio, el ataúd es abierto y depositado bajo los arcos de la bóveda neogótica y a los pies de las artísticas vidrieras, donde queda expuesto para contemplación de los vecinos, no cesando de desfilar gente ante sus restos mortales. A las once del día siguiente se celebraba un solemne funeral, interpretando una orquesta los oficios y misa de réquiem. Tras finalizar los actos fúnebres, se cerraba la caja en medio de profundos sollozos de los allí presentes, siendo trasladada a hombros hasta el sepulcro de la capilla por sus grandes amigos el duque de Medina de las Torres, el párroco de Tortoreos, el general Bertrán de Lis y los señores Fontán, Cepeda y Soler⁸⁷.

Tras su muerte, y de acuerdo con sus disposiciones testamentarias, se creará en Tortoreos otro instituto benéfico docente bajo el nombre de *Escuela de Artes y Oficios de la Purificación de Nuestra Señora*, que quedará englobado dentro de la *Fundación Fontán Pazo de la Merced*. Un centro dedicado a la enseñanza de niños y jóvenes varones pobres, preferentemente de Tortoreos y del ayuntamiento de As Neves, dirigido por una entidad religiosa católica y gobernado por el mismo patronato designado para la escuela de las niñas. Con una enseñanza gratuita y esencialmente práctica, de materias de inmediata aplicación y utilidad para la agricultura, ganadería y derivados, así como para los oficios y artes de carpintero, herrero, zapatero, etc.

La herencia de Pura será tasada en 4.807.712,15 pesetas. Tras el cumplimiento de todos los legados dispuestos, se adjudicaría a cada uno de sus dos únicos herederos bienes por valor de 1.246.523,23 pesetas. Al haber fallecido su sobrino Fernando Pérez Fontán, su caudal se repartirá entre sus siete hijos⁸⁸. De lo que sucedió con el palacio de Recoletos tras su muerte daremos cuenta en el siguiente capítulo.

Aunque ahora se cumple precisamente el primer centenario de su fallecimiento, ciertamente Pura nunca nos abandonaría. Pues su alma siempre ha permanecido presente, a nuestro lado, entre las piedras de su hermosa capilla y colegio, entre las paredes de su palacio de Recoletos y las vetustas murallas de su castillo de Monte Real de Bayona, y entre los jardines, viñas y bosques de su amado pazo de Tortoreos, donde pasó los días más felices de su existencia en compañía de sus familiares y allegados.

Allá donde esté, Pura se sentirá enormemente orgullosa de su capilla y del colegio e instituto fundados en As Neves, pues representan el único y vivo testimonio de su vida terrenal y de su inmensa labor humanitaria en favor de los más necesitados.

87 Actas de la fundación Colegio Virgen de la Merced redactadas por su vicepresidente el párroco de Tortoreos. Véase también *El Debate*: Año XI N° 3671 - 1921 abril 22; n° 3673 - 1921 abril 25. Y la Memoria escrita en 1933 por el párroco de Tortoreos, don Manuel Fernández Fandiño, recogida en un artículo escrito por don Manuel Lamas Estévez.

88 Escritura de hijuela del heredero don Manuel Pérez Fontán y Díez otorgada ante el notario de Madrid don José Valiente y Soriano el 15 de abril de 1924.



El ataúd de Pura Fontán, marquesa viuda del Pazo de la Merced, llevado a hombros hasta la capilla.



El exterior de la capilla el día de su entierro.



La Escuela de Artes y Oficios construida tras la muerte de Pura Fontán.

Dolores Elduayen,
II Marquesa del Pazo de la Merced,
IX Marquesa de Mos y de Valladares
Marquesa consorte de Mochales



Los marqueses de Mochales
en los primeros años de reinado
de Alfonso XIII. Su nueva casa
hotel en la calle Lista de Madrid

La muerte de Elduayen marcaría un antes y un después en la vida de Dolores. Su padre lo había sido todo para ella y para su esposo Mochales. Su pérdida suponía la desaparición de su principal referencia familiar, *el pater familias*, papel que le tocaría desempeñar a ella a partir de entonces. Su universo familiar quedaba ahora reducido a su hermano Ángel; a su sobrino Fernando Quiñones de León, marqués de Valladares, que permanecía en Biarritz y en el extranjero completando su formación académica; y a sus primas carnales Joaquina y Concepción Pérez de Castro, residentes en Vigo, con las que mantendría cierto contacto epistolar, aunque ciertamente a partir de entonces su vida girará en torno a su esposo y su familia política, los López de Carrizosa. Tampoco podemos olvidarnos de Pura, su segunda madre, que permanecía junto a ellos en el palacio de Recoletos. Una nueva vida para un nuevo tiempo.

El luto —motivado también por la muerte de su suegra la marquesa viuda de Casa Pavón— les tendría apartados de las fiestas y los bailes de la aristocracia durante dos años. Su actividad social quedaría reducida a las reuniones íntimas y a las funciones en el Teatro Real, disfrutando del verano en los balnearios de Vizcaya. Querían, así, estar cerca de San Sebastián, epicentro de la vida social y política durante el estío al tener allí la familia real su residencia veraniega. Habría que esperar hasta el mes de julio de 1900 para volver a encontrar a los marqueses de Mochales en una de las acostumbradas recepciones de la alta sociedad, cuando acuden al palacio de la condesa viuda de Montarco que obsequia a sus invitados con variadas viandas, té, champagne, dulces, pastas, vinos, refrescos y emparedados. El 30 de noviembre la condesa —gran amiga de la familia desde los tiempos de Elduayen— les invitaba a la boda de su hija, en la que también estaría presente Ángel Elduayen. La vida social de ese año de 1900 se cerraría con el té ofrecido por los marqueses de Mochales en su casa del palacio de Recoletos al diputado por Ronda don Joaquín Tenorio y su esposa, y a su hermano el marqués de Casa Pavón, un correctísimo caballero, alto, erguido y muy delgado, de trato amable y simpática presencia, que era muy querido y respetado en la alta sociedad. Un encuentro que sería relatado y retratado por la revista *Gente Conocida*. Días después Mochales sería invitado por los duques de Denia a una cacería en su cortijo *Castillo Anzur*¹.

Conforme avanzaban los meses de ese año de 1900, a la vez que se dilucidaban y resolvían las discrepancias sobre las operaciones testamentarias y se repartía la herencia de su padre, Dolores se vería abocada a afrontar dos importantes decisiones: la sucesión en el marquesado del Pazo de la Merced y la elección de un nuevo lugar de residencia.

Elduayen hubiera deseado que su hijo Ángel le sucediera en su título nobiliario. Sin embargo, no era posible, pues la sucesión legítima recaía en su nieto Fernando Quiñones de León y Elduayen, por entonces ya VIII marqués de Valladares. Inicialmente el 19 de diciembre de 1898 el marqués de Alcedo solicitaba para su hijo Fernando la sucesión en el marquesado del Pazo de la Merced. Saldría entonces a relucir el talante y señorío del joven Fernandito, de tan solo 15 años de edad, y su respeto y cariño hacia su tía Dolores Elduayen, pues, finalmente, no presentaría los documentos acreditativos de su derecho, dejando transcurrir un año sin tomar acción alguna. De esta forma renunciaba implícitamente al marquesado en favor de su querida tía Dolores. Esa tía a la que su abuelo Elduayen había encomendado su especial cuidado y protección. Al disfrutar ya Fernando del marquesado de Valladares, su cariño y generosidad le impulsarían a tomar esta decisión. Para él, nadie reunía más estimación que *Dole* para suceder en el marquesado. El 17 de marzo de 1900 se publicaba en la *Gaceta de Madrid* la vacante del marquesado del Pazo de la Merced, lo que causa gran extrañeza en los círculos de la alta sociedad, siendo motivo de públicos comentarios. Dolores cursará la solicitud de sucesión el 12 de agosto siguiente, obteniendo la correspondiente real carta el 26 de enero de 1901². Se convertía así en la II marquesa del Pazo de la Merced, una digna y merecidísima sucesora de ese marquesado que, veintiséis años atrás, su padre había obtenido del entonces novel y joven Alfonso XII. Sería su primer título nobiliario, aunque el destino aún le tendría reservados otros dos más.

Otra transcendental decisión sobre sus vidas afrontarían los marqueses de Mochales durante ese año de 1900. Dolores y su esposo seguían habitando el piso segundo derecha del palacio de Recoletos, donde cuatro criados atendían sus necesidades domésticas. Los amplios ventanales del exterior permitían que a diario el sol se esparciera por su interior, inundando de luz sus estancias. Una casa decorada con refinado y exquisito gusto que conservaba en su interior ese aire de grandeza propio de la nobleza de la época, con destacadas obras de arte, y que disponía de un oratorio con un altar gótico de gran valor artístico. Nuevos objetos de plata y de metal blanco, muebles, cuadros, vajillas y ropas recién heredados de su padre y que hasta hace bien poco habían decorado el piso principal del palacio alhajaban ahora sus estancias. Dolores y Miguel se habían establecido en el palacio hacía más de una década para disfrutar de la compañía de su padre en los últimos años de su existencia. Tras su marcha, nada les empujaba a permanecer allí. En las partijas

1 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LI N° 15505 - 1900 julio 17; año LXI n° 18956 - 1910 enero 5.

2 Previa real orden de 28 de diciembre de 1900 (ACMJ, secc T° N° expte Pazo de la Merced, doc. 14).



El marqués de Mochales en su despacho y biblioteca del piso segundo del palacio de Elduayen. En el centro de la pared se puede observar un retrato de su suegro don José de Elduayen.

testamentarias de Elduayen, el dominio en usufructo del palacio había sido adjudicado a la viuda Pura Fontán, que lo habitaba en su piso principal, correspondiendo la nuda propiedad a su sobrino el marqués de Valladares. De seguir viviendo en el palacio, continuarían pagando las 500 pesetas de su alquiler, con la incertidumbre añadida de no saber qué pasaría una vez que falleciera Pura y su pleno dominio recayera en el marqués de Valladares. Todas estas circunstancias les empujarían a tomar la determinación de buscar una nueva residencia.

Es entonces cuando invierten parte de la herencia de Elduayen que, recordemos, ascendía a 2.613.843,26 pesetas, en la compra de unos terrenos situados en la calle Lista, esquina con Lagasca. Durante el mes de julio de 1900 contrataban al arquitecto Benito González del Valle para construir allí una casa hotel. En aquella época se empezó a usar el término hotel, de origen francés, para definir así a los chalets o viviendas con jardín, más o menos separadas de los colindantes, y que eran habitadas por una familia; siendo frecuente el alquiler de alguna de sus dependencias como fuente adicional de ingresos. En la solicitud de la licencia presentada el 7 de enero de 1901 se describía que el cierre de la finca iría con verja de hierro forjado sobre zócalo de piedra y muro de cierre, salvo una parte del cerramiento por Lagasca que estaría compuesto por los muros exteriores del pabellón de portería y de cuadras, cerrando el chaflán de ambas calles con la puerta de entrada, de hierro, flanqueada por pilastras de piedra. Tras las alineaciones, el solar de algo más de tres mil metros cuadrados quedaría con una fachada de 50,67 metros por Lagasca y de 40,87 metros por Lista. La casa se levantaría en el tercio medio del solar con una superficie de 465,83 metros cuadrados, con sótano, planta baja, principal y segunda, construyéndose con fábrica de ladrillo recocho refrentado de fino en las fachadas, sobre zócalo de cantería, y decorándose con jambas, dinteles, entrepaños, impostas y cornisa de cemento. El pabellón de cuadras y cocheras ocupaba una superficie de 153,40 metros cuadrados, siendo destinado el bajo a los citados servicios y el segundo a pajera, granero y habitación del cochero. También constaba de dos plantas el pabellón de portería de 25,80 metros cuadrados, siendo ambos pabellones de ladrillo ordinario, refrentado de fino en la portería, sobre zócalo de piedra granítica, ornamentación de cemento, suelos de cemento armado y armadura de madera. En el sótano de la casa hotel se instalaría la bodega, despensa, leñera, tres cuartos para criados, trastera, carbonera, váter y calorífero. En la planta baja un pórtico de entrada daba acceso al vestíbulo de la vivienda y al hall contiguo, con un despacho, un salón, un gabinete, una sala de billar, una terraza, el comedor, el office, el ante comedor y una secretaria. La planta principal dispondría de dos cuartos de huéspedes, un gabinete, un despacho, dos tocadores, el dormitorio principal con su baño y váter, un oratorio, una terraza, una habitación de armarios y el cuarto de la doncella. Por último,

La sala de confianza del piso segundo del palacio de Elduayen donde están tomando el té los marqueses de Mochales con sus invitados.



Los marqueses de Mochales en el salón de su piso del palacio de Elduayen con sus invitados. Sentada en el centro la marquesa de Mochales. Tras ella su cuñado el marqués de Casa Pavón, y a su izquierda sus otros dos invitados. A la derecha de la imagen, su esposo Mochales leyendo la prensa. (Revista *Gente Conocida*, año 2º, nº 21, Madrid 11 de enero 1901. Hemeroteca municipal de Madrid).



Su esposo el marqués de Mochales, segundo por la izquierda, con sus seis hermanos López de Carrizosa y de Giles (Colección particular del conde de Peraleja).

en la planta segunda se ubicarían tres cuartos de criados, la cocina, el comedor para los criados, cuarto de costura, y otro de armario, un váter, el lavadero, el cuarto de plancha y una azotea, con otras dos habitaciones más sin uso definido³.

En los meses siguientes nada de extraordinario asaltaría sus vidas. Lola alternaría sus reuniones sociales con los conciertos en el Teatro Real y las funciones en el Teatro de la Comedia. Su esposo Mochales, por su parte, seguiría volcado en su carrera política. Durante el mes de febrero de 1901, en medio de una creciente agitación social, la huelga de los cocheros de Madrid provocaba desórdenes en la capital, siendo su coche apedreado. En las elecciones de mayo resultaba elegido de nuevo diputado a Cortes por Jerez, repitiendo en las tres siguientes legislaturas. Igual suerte correría su cuñado Ángel Elduayen, que resulta electo por el distrito de Lalín, cargo que repetirá al año siguiente. Las obligaciones hacia sus electores le obligaban a viajar con frecuencia a Jerez, involucrándose en la defensa de la producción vitivinícola. Por entonces, el partido conservador estaba dividido en varias facciones, estando Mochales adscrito al sector tetuanista. El balneario de Cestona continuaría siendo su destino veraniego, desde donde con frecuencia se trasladaban a San Sebastián, lugar de veraneo de la corte, para asistir a algún banquete o recepción. Durante el otoño, el 14 de noviembre de 1901, su querido hermano el marqués de Casa Pavón contraía segundas nupcias con doña María Ozores y Saavedra, hija del señor de Rubianes, convirtiéndose a partir de entonces en inseparables de los Mochales.

Las fiestas sociales y las funciones teatrales aflorarían como de costumbre con el inicio del nuevo año de 1902. Las damas que dirigían la alta sociedad madrileña tenían por costumbre invitar siempre a Dolores a sus bailes y recepciones. Encuentros donde las señoras competían por lucir sus mejores prendas, disputándose el honor de pasear las últimas tendencias, mientras que los señores aprovechaban para hablar de sus negocios y tratar los asuntos políticos. Los bailes de la marquesa de Squilache en su palacio de Villahermosa eran siempre de los más apetecidos cada temporada. El 31 de enero las damas de la nobleza se mezclaban animadamente por sus salones con literatos y políticos, cantando la señora del general Ortega a ruego de todos los invitados⁴. Las funciones en el *Circo Parish* y en el teatro de *Lara* serían los preferidos de ese invierno. Los marqueses de Mochales correspondían a sus amigos obsequiándoles con cenas y recepciones en su casa del palacio de Recoletos. Invitaciones que, en la mayoría de las ocasiones, estaban destinadas a tratar algún asunto político o iniciativa benéfica. Durante esos meses Mochales seguía implicado de lleno en las luchas internas de los conservadores, que buscaban con denuedo a un nuevo líder que unificara a todos los sectores del partido. Para abordar esta cuestión, el 13 de abril invitaba a cenar a sus amigos políticos los condes de Esteban Collantes, de Be-

nalúa y de Peña Ramiro; a su hermano el conde de Moral de Calatrava, y a los señores Alarcón y Poveda. Un encuentro que tenía por fin decidir a qué facción del partido conservador se afiliaban, acordando abandonar las filas del duque de Tetuán para ingresar en la Unión Conservadora de Silvela con el único propósito de sumar esfuerzos de cara al fin de la regencia de María Cristina y la inminente proclamación de Alfonso XIII como rey. Querían de esta forma ofrecer a la Corona estabilidad política y defender los intereses morales y materiales del país⁵.

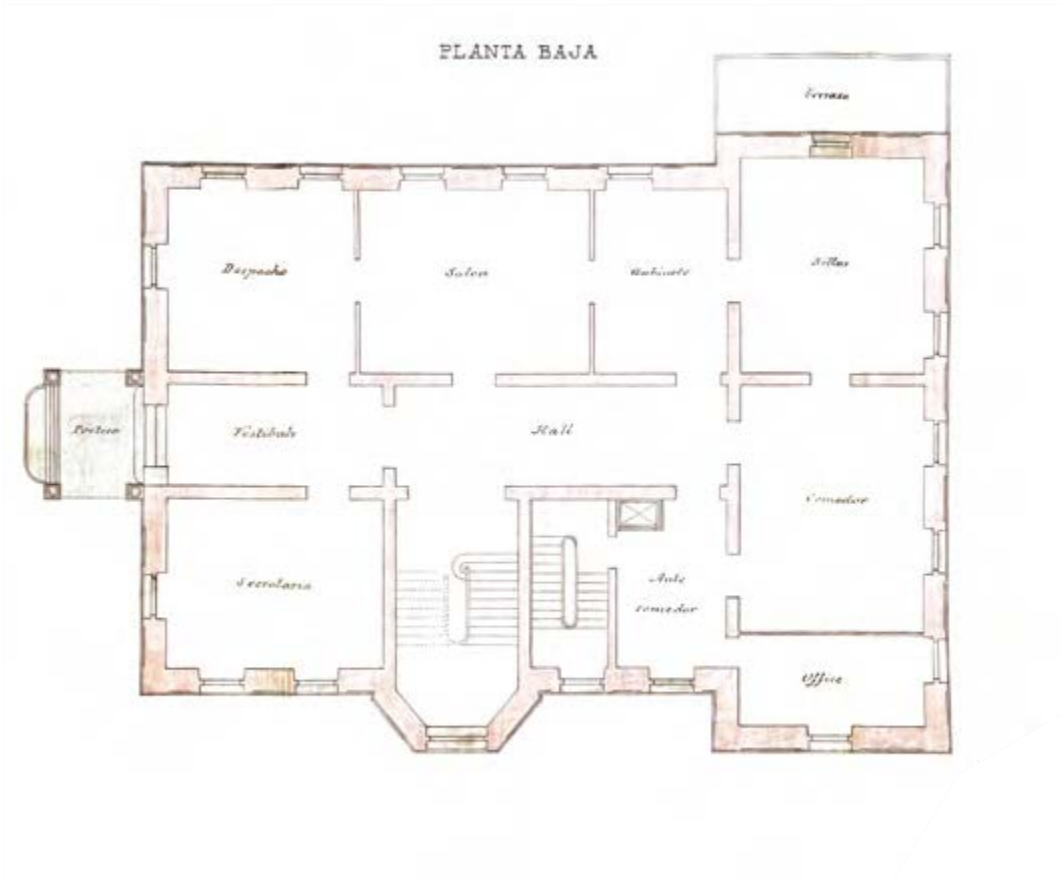
La atención de la nación entera estaría volcada durante el mes de mayo de 1902 en los actos programados con motivo del inicio del reinado de Alfonso XIII. Unos días agotadores e intensos repletos de acontecimientos. Para conmemorarlo, se acuerda construir en varios distritos de Madrid los llamados *Grupos Escolares*. Lola Elduayen formará parte de la junta que, presidida por la marquesa de Squilache, se encarga de levantar el edificio escolar en el distrito del Congreso. En la tarde del 13 de mayo festejaban el acto de colocación de su primera piedra con asistencia de la reina regente María Cristina y de su hijo don Alfonso. Tras bajar del carruaje real, eran recibidos por las damas de la junta, caminando por una alfombra hasta el altar dispuesto, cubierto con un magnífico tapiz. Después de conversar los reyes con todas las damas de la junta, se firmaba el acta y se bendecía la colocación de la primera piedra. Cuatro días más tarde, el 17 de mayo de 1902, día en que cumplía los 16 años, se celebraba el solemne acto de la jura de la Constitución por parte de Alfonso XIII. A la una de la tarde el soberbio cortejo de carrozas y tropas de gala salía de la plaza de la Armería. Después de un triunfal recorrido por las céntricas calles de la capital, a las dos y media de la tarde la carroza real se detenía ante el Congreso de los Diputados. Mientras las bandas de música tocaban la Marcha Real un clamor de vítores saludaba al rey y a su madre María Cristina. En el salón de sesiones dos magníficos sillones colocados en la presidencia estaban dispuestos para ellos. Sobre una mesa cubierta de terciopelo carmesí aparecían la corona y el cetro como insignias de la Corona. Mientras el rey juraba la Constitución, su madre doña María Cristina se llevaba un pañuelo de encajes a sus humedecidos ojos, llena de júbilo por haber concluido felizmente su tarea de formar al joven rey. Tras un *Te Deum* en San Francisco el Grande, regresarían a Palacio saliendo a su balcón central para recibir una atronadora ovación del pueblo. Pero, sin duda, el acto más vistoso del mes sería la *Batalla de las Flores*, efectuada en la tarde del 20 de mayo, tres días después del inicio del reinado del joven Alfonso XIII. Unas horas antes, en casi todos los palacios de Madrid una tropa de lacayos y jardineros iba y venía a las cocheras portando cestas de flores para terminar de adornar los carruajes. En las floristerías era imposible entrar, pues los criados hacían cola desde el mediodía para hacerse con *los proyectiles*, las flores. Muchos habían hecho el encargo con semanas de antelación. El *campo de batalla*

³ AVM, expte casa hotel del marqués de Mochales.

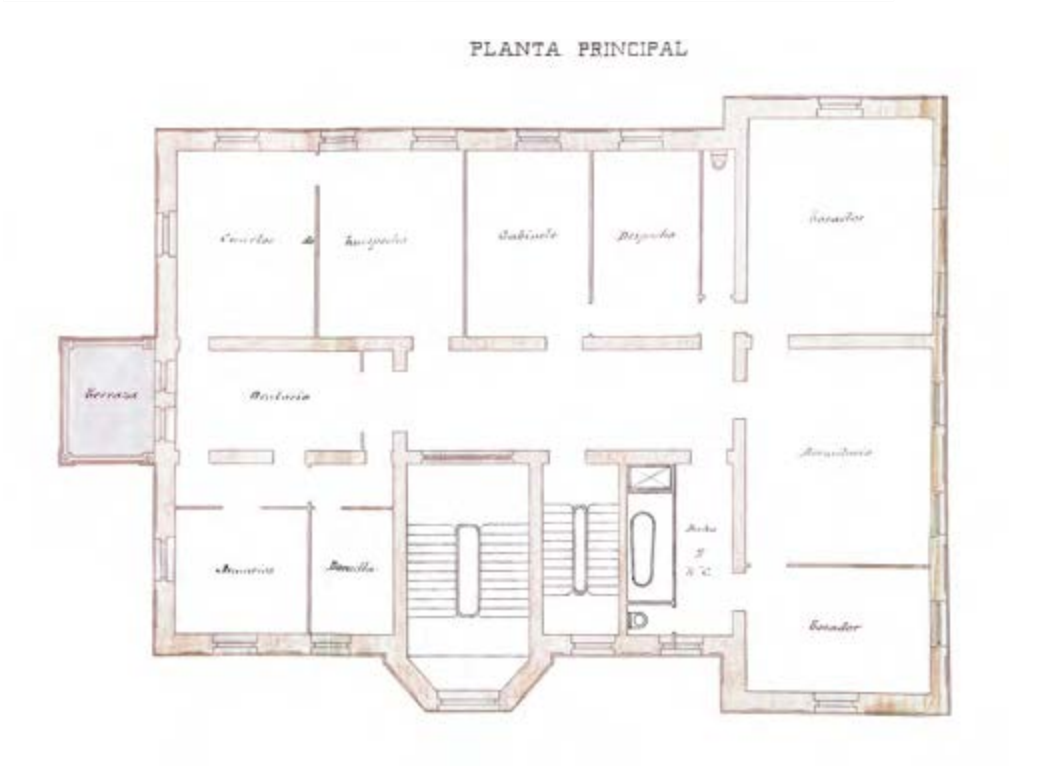
⁴ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LIII N° 16066 - 1902 febrero 1.

⁵ *El defensor de Córdoba: diario católico*: Año IV N°779 - 1902 abril 18.

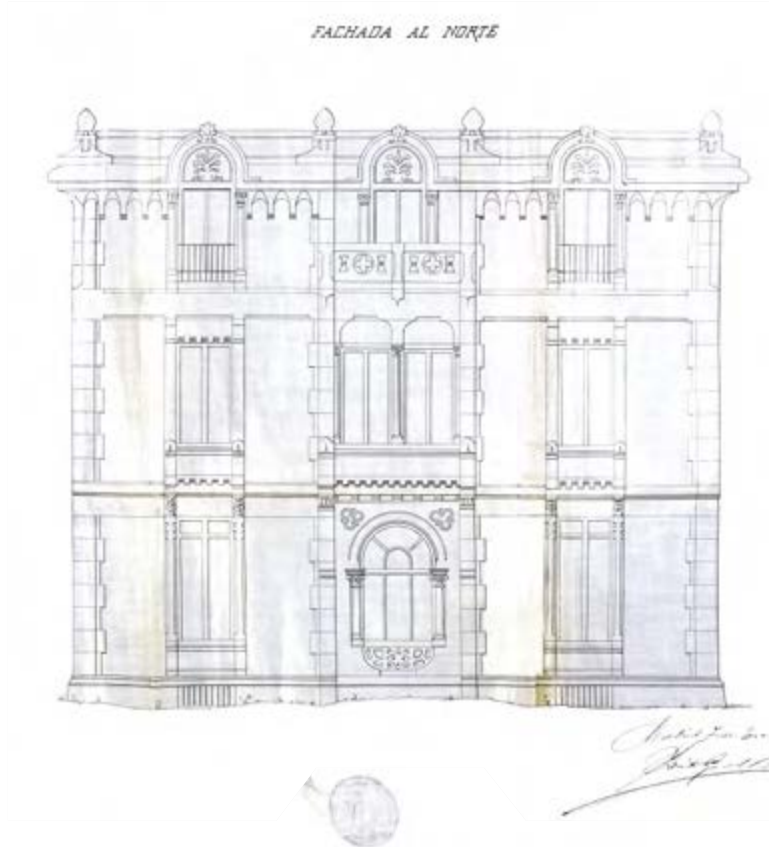
Plano de la planta baja de la casa hotel en la calle Lista nº 16, esquina Lagasca, de Madrid (AVM, expte. casa hotel del marqués de Mochales).



Plano de la planta principal (primer piso) de la casa hotel de los marqueses de Mochales en la calle Lista nº 16 de Madrid, esquina Lagasca (AVM, expte. casa hotel del marqués de Mochales).

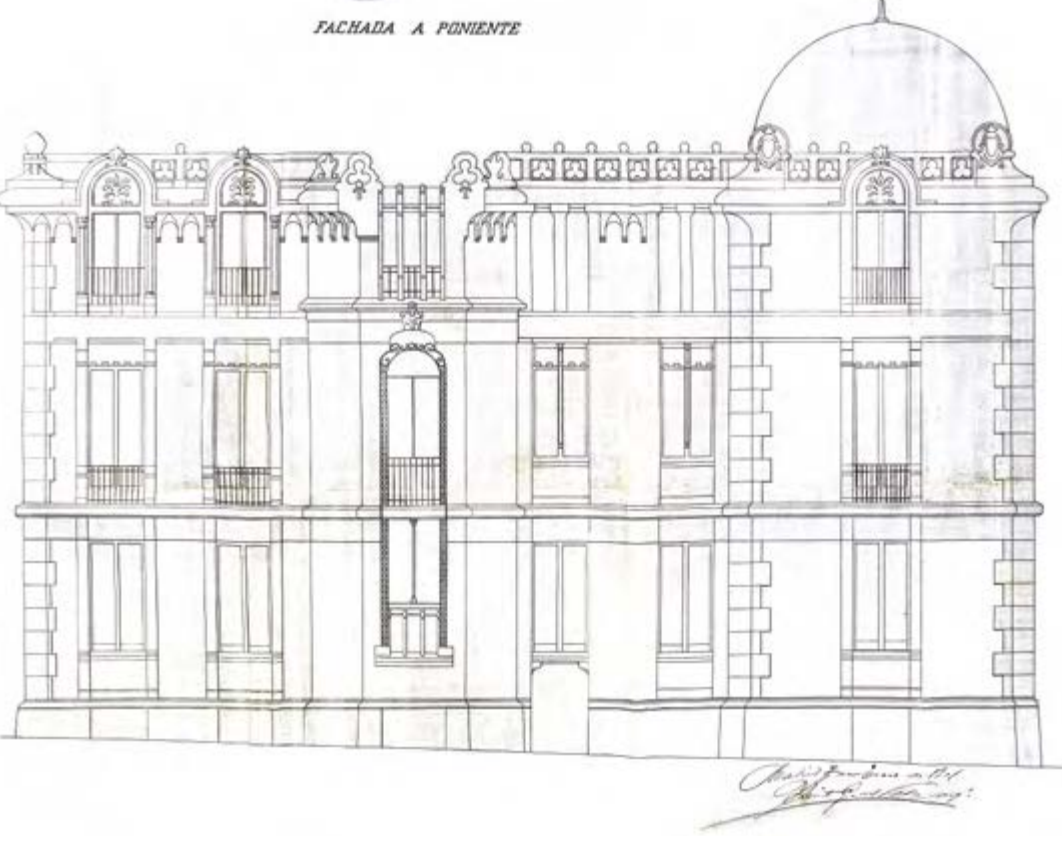


FACHADA AL NORTE



Fachada norte de la casa hotel en la calle Lista nº 16, esquina Lagasca, de Madrid.

FACHADA A PONIENTE



Fachada a poniente de la casa hotel en la calle Lista nº 16, esquina Lagasca, de Madrid.

se había establecido entre las verdes alamedas del parque que se extendía por la avenida de Alcalá, donde se habían instalado una doble fila de tribunas y de palcos, y una triple fila de sillas, y donde también se encontraban los pabellones de la feria con puestos de agua, casetas y tiendas. Todo Madrid presenciaría *la batalla*, que acabaría convirtiéndose en una de las fiestas preferidas por la población. Desde la una de la tarde más de treinta mil personas se irían colocando en el sitio que podían. Tres horas después aparecía el primer carruaje desfilando a lo largo de la avenida entre los palcos y tribunas, llegando poco después más coches. Multitud de vendedores llevaban en la cabeza grandes cestos de *projectiles* para su venta, mientras que los lacayos de las grandes familias dejaban sus cestos en las tribunas donde se sentaban sus señores. Una tribuna era ocupada por la familia real y otra por los enviados extranjeros, teniendo cada institución la suya propia. A las seis en punto comenzaría la batalla. De los palcos a los carruajes y desde éstos a las tribunas llovían, incesantes, ramos de claveles, pensamientos, gardenias, rosas... Desde los coches las damas se protegían con abaniquillos japoneses, intentando algunas hacerlo con sombrillas que finalmente cerrarían ante la petición del público. Ellas alzarían también sus brazos, airozas, encendidas, arrojando flores. Hasta el rey no se podría contener, arrojando flores a los coches, siendo inmediatamente contestado con una lluvia de claveles y rosas que le obligaría a refugiarse tras un lacayo de su tribuna. Todos, entusiasmados, lanzaban flores a diestro y siniestro. Los marqueses de Mochales no se la perderían. Terminada la batalla, empezaría el desfile de los carruajes y coches desde la puerta del Retiro, pasando por Alcalá y Cibeles, con balcones y calles atestados de gente. Por la noche la marquesa de Squilache organizaba un baile benéfico en el salón de contrataciones de la Bolsa, alargándose la fiesta hasta las tres de la madrugada⁶. Al día siguiente, Mochales asistía a la primera recepción oficial ofrecida por el rey al Congreso y Senado tras su toma de posesión. En los años siguientes, sería continua su asistencia a las recepciones dadas en Palacio con motivo de su cumpleaños.

Lola regresaría precipitadamente ese verano de San Sebastián. Su apreciado amigo el doctor Federico Rubio, que tantas veces había cuidado de su salud durante su larga enfermedad, se había puesto gravemente enfermo. Compartía, además, con la familia Rubio la habitación del palacio de Recoletos desde hacía más de una década. Desgraciadamente Federico Rubio fallecía a fin de mes. Había sido pionero de la revolución quirúrgica en España, creando el Instituto de Terapéutica Operatoria en el Hospital de la Princesa de Madrid, y más tarde —hacia 1896— y como continuador de la labor allí desarrollada fundaría el Instituto Rubio. Una triste noticia para Lola. Unos días después, otra grave enfermedad de un tío de Mochales, don Francisco de Giles y López de Carrizosa, les llevaría a Jerez, con-

sumándose el 10 de septiembre el fatal desenlace. Tras regresar a la corte, se marcharían de viaje a París.

El verano daba paso al otoño y como era costumbre, Madrid recuperaba su ajetreada vida social. En la tarde del 9 de noviembre toda la sociedad aristocrática de Madrid acudía al hotel de los barones del Castillo de Chirel para felicitar por su santo a la baronesa y a su hija recién casada, la señora de Hurtado de Amézaga. Mientras los jóvenes se entregaban al baile, los demás se entretenían en animadas conversaciones. Un espléndido refresco se servía en el comedor artísticamente adornado con crisantemos blancos. Días después los marqueses de Mochales acudían a la audiencia particular ofrecida por la infanta doña Isabel en su hotel de la calle de la Quintana con motivo de su santo. Tampoco faltarían el 8 de diciembre a la recepción en el palacio de los marqueses de La Laguna por el santo de la simpática *Concha Laguna*, como así era llamada la marquesa por sus amistades, una fiesta que ofrecía todos los años y en la que desfilaban por sus suntuosos salones una brillante representación de aristócratas, diplomáticos, artistas, políticos y literatos. Una dama muy popular alabada por su hermosura e ingenio que gustaba deslumbrar a sus amistades con sus ricas joyas. Hermana política de la duquesa viuda de Bailén y gran amiga de Emilia Pardo Bazán, era aficionada a las conversaciones con literatos, artistas y toreros, y asidua a las grandes sesiones del Congreso y a las conferencias del Ateneo. Esa temporada estarían de moda las funciones y conciertos del Teatro Real, del teatro de la Comedia, y del teatro Español, muy concurridos por la sociedad más selecta de Madrid⁷.

Ciertamente Alfonso XIII había asumido la jefatura del Estado bajo el signo de la inestabilidad política. Al tiempo de jurar la Constitución —17 de mayo de 1902— el liberal Sagasta, uno de los dos líderes que había sustentado la estabilidad del país tras la Restauración, presidía el Gobierno, aunque su Gabinete caería durante el mes de diciembre de ese año, siendo sustituido por el conservador Francisco Silvela, que había conseguido aglutinar en torno a su partido a la derecha liberal de Antonio Maura. Pocos días después, el 5 de enero de 1903, Sagasta fallecía en Madrid, dejando un partido liberal quebrantado por el clericalismo. Su sucesión no resultaría fácil, siendo liderada por el conde de Canalejas. Las elecciones de abril de 1903 serían ganadas por los conservadores de Silvela y Maura, aunque su victoria no impediría que por primera vez los radicales republicanos de Lerroux se instalaran en las Cortes. Mochales saldría elegido diputado a Cortes por Jerez, repitiendo en los años siguientes. Su cuñado Ángel seguiría sus pasos, siendo elegido senador por Pontevedra, cargo que desempeñaría en los años siguientes, salvo en la legislatura de 1908. Se vivía entonces en un constante encrespamiento social. Durante el verano surgían amenazas de huelga en comercios e industria de Barcelona, con los anarquistas en constante lucha contra el sistema. En medio

6 CORTÉS-CAVANILLAS, *Alfonso XIII*, págs. 46-48.
La Región: periódico bisemanal: Año II nº 108 - 1902 mayo 16.
La Correspondencia de España: diario universal de noticias: Año LIII nº 16175 - 1902 mayo 21.

7 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LIII Nº 16348 - 1902 noviembre 10; nº 16357 - 1902 noviembre 19. MONTE-CRISTO, *Los salones de Madrid*, págs. 133-135.

de tantas tensiones políticas y sociales, durante el mes de julio de 1903 caía el gobierno conservador de Francisco Silvela, que apenas llevaba en el poder siete meses, siendo sustituido por el también conservador Raimundo Fernández Villaverde. En los cuatro años siguientes las divisiones de liberales y conservadores provocarían la formación de hasta diez efímeros gobiernos. En consecuencia, en los albores de su reinado le tocaba a Alfonso XIII hacer frente a sus responsabilidades sin disponer de unos sólidos instrumentos de gobierno. No estando contento con este panorama, el rey *tuvo que guardar constitucionalmente un espléndido silencio*. Sus discursos tenían que ser previamente aprobados por el Gobierno de turno, y sus viajes acordados y preparados por el Consejo de Ministros. Así pues, el rey no tenía más libertad que la de participar en las ceremonias oficiales, teniendo que hacer uso de su talento y de sus dotes para dirigir a las personas e intentar que la política se pusiera al servicio de la nación⁸. Pero regresemos a la vida de nuestra protagonista.

Durante ese año de 1903, y en los dos años siguientes, la vida social de Lola, que por entonces contaba con 43 años de edad, estará protagonizada por los acontecimientos familiares en torno a los López de Carrizosa, los veranos en Cestona y San Sebastián, los bailes en los principales salones de la alta sociedad, los actos con la familia real y las funciones en los teatros de moda.

Los marqueses de Mochales tendrán por costumbre pasar la Semana Santa en Sevilla y Jerez con la familia López de Carrizosa. En ocasiones, mientras que su esposo regresaba a Madrid para cumplir con sus obligaciones políticas como diputado, Lola se quedaba allí con su familia política, en compañía de sus bellas sobrinas Paca y Rosario López de Carrizosa, hijas del conde de Moral de Calatrava, por entonces subsecretario del ministerio de la Gobernación. Los viajes a la ciudad jerezana serán frecuentes. Siempre que se celebraban elecciones a Cortes, se desplazaban hasta allí para hacer Mochales campaña en favor de su candidatura. Y cuando no era la política serían las bodas y los bautizos los que les conducirían de nuevo hasta Jerez. El 15 de mayo de 1903 Dolores y su esposo Miguel acudían a la boda de su querido hermano José López de Carrizosa, marqués de Casa Bermeja, con doña Inés Ponce de León y León. Mochales actuaría como testigo, regalando a su hermano un estuche con todo el servicio de mesa de plata labrada. Tras la ceremonia, celebraban en casa de los Ponce de León un selecto almuerzo servido por el hotel *Los Cisnes*. Al año siguiente los marqueses de Casa Bermeja elegirían a Lola como madrina del que sería su primer y único vástago. Un niño que nacía el 3 de julio de 1904 y que sería bautizado en Jerez dos días después con el nombre de Miguel López de Carrizosa y Ponce de León. Al tener planificado salir esos mismos días hacia Cestona, Lola no acudía al bautizo delegando su representación en su cuñada Vicenta López de Carrizosa⁹. El destino quiso que,

⁸ CORTÉS-CAVANILLAS, *Alfonso XIII*, pág. 63-66; 100-108. ARENCIBIA, *Galdós*.

⁹ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LIV N° 16488 - 1903 marzo 30; año LV N° 16879 - 1904 abril 24. *El Guadalete: periódico político y literario*: Año XLIX N° 14775 - 1903 mayo 16.



El marqués de Mochales (sentado, tercero por la izquierda), con sus seis hermanos.

años después, este recién nacido reuniera en su persona los títulos de marqués de Casa Bermeja, de Mochales y de Casa Pavón. Su costumbre de grabar sus camisas con las coronas de sus tres marquesados le acarrearía funestas consecuencias. Recién estallada la guerra civil durante el mes de julio de 1936, y estando los ánimos muy exaltados, en las semanas siguientes cogería la costumbre de salir de su casa de Madrid cubriéndose con una chaqueta para evitar que vieran grabadas en sus camisas esas tres coronas de marqués. Un día, siendo parado en la calle por seguidores del bando republicano, en un descuido se le abriría la chaqueta dejando al descubierto las tres coronas. Al ser descubierto e identificado por uno de los asaltantes, sería asesinado ese mismo día en la calle. Durante el mes de abril de 1905 un nuevo acontecimiento familiar haría viajar a los marqueses de Mochales hasta Jerez. Se celebraba la boda de su hermano don Lorenzo López de Carri-zosa, marqués de Salobral, con doña Susana de la Viesca y Pickman, actuando Mochales como testigo. La novia era hija de la marquesa viuda de Santo Domingo de Guzmán y sobrina del marqués de la Viesca.

El balneario de Cestona será el lugar elegido por Lola para disfrutar de la temporada estival durante esos años. Hasta allí le acompañaba su cuñada la marquesa de Casa-Pavón, doña María Ozores y Saavedra. Mochales se reunía con ellas a finales de julio para pasar, posteriormente, una temporada en San Sebastián, junto con la familia de su hermano el conde de Moral de Calatrava. El balneario de Cestona disponía de unas grandes galerías y un pintoresco y hermoso paisaje. Siendo uno de los más concurridos por la alta sociedad, sin embargo, era uno de los menos propicios a la diversión y esparcimiento, pues aunque por la noche se celebraba un concierto en el salón de fiestas, era poco concurrido. Sus principales diversiones eran los partidos de tresillo y los caballitos, las grandes peñas que se formaban a diario en su pórtico para conversar sobre los asuntos del día, y las cenas a las ocho y media de la noche en el comedor¹⁰.

Los Mochales, junto con sus inseparables hermanos los marqueses de Casa Pavón, de Casa Bermeja, y de Moral de Calatrava continuarían paseándose durante este periodo por los salones más elegantes y elitistas de la alta sociedad, participando en los principales actos sociales protagonizados por la aristocracia y la familia real. Como era costumbre la temporada de los bailes se iniciaba con el comienzo del año, extendiéndose hasta la llegada de la Cuaresma, y reanudándose tras la Semana Santa. El nuevo año de 1904 se estrenaba con el baile y espléndida *soirée* que ofrecía la marquesa de Squilache en el palacio de Villahermosa, uno de los más esperados y deslumbrantes de cada temporada que siempre destacaba por su elegancia y gran vistosidad. Los invitados empezarían a llegar a las once de la noche, entrando por el patio hermosamente cubierto de flores. Al pie de la escalera los lacayos esperaban con el pelo empolvado, y un *suízo* con la librea de los

Squilache anunciaba a los invitados con el clásico golpe de alabarda, asistiendo todo el mundo de la aristocracia, la política, el arte, la diplomacia y la banca. Una orquesta tocaba valeses y rigodones, estando las damas vestidas como en un baile de corte, y se servirían un espléndido lunch y una suculenta cena. A eso de la una empezaría el cotillón, resultando una fiesta suntuosa y brillante, llena de color, de alegría y de luz, que terminaría muy entrada la madrugada. Durante la primavera de ese mismo año la marquesa de Squilache volvería a protagonizar la fiesta estelar de la temporada con el primoroso *baile de flores* que ofrece el 30 de mayo en su palacio, todo él adornado de flores. Por sus salones desfilaban generales, políticos, diplomáticos y aristócratas, que tendrían ante sus ojos a las damas más elegantes y hermosas. Lola llevaba puestas unas rosas y soberbias joyas, y su cuñada Casa Pavón, doña María Ozores y Saavedra, muy elegante, guirnaldas de amapolas que sentaban perfectamente a su encantador rostro, haciendo su presentación en sociedad la *angelical, encantadora y bella señorita* Rosario López de Carrizosa, hija del conde de Moral de Calatrava. Desde primera hora se serviría un refresco, ofreciendo después un espléndido bufet, y a partir de las dos una magnífica cena. La fiesta se extendería hasta el amanecer. Entreverados con estas suntuosas fiestas y bailes de los grandes salones de la aristocracia, deslizándose entre sus sombras, discurrirán otras reuniones más íntimas celebradas en sus palacios y hoteles por sus allegados como los Bermúdez de Castro, los marqueses de Santa Susana, la duquesa viuda de Bailén y los duques de Nájera. Una vida social entretendida con almuerzos políticos en las legaciones diplomáticas y funciones, zarzuelas y conciertos en los teatros de moda. Durante la primavera de 1903 el Circo Parish será el preferido de la alta sociedad. El Teatro Real, el más elitista de todos ellos, ofrecía el 4 de febrero de 1904 en su función de noche una afectuosa despedida a la diva María Barrientos. La sala presentaba un aspecto deslumbrante. En el palco regio se encontraba la infanta Isabel y el príncipe de Baviera, reuniéndose esa noche en el teatro toda la sociedad aristocrática de la capital. Lola acudía a un palco en compañía de la condesa de San Román y los señores de Tenorio. Cuatro días después sería el turno de la fiesta en el *Nuevo Club*, espléndida, elegante y hermosa, con presencia de todo el mundo linajudo de Madrid. Durante el otoño de ese año de 1904 la fatal noticia de la muerte de la hermana del rey y princesa de Asturias, María de las Mercedes de Borbón y Habsburgo-Lorena, esposa del príncipe Carlos de Borbón-Dos Sicilias, durante el parto del tercero de sus vástagos, llenaría de dolor y de luto a la corte, silenciando los palacios de la aristocracia. Mochales acudiría a su entierro el 19 de octubre¹¹.

Además de coincidir con la familia real en algunas de las fiestas de la aristocracia, durante este periodo protagonizarían dos actos en su compañía. En el otoño de 1903 los marqueses de Mochales y de Casa Pavón formaban parte de la comisión

10 *El Guadalete: periódico político y literario*: Año L N° 15139 - 1904 julio 6. *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*: Año LV N° 16263 - 1904 julio 20.

11 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LV N° 16766 - 1904 enero 2; n° 16804 - 1904 febrero 9. *La Correspondencia de Cádiz*: Año XXIX N° 8480 - 1904 febrero 8.

organizadora de la exposición de tarjetas postales gaditanas celebrada en Madrid. El 7 de diciembre recibían a los reyes y demás familia real en su visita a la exposición, obsequiando a la reina e infantas con preciosos ramos de flores, tocándose escogidas piezas de música. Al año siguiente, a finales de abril, Mochales celebraba una audiencia con la reina María Cristina para preparar los detalles del inminente viaje de don Alfonso a Cádiz y Jerez. El 1 de mayo de 1904 Mochales salía para Jerez con sus hermanos para acompañar al rey en su visita. Ese mismo día recibía una gran muestra de gratitud del ayuntamiento de Sanlúcar, que le obsequia con un magnífico álbum suscrito por los vecinos en agradecimiento por todo lo que estaba haciendo por su población¹².

Durante las siguientes semanas Dolores Elduayen y su esposo Miguel López de Carrizosa terminarían de amueblar y decorar la que sería su casa de habitación hasta el fin de sus días: la casa hotel de la calle Lista nº 14, un edificio de cuatro plantas (sótano, bajo, principal y segundo), junto con un pabellón de cuadras y cocheras y otro de portería, y su jardín con palmeras, con una superficie total de 2.547,04 metros cuadrados. Las obras de construcción, a falta de rematar pequeños detalles de su decoración interior, habían quedado terminadas en el otoño de 1903, no obteniendo licencia para su habitación hasta la primavera del año siguiente. Con un decorado moderno para la época, el hotel de los marqueses de Mochales y del Pazo de la Merced correspondía al estilo románico español, con enormes arcos y grandes columnas que no guardaban semejanza entre sí. Un pórtico daba acceso al vestíbulo de la casa, presentándose a la vista una gran galería con zócalo de roble, colgando de sus paredes destacadas pinturas. La planta baja estaba dedicada a lugar de recibo. El despacho del marqués, situado a la izquierda del vestíbulo, era de puro estilo imperio, con una mesa y lámpara idénticas a las de Napoleón; con las paredes tapizadas con la misma tela verde que las sillas de bronce macizo. La pieza contigua, el salón, estaba decorado al estilo Luis XVI, con hermosos muebles que fueron del marqués de Salamanca, entre ellos un armario estilo Luis XVI, un biombo y un juego de reloj y candelabros. Disponía además de una chimenea de mármol estatuario, grandes espejos y una pianola. Le seguía un gabinete con una cómoda de caoba y bronce y, tras él, la sala de billar, de estilo *moyon age*, con el zócalo y las jambas de jaspes rojos, las paredes cubiertas de damasco verde bordeadas por una gran barra de bronce cincelado, el techo de roble con artesonado de flores de lis y castillos y leones, con sillas y sillones chippendales. El comedor era de un estilo completamente nuevo, donde las tradicionales lámparas centrales y aparadores fueron sustituidos por apliques de bronce con las armas de los López de Carrizosa y candelabros colocados sobre la mesa, con un gran espejo compuesto de varios pedazos hábilmente combinados, un biombo y un gran mármol adosado a la pared para las necesidades del servicio. En esta

planta había, además, un despacho de secretaría con una mesa escritorio de caoba y bronce. Desde el hall una hermosa escalera de roble con alfombra blanca conducía a la planta principal, con dos enormes apliques que le daban luz y una gran ventana con los escudos heráldicos de la familia. Disponía además de un *rapidísimo ascensor eléctrico* que subía a los dos pisos siguientes. Sus interiores estaban decorados con vasos de porcelana de *Sèvres*, alfombras, tibores japoneses, butacas y muebles de piel roja, sillones con almohadones y sofás de variados estilos: sofá rincón, sofá capitoné, y sofá *chesterfield*. En el piso principal se encontraban, además de las habitaciones para huéspedes, los dormitorios y tocadores, así como una salita o gabinete con una cómoda de caoba y bronce y una librería estilo Luis XVI, decorado con algunos cuadros de Madrazo. Los marqueses tenían en su alcoba una chimenea de mármol. Por una galería similar a la del piso bajo se pasaba al oratorio, de estilo gótico, con una talla de gran tamaño de la Virgen de Lourdes presidiendo el altar, colgando de sus paredes dos grandes cuadros de Alonso Cano: un crucificado y una Santa Teresa. El despacho privado de Mochales, iluminado por una gran lámpara, se hallaba cubierto con tapicería de la Real Fábrica, al igual que sus cortinas. Dolores tenía para su uso propio una devanadera. En el último piso se hallaba la cocina con su batería de cobre, el lavadero, el cuarto de plancha y de costura, y el comedor y cuartos de criados. En la bodega, ubicada en el sótano, no faltaban los vinos de La Rioja y de Burdeos, y las botellas de Anís Imperial, de Pedro Jiménez y de Jerez. Rodeaba el edificio un gran jardín de arte moderno, con pista para los carruajes y numerosos pequeños paseos que le daban aspecto de parque. Una vez terminado sería valorado en 472.000 pesetas. Aunque fue destinado únicamente como habitación de los marqueses, se consideró que podría rentar en alquileres 18.800 pesetas anuales¹³.

En las primeras semanas de 1905 —año en el que se celebrará el III centenario del Quijote— la prensa se hacía eco de los insistentes rumores acerca del nombramiento de Mochales como futuro ministro de Marina, que el tiempo se encargaría de desmentir. Nada de particular arrojaría la vida social de la corte durante esa primavera. La noticia política del momento sería la muerte el 29 de mayo de 1905 del político conservador Francisco Silvela, expresidente del Consejo de Ministros y exministro de varias carteras, que agitaría de nuevo a las distintas facciones de los conservadores. Mochales, que se había sumado a su causa justo antes del inicio del reinado de Alfonso XIII, se pasaba ahora al sector del partido conservador liderado por Maura, siguiendo sus pasos su cuñado Ángel Elduayen. Precisamente en aquellos días el horticultor de Oporto Jacinto de Mattos realizaba las obras de construcción del nuevo parque de la finca Bella Vista que Ángel poseía en Vigo. Durante el mes de octubre, después de pasar unas vacaciones en Venecia, llegaban a la ciudad Ángel y su esposa María Ximénez de Sandoval para

12 *Las Provincias: diario de Valencia*: Año XXXVIII Nº 13623 - 1903 Diciembre 14. *El Guadalete: periódico político y literario*: Año L Nº 15073 - 1904 abril 24; nº 15080 - 1904 mayo 3.

13 *La Correspondencia Gallega: diario de Pontevedra*: Ano XVII Nº 4567 - 27 abril 1905. Archivo privado del marquesado de Valladares y del marqués del Pazo de la Merced.



Vicenta López de Carrizosa y de Giles, la hermosísima cuñada de Dolores Elduayen, hermana de su esposo Mochales. Vicenta dejaría a su familia un maravilloso manuscrito de recetas de cocina que su biznieta Luisa Fernanda Morenés y de Giles publicará en el año 2012 a través de la editorial “Pasión por los Libros.com”.

ver el nuevo parque y las obras de la capilla. Por su parte Mochales, tras disfrutar del verano en San Sebastián, llegaba a Jerez el 31 de agosto con motivo de las próximas elecciones, siendo otra vez elegido como diputado a Cortes. Una gran polémica salpicaría su elección, generándose en la ciudad jerezana graves altercados y protestas. La prensa se precipitó proclamando vencedor a otro candidato, sin tener presente que no se habían computado la totalidad de los sufragios, pues, una vez sumados en su totalidad, el triunfador resultó ser Mochales. Esa precipitada noticia infundió entre los contrarios políticos la sospecha de un pucherazo electoral, hasta el punto de ser apedreados Mochales y su hermano Casa Pavón por varios exaltados. La grave crisis económica que atravesaba la provincia y las desigualdades sociales se convirtieron en el caldo de cultivo propicio para exteriorizar esas manifestaciones de ira¹⁴.

Durante el otoño, la operación de la vista a la que se somete Mochales les retira un tiempo de la vida social. Ya restablecido, el lunes 18 de diciembre de 1905 acudían al espléndido baile ofrecido por la duquesa viuda de Bailén en su maravilloso palacio de Portugalete en honor de la infanta María Teresa con motivo de su boda, con asistencia de la familia real. La duquesa, muy apreciada por toda la familia real, era el alma del Asilo de Huérfanos de Santa Cruz, una institución benéfica donde cientos de huérfanas recibían asilo y educación. Pocas veces se pudieron contemplar, reunidos en una fiesta, a tantas familias aristocráticas, y a tantos militares, pintores, políticos y escritores como en esta ocasión. Un baile lleno de pompa, lujo y esplendor en el que también estarían presentes sus cuñados los condes de Moral de Calatrava y los marqueses de Casa Pavón. Mientras los más entusiastas bailaban rigodones y valeses, el rey jugaría al tresillo con Mochales, el exministro Allendesalazar y el marqués de Nájera. Durante toda la noche se ofrecería un magnífico bufet a base de fiambres, *croûtes de foie gras*, *grîves farcues et truffees*, jamones, pulardas y gran variedad de vinos y refrescos, sin que faltara el acostumbrado cotillón. La fiesta se alargaría hasta más allá de las tres de la madrugada. Dos días después sería la marquesa de Squilache quien les obsequiaba con una espléndida comida, en compañía de algunas de sus amistades, entre ellos el general Azcárraga, los condes de Esteban Collantes y los señores de Dato¹⁵.

La vida de la corte quedaría vivamente alterada en la primavera de 1906 por las fiestas reales con motivo de la boda del rey con la princesa inglesa Victoria Eugenia de Battenberg, prevista para el 31 de mayo. Una intensa agenda social en compañía de la aristocracia madrileña les esperaba a los marqueses de Mochales y de Casa-Pavón, disfrutando de las funciones de gala en los teatros de Madrid y de las magníficas fiestas y bailes celebrados en los palacios de la duquesa viuda de Bailén y de la marquesa de Squilache, que fiel a su costumbre adornaría Villahermosa con profusión de flores. El 27 de mayo participarían en la magnífica excur-

14 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LVI N° 17270 - 1905 mayo 24; n° 7380 - 1905 septiembre 11. *Noticiero de Vigo: diario independiente de la mañana*: Año XXI N° 5505 - 1905 octubre 6.

15 *El Guadalete: periódico político y literario*: Año LI N° 15633 - 1905 noviembre 18. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LVI N°17479 - 1905 diciembre 19; n° 17481 - 1905 diciembre 21. *Las Provincias: diario de Valencia*: Año XL N° 14359 - 1905 Diciembre 21. MONTE-CRISTO, *Los salones de Madrid*, págs. 25-31.

sión automovilista al Pardo, con asistencia de más de 200 automóviles. Desde las nueve de la mañana las calles por las que iban a transitar estaban llenas de gentes. La mayoría de las jóvenes cubrían su rostro con un velo blanco, protegiéndose del *terrible* calor con sombrillas. A las diez y media de la mañana se ponía en marcha la caravana desde la calle de Alcalá y el paseo de Recoletos. Todos los coches iban adornados con banderas inglesas y españolas, y escudos de ambos países; llevando otros guirnaldas de flores. El rey iba en su propio automóvil, al igual que el resto de la familia real. Circulaban delante, en fila de uno, los coches más pequeños y de menos caballos, haciéndolo en filas de a dos los de mayor potencia. En todos ellos iban sentadas las damas y jóvenes de la aristocracia, con trajes claros y con amplios velos de gasa cubriendo el sombrero. El ruido de los motores, bocinas y nuevos silbatos producían una animación extraordinaria. La mayoría de los conductores vestían americana y sombrero de paja, y algunos gorras y anteojos de camino. El aspecto de la caravana resultaba muy original y atractivo a la vista de los concurrentes. La llegada al Palacio de El Pardo sería anunciada con toque de bocinas, formando todos los coches delante de su fachada. Tras numerosos y entusiastas vivas, vítores y aplausos a la princesa Victoria, una comisión del Real Club Automóvil, al que pertenecían los marqueses de Mochales, entraba en Palacio para ofrecer a la futura reina sus respetos. Al salir, de nuevo sonarían los vítores y se organizaría un desfile de los coches, regresando a Madrid. En el paseo de Recoletos multitud de personas les esperaban sentadas en las sillas y puestos de refrescos, haciendo de nuevo un rápido desfile por los laterales del paseo¹⁶.

A pesar del terrible atentado sufrido por los reyes el día de su boda, el 31 de mayo, del que saldrían ilesos, los festejos proseguirían tal y como estaban programados. Lola no se perdería la corrida de toros del 2 de junio presidida por los reyes, con asistencia de las principales damas de la corte; ni la función de gala del día siguiente en el Teatro Real, a la que no iría su esposo, de viaje para asistir al sepelio de la duquesa de Almodóvar del Río. En cambio, sí que estaría el día 7 en la recepción de Palacio ofrecida por los monarcas al Congreso y Senado, y en la ofrecida el 25 de octubre con motivo del cumpleaños de la reina. Ese año del enlace regio terminaría con las calles de Madrid intransitables por la nieve y el hielo.

Sus actividades benéficas

A través de las damas que lideraban la sociedad de la época, Lola hacía tiempo que se había unido a varias asociaciones benéficas. Las señoras que integraban las juntas que regían sus destinos se encargaban de recaudar fondos y de dirigir

sus actividades en favor de los más desfavorecidos, preocupándose por recabar adeptos y conseguir el patrocinio de la familia real. Cada vez que organizaban un acto, procuraban igualmente que fuera presidido por algún miembro de la familia real con el fin de reunir en torno a él a la sociedad más distinguida y procurar la mayor concurrencia de público. Sin dejar de ser estos actos benéficos una prolongación de la vida social, eran también una forma de canalizar sus creencias cristianas y su afán por ejercer la caridad en beneficio de los más pobres.

Lola Elduayen formaba parte por entonces de la Junta de Damas del Asilo de Santa Cristina, una asociación presidida por la reina María Cristina. Un asilo que había sido fundado en 1895 y que debía su nombre a la reina regente. Tenía por fin atender a los necesitados y darles de comer, acogiendo diariamente de media a unos setecientos pobres. Durante las primeras semanas de 1906 Lola participa activamente en la recaudación de fondos para la construcción de su iglesia. Un templo que sería inaugurado bajo la advocación de la Inmaculada Concepción el 17 de abril en un acto presidido por la reina y otros miembros de la real familia, y que contaría con la presencia del Madrid linajudo y elegante y, por supuesto, de nuestra marquesa de Mochales y del Pazo de la Merced¹⁷.

Dos años después, el 10 de marzo de 1908, iba a Palacio al acto de constitución de los *Reales Patronatos Antituberculosis*, presididos por las reinas Victoria Eugenia y María Cristina, con asistencia de ochenta y tres damas aristocráticas y adineradas. Lola tenía aún muy presente en su memoria las penurias que la tuberculosis había provocado en su querida hermana Milagros, bajándola al sepulcro en plena juventud. Después de los protocolarios discursos las reinas conversarían animadamente con todas ellas, hablando la reina Victoria Eugenia en español. Lola y sus cuñadas las marquesas de Casa Pavón y de Casa Bermeja serían nombradas vocales del *Real Patronato*, que tenía por objeto ayudar a los enfermos y procurar fondos para su tratamiento. Como nos indica María del Carmen Palao Ibáñez, la industrialización y la emigración masiva a las ciudades provocaron una expansión sin precedentes de la tuberculosis en toda Europa, considerada por entonces como una enfermedad social. Su propagación se vio favorecida por el hacinamiento de las masas obreras en arrabales insalubres y las largas jornadas laborales desarrolladas en condiciones antihigiénicas. A este escenario había de sumarse la escasa cobertura sanitaria facilitada por el Estado y una alimentación deficiente. El número de fallecidos anuales se situaba en una horquilla de entre 50.000 y 75.000, con una elevada incidencia sobre la clase trabajadora. La lucha contra la tuberculosis se había convertido en una cuestión de Estado no sólo por las cuantiosas pérdidas provocadas por la muerte de tantos trabajadores sino también por la necesidad de asegurar la paz social ante la amenaza obrera, tan castigada por la enfermedad, y sin recursos para poder hacer frente a ella.

¹⁶ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LVII N° 17619 - 1906 mayo 9; n° 17629 - 1906 mayo 19. *Las Provincias: diario de Valencia*: Año XLI N° 14519 - 1906 Mayo 30.

¹⁷ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LVII N° 17598 - 1906 abril 18.



Los hermanos López de Carrizosa con sus esposas en la casa familiar de la calle de la Liebre de Jerez.



El marqués de Casa Pavón y su hermano Mochales, a su derecha, sentados tras la mesa, con alguno de sus hermanos y otros caballeros en su bodega Algar de Jerez.



Sala de música del palacio de Portugalete de la duquesa viuda de Bailén (MONTE-CRISTO, *Los salones de Madrid*, págs. 25-31. Biblioteca Histórica Municipal del Ayuntamiento de Madrid, MA 5394).



La cabalgata automovilista en el Palacio de El Pardo.

En 1903 había nacido la Asociación Antituberculosa Española. Un año más tarde se ordenó a los gobernadores civiles que fomentasen la formación de comités provinciales para luchar contra la tuberculosis. En 1906, cuando ya existían 32 juntas provinciales, se crearía una Comisión Permanente contra la Tuberculosis, dependiente del Ministerio de la Gobernación, para coordinar la lucha contra la enfermedad. Estos *Reales Patronatos* se fundaban ahora para *tutelar social y económicamente* los centros dependientes de esta Comisión¹⁸.

En diciembre de ese mismo año de 1908 se inauguraba en Madrid el *Real Dispensario Antituberculoso María Cristina*, un establecimiento médico dedicado a la atención y cuidado de los tuberculosos. Un centro que tenía su origen en el primer dispensario antituberculoso de España fundado en Madrid por el doctor Verdes Montenegro, y que tras ser cedido al Estado, y reformado y ampliado, se refundaba ahora bajo este nombre de *Real Dispensario Antituberculoso María Cristina*. Posteriormente se fundarían en la capital otros dos centros presididos respectivamente por la reina Victoria Eugenia y la infanta doña Beatriz. Los *Reales Dispensarios Antituberculosos* se volcarían en la lucha contra la enfermedad, involucrando en su tarea a las damas aristocráticas de la corte. La tuberculosis se había convertido en uno de los principales problemas sanitarios de Madrid, que contaba en 1909 con una población de más de 613.000 habitantes, con una incidencia de la enfermedad mucho más alta que en otras ciudades. Sus malas condiciones higiénico-sanitarias la llevarían a ser calificada como *la ciudad de la muerte*. La vivienda sería un factor clave en la propagación de la tuberculosis entre las gentes de las clases bajas, que vivían en habitaciones, sótanos o buhardillas, donde se hacinaban familias enteras, sin ventilación, agua corriente o luz natural.

Lola participará muy activamente a partir de entonces en la organización de actividades de variada índole para la recaudación de fondos para los enfermos. Promovería junto con el resto de las damas de la junta del *Real Patronato* la celebración de conciertos, fiestas y funciones benéficas. Ellas mismas se encargaban no sólo de la organización del acto, sino también de la venta de las entradas para asegurar la mayor concurrencia posible. De entre estos actos, uno de los más llamativos sería la fiesta benéfica organizada en la noche del 19 de enero de 1911 por los tres *Reales Dispensarios Antituberculosos* en el hotel Ritz, recién inaugurado, reuniendo en sus salones a todas las personas de la buena sociedad madrileña. El Ritz se había convertido en la sensación del momento y era ya de por sí un atractivo para atraer a las gentes. La reina madre, radiante de belleza, vestía con excelsa elegancia. Tras saludar a muchas de las damas presentes, se dirigía al salón de baile, donde estaba preparado un estrado para la familia real, sentando a su lado a la princesa de Ratibor —esposa del embajador alemán— y a la infanta doña Isa-

bel. A las diez y media de la noche harían su entrada los reyes bajo los acordes de la Marcha Real, ante toda la gente que atestaba el hall. Se ofreció un espléndido bufet y sonó la música toda la noche¹⁹.

Al mes siguiente, el 3 de febrero de 1911, el *Real Dispensario* presidido por la reina Victoria Eugenia organizaba una nueva función benéfica, esta vez en el Teatro Real. La sala presentaba un aspecto brillantísimo, con asistencia de la sociedad más selecta de la corte y luciendo las damas las últimas tendencias de moda. Lola presenciaria la función desde un palco en compañía de sus sobrinas Paquita y Rosario López de Carrizosa, el esposo de esta última, Miguel Maura, y la señorita de Grijalba²⁰. Un mes después, el 2 de marzo, Lola era nombrada vocal de su Junta. De entre las actividades que celebrarían en los años siguientes para la recaudación de fondos, una de las de mayor éxito y que mayor eco social tendría sería la *fiesta de la flor*, una iniciativa liderada directamente por la propia reina Victoria Eugenia, que encomendaría su organización a una junta de damas de la alta sociedad presidida por la condesa de Romanones, y de la que formaban parte nuestra Lola y su madrastra Pura Fontán. Se trataba de una fiesta simbólica que se acostumbraba celebrar entre los meses de mayo y junio para llamar a la caridad y solidaridad, y en la que se vendían margaritas al precio que voluntariamente se quisiera pagar por los paseos, tranvías, comercios y otros lugares públicos²¹.

Esta destacada participación en los *Reales Dispensarios Antituberculosos* sería compaginada por Lola con su actividad como dama protectora del Instituto Rubio, una institución fundada por su querido amigo el doctor Federico Rubio y Galí, ya fallecido, para la enseñanza de las técnicas operatorias. Era costumbre que, cada año, algunas de las ilustres damas protectoras del Instituto, que sostenían el centro con sus donaciones, celebrara la nochebuena con los enfermos. Durante la Navidad de 1908 les tocaría a los marqueses de Mochales, junto con la marquesa de Larios, la duquesa de la Victoria, y otras personas más. Tras servir ellas mismas la cena a los que no podían levantarse de la cama, celebrarían la nochebuena en el comedor con el resto de los enfermos, auxiliados por empleados del Instituto Rubio. Antes de la cena colocarían en una mesa los espléndidos regalos de Navidad, donados por personas caritativas, para ser entregados a los pacientes, lo que hizo que resultara un acto *simpático y conmovedor*. Al mes siguiente, el 30 de enero de 1909, la reina Victoria Eugenia visitaba el centro, siendo recibida en la escalera de entrada por Lola, las duquesas de la Victoria y de Prim, y las demás damas de la Junta²². Pero regresemos de nuevo a la vida de Lola que dejamos, páginas atrás, allá por el año de 1906.

¹⁸ María del Carmen PALAO IBÁÑEZ, *Una perspectiva social de la tuberculosis en España: 1900-1939*. Universidad Complutense de Madrid. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LIX N° 18290 - 1908 marzo 10.

¹⁹ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LXII N° 19336 - 1911 enero 20.

²⁰ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: n° 19351 - 1911 febrero 4; n° 19377 - 1911 marzo 2.

²¹ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LXV N° 20553 - 1914 mayo 21.

²² *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LIX N° 18580 - 1908 diciembre 25; n° 18617 - 1909 enero 31.

La finca de Mohernando.
Su vida social y familiar y sus
viajes hasta el inicio de la
Gran Guerra. Los desempeños
políticos de Mochales

Durante el año de 1907 una nueva posesión empezaría a estar muy presente en la vida personal de los marqueses de Mochales. Nos referimos a la finca de Mohernando, situada en el monte llamado *de Abajo*, en Guadalajara, comprada durante el otoño del año anterior por 60.193,10 pesetas. A partir de entonces serían frecuentes sus escapadas a Mohernando, que se convertiría en su segunda residencia. Hasta allí invitaban a almorzar a sus amigos, a quienes siempre obsequiaban con el exquisito Jerez de sus bodegas de Algar —visitadas por el rey— y el champagne *Ayala*, saboreando los ricos tabacos Imperiales que Mochales compraba en la fábrica de don Manuel Rodríguez de La Habana. En aquellos días ya habían empezado las grandes obras en la finca con el objeto de convertirla en la mejor y más cómoda posesión de recreo de la provincia. La vieja casa señorial sería reconstruida en forma de castillo con espaciosa y ventiladas habitaciones, salón de billar, sala de armas, cuartos de baño, capilla, etc., quedando completamente separada de la vivienda destinada al administrador, guarda, cocheros y demás servidumbre. Contaba además con caballerizas y cocheras. Desde la finca ya se estaba trazando un ramal de carretera hasta el apeadero de Maluque, a dos kilómetros, que en breve iba a ser convertido en estación. A la espalda de la casa señorial habían construido una noria con maquinaria y depósito de agua, con un moderno sistema, haciendo también una espaciosa huerta con árboles frutales y parras de las mejores uvas. Amante del campo, a Dolores le encantaba hacer excursiones por los pueblos de Mohernando, Humanes y Yunqueira. Pronto se hizo querer por los lugareños por su actitud benéfica de reparto de socorros a enfermos y necesitados. Miguel, por su parte, sería apreciado por ser *un cumplido caballero, correcto y amable* en el trato personal. Cuando sus ocupaciones se lo permitían, Lola y Miguel acudían a las fiestas del lugar, que se celebraban en los primeros días de mayo, con un baile en las eras del pueblo. Como fin de los festejos, el alcalde les obsequiaba con un concierto en su honor interpretado por la banda de música que se celebraba en su finca de Mohernando, ofreciendo Lola a los asistentes pastas y licores²³.

Los marqueses de Mochales seguirán manteniendo como residencial principal su casa hotel de la calle Lista n.º 14 de Madrid. Para el cuidado de la casa y de

sus atenciones personales disponían de cuatro criados, además de un portero, un jardinero, un chófer —Julio— y un cochero, que se encargaba del sociable Zacarías y el Brech Binder, carruajes que Lola había heredado de su padre junto con otros efectos y ropas de las caballerizas del palacio de Recoletos. En cuanto a sus costumbres, tenían como modista a Vallet, continuando con los sastres que tenía Elduayen, Ranz y Gaspar Rodríguez, y siendo Hernando su camisero. Ya fallecido su apreciado amigo el doctor Federico Rubio y Galí, sus médicos de confianza eran los doctores Ángel Martínez y González Bravo, a los que abonaban un sueldo anual, teniendo por dentista al doctor Losada. Su joyería preferida era Ansorena. Mochales tenía por costumbre regalar a Lola mil pesetas por el día de su santo. Ciertamente disfrutaban por entonces de un destacado patrimonio valorado en 4.709.741,02 pesetas, una importantísima cantidad para la época. De todos sus activos, destacaban sobremanera sus inversiones en deuda interior amortizable y obligaciones del tesoro, que ascendían a 1.735.770 pesetas; los valores en bolsa por importe de 657.130,24 pesetas; las 233 acciones del Banco de España con un valor de 533.900 pesetas y las 70 acciones de la Compañía de Tabacos, de 140.000 pesetas. De entre sus propiedades inmobiliarias, la más importante era su residencia del Hotel Lista de Madrid, valorada en 582.099,26 pesetas; y el Cortijo del Sotillo, en Jerez, tasado en 140.000 pesetas. Además, disfrutaban en usufructo la casa n.º 22 de la calle Bárbara de Braganza que Lola había heredado de su padre. Gozaban, pues, de una sólida y destacada posición económica. Mochales se encargaba también de gestionar las inversiones en valores y deuda de su hermana Rosario, delegando en su hermano el Barón de Algar la gestión de todos sus bienes y pagos de Jerez²⁴. Lola siempre tenía abiertas las puertas de su hotel de Madrid, y de sus posesiones de Andalucía y Guadalajara, tanto para sus amigos y familiares, como para los menesterosos que acudían hasta ella para pedir su amparo y protección.

Su vida social en la corte transcurría entre las fiestas y bailes de los salones de la aristocracia, que llenaban cada temporada de algazara y alegría; los teatros de moda —el Teatro Real, el Teatro de la Comedia y el de la Princesa— y el Circo *Parish*; las recepciones y bailes en Palacio, donde nunca faltaban los rigodones, valeses, lanceros y polkas; así como los actos benéficos. Con frecuencia daban paseos en coche hasta El Pardo, y hasta La Granja cuando la familia real se instalaba allí, asistiendo a los torneos de polo, muy animados. Mantendrían sus habituales escapadas a su finca de Mohernando. Y conservarían el trato con sus viejas amistades, sin faltar a las recepciones en los palacios de la duquesa viuda de Bailén y la marquesa de Squilache y en la casa hotel de los condes de Casa Valencia. Sin embargo, durante esta etapa ampliarán su círculo de amistades con nuevas personalidades con las que, hasta la fecha, apenas habían tenido trato. Nos referimos al conde de Peñalver, alcalde de Madrid, que les empezaría a invitar a las elegantes y selectas

23 Flores y abejas: revista festiva semanal: Época XIV Año 652 N° - 1907 marzo 10. La Unión: Periódico conservador y de intereses morales y materiales: Año VI N° 236 - 1912 mayo 18.

24 Diario de Operaciones del marqués de Mochales (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

fiestas en su hotel, que acostumbraba adornar con multitud de rosas y claveles; al marqués de las Atalayuelas; a la marquesa de Ivanrey, que recibía a sus amigas en los salones de su casa perfumados con enormes y magníficas cestas de flores; y a los señores de Bauer, agente de los Rothschild en España, a cuyos brillantes y animados bailes acudían. De entre los miembros de la familia real, seguirán conservando el trato y la amistad con la infanta doña Isabel, la hija primogénita de Isabel II. Al margen de coincidir con ella en las funciones de gala en el Teatro Real, en las actividades benéficas de los *Reales Dispensarios Antituberculosos* y en muchas de las fiestas y bailes de los palacios de la aristocracia, la infanta seguirá invitando a los marqueses de Mochales y del Pazo de la Merced a las audiencias y fiestas que celebraba en su Palacio de Quintana. En la tarde del 12 de mayo de 1911 serían de nuevo invitados por la infanta doña Isabel a la fiesta que daba en el jardín de su palacio en honor del expresidente de la República de Argentina, señor Figueroa Alcorta, con presencia de toda la familia real, y a la que asistieron dos mil invitados, entre ellos políticos, militares, aristócratas y diplomáticos, y todo el mundo oficial. La infanta decoraría todos los salones del palacio, abiertos para los invitados, con claveles, rosas y plantas, sirviendo un espléndido bufet en el comedor. Por su parte, la marquesa de Squilache seguiría deslumbrando a las damas de la alta sociedad celebrando las fiestas más brillantes de la temporada. El 1 de junio de ese año de 1911 ofrecía en su palacio una nueva fiesta en honor de la infanta doña Isabel. El salón principal se encontraba resplandeciente de luces, decorado con primorosas cestas de flores, organizando *con perfección y tacto exquisito un programa seductor de diversiones mundanas*, con una función de teatro y de canto y un baile posterior, y sirviendo un espléndido bufet y, a última hora, una suculenta cena²⁵.

La inauguración durante esta época de dos grandes hoteles, el Ritz y el Palace, cambiaría para siempre las costumbres de la alta sociedad de Madrid. La apertura del Ritz en octubre de 1910 resultaría la sensación y principal novedad de la temporada en la corte. Su construcción había sido impulsada por el propio Alfonso XIII, deseoso de que Madrid contara con un hotel a la altura de los de Londres y París, con el lujo y confort adecuados para recibir a la realeza europea y a los visitantes ilustres. El hotel se había construido sobre unos terrenos que habían formado parte de los jardines del Buen Retiro. El sitio sería catalogado por la prensa de la época como *el más sano y tranquilo de Madrid*. A partir de entonces se convertiría en uno de los principales lugares de reunión de la sociedad distinguida. Los salones de té del Ritz, las comidas de los lunes y las tardes del Ritz, que eran anunciados en la prensa, se pondrán de moda entre la aristocracia, comenzándose también a contratarse sus servicios para la celebración de fiestas y eventos. La afluencia de ilustres personajes dotaría al hotel de un especial

glamour. Apenas dos años después de abrir sus puertas, en septiembre de 1912, se estrenaba otro fabuloso hotel, el Palace, que también había sido impulsado por Alfonso XIII para dotar a Madrid de una oferta de lujosos hoteles que estuviera a la altura de las principales capitales europeas. Al igual que sucedió con el Ritz, pronto se pondría de moda entre la alta sociedad la celebración en sus salones de fiestas, almuerzos y exposiciones. Su principal novedad sería la incorporación del váter en las habitaciones, siendo otra de sus innovaciones —inexistente hasta entonces— la instalación de un teléfono en las habitaciones. Pronto comenzaría a ofrecer también servicios de cervecería-café a través de su *Brasserie*, disponiendo de salón de té. Los marqueses de Mochales empezarían a apuntarse al año siguiente de su estreno a los tés y posteriores bailes que se pondrían de moda en el Palace.

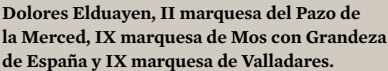
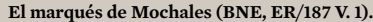
Lola y Miguel correspondían a sus amistades celebrando almuerzos y reuniones en su casa hotel de Lista. Durante esos años, entre sus asiduos invitados estarían sus apreciados amigos los señores Sánchez Guerra, ministro de la Gobernación (que años después sería presidente del Gobierno), Eduardo Dato, presidente del Gobierno, y Augusto González Besada. Precisamente en medio de uno de sus almuerzos celebrado el 19 de diciembre de 1913 recibirían la fatal noticia de la muerte de su amigo el político Luis Pidal y Mon, II marqués de Pidal, saliendo de inmediato sus invitados hacia la casa del finado. Mochales, gran aficionado a los caballos, era dueño de varias yeguas que participaban en las carreras del hipódromo de Madrid y de Sanlúcar, entre otras.

A partir del verano de 1907 Lola cambiaría Cestona por el balneario de Vichy para disfrutar del estío, un destino que repetiría en los cinco años siguientes. Con frecuencia su estancia en Vichy era aprovechada para viajar a París o Montreux (Suiza), teniendo por costumbre no regresar a Madrid hasta principios de octubre cuando los calores de la capital remitían. Durante la primavera empezarían a viajar hasta Dax (Francia), pasando también unos días en París o Londres. Dax se había convertido en un destino del turismo de lujo, con aguas termales, suntuosos edificios estilo *Art déco*, lujosos hoteles y un espléndido casino. Precisamente estando ausente en París en abril de 1908, su chófer y su ingeniero Mariano Olganier, atropellaban con su coche a una joven, hiriéndola gravemente, siendo increpados por los transeúntes, y provocando un altercado. Durante su estancia en París al año siguiente Mochales se haría un traje en el sastre Paguín y Lola un vestido en el modisto Doucet, adquiriendo también efectos de plata²⁶.

La política sería para Mochales el eje vertebrador de su vida. Aparte de las sesiones en el Congreso, era continua su asistencia a las recepciones palatinas y su participación en las comisiones políticas que se creaban para gestionar asuntos

²⁵ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LXII nº 19345 - 1911 enero 29; nº 19449 - 1911 mayo 13; nº 19449 - 1911 mayo 13; nº 19469 - 1911 junio 2.

²⁶ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LVIII Nº 18020 - 1907 junio 14; año LIX Nº 18245 - 1908 enero 25; nº 18271 - 1908 febrero 20; nº 18542 - 1908 noviembre 17. *La correspondencia de Valencia: diario de noticias: eco imparcial de la opinión y de la prensa*: Año XXXI Nº 10397 - 1908 Abril 11. *Por el Arte: revista mensual*: Año II Nº 16 - 1908 abril. *Diario de Operaciones* del marqués de Mochales (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).





María Elduayen y Ximénez de Sandoval, sobrina carnal de los marqueses de Mochales, hacia 1913.

Esta imagen creemos fue tomada en el hotel Lista de Madrid montando una de las yeguas propiedad de Mochales.



de distinta índole. No faltaba tampoco a cualquier acto relacionado con la economía, la industria y el progreso, como el salón del automóvil celebrado en el Palacio de Exposiciones. El 25 de enero de 1907 Antonio Maura era nombrado por segunda vez presidente del Consejo de Ministros. Se mantendría en el poder durante dos años y medio, convirtiéndose así en el más duradero de la década, lo que aportaría al país una estabilidad política de la que había carecido en años anteriores. Durante el mes de abril de ese año el rey nombraba a Mochales miembro del comité de honor que había de preparar la participación de la Casa Real en la exposición sobre el Toisón de Oro de Bruselas, junto con don Alejandro Pidal, como presidente, los duques de Sotomayor y de Rivas, y los marqueses de Alcañices y de Sanfelices. Iniciada la nueva legislatura, el 12 de mayo alcanzaría el que hasta ese momento era su más alto cargo político: la vicepresidencia del Congreso, ocupando Eduardo Dato la presidencia. Cada vez que el rey viajaba a Cádiz, recibía previamente en audiencia a Mochales para planificar su visita, acompañándole durante su estancia. En una de esas ocasiones, el 24 de febrero de 1908, tras la audiencia en Palacio le invitaría a almorzar junto con el infante don Alfonso de Orleans y los príncipes Rainiero y Felipe. Ese mismo año Mochales formaba parte de la comisión encargada de erigir una estatua a Alfonso XII. Al año siguiente, el 8 de marzo de 1909, era nombrado consejero del Banco de España²⁷.

Durante este periodo seguirán manteniendo sus acostumbradas rutinas familiares. Las obligaciones políticas de Mochales como diputado por Jerez y la celebración de elecciones les empujaban con frecuencia a viajar hasta allí, manteniéndose muy unidos con toda la familia López de Carrizosa. Lola se sentía muy a gusto entre ellos. Ciertamente, tras la muerte de su padre, se habían convertido en su principal referencia familiar. Tiro al pichón, almuerzos políticos en distintas localidades gaditanas, y cenas con familiares y amigos —entre ellos los marqueses de Alboloduy— ocupaban su tiempo en tierras jerezanas. En estas actividades siempre estaban acompañados por algunos de sus hermanos López de Carrizosa. Con frecuencia, antes de dejar Jerez, cuando las fatalidades se cebaban con los más débiles, repartían raciones de pan entre los obreros y jornaleros que carecían de lo indispensable para vivir²⁸.

En los postreros días del invierno de 1909 y en los meses siguientes, los acontecimientos en torno a la familia López de Carrizosa se convertirán en el centro de atención de sus vidas, concatenándose y entremezclándose irremediabilmente los días de espinas y de rosas. El 9 de marzo recibían la fatal noticia del fallecimiento de su cuñado Francisco Ramírez y López de Morla, esposo de su hermana Rosario López de Carrizosa, sin dejar descendencia²⁹. No acabarían ahí las desdichas familiares, pues a comienzos de abril su querido hermano el marqués de Casa

²⁷ *Diario del comercio: órgano del Partido Liberal Dinástico*: Año XIII N° 3733 - 1907 abril 5. *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LVIII N° 17980 - 1907 mayo 5; año LX n° 18653 - 1909 marzo 8. *Heraldo Alavés: Diario independiente de la tarde*: Año VIII N° 2168 - 1908 Febrero 24. *El Diario de Pontevedra: periódico liberal*: Ano XXV N° 7161 - 1908 marzo 4.

²⁸ *El Eco de Santiago: diario independiente*: Año XII N° 3374 - 1907 Marzo 30.

²⁹ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*:; año LX n° 18660 - 1909 marzo 15.

Pavón caía en un muy delicado estado de salud, provocando una honda preocupación en la familia. Sin tiempo para recuperarse, el 18 de junio asistían a la boda de su *bellísima* sobrina Rosario López de Carrizosa y Dávila, hija del conde de Moral de Calatrava, con don Miguel Maura Gamazo, hijo del presidente del Gobierno, don Antonio Maura y Montaner. A causa de la grave enfermedad del marqués de Casa Pavón y del reciente luto de la familia la ceremonia religiosa se celebra en familia. Mochales actuaría de testigo, regalando a su sobrina un saco de viaje que había comprado en París. Un gentío inmenso les esperaba a la salida de la iglesia, asistiendo a continuación ambas familias a una íntima comida en casa de los condes de Moral de Calatrava, junto con los señores de la Cierva y Sánchez Guerra³⁰.

Meses después de la boda, el 21 de octubre de 1909, caía el gobierno conservador de Maura, dando paso a cuatro años de gobiernos liberales. Ese año había comenzado con una gran inestabilidad social. La situación política y social en Barcelona era muy delicada, con una mayoría republicana y una clase obrera muy concienciada. A comienzos de julio un capataz y trece trabajadores españoles fueron tiroteados cuando iniciaban la jornada laboral en la construcción de un puente a unos 4 kilómetros de los límites de Melilla, resultando muertos cuatro de ellos. Al día siguiente Maura ordenaba el envío de tropas de la reserva a las posesiones españolas en Marruecos, en ese momento muy inestable. Se iniciaba así la llamada Guerra de Melilla, que enfrentará a las tropas españolas contra las cabilas rifeñas. La mayoría de esos reservistas llamados a la guerra eran padres de familia de las clases obreras cuyo trabajo constituía su única fuente de ingresos. Las protestas contra el envío de tropas se sucederían en los días siguientes convocando los sindicatos una huelga general y originándose violentos levantamientos que desembocarán en la llamada *Semana Trágica* de Barcelona —entre el 26 de julio y el 2 de agosto de ese año de 1909— con un balance de más de 70 muertos, medio millar de heridos, incendios, saqueos y miles de detenciones y condenas, cinco de ellas a muerte. La dura represión posterior tuvo consecuencias políticas, iniciándose una campaña internacional de protesta por la condena a muerte en consejo de guerra de Francisco Ferrer Guardia, acusado de ser el máximo responsable de los sucesos, que sería ejecutado el 13 de octubre. La protesta internacional por el caso Ferrer y la campaña de la prensa adicta a los liberales desencadenará un duro y agrio enfrentamiento en el Congreso entre liberales y conservadores, que llevaría a Antonio Maura a presentar su dimisión de forma protocolaria ante el rey, que la aceptaría. Se ponía así fin al Gobierno largo de Antonio Maura³¹.

En medio de esta gran crispación política y social, hacia el 20 de diciembre Mochales recibía numerosas y durísimas críticas de la prensa jerezana con motivo de una carta suya publicada en un periódico de Madrid y firmada con el seudónimo

Un jerezano. En ella exponía su opinión sobre la situación del desfalco del Monte de Piedad, que había provocado la pérdida del dinero a sus depositantes, y por la que era procesado, entre otros, su hermano el marqués de Casa Bermeja, en su condición de vicepresidente. Manifestaba también su parecer sobre la situación que atravesaba el negocio de los vinos de jerez, denunciando la adulteración que, según él, hacían varias casas comerciales al mezclar sus uvas con viñedos de otros lugares extraños a la campiña jerezana. Estas declaraciones provocarían un virulento movimiento social en su contra dirigido por sus contrarios políticos a través de la prensa jerezana, hasta el punto de organizarse una manifestación en la ciudad, durante la cual los manifestantes rompieron los cristales de su casa lanzando contra ella gran cantidad de piedras, lo que obligaría a la guardia civil a disolverlos³².

Si no fuera suficiente ese agrio trance político que arreciaba con fuerza sobre su persona, el 4 de enero de 1910 fallecía en Madrid su queridísimo hermano el marqués de Casa Pavón tras nueve meses de penosa enfermedad. Senador vitalicio, había desempeñado los cargos de alcalde de Jerez y vicepresidente del Senado. Estaba casado entonces en segundas nupcias con doña María Ozores Saavedra, marquesa de Guimarey y hermana del señor de Rubianes. Al día siguiente sus restos son trasladados a Jerez para ser enterrados en el panteón familiar. En la conducción del cadáver hasta la estación, la comitiva fúnebre es presidida por el expresidente del Gobierno, don Antonio Maura; el general Azcárraga, el conde de Tejada de Valdosa y su familia. Su féretro y entierro serían modestísimos por expreso deseo del finado. Francisco Javier nombraba herederos a sus hermanos el marqués de Mochales; Vicenta, viuda de Giles; José, marqués de Casa Bermeja; Rosario; Lorenzo, I marqués de Salobral; Luis, I conde de Peraleja; y Pedro, I barón de Algar del Campo; así como a su cuñada Lola Elduayen, a su sobrino Miguel de Giles y López de Carrizosa, y a sus sobrinas Rosario y Paquita López de Carrizosa y Dávila, hijas del conde de Moral de Calatrava. Disponía, a mayores, tres legados a favor de Mochales, del conde de Moral de Calatrava y de su esposa, a quien cedía la mitad de los bienes en usufructo. Mochales heredaría de su hermano inmuebles y valores en plena propiedad por importe de 221.440 pesetas, entre ellos el Cortijo de los Algarves, de los Ballesteros, el Rancho de Fontán y la Dehesa de las Pitas, además de otros bienes dejados en usufructo vitalicio por valor de 221.801,13 pesetas. También recibiría un legado en acciones por valor de 8.748,54 pesetas integrado por la finca de la Haza Hospitalera y catorce capitales de censo sobre fincas de Jerez, propiedades que sumaría a sus otras posesiones jerezanas del Cortijo del Sotillo y Suertes Posada del Rayo³³.

Sin apenas tiempo para recomponer las penas de su alma, el 24 de enero Mochales actuaba de padrino en la boda de su hermano Luis López de Carrizosa,

30 *El Eco de Santiago: diario independiente*: Año XIV N° 8540 - 1909 Junio 18.

31 ARENCIBIA, *Galdós*, pág. 664-671.

32 *La Tarde: diario independiente, de noticias y avisos*: Año VII N° 2162 - 1909 diciembre 20. *El Guadalete: periódico político y literario*: Año LV Número 17098 - 1909 diciembre 25; n° 17089 - 1909 diciembre 16.

33 Archivo privado del marqués del Pazo de la Merced.

conde de Peraleja, con doña Trinidad Ibarra y Menchacatorre. Tan intensos meses pasarían factura a su salud. A comienzos de marzo Mochales caía seriamente enfermo, agravándose sus dolencias hasta el punto de perder los médicos la esperanza de salvarle, creyendo que de un momento a otro le sobrevendría la muerte. Numerosos políticos y aristócratas desfilaban por su casa hotel de Lista dejando tarjetas de condolencia y firmando en los pliegos colocados en la portería. Fueron días que resultarían ciertamente angustiosos para Lola, viendo cómo la muerte acechaba su hogar. Sin embargo, el universo quiso que, inesperadamente, se recuperara de sus dolencias, pues todavía no había llegado su hora. El destino le tenía reservado aún otros nueve años de existencia. Un gran susto para Dolores³⁴.

Su agrio enfrentamiento con algunas de las fuerzas vivas de Jerez a raíz de la polémica surgida el pasado mes de diciembre y la falta de apoyos serían determinantes a la hora de tomar su decisión de no presentarse como diputado a Cortes en las elecciones del mes de mayo de 1910, cambiando el Congreso de los Diputados por el Senado. Ciertamente su quebrantada salud no le permitía exponerse de nuevo a la tensión de la lucha electoral. El 22 de junio tomaba posesión de su cargo como senador vitalicio, Cámara que ya no abandonaría hasta el fin de sus días, salvo un breve paréntesis en la legislatura de 1912-1913. El 2 de enero del año anterior de 1909 ya había sido nombrado senador, pero por entonces renunciaría al puesto para seguir ejerciendo como diputado. Mochales era reconocido en los ambientes políticos por su fácil palabra y sus conocimientos sobre economía.

A la vez que ocupaba su puesto como senador Mochales tramitaba la sucesión en el marquesado de Casa Pavón, tras fallecer sin descendencia su hermano mayor Francisco Javier y designarle como su sucesor en su testamento. Por real carta de 29 de agosto de 1910 don Miguel López de Carrizosa y de Giles, se convertía en marqués de Casa Pavón³⁵, titulándose a partir de entonces marqués de Mochales y Casa Pavón.

Tras los intensos momentos vividos meses atrás, el 24 de julio llegaban al hotel *du Parc* del balneario de Vichy para pasar el verano. Hacía ya algunos años que esta estación tenía el récord de la elegancia. Su casino, uno de los más hermosos de la época, ofrecía toda clase de diversiones artísticas, musicales y de otros géneros. Sus salas de juego eran muy concurridas. Por su teatro desfilaban destacados artistas y cantantes con una fantástica orquesta y *mise en scène*. Muchos y variados eran los entretenimientos que ofrecía a sus huéspedes: bailes, conciertos clásicos, recitales y comedias que se alternaban por las tardes en el hall; fiestas venecianas en el río Allier; carreras de burros; golf, tiro de pichón y aviación; exposiciones de pintura y anticuarios, así como tiendas con maravilloso surtido. Las personas de la buena sociedad que buscaban una vida más tranquila tenían



Luis López de Carrizosa y de Giles, I conde de Peraleja. Año 1909. (Colección particular del Conde de Peraleja).



Pedro López de Carrizosa y Giles, I barón de Algar del Campo, con su esposa doña Josefa Eyzaguirre y Darquie Leguía, y uno de sus cinco hijos.

34 *El Adelanto: Diario político de Salamanca*: Año XXVI N° 7892 - 1910 marzo 8.

35 Previa R. O. de 27 de junio de 1910 (ACMJ, Sección Títulos Nobiliarios, Expte. marqués de Casa Pavón y Mochales, doc. 62, 64, 65, 66 y 68).

en el hotel *du Parc* un sitio elegante y ameno de reunión. En el suntuoso comedor lleno de mesitas adornadas con ramos de rosas primorosas y pintado de tonos blancos y grises, se sentaban elegantísimas damas. En el magnífico hall del hotel se podía tomar el café, leer la prensa, entablar animadas conversaciones, y jugar al bridge y a la *baccara*, organizándose bailes de vez en cuando. Allí alternaban personas de la aristocracia madrileña con destacadas damas francesas y bellísimas señoras americanas³⁶.

Mochales continuaría con sus desempeños políticos como senador envuelto en las luchas de poder de las filas conservadoras y atrapado en diversas ocasiones —con más frecuencia de la deseada— en los conflictos políticos y las críticas de la prensa. El día del cumpleaños del rey, el 17 de mayo de 1911, formaba parte de la comisión del Senado que se traslada en carrozas de gala a Palacio para felicitar a Alfonso XIII. Desde el vestíbulo del palacio y precedidos de maceros, subirían hasta el Salón del Trono. Tras los protocolarios discursos, los reyes descenderían del trono para conversar con los senadores, participando posteriormente todos ellos en la recepción general. Al día siguiente, era Lola quien iba a Palacio a cumplimentar a los reyes, siendo recibida en audiencia privada. Sin duda, en la visita trataría con la reina Victoria Eugenia los detalles sobre la celebración de la *fiesta de la flor* para recaudar dinero para los *Dispensarios Antituberculosos*. El desgaste por los enfrentamientos políticos y la continuación de los liberales en el poder empujarán a Mochales a dejar el Senado al año siguiente.

Con la entrada del nuevo año, las sombras abrumarían de nuevo el entorno familiar de los marqueses de Mochales. El 9 de febrero de 1912 fallecía en Jerez su cuñada Vicenta López de Carrizosa y de Giles, una hermosísima dama que dejaría a sus descendientes un maravilloso recetario de cocina. Las malas nuevas se sucederían con la naturalidad de la vida misma. A comienzos de junio recibían alarmantes noticias sobre el estado de salud de la marquesa de Elduayen, María Ximénez de Sandoval y Saavedra, que se encontraba ocasionalmente en Múnich en compañía de sus hijos. Su esposo Ángel, que estaba en Madrid desempeñando sus tareas parlamentarias, viajaría precipitadamente hasta la ciudad bávara. Por desgracia, su estado se agravaría sin remedio, falleciendo el 7 de junio en la calle de Elisabeth n.º 31 de Múnich³⁷. Tras su muerte, su hijo José Elduayen y Ximénez de Sandoval se convertía en el II marqués de Elduayen. El luto familiar apartaría a Lola de la vida social por una larga temporada.

Sin embargo, no todo habían de ser males, pues las buenas nuevas surcarían el seno familiar al año siguiente en forma de enlaces nupciales. El 5 de octubre de 1913 Lola y Miguel se desplazaban hasta Utrera (Sevilla) para asistir a la boda de su hermano Pedro López de Carrizosa y Giles, barón de Algar del Campo, con la

señorita doña Josefa Eyzaguirre y Darquie Leguía, sobrina de los marqueses de San Marcial. Apenas tres meses después, el 12 de enero de 1914, se celebraba la boda de su querida sobrina Paquita López de Carrizosa, hija del conde de Moral de Calatrava, con el ingeniero de minas don Ramón Fernández Hontoria, hijo del conde de Torreanaz. La iglesia del Perpetuo Socorro sería adornada para la ocasión con palmeras, pinos marítimos y otras plantas, y el altar mayor con flores naturales. Los novios y padrinos harían su entrada en la iglesia a los sones de la Marcha Nupcial de Mendelssohn. La novia, *bellísima*, llevaba vestido blanco, de seda brochada, con larga cola, con una corona de azahar, y pendientes y magnífico collar de perlas y aderezo de brillantes. Entre la numerosa y selecta concurrencia se encontraban el expresidente del Gobierno Antonio Maura y su hijo Miguel, esposo de la hermana de la novia; los duques de Santo Mauro, la duquesa viuda de Sotomayor, la marquesa de Squilache y otras destacadas familias. Tras la ceremonia los novios saldrían de la iglesia bajo los acordes de la marcha de Tannhauser, obsequiando a continuación a los invitados con un almuerzo en casa de los condes de Moral de Calatrava³⁸.

Entreverada con los acontecimientos familiares la política seguiría su curso. El 27 de octubre de 1913, tras cuatro años de gobiernos liberales, el conservador Eduardo Dato era nombrado presidente del Consejo de Ministros. Cabe pensar que es entonces cuando Mochales, que el verano anterior había obtenido el hábito de la orden de Alcántara, vuelve a ejercer como senador. En los días siguientes sería noticia en la prensa nacional por su inminente y, casi seguro, nombramiento como gobernador del Banco de España, donde ya ejercía como consejero. El 1 de noviembre almorzaba en el *Nuevo Club* con el presidente del Gobierno y otras personalidades para deliberar sobre su nombramiento, que finalmente se descartaría ante la oposición de la mayoría de los consejeros del Banco. En los meses siguientes serían frecuentes los almuerzos políticos de Mochales en el *Nuevo Club* y en casa de algunos de los ministros conservadores, reuniones en las que se abordaban la actualidad política y la posición que debía adoptar el partido en las cuestiones candentes del momento. Era también socio del Círculo Conservador y del Casino de Madrid, un espacio de representación de la élite madrileña de la época capaz de generar un capital social entre sus asociados.

Tras la celebración de las elecciones y el inicio de la nueva legislatura, el 8 de marzo de 1914 Mochales cesaba como consejero del Banco de España para centrarse en sus desempeños como senador, Cámara a la que también se incorporaba en esta legislatura su cuñado Ángel Elduayen. A comienzos de abril se desplazaba a Jerez para recibir a su gran amigo don Augusto González Besada, recién nombrado presidente del Congreso, y acompañarle en su visita a Jerez, inaugurando la colonia agrícola de Algaida, promovida por Mochales. Tras su regreso a

36 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LXI N° 19156 - 1910 julio 24.

37 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LXIII N° 19844 - 1912 junio 11; Año LXXV Número 23307 - 1922 junio 7.

38 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LXV Número 20425 - 1914 enero 13; n° 20437 - 1914 enero 25.



La reina Victoria Eugenia con sus hijos.

Madrid, le aguardaban intensas sesiones en el Senado, que se prolongarían hasta el mes de julio, defendiendo arduamente la demarcación de la zona vinícola de Jerez y la adopción de medidas para evitar lo que él consideraba una falsificación de sus vinos, por el uso de uvas de otras zonas vinícolas por parte de varias casas comerciales. Intervendría, además, en la comisión del Senado que había de regular la circulación de automóviles para evitar el gran número de accidentes que se estaban produciendo. E incluso intermediaría en favor del Club de Fútbol Betis Balompié para que obtuviera la concesión del título de Real, lo que le valdría su nombramiento como presidente honorario del club.

Los marqueses de Mochales durante el periodo de la Gran Guerra

Horribles noticias le aguardaban a Europa durante ese fatídico verano de 1914. El 28 de junio de 1914 se producía en Sarajevo el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria a manos de un joven nacionalista serbio. Este suceso desataría una grave crisis diplomática al dar Austria-Hungría un ultimátum al Reino de Serbia e invocar las distintas alianzas internacionales forjadas a lo largo de las décadas anteriores. En pocas semanas, todas las grandes potencias europeas estaban en guerra, extendiéndose el conflicto a otras muchas áreas geográficas. En el trasfondo del estallido bélico se encontraba el imperialismo colonial desarrollado por las potencias europeas en los años anteriores. Se formaron entonces dos grandes bloques. Por un lado, se encontraba la Triple Alianza formada por el Imperio Alemán y Austria-Hungría. Italia, que había sido miembro de la Triple Alianza, no se uniría a ellos por ser Austria la nación agresora que desencadenó el conflicto. Enfrente se situaba la Triple Entente, formada por el Reino Unido, Francia y el Imperio ruso. Conforme avanzaba la guerra diversas naciones acabarían apoyando a uno u otro bando. Italia, el Imperio del Japón y Estados Unidos ingresaron en la Triple Entente, mientras el Imperio otomano y el Reino de Bulgaria se unirían a las Potencias Centrales. Más de 70 millones de militares, de los cuales 60 millones eran europeos, se movilizaron y combatieron en la entonces guerra más grande de la historia.

Alfonso XIII, a base de un inmenso y tenaz esfuerzo y a pesar de las presiones de ambos bandos, mantendría la neutralidad de España durante la conflagración. En Palacio el dolor de la guerra se repartía entre los dos bandos, con una madre austriaca y una esposa inglesa. Como afirma Cortés-Cavanillas, *el rey centraba en*

el doble amor de su madre y de su esposa la paz de su reino y la paz familiar. El rey desplegaría entonces una destacada labor humanitaria en favor de los prisioneros civiles y militares de ambos bandos, que le llevaría a ser reconocido internacionalmente como el *Caballero Real de la Caridad*³⁹.

El estallido de la primera guerra mundial cogería a Lola y su esposo Miguel descansando en su finca de Mohernando. Su hermano Ángel Elduayen, que estaba disfrutando del verano en Biarritz en compañía de su hija, vendría de inmediato a Madrid, preocupado por la suerte de su hijo mayor, José, que se encontraba entonces en Múnich estudiando ingeniería, pidiendo noticias en el ministerio de Estado sobre su paradero⁴⁰. Todo nos hace pensar que el estallido de la guerra trastocaría las planificadas vacaciones estivales de los marqueses de Mochales, viéndose obligados a mudar su estancia en el balneario de Vichy, su lugar de veraneo en los últimos siete años, por su posesión de Mohernando, donde pasarían ese verano. Una elección que les debió de satisfacer, pues en los años siguientes volverían a repetir, convirtiendo a Mohernando en su rincón preferido para disfrutar del estío. Su cercanía con Madrid permitía a Mochales desplazarse sin problemas hasta la corte cuando sus compromisos políticos así lo requerían. Sería su lugar predilecto para alejarse del mundanal bullicio y disfrutar de momentos de paz y tranquilidad.

Durante el primer trimestre de 1915, Mochales proseguirá inmerso en diversos frentes políticos, presidiendo y actuando en varias comisiones del Senado, entre ellas la Comisión Protectora de la Producción Nacional. Participa también muy activamente en la Junta General de accionistas del Banco de España y en la de los Ferrocarriles del Norte. Desde su toma de posesión como senador, en sus intervenciones en los debates del Senado demostró su dominio de los temas financieros y económicos, distinguiéndose por su fácil palabra y abordando diversas cuestiones relativas a la economía, la financiación del Estado y las obras públicas, con lo que se ganó un reputado prestigio. Durante esos meses serían insistentes los rumores en la prensa como futurible ministro del Gobierno de Dato. A comienzos de abril, el día 8, volvería a acompañar a su querido amigo don Augusto González Besada, presidente del Congreso, en su visita a las posesiones españolas del norte de África. De Lola, apenas tenemos noticias. Sin duda, no eran tiempos apropiados para festejos. La Gran Guerra enfrió claramente los ánimos de la sociedad, menos bulliciosa y festiva que en años anteriores. Durante el otoño de ese año de 1915 llegaba con fuerza a Barcelona el nuevo arte del cinematógrafo.

Durante los tres años siguientes, mientras Europa se desangraba y Madrid se convertía en un hervidero de espías de ambos bandos, la guerra les apartaría de sus viajes por Dax, Vichy, París y Londres. Los grandes hoteles madrileños del

Ritz y del Palace acapararían un gran protagonismo en la vida de la alta sociedad. Pues se pondría de moda entre la aristocracia celebrar en sus salones fiestas, reuniones y almuerzos políticos, acontecimientos donde era habitual ver a la familia real. En el Ritz se estableció la costumbre de que, antes del inicio de un baile, muchos de los asistentes quedaran para almorzar, llenando las mesas de su comedor. Durante el transcurso de la primera guerra mundial se alojarían allí numerosas personalidades de la aristocracia europea. Muchos de ellos utilizarían el hotel como base de operaciones para sus actividades políticas o de espionaje. Entre sus huéspedes, se encontraría la famosa espía *Mata-Hari*.

El entorno familiar de nuestra protagonista no sería ajeno a esta moda. Lola y Miguel celebrarán la entrada del nuevo año de 1916 en el hotel Ritz, resultando una fiesta muy animada y brillante. Allí coinciden, entre otros muchos, con su hermano Ángel y los duques de Plasencia. También serán frecuentes los almuerzos políticos de Mochales en el Palace en compañía de sus amigos Augusto González Besada, Darío Bugallal y otros destacados políticos conservadores. Ángel Elduayen, por entonces senador por Pontevedra, será un asiduo de las fiestas del Ritz. Seguía titulándose marqués de Elduayen, a pesar de ser su hijo José el poseedor del marquesado. Precisamente el 23 de febrero de ese año de 1916 Ángel iba a Palacio para presentar a Alfonso XIII a su hijo José Elduayen y Ximénez de Sandoval, II marqués de Elduayen y cabo de artillería por entonces, que estaba a punto de terminar en Alemania la carrera de ingeniería. El rey ya lo conocía desde la última fiesta en casa de los duques de Santo Mauro. Días después, el 2 de marzo, volvía a Palacio, en esta ocasión para presentar a la reina madre María Cristina a su hija María, de 18 años de edad. El 20 de junio de ese mismo año Ángel Elduayen acudía a la fiesta benéfica que se celebraba en los salones del Ritz, sentándose a la mesa con sus sobrinos los marqueses de Mos y Valladares, y su hija María, *una muchachita encantadora que reúne entre otros muchos atractivos belleza, distinción y sumo agrado*, y que en la intimidad familiar era llamada Nena. Ángel, al igual que buena parte de los políticos conservadores, tendría acerca de la guerra una clara preferencia por el bando alemán, manteniendo durante ese periodo una gran amistad y trato con el embajador en Madrid, el príncipe de Ratibor. Una relación de amistad que, cuatro años después, se convertirá en vínculo familiar. Durante esos años Ángel pasaría los veranos en su chalet de Zarautz en compañía de su hija María, yendo con frecuencia a San Sebastián⁴¹.

Durante esta etapa de sus vidas les tocaría vivir la triste e inesperada pérdida de su hermano el conde de Peraleja, que fallecía repentinamente el 11 de enero de 1916 a los 49 años de edad dejando tras de sí a cinco vástagos, y siendo enterrado en el panteón familiar de Jerez. Una dura pérdida para toda la familia López de Carrizosa.

39 CORTÉS-CAVANILLAS, *Alfonso XIII*, págs. 118-129.

40 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LXV N° 20636 - 1914 agosto 12.

41 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LXVII N° 21147 - 1916 enero 5; n° 21197 - 1916 febrero 24; n° 21205 - 1916 marzo 3; n° 21315 - 1916 junio 21. *El Diario de Pontevedra: periódico liberal*: Ano XXXIII Número 9598 - 1916 abril 17.



Miguel López de Carrizosa y de Giles,
II marqués de Mochales, en esa época.



María de Elduayen y Ximénez de
Sandoval, hija de Ángel Elduayen,
llamada Nena en la intimidad familiar.



Ángel Elduayen, marqués consorte de Elduayen,
hermano de Dolores.

A finales de 1918 una triste e inesperada noticia cambiaría para siempre el destino del palacio de Elduayen. El 5 de noviembre fallecía de gripe en su palacio de Castrelos, en Vigo, el nieto mayor de Elduayen, Fernando Quiñones de León y Elduayen, VIII marqués de Mos con Grandeza de España y VIII marqués de Valladares, titular de la nuda propiedad del palacio del paseo de Recoletos n.º 25 de Madrid. Ese nieto por el que tantas veces se había preocupado su abuelo, encargando a su hija Dolores que velara encarecidamente por su cuidado y educación durante su menor edad. Pero, ¿qué había sido de la vida de Fernando desde los tiempos de su abuelo José Elduayen hasta el momento de su marcha?

La muerte de su sobrino Fernando Quiñones de León, marqués de Mos y de Valladares y sus consecuencias sobre la propiedad del palacio de Elduayen⁴²

La infancia de Fernando Quiñones de León y Elduayen había quedado dolorosamente marcada por la prematura muerte de su madre Milagros, marquesa de Valladares, a causa de la tuberculosis, cuando apenas tenía cuatro años de edad. Se convertía así en el VIII marqués de Valladares, sucediendo a su madre, y heredando un destacado patrimonio valorado entonces en 645.953,14 pesetas, proveniente de la Casa de Valladares. Durante su menor edad su padre el marqués de Alcedo pasaría a administrar todos sus bienes en su calidad de tutor y curador. Fernandito seguiría a su padre en sus destinos diplomáticos. Esa infancia viajera por diversas cortes europeas enriquecería enormemente su formación personal y marcaría su carácter y talante abierto. Durante su niñez pasaría temporadas en el palacio de Recoletos en compañía de su abuelo José Elduayen, teniendo allí la oportunidad de convivir con sus tíos Ángel y Lola. Tres años después del fallecimiento de Milagros su madre, el marqués de Alcedo contraía segundas nupcias con la pintora doña Antonia de Bañuelos y Thorndike, hija del conde de Bañuelos. Antonia se formaría en las artes plásticas en el taller del pintor Charles Chaplin en París, su lugar de residencia y cuna de su espíritu artístico. Se convertiría así en la segunda madre de Fernandito.

Tras abandonar Alcedo la carrera diplomática, durante el año 1894 establecían su residencia en Biarritz, donde levantarían un coqueto chalet, villa Alcedo. Biarritz era por aquellos años un elitista lugar de residencia de la aristocracia y la alta

burguesía europea que se citaban allí para pasar los meses del año con climatología más benigna. Muchos de ellos residían o pasaban en la villa francesa largas temporadas más allá de la temporada estival. Se trataba de un lugar elegante y encantador salpicado de fabulosas mansiones, con continuas fiestas y reuniones sociales que lo convertían en un escenario divertido y alegre, muy apetecido por la aristocracia y los grandes magnates. Sus pintorescos paisajes harían seguro las delicias de Bonita —así era llamada Antonia de Bañuelos en la intimidad familiar— para desarrollar su carrera artística. Fernando padre y Bonita tendrían dos hijas, Isabel y Antonia Quiñones de León y de Bañuelos, medias hermanas de Fernandito que convivirían con él hasta su mayor edad. En 1895 Fernando heredaba de su bisabuela Joaquina Montenegro, marquesa consorte de Valladares, bienes por valor de 435.532,40 pesetas. En pago de su haber hereditario se le adjudicaban, entre otros, el hermoso palacio de Castrelos, en Vigo, y las islas de Ons y Onza, situadas a la entrada de la ría de Pontevedra. Tres años después heredaba de su abuelo José Elduayen la importante cantidad de 3.503.618,45 pesetas. En pago de parte de su herencia se le adjudicaba la nuda propiedad del palacio de Elduayen en el paseo de Recoletos n.º 25 de Madrid, adjudicándosele el usufructo a la viuda Pura Fontán. Así pues, debía esperar a su fallecimiento para poder tomar la plena posesión del mismo. El destino, sin embargo, dictaría sentencia en contra de este acuerdo testamentario. De esta forma, con tan sólo 15 años, en los albores del siglo xx Fernandito aglutinaba en torno a sí el marquesado de Valladares y un destacado patrimonio valorado en 4.585.103,99 pesetas. ¡Una fortuna para la época!

Fernando se formaría durante su juventud en varios colegios de Inglaterra, Suiza y España, pasando sus temporadas de vacaciones entre Biarritz, el palacio de Elduayen y su palacio de Castrelos en Vigo. El 8 de octubre de 1906 alcanzaba la edad legal reglamentaria —23 años— para tomar la plena posesión de todo su patrimonio, cesando su padre en la administración de sus bienes. Al año siguiente el amor llamaba a su puerta. El 17 de octubre de 1907 contraía matrimonio en Londres con una bella, fina y culta dama irlandesa, con raíces suecas, afincada en la capital inglesa: doña Mary Anne Christine de Montenach Saint Georges Whyte, hija de Charles Cecil Beresford Whyte y de Petronila Saint Georges Hallberg. Viuda de su primer marido W.E. Barron, su inesperado fallecimiento supuso que apenas estaría casada unos meses con él. Marianne tenía por aquellos días 32 años de edad, ocho más que su esposo. ¿Cómo fue posible que un joven tan apuesto como Fernando, de apenas 24 primaveras, que gozaba de una gran posición social y económica, eligiera a una mujer como Marianne, viuda y ocho años mayor que él? La respuesta la encontramos en la maravillosa personalidad de su esposa, pues era una dama extraordinaria, adorable e inteligente, de una

⁴² PÉREZ-BLANCO, *Un viaje por la historia de Galicia*, págs. 663-744. Archivo privado del marquesado de Valladares.

conversación entrañable, que al instante te atrapaba con su encanto, amabilidad y dulzura. Tenía una magia especial para hacerte sentir a gusto en su compañía. Como marido y mujer adoptarían una decisión trascendental en sus vidas: establecer su residencia en el palacio de Castrelos de Vigo.

El 3 de junio de 1910 Fernando obtenía de Alfonso XIII la carta de sucesión en el marquesado de Mos con Grandeza de España de primera clase, sucediendo a su pariente lejano don Antonio Aguilar y Correa, expresidente del Consejo de Ministros y más conocido como marqués de la Vega de Armijo, por ser éste el título que había ostentado desde su juventud. A partir de entonces Fernando y Marianne se titularían como marqueses de Mos y de Valladares. De esta forma, Fernando alcanzaba la más alta dignidad nobiliaria, la Grandeza de España. Tenía por entonces 26 años. A pesar de todo su lustre y riqueza, Fernando sería fiel a su sentir humilde y de maneras sencillas, alejado de las vanidades, cultivando, eso sí, su aprecio por el buen gusto y la exquisitez. El marquesado de Mos y su grandeza de España le encumbraban a lo más alto de la nobleza titulada y le abría las puertas de la corte. Empezaría entonces cierto trato de amistad y afecto con el rey Alfonso XIII que le llevaría a recibir nuevas distinciones. Ambos reunían bajo sus personas una afinidad de carácter, con un talante desenfadado y abierto, cualidades todas ellas que seguro les llevarían a congeniar de inmediato. No olvidemos que los vínculos británicos que Marianne compartía con la reina Victoria Eugenia de Battenberg debieron de contribuir, sin duda, a cultivar ese trato. Fernando y Marianne recibirían en un par de ocasiones a los reyes en su palacio de Castrelos de Vigo.

Ese clima de cercanía que transmitía Fernando le llevaría a ganarse desde el primer momento la confianza del monarca. En un corto espacio de tiempo le lloverían las mercedes y cargos. A sus distinciones de Caballero de la Soberana Orden Militar de San Juan de Jerusalén, marqués de Mos y Valladares, Grande de España y poseedor de la Medalla de Oro *Puente Sampayo*, habría de sumar su nombramiento como agregado diplomático honorario. Su destino estaba claramente marcado por su vida personal, Londres, lugar de su casamiento y de habitación de su familia política. El nombramiento quedaría formalizado mediante real orden fechada en Madrid el 20 de marzo de 1911. Al año siguiente, el 22 de enero de 1912, Alfonso XIII le nombraba *Gentilhombre de Cámara con ejercicio y servidumbre atendiendo a las circunstancias que concurren en él*.

A pesar de su alcurnia y alta posición económica, Fernando era amante del progreso y los avances tecnológicos. Le gustaba participar de todo movimiento que impulsara el crecimiento y el desarrollo. Así se explica que fuera uno de los fundadores de la sociedad *Tranvías eléctricos de Vigo*, de gran importancia para el

desarrollo y las comunicaciones de la ciudad y su comarca. Fernando y Marianne tendrían una intensa vida familiar y social en los años siguientes, residiendo entre el palacio Castrelos y su morada de Londres, en 5ª New Burlington Street.

Así transcurría su vida hasta que el destino llamaría a su puerta. A principios de octubre de 1918 Fernando se encontraba en Londres junto a Marianne. Hasta allí se había desplazado para ejercer sus funciones en la embajada, donde un ataque gripal le mantiene postrado en cama durante tres días. Aparentemente repuesto, regresa a Vigo. Pero durante el viaje recae en su dolencia, viéndose obligado a guardar cama al poco de llegar al Palacio de Castrelos, aposentos de los que ya no saldría.

Lola Elduayen tiene noticias del gravísimo estado de salud de su sobrino Fernando estando en su finca de Mohernando, donde estaba pasando unos días de descanso, trasladándose el día 3 de noviembre a Madrid para recibir al marqués de Alcedo, padre de Fernando, que procedente de Biarritz se dirigía a Vigo para estar junto a su hijo. A los dos días se confirmaba la fatal noticia. Fernando Quiñones de León y Elduayen, marqués de Mos y de Valladares, fallecía a causa de la gripe en su palacio de Castrelos, a las tres y media de la mañana del martes 5 de noviembre de 1918. Una muy sentida pérdida para Lola. En la misma mañana su cadáver es conducido al cementerio de Pereiró de Vigo, acompañado por sus primos don Ángel de Donesteve y Pérez de Castro y don Mariano Pérez y Pérez de Castro en representación de la familia. Su cuerpo es enterrado en la cripta de la capilla que su abuelo Elduayen había levantado en el cementerio de Pereiró. En su lápida se inscribía la siguiente leyenda: *...arrebataado al amor de los suyos a los 35 años de edad... Acordaos de mí vosotros que fuisteis mis amigos*. El día de su entierro, su fiel perro acompañaría a la comitiva fúnebre hasta el mismo cementerio donde permanecería varios días junto a sus restos mortales hasta desaparecer para siempre, no regresando nunca más al palacio de Castrelos.

La gripe ponía punto y final a la singladura de Fernando por esta vida. Dejaba a Marianne viuda y sin hijos. La esquela del joven aristócrata ocuparía más de media página de la portada del *Faro de Vigo* de aquel día. Dos siglos, dos reyes y dos madres habían transitado por su existencia, aunque sus pasos terrenales, hasta su mayor edad, estarían marcados muy de cerca por Alcedo su padre y por su abuelo José Elduayen, para después continuar su camino en compañía de esa fina dama irlandesa, Marianne Whyte.

Al no tener hijos, Fernando dejaba la mitad de su herencia en pleno dominio a su esposa Marianne Whyte, instituyendo como heredero del resto de sus bienes a su padre el marqués de Alcedo. Dejaba, pues, repartidos sus bienes entre los dos únicos seres queridos que le sobrevivieron: su padre y su esposa, disponiendo



Cripta de la capilla de Elduayen, que él edificó como panteón familiar en el cementerio de Pereiró de Vigo, donde están enterrados sus hijos José y Milagros, y su nieto Fernando Quiñones de León, marqués de Mos y de Valladares (Fotografía amablemente cedida por don Pablo Tomé Ferreiro).

a beneficio de ésta el derecho a elegir los bienes que habían de formar su legado, y designándola como su albacea. Una crítica cuestión impediría la efectiva ejecución de las partijas: los bienes reservables a los que tenía derecho Dolores Elduayen, tía carnal de Fernando. En efecto, nos referimos a todos aquellos bienes que Fernando había heredado de los marqueses de Valladares y de su abuelo José Elduayen, sobre los cuales podía ostentar Dolores ciertos derechos al amparo de haber sido declarados bienes reservables y ser ella la única pariente que se encontraba dentro del tercer grado que establecía el art. 811 del Código Civil. Inicialmente Alcedo pretendió que los bienes vinculares que su hijo Fernando había heredado de los marqueses de Valladares no fueran reservables argumentando que los bienes vinculares no estaban sujetos a reserva. Tras el dictamen de los abogados contratados por Dolores, Alcedo tendría que reconsiderar su pretensión. Junto con esa transcendental cuestión otra más quedaba por resolver: el cuerpo de bienes de la herencia de José Elduayen que compartían en usufructo Dolores y Purificación Fontán, y cuya nuda propiedad correspondía a Fernando Quiñones de León, y que ahora pasaba a sus herederos, salvo que estuvieran bajo la condición de reservables. De esta forma, y a pesar de no ser heredera directa de su sobrino, en los meses siguientes Dolores tomaría parte en las operaciones de testamentaria por el derecho que le asistía sobre los denominados bienes reservables.

La herencia de Fernando Quiñones de León y Elduayen es tasada en 3.038.728 pesetas. Para poner fin a ese enrevesado estado del negocio, se entablan negociaciones entre los tres implicados para repartir como libres tanto los bienes sujetos a usufructo como los reservables, y realizar las correspondientes adjudicaciones equitativas a los tres interesados. *Animados los tres de un laudable espíritu de concordia y desinterés*, como así manifestaría el abogado y contador partidario Manuel Rodríguez Cadaval, el 6 de agosto de 1919 se cerraba un acuerdo entre ellos en los términos propuestos por él, dejando todos los bienes como no reservables y eliminando los usufructos existentes. Para establecer el valor capital de los usufructos que tenían en ese momento los interesados se determinó que las casas y efectos usufructuados rendían un 4 % anual de su valor actual, fijándose la esperanza de vida que correspondía a cada uno de los usufructuarios tomando como término medio los ratios de dieciocho compañías de seguro inglesas y las del Instituto Geográfico Español, para así establecer las rentas teóricas que podrían percibir hasta el fin de sus días. Aplicando estos ratios, se consideró que a la marquesa viuda del Pazo de la Merced, de 74 años, le quedaban seis años de vida; mientras que a Dolores Elduayen, de 59 años, y al marqués de Alcedo, de 60 años, les restaban trece años más de vida. Se acordó que la cuantía total resultante se descontaría del valor actual de los bienes sujetos a usufructo, mientras que



El palacio de Castrelos, en Vigo, que Fernando Quiñones de León y Elduayen, VIII marqués de Mos y de Valladares, hereda de su bisabuela la marquesa de Valladares. En este mismo pazo sería donde su abuelo José Elduayen se casaría con su primera esposa y donde pasaría su luna de miel.



Fachada trasera del palacio de Castrelos con sus jardines.

para resolver los derechos de Dolores sobre los bienes reservables se firmaría un convenio mediante el cual se repartían estos bienes reservables entre ella y el marqués de Alcedo atendiendo a la esperanza de vida de cada uno, adjudicándosele la cantidad correspondiente, y fijándose los bienes y efectos que se le asignarían a Dolores en pago de sus derechos. El palacio de Elduayen, en el paseo de Recoletos n.º 25 de Madrid, se valora en un millón de pesetas. En ese momento, la marquesa viuda del Pazo de la Merced poseía aproximadamente un 11 % de la nuda propiedad y la totalidad de su usufructo vitalicio, mientras que el resto de la nuda propiedad correspondía al finado y formaba parte de su herencia. De resultas de las negociaciones dirigidas por Cadaval, se le adjudica a Dolores Elduayen la cuarta parte de la nuda propiedad del palacio, correspondiendo las otras tres cuartas partes a Marianne y Alcedo, quienes pactan su venta a Dolores por la cantidad de 667.332 pesetas, bajo la condición suspensiva de que se habría de abonar su pago dentro de los 4 meses siguientes a la muerte de la marquesa viuda del Pazo de la Merced, usufructuaria del palacio, y de no hacerlo quedaría sin efecto la venta, cediéndoles también, en ese supuesto de no materialización de la venta, el derecho de retraer de los sucesores de la actual usufructuaria la parte de la propiedad que le pertenecía (el 11% antes mencionado). El objetivo de unos y otros era que quien se quedase finalmente con el palacio pudiera hacerse con el cien por cien de su propiedad.

En virtud de estos acuerdos, Marianne hereda de su marido Fernando bienes por valor de 1.519.364 pesetas. En pago de su haber, se le adjudica, entre otras cosas, dos cuartas partes de la nuda propiedad del Palacio de Elduayen de Madrid en pro-indiviso. Alcedo, por su parte, recibe por la herencia de su hijo 889.141 pesetas, adjudicándosele entre otros bienes una cuarta parte de la nuda propiedad del Palacio de Elduayen en pro-indiviso. Por último, Dolores Elduayen hereda de su sobrino Fernando bienes por valor de 630.223 pesetas. En su pago se le adjudica, entre otros, la cuarta parte restante de la nuda propiedad del palacio de Elduayen de Madrid. En este orden de cosas, habría que esperar al fallecimiento de Pura Fontán, actual usufructuaria del palacio, para resolver la incógnita de quién se haría finalmente con la plena propiedad del palacio. Pero retornemos a la vida de los marqueses de Mochales al tiempo de la muerte de su sobrino Fernando.

Mochales, ministro de Abastecimientos. Su repentino fallecimiento

A finales de ese año de 1918, el 23 de diciembre, se celebraba un acontecimiento de especial relevancia para la época: la inauguración de los Servicios de Correos, Telégrafos y Teléfonos en el nuevo Palacio de Comunicaciones de Madrid, en la plaza de Cibeles. El día sería elegido ex profeso para solemnizar así el santo de la reina Victoria Eugenia. El acto de inauguración, amenizado por la banda de ingenieros, tiene lugar a las cinco y media de la tarde con asistencia de varios ministros y otras destacadas personalidades, siendo invitados los marqueses de Mochales por la condición del marqués de exdirector general de Correos y Telégrafos. Los asistentes recorren las oficinas acompañados del director general y del arquitecto, siendo obsequiados tras la visita con un espléndido lunch servido por el hotel Ritz. Tras el mismo, se leerían varios telegramas de felicitación. La inauguración oficial del edificio se verificaría durante el mes de marzo del año siguiente⁴³.

A la par que se negociaba la enrevesada testamentaria del marqués de Mos y Valladares, Mochales proseguiría con sus desempeños políticos, formando parte el 23 de enero de 1919 de la comisión del Senado que en carrozas de gala se desplaza a Palacio para felicitar al rey por el día de su santo.

Pero, sin duda, el protagonista de la vida familiar durante las siguientes semanas sería su cuñado Ángel Elduayen, que era muy apreciado en los círculos políticos y aristocráticos. Teniendo prevista la boda de su hija, y deseando estrenar el uniforme de gala correspondiente, dos días antes del enlace conseguiría que se firmase el real decreto de su nombramiento como contraalmirante de la armada. Por entonces, ejercía como senador por Pontevedra y vocal del Consejo de Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid. En esos días su hijo José Elduayen y Ximénez de Sandoval, II marqués de Elduayen e ingeniero de minas, ejercía como mayordomo de semana de S.M. El 8 de febrero de 1919 se celebraba la boda de su preciosa hija María Elduayen y Ximénez de Sandoval con el bizarro oficial del ejército don Ángel Fernández de Liencres y de la Viesca, III Marques de Nájera, hijo de los marqueses de Donadío, consuegros del por entonces presidente del Gobierno el conde de Romanones. La ceremonia se celebra en la iglesia de San Jerónimo el Real, artísticamente adornada con plantas y flores, haciendo su entrada los novios bajo los acordes de la marcha nupcial de Mendelssohn. La novia, que vestía elegante traje blanco de seda bordado en plata y con adornos de encajes,

daba su brazo a su padre Ángel, vestido con el uniforme de gala de contraalmirante de la armada. El novio, a su madre la marquesa de Donadío. Como testigos actuarían los marqueses de Mochales; el duque de Seo de Urgel; los marqueses de la Ribera, de Santa María de Silvela y de Casa Real de Córdoba; el conde de Romanones, jefe del Gobierno; el expresidente don Antonio Maura y Montaner, y don Luis Fernández de Liniers⁴⁴.

El 14 de febrero de 1919 Alfonso XIII firmaba en favor de Dolores la real carta de sucesión en el marquesado de Mos y de Valladares, sucediendo en dichos títulos a su sobrino Fernando Quiñones de León. Se convertía así en la IX marquesa de Mos con Grandeza de España y IX marquesa de Valladares, dignidades que uniría a la que ya gozaba de marquesa del Pazo de la Merced. Dolores, por entonces con 59 años de edad, y su esposo Mochales pasaban así a formar parte de la más alta nobleza del país: los Grandes de España. Unos días después, el 28 de febrero, los ya marqueses de Mos y de Valladares iban a Palacio a cumplimentar a los reyes. Sería la última vez que lo harían juntos.

Mochales continuaba con el desempeño de sus tareas políticas, aunque, eso sí, ciertamente debilitado por sus ataques de reuma que le tenían *encogidísimo*, como él mismo declararía a la prensa. Por conveniencia de sus males, durante el mes de mayo se ausenta de Madrid junto con Dolores rumbo a Jerez, acompañados por su hermano el marqués de Salobral. De vuelta en Madrid, el 4 de junio le tocaba vivir la muerte de su querido amigo don Augusto González Besada.

Al poco de su regreso, alcanzaría su más alto cargo. El presidente del Gobierno, don Joaquín Sánchez de Toca, gran amigo suyo, le nombraba ministro de Abastecimientos. Mochales continuaba con su mala salud que, de nuevo, le tenía postrado en la cama. En la mañana del 20 de julio de ese año de 1919 es avisado para que acuda al Alcázar a prestar su juramento como ministro. A pesar de solicitar el aplazamiento de su jura por su indisposición, ante la insistencia del presidente accede a levantarse de la cama para dirigirse a Palacio y tomar posesión como ministro de Abastecimientos. Poco antes de las seis de la tarde llegaba a Palacio vestido de frac junto con el resto de los ministros para jurar su cargo ante el rey. Desde Palacio se dirigen después a casa del señor Dato, líder de los conservadores, para saludarle.

A las doce de la mañana del día siguiente tomaba posesión del ministerio. Tras una afectuosa entrevista con el ministro saliente, atiende a los periodistas, prometiéndoles que accederá a cuanto pidan y sea factible,

pues en la vida moderna nadie puede desconocer la decisiva influencia que ejerce la prensa en la opinión.



María Elduayen y Ximénez de Sandoval, hija de Ángel Elduayen, en 1919.

44 *El Debate*: Año IX Número 2940 - 1919 febrero 7. *La Correspondencia de España*: diario universal de noticias: Año LXX Número 22277 - 1919 febrero 9.

DIXI Por la Gracia de Dios y la Constitución Rey de España
A vos Doña Dolores Elduayen y Martínez
Marquesa del Priso de la Merced. Ya sabéis
que por resolución de tres de Enero ultimo con
arreglo a lo prevenido en el Real Decreto de veintisiete de Mayo
de mil novecientos doce hube a bien disponer que previo el pago del
impuesto especial correspondiente a las sucesiones transverales y
demás derechos establecidos se os expediera en el termino señalado
de seis meses Real Carta de sucesión en los Titulos de
Marques de Mos con Grandeza de España
Marques de Valladolid vacantes por defunción de
nuestro sobrino Don Fernando Quiñones de León y Elduayen; y por cuanto por nuestra
parte habeis cumplido con dichos requisitos he resuelto expedir el
presente Real Despacho por el cual es mi voluntad que vos
Doña Dolores Elduayen y Martínez Marquesa del Priso de la
Merced, podáis usar y useis los Titulos de
Marques de Mos con Grandeza de España
Marques de Valladolid y que desde ahora en adelante
te con ellos os podáis llamar
y titular. En su consecuencia encargo a mi muy caro y amado hijo
el Principe de Asturias
Preratos Brances y Li
duores de las Ordenes
Jefes del Ejército y Ar
gistrados del Tribunal
diciencias Gobernadores
Alcaldes Pluntanien
duos Corporaciones y
a quienes correspondan que os reciban y tengan por tal



Marquesa de Mos con Grandeza de España
Marquesa de Valladolid como Yo desde ahora os
nombro y titulo os guiar
den y hagan guardar todas las honras preeminencias y preroga
tivas que gozan y deben disfrutar los demás Brances de España
y Titulos del Reino así por derecho y leyes del mismo como por usos
y costumbres tan cumplidamente que no os falte cosa alguna sin
que para la perpetuidad de esta gracia sea necesario otro mandato
cedula ni licencia, pero con declaración de que cada uno de nuestros
sucesores en las mencionadas Dignidades para hacer uso de ellas
quedan obligado a obtener previamente Carta de sucesión dentro
del termino señalado y en la forma establecida o que se estableciere
Dado en Palacio a catorce de febrero de mil novecientos diez y
nueve.

Yo el Rey
El Ministro de Gracia y Justicia
**Expede Real Carta de sucesión en los Titulos de Marques
de Mos con Grandeza de España y Marques de
Valladares a favor de Doña Dolores Elduayen y Martínez
Marquesa del Priso de la Merced.**

Pondré toda mi voluntad al servicio de mi país. En estos momentos no estoy en las condiciones de salud más convenientes para la vida activa en que entro. El reuma me tiene encojidísimo y más convenía a mi enfermedad marchar a un balneario.

Pero ¿ha visto usted como acoge la prensa de las izquierdas la formación del nuevo Gobierno?, le pregunta un periodista.

Ya lo he visto y lo celebro. Nosotros venimos, y es nuestro motivo principal el restablecer la vida de relación parlamentaria que estaba perturbada. El motivo no estaba esta vez en la calle, sino en el Parlamento. Si conseguimos que el diálogo se pueda establecer entre las oposiciones y el banco azul, creo que habremos prestado un servicio al país y al mismo régimen parlamentario.

El acertado diagnóstico político estaba servido. La crisis de las instituciones era evidente y a la recuperación de las mismas pretendía acudir el nuevo Gobierno. Pero el destino tenía previsto para Mochales otro desempeño todavía más alto: emprender viaje hacia una nueva vida. A las seis de la tarde del lunes 21 de julio de 1919 es convocado para asistir al primer Consejo de Ministros. Al llegar a la Presidencia Mochales saluda a los periodistas, manifestando que *aunque la poltrona ministerial dicen que sienta bien, yo estoy bastante mal... trabajaré cuanto pueda para abaratar las subsistencias*. Durante la celebración del Consejo, Mochales manifestaba a uno de los ministros: *tengo un dolor en los riñones tremendo, pero ya sabe usted que yo soy buen jerezano y soporto con entereza hasta los mayores contratiempos*. Poco después de finalizar el Consejo de Ministros, a las 8.30 horas de la tarde, mientras se encontraban todos los ministros de pie cambiando sus últimas impresiones, Mochales acude al cuarto de baño, y a los pocos momentos el portero mayor de la Presidencia siente el estruendo que produce al caer sobre el pavimento un cuerpo humano. Rápidamente entra al cuarto-lavabo y lo encuentra tendido en el suelo. Levantándole la cabeza, ve que ha perdido el conocimiento. A los gritos del portero mayor acuden ordenanzas de la Presidencia, que inmediatamente avisan a los ministros que aún se encontraban en el salón de Consejos. Los ministros se dirigieron rápidamente al cuarto-lavabo. Mochales seguía sin conocimiento y con el rostro fuertemente contraído. Prado Palacio le toma el pulso. Sánchez Toca hace lo mismo, exclamando: *¡Parece que vive, llamar a un médico enseguida!* Mientras algunos empleados se dirigen a pie hacia los domicilios de los médicos más próximos, el mismo automóvil de Mochales sale rápidamente a la casa de socorro del distrito, regresando a los cinco minutos con el médico de guardia, el doctor Martínez Nadal. Al llegar, dispone que se avise inmediatamente a la parroquia, pues los auxilios de la ciencia eran inútiles en vista del estado en que se hallaba el marqués de Mochales. Encontrándose por casualidad en la Presidencia el capellán don Sebastián Hernández, acude a la habitación para rezar unas oraciones, dándole la absolución sub-condicione. Momentos después

llegaba el coadjutor de la parroquia de Santa Bárbara, don Antonio del Oro que, sub-condicione, administra al marqués de Mochales la extremaunción. Rodeaban al marqués todos los ministros, el oficial mayor de la Presidencia y varios porteros y ordenanzas. Poco después llegaba a la Presidencia el doctor Grinda, quien al igual que su colega el doctor Martínez Nadal, certificaba que era cadáver, manifestando que la causa del fallecimiento debió ser un síncope cardíaco. La impresión que produjo entre los ministros fue tremenda. De esta fulgurante forma, Mochales ponía fin a su vida terrenal. Toda la prensa nacional se haría eco del sorprendente suceso.

Los ministros dispusieron que el cadáver fuera trasladado a la alcoba del presidente, en el piso principal de la Presidencia, y depositado en la cama, mientras se avisaba a la familia para que dispusiera lo relativo al traslado del cadáver. Junto a él permanecerían todos los ministros.

El ministro de la Guerra ordenó por teléfono que acudiera a la Presidencia un furgón militar. Por su parte, el señor Sánchez de Toca telefoneó a Palacio para participar a S. M. el fallecimiento del marqués de Mochales, acudiendo hasta allí para informar en persona al rey —muy afectado por lo sucedido— y acordar los honores a tributarle, regresando de nuevo a la Presidencia para deliberar de nuevo con los ministros. Mientras tanto, el ministro de Instrucción Pública iba al domicilio del señor Dato, jefe de los conservadores, para darle la fatal noticia, que recibe con gran afecto por la estrecha amistad que le unía con su antiguo amigo.

El secretario del Congreso, señor Luna Pérez, que acudió a la Presidencia al tener noticia de la desgracia ocurrida, y el conde de Bugallal saldrían en busca de las personas de la familia para comunicarles, con las debidas precauciones, la triste nueva del fallecimiento. Los primeros en llegar serían sus hermanos el marqués de Salobral y el conde de Moral de Calatrava, éste acompañado de su esposa, quienes habían sido advertidos de su extrema gravedad, pero al llegar a la Presidencia, viendo el semblante de los allí presentes, se enterarían de su muerte, desarrollándose la triste escena que es de suponer delante del cadáver.

Dolores, ajena a los hechos, permanecía en su domicilio de la calle Lista. Había llegado la noche anterior de su finca de Mohernando. Sería su cuñado el marqués de Salobral, en compañía del conde de Bugallal, quienes se acercarían hasta su domicilio para darle la tremenda noticia y conocer sus deseos. Les haría entonces el encargo de que su cadáver fuera trasladado hasta su propia casa. Comunicando el marqués de Salobral este deseo a Presidencia, los ministros suspenden el consejo que estaban celebrando para acompañar el cadáver hasta dejarlo colocado en el furgón militar, junto con los familiares, personal de la Presidencia, y los políticos y periodistas que allí se encontraban. En su traslado hasta el

domicilio acompañan el cadáver sus familiares junto con el conde de Bugallal. Al llegar a su casa, se produciría una conmovedora escena, sufriendo Dolores una crisis nerviosa. La noticia del fallecimiento del marqués de Mochales circuló rápidamente por todo Madrid.

Los ministros se reunieron nuevamente en Consejo, acordando someter a la firma de S. M. un decreto dispensando a Mochales los honores de capitán general con mando en plaza, acordando proponer al día siguiente a las Cámaras que levanten la sesión en señal de duelo. Alfonso XIII dictaría un real decreto por el cual, *queriendo dar un alto testimonio del profundo dolor que ha causado en mi real ánimo, y producirá en la nación su fallecimiento*, accedía a esta petición. Ordenaría, además, la celebración de solemnes exequias en Madrid a las que concurrirán el Consejo de Ministros y comisiones de todos los Cuerpos civiles y militares. Por último, disponía la remisión de cartas reales a todos los arzobispos y obispos y vicarios capitulares para que en todas las iglesias, catedrales y colegiatas de sus diócesis se celebrase el oficio de difuntos.

Los restos mortales de Mochales son encerrados en una primorosa caja de caoba y aplicaciones de plata, vestido con el hábito de carmelita, siendo colocado en el salón Imperio de su casa, convertido en capilla ardiente. Durante toda la noche Dolores vela su cadáver, acompañada por su hermano el marqués de Elduayen; sus cuñados el marqués de Salobral y el conde de Moral de Calatrava, éste con su hijo; la marquesa viuda de Casa Pavón; la viuda e hijos de González Besada; el señor Llanos Torriglia, que había ejercido de primer secretario en los cargos públicos que desempeñó Mochales; y varios íntimos amigos de la familia, entre ellos los señores Martínez, Deliau y Cerrato. Permanecería allí durante casi toda la noche el ministro de Hacienda, comisionado por el Gobierno para todo lo concerniente a su entierro. Desde las ocho de la mañana del día 22 de julio comienzan a decir misas en la capilla ardiente. A la primera de ellas acude el señor Maura, llegando poco después Sánchez de Toca con sus ministros, y luego el señor Dato y una comisión de senadores y diputados conservadores. Por la casa mortuoria desfilan personalidades y amigos de la política, de la ciencia y de las artes, entre ellos Benlliure y numerosos exministros. Antes de la una de la tarde acude el rey en persona para dar el pésame a la familia, escuchando la última misa en la capilla ardiente. Desde la noche anterior, serían muchísimos los telegramas recibidos, llegando de Jerez más de trescientos.

A las siete y media de la tarde de ese mismo día, martes 22 de julio de 1919, el féretro es bajado a hombros por personal de la casa y colocado en un armón del décimo regimiento montado de artillería para su conducción a la Cripta de la Iglesia de la Concepción. Las tropas de la guarnición, mandadas por el general

don Miguel Primo de Rivera, cubren la carrera por las calles Lista, Velázquez y Goya. Abría la marcha una sección de Guardia Civil de caballería y un batallón de artillería y, tras ellos, el clero con cruz alzada. A continuación, el féretro, rodeado por ordenanzas y porteros del Senado, del ministerio de Abastecimientos, del *Nuevo Club*, y de distintas sociedades y corporaciones, con hachas encendidas, y escoltado por un piquete del regimiento de León. Detrás iba un regimiento de infantería y otro de artillería. Se formarían dos presidencias para la comitiva fúnebre. En la primera estaban el presidente del Gobierno con todos los ministros, los capitanes generales y el presidente del Senado; y en la segunda los obispos, sus hermanos el marqués de Salobral y el conde de Moral de Calatrava, y su cuñado el marqués de Elduayen. Participando también en el cortejo fúnebre el presidente del Congreso, marqués de Figueroa; los expresidentes del Gobierno el conde de Romanones y marqués de Alhucemas; y otras muchas personalidades, junto con el clero parroquial, y porteros del Senado. Tras ellos seguían las carrozas y el regimiento de húsares de Pavía. Un inmenso gentío presencia por las calles el paso de la comitiva fúnebre. Al llegar a la iglesia, las tropas desfilan ante las presidencias del duelo. Tras ser enterrado en el panteón familiar, se harían las salvas de ordenanza. Lola entregará diversas gratificaciones por la muerte de su esposo a los cuatro soldados que trajeron el cadáver en camión a su domicilio, a los dependientes que instalaron la capilla ardiente, a los de la iglesia por bajar el féretro a la Cripta, y a los chóferes del ministerio que dirigía su esposo, abonando a la Iglesia de la Concepción 20.000 pesetas por los derechos de la Cripta n.º 6. La construcción de las dos sepulturas de su panteón no estaría terminada hasta abril del año siguiente, comprando a Herraiz y Compañía varios objetos de bronce para el altar⁴⁵.

Tras llegar a lo más alto de su cumbre política, Mochales nos dejaría para dirigirse a un nuevo mundo. Tenía 62 años. Su suegro Elduayen le había hecho mudar la abogacía por la política. Primero como diputado a Cortes y después como senador. Desempeñó los cargos de subsecretario de Hacienda, vicepresidente del Congreso y director general de Correos y de Propiedades. Tras actuar como vocal del Instituto de Reformas Sociales y de la Comisaría General de Seguros y vicepresidente de la Junta de Aranceles, llegaría por fin a ser ministro. A sus cargos políticos habría de añadir las mercedes nobiliarias de II marqués de Mochales, maestrante de Ronda y X marqués de Casa Pavón.

A la hora de hacer una semblanza de su persona la prensa diría que había sido un hombre de carácter enérgico, mantenedor de la doctrina de Cánovas, y que había conservado una situación de independencia gracias a su gran posición económica. Demostrando en sus intervenciones parlamentarias que, aun siendo un

45 Archivo del Senado, expte. marqués de Mochales. ACMJ, Títulos Nobiliarios, expte. Marqués de Casa Pavón y Mochales, doc. 70. La Correspondencia de España: diario universal de noticias: Año LXX N° 22437 - 1919 julio 20; n° 22438 - 1919 julio 21; n° 22439 - 1919 julio 22; n° 22440 - 1919 julio 23. El Liberal: Año XVIII N° 6163 - 1919 Julio 21. Diario de Burgos: de avisos y noticias: Año XXIX N° 8628 - 1919 julio 21. El Debate: Año IX N° 3102 - 1919 julio 21. El Bien Público: Año XLVII N° 13883 - 1919 Julio 22; n° 13884 - 1919 Julio 23. El Adelanto: Diario político de Salamanca: Año XXXV N° 10778 - 1919 julio 22. La correspondencia de Valencia: diario de noticias: Año XLII N° 17848 - 1919 Julio 22; n° 17849 - 1919 Julio 23. *Boletín Eclesiástico del Obispado de Astorga*: Año LXVII N° 16 - 1919 agosto 16. Diario de Operaciones del marqués de Mochale (Archivo privado del marqués del Pazo de la Merced).



Salida del féretro del marqués de Mochales de su hotel de la calle Lista n.º 16 para su traslado hasta la iglesia de la Concepción (Colección particular familia Morenés Giles).



Otra imagen de la salida del féretro del marqués de Mochales de su hotel en la calle Lista n.º 16 (Colección particular familia Morenés Giles).



Cripta de la iglesia de la Concepción donde es enterrado el marqués de Mochales. En el momento de su construcción, no podía sospechar Dolores que acabaría sucediendo a su sobrino Fernando en los marquesados de Mos y de Valladares, de ahí que en su verja sólo figuren como marqueses de Mochales.



Sepultura de don Miguel López de Carrizosa y de Giles, donde se titula como marqués de Mochales, de Casa Pavón, de Mos, del Pazo de la Merced y de Valladares.

importante propietario, en lo social su temperamento justiciero le llevaba más del lado del obrero agrícola andaluz que del propietario.

En su testamento, otorgado el 26 de octubre de 1898, dejaba *a su muy querida y amada esposa* como única y universal heredera de todos sus bienes y como su albacea⁴⁶. Su hermano José López de Carrizosa y de Giles, marqués de Casa Bermeja, le sucedería en los marquesados de Casa Pavón y de Mochales. A final de ese año Lola poseía un patrimonio valorado en 5.967.306,51 pesetas⁴⁷.

La vida social y familiar de Dolores Elduayen como viuda. La compra del palacio de Elduayen

Dolores se quedaba, pues, viuda sumida en una gran tristeza y soledad. Al no tener hijos, su entorno familiar quedaba reducida a su madrastra, Pura Fontán; a su medio hermano Ángel Elduayen y sus dos hijos; y a sus primas carnales Joaquina y Concepción Pérez de Castro. Habría de afrontar entonces la última vereda de su existencia rodeada de su familia y de sus amigas más cercanas, entre ellas doña Consuelo Miranda y Rafaela Bonilla, así como de su ahijada Dolores Ibison y Arcos.

Una de las primeras decisiones que habría de afrontar tras la muerte de su esposo sería rematar las negociaciones sobre las partijas testamentarias de su sobrino Fernando Quiñones de León, que hasta entonces había seguido Mochales, firmando el 6 de agosto de 1919 el acuerdo con los herederos el marqués Alcedo y la viuda Marianne Whyte. Dolores se quedaba con la cuarta parte de la nuda propiedad del palacio de Elduayen, junto con el derecho de ejercer una opción de compra sobre el total de la propiedad una vez que falleciera su actual inquilina y usufructuaria, doña Purificación Fontán. Al igual que había hecho Mochales, delegará la administración de todos sus bienes de Jerez en su cuñado el barón de Algar del Campo, encargándole que repartiera de vez en cuando ropa y comida entre los pobres⁴⁸.

Alejada de la vida social por el luto, los acontecimientos familiares se concatenarían irremediablemente. Tres muertes, dos bodas principescas y un nacimiento protagonizarán su vida en los dos años siguientes. Apenas tres meses después de la marcha de Mochales, el 5 de noviembre de 1919, su sobrina María Elduayen y Ximénez de Sandoval daba a luz en Madrid a su primer y único vástago, una niña

bautizada con el nombre de María del Perpetuo Socorro Fernández de Liencres y Elduayen, que sería llamada Marita en la intimidad familiar. El inicial feliz natalicio tendría fatales consecuencias, pues una semana más tarde la madre fallecía a consecuencia del parto dejando tras de sí a esa criatura con apenas unos días de vida⁴⁹. Justo el día anterior regresaba de Múnich, dónde había pasado una larga temporada, su hermano el marqués de Elduayen, alarmado por los avisos sobre el estado de gravedad de su hermana. No podía entonces sospechar Lola que esa recién nacida se convertiría en el eje central de su vida en los últimos años de su existencia.

Un mes después de la muerte de María su sobrina, Lola se marchaba de viaje a Andalucía, cabe sospechar que para pasar una temporada de descanso con su familia política, los López de Carrizosa, que seguirá estando muy presentes en su vida. De continuo hará regalos a todos sus sobrinos López de Carrizosa. Una estancia en Jerez que, creemos, estuvo motivada por su deseo de cumplir los anhelos de su padre, siempre muy presente en sus pensamientos, pues durante el mes de enero siguiente ordenaba el traslado de los restos mortales de su querida hermana Milagros desde el cementerio de Jerez —donde reposaban desde hacía 32 años— hasta la capilla de Elduayen en el cementerio de Pereiró de Vigo, donde yacían los restos de sus abuelos, su padre, su hermano José Elduayen —fallecido antes de cumplir el primer año de vida— y su sobrino Fernando, hijo de Milagros. Encargaría entonces a un marmolista las respectivas inscripciones de las lápidas. Cumplía así la voluntad de su padre de convertir esta capilla, que con tanta ilusión había levantado, en la última morada de su familia, reuniendo así en su interior a cuatro generaciones de los Elduayen⁵⁰.

En la primavera siguiente, las princesas de Ratibor irrumpirán en la familia con un doble enlace nupcial. El 15 abril de 1920 su sobrino político don Francisco Javier López de Carrizosa y Girona, hijo del conde de Moral de Calatrava, se casaba con la princesa María Teresa de Ratibor, hija del príncipe Max de Ratibor y de Corvey, embajador de Alemania en España, y de la condesa d’Orsay. Dos meses después, el martes 22 junio, sería su sobrino carnal, don José Elduayen y Ximénez de Sandoval, II marqués de Elduayen, quien contraía matrimonio con la bellísima princesa Victoria de Ratibor, hermana de María Teresa. El enlace, realizado en completa confianza por el luto de ambas familias, se celebra en el palacio de la Nunciatura, siendo bendecidos por el Nuncio monseñor Ragonessi. Actuarían como padrinos el príncipe Max de Ratibor y doña Carmen Roca de Togores, marquesa de Rocamora y tía del novio. Y como testigos, por parte de la novia su cuñado don Javier López de Carrizosa, alférez de la Escolta Real, y el señor Hoesch, encargado de Negocios de la embajada de Alemania; y por el novio sus tíos Juan Ximénez de Sandoval y Saavedra, general de Estado Mayor y mar-

⁴⁶ Testamento otorgado en su casa del paseo de Recoletos nº 25, 2º derecha, ante el notario de Madrid don Federico de la Torre y Aguado (AHPM).

⁴⁷ ACMJ, Títulos Nobiliarios, expte. marqués de Casa Pavón y de Mochales, doc. 69 y 71. *Diario de Operaciones* del marqués de Mochales (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

⁴⁸ AMV, Mos, c. 126 y 127, escritura de partición de la herencia otorgada el 19 de septiembre de 1919 ante el notario de Vigo don Casimiro Velo de la Viña.

⁴⁹ Datos facilitados por don Javier Gómez Olea, a quién traslado mi más sincero agradecimiento.

⁵⁰ *Diario de Operaciones* del marqués de Mochales (Archivo marqués del Pazo de la Merced).

qués de la Ribera, y don Fernando Roca de Togores, marqués de Rocamora. Lola regalará a su sobrino un juego de cubiertos del joyero Sanz⁵¹. Los novios pasarían su luna de miel en Galicia durante el verano, cabe pensar que en el castillo de Monte Real de Bayona. No podía imaginarse entonces el nuevo esposo que tres meses después de su boda, Pura Fontán cambiaría su testamento para dejarle en herencia este castillo.

Tras las buenas noticias de este doble enlace, de nuevo el luto haría acto de presencia en el seno familiar. El 1 de septiembre de ese año de 1920 fallecía su cuñado el marqués de Casa Bermeja, con quien había compartido tantos momentos de su vida y que hacía apenas unos meses había sucedido a su hermano Miguel en los marquesados de Mochales y de Casa Pavón, títulos que recaerían ahora en su único hijo. Sería una sentida pérdida para Lola.

Al año siguiente le tocaba sufrir su penúltima pérdida familiar. En esta ocasión, la muerte visitaría a su segunda madre, doña Purificación Fontán, marquesa viuda del Pazo de la Merced, que fallece en su palacio de Recoletos el 22 de abril de 1921⁵². Lola había convivido con ella durante toda su infancia y juventud, hasta su casamiento, compartiendo juntas grandes experiencias en sus viajes por Galicia, y los balnearios y lugares de moda de la época. Su muerte significaba para Dolores la desaparición de una referencia esencial de su existencia.

Tras la muerte de Pura, Dolores tenía que adoptar una transcendental decisión: si ejercía o no su derecho de compra sobre la totalidad del palacio de Recoletos. Recordemos que en ese momento, la finada poseía aproximadamente un 11 % de la nuda propiedad del palacio, mientras que una cuarta parte del resto de la propiedad estaba en manos de Dolores, y las otras tres cuartas partes correspondían en pro indiviso al marqués de Alcedo y a Marianne Whyte, marquesa viuda de Mos y Valladares. Al tiempo de acodar así el reparto de la propiedad del palacio de Elduayen, se estipuló entre los cuatro implicados ceder en favor de Dolores el derecho de ejercer una opción de compra sobre el total de la propiedad del Palacio una vez que falleciera la que por entonces era su inquilina y usufructuaria, doña Purificación Fontán. Acaecida la muerte de ésta, Dolores tenía que decidir en los cuatro meses siguientes si deseaba o no ejercer esa opción de compra. El palacio tenía una gran carga sentimental para Lola, no solo porque había sido levantado por su padre, sino también porque había sido su hogar durante una importante etapa de su vida. Entre sus paredes se encerraban todavía buena parte de sus vivencias y secretos. Pero no menos importante era el aspecto económico a la hora de tomar su decisión. Sabía que el palacio era una buena inversión, pues con el alquiler de sus distintas dependencias se garantizaba de por vida unas interesantes rentas, manteniendo intacto el capital. Así es que Dolores no lo dudaría,



La princesa Victoria de Ratibor y el marqués de Elduayen el día de su boda.



Los nuevos marqueses de Elduayen con el Nuncio de Su Santidad, sus padrinos y sus testigos. (Imágenes de la revista *Vida Aristocrática*, Año 1, nº 21, 30 julio 1920).

51 *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LXXI N° 22689 - 1920 abril 14; 22749 - 1920 junio 23. *El Debate*: Año X N° 3355 - 1920 abril 16; nº 3410 - 1920 junio 19.

52 RC Madrid, Distrito Buena-vista, Sección 3ª, Tomo 156-3, folio 387 vuelto (Datos facilitados por don Javier Gómez de Olea).

optando por ejercer su derecho de compra. Tras regresar el 25 de julio de su finca de Mohernando, en los últimos días del mes depositaba en el banco de España 444.888 pesetas a favor de Mariana Whyte y otras 222.444 pesetas en favor del marqués de Alcedo en concepto del pago de la nuda propiedad que ambos tenían sobre el palacio. Adquiría, además, el 11 % de la propiedad perteneciente a Pura Fontán por el precio de 110.224,79 pesetas mediante escritura otorgada ante el notario don Toribio Gimeno Bayón el día 27 de julio de ese año de 1921. De esta forma, Dolores adquiriría la plena propiedad de la totalidad del palacio de Elduayen, convirtiéndose así en su única dueña.

Las desgracias familiares apartarían ciertamente a Dolores de las acostumbradas fiestas aristocráticas durante esos meses, silenciando las noticias de la prensa sobre su persona. Sí sabemos que en marzo regalaba a su sobrino el marqués de Elduayen tres mil pesetas por el natalicio de sus dos hijos gemelos. Y que el 12 de mayo de ese año de 1921 iba a Palacio a cumplimentar a la reina Victoria, cabe suponer que por asuntos relaciones con las actividades del *Dispensario Antituberculoso*. Tras pasar una temporada en su finca de Mohernando, y finalizar sus gestiones para adquirir la propiedad del palacio de Elduayen, el 7 de agosto cogía cuatro coches camas del tren expreso para pasar el verano en A Coruña llevando su nuevo saco de viaje de Loewe recién comprado. No regresaría a Madrid hasta el 11 de septiembre. Una de sus primeras actuaciones como propietaria del palacio de Elduayen será alquilar el piso principal exterior que ocupaba Pura Fontán a los condes de Casa Tagle de Trasierra y su hijo don Fernando Márquez de la Plata y Echenique, agregado a la legación de Chile en España, que se instala allí el 23 de septiembre con su esposa, su tía, una cocinera, dos criadas, un chófer y una doncella, tras regresar de su estancia en el Sardinero. Para el acomodo de los nuevos inquilinos se instalará una nueva calefacción Schneider, arreglando la cocina y la luz eléctrica, y pintando y empapelando sus paredes. Por entonces el palacio estaba arrendado a distintos inquilinos, siendo su administrador el abogado Luis Soler, que cobraba un 3 % de los alquileres, y que había sido contratado por Pura años atrás. El bajo derecha estaba ocupado desde agosto 1917 por Emilio Zornoza Prado y su mujer Sixta Veloso Lecumberri, que vivían con su cuñada, su hijo, una cocinera y una doncella, y regentaban una tienda de moda de señoras ubicada en una parte de la vivienda; mientras que en el bajo izquierda y sótano continuaba la editorial librería *La Lectura*. En esta misma planta había otra vivienda habitada por su amiga Rafaela Bonilla Breille, viuda de Marín, sus tres hijos y su hermana María. La planta principal interior estaba arrendada a Mercedes Sánchez de Toca y Calvo, inquilina del palacio desde 1895, acompañada de un ama de gobierno, una cocinera, una doncella y dos sirvientes. Curiosidades del destino, su hermano el expresidente del Gobierno Joaquín Sánchez de Toca había sido

quien nombró a Mochales ministro. En el 2º derecha estaba José María González del Valle, vecino de Oviedo, que dejaría el piso el 30 de junio de 1922, alquilándose la vivienda a Ramón Barraquer; y en el 2º izquierda Manuel de Urbina Conde con su familia y tres sirvientas. El pabellón del jardín estaba ocupado por Fernando Díaz de Mendoza, mientras que el tercer piso y las buhardillas se encontraban alquilados a distintas familias, percibiendo en total unas rentas de 4.000 pesetas mensuales. El portero de la zona noble del palacio era Martín Calzas Calvo, que vivía con su esposa Regina Hernández en el sótano; mientras que el portero del resto del palacio era Francisco Álvarez de la Fuente, que vivía en la portería con su esposa Juliana Díaz Casado, su hijo y su suegra. Ambos porteros percibían 120 pesetas mensuales, además de disponer de vivienda gratuita⁵³.

Cerrado el nuevo alquiler del piso principal, una semana después Lola se marchaba a su posesión de Mohernando, no regresando a Madrid hasta el 6 de diciembre. Sus frecuentes y largas escapadas a Mohernando se convertirán en una costumbre en sus últimos años de vida. Esta posesión será su principal refugio y lugar de descanso. A la par que la disfrutaba como quinta de recreo explotaba sus tierras mediante la venta de leña, pollos, gallinas, bellotas, dentales, palomas, palominas, harinas, conejos, cultivo de cebollas, y arriendo de pastos y de fanegas de tierra. Tras la muerte de su marido, en 1920 había terminado la construcción de su capilla con su campana y veleta bajo la advocación de San Miguel. Tres años después construiría un molino de viento para elevación del agua. Desde su infancia, Dolores había sido más aficionada al campo que a la ciudad, afición que había descubierto siendo una niña cuando pasaba temporadas en Vigo con sus abuelos los marqueses de Valladares. Ellos fueron quienes despertaron en ella su amor por el campo durante sus estancias en su palacio de Castrelos. Lola cerraba el año 1921 con un patrimonio valorado en 6.487.196,58 pesetas⁵⁴.

La Semana Santa de 1922 la pasaría en Jerez en compañía de los López de Carrizosa. De regreso en Madrid, una pequeña criatura iba a surgir en su nuevo universo familiar de forma inesperada, convirtiéndose en su principal preocupación y en el centro de atención de sus afectos, proporcionándole una alegría y motivación para seguir luchando y permanecer en este mundo. Como ya hemos relatado, su sobrina María de Elduayen y Ximénez de Sandoval había fallecido tras su primer parto dejando tras de sí a una niña de apenas unos días. Dos años después su esposo Ángel Fernández de Liencre y de la Viesca, III Marqués de Nájera, contraía segundas nupcias con doña Isabel Fernández de Villavicencio y Crooke, hija de los VIII marqueses de Castrillo. Viendo a esa niña desamparada, con tan sólo dos años de edad, Dolores tomaría entonces la determinación de acoger a su sobrina nieta Marita en su hogar y encargarse de su cuidado y educación. No cabe duda de que en el trasfondo de su decisión estaba su per-

⁵³ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: Año LXXIV N° 23141 - 1921 septiembre 23. *El Debate*: Año XI N° 3826 - 1921 octubre 20. *Diario de Operaciones* de la marquesa de Mos (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

⁵⁴ *Diario de Operaciones* de la marquesa de Mos (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

cepción de que ese nuevo matrimonio no le iba proporcionar a Marita el mejor escenario familiar. Pero, sin duda, Dolores debió de ver reflejado en esa niña los mismos miedos y angustias que ella había vivido cuando perdió a su madre con tan sólo dos años, queriendo evitar que Marita pasara por esa misma situación. Por caprichos del destino, a sus 59 años, Dolores gozaría así de la compañía de esa niña que el universo no le había querido entregar. Marita habitará con ella en su hotel de la calle Lista hasta el fin de sus días. El 3 de noviembre de 1926 tomaría la decisión de adoptarla mediante escritura notarial otorgada ante el notario de Madrid don Toribio Ramírez Bayón. Por entonces Dolores contaba en su casa de Lista con un extenso servicio, todos ellos uniformados de librea: un ayuda de cámara; un lacayo; dos doncellas; sus criadas Adela y Benigna para el comedor y para la casa; una lavandera; la niñera Victoria Cobeta Soriano, encargada del cuidado de Marita; el chófer Aurelio Ponte, que conducía sus dos automóviles, un Berliet y un Dodge; el jardinero Eugenio Martín, y su portero Francisco Benito, que también se encargaba del cuidado de los dos perros que había en la casa. Uno de sus criados, Manuel, a su servicio desde hacía tiempo, estaría enfermo e ingresado en el hospital durante casi un año, corriendo Lola con todos sus gastos médicos y hospitalarios hasta su fallecimiento, pagando también su entierro. Al margen del personal de servidumbre de la casa, tenía contratado como médico particular al doctor Adolfo López Duran, al que pagaba unos honorarios de 1.000 pesetas anuales. En cuanto a sus usos y costumbres, era fiel a sus modistas Berthe y Cottrel. Seguía siendo clienta del que había sido sastre de su padre, Ranz, que le hacía las libreas para su personal de servicio. Para los regalos y la joyería sus proveedores habituales y predilectos eran las casas de Sanz y de Ansorena; para las plantas, Spalla; y para las tarjetas, agenda, papel, cartas, sobres, plumas, tintas y demás material de papelería, *Casa Gaisse*. Estaba suscrita al periódico *La Época*. Y sus cuentas eran gestionadas por sus tres administradores: Gabriel Sanjuán Bergallo, Antonio Pérez de Vargas y Luis San Román⁵⁵.

En los albores de ese verano, el viernes 23 de junio de 1922, su hermano Ángel, de 67 años de edad, viudo de su primera esposa, y contra-almirante de la Armada, contraía segundas nupcias con la encantadora, joven y lindísima señorita doña Fermina Bonilla y Acuña, de 24 años. Nacida en Baeza (Jaén) el 23 de abril de 1898, era hija del presidente de la Audiencia Provincial de Guadalajara, don Juan Bonilla y Goizueta, y de doña Petra de Acuña y Robles, también naturales de Baeza. Fermina había conocido a Ángel en un balneario. Estando allí en compañía de su madre, se quedaría prendada del distinguido y elegante porte que Ángel transmitía bajando las escaleras del balneario, exclamando a su madre: ¡Parece un joven disfrazado de mayor! Ese casual encuentro desembocaría, meses más

tarde, en la celebración de su boda en la capilla pública del monte *El Encinar* de Mohernando, en Guadalajara, propiedad de Lola⁵⁶.

A finales de julio de ese año de 1922, el día 29, Lola llegaba a A Coruña para disfrutar de la temporada estival entre la ciudad herculina y el balneario de Guitiriz en compañía de su sobrina nieta Marita Fernández de Liencres y Elduayen, y de su hermano Ángel —abuelo de la menor— y de su nueva esposa. Guitiriz era entonces un encantador y pintoresco pueblecito, risueño y simpático, con extensas robledas, amplios bosques y frondosos valles que ofrecía en verano una animación extraordinaria, concurriendo gentes de todas partes. Su balneario había ganado fama en los últimos años por sus salutíferas aguas. Ángel llevaría en su automóvil a Fermina de periplo por Santiago de Compostela y Vigo para enseñarle los escenarios testigos de su infancia y de la vida de su padre, don José Elduayen, que tan presente estaba todavía en el recuerdo de la ciudad viguesa. Todos ellos regresaban a Madrid el 18 de septiembre⁵⁷. Durante el otoño Lola irá con su ahijada Marita a su posesión de Mohernando para pasar allí una temporada, una costumbre que se convertirá en rutina en los años siguientes.

Las buenas y malas noticias se solaparían de manera vertiginosa durante la primavera de 1923. El 24 de abril su cuñada Fermina Bonilla daba a luz en Madrid a una preciosa niña, María de los Dolores Elduayen y Bonilla, llamada así en honor a su tía. El destino determinaría que, años después, esa niña se convirtiera en la III marquesa del Pazo de la Merced. Cinco días después, el 29 de abril, Lola recibía la triste noticia del fallecimiento por bronconeumonía de su cuñado el marqués de Salobral. La reciente paternidad de su hermano Ángel les impediría repetir las vacaciones veraniegas en Galicia. Lola cambiaría entonces las rías gallegas por la hermosa y animada villa de Biarritz, saliendo el 8 de agosto en compañía de doña Rosina Chávarri y López Domínguez para pasar allí el verano, junto con su sobrina nieta Marita y su niñera, repitiendo al año siguiente. Allí tenía como modista a Marie Louise, de Bayona⁵⁸. Era la primera vez que cruzaba los Pirineos tras el fin de la Gran Guerra. Atrás quedaban los veranos en Vichy y París en compañía de Mochales y de sus cuñados López de Carrizosa, y sus viajes de primavera a Dax y a Londres.

Durante el otoño de 1923 serían insistentes los rumores en la prensa de que el castillo de Monte Real de Bayona iba a ser regalado al príncipe de Asturias para convertirlo en residencia regia de verano, iniciándose en la prensa una campaña en su favor. Pero no sería más que un rumor falso e interesado, puesto que el 1 de febrero de 1924 su propietario el marqués de Elduayen, que había heredado el castillo de Pura Fontán, vendía la fortaleza por 310.000 pesetas al millonario asturiano afincado en Madrid don Ángel Bedriñana⁵⁹. Hacía apenas unos días, el

⁵⁵ AVM, padrón de habitantes de 1924. Los datos de la partida de matrimonio y de la escritura de adopción me fueron facilitados por don Javier Gómez Olea, a quién traslado mi más sincero agradecimiento.

⁵⁶ *Flores y abejas: revista festiva semanal*: Época XXIX Año 1451 N° - 1922 junio 25. *El Debate*: Año XII N° 4046 - 1922 julio 5.

⁵⁷ *El Orzán: diario independiente*: Año V N° 1360 - 1922 julio 30. *El Ideal gallego: diario católico, regionalista e independiente*: N° 1630 (19/09/1922). *El Correo gallego: diario político de la mañana*: Ano XLV N° 15907 - 1922 agosto 19; n° 15928 - 1922 septiembre 13.

⁵⁸ *La Opinión: diario independiente de la mañana*: Época Segunda Año II N° 221 - 1924 Septiembre 18.

⁵⁹ *La Provincia: diario de información y de intereses generales*: Año II Número 209 - 1924 febrero 1.



Retrato de doña Fermina Bonilla y Acuña, tiempo después de la muerte de su esposo Ángel Elduayen (Colección particular del marqués del Pazo de la Merced).

16 de enero, que acababa de fallecer en una finca próxima a Múnich su suegro el príncipe Max de Ratibor, jefe de la Casa de Ratibor.

En los tres años siguientes —de 1925 a 1927— Lola volvería a elegir A Coruña como lugar de veraneo. Durante sus estancias participará en la fiesta benéfica de la flor que se celebra en la ciudad herculina, presidiendo una de las seis mesas dispuestas —la ubicada en San Nicolás— para la recaudación de fondos junto con su sobrina la vizcondesa de Meyra, la marquesa de la Atalaya, la condesa de la Torre de Cela, la marquesa de Cavalcanti y la vizcondesa de Fefñanes, damas que, cabe suponer, pertenecían al círculo de amistades con las que compartía su estancia veraniega en Galicia⁶⁰. Lola tendrá por costumbre disfrutar de la Semana Santa en Jerez en compañía de su familia política, los López de Carrizosa. Por cierto, durante el año de 1925 vendió a su sobrino Miguel de Giles y López de Carrizosa el Cortijo del Sotillo, heredado de su esposo Mochales, por 285.686,64 pesetas. Disfrutará también de largas estancias en su posesión de Mohernando en los periodos anteriores y posteriores a sus vacaciones veraniegas. Hasta allí se desplazaba en sus automóviles Dodge o Berliet, no regresando a Madrid hasta finales de noviembre, siempre en compañía de su sobrina nieta Marita, que se estaba convirtiendo en una bella señorita. Desde la adopción de su sobrina, Dolores prefirió escapar del bullicio social para dedicarse a los suyos y a sus obras piadosas, y ejercer de *madre amantísima* de su ahijada María. Sin descuidar sus obligaciones como marquesa de Mos y Valladares, ejerciendo el beneficio de la presentación de curatos a los que tenían derecho ambos marquesados y actuando como patrona de la obra pía de Valladares para pobres y huérfanos que había sido fundada por sus antepasados en el siglo xvii. A través de su administrador en Galicia intervendrá también en las comisiones creadas para la redención de foros. Mantendrá con cierta frecuencia comunicación epistolar con sus primas carnales Joaquina y Concepción Pérez de Castro, que residían en Vigo, a quienes encargaba el cuidado de la capilla de Elduayen del cementerio de Pereiró de Vigo, donde reposaban los restos mortales de su padre, sus abuelos paternos, su querida hermana Milagros y su sobrino Fernando, rogándoles colocaran allí hachones, flores y plantas. Y no se olvida de su sobrino Mariano Pérez y Pérez de Castro, a quien regala mil pesetas con motivo de su boda. En 1925 su cuñada Fermina —esposa de su hermano Ángel— daba a luz a su segunda hija, Ángela Elduayen y Bonilla. Al año siguiente Dolores, preocupada por el bienestar y cuidado de las dos pequeñas, siendo consciente que la avanzada edad de su hermano Ángel le impediría velar por la protección de sus hijas hasta que alcanzasen su madurez, constituirá a favor de sus dos sobrinas Dolores y Ángela Elduayen y Bonilla una pensión de 25 pesetas mensuales por un periodo de veinte años. Quería de esta forma garantizar su sustento y educación ante el escenario de una

60 *El Orzán: diario independiente*: Año VIII Número 2244 - 1925 agosto 1.

previsible falta del padre. En medio de todas esas ocupaciones, Lola nunca descuidaría sus compromisos con las instituciones benéficas a las que pertenecía. El 16 de enero de 1926 celebraba la que sería su última audiencia privada en Palacio con la reina Victoria Eugenia. Ese año, antes de partir hacia A Coruña para iniciar sus vacaciones, se llevaría un gran susto. Su chófer, al volante de su Dodge, atropellaba el 28 de junio a una mujer llamada María Sánchez Torre, resolviendo el incidente mediante el pago de una indemnización. Un accidente que llevará a Lola a dar de baja el Dodge y sustituirlo por otro nuevo de la marca Hudson, que comprará al mes siguiente por 17.444 pesetas. Pero, sin duda, como ya hemos reseñado, la decisión más trascendental de su vida durante esa época sería formalizar el 3 de noviembre de 1926 la adopción legal de su sobrina nieta María Fernández de Lienes y Elduayen, que vivía en su compañía desde hacía cuatro años. Tiempo después promovería una declaración de prodigalidad del padre de la menor, Ángel Fernández de Lienes y de la Viesca, que sería aprobada judicialmente, nombrándose tutor de la menor a su abuelo el marqués de Donadío⁶¹.

Durante el mes de mayo de 1924 un nuevo inquilino hacía su aparición en el palacio de Recoletos, ocupando el piso segundo izquierda que recién había quedado vacío: Emilio Roy Lhardy, un empleado de banco que se instalará con su esposa Josefa Gonzalo Garrido, sus seis hijos (todos franceses) y cinco sirvientas. En febrero de 1925 el segundo derecha era alquilado a Teófilo Hernando Ortega, médico con rayos X y catedrático de la Universidad Central, que pasará a habitar la vivienda en compañía de su mujer Carmen Avendaño Hoyo, sus dos hijos, un ayudante y cinco sirvientas. En noviembre de 1926 dejaba el palacio Fernando Márquez de la Plata, quedándose libre el piso principal. Durante el verano del año siguiente de 1927 se instalaba en todo el piso principal y planta noble del palacio de Recoletos la embajada de Cuba. Curiosidades del destino, desde esas mismas dependencias Elduayen cavilaría muchas de sus decisiones sobre el futuro de la isla de Cuba, y su pacificación y administración, cuando ejerció como ministro de Ultramar⁶².

A Dolores aún le quedaría por vivir el acontecimiento más triste de sus últimos años: el fallecimiento de su querido hermano Ángel Elduayen y Mathet, acaecido a las veintidós horas del 19 de julio de 1927 en su casa de la calle de Tamayo n.º 6. Dejaba tras de sí a tres hijos: don José Elduayen y Ximénez de Sandoval, habido de su primer matrimonio; y María de los Dolores y Ángela Elduayen y Bonilla. En los últimos días de su penosa enfermedad, el hedor que se respiraba en su habitación era molestísimo a causa del cáncer gangrenoso que padecía. Dolores, incapaz de soportarlo, apenas entraba en su dormitorio, y se extrañaba que su cuñada Fermina fuera capaz de hacerlo sin inmutarse, siendo ella la única que le acompañaba. El secreto estaba en su falta de olfato provocada por su sinusitis.



Visita del presidente del Consejo de Ministros, don Miguel Primo de Rivera, a la embajada de Cuba, ubicada entonces en el piso principal del palacio de Elduayen. Año de 1928.

61 *Diario de Operaciones* de la marquesa de Mos (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced). *La Opinión: diario independiente de la mañana*: Época Segunda Año IV N° 837 - 1926 septiembre 18; año V N° 1139 - 1927 septiembre 27; año VII N° 1564 - 1929 febrero 05.

62 *Diario de Operaciones* de la marquesa de Mos (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

Ángel dejaba dispuesto en su testamento que su cadáver fuese sepultado en el lugar dónde falleciera, prohibiendo su traslación a otro punto, así como la celebración de funerales solemnes, ordenando que su entierro se hiciera con la mayor sencillez y modestia. De acuerdo con sus disposiciones, sería enterrado en el cementerio de San Isidro. En su testamento legaba a su esposa la mitad del tercio de libre disposición en usufructo, nombrando herederos del resto de sus bienes a sus hijos, designando como tutor de las dos menores a su hijo primogénito, José Elduayen y Ximénez de Sandoval. Dolores se preocuparía con suma atención y cariño por los intereses de su viuda y de sus dos hijas pequeñas, redactando las bases de cómo debía realizarse la partición de la herencia para que no fueran perjudicadas. Además, tras la muerte de su hermano Ángel, se preocupará en buscar un nuevo hogar para ellas tres, ante la obligación de tener que abandonar su casa de habitación en la calle Tamayo n.º 6 por formar parte de la herencia. A tal efecto, Dolores alquilará una casa en el piso principal derecha de la calle de Serrano n.º 51 donde se establecerían la viuda Fermina Bonilla y sus dos hijas, y cuyo alquiler abonará Lola hasta su fallecimiento⁶³.

Durante el verano de 1928 Lola cambiaría Galicia por El Escorial como lugar de veraneo. Cabe pensar que los achaques de la edad le hicieron desistir de hacer un viaje tan largo, eligiendo un destino más cómodo y cercano para su cuidado y atención, yendo unos días al balneario de *La Isabela*⁶⁴. Serían las últimas noticias que nos arrojarían las fuentes documentales acerca de su vida. Cabe pensar que tras el verano pasaría una larga temporada en su finca de Mohernando, regresando a Madrid a finales de otoño. Durante el mes de noviembre vendía a su sobrino Miguel de Giles y López de Carrizosa el Cortijo de los Ballesteros por 230.000 pesetas, dinero que será usado para dejar un préstamo de 300.000 pesetas a su sobrino el marqués de Elduayen.

Desde los primeros días del mes de enero de 1929 su estado de salud era muy delicado. Dolores llegaba así al final de su trayectoria terrenal. A punto de cumplir los 69 años, a las 23:30 horas del 1 de febrero de 1929 fallecía de una bronconeumonía gripal en su casa hotel de la calle Lista n.º 16 de Madrid⁶⁵. Cinco días después, fallecía repentinamente en Palacio la reina madre doña María Cristina de Habsburgo-Lorena, dejando a su hijo el rey Alfonso XIII sumido en el más profundo desconsuelo. Esa reina con la que tantos momentos había compartido Dolores y con la que tan estrechamente había colaborado en distintas organizaciones benéficas.

Como había dejado dispuesto en su testamento, el cadáver de Dolores es amortajado con el hábito de Nuestra Señora del Carmen —testimonio y recuerdo hacia su madre, llamada así—, siendo enterrado en una caja de madera forrada de paño

en la Cripta de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Concepción, de su propiedad, donde reposaban los restos de su querido esposo, Mochales. En cumplimiento de sus mandas, su entierro y funeral sería de los *de tercera clase*, muestra de su humildad y fe religiosa, pues había dejado dispuesto que por *ninguna razón ni miramiento* se dispusiese de otra forma, sin consentir que se le dedicaran coronas, ni que se realizara invitación alguna para su entierro y disponiendo que nadie más fuese sepultado en dicha cripta, pues era su deseo que estuviera destinada en exclusiva para ella y su esposo. Además, creó una fundación de dos misas rezadas diarias que habían de decirse perpetuamente en sufragio de sus almas, ordenando que se asignase el capital necesario para cubrir los gastos de su celebración y para el cuidado y conservación de la cripta, que dejaba transmitida a dicha fundación.

Dolores dejaba tras de sí un hermoso y suntuoso palacio, testigo mudo de la historia política y social de la corte en las últimas décadas del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, que guardaba entre sus paredes una parte importante de su memoria familiar.

Dolores había dejado dispuesto su testamento un año antes, el 16 de marzo de 1928⁶⁶. Un certero testimonio de cuál era su mundo afectivo y familiar y de su carácter bondadoso y dotes de mando. Como testimonio de su fe cristiana y en reconocimiento a la labor que desempeñaban en auxilio de los más desfavorecidos, dejaba cuatro legados, de 125.000 pesetas cada uno, en favor de cuatro instituciones benéficas. A continuación disponía los legados para el amparo de su personal de servidumbre y de sus allegados. A su doncella Emeteria Bautista González le dejaba 5.000 pesetas en metálico y una pensión vitalicia de cinco pesetas diarias, eximiéndola del pago de los derechos reales, *que pagarán los albaceas*. Al portero de su casa y a cada uno de los criados que llevasen sirviéndola ocho años, les dejaba 5.000 pesetas. A cada uno de sus administradores, don Gabriel Sanjuán Bergallo, don Antonio Pérez de Vargas y Martínez, y don Luis San Román, les dejaba 25.000 pesetas, al igual que a su amiga doña Consuelo Miranda. A Rafaela Bonilla le condonaba la deuda que tenía con ella, que sospechamos correspondía a los alquileres del piso bajo del palacio de Recoletos que habitó durante varios años. A doña Josefa de la Torre, viuda de Ruíz, y a doña Luisa Arbones y Apalategui les dejaba una pensión vitalicia de 150 pesetas mensuales. Por último, dispondría un legado de 40.000 pesetas en favor de su ahijada Dolores Ibison y Arcos.

Siguiendo los pasos de su madrastra Pura Fontán, en su testamento Dolores instituye una fundación benéfico docente para la instrucción y educación de niños con la formación en su finca de Mohernando, en Guadalajara, de una escuela y

63 Testamento otorgado el 20 de diciembre de 1909 ante el notario de Madrid Darío Bugallal (AHPM, Tomo 44009, folios 2937 r. - 2944 v.).

64 *Renovación: semanario popular ilustrado*: Año III N° 110 - 1928 agosto 17. *Flores y abejas: revista festiva semanal*: Época XXXV Año 1782 N° - 1928 noviembre 25.

65 RC Madrid, Distrito de Buenavista, T° 171-3, f.º 278.

66 Otorgado ante el notario de Madrid don Luis Sierra Bermejo (AGPM).

oratorio bajo la dirección de los padres Salesianos, legando a la fundación cien mil pesetas y su finca y dehesa sita en dicho lugar.

Tocaba, a continuación, abordar los legados en favor de sus familiares. A sus sobrinas carnales Dolores y Ángela Elduayen Bonilla, les dejaba 700.000 pesetas, ordenando a sus albaceas que se invirtieran en valores a depositar en el Banco de España, no pudiendo sus sobrinas disponer del mismo hasta que cumpliesen los 25 años. Hasta que llegara ese momento, dejaba su administración en manos de su sobrino y hermano de las pequeñas, José Elduayen y Ximénez de Sandoval, marqués de Elduayen, y le facultaba para que administrase a su libre arbitrio el producto de los bienes, aplicando lo que estimase conveniente para la educación, sustento y decoro de las legatarias y con la obligación de invertir el resto de las rentas obtenidas de la forma más conveniente. A su cuñado don Pedro López de Carrizosa y Giles, barón de Algar del Campo, y a los hijos de sus otros hermanos políticos ya fallecidos, don José, don Lorenzo y don Luis López de Carrizosa, les dejaba en proindiviso 400.000 pesetas y las fincas situadas en Jerez llamadas *Cortijo de los Algarves*, *Cortijo de los Ballesteros* y *Casa Galdamos*, *Rancho de Fontan* y las tierras *Posada del Rayo*. A su sobrino don Miguel de Giles y López de Carrizosa, 200.000 pesetas. A sus sobrinos Pedro López de Carrizosa Eyzaguirre, don Miguel López de Carrizosa y Ponce de León, y doña Rosario López de Carrizosa e Ibarra 80.000 pesetas a repartir entre los tres. A su sobrino don José Elduayen y Ximénez de Sandoval, marqués de Elduayen, la casa n.º 22 de la calle Bárbara de Braganza de Madrid. A su ahijado don José Ángel Elduayen y Ratibor, hijo del marqués de Elduayen, 125.000 pesetas, que los albaceas invertirán como estimen oportuno, no pudiendo disponer del mismo hasta su mayor edad y dejando las rentas hasta entonces a sus padres. A sus primas carnales Joaquina y Concepción Pérez de Castro 500.000 pesetas a pagar en fincas, tierras y foros de Galicia, o títulos y valores. Mandaría asimismo que sus ropas de uso personal que no fueran de gran valor se repartiesen entre sus criados y amigos, a criterio de los albaceas.

Dispuestos ya los legados en favor de los necesitados, familiares y sirvientes, correspondía nombrar a su heredero. La elegida, como cabía esperar, sería su hija adoptiva, su sobrina nieta Marita Fernández de Liencres y Elduayen. Sin embargo, su haber hereditario estaría sujeto a especiales y trascendentales condiciones. Ni ella ni su padre podían disponer ni administrar la herencia hasta su mayor edad, administración que debía recaer en un patronato que al efecto constituyeran los albaceas. Establecía, además, que *queda expresa y absolutamente prohibido al padre de la heredera inmiscuirse en nada referente a la administración ni que se relacione con los bienes de la herencia*. Y dejaba al arbitrio del patronato el importe de las rentas que debían destinarse a los gastos de la heredera durante su menor



Marita Fernández Liencres y Elduayen con su tía abuela y madre adoptiva Dolores Elduayen, marquesa de Mos y de Valladares, hacia 1928.

edad, ordenando se asegurasen que serían usados exclusivamente en su beneficio. El resto de las rentas deberían invertirlas en lo que estimasen conveniente. De esta forma, Marita tendría que esperar a cumplir los 25 años de edad para tomar posesión de la herencia. Está claro que Dolores desconfiaba absolutamente del padre de la menor, causa principalísima que le empujaría a tomar esta decisión. Así pues, recelando de que se apropiara de parte de los bienes hereditarios, disponía excluirlo de cualquier intervención o beneficio sobre la herencia.

Sin embargo, en la disposición más trascendental de la herencia establecía que si Marita *falleciera dejando descendencia legítima, entrará desde luego su descendencia en el disfrute y posesión de la herencia*. Y, en el supuesto de no dejar tal descendencia, le deberían suceder en una mitad los hijos que sobrevivan de su hermano Ángel Elduayen, y sus descendientes; y en la otra mitad a partes iguales el Asilo de San Rafael para niños escrofulosos; la fundación para la escuela de Moher-nando; la Congregación de Religiosas de María Inmaculada y la Congregación de Religiosas Siervas de Jesús. Estas dos últimas disposiciones convertían de facto a Marita en una simple usufructuaria de la herencia, sin poder disponer de sus bienes en vida, pues estaba obligada a dejar el cuerpo total de los bienes hereditarios, bien a sus hijos, bien a sus parientes y entidades benéficas. Esta circunstancia dificultará, como veremos más adelante, su intención de vender en el futuro el palacio de Elduayen.

Curioso es lo que a continuación dispondría Dolores en su testamento. Celosa de su intimidad personal y familiar, y de los secretos de familia, ordena explícitamente a sus albaceas que inutilicen todos los retratos de fotografía o de pintura que tenga la testadora y en los que no aparezca el nombre *María*. De tal forma que elige las imágenes que había de conservar su hija adoptiva como recuerdo de su persona, ordenando destruir cuantos documentos, cartas, papeles y libros de administración hubiera, salvo los que consideren de interés para los herederos o que puedan tener algún valor histórico. Nombraba, por último, albaceas al abogado don Félix de Llanos y Torriglia, antiguo secretario de Mochales; al catedrático don Gabriel Sanjuán Bergallo, su administrador; y a don Francisco Martínez Dabán e Iturriría.

Su caudal hereditario sería tasado en seis millones y medio de pesetas. Meses después de su muerte, el 18 de septiembre de 1929, y de acuerdo con sus mandas testamentarias, los albaceas creaban en la finca de *El Encinar* de Moher-nando la fundación benéfico docente *Nuestra Señora de los Dolores y de San Miguel*, para instrucción y educación de niños bajo la custodia de los padres Salesianos. En diciembre de ese mismo año su cuñada Fermina Bonilla tenía que abandonar el piso principal derecha de la calle de Serrano 51, que Lola le había alquilado tras

la muerte de su hermano Ángel, para que residiera allí con sus dos pequeñas Dolores y Ángela Elduayen y Bonilla. Fermina se trasladaría a vivir a Barcelona donde residían sus padres. Años después fundaba la revista *Arte y Hogar* y contraía segundas nupcias con el arquitecto don Eduardo Olasagasti e Irigoyen. El hotel de la calle Lista sería vendido al marqués de Aledo en 1930 para realizar el pago de todos los legados que había dejado dispuestos. En cuanto al palacio de Recoletos, el 31 de octubre de ese mismo año la editorial *La Lectura* daba por finalizado el alquiler del piso bajo y sótano izquierda; mientras que el alquiler del piso de las caballerizas era prorrogado por los albaceas al teatro de la Princesa. Con respecto a las fincas de Jerez dejadas a la familia López de Carrizosa, surgirían algunas controversias, pues las fincas *La Posada del Rayo* y el *Cortijo de los Algarves*, que Lola había dejado en su testamento a favor de algunos de sus sobrinos, habían sido vendidas por ella misma con anterioridad a su último testamento a su sobrino Miguel de Giles y López de Carrizosa. Está claro que Lola tuvo un lapsus a la hora de dictar su última voluntad, dejando como legado unas fincas que ya no le pertenecían. Se debatió entonces la posibilidad de que los albaceas las readquiriesen o que se indemnizase a los legatarios con el importe de su venta. Además, una vez otorgado su testamento, en noviembre de 1928 vendía a este mismo sobrino otra de las fincas legadas, el *Cortijo de los Ballesteros*, enajenando otra finca más a su cuñada doña Trinidad Ibarra, condesa viuda de Peraleja. Los albaceas estimarian que el legado de estas dos fincas vendidas a su sobrino y a su cuñada era ineficaz y ya no procedía, en contra de la opinión de alguno de los legatarios que estimaban les correspondía parte de su valor de venta. En la almoneda de los bienes muebles de su casa hotel de Lista, el marqués de Elduayen compraría diversos objetos, al igual que su sobrino Miguel de Giles, que adquiere una cómoda de caoba y bronce, dos apliques de bronce con las armas de los López de Carrizosa y el retrato del marqués de Mochales. Teniendo presente los albaceas el cariño que Lola le tenía, le entregarían diversas fotografías de la familia y ropas de uso personal de la finada⁶⁷.

Su ahijada Marita, de apenas nueve años de edad, pasaba a heredar un importante patrimonio, que sólo podría disfrutar en vida, pues estaba obligada a entregarlo a los herederos preestablecidos. Se le adjudicaron en pago de su haber, entre otros bienes, el palacio de Elduayen; 440.000 pesetas en deuda amortizable; diversos valores y acciones; cuadros y alhajas de plata, que serían depositados en cajas del Banco de España y constituidos como depósitos intransmisibles, así como tapices y alfombras custodiados en la Real Fábrica de Tapices. Tras la muerte de Lola, Marita se quedaba bajo el cuidado y tutela de sus abuelos los marqueses de Donadío, pasando a habitar su casa de la calle Diego de León n.º 14. Antes de que finalizaran las operaciones de testamentaría, el 25 de marzo de 1931, quedaba

67 *La Opinión: diario independiente de la mañana*: Época Segunda Año VII N° 1751 - 1929 septiembre 18. Operaciones de la testamentaria de la marquesa de Mos (Archivo privado marqués del Pazo de la Merced).

constituido ante el notario Julián Pindado el *Patronato de la Herencia de la Marquesa de Mos* integrado por don Félix de Llanos y Torriglia, don Mariano Roca de Togores y Caballero, marqués de Torralba de Calatrava, y don Toribio Gimeno Bayón, que debía administrar su herencia durante su menor edad. Así lo había dispuesto Lola para evitar que terceras personas malgastaran o se beneficiaran de sus rentas durante su juventud, y asegurar que su hija adoptiva recibiera la totalidad de la herencia cuando llegara a la edad adulta.

Marita, una bellísima mujer, se casaría el 6 de noviembre de 1939 en la Iglesia parroquial del Buen Pastor de San Sebastián con don Eduardo Fioravanti Benigni, militar falangista que había participado en la guerra civil española en la aviación al lado del bando nacional, sobreviviendo milagrosamente a un fusilamiento tras ser detenido por los republicanos nada más estallar la contienda. Nacido en Barcelona en 1915, Eduardo era hijo de Leonor de Fioravanti y Eddy Arcos. Sus progenitores habían emigrado a Argentina en 1902 siendo jóvenes. Leonor, una mujer extraordinaria natural de Grosseto (Génova) y apasionada de la aviación, conocería al mallorquín Eddy Arcos en una exhibición aérea en Villa Lugano (Argentina). De inmediato se enamorarían, decidiendo salir juntos del país. Los horrores de la guerra civil dejarían marcado para siempre a Eduardo Fioravanti, marido de Marita, torturando su alma y su persona y deteriorando su vida matrimonial. Ya nacidos sus dos primeros hijos, Eduardo sería destinado a Mallorca como piloto de las fuerzas aéreas, instalándose en San Agustín, en Villa Waikiki. Sin embargo, no superaría el trauma de la guerra. Las pesadillas de los bombardeos le seguirían atormentado, refugiándose en la bebida. Hasta que en 1949 se acabaría separando de Marita y de sus hijos, marchándose a Venezuela⁶⁸.

Cinco años antes, el 5 de noviembre de 1944, tras cumplir Marita los 25 años de edad, el *Patronato de la Herencia de la Marquesa de Mos* cesaba en sus funciones como administrador de sus bienes. Tomaba así Marita la posesión efectiva del palacio de Elduayen y del resto de la herencia de su tía abuela Lola Elduayen. A partir de entonces, empezaría a gestionar y disfrutar de sus rentas en régimen de usufructo, sin poder disponer del pleno dominio de los bienes. El tiempo daría la razón a Lola acerca del acierto de sus disposiciones testamentarias, permitiendo así a Marita gozar de unas interesantes rentas durante gran parte de su larga existencia y vivir cómodamente, evitando que terceras personas las pudieran malgastar o apropiarse de ellas. Qué fue del palacio en los años siguientes y cómo se fraguó su venta es algo que desvelaremos en el siguiente capítulo. Marita se convertiría en 1986 en la VI marquesa de Donadío y IV marquesa de Nájera, títulos que heredaría de su familia paterna.



Sepultura de Dolores Elduayen y Martínez en la Cripta de la Iglesia de la Concepción de Madrid, donde se titula como marquesa de Mos, de Valladares y del Pazo de la Merced, marquesa viuda de Mochales y de Casa Pavón.

68 Eduardo FIORAVANTI, *Leonor, la amante de Fantomas*, Madrid, Entrelíneas Editores, 2012.



Detalle del pabellón de cuadras existente al fondo del jardín, que disponía de su propio patio y que popularmente sería llamado el torreón.

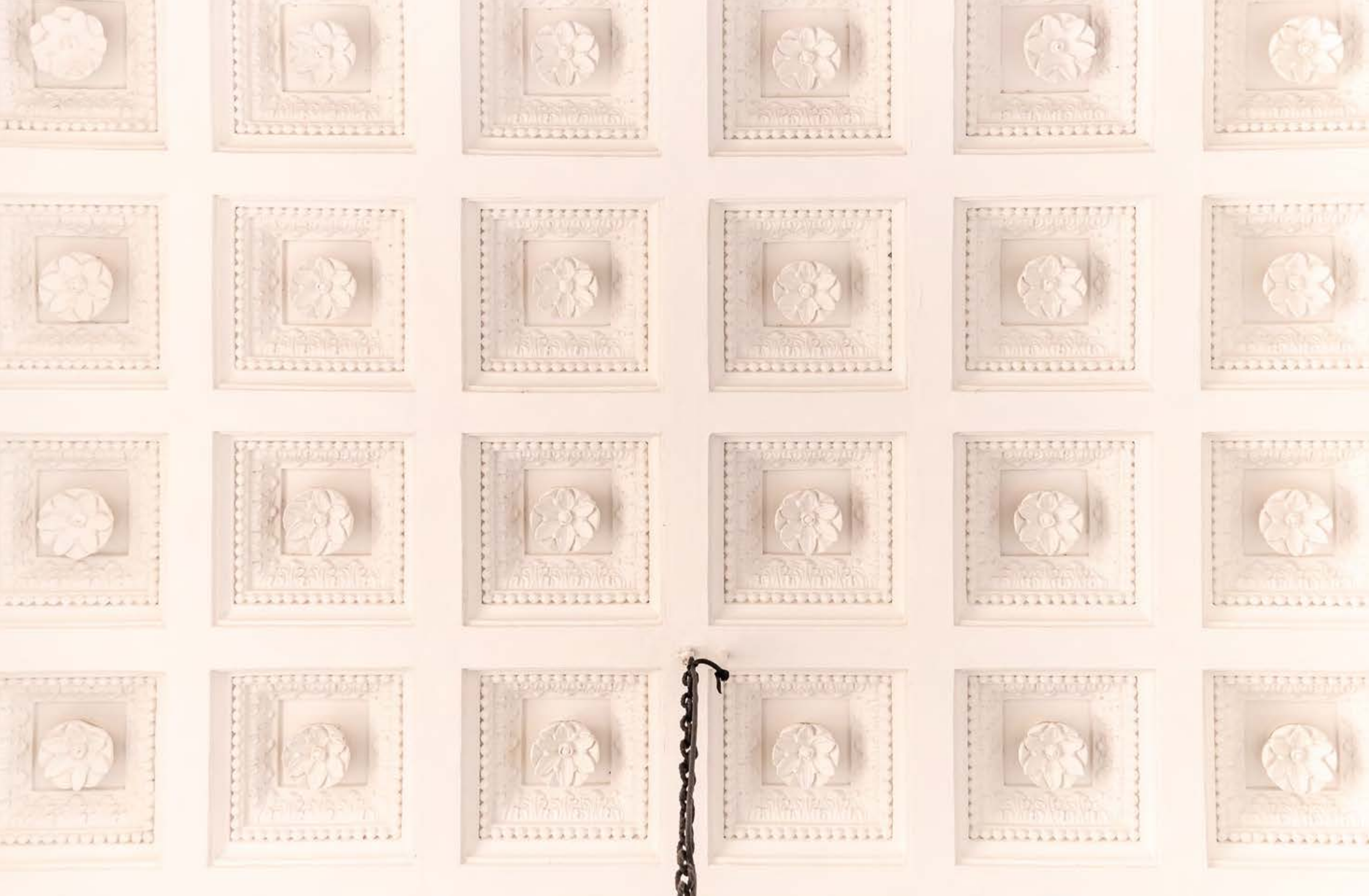


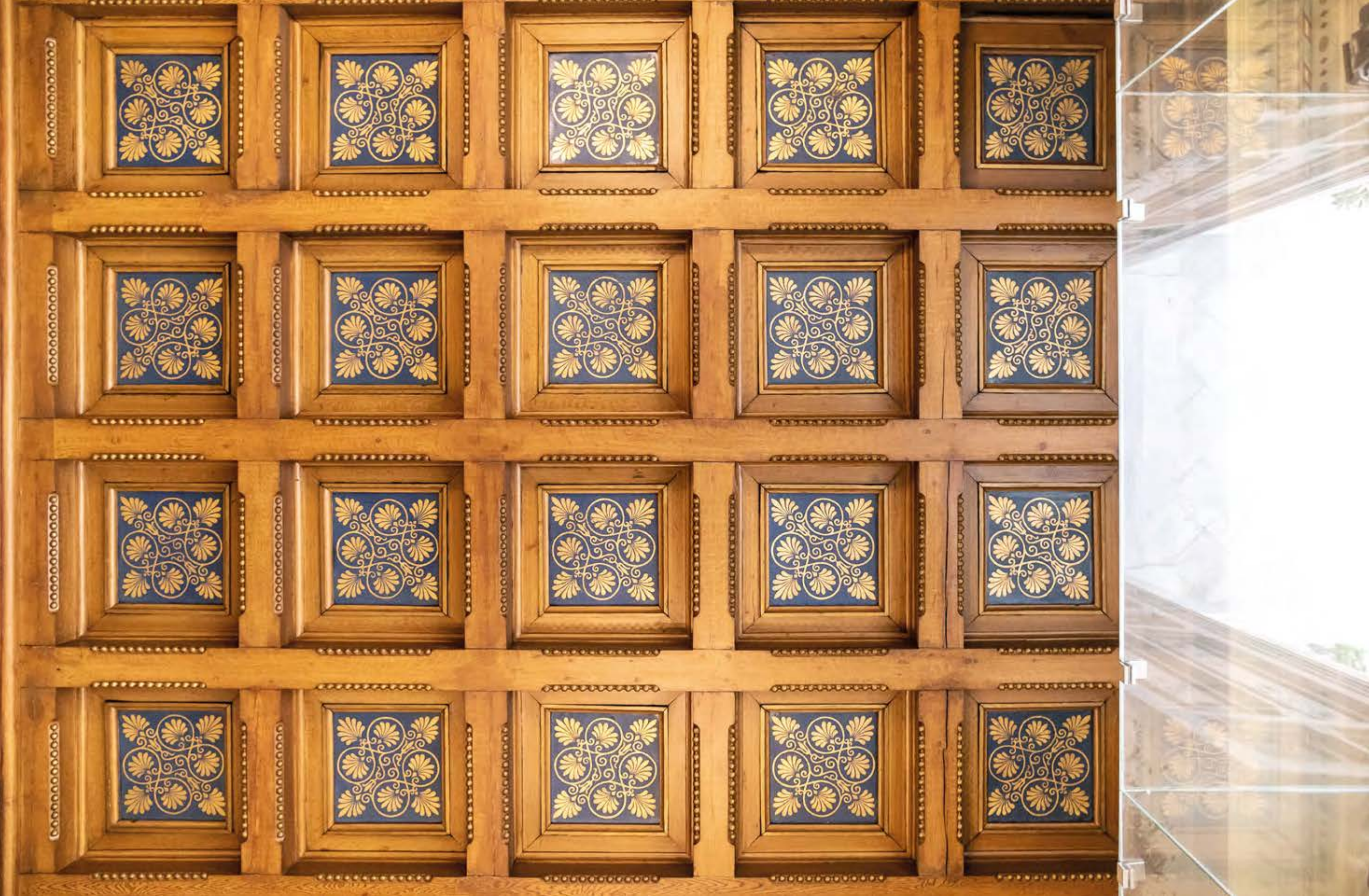
Templete de acceso al palacio. A la derecha se observa la famosa palmera *Phoenix Canariensis*, catalogada como árbol singular de la Comunidad de Madrid.



En las próximas páginas se muestran
detalles de la decoración y estancias del
palacio de Elduayen

























Vista del palacio desde el bulevar
del paseo de Recoletos.



MAPFRE,
de inquilino a dueño del palacio de
Elduayen, mientras se forjaba la
historia de la gran multinacional
del seguro español



Sus orígenes.

La llegada de MAPFRE al palacio de Elduayen

Por avatares del destino el nacimiento de MAPFRE quedará indeleblemente marcado por la proclamación de la II República y su posterior reforma agraria.

El sistema político de la Restauración diseñado por Cánovas del Castillo que había llevado a la proclamación de Alfonso XII como nuevo rey de España, y a la implantación de una monarquía constitucional, hacía varias décadas que se encontraba en franco deterioro. Buena parte de los políticos se distanciaron de la monarquía, abandonando a Alfonso XIII a su suerte. A la par, las fuerzas contrarias llevarían a cabo en la prensa una campaña contra el sistema monárquico, conspirando a favor del advenimiento de la República y sumando a su causa nuevos adeptos. La suerte estaba echada. En las elecciones municipales del 14 de abril de 1931 los republicanos triunfan en gran parte de las ciudades... Bajo el temor de que se produjera un enfrentamiento civil, Alfonso XIII comunicaba que abandonaba el trono y esa misma noche salía del país rumbo al exilio, proclamándose la Segunda República. El mundo todavía se encontraba inmerso en la profunda crisis económica desatada durante el otoño de 1929 que daría lugar a la llamada Gran Depresión y que había puesto fin a *los felices años veinte*.

De entre los acuciantes problemas económicos que sufría nuestro país, destacaba el problema social referido al campo —donde trabajaba más del 40% de la población activa— y a la estructura de la propiedad de la tierra. Una propiedad que no sólo estaba desigualmente distribuida, sino que, además, en gran parte se encontraba en manos de la iglesia, de la nobleza y de los ayuntamientos que la explotaban de una forma muy deficiente. El papel predominante que por entonces tenía el sector agrario en la economía española —representaba entonces en torno a un tercio del PIB— provocaría que el Gobierno provisional de la República estableciera la reforma agraria como uno de sus principales objetivos. Los propietarios de las tierras, alarmados ante las manifestaciones que se realizaban acerca de la función social de la tierra y de la expropiación forzosa de las fincas mal explotadas, se agruparían en una serie de asociaciones para la defensa de la propiedad y de sus legítimos intereses. Entre éstas surgiría la Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas de España, fundada en agosto de 1931 y cuya sede se encontraba en la calle de Santa Catalina n.º 7 de Madrid. Su fin era reunir en torno a ella a todos los propietarios españoles para defender sus intereses y mejorar la productividad del campo, teniendo como objetivo prioritario la defensa de la propiedad de la tierra.

Dos años después, la aprobación por parte del Gobierno de Manuel Azaña y de su ministro de Trabajo, el socialista Francisco Largo Caballero, del seguro obligatorio de Accidentes de Trabajo para todos los trabajadores del campo cambiaría los designios de la Agrupación. Durante el año 1900 el ministro conservador Eduardo Dato había promulgado la primera Ley sobre Accidentes de Trabajo que obligaba a los empresarios a asumir la responsabilidad de los accidentes laborales y a indemnizar a los trabajadores afectados. Sin embargo, esta responsabilidad se limitaba a las actividades desarrolladas en establecimientos industriales donde se utilizara maquinaria. La Ley de 10 de enero de 1922 ampliaba su cobertura a la *gran agricultura*. Largo Caballero extendería la responsabilidad patronal a todos los accidentes laborales (Ley de 9 de septiembre de 1931) y establecería la obligatoriedad del Seguro de Accidentes de Trabajo (Ley de 4 de julio de 1932). De esta forma todos los propietarios de explotaciones agrícolas —pequeñas o grandes— se vieron obligados a asegurar a todos sus empleados.

Con el fin de conseguir un seguro de bajo coste para todos los trabajadores de sus fincas y realizar una mejor vigilancia de la marcha de la Agrupación, implicando a sus asociados en la gestión, sus dirigentes acuerdan crear una mutua. Distribuían así el riesgo entre todos ellos sin buscar un ánimo de lucro, pues no era éste la función primordial de su negocio. Nació así el 16 de mayo de 1933 MSAPFRE -Mutualidad de Seguros de la Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas de España, que pronto —y muy acertadamente— se cambiaría por la denominación social de MAPFRE¹, manteniendo su sede en el mismo inmueble de la calle de Santa Catalina. En sus estatutos se establecía que la defensa de la propiedad de la tierra sería una de sus prioridades. Teniendo presente que era conveniente aumentar el número de mutualistas para diluir los costes fijos, se hace un llamamiento a numerosas organizaciones agrarias para que se unan al proyecto. Como apuntaría años después Ignacio Hernando de Larramendi, por paradojas del destino esa unión de propietarios agrarios, tildada en su época de *retrograda y oscurantista*, acabaría convirtiéndose en una de las multinacionales españolas más relevantes del siglo **xxi**.

Desde el comienzo la empresa fue bastante grande, superando, de largo, la exigencia legal de cien propietarios fundadores, y con una expansión notable por todo el territorio nacional. Pronto se buscaría diversificar sus pólizas, ofreciendo a finales del mismo año de su creación seguros de Incendio y Pedrisco (el seguro agrario por excelencia); y, desde abril de 1936, seguros de Accidentes Individuales y Robo. La mutua se estructuraba por secciones o ramos y por delegaciones regionales, provinciales, comarcales y locales. El reaseguro de la entidad se contrató con la compañía francesa *La Preservatrice*, que también ofreció la cobertura de los primeros servicios técnico-sanitarios y quirúrgicos. En 1935 la empresa

Extracto resumido de las obras *De Mutua a Multinacional. MAPFRE 1933/2008*, de Gabriel Tortella, Leonardo Caruana y José Luis García Ruíz, MAPFRE, S.A., 2008; *Cincuenta años. MAPFRE hacia el futuro*, coordinado por Alberto Manzano Martos. MAPFRE, mayo 1983; y *Así se hizo MAPFRE. Mi tiempo*, de Ignacio Hernando de Larramendi, Actas Editorial. Madrid 2000. Todo ello completado y enriquecido con información verbal proporcionada por exdirectivos de MAPFRE y otras fuentes documentales.

¹ Información facilitada por don Alberto Manzano, exvicepresidente de MAPFRE.



Fachada de la sede de Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas de España, de la calle de Santa Catalina.

dispuso en Madrid de su primer centro médico, el Sanatorio de Santa Teresa, que ofrecía atenciones de fisioterapia, electroterapia y reeducación. Para la prestación del servicio sanitario en otras zonas, se firmaron numerosos acuerdos con clínicas privadas y con médicos de las pequeñas poblaciones. Por entonces la compañía estaba presente en gran parte del territorio nacional y tenía como principal fortaleza su acertada gestión, de tal manera que se encontraba en una situación inmejorable para convertirse en una destacada empresa.

El importante crecimiento que estaba experimentando la Mutua llevaría a su dirección, a finales de 1934, a la búsqueda de una nueva sede social, pues el local de la calle Santa Catalina resultaba insuficiente. Tras varias gestiones, sería Pedro Benito Ambrona, empleado de la Mutua, quien proporcionaría el arrendamiento del piso principal del palacio de Recoletos n.º 25 de Madrid, que había sido la casa de habitación de don José Elduayen, I marqués del Pazo de la Merced, y de su viuda doña Purificación Fontán. El contrato de alquiler incluía también todas las dependencias del palacio que eran de uso exclusivo de la planta noble: la entrada principal de acceso al solar y su jardín; el templete de acceso al palacio con su vestíbulo y escalera; una parte del semisótano y de la planta baja; y el pabellón de cuadras existente al fondo del jardín, separado de éste por una puerta doble de hierro, que disponía de su propio patio, y que popularmente sería llamado *el torreón*, donde MAPFRE instalaría una pequeña clínica. El resto de los pisos y dependencias del palacio estaban habitados entonces por diversos inquilinos. MAPFRE lo arrienda por 23.000 pesetas anuales, recibiendo una subvención de la propietaria de 10.000 pesetas para reformas y trasladando hasta allí su sede a partir del 1 de enero de 1935. En la memoria de la mutualidad se exponía que, *sin que podamos considerar definitivo el domicilio en que nos encontramos, ha sido el más económico, lamentando que la ostentación rebase con su ornato el límite de sencillez y austeridad que en todos los actos tiene como norma nuestra Mutua*. Este piso principal había sido ocupado los años anteriores por la Embajada de Cuba. A raíz de una cena celebrada allí, en su diario del 25 de febrero de 1932 Manuel Azaña manifestaría que

esta es la casa que fue de Elduayen... Los salones, cubiertos de pinturas y adornos de un gusto horroroso, estaban glaciales, lo mismo que el comedor. Después de la cena, las señoras se han puesto los abrigos porque no podían resistir el frío. Será la consecuencia de la crisis de Cuba.

En febrero de 1936 se produce la victoria del Frente Popular —coalición electoral de los principales partidos de la izquierda—. Unos meses después, en julio, estalla la guerra civil española. Una vez iniciada la contienda, la sede de MAPFRE en el palacio del paseo de Recoletos es rápidamente incautada. MAPFRE operaría



María del Perpetuo Fernández de Liencres y Elduayen, conocida como Marita, en diciembre de 1932, cuando contaba con 13 años de edad, por entonces propietaria del palacio en régimen de usufructo.



Póliza de seguro de accidentes de trabajo en la agricultura de 1934.



Cartel publicitario de MAPFRE.

durante la guerra civil en la *zona nacional*, estableciendo su sede inicial en Sevilla, abriendo a final de año otra en Salamanca. Desde ambas subcentrales se dirigen los designios de la empresa durante la contienda bélica. Por orden de la *Junta Técnica del Estado*, durante el mes de febrero de 1937 la sede de MAPFRE queda finalmente instalada en la calle Sol de Salamanca. Durante el transcurso de la guerra civil MAPFRE continuará con su política de diversificación de riesgos, comenzando en agosto de 1938 a ofrecer seguros de Ganado, añadiéndose a los que ya había lanzado en los años anteriores. La saneada situación de la empresa ayudaría a superar con solvencia la grave crisis de la guerra.

MAPFRE durante la posguerra

La primera preocupación de MAPFRE tras el fin de la guerra civil el 1 de abril de 1939 fue recuperar su sede del palacio de Elduayen en el paseo de Recoletos n.º 25 de Madrid. El edificio había sobrevivido a los estragos y destrucción de la guerra. Sin embargo, como me apunta Luis de Larramendi, en su fachada de la calle de Bárbara de Braganza, a la altura de su primer piso, una huella a modo de esquirlas de disparos nos revelaba los años de la horrible contienda civil. Disparos que se habían producido durante la insurrección del coronel Casado, en los primeros días de marzo de 1939, cuando lideró un contragolpe contra el gobierno republicano. Esos daños en la fachada se mantuvieron durante largos años como testigo mudo del horror y destrucción de una guerra fratricida que nunca más debía volver a repetirse, hasta la realización de la reforma del palacio en la década de los 90.

Sus dependencias habían sido ocupadas durante la contienda por el Sanatorio Santa Teresa, habiéndose conservado en sus sótanos el mobiliario, máquinas de escribir y toda la documentación de la Mutua. Con el propósito de recuperar su dominio, dos días después de terminar la guerra se desplaza a Madrid un directivo de la Mutua. En los días sucesivos van acudiendo a la sede los empleados y directivos que habían permanecido en Madrid, para, inmediatamente, empezar a organizar el traslado al palacio de toda la documentación relativa a las operaciones realizadas durante la guerra, que quedaría completado durante el mes de junio. Recuperada la sede de la capital, se suprimirían las dos subcentrales que habían operado durante el conflicto bélico.

En paralelo, durante el mes de mayo se nombró una comisión permanente para abordar la necesaria reorganización administrativa y comercial de la Mutua. Se procedió también a la apertura de los servicios sanitarios y de residencia de Madrid, retomando el contacto con los médicos que prestaban sus servicios por las demás zonas. La rapidez con la que MAPFRE recuperó su actividad llamaría la atención de la Delegación Nacional de Sindicatos, que intentó aglutinar en torno a ella a otras mutuas para constituir un Servicio Nacional Sindical. Sin embargo, al no aceptarse las condiciones propuestas por MAPFRE, finalmente se desestimó el proyecto, consiguiendo así mantener la independencia de la entidad.

En los cuatro años siguientes MAPFRE conseguirá incrementar sus primas en un 60 %. Este éxito lleva a sus directivos a plantearse la opción de abarcar más ramos mediante la creación de una nueva sociedad anónima y así diversificar la actividad. Se acordaría para ello ofrecer acciones a los mutualistas, delegados, directivos y empleados de MAPFRE, y acudir al público en general para el capital inicial que quedase sin cubrir. Tras esta iniciativa estaba el temor de que el Estado nacionalizara el Seguro de Accidentes de Trabajo, que representaba el 80 % de los ingresos de MAPFRE y que, de llevarse a cabo, supondría prácticamente su desaparición. Bajo este contexto, y siguiendo el parecer del director Isidro de Gregorio, el 4 de febrero de 1943 se constituyó una nueva sociedad: la Compañía de Seguros Agrícolas e Industriales, Sociedad Anónima Campo, que fue autorizada a operar en los ramos de Vida, Incendios, Accidentes de Trabajo, Accidentes Individuales, Responsabilidad Civil, Transportes y Reaseguro aceptado. Su sede inicial se establece en la misma sede social de MAPFRE en el palacio de Elduayen. De Gregorio sería su principal accionista y su director general, sin abandonar sus responsabilidades en MAPFRE. Sin embargo, pronto surgiría entre ambas entidades un conflicto de intereses al empezar a trabajar también para Campo algunos empleados de la empresa. A pesar de que Campo muy pronto estableció su sede en otro edificio situado en Recoletos 22 y conformó su propia plantilla, la confusión se mantendría. Ambas empresas seguirían compartiendo edificios y recursos hasta que, finalmente, durante 1949 se llevaría a cabo la desvinculación de ambas entidades, pasando De Gregorio a dirigir Campo, apartándose de sus labores directivas en MAPFRE.

La ampliación y diversificación de actividades no acabaría ahí. Pues tras la aprobación durante el mes de noviembre de 1943 del reglamento de la Ley de Seguro Obligatorio de Enfermedad, el 22 de marzo siguiente la Junta General de MAPFRE aprobaba el ingreso en este ramo, creándose una Entidad Colaboradora con sede en un pequeño edificio de la calle General Sanjurjo —hoy José Abascal— donde también se instalaron los servicios médicos. Ciertamente no fue una enti-

dad jurídicamente independiente de MAPFRE, aunque llevaba una contabilidad separada. Este seguro ofrecía cobertura sanitaria por enfermedad o maternidad, medicina preventiva, compensaciones por jornadas laborales perdidas y gastos funerarios. Al mismo tiempo se adoptaba la decisión de que pudiera ser mutualista cualquier persona física o jurídica, aparte de los propietarios de fincas rústicas. En los años siguientes se haría un gran esfuerzo para disponer de sanatorios y consultorios propios y establecer conciertos sanitarios, iniciativa que se frenaría cuando en 1948 el Estado promueve el uso conjunto de los mismos por todas las Entidades Colaboradoras del ramo de Enfermedad.

Sin embargo, ambas iniciativas —la creación de la Sociedad Anónima Campo y la Entidad Colaboradora del Seguro de Enfermedad— no tendrían el recorrido y efecto deseados y el entusiasmo se iría disipando. La recuperación de la economía tras la guerra se había ralentizado más de lo razonable debido a la errónea política proteccionista del Estado. Con el transcurrir de los años se comprobaría que el seguro de Enfermedad tenía unos costes elevados, provocando un desequilibrio entre las primas y las prestaciones, sobre todo debido al coste farmacéutico, que estuvo a punto de acabar con MAPFRE. Bajo estas circunstancias, y una vez cumplidos los diez años de duración del concierto establecido con el Estado, en enero de 1954 la dirección acordó presentar la solicitud de cese de esta actividad, haciéndose efectivo ese mismo año con unas pérdidas acumuladas de 27,77 millones de pesetas. La sociedad Campo, por su parte, terminaría en poder de la aseguradora Plus Ultra, tras haberse desvinculado de MAPFRE en 1949 y haber provocado un conflicto de intereses entre ambas entidades. La situación de la compañía era por entonces delicada, con una estructura costosa y una gestión deficiente, que requería una intervención urgente si no quería verse abocada a la quiebra. La plantilla de 86 empleados era excesiva para su volumen de negocio y tenía graves problemas de tesorería por las deudas derivadas del seguro de Enfermedad. Urgía entonces encontrar a la persona adecuada, con la osadía y juventud necesaria para realizar un cambio de rumbo. La persona elegida sería el joven Ignacio Hernando de Larramendi, de 34 años de edad, inspector del Cuerpo Técnico de Seguros, con gran competencia profesional. El 19 de agosto de 1955 es nombrado director general de MAPFRE, tomando posesión del cargo el 2 de septiembre.

MAPFRE durante los años del rápido crecimiento (1955-1975) y la labor de Ignacio de Larramendi, nuevo director general

La situación internacional durante el año 1955 era claramente favorable. Durante esa década el régimen del general Franco es aceptado en los organismos internacionales y España comienza a mejorar su situación económica.

El joven Larramendi asumiría un gran riesgo al hacerse cargo de una compañía que se encaminaba, por entonces, al precipicio de la ruina. Como él mismo confesaría años después, su atrevimiento al aceptar el cargo le tendría muchas noches en vela, asaltándole con frecuencia la duda de si se había equivocado al asumir semejante reto. Larramendi comenzaría por rebajarse el sueldo un 40 %, ganándose el respeto y la confianza de todos. La dirección de la empresa era plenamente consciente de la imperiosa necesidad de implantar un nuevo modelo empresarial que buscara el saneamiento y el crecimiento moderado para, a partir de ahí, ser más ambiciosos.

Para alcanzar esos objetivos era crítico, por una parte, abordar la reducción de costes y la contención del gasto y, desde luego, con su actitud de rebajarse el sueldo Larramendi puso de manifiesto a toda la organización su personal y directa involucración, dando ejemplo. Y, por otra parte, era imprescindible priorizar la captación de las pólizas que fueran más rentables; y mejorar la red territorial de MAPFRE, por entonces integrada por delegados provinciales y locales, y por agentes colaboradores que tenían sus propias oficinas y empleados. En este punto se apostó por crear delegaciones más autónomas, pero involucrando a los delegados y agentes en la política de incentivos. Con el fin de hacer a éstos más eficientes, se prepararon unas nuevas instrucciones generales resaltando el brillante porvenir que les esperaba con el aumento de los bienes asegurables en una economía en pleno crecimiento; y haciendo hincapié en el mensaje de que MAPFRE ofrecía prácticamente toda la gama de seguros.

Sin embargo, para desarrollar este nuevo plan y construir la nueva MAPFRE había que resolver un peliagudo problema: la liquidación de la deuda acumulada por el seguro de Enfermedad que, recordemos, ascendía a 27,77 millones de pesetas. De no solventarse satisfactoriamente se pondría en serio peligro el éxito del nuevo proyecto. Y, en esta cuestión, el destino quiso aliarse con MAPFRE. Tras firmar un convenio con el Estado para liquidar la deuda en siete años, una orden ministerial de agosto de 1958 autorizaba la cancelación automática de las deudas

de aquellas entidades cuyos déficits hubieran sido provocados por tener una recaudación de primas por debajo del promedio nacional. Una vez acreditado por la comisión oficial que el déficit de MAPFRE se debía a esta circunstancia, en 1959 se dictaminó que procedía la absorción de la deuda.

Liberada MAPFRE de tan pesada carga, la compañía tenía el horizonte despejado de negros nubarrones para iniciar su nueva andadura con las máximas esperanzas. El nuevo proyecto se cimentó bajo cuatro pilares: la mejora continua de la administración con el objetivo de reducir costes y acceder a la información más eficazmente, y así poder planificar la toma de decisiones; una política de empleo más eficiente, invirtiendo en formación para mejorar la productividad y los incentivos; la continua incorporación de nuevas tecnologías; y, por último, la oferta incesante de nuevos servicios a los clientes. El fin último era conseguir un crecimiento sostenido de la compañía para así reducir el coste del seguro, que sería bueno para los mutualistas y favorecería el desarrollo de MAPFRE. También se prestó la debida atención a mejorar la imagen de la Mutua, de ahí que en 1958 se destinaran recursos para conmemorar su 25 aniversario. Y se inició el desarrollo de su expansión territorial con la creación de direcciones regionales, con el objetivo prioritario de entrar en el mercado catalán. Sin obsesionarse por estar en las grandes plazas donde la competencia era feroz, y prefiriendo volcarse en las zonas rurales, de más fácil penetración, creó un verdadero departamento de marketing. Todo ello se estimaba crucial para alcanzar las metas establecidas por la dirección.

Tras su llegada, Ignacio de Larramendi comprobaría con perplejidad cómo se llamaba a la entidad con diversos nombres: Mutua de Seguros Agrícolas; Mutua de Seguros Agrícolas e Industriales; y Mutua de Seguros Agrícolas fundada por M.A.P.F.R.E. Consideraba que esa diversidad de denominaciones minusvaloraba el gran activo que representaba el nombre de MAPFRE. Para resolverlo, registraría el nombre MAPFRE, incorporando muy sutilmente el nombre social en los nuevos estatutos con la denominación MAPFRE Mutualidad de Seguros. En una posterior reforma de estatutos, se aprobaría el uso abreviado del nombre MAPFRE Mutualidad.

Dentro del sector, el producto estrella del mercado era por entonces el seguro del Automóvil, un ramo en rápido crecimiento y con gran competencia. El mayor inconveniente con el que se encontró MAPFRE para penetrar en este ramo era la escasa presencia de la compañía en las zonas industriales, puesto que desde su nacimiento había estado muy vinculada a las zonas rurales. Convencidos de que su futuro y su modernización pasaba por adentrarse en este ramo, a finales de 1959 MAPFRE inicia una intensa campaña de publicidad para captar clientes,

creando el Club del Asegurado (Club MAPFRE). En ese mismo año se aprobaba el Plan de Estabilización de la economía española que llevaría a España a vivir a lo largo de la siguiente década un periodo de bonanza económica que sería muy bien aprovechado por MAPFRE gracias a los esfuerzos hechos en los años precedentes. Ya desde entonces se comenzó a regalar a cada mutualista al contratar el seguro un detallado mapa de carreteras, que siempre incluía las oficinas de MAPFRE, entre otras informaciones. Era un obsequio muy apreciado y valorado por su excelente calidad y por ser la única manera que tenían los conductores de llegar a sus destinos por las difíciles carreteras de entonces. La llegada del mundo digital acabó con este práctico regalo .

A pesar de las buenas perspectivas, y no estando satisfecho con la estructura de la empresa, Larramendi estableció una nueva organización departamental. En su política de expansión territorial apostaría por crear alianzas estratégicas con otras mutuas de Canarias, Cataluña y Baleares para mejorar la presencia de MAPFRE en estas zonas. Contactaría también con entidades de Suiza, Austria, Alemania, Bélgica y Francia, habiéndolo hecho ya con anterioridad con Portugal. Esta estrategia estaba basada en la visión de algunos empresarios de la época, que consideraban que el futuro del país pasaba por aproximarse al proyecto de la CEE, fundada en 1957.

La política de personal sería otro de los aspectos que atraería la atención preferente de la dirección de MAPFRE. Larramendi sería un adelantado para su época al ser consciente de la importancia del capital humano para el futuro de la compañía. La resolución del acuciante problema del seguro de Enfermedad, que casi lleva a la quiebra a la compañía, había dejado un exceso de personal que Larramendi canalizará, por un lado, fomentando bajas incentivadas y, por otra parte, formando y promoviendo a los trabajadores más prometedores, preparándolos para asumir nuevas y mayores responsabilidades. Entre éstos, despuntarían dos jóvenes empleados que tendrían en los años siguientes un relevante papel: José García García y Gaspar Fernanz Yubero. Durante el año 1958, gracias a que la situación de la entidad se encontraba más aliviada, Larramendi comenzaría a realizar nuevas incorporaciones. Ese año contrataría a un joven licenciado en Derecho sin experiencia previa de trabajo, Benito Tamayo; y a un experto actuario procedente de la compañía Lepanto, Fernando Sadornil del Río. Estas cuatro personas se convertirían, junto con Larramendi, en la cúpula directiva de MAPFRE en los años siguientes: José García como director general adjunto; Benito Tamayo como director comercial, Fernando Sadornil como director técnico, y Gaspar Fernanz Yubero como director financiero².



Consejo de Administración de MAPFRE Mutualidad de 1958. De izquierda a derecha: José Joaquín Márquez y Álvarez de Toledo, marqués de Molina, secretario del Consejo de Administración; Jerónimo Miguel-Romero y Gómez- Rodulfo, consejero delegado; Dionisio Martin Sanz (de pie, hablando), presidente de MAPFRE; Ignacio Hernando de Larramendi, director general; Juan Represa de León, vocal; y Álvaro Cavestany Anduaga, vocal.

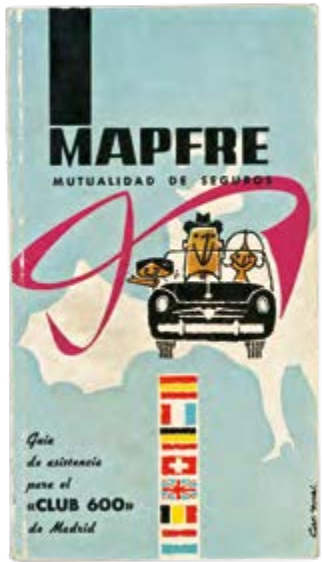


Oferta de empleo publicada en el diario ABC los días 9 y 11 de noviembre de 1962.



Ignacio Hernando de Larramendi, director general de MAPFRE con su esposa Lourdes Martínez Gutiérrez.

2 Información facilitada por el exvicepresidente de MAPFRE Alberto Manzano.



Portada de la *Guía de asistencia del Club 600*.

A comienzos de la década de los 60, se empezaría a promover la contratación de jóvenes estudiantes o licenciados para que se fueran formando dentro de la compañía, asumiendo puestos de responsabilidad. La contratación se hacía mediante anuncios en prensa, con un proceso de selección que incluía un examen escrito y una entrevista con un alto directivo. Larramendi intervenía directamente en el proceso de selección celebrando una última entrevista personal con los jóvenes aspirantes. Una vez que ingresaban en la Mutua, Larramendi realizaba un seguimiento personal de sus trayectorias, clasificándolos de acuerdo con sus aptitudes. Mientras que algunos permanecerían en la sede central, ocupando puestos de gradual responsabilidad, otros serían destinados a la creciente red territorial que se estaba empezando a crear, y que acabaría convirtiéndose en uno de los pilares de su crecimiento.

Esta política de contratación, formación y desarrollo de personal joven se extendería también a los puestos de administrativos, secretarías y hasta a los mismos botones. Todos ellos eran preparados para asumir nuevas y mayores responsabilidades. Hasta que la legislación suprimió esa categoría laboral, los botones de MAPFRE eran chicos de apenas 14 años que, además de hacer los trabajos propios de su categoría laboral, eran formados para desempeñar tareas más complejas. Algunos completaban sus estudios académicos y hasta universitarios a la par que trabajaban en MAPFRE. De esta forma, aquellos que reunían en su persona las capacidades y los méritos necesarios tenían ante sí una enorme oportunidad de desarrollo, pudiendo acceder a categorías superiores, incluso de altísimo nivel directivo. MAPFRE se convirtió así en una auténtica *empresa-escuela*.

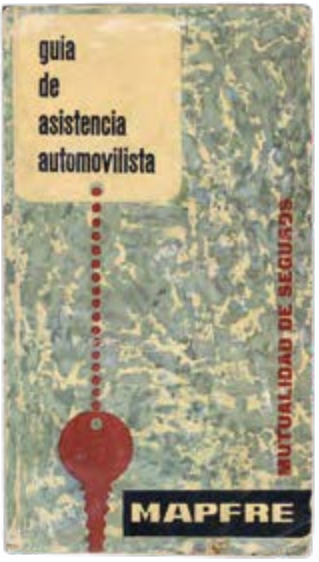
Durante toda esa década de los 60 MAPFRE siguió apostando con fuerza por el seguro del Automóvil, innovando para prestar un mejor servicio a sus asegurados. En febrero de 1961 aprobaba un Plan de Peritos que permitía realizar la liquidación de los siniestros desde las propias sucursales o delegaciones: el cliente llevaba su coche a la oficina de su ciudad o provincia y, tras examinarlo el perito, se pagaba el siniestro sobre la marcha, bien en efectivo con un cheque bancario, bien entregando la orden de reparación en el taller elegido. Se ofrecían, además, devoluciones y bonificaciones de hasta el 40 % por baja siniestralidad. Y se convenció a sus agentes de que era mejor tener más operaciones con una comisión menor que tener pocas operaciones con una alta comisión, consiguiendo reducir así las comisiones a la mitad. Sin olvidar la publicidad, en la que se invertía en torno al 1 % de la recaudación. La imagen de MAPFRE pronto quedaría vinculada al popular Seat 600 con los denominados *Clubs 600*. Pero, a la vez que crecía este ramo, se incrementaba de forma preocupante la siniestralidad y MAPFRE sería la primera en prestar atención a la prevención como instrumento para hacer más rentable el seguro y evitar desgracias humanas. El 18 de enero de 1963 organizaba en el palacio de Recoletos una histórica reunión con otras entidades donde

se acordaría crear conjuntamente una sociedad para promover la prevención en todas las actividades.

Desde entonces MAPFRE no pararía de crecer y cuando el 1 de junio de 1965 el seguro del Automóvil fue obligatorio, la compañía se encontraba en una posición privilegiada para beneficiarse del extraordinario crecimiento de este ramo. La dirección apostaría por un crecimiento prudente, sin olvidar el interés de los mutualistas, e intensificando los servicios asistenciales en torno al automóvil. A comienzos de los setenta, la compañía apostaba por una *política de beneficio* y de *creación de clientela*, que estuviera basada en los ejes precio, servicio y publicidad.

A la par que se producía el crecimiento en el seguro del Automóvil, durante el año 1957 MAPFRE obtenía la autorización para operar en el ramo de Vida, empezando a ofertarlo a las grandes empresas. Pero este seguro tendría una lenta implantación en España y MAPFRE no sería ajena a esta circunstancia. A pesar de ello, durante el año 1964 la dirección reforzaba su apuesta por el seguro de Vida por estimar que era el ramo con mayor potencial de crecimiento, lanzando un importante plan de expansión. El 24 de octubre de 1969 se constituía MAPFRE VIDA, sociedad anónima, que empezaba a operar el 1 de enero de 1971. Su objetivo, ensanchar el ramo de Vida dentro de la compañía. Sería la primera aseguradora española en aplicar las tablas de mortalidad francesas PM 49, en vez de las tablas del XIX que seguían usando otras entidades; y en hacer partícipes de los beneficios a sus asegurados. Para el progreso del seguro de Vida de MAPFRE sería decisiva la estrategia llevada a cabo por su máximo responsable, Juan Fernández-Layos, quien seguiría el quehacer de las compañías norteamericanas de huir de las connotaciones negativas, *de muerte*, relacionadas con el producto para asociarlo a los términos de *vida*, *esperanza* y *disfrute*; e incrementaría la red de vendedores renovando las líneas comerciales y de marketing.

A nivel interno, en 1961 el departamento de mecanización de MAPFRE se transformaba en la sociedad anónima SDOMSA (Servicios de Organización y Mecanización, S.A.), con sede en la planta baja de Recoletos nº 3, instalándose sus oficinas en otro piso de la planta segunda, donde también estaba el departamento de Riesgos Agrícolas. Meses después se establecía también allí la nueva dirección regional de Castilla la Nueva. SDOMSA era, por decirlo de alguna manera, el centro de cálculo de entonces. Usaba máquinas Bull para gestionar las tarjetas perforadas, unas láminas de cartulina que contenían información en forma de perforaciones de acuerdo con un código binario, y que fueron los primeros medios utilizados para introducir información e instrucciones a una computadora. Las Bull leían la información contenida en las tarjetas al hacer contacto a través de esos agujeros, permitiendo así tratar la información de manera mucho más rápi-



Las guías de asistencia para automovilistas incluían mapas con información práctica.

da. Unas tarjetas que viajaban frecuentemente de SDOMSA a la sede del palacio de Elduayen y viceversa, depositadas en unas gavetas metálicas que los botones llevaban montadas sobre unos carritos con ruedas de goma.

Otro hito importante en el desarrollo estratégico de MAPFRE se producía durante el año 1962, al comprar el 27 de mayo la mayoría del capital de la sociedad Central de Obras y Crédito S.A. (COC), dedicada a operaciones de financiación, convirtiéndose así en su accionista mayoritario. El objetivo principal de esta inversión era abrir una nueva línea de negocio: la financiación de la compra del automóvil para así incrementar su cuota de mercado en este sector. De esta forma, COC permitió a MAPFRE desarrollar en los años siguientes una red de entidades financieras por todo el territorio nacional. COC se instalaría en la primera planta de un moderno edificio de la calle Goya 47, siendo su primer director general Benito Tamayo. En este mismo piso se instalaría también el departamento de MAPFRE Vida, bajo la jefatura de Carlos San Basilio.

Posteriormente se crearía Muinsa, una sociedad de inversión mobiliaria creada para invertir en valores parte de las provisiones técnicas de la Mutua. Y la sociedad anónima GRAM (Grupo Asegurador Mutuo), con el fin de asumir todas aquellas operaciones de seguros que MAPFRE como mutualidad no podía afrontar, especialmente las derivadas de los préstamos de las financieras. De esta forma, MAPFRE empezaba a convertirse en un grupo de empresas que permitía rentabilizar mejor sus inversiones y no quedarse relegada en un mercado en expansión. Siendo un defensor de la inversión inmobiliaria, Larramendi fue partidario de que las oficinas se ubicaran en locales en propiedad. Por este motivo, apostaría en los años siguientes por incrementar las inversiones en inmuebles con la idea de rentabilizar mejor los recursos de la compañía hasta el punto de convertir a MAPFRE en uno de los más relevantes promotores inmobiliarios.

Durante el año 1966 una decisión del Estado obligaba a MAPFRE a cambiar su organización. El 30 de abril se establecía el cese de actividad de todas las sociedades anónimas en el ramo de Seguros de Accidentes de Trabajo, haciéndose cargo de ellos la Seguridad Social. En un Decreto posterior se estableció que las Mutuas de Accidentes de Trabajo podían seguir prestando este riesgo, pero con la obligación de dedicarse en exclusiva a este ramo, sin poder dedicarse a otros. En definitiva, se excluían los accidentes de trabajo del ámbito del seguro privado. Esto obligó a MAPFRE a dividirse en dos entidades: MAPFRE Mutualidad de Seguros, que operaría en el resto de los ramos de seguros, y MAPFRE Mutua Patronal, entidad colaboradora de la Seguridad Social, que se dedicaría en exclusiva al seguro de Accidentes de Trabajo, origen de la actual FREMAP, y que se instalaría en la calle Velázquez 105.

A comienzos de la década de los 70, MAPFRE reunía las condiciones necesarias para convertirse en el líder español del mercado de seguros y tener una proyección internacional. Había conseguido abordar con éxito una profunda transformación de la sociedad y contaba con un grupo humano joven, en continua formación y plenamente identificado con los objetivos de la empresa. La modernización de su gestión y la innovación en productos y servicios le habían permitido ganar en imagen de empresa. Sus primas se habían multiplicado por veinte y había ganado cuota de mercado. Se encontraba, pues, en la situación adecuada para emprender el camino hacia el éxito.

Para alcanzar el ansiado liderazgo era imprescindible acometer una profunda transformación de la estructura organizativa de la empresa, creando sociedades anónimas especializadas en ramos, con una estructura y patrimonio independientes, aunque controladas por la mutualidad. Bajo estas premisas, en la Junta General Extraordinaria de 1970 se aprobaba la formación de un grupo empresarial integrado por tres entidades: MAPFRE Mutualidad de Seguros, que operaría en el ramo de Automóviles y los demás ramos de contratación masiva, así como en el de Riesgos Agrícolas; MAPFRE Industrial S.A., que nacería como transformación de GRAM, para cubrir los riesgos de las grandes empresas, los seguros de transporte y el reaseguro; y, por último, MAPFRE Vida S.A., que operaría en los seguros personales de vida, accidentes personales y enfermedad.

De esta forma nacía el Grupo MAPFRE, donde MAPFRE Mutualidad sería la propietaria de la mayoría absoluta del capital de las otras dos, coordinándolas y ofreciéndoles servicios comunes para reducir costes, convirtiéndose así en la cabeza visible del Grupo. Los elementos claves del nuevo proyecto serían la descentralización y la especialización. Cuatro eran los principales objetivos que se deseaban alcanzar con la creación del Grupo: conseguir una dinámica de crecimiento que le permitiera auparse a los primeros puestos del mercado español en la siguiente década; aumentar su influencia en los principales sectores del seguro; expandirse a través de Iberoamérica; y mantener el control del grupo a través de la Mutua para preservar el espíritu de la compañía. Se culminó entonces el desarrollo de una potente organización territorial —ya iniciada en la década de los 60— sustituyendo la antigua red de delegaciones independientes por una nueva red capilar de direcciones regionales y oficinas provinciales con ejecutivos y personal propio, complementadas con oficinas comarcales de delegados y agentes con dedicación exclusiva que contarían con el fuerte apoyo de MAPFRE. Una transformación que se acometería con gran pragmatismo y flexibilidad, teniendo en cuenta la opinión de los antiguos delegados provinciales, y especializando a la fuerza de ventas por ramos. Muchas de estas direcciones regionales serían ocupadas por los jóvenes universitarios que estaban empezando a incorporarse a la empresa. Esa nueva red

territorial hizo posible una gran descentralización de la organización, permitiendo un mejor control del negocio y acercando los centros de decisión operativa a los clientes, convirtiéndose con el paso del tiempo en una de las grandes fortalezas de MAPFRE. Sus competidores pensaron entonces que era una estrategia equivocada y tardarían varios años en darse cuenta del gran acierto de Larramendi. Esta nueva red permitió realizar una intensa labor comercial y potenciar el crecimiento de la compañía en otros ramos de seguro en los que apenas tenía presencia. Una red que no pararía de aumentar en las décadas posteriores hasta alcanzar su dimensión y configuración actuales.

En la década de los 70 nacía la Fundación MAPFRE, que sería receptora de una parte de los beneficios anuales de la compañía, compromiso que figuraba hasta en los estatutos de la Mutualidad, algo ciertamente novedoso para la época. Su fin era contribuir al desarrollo de la sociedad española, por lo que al poco tiempo obtendría la calificación de fundación benéfico-docente. Durante sus primeros años se dedicó principalmente a la prevención de accidentes de trabajo y de tráfico, la protección contra riesgos materiales, la ayuda a las víctimas de accidentes y la dotación de becas para personas con discapacidad.

Comenzaría por entonces la expansión internacional de MAPFRE, coincidiendo con el incremento del comercio exterior de España, tomándose la estratégica decisión de hacer operaciones de reaseguro como primer paso para abordar esa internacionalización. El reaseguro permitía conocer de antemano el territorio que se quería explorar y establecer contacto con los inversores locales. Así es que, una vez se hubiera avanzado con el reaseguro, se tomarían las acciones apropiadas para dar el salto al seguro directo. Una expansión que se acordaría iniciar en Latinoamérica para después expandirse por otras áreas geográficas, optando por internacionalizarse a través de la compra de empresas en funcionamiento. Para mejorar la imagen y presencia de la compañía, Editorial MAPFRE empezaría a difundir el nombre y la imagen del Grupo en América Latina a través de la edición y distribución de publicaciones especializadas.

Durante esta época de profundos cambios y rápido crecimiento, las oficinas de MAPFRE eran, por lo general, austeras, pero no se regateaba en tecnologías. Hacia 1969 se instalaría en la planta baja del palacio de Elduayen la primera gran computadora moderna adquirida por MAPFRE, un IBM 360/30, que permitía el procesamiento de una gran cantidad de datos y que requirió una gran obra de acondicionamiento.

Larramendi otorgaba una importancia vital a los recursos humanos de la empresa. Y aplicaba la política de fichar a recién licenciados para darles responsabilidades enseguida y hacerlos rotar por distintos departamentos de la organización en los

que crecerían personal y profesionalmente al mismo tiempo que lo hacía la empresa, generando a la vez lazos de auténtica amistad entre todos ellos y gestando así un gran grupo humano. Se les inculcaba desde el principio el sentimiento de que se incorporaban a una familia empresarial y un negocio exitoso. Ciertamente Larramendi fue un adelantado de su época creando un verdadero programa de *task force*, algo extraordinario y excepcional para la época, que les permitió hallar entre sus empleados a los altos directivos que deberían asumir las riendas de MAPFRE en el futuro. La importancia que se dio desde entonces al desarrollo profesional por méritos propios en MAPFRE hizo que, incluso, estatutariamente se recogiera la imposibilidad de contratar a los familiares consanguíneos y de afinidad de hasta segundo grado de los consejeros, directivos o empleados, requiriéndose el permiso del Consejo de Administración para los de tercer grado. Y para limitar la ambición de los directivos y consejeros se estableció también que todos los empleados y directivos se tuvieran que jubilar a la edad máxima de 65 años, mientras que los consejeros deberían hacerlo a los 70 años. Estas normas siguen vigentes hoy día y son una de las bases de la continua renovación directiva y de los consejos, que permite afrontar con equipos jóvenes, fuertes y experimentados cada etapa a la que se enfrenta la compañía. De hecho, son posiblemente las normas antinepotismo más exigentes que existen en el mundo para una empresa privada.

A todos les parecía un privilegio poder trabajar en ese magnífico palacio de Recoletos, con tanta historia entre sus paredes, y situado en una de las zonas más hermosas y relevantes de la capital. Con frecuencia concertaban sus citas y reuniones en el propio palacio, que transmitía una inmejorable imagen de solidez de la compañía. Los asistentes eran invitados a visitar las zonas más nobles del palacio antes de las reuniones. El palacio de Elduayen se había convertido, ciertamente, en una maravillosa e identificable insignia de la imagen de marca de MAPFRE.

En los años siguientes MAPFRE tendría un desarrollo espectacular, ampliando y profesionalizando su red territorial, implantando en el seguro de Vida el concepto de *la participación en beneficios*, pionero en España y que pronto sería copiado por sus principales competidores, situándose en pocos años a la cabeza del sector en seguros individuales. MAPFRE Industrial tendría un desarrollo más lento al encontrarse con un mercado *colonizado* por MUSINI, las aseguradoras filiales de bancos y algunas entidades extranjeras, por lo que se decidió transferir a MAPFRE Industrial todos los seguros patrimoniales de particulares de la Mutua, especializándose ésta en el seguro de automóviles.

Durante esos años de profundos cambios y de un incesante incremento de actividad, Larramendi decidió que no podían seguir como inquilinos en el palacio de Elduayen, ordenando que se iniciaran las gestiones para adquirir su propiedad y ocuparlo en su totalidad.

MAPFRE en el palacio de Elduayen. El complicado proceso de su adquisición

Como ya hemos apuntado, el 1 de enero de 1935 MAPFRE alquilaba el piso principal del palacio de Elduayen, con todos sus anexos, para convertirlo en su sede. El palacio lo había heredado en régimen de usufructo vitalicio María Fernández de Liencres y Elduayen —Marita— de su madre adoptiva, su tía abuela Dolores Elduayen y Martínez Montenegro, II marquesa del Pazo de la Merced, IX marquesa de Mos con Grandeza de España y IX marquesa de Valladares. Sin embargo, en su testamento Dolores había dispuesto que mientras Marita no cumpliese los 25 años de edad —hecho que acaecería en noviembre de 1944— toda su herencia debía ser administrada por un patronato. Tras realizarse las partijas testamentarias de Dolores, se fundaría al efecto con el nombre de *Patronato de la herencia de la Marquesa de Mos*, integrado por don Félix de Llanos y Torriglia, don Mariano Roca de Togores y Caballero, y don Toribio Gimeno y Bayón. Ellos serían quienes alquilarán el piso principal a MAPFRE, que en los años siguientes ocuparía sus salones con mesas de trabajo, convirtiendo las salas nobles más pequeñas en despachos para directivos.

MAPFRE no estaría sólo en el palacio, pues el resto de los pisos y dependencias seguía habitado por variopintos inquilinos. El bajo izquierda estaba ocupado por Olympia S. A., dedicada a la venta y taller de máquinas de escribir, instalada allí desde el 1 de marzo de 1931, viviendo su director en el entresuelo. Mientras que el bajo derecha, por entonces desocupado, se alquilaría en junio de 1939 a Andrés Romanillos Calleja para abrir una tienda de sastrería y confección. En el segundo piso, a la derecha, vivía Teófilo Hernando Ortega, médico con rayos X y catedrático de la Universidad Central, con su familia; y a la izquierda Emilio Roy Lhardy, director del Banco de Vizcaya, con su familia, todos de nacionalidad francesa, y cinco personas de servicio. La planta tercera estaba deshabitada entonces. Tras la guerra civil una de sus viviendas será ocupada por Leoncia Díaz Casado y su madre Petra, hija y esposa del que fuera portero del palacio con Elduayen, que habían habitado en familia este mismo piso desde su inauguración; ambas habían trabajado como personal doméstico para Elduayen, ejerciendo ahora Leoncia como limpiadora del Tribunal Supremo. El otro piso de esta tercera planta sería ocupado por Gregorio Rubio López, con su esposa y sus dos hijos, un electricista que también había vivido y trabajado como portero en el palacio desde 1905. Debemos recordar que en vida de Elduayen esta tercera planta fue destinada al personal de servicio, de ahí que no deba extrañarnos ahora el perfil de sus inquilinos.

Por último, las buhardillas se encontraban alquiladas a una viuda; al chófer Vicente Alfonso Podadera con su esposa, su hija y su cuñada; y al jornalero José Agapito Paíno con su mujer, que trabajaba de asistenta. Todos ellos se convertirán en vecinos de MAPFRE y en testigos directos de su evolución y crecimiento como compañía. El portero de MAPFRE, Jon de la Vega González, vivía en el pabellón del jardín —el llamado *torreón*— con su esposa, tres hijos y un familiar; mientras que la portera de la otra zona del edificio tenía su vivienda en el sótano³.

Tras firmar el contrato de alquiler del piso principal con MAPFRE, el patronato que administraba el palacio solicitaría un presupuesto para la reforma de una de las plantas. El 3 de enero de 1935 el arquitecto Enrique Colás Hontán les remitía un proyecto para la reforma y limpieza de los pisos existentes en la planta segunda. En el mismo proponía ampliar el número de habitaciones de cada piso, con dos cuartos de baño y un office por piso, instalación de calefacción individual, renovación de los fogones y del pavimento, y modernización de su decoración, planteando también la necesidad de incluir un frigorífico en cada office y de colocar un montacargas en la escalera de servicio, *ya que se trata de una casa de lujo, en sitio y precios de lujo*. Y que el ascensor actual llegase a la planta baja para evitar los peldaños del portal, *demasiado numerosos e incómodos. Todo esto que es costoso creo que lo necesitarán hacer algún día, pues es mucho lo que dan hoy como confort en casas del mismo lujo y aún de más bajos alquileres*. Propondría, además, que se procediera a la venta del material que se retirara y pudiera reaprovecharse, valorando toda la reforma en 55.600 pesetas⁴.

Casi tres décadas después, el 1 de julio de 1962, MAPFRE arrendaba mediante otro contrato la segunda planta del palacio, ocupado en los años previos por Caja Rural y el laboratorio del Sindicato Nacional del Olivo. Acometerá entonces las obras de acondicionamiento necesarias para configurarla como una única estancia, tabicando espacios para hacer despachos y salas de trabajo, y pintando sus puertas de blanco. En ella se instalarán todos los departamentos de *back office* bajo el mando del director general adjunto: personal, contabilidad, emisión, dirección técnica y servicios generales.

La contratación de esta segunda planta permitió descongestionar los espacios de la planta principal —la zona noble del palacio— permaneciendo en ella la cúpula directiva: la Dirección General, Dirección Financiera, Dirección Comercial y el Departamento de Siniestros y Asesoría Jurídica del ramo de Automóviles de la Dirección Regional Centro. El momento sería aprovechado para realizar obras de reacondicionamiento en esta planta principal, conservando los enormes radiadores de fundición originales del edificio para la calefacción. Larramendi tenía su despacho en la sala ubicada en la esquina que daba al jardín y al paseo de Recoletos, decorada con

3 Padrones municipales de diciembre de 1935 y 1940 (AVM).

4 Archivo privado del marqués del Pazo de la Merced.

muebles antiguos. En los primeros meses del año 1966 se acometería una modernización del decorado del piso principal. Los vestíbulos de la planta noble, así como el despacho de Larramendi, serían entelados con telas verdes, con falsos techos y suelos cubiertos de moquetas. Las puertas del Salón del Consejo también fueron enteladas por su cara exterior. El mobiliario antiguo del despacho de Larramendi sería sustituido por una mesa moderna y un gran tresillo, manteniéndose así hasta su jubilación. Todos los salones y gabinetes del palacio se convirtieron en salas de trabajo. Excepto el gran salón de baile, usado como sala del Consejo de Administración, con una gran mesa imperial formada por tres mesas colocadas en línea y sus sillones, y una mesa auxiliar para el secretario del Consejo, celebrando ahí también las Juntas Generales. El jardín servía de aparcamiento para el coche del director general, un Citroën 11 ligero, que conducía el chófer, Máximo, y que durante esa década de los 60 sería sustituido por un SEAT 1500. En esos años los altos directivos empezarían también a aparcar sus coches en el jardín, provocando un *overbooking* que obligaría a limitar el acceso de los coches al jardín.

Estos cambios llevaron a MAPFRE a dar nuevos usos a la planta baja. En el vestíbulo principal de entrada del palacio se instaló un largo mostrador en forma de L. Tras él se encontraban los puestos de atención al público, así como la caja y el despacho de recibos. El resto de la planta sería ocupada por la Dirección Regional Centro, mientras que el edificio del Torreón ubicado al fondo del jardín —antiguo pabellón de cuadras— era destinado a vivienda del portero y a almacén y archivo, salvo la mansarda que estaba alquilada al teatro María Guerrero. Como el departamento de Siniestros de Automóviles de la Dirección Regional se encontraba en la planta principal, para dar un parte los clientes tenían que subir por la gran escalera hasta la planta noble.

MAPFRE seguía compartiendo el palacio, esta vez con nuevos y abigarrados inquilinos. De su etapa inicial sólo se mantenía la tienda de máquinas de escribir Olympia, ubicada ahora en el local izquierdo del semisótano, estando ocupado el local de la derecha por el Café Teide. A ambos locales se accedía por la puerta de entrada situada en el paseo de Recoletos, bajando unas escaleras situadas en su hall, aunque el Café disponía también de una puerta de acceso desde la misma calle. La aparición del Café Teide en el palacio aportaría a los empleados y directivos de MAPFRE un espacio de divertimento. Con frecuencia los camareros del Teide subían servicios a los despachos de los jefes. MAPFRE tenía en esa época un horario de jornada continua de ocho de la mañana a tres de la tarde, y los jóvenes tenían por costumbre tomar allí el aperitivo de los sábados. En la planta baja se encontraba, a su derecha, la sastrería de Julio Muñoz Meijosa, y a su izquierda la oficina del Sindicato Nacional del Olivo. Los dos pisos de la planta tercera estaban ocupados por la empresa *Grandson Construcciones*, a la derecha; y por



Marita Fernández de Liencres y Elduayen, titular del usufructo del palacio de Elduayen, con su esposo Eduardo Fioravanti.

la señora Josefa Gonzalo Garrido, viuda de Emilio Roy Lhardy, con su hija y dos personas de servicio, a la izquierda, familia francesa que vivía en el palacio desde 1924. Las habitaciones de las buhardillas se encontraban ocupadas por cinco inquilinos distintos. El portero de MAPFRE desde la década de los 40, que ejercía además de conserje, tenía su vivienda en un piso del edificio del *Torreón* ubicado al fondo del jardín. Mientras que el portero de la otra zona del palacio, contratado por la dueña del edificio —Marita— para gestionar los alquileres y atender a los inquilinos, tenía su vivienda en el sótano.

El 1 de enero de 1967 se firmaba un nuevo contrato de arrendamiento con la propiedad por importe de 44.000 pesetas mensuales, reunificando los dos contratos de alquiler que existían hasta entonces, e incorporando al mismo las dependencias de la planta baja que ocupaba MAPFRE, así como la primera y segunda planta al completo. Se estableció una duración indefinida del alquiler, pues la prórroga era obligatoria para la propiedad, autorizando expresamente a MAPFRE a realizar cuantas obras estimase oportunas.

Tres semanas después, el 20 de enero de 1967, MAPFRE creaba una sociedad *ad hoc* para gestionar los arrendamientos y la futura adquisición de la totalidad del palacio de Elduayen: Inmobiliaria Calvo Bárbara, S.A. (Incalbarsa). El palacio, ubicado en el paseo de Recoletos n.º 25 —por entonces denominado avenida de Calvo Sotelo— se encontraba ciertamente bajo una situación jurídicamente compleja. Había sido heredado en usufructo vitalicio por María Fernández de Lencres y Elduayen —conocida como Marita— bajo unas condiciones muy especiales, pues, de tener descendencia legítima, como era el caso en aquel momento, tras su fallecimiento sus hijos deberían entrar en el disfrute y la plena posesión de todos los bienes de la herencia, incluido este palacio. Sin embargo, en el supuesto de no dejar descendencia legítima tras su muerte, serían otros los beneficiarios de la herencia. De tal suerte que Marita sólo podía disfrutar en vida de la posesión de los bienes y de sus rentas, pero en ningún caso podía enajenarlos y disponer libremente de ellos. La marquesa de Mos y de Valladares, tía abuela de Marita, así lo había dispuesto en su testamento con el único fin de protegerla, y como muestra del gran cariño que le profesaba. Por este motivo incluyó cuantas cautelas fueran necesarias para garantizar que su hija adoptiva y heredera pudiera conservar y disfrutar en vida de todo el caudal hereditario, y evitar de esta forma que se pudiera malgastar o consumir, o que terceras personas se aprovecharan de su herencia. Consideraba para ello que no había mejor cautela que la de imposibilitar a Marita la venta de los bienes. Quería, así, impedir que se repitieran pasadas experiencias negativas que la marquesa había vivido muy de cerca con motivo de otras herencias. En fiel cumplimiento de los deseos de la testadora, sus albaceas practicaron las partijas testamentarias adjudicando a Marita todos los bienes hereditarios en usufructo vitalicio, sin hacer expresa adjudicación de la nuda propiedad, pues ésta

se encontraba supeditada a determinados supuestos que sólo se conocerían tras su muerte, siendo por tanto inciertas hasta ese día quiénes serían las personas sobre las que recaería la herencia.

Bajo estas circunstancias, y en su deseo de poder hacerse con la totalidad del palacio, el mismo día de su constitución Incalbarsa firma un acuerdo con Marita y sus hijos mediante el cual obtiene la opción de adquirir todos los derechos y expectativas que tenían sobre el palacio, y su pleno dominio, a cambio de dos millones de pesetas. Incalbarsa se encontraba con varios problemas para poder hacer efectiva esta compra. Dos de los hijos de Marita, presuntos titulares de la nuda propiedad, eran menores de edad y mientras no obtuvieran autorización judicial, no podrían hacer la venta. Además, era necesario que estuvieran emancipados legalmente para ratificar este acuerdo. Por otra parte, sólo al tiempo del fallecimiento de Marita se podría realmente conocer quiénes eran los herederos del pleno dominio del palacio. Si le sobrevivían algunos de sus hijos o descendientes legítimos, ellos serían los herederos. Sin embargo, siendo ésta la situación previsible y lógica, nadie podía garantizar que así ocurriera. Pues hemos de tener presente que, de no cumplirse esta premisa, entonces serían otros los herederos y dueños del palacio. Todos estos inconvenientes llevan a Incalbarsa a incluir en el acuerdo el compromiso de Marita y de sus hijos de realizar cuantas actuaciones fueron convenientes para hacer efectiva la plena adquisición del palacio y su inscripción en el registro de la propiedad.

Por todos estos condicionantes, se concedió a Incalbarsa un plazo de cuatro años para poder ejercer el derecho de opción de compra, con la posibilidad de prorrogarlo por cuatro años o más, hasta que el menor de sus hijos fuera emancipado legalmente, a cambio de la entrega de un anticipo a cuenta de cinco millones de pesetas. A este efecto, el palacio es valorado en 58 millones de pesetas, importe que Incalbarsa debería abonar para la completa adquisición de su dominio, entregando a los transmitentes en este mismo acto tres millones de pesetas como anticipo a cuenta del precio total del palacio. A mayores, se comprometía a realizar otro anticipo de un millón de pesetas en el momento en el que se consiguiera la autorización judicial para que los hijos menores pudieran disponer de sus derechos sobre el inmueble, y otras 500.000 pesetas más por la emancipación legal de cada uno de los dos menores. En el supuesto de que Incalbarsa no ejerciera el derecho de opción, todas esas cantidades habrían de ser devueltas, exceptuando los dos millones de pesetas asignados como precio del derecho de opción. Por el contrario, en el momento que ejerciera la opción de su derecho, el pago del resto del precio estaría condicionado a la inscripción del pleno dominio en el registro de la propiedad. Mientras esta inscripción no fuera posible, Incalbarsa sólo abonaría cuatro millones al tiempo de ejercer la opción, otros tres millones al año siguiente, y otros tres adicionales a los dos años. Una vez fuera inscrito en el

registro de la propiedad se calcularía la cantidad restante pendiente de abonar hasta completar los 58 millones. Esa cantidad final sería abonada al 50 % al verificarse la inscripción; y el otro 50 % restante se dividiría en cuatro partes iguales que se abonarían a los transmitentes cada seis meses desde la fecha de la inscripción. Dado que desde la firma de este acuerdo hasta su efectiva ejecución podrían transcurrir varios años, se estableció que todos los pagos posteriores al 31 de diciembre de 1971 se revalorizarían con el Índice de Precios al Por Mayor de 1971.

Marita y sus cuatro hijos —Eduardo, Antonio, José María y Ángel Fioravanti y Fernández de Liencres— acuerdan repartirse en partes iguales los importes de la venta. Todos ellos se comprometían a solicitar la pertinente autorización judicial tanto para enajenar los derechos de los menores sobre el inmueble, como para transmitir su plena propiedad, así como a llevar a efecto la emancipación de los menores para que pudieran ratificar este contrato. Se obligaban también a no admitir nuevos inquilinos, ni autorizar cesiones, subarriendos o traspasos a partir de esta fecha por haber concedido a Incalbarsa mediante contrato independiente la cualidad de arrendataria de todos y cada uno de los pisos y locales que quedasen libres, adviniendo como tal en el momento en que se produjera la desocupación. A tal efecto, se acordaba que Incalbarsa se haría cargo del pago de las indemnizaciones que fueran precisas para desalojar a los actuales inquilinos, comprometiéndose los transmitentes a facilitar las gestiones necesarias para ello. A su vez, concedían a Incalbarsa el derecho a realizar toda clase de obras o instalaciones en el inmueble. Mediante este acuerdo, Incalbarsa se garantizaba el alquiler de la totalidad del palacio y su opción de compra. Por entonces algunas de las dependencias de la planta baja, así como la totalidad del semisótano, planta tercera y buhardillas estaban alquiladas como oficinas, locales comerciales y viviendas, rentas que serían cobradas por los transmitentes hasta la completa satisfacción de la totalidad de su precio.

Ciertamente tanto el nuevo contrato de arrendamiento como el convenio con Incalbarsa eran interesantes para ambas partes. MAPFRE se aseguraba la ocupación plena del edificio y la futura adquisición de su propiedad. Marita, por su parte, además de recibir una cantidad importante por la opción de compra, incrementaba sustancial y crecientemente sus ingresos mensuales, pues los anteriores alquileres se encontraban con rentas antiguas, mucho más bajas que las ahora negociadas con Incalbarsa. Además, se ahorraba los gastos de mantenimiento y reparaciones, que soportaría desde entonces MAPFRE.

Hemos de tener presente que en 1920 el ministro Darío Bugallal había aprobado un decreto de regulación de los arrendamientos urbanos bajo un espíritu de protección de los inquilinos, que tendría posteriores reformas. Dos fueron sus prin-

cipales consecuencias: la prórroga obligatoria de los contratos y la congelación de las rentas. Los propietarios tenían la capacidad de promover el desahucio de los inquilinos si demostraban que necesitaban la vivienda o el local para sí o sus familiares directos. La otra opción que les quedaría era llegar a un acuerdo amistoso mediante el pago de una indemnización. Para compensar la congelación de las rentas, en adelante sólo les quedó la alternativa de trasladar al inquilino gastos ajenos a su gestión como el coste de obras de mejora, el aumento de la presión fiscal o el incremento del coste de los suministros (electricidad, calefacción, etc.).

Tras la firma con la propiedad de ese nuevo acuerdo del año 1967, MAPFRE instalaría en los despachos de los directivos ubicados en la primera planta —la zona noble del palacio— aparatos de aire acondicionado de ventana, bastante ruidosos, lo que evidentemente dio lugar a que los empleados *sintiesen* una mayor necesidad de ir a realizarles consultas. Al año siguiente acabarían poniéndose también en las salas de trabajo. Por entonces el salón de baile tenía una tarima de madera muy oscura, y nada noble, que no correspondía con su pavimento original. Mientras que en el salón del comedor había un suelo antiguo de baldosín hidráulico que tampoco correspondía con el suelo original. La instalación del moderno ordenador IBM 360/30 en la planta baja obligará a transformar el vestíbulo de la entrada, eliminándose el mostrador que había en forma de L, y convirtiendo ese espacio en la recepción, con una centralita telefónica y una recepcionista-telefonista que era sustituida por las tardes por el conserje.

En los meses y años siguientes MAPFRE gestionaría el desalojo de los distintos locales y pisos ocupados por los inquilinos, llegando a acuerdos indemnizatorios con ellos. MAPFRE se haría primeramente con el semisótano izquierdo que ocupaba Olympia, dónde acabaría instalándose la imprenta y taller de la recién creada Editorial MAPFRE y Gráficas MAPFRE. Poco después se haría con el bajo izquierda que ocupaba el Sindicato Nacional del Olivo, local que sería destinado a la Dirección Regional Centro, que veía así ampliadas sus dependencias. Durante el año 1971 se desalojaba el Café Teide, haciéndose de esta forma con la totalidad del semisótano. Al año siguiente se marchaba el sastre, ocupando así MAPFRE la totalidad de la planta baja. Posteriormente, sería desalojada del tercer piso la familia de Josefa Gonzalo Garrido, viuda de Emilio Roy Lhardy, habitantes del palacio desde los años 20. En paralelo, se irían ocupando las buhardillas gradualmente. El último inquilino del palacio, Grandson Construcciones S.A., sería desalojado hacia mediados de esa década. De esta forma MAPFRE se hacía con la posesión física de la totalidad del palacio, salvo la parte alta del Torreón ubicado al final del jardín que continuaría arrendado al Teatro María Guerrero. Cuando fue desalojado el Café Teide, muy popular por entonces por ser un lugar de tertulias de afamados periodistas y escritores, entre ellos César González Ruano, la

prensa se lamentaría amargamente de su desaparición. Como respuesta a las críticas aparecidas en la prensa, MAPFRE hábilmente tomaría la decisión de crear el Premio González Ruano de Periodismo Literario, en recuerdo al periodista y a sus tertulias en el Café Teide, que se pondría en marcha años después. En el local del Teide se establecería el departamento de Siniestros de la Dirección Regional Centro. Por entonces el peritaje rápido de esta Dirección Regional Centro se instaló en el Torreón del jardín, lo que provocó un continuo trasiego de coches que entraban y salían del jardín, formando en muchas ocasiones aglomeraciones y atascos en el acceso e impidiendo que algunos directivos pudieran aparcar allí, una situación que MAPFRE solucionaría alquilando plazas en los aparcamientos más cercanos. Con la compra, hacia 1980, de un edificio en la calle de Luchana para la Dirección Regional Centro se pondría fin a esta situación.

Tres años después de la firma del acuerdo con Incalbarsa, el 26 de febrero de 1970, Marita obtenía la autorización judicial para enajenar los bienes de sus dos hijos menores, ratificando en nombre de éstos el acuerdo de 1967, recibiendo tal y como se había previsto el pago a cuenta de un millón de pesetas. En enero del año siguiente de 1971, estando a punto de cumplirse los cuatro años estipulados para que Incalbarsa ejerciese el derecho de opción a compra, se procedía a prorrogar este plazo por otros cuatro años más debido a que el menor de los hijos de Marita todavía no había sido emancipado legalmente, abonándoseles otros cinco millones de pesetas como anticipo a cuenta del precio de venta. Finalmente, antes de que expirase el nuevo plazo, el 17 de enero de 1975 Incalbarsa ejercía la opción de compra, abonando otros cuatro millones de pesetas, que revalorizados con el índice de precios quedarían en 5.497.683 pesetas. Incalbarsa conseguía así tanto la posesión física del inmueble como su propiedad en las mismas condiciones en que lo tenían los transmitentes, requiriéndoles el otorgamiento de la correspondiente escritura de compra con el objeto de inscribirla en el registro de la propiedad. Seis meses después, el 20 de junio de 1975, Marita conseguía la emancipación legal del menor de sus hijos, recibiendo de Incalbarsa otro millón de pesetas que, tras aplicar la revalorización del índice de precios al por mayor, quedaría en 1.392.956 pesetas. En los dos años siguientes, de acuerdo con lo establecido en el convenio de 1967, se les abonarían como pago a cuenta otros 10.121.872 de pesetas.

Sin embargo, a pesar de haberse otorgado la escritura de venta, la sustitución fideicomisaria establecida sobre la herencia del palacio impedirá a Incalbarsa inscribirlo en el registro de la propiedad. MAPFRE pidió entonces diversos dictámenes para intentar buscar una solución a la enrevesada situación jurídica que afectaba a la propiedad del palacio. En paralelo, el 28 de diciembre de 1978 Marita y sus cuatro hijos otorgaban, junto con el administrador general de Incalbarsa, una escritura para elevar a públicos los diversos documentos privados que hasta

la fecha se habían suscrito entre las partes sobre el arrendamiento y opción de compra del palacio. Siguiendo las recomendaciones de MAPFRE de que buscase un abogado para resolver esta situación, Marita y sus hijos contratarían al letrado bilbaíno Federico de Madariaga, quien hábil y eficazmente adoptaría la acertadísima decisión de interponer en su nombre una demanda de juicio declarativo de mayor cuantía contra los potenciales beneficiarios de la herencia de Dolores Elduayen sobre declaración de heredera pura y simple para poner fin a ese estado de incertidumbre que pesaba sobre la titularidad de su dominio. Su actuación sería clave para resolver de forma definitiva esta situación. Por sentencia de 4 de noviembre de 1994 se declaraba a Marita heredera en pleno dominio de la herencia de Dolores Elduayen. Resuelto el pleito, por fin el 29 de noviembre de 1995 inscribía el palacio de Elduayen a su nombre en el registro de la propiedad. Tres años después, el 3 de septiembre de 1998, se inscribía el palacio a nombre de Incalbarsa en virtud de los contratos firmados con la propietaria con anterioridad.

Desaparecido el objeto por el que había sido creada Incalbarsa, la sociedad es disuelta, cediendo su activo a su accionista único, Corporación MAPFRE Compañía Internacional de Reaseguros, S.A.

A la par que MAPFRE iniciaba el proceso de adquisición del palacio de Elduayen, durante el año de 1970 adoptaba otra trascendental decisión: construir una nueva sede central. Mientras tanto, las diferentes empresas aseguradoras de MAPFRE fueron repartiéndose por la capital de España. El palacio de Elduayen se convertiría a partir de entonces en la sede de Corporación MAPFRE, MAPFRE Reaseguro, MAPFRE Internacional y algunas otras áreas y servicios comunes del grupo y en el lugar de celebración de las reuniones del Consejo y de la Comisión Ejecutiva. MAPFRE Mutualidad decidiría establecer su nueva sede en Las Rozas, en un edificio situado en la salida de la carretera A-6, dirección a Madrid. El resto de sociedades que se iban creando fueron instalándose a lo largo de los años en diferentes edificios: MAPFRE VIDA, enfrente del Estadio Santiago Bernabéu, y MAPFRE Seguros Generales en otro palacio situado en el paseo de Recoletos 23, contiguo al palacio de Elduayen y que con el tiempo también fue adquirido por la propia MAPFRE. Ese otro palacio era conocido como el de la Duquesa de Medina de las Torres y fue construido a la vez que el Palacio de Elduayen. Rivalizaron en belleza, ubicación y armonía y el devenir de la historia condujo a que ambos acabaran siendo propiedad de MAPFRE. Hoy este también impresionante edificio es la sede de Fundación MAPFRE.

Explicado el proceso de adquisición del palacio, retornaremos al punto en que dejamos la historia de MAPFRE, allá por el año de 1975.

MAPFRE durante la transición y los primeros años de la democracia

La crisis del petróleo de finales de 1973, la segunda peor crisis económica de la centuria, que se haría sentir en España durante los años siguientes, cogería a MAPFRE en una sólida posición tras los resultados de años anteriores.

En 1975 Larramendi dejaba la dirección general de MAPFRE Mutuality para convertirse en consejero delegado, cargo que ya ejercía en las dos otras grandes sociedades del Grupo. Durante el mes de noviembre de ese mismo año se adoptaba otra trascendental decisión: crear una filial en el Grupo que gestionase las operaciones de reaseguro para MAPFRE Industrial. Nació así MAPFRE Servicios de Reaseguros que, tras la adquisición en 1981 de la aseguradora Nervión, acabaría convirtiéndose en MAPFRE Reaseguros S.A.

El 28 de abril de 1979 MAPFRE Mutuality trasladaba sus oficinas centrales desde el palacio de Elduayen a su nueva sede en Las Rozas. Mientras tanto, las áreas de tecnología se instalaban en Majadahonda, en un edificio situado en los predios de la Mutua Patronal de Accidentes de Trabajo, hoy FREMAP, empresa que sigue ocupando esas instalaciones. Años después, a finales de la siguiente década, debido al crecimiento del negocio del seguro del automóvil, se construyó una nueva y flamante sede de 7.130 metros cuadrados en el kilómetro 3,800 de la carretera de Pozuelo a Majadahonda. Allí se instalan MAPFRE Mutuality y MAPFRE Industrial. En los años siguientes se levantarían otros dos edificios, de más de 20.000 y 25.000 metros cuadrados respectivamente, contiguos al anterior. Ya en el siglo XXI fueron incorporándose a estos edificios las sedes centrales de todas las empresas MAPFRE en España, fortaleciéndose así también de manera simbólica la integración operativa y societaria desarrollada durante la presidencia de José Manuel Martínez.

A comienzos de la década de los 80 MAPFRE seguía creciendo a buen ritmo, incrementando su cuota de mercado y perfeccionando su gestión. Pudo así reducir distancias con respecto al líder del sector, La Unión y el Fénix Español. Larramendi seguía estando convencido de que las claves del éxito de MAPFRE residían en su modelo de gestión austera, descentralizada, alejada de cualquier voluntad política y que prestara gran atención al capital humano.

Sin embargo, para avanzar hacia el camino del éxito y el liderazgo, había que salvar un importante escollo: la delicada situación que, tras la crisis económica de 1973, venía arrastrando CIC (antigua COC), transformado en un holding de entidades financieras regionales y locales. Al comienzo de los años 70, a la vez



Junta General de 1974. De izquierda a derecha José María Jiménez de la Iglesia; Pedro Beca; José Márquez y Álvarez de Toledo, Marqués de Molina; José Antonio Rebuelta; Ignacio Hernando de Larramendi, Alberto Manzano y José García.

que su tradicional negocio de financiación de automóviles se veía afectado por la competencia de las financieras “de marca”, CIC se había embarcado en una acelerada diversificación de actividades, creando o adquiriendo empresas en sectores muy dispares, con resultados muy negativos y un derrumbe de la cotización de sus acciones en bolsa. Cuando a mediados de 1977 se puso de manifiesto esta situación, MAPFRE decidió afrontar el saneamiento de CIC llevándose a cabo una profunda reestructuración de sus actividades, cerrando o liquidando sus filiales ajenas a la actividad financiera. En paralelo, MAPFRE fue comprando acciones de CIC hasta alcanzar una participación superior al 90 %.

Controlada ya la situación más crítica de CIC, la Comisión Ejecutiva de MAPFRE estudió la propuesta de transformarla en un holding de las filiales aseguradoras y financieras del Grupo. Para llevarlo a cabo, CIC cambiaría su nombre por el de Corporación MAPFRE S.A., y traspasaría sus activos inmobiliarios y sus participaciones industriales aún no liquidadas a MAPFRE Inversiones (antigua Inmobiliaria MAPFRE), mientras que todas sus filiales financieras se integrarían en la sociedad MAPFRE Finanzas. Por su parte, MAPFRE Mutualidad aportaría a la Corporación a través de una ampliación de capital sus principales filiales (MAPFRE Vida y MAPFRE Industrial). De esta forma, el 3 de julio de 1981 se materializaba la conversión de CIC en Corporación MAPFRE, aglutinando las acciones de las principales filiales de MAPFRE Mutualidad. A partir de ese momento, MAPFRE Mutualidad centraría su actividad en el seguro de automóviles, y Corporación MAPFRE, cuyas oficinas habían sido trasladadas al palacio de Elduayen, coordinaría e impulsaría por su parte las restantes actividades del grupo y su expansión internacional.

Tras estas acertadas decisiones, durante el año 1983 —justo cuando la compañía cumplía los 50 años de su existencia— se producía un hecho histórico. MAPFRE alcanzaba el liderazgo del mercado de seguros en España, desbancando al que hasta entonces había ejercido de líder del sector, La Unión y El Fénix. Durante el mes de mayo de ese mismo año, dentro de los actos conmemorativos del 50 aniversario de la compañía, se inauguraba el Centro de Experimentación y Seguridad Vial (CESVIMAP), junto con el Centro Tecnológico del Fuego y el Centro de Higiene y Contaminación Ambiental. Se editaría entonces el libro *Cincuenta años. MAPFRE hacia el futuro*.

MAPFRE tras la entrada de España en la CEE. La era de la globalización (1986-2000)

Tras alcanzar el liderazgo del mercado, los responsables de la entidad entendieron que había que cambiar las formas de ver las cosas, y que debían acostumbrarse a pensar a lo grande. Y que para ello era necesario diseñar una nueva organización y adecuarla a la gran empresa en la que se había convertido MAPFRE.

En su estrategia de consolidación y crecimiento de la empresa, los directivos tenían claro que era crítico saber combinar la capacidad financiera de una gran empresa con las mejores prácticas de gestión que les habían llevado hasta allí, esto es, la atención al factor humano, el dinamismo, la independencia y el pragmatismo. Por otra parte, el incremento y la diversificación de sus actividades (entidades de financiación, gestión de inversiones y planes de pensiones, prevención de riesgos, promoción inmobiliaria, etc.) hacían que no fuese ya un grupo exclusivamente asegurador.

Larramendi propuso la creación del denominado Sistema MAPFRE, llamando así a lo que en realidad era un grupo de empresas, que se haría realidad el 1 de enero de 1985. Inspirado en los conglomerados empresariales japoneses, se configuraron Unidades Operativas plenamente autónomas. Esta nueva estructura seguía los planteamientos de Larramendi de especialización y descentralización. Cada Unidad debía concentrar sus esfuerzos en su ramo, sin compensaciones o equilibrios con otras áreas, obligando a los gestores a cuidar y mejorar su cuenta de resultados, y creándose la denominada Comisión de Control para ejercer la coordinación última de las distintas Unidades y asegurar el funcionamiento de todo el Sistema. Su función principal era vigilar el crecimiento autónomo de cada una de las Unidades Operativas y el cumplimiento de los principios éticos y empresariales de la Corporación. La tecnología permitía a la Comisión tener detalles exhaustivos sobre la situación de la empresa por entidad, sector, ramo y oficina. Se establecían así las bases para el crecimiento sostenido que experimentaría la compañía en los siguientes años. El liderazgo de MAPFRE a partir de esos años en el seguro español fue incuestionable, contando las principales Unidades con magníficos equipos comerciales, técnicos y directivos, al frente de los cuales destacaron ejecutivos claves en la historia de la MAPFRE moderna: Santiago Gayarre, director general de MAPFRE Mutualidad y al frente de la Unidad de Automóviles; José Manuel Martínez, primero en Reaseguro y posteriormente al frente de la Corporación y de la prometedora Unidad Internacional; Juan Fernández Layos y Sebastián Ho-

met, en Vida; Rafael Galarraga, en Seguros Generales, labor continuada por Ángel Alonso Batres; Filomeno Mira, en los negocios empresariales, y Andrés Jiménez, en Reaseguro, entre otros. Así mismo, la experiencia adquirida por los equipos territoriales comerciales y técnicos permitió disponer de un elenco de responsables territoriales con gran bagaje técnico y comercial, al frente de los cuales se ubicaron en las distintas áreas geográficas personas de gran liderazgo y experiencia, con el cargo de gerentes, que impulsaron el crecimiento de MAPFRE por todo el territorio, hasta el último barrio o pueblo de nuestra geografía. Ese crecimiento incesante del volumen de primas y del número de clientes, impulsado por esa excelente presencia de agentes, delegados y oficinas propias distribuidos por todo el territorio español, propició que a mediados de la década de los ochenta del siglo pasado, MAPFRE alcanzara, en su conjunto, el liderazgo del seguro español, desbancando a la que durante más de medio siglo lo había sido, la Unión y el Fénix Español, hoy desaparecida. Muchos fueron los rumores durante ese incesante desarrollo de MAPFRE, en los años previos, acerca de su viabilidad, de su agresividad comercial, del atrevimiento de sus equipos y directivos, de su modernidad y, por qué no decirlo, de su osadía para retar a los más grandes, entre las que se encontraban no solo algunas compañías nacionales sino también algunas de las más grandes multinacionales europeas. Sólo fueron rumores infundados porque la consistencia del modelo de gestión de MAPFRE, su profesionalidad, rigor técnico y disciplina comercial convirtieron en 30 años a una Mutua a punto de desaparecer en la gran líder del seguro español, gracias al liderazgo de Larramendi.

La implantación del Sistema MAPFRE trajo consigo la salida de Larramendi como consejero delegado de MAPFRE Mutualidad para convertirse en presidente de la Comisión de Control y del Patronato de la Fundación MAPFRE, continuando como presidente del Consejo de Administración de Corporación MAPFRE, cargos que desempeñaría hasta el año 1990. MAPFRE tenía entonces 4.363 empleados, con presencia en 14 países. Larramendi había sido un líder carismático que había conseguido transformar una pequeña mutua en apuros en un gran grupo empresarial líder del mercado español de seguros. Su pensamiento acerca de cómo debía ejercerse la gestión empresarial estuvo siempre inspirado en los principios de la Iglesia Católica, defendiendo el uso de una parte de los recursos en beneficio del interés social. Así se explica la puesta en marcha de las distintas fundaciones de MAPFRE.

Cuando en 1990 Larramendi tomó la decisión de retirarse y renunciar a todos sus cargos, le sustituyó al frente de MAPFRE, inicialmente como presidente de MAPFRE Mutualidad y posteriormente como presidente del Sistema MAPFRE, Julio Castelo, uno de los jóvenes universitarios incorporados a principios de los años sesenta, que supo gestionar con gran éxito y esfuerzo personal la transición

hacia un modelo de dirección y decisión más colegiado, manteniendo la estructura de unidades y sociedades operativas autónomas establecido en el plan SM/85 (Sistema MAPFRE 1985). Con su llegada se produjo un cambio fundamental con respecto al modelo anterior. La Comisión de Control centró sus funciones de supervisión en los aspectos institucionales, mientras que la supervisión de los aspectos operativos recaería en la Comisión Directiva de MAPFRE Mutualidad, pasando a formar parte de ella los responsables ejecutivos de las principales Unidades Operativas.

Durante este periodo MAPFRE iría creciendo con la constitución de nuevas sociedades y la consolidación de su internacionalización. Durante 1986 —año de entrada de España en la CEE—, y tras haber sido absorbida MAPFRE Reaseguros por Corporación MAPFRE, se creaba MAPFRE XL Compañía internacional de Reaseguros S.A. que asumiría toda la actividad del reaseguro. Dos años después, en 1988, pasaría a denominarse MAPFRE RE Compañía Internacional de Reaseguros S.A. y ampliaría su actividad constituyendo en Luxemburgo Maplux RE. Con la separación de MAPFRE RE del resto de las sociedades dedicadas al seguro directo se pretendía facilitar al inversor una mejor comprensión de las cuentas anuales y de resultados, y se garantizaba su objetividad e independencia frente a sus clientes ajenos a MAPFRE, ejerciendo a la vez como central de compras de la cobertura de reaseguro para las sociedades del Grupo, y consiguiendo así un volumen de negocio que permitía obtener mejores condiciones de protección y coste. MAPFRE RE establecería su sede social en el palacio de Elduayen. Su elección no resultó aleatoria. A los ojos de sus clientes y de los principales operadores del reaseguro de la Europa central, tener su sede en un histórico palacio situado en uno de los lugares más emblemáticos de la capital transmitía una imagen de fortaleza y credibilidad muy importante para ganarse su respeto y confianza.

En diciembre de ese año de 1988 los Consejos de Administración de MAPFRE Mutualidad y Corporación MAPFRE acordaban transformar el departamento de Asistencia en una sociedad de seguros de asistencia para automóviles, con implantación internacional. Nació así MAPFRE Asistencia. Durante ese mismo año se decidía crear también la Fundación Cultural MAPFRE Vida, para canalizar las actividades culturales que desarrollaba esta sociedad, y que vería la luz al año siguiente. Destinada al fomento de la cultura, las artes y las letras, con el paso de los años ganaría una gran proyección social gracias a sus magníficas exposiciones de arte y a los premios González Ruano de Periodismo y Penagos de Dibujo. Durante 1989 se constituían otras dos fundaciones: la Fundación MAPFRE Medicina, en apoyo a la investigación, docencia y divulgación científica en el área de la salud; y la Fundación MAPFRE Estudios, dedicada a la formación sobre seguros, seguridad y materias afines.

En 1998 y tras la aprobación en España del Informe Olivencia, que impulsaba a las empresas hacia las prácticas más avanzadas de gobierno corporativo, el Sistema MAPFRE adoptaba sus directrices elaborando el Código de Buen Gobierno. Una de las inmediatas consecuencias de su implantación durante el año 2000 sería una mayor participación de consejeros externos en las sociedades del Grupo.

Durante este periodo se consolidaba también la posición de MAPFRE como multinacional del seguro. El primer paso se había dado ya en 1984 con la adquisición del 24 % del capital de la colombiana Seguros Caribe. Dos años después, se hacía con el 75 % de Aconcagua, entrando así en el importante mercado argentino, al tiempo que penetraba ese mismo año en los mercados de Paraguay y Chile. Durante el transcurso del año 1988 este proceso de internacionalización se afianzaba y reafirmaba a través del mercado iberoamericano, entrando en países como Venezuela, México y Puerto Rico. Incluso se daban los primeros pasos en los Estados Unidos, con una filial en el estado de La Florida. En Europa, también se abrieron tres *agencias generales* en Portugal y una oficina en Milán y se adquirió una filial en la isla de Sicilia. En la década de los 90 se entró también en otros países como Uruguay, Perú y El Salvador. En paralelo, MAPFRE potenciaba su imagen ante el mercado iberoamericano con la apertura en 1988 de la Fundación MAPFRE América, que tenía por finalidad la defensa y divulgación del legado histórico de los países iberoamericanos, desarrollando actividades en torno a la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América. Esta fundación se establecerá en el edificio del Torreón, en el jardín del palacio de Elduayen. Ahí instalaría su despacho Larramendi tras retirarse de MAPFRE, continuando su labor como presidente de dicha fundación. Ya en los inicios del siglo XXI, prácticamente se completó la presencia en Iberoamérica con la constitución de una aseguradora con socios locales en República Dominicana y la adquisición del grupo Mundial, con presencia en todos los países de América Central.

Para la gestión de la política inmobiliaria de todo el Sistema MAPFRE, se creó en 1986 una comisión inmobiliaria, germen de la sociedad de promoción y servicios inmobiliarios que tres años después se fundaría con el nombre de MAPFRE Inmuebles. A través de ella se pretendía potenciar la promoción inmobiliaria y gestionar todo el patrimonio inmobiliario del Grupo MAPFRE.

Durante este periodo, MAPFRE también entraría en el sector bancario. A raíz de un cambio legislativo, en 1988 la dirección de la compañía empezaría a plantearse la creación de un banco. Consideraban que era la mejor forma de contrarrestar el peso creciente de la competencia que hacían las aseguradoras propiedad de los bancos comerciales en el mercado de los seguros. Al año siguiente la adquisición del Banco de Inversión Herrero (Invherbank), con orígenes en la antigua banca

Masaveu, permitió crear en 1990 el Banco MAPFRE. Era la primera vez en la historia financiera española, y de los pocos casos en el mundo, que una compañía de seguros se hacía con el control de un banco. Se convertía así en una nueva unidad operativa del Sistema MAPFRE, en la que se integraría MAPFRE Finanzas.

Durante los últimos años de la centuria se cerraba un importante acuerdo con la hoy ya extinta Caja Madrid. Esta estratégica alianza entre ambas entidades permitía a MAPFRE ofrecer sus productos a la numerosa clientela de la Caja, reforzando su posición en el mercado a la vez que ofrecía a ésta nuevas oportunidades de negocio y su entrada en el mercado iberoamericano. Tras el acuerdo, Caja Madrid acabaría haciéndose con la mayoría del capital del Banco MAPFRE, pues la incursión en el mundo bancario había resultado más complicada de lo previsto, dando lugar al nacimiento del denominado Banco de Servicios Financieros Caja Madrid-MAPFRE.

Por su parte, MAPFRE aglutinó la actividad aseguradora que desarrollaba la caja, con la constitución de la sociedad MAPFRE-Caja Madrid, Holding de Entidades Aseguradoras, en la que MAPFRE controlaba el 51 % y de la que serían filiales MAPFRE Vida, MAPFRE Seguros Generales, MAPFRE Caja Salud y MAPFRE Empresas, y en las cuales fue integrada toda la actividad aseguradora de Caja Madrid.

Posteriormente, con la desmutualización de la compañía acaecida en 2006, MAPFRE y Caja Madrid acordaron la simplificación de la alianza desde el punto de vista societario, pasando esta última a ser accionista de MAPFRE S.A., con un 15 %, a cambio de su participación en el holding MAPFRE CAJA MADRID, que fue disuelto. Así se fortaleció más una alianza histórica y pionera en España, que se mantendría durante más de dos décadas, la más larga entre una aseguradora y una entidad financiera y que serviría de modelo y ejemplo para futuros acuerdos de bancaseguros, llegando a su fin en 2021, cuando Bankia (fruto, a su vez, de la fusión en torno a Caja Madrid de varias cajas de ahorros) es absorbida por CaixaBank y desaparece.

El palacio de Elduayen estaría ocupado durante esta etapa por Corporación MAPFRE, MAPFRE Internacional, que pasó a denominarse MAPFRE América, y MAPFRE RE, además de la Secretaría General y los Servicios Jurídicos corporativos. A partir del año 2000, con el nombramiento de José Manuel Martínez como presidente del Grupo, MAPFRE RE ocuparía la totalidad del palacio en exclusiva, trasladándose las demás empresas y departamentos a la sede social de Majadahonda.

Sería durante la década de los 90 cuando se acometerían dos importantes reformas que fueron encargadas a los arquitectos Iñigo Ortiz y Enrique León. Como así me manifiesta el propio Iñigo Ortiz, durante el año 1991 se realizó la consolidación y acondicionamiento de la planta cuarta o bajo cubierta. Tenía una in-

teresa estructura de madera que en ese momento se encontraba ciertamente abandonada, con humedades, procediéndose a limpiarla. Todas las buhardillas existentes se reunificaron dejando el espacio diáfano para oficinas, alargándose la escalera secundaria del edificio hasta esta planta para dotarla de un mejor acceso, pues la escalera que existía era pequeña e incómoda. Se restauró toda la madera, y se retejó la cubierta. En 1994 se empezaría a diseñar la rehabilitación del resto del edificio, con un completo saneamiento de sus estructuras, ejecutándose las obras entre ese año y el siguiente, hasta dejarlo tal y como hoy lo conocemos. Para su realización fue necesario desalojar completamente el inmueble. Se acondicionó su uso para oficinas, colocándose dos nuevos ascensores y modificándose el acceso del paseo de Recoletos para que el personal pudiese entrar directamente por la planta semisótano, reservando así la puerta principal del jardín para el acceso institucional. Se restauraron, además, todas las zonas nobles, incluidas las pinturas murales. Para ello se contaría con la colaboración de Rafael Manzano, prestigioso arquitecto especialista en restauración.

El suelo de madera del salón de baile, no siendo el pavimento original, sería sustituido por uno nuevo diseñado por Rafael Manzano que imitaba los suelos habituales de la época; y los dos lienzos murales que había entre las ventanas que daban al paseo de Recoletos, con bocetos inacabados, fueron sustituidos por los espejos que hay actualmente, ubicándose esos lienzos en otro lugar de la planta. La habitación contigua, situada a su derecha, que había sido usada como despacho por Larramendi desde su nombramiento como director general, fue decorada conforme a los gustos de la época, rescatándose dos hornacinas de la fábrica original que habían quedado tapadas en reformas anteriores. En la sala situada en la esquina izquierda de la planta, el llamado gabinete japonés, se conservó la *boiserie* original en las paredes, reproduciéndose en el falso techo su decoración original; los recuadros de la pared fueron decorados de nuevo, pues tenían una preparación rojiza que se creía hecha para ser cubiertos con pinturas que nunca llegaron a realizarse, recuadros que en realidad fueron originariamente decorados con objetos artísticos, bien armas antiguas, bien platos antiguos; este gabinete disponía antiguamente de dos puertas que lo comunicaban con el salón del comedor, siendo tapada hace años una de ellas para hacer una librería.

Por último, en el gran salón del comedor, contiguo a esta sala, y con vistas a la calle Bárbara de Braganza, se respetó su decoración original de madera, teniendo que hacer nuevas las dos puertas que comunicaban con el vestíbulo, porque no eran las originales, tomando como modelo las otras que sí se conservaron; los recuadros que había entre las puertas y ventanas se cubrieron con espejos; algunas zonas del techo se tuvieron que volver a pintar con motivos similares a los originales; para dar a la estancia mayor luminosidad se colocarían unos focos, junto

con una lámpara nueva adquirida por MAPFRE en un anticuario; y el suelo de baldosín hidráulico, no siendo el original, se cubrió con una moqueta. Por último, los vestíbulos de la puerta principal y de la primera planta serían redecorados, poniendo un suelo nuevo. En todas sus dependencias se respetarían las molduras de yeso originales que tenía el palacio.

Al año siguiente el patio interior, que se había quedado abierto, se cerró con un lucernario. Durante el año de 1997 se presentaría ante el Ayuntamiento de Madrid un proyecto para hacer un aparcamiento subterráneo debajo de los jardines contiguos de los palacios de Elduayen y de la Duquesa de Medina de las Torres, con tres sótanos y 58 plazas, con el compromiso de rehacer con posterioridad los jardines, y trasplantar la famosa palmera *Phoenix Canariensis* situada en la puerta principal de acceso al palacio. Aun ofreciéndose todas las garantías, y tras calificarse el jardín de Interés Histórico en el Plan General de Madrid, el ayuntamiento lo denegó exclusivamente porque consideraron que la palmera, como árbol singular de la Comunidad de Madrid, no se podría trasplantar.

MAPFRE RE, dueña del palacio de Elduayen

En el año 2001 MAPFRE RE se mudó al palacio de Elduayen, convirtiéndolo en la sede exclusiva de la entidad. Posteriormente en el año 2003 adquirió la titularidad del palacio, cuya propiedad fue aportada a la reaseguradora como parte de una ampliación de capital para financiar el crecimiento de la operación de reaseguro.

La compañía ya se había convertido en uno de los buques insignia del grupo MAPFRE y en una de sus principales armas en su proceso de internacionalización. El camino que le había tocado recorrer a MAPFRE RE hasta entonces había sido ciertamente difícil, lleno de obstáculos e incertidumbres.

Desde la atalaya de este palacio de Elduayen —sede de la compañía desde su nacimiento—, y con la misma robustez y sobriedad que transmite su fachada, iría sorteando todas y cada una de las dificultades que se presentarían en su camino hasta convertirse en la gran compañía reaseguradora que es hoy, tan admirada y reconocida como su hermoso palacio.

Como ya hemos apuntado, a comienzos de la década de los 70 el Grupo MAPFRE tomó la decisión estratégica de aceptar puntualmente operaciones de reaseguro como paso previo a su internacionalización. La experiencia resultó positiva, impulsando al Consejo Directivo a tomar la decisión de crear una empresa autónoma

de servicios que gestionara y promoviera el negocio del reaseguro para MAPFRE Industrial. A pesar de circular en el sector la idea de crear una *joint venture* de reaseguro entre varias entidades españolas, Larramendi consideró que la compañía tenía peso suficiente como para tener su propia filial especializada. El Consejo Directivo del 13 de noviembre de 1975 aprobaba la iniciativa, animada por la buena acogida que había tenido entre las entidades latinoamericanas. Nació así MAPFRE Servicios de Reaseguro. Tras impulsar el negocio del reaseguro de MAPFRE Industrial, en 1981 se adquiría la reaseguradora Nervión, del Grupo Aurora Polar, que pasaría a denominarse MAPFRE REASEGURO, absorbiendo a MAPFRE Servicios de Reaseguro. De este modo, con el inicio de las operaciones en 1982, MAPFRE empezó a contar con una entidad de reaseguro especializada y profesional en el grupo.

Gracias a su dinamismo MAPFRE REASEGURO pronto se haría con el liderazgo del reaseguro entre las compañías españolas. Sin embargo, fueron conscientes de que los principales competidores del mercado eran realmente las grandes multinacionales extranjeras, que eran incluso preferidas por las entidades nacionales para evitar favorecer a un competidor. Así pues, para contrarrestar esta situación era imprescindible llevar a cabo una importante expansión internacional. A mediados de 1984 MAPFRE Reaseguro obtenía unos ingresos netos de más de 700 millones de pesetas gracias a las operaciones de reaseguros del área latinoamericana. Alentados por estos resultados, iniciaba su expansión multinacional abriendo oficina en México.

Al año siguiente, en 1985, MAPFRE Reaseguro sería absorbida por Corporación MAPFRE. De esta forma, se dotaba a su actividad reaseguradora de un alto grado de solvencia, la materia prima del reasegurador. Ese mismo año se creaba la sociedad MAPFRE XL Compañía Internacional del Reaseguro S.A. prosiguiendo con su planificada internacionalización, abriéndose en 1986 una nueva oficina en Filipinas.

Dos años más tarde, en 1988, la implantación de una nueva estrategia corporativa provocaría otro nuevo y trascendental cambio. La dirección decidió que la Corporación fuese de nuevo un puro holding empresarial, acordando que toda la actividad del reaseguro fuera asumida por MAPFRE XL, que pasaría a llamarse MAPFRE RE, Compañía Internacional de Reaseguros, S.A. Todo el equipo del Grupo que se dedicaba a la actividad reaseguradora se integraría en MAPFRE RE.

Aunque el momento no era propicio, pues el reaseguro a nivel mundial estaba pasando por una crisis de rentabilidad, los directivos pensaban que sería una buena oportunidad para entrar en este mercado con fuerza, sabedores de que no tenían que soportar la carga de una pesada y caduca estructura. Además, la entidad gozaba de un reconocido prestigio internacional que le ayudaría a abrirse paso en el sector. De esta forma, la expansión internacional del Grupo iría muy ligada al éxito

de MAPFRE RE. Mientras tanto, la principal tarea de Corporación MAPFRE sería actuar como holding de las principales Unidades Operativas del Grupo MAPFRE.

Esta decisión de separar MAPFRE RE de las sociedades del Grupo dedicadas al seguro directo facilitó la interpretación de las cuentas anuales y de los resultados por parte de los inversores. Garantizó su objetividad e independencia frente a sus clientes externos, a la vez que actuaba como central de compras del reaseguro para las sociedades del Grupo MAPFRE. De esta forma obtenía una masa crítica de negocio que permitía conseguir mejores condiciones de protección y coste. Durante ese mismo año de 1988 se ampliaba la actividad del reaseguro con la constitución de Maplux Re en Luxemburgo y las aperturas de delegaciones en Venezuela e Italia. Al año siguiente se entraría en Chile con la adquisición de la Caja Reaseguradora de Chile con motivo de su privatización y se adquirió una participación mayoritaria en la reaseguradora belga CIAR. Durante la década de los 90 vendrían las aperturas de Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Portugal y Grecia, abriendo también una oficina en Londres. El principal desafío al que se tuvo que enfrentar MAPFRE RE fue combinar adecuadamente el crecimiento con la estabilidad, seleccionando cuidadosamente las operaciones de reaseguro y aprovechando la experiencia acumulada.

En el año 1998 se produjo otro de los hitos relevantes en la historia de la compañía, denominado internamente como el “proceso de concentración”, y que fue la base de la modernización de la entidad y de su crecimiento futuro. En ese momento se decidió el traspaso de las operaciones de reaseguro suscritas por las filiales con las que contaba MAPFRE RE en Bélgica, Chile y Colombia a la matriz, combinado con una muy relevante transformación tecnológica. En este proceso se produjo la incorporación al accionariado de MAPFRE RE de varios de los accionistas minoritarios de la reaseguradora CIAR. De este modo entidades tan destacadas como Shelter Mutual de Estados Unidos, Ecclesiastical del Reino Unido, Mutuelle Vaudoise de Suiza y Cattolica de Italia entraron en su accionariado.

Ya en el año 2000 se estableció en los Estados Unidos de América mediante la adquisición de la reaseguradora Chatham Re, que fue renombrada como MAPFRE Reinsurance Corporation.

MAPFRE RE iniciaba su andadura en el siglo XXI en medio del ambiente más hostil de la historia del reaseguro. El final de la centuria había arrojado malos resultados y cuando se confiaba en la recuperación, el atentado de las torres gemelas de Nueva York provocó uno de los mayores siniestros hasta la época en la industria. Una de las principales consecuencias de este terrible atentado fue que las compañías se vieron obligadas a redefinir las coberturas del reaseguro, siendo conscientes de que nos dirigíamos hacia un mundo más peligroso y convulso a causa del terrorismo y del incremento de las catástrofes naturales. Las dificultades no terminarían ahí, pues

fueron también tiempos agitados para la economía mundial con la quiebra fraudulenta de Enron, y las caídas de beneficios y enormes pérdidas de algunas de las grandes compañías reaseguradoras. MAPFRE RE disfrutaba de una situación saneada y no se vio seriamente perjudicada por estas convulsas circunstancias. El 44% del reaseguro de MAPFRE RE se situaba en España, y el 27% en Europa, lo que le brindaba aún grandes posibilidades de desarrollo. Por entonces, el 65% de su negocio procedía de entidades aseguradoras ajenas a MAPFRE, porcentaje similar al que se mantiene en la actualidad. Los criterios de suscripción que contemplaba MAPFRE se aplicaban por igual tanto a las empresas del Grupo como a las ajenas. La mayor parte de los riesgos que suscribía pertenecían a la familia de los seguros patrimoniales o de daños, aunque su ámbito de actuación alcanzaba prácticamente todos los ramos incluyendo Vida, Responsabilidad Civil y Caución y Crédito. En este entorno MAPFRE decidió darle un impulso decidido a su operación de reaseguro, apoyando el crecimiento de las operaciones mediante sucesivas ampliaciones de capital, una de las cuales incluyó el mencionado traspaso del Palacio de Elduayen.

El año 2005 estaría cargado de buenas noticias para MAPFRE RE. El *Insurance Department* del Estado de Nueva York aceptaba su inscripción como reasegurador acreditado. Durante el transcurso de ese año la compañía incrementaba su presencia en China. Sin embargo, su mayor alegría se la daría el Gobierno de Brasil al anunciar la apertura parcial del mercado del reaseguro en el país. Una excelente oportunidad de negocio para MAPFRE RE, dada su dimensión y la buena presencia del Grupo en los distintos ramos de seguros en el país. La entidad proseguiría con su internacionalización abriendo una sucursal en Múnich —uno de los centros históricos del mercado del reaseguro— con el fin de operar más cerca de sus clientes en Alemania, Austria y el Este de Europa. Los buenos resultados alcanzados en 2006 y 2007, con aumento de las primas y reducción de la siniestralidad, consolidarían su posición de *global player*. Esta condición les obligaría a adaptarse a las normas de cada país donde estaban presentes, siendo flexibles en sus políticas de actuación; y a ser mejores, elevando la calidad de su gestión y el servicio a sus clientes.

Esta exitosa trayectoria conducirá a MAPFRE RE a adquirir una importante dimensión dentro del Grupo, no sólo por su volumen de facturación sino también por su aportación a los resultados globales de la entidad. Se había convertido en una gran empresa internacional ampliamente reconocida en sus mercados, que llegaría a contar con sucursales u oficinas de representación propias en 19 países y con operaciones de negocio en más de cien países, manteniendo relaciones con más de 1.600 aseguradoras. Su capacidad de servicio y nivel de solvencia serían los ejes sobre los que se sustentaría su crecimiento y reconocido prestigio, que le han llevado a estar desde entonces entre las 20 primeras compañías del ranking mundial de las reaseguradoras.

El reaseguro es un factor clave para la actividad aseguradora en general y también para el Grupo MAPFRE, por su capacidad para facilitar el crecimiento de las compañías y una mayor retención de riesgo, reduciendo las necesidades de capital y absorbiendo parcialmente la volatilidad de sus resultados. También es un elemento esencial para la economía, ya que además de contribuir a la estabilidad del sector puede llegar a aportar destacadas inyecciones financieras en caso de grandes catástrofes o elevada siniestralidad. A pesar de ser una actividad de riesgo con gran volatilidad y expuesta a ciclos, si se mantienen los pilares básicos de conservar fuerte el capital, primar el conocimiento y las capacidades técnicas, seguir una correcta política de suscripción y tener continuidad en las relaciones, se permite alcanzar un adecuado equilibrio con el paso del tiempo. Fiel a esta doctrina que impregna la gestión de MAPFRE RE, la entidad se ha consolidado como un reasegurador de referencia en el mercado mundial, siempre alejada de la especulación y el oportunismo, siendo considerada como una compañía de gran fortaleza financiera, que realiza una gestión rigurosa, profesional y eficiente, con una cartera de reaseguro correctamente diversificada en los cinco continentes, y que es capaz de ofrecer a sus clientes en toda la industria aseguradora internacional las coberturas, los servicios y la confianza de un gran líder.

MAPFRE en el siglo XXI

Ciertamente el Palacio de Elduayen, a pesar de convertirse desde el año 2000 en sede exclusiva de MAPFRE RE, también desempeña, por su ubicación, historia y belleza arquitectónica, una función representativa e institucional para todo el Grupo MAPFRE, transmitiendo una inmejorable imagen de su robustez y fortaleza. En sus magníficos salones de la segunda planta se vienen organizando desde hace muchos años multitud de reuniones del Consejo y de los órganos de dirección del grupo, así como reuniones institucionales, y es el lugar elegido para recibir a las autoridades y celebrar encuentros empresariales de alto nivel. Un palacio que desde 1935 ha sido testigo mudo y de excepción de la apasionante historia del crecimiento y expansión de MAPFRE.

MAPFRE había nacido como una mutua de seguros de accidentes de trabajo en medio de la Segunda República, a las puertas de una terrible guerra civil, y dentro de una España agraria y pobre. Sin embargo, el destino la llevaría a recorrer con exitoso acierto el convulso y difícil siglo XX, transformándose en una gran multinacional aseguradora española y convirtiéndose en un referente del mercado

mundial de los seguros hasta llegar a ser la Aseguradora Global de Confianza. Desde su nacimiento tuvo que ir evolucionando para adaptarse a las circunstancias de cada momento.

Uno de los principales motores que impulsaría el proyecto de MAPFRE hacia el éxito y que la convertiría en la gran multinacional que es hoy en día es, sin duda, la visión y el compromiso de sus altos directivos, que no solo trabajaron por el crecimiento y la rentabilidad del grupo, guiados siempre por un firme compromiso social y el deseo de dejar un impacto positivo en la sociedad, sino que también se preocuparon en adoptar sus decisiones bajo un estricto código ético y de valores, mostrando una continua preocupación por humanizar la compañía y poner a las personas en el centro. Una impronta y visión que fue respetada por las sucesivas presidencias y equipos directivos que rigieron los destinos de MAPFRE y que se ha mantenido presente en su exitosa estrategia del siglo **XXI**.

Al comienzo del nuevo milenio la posición de MAPFRE estaba ya claramente determinada por las decisiones y acontecimientos acaecidos en la década anterior, en la que MAPFRE había consolidado su liderazgo en el seguro español, estaba presente en 36 países y había afianzado su negocio de reaseguro. En definitiva, MAPFRE había alcanzado su madurez, multiplicado su dimensión y establecido las bases para afrontar con éxito los enormes retos de este cada vez más globalizado mercado del siglo **XXI**.

Una etapa que empezaba con la renuncia de Julio Castelo a la presidencia de MAPFRE, a los 60 años de edad, algo inusual en las empresas españolas, pero explicado por él en multitud de ocasiones: “La razón de mi jubilación es muy simple, me estoy haciendo mayor desde el punto de vista físico, biológico, y quiero pasar estos años que me quedan para hacerme mayor del todo en compañía de mi mujer y de mis hijos”. Así se expresaba en su discurso de despedida ante la Asamblea General de mutualistas de 2001.

Dejaba tras sus once años de presidencia un importante legado que hoy sigue estando vigente y sin el cual no se podría entender el presente actual de MAPFRE. Gran defensor del desarrollo profesional en la empresa, impulsaría la creación del Centro Internacional de Formación de Directivos de MAPFRE. Y se afanaría en renovar las estructuras directivas de MAPFRE, definir sus competencias y elaborar un Código de Buen Gobierno adaptado a las recomendaciones de los supervisores, logrando así un modelo de funcionamiento empresarial acorde a las mejores prácticas de buen gobierno de las empresas.

Durante su mandato se consolidaría un modelo de gestión basado en “unidades operativas” y “sociedades autónomas”, especializadas por líneas de producto que

actuaban con plena autonomía. Se evolucionaba así de un modelo de fuerte liderazgo personal, como fue el de Ignacio de Larramendi, a otro basado en una dirección más colegiada, con más autonomía de decisión, a la vez que, por primera vez, se articulaba una visión única de Grupo. De hecho, es el primero que asume la presidencia de la Mutuality y la propia del Sistema. En definitiva, se adecuaba a los nuevos tiempos y a la dimensión de la entidad.

Julio Castelo tendría muy presente el desarrollo internacional del Grupo, consiguiendo así que, al finalizar su presidencia, MAPFRE estuviera presente en cerca de 40 países, un desarrollo liderado precisamente por quien posteriormente le sucedería en la presidencia, José Manuel Martínez. Dentro de esta política de expansión internacional destacaría especialmente la implantación del grupo en Iberoamérica, el mercado natural de las empresas españolas, no sólo por los lazos de la cultura y el idioma sino también por las tradicionales relaciones de amistad y cooperación forjadas entre ambos continentes a lo largo de los siglos, permitiendo de esta forma un extraordinario crecimiento del Grupo en la última década del siglo **XX**.

Precisamente fue ese talante internacional y, sobre todo, ese espíritu por acercar la empresa a Iberoamérica, lo que le llevó a ofrecer la ayuda desinteresada de MAPFRE a gobiernos y entidades de Iberoamérica para desarrollar el seguro agropecuario en esos países.

Además, debemos destacar otros tres hechos fundamentales de su presidencia: la defensa del asegurado, la seguridad vial y la alianza con Caja Madrid. Su preocupación por los intereses de los asegurados le llevaría a crear la Comisión de Defensa del Asegurado, una institución pionera en España, promoviendo, incluso, que esta misma figura se implantase en algunas empresas del grupo en América.

Otro de los hitos de su gestión al frente de MAPFRE sería la creación en España de CESVIMAP (Centro de Experimentación y Seguridad Vial MAPFRE). Una institución inspirada en modelos similares que existían en Suecia y Alemania y que estaría centrada en la investigación, la formación, especialmente de peritos, y la información, y que se implantaría también en Argentina, Brasil, Colombia, Francia y México. Quedaba así patente su visión internacional, extendiendo estas prácticas de éxito a otros países. Una política que ha sido mantenida por sus sucesores al frente del Grupo.

Esta preocupación por la seguridad vial y el impacto social de los accidentes de tráfico le empujaría, además, a acometer la creación del Instituto de Seguridad Vial de Fundación MAPFRE, con el objetivo de mejorar la educación vial. Y a

Cena de gala previa a la entrega de los Premios Sociales en 2014.



Comité de Dirección de MAPFRE RE a las puertas del palacio en 2021.

Rueda de prensa en uno de los salones del Palacio de Elduayen.



Reunión del Comité de Dirección de MAPFRE RE en 2021.

liderar las gestiones para que el Consejo General del Poder Judicial apoyara el establecimiento legal del Baremo de Valoración de Daños Personales.

Por último, bajo su presidencia se establecieron las bases de la alianza estratégica con Caja Madrid. Aunque ha habido otras en el mercado español, ésta ha sido la única que era recíproca, de forma que MAPFRE distribuía los productos financieros de Caja Madrid —posteriormente Bankia— y ésta distribuía en exclusiva los productos y servicios aseguradores de MAPFRE. Se trataba de unos acuerdos recíprocos de asociación y distribución en materia de banca y seguros, entre dos instituciones genuinamente españolas, de naturaleza societaria similar, que ha dado resultados muy satisfactorios a ambas entidades. Hasta el día de hoy en España lo único que se le parece son los nuevos acuerdos entre MAPFRE y Banco Santander firmados en el 2021, tras la desaparición de Bankia.

Finalmente, durante su brillante trayectoria al frente del Grupo no dejaría atrás el compromiso de MAPFRE con la responsabilidad social. Castelo era consciente que siendo ya MAPFRE una empresa madura, debía ser un ejemplo permanente en el ámbito de la responsabilidad social y, por ello, fomentaría el desarrollo de las distintas fundaciones que el Grupo tenía en ese momento.

Tras la marcha de Julio Castelo, el siglo se estrenaría con la elección de un nuevo presidente, José Manuel Martínez, otro hombre de la casa que había liderado, desde MAPFRE RE y desde la dirección de la Corporación MAPFRE, el gran proyecto internacional del Grupo. Martínez comenzó a incorporar a la alta dirección del grupo a jóvenes directivos, con gran experiencia en España y en filiales internacionales, que convivieron durante varios años con los que habían sido sus compañeros durante la presidencia de Castelo: Antonio Huertas, quien años después sería nombrado presidente, Alberto Manzano, Filomeno Mira, Santiago Gayarre, Andrés Jiménez, Ignacio Baeza, Domingo Sugranyes, José Manuel González Porro, Esteban Tejera, Antonio Núñez, Esteban Pedrayes, Rafael Casas y Pedro Macedo (d.e.p.), entre otros. Al nuevo equipo directivo le tocaría abordar el proceso de reestructuración y modernización de MAPFRE, enmarcado dentro de los Planes Estratégicos iniciados en 2002, y que tenían por objetivo mejorar la competitividad, la capacidad de crecimiento y la consecución de resultados positivos.

Se llevaron así a la práctica importantes y trascendentales cambios en la estructura organizativa del Grupo: MAPFRE Mutualidad absorbía a MAPFRE Agropecuaria; se creaba después MAPFRE Familiar; y se reestructuraba posteriormente la Unidad de Empresas. Se continuaría priorizando también el desarrollo internacional, concentrando las inversiones, dentro del área iberoamericana, en los dos países más prometedores, Brasil y México. Además, MAPFRE adquirió en su-

basta pública la aseguradora pública MUSINI, especializada en el aseguramiento de las grandes industrias españolas, que dio pie posteriormente a la creación de una nueva Unidad de Negocio, MAPFRE GLOBAL RISKS.

En febrero de 2005 se acordaba la creación de MAPFRE Internacional para canalizar toda la actividad fuera del área latinoamericana. Su objetivo principal sería la entrada de MAPFRE en el mercado del seguro directo de Estados Unidos y Europa.

Pero, sin duda, la transformación más importante durante la presidencia de José Manuel Martínez sería la *desmutualización*, una novedosa operación en España, pues nunca antes una mutua se había convertido en una sociedad anónima. La reorganización del Grupo fue diseñada y ejecutada magistralmente, tras ser aprobada por la Asamblea General de Mutualistas y conseguir las autorizaciones pertinentes. MAPFRE volvía de nuevo a abordar un proceso inédito en su trayectoria empresarial, siendo precisamente en el palacio de Elduayen donde en mayo de 2006 se anunciaba esta importante operación que facilitaba el crecimiento de la empresa, su acceso a los mercados de capitales y sentaba las bases del futuro de MAPFRE, sin perder nunca su “alma”, su componente social, que seguiría desarrollando a través de su Fundación.

Esta operación preveía que todas las actividades empresariales del Grupo, tras la liquidación de la Mutualidad, se integraran en la Corporación, que pasaba a denominarse MAPFRE S.A. transfiriéndose el control mayoritario de la sociedad cotizada a la nueva Fundación MAPFRE. Se integraron a partir de entonces todas las fundaciones de ámbito nacional en la Fundación MAPFRE, absorbiendo las otras cuatro fundaciones existentes, excepto la Fundación MAPFRE Guanarteme, que se mantuvo por su honda vinculación con las Islas Canarias.

Una nueva estructura diseñada para aumentar la capacidad financiera del Grupo, conseguir una gestión más eficiente y transparente y mejorar la competitividad de MAPFRE en una economía globalizada. Al ser la Fundación el accionista mayoritario se salvaguardaba la independencia de MAPFRE. En la Junta General de Accionistas del 26 de marzo de 2007 se daba cuenta de la culminación del proyecto mediante el cual MAPFRE S. A. había asumido todas las actividades empresariales del Sistema MAPFRE creado en 1985.

Fundación MAPFRE siguió manteniendo sus fines exclusivamente sociales, totalmente diferenciados de la actividad empresarial de MAPFRE, S.A., desarrollando su actividad a través de cinco institutos: Acción Social, Ciencias del Seguro, Cultura, Prevención, Salud y Medio Ambiente y Seguridad Vial. Posteriormente, bajo la presidencia de Huertas, Prevención y Seguridad Vial se integraron en un

área común, la parte educativa e investigadora del seguro se integró en un área de Seguros y Previsión Social y Salud se transformó en Promoción de la Salud.

Tras la puesta en marcha de la nueva estructura, se abordó también la actualización de la alianza con Caja Madrid. Como ya se ha mencionado anteriormente, en 2008 se completaría un nuevo acuerdo mediante el cual el cien por cien de la propiedad de las filiales aseguradoras compartidas con Caja Madrid volvían a MAPFRE, convirtiéndose Caja Madrid en el segundo accionista de MAPFRE S.A., con el 15 % de sus acciones, manteniéndose la intensa relación comercial entre ambas entidades.

Por último, los nuevos cambios y el crecimiento experimentado por la entidad llevarían a MAPFRE a iniciar en 2009 la construcción de un cuarto edificio junto a su sede de Majadahonda.

Durante la presidencia de José Manuel Martínez, además de consolidar el crecimiento en América, que llevaría a MAPFRE a convertirse en el mayor grupo asegurador del ramo no Vida, se llevan a cabo destacadas adquisiciones en los Estados Unidos, entre ellas la compra de Commerce Insurance Group, con operaciones en más de diez estados y el liderazgo en Massachusetts, la mayor adquisición realizada por MAPFRE en su historia. Esta operación suponía un hito no sólo por el importe de la misma (más de 2.200 millones de dólares) sino por el salto cualitativo que daba la empresa al entrar de lleno en un mercado tan complejo como el norteamericano, y, a la vez, tan importante para la industria aseguradora. “La adquisición de Commerce no es sólo la mayor operación en la historia del Grupo, sino que encaja perfectamente con su estrategia de crecimiento y en su voluntad de convertirse en una aseguradora global. Además, supone un paso clave en su expansión internacional, y en su apuesta por el mercado estadounidense”, señalaba José Manuel Martínez en el momento de anunciarse la operación.

Junto con esa incursión en Norteamérica, MAPFRE seguía haciendo operaciones por todo el mundo: Reino Unido, Turquía o Malta, entre otros países, fortaleciendo y avanzando en su camino por ser una aseguradora global.

Asimismo, se impulsaría el desarrollo del canal banco-asegurador, firmándose importantes acuerdos con entidades financieras tanto españolas como extranjeras, como fue el caso del Banco do Brasil, con el que se creó un holding, dando lugar a uno de los principales grupos financieros del país y reforzando la apuesta de MAPFRE por uno de los mercados de mayor potencial para el Grupo.

Al igual que su predecesor, Martínez fue un firme defensor de la responsabilidad social de las empresas. De hecho, en el año 2006 fue nombrado presidente de

la Fundación, siendo él mismo quien propuso la creación del Instituto de Acción Social, que también presidió, con el objetivo de que desplegara una amplia actividad orientada al desarrollo social y humano de los más desfavorecidos en Iberoamérica y en España.

A día de hoy, José Manuel Martínez es el único español vivo que forma parte del Insurance Hall of Fame, el mayor reconocimiento internacional de los líderes del sector asegurador, y fue bajo su presidencia cuando las acciones de MAPFRE —en aquel momento Corporación MAPFRE— que ya cotizaban en la bolsa española pasaron a formar parte del principal indicador del mercado, el selectivo Ibex-35. Cuando en el año 2012 Antonio Huertas accedía a la presidencia de MAPFRE S.A., al referirse a su predecesor afirmaba que

José Manuel Martínez ha promovido un modelo de gestión donde ha combinado con sabio equilibrio el crecimiento orgánico con las adquisiciones fuera y dentro de España. Ha buscado siempre que todas las operaciones aportaran un volumen de negocio adecuado y una mejora significativa de los resultados que se reflejase, a la vez, en un incremento de valor.

El palacio de Elduayen ha sido testigo de múltiples acontecimientos relacionados con la historia de MAPFRE, pues en él se han anunciado operaciones importantes para el Grupo: la ya mencionada desmutualización, la adquisición de Commerce o, más recientemente, la compra de Direct Line en Italia y Alemania. Una operación, esta última, ya bajo la presidencia de Antonio Huertas, que suponía un paso más en la estrategia de diversificación y ampliación tanto del mercado geográfico como del modelo de negocio (al entrar de lleno en el seguro directo fuera de España). Esta compra, que fue la segunda mayor operación de la historia de MAPFRE (550 millones de euros), permitió duplicar la presencia de la empresa en Europa, un mercado muy consolidado y en el que cualquier incursión es muy compleja y costosa. Direct Line Alemania y Direct Line Italia fueron transformadas siguiendo el modelo de VERTI, la filial de seguro digital creada en España en 2011, todavía bajo la presidencia de Martínez, pero con el liderazgo de Huertas. Hoy esas dos empresas también se llaman VERTI.

Antonio Huertas además de asumir la dirección de todos los negocios en España tras su integración bajo MAPFRE ESPAÑA, coordinó y dirigió durante unos años la integración de los equipos de Tecnología de las distintas Unidades y ayudó a establecer una estrategia tecnológica común para todas las empresas del Grupo. La informática había sido siempre uno de los puntos fuertes de MAPFRE. Larramendi fue un adelantado a su época, implantando la primera automatización con las fichas perforadas, para continuar después con la compra del primer ordenador IBM, dando lugar a la mecanización posterior de toda la extensa red comercial española, con un potente teleproceso, al que le seguiría una informática



La operación de desmutualización se hizo pública en el palacio de Elduayen en 2006.



La adquisición de Direct Line Alemania e Italia se anunció en una rueda de prensa celebrada en 2014 en el palacio de Elduayen.

conectada y descentralizada que permitiría ofrecer un servicio auténticamente diferenciado, único en el seguro español.

La transformación digital ha sido también el motor del cambio en las operaciones de MAPFRE en los últimos años. En ese sentido, hemos de destacar los extraordinarios avances en la digitalización de todo el negocio; la creación de un Comité de Transformación e Innovación, formado por ejecutivos, y de un Consejo Asesor en Tecnología, Transformación e Innovación, al que se han incorporado un cualificado grupo de consejeros externos, ampliamente experimentados en la gestión de grandes multinacionales tecnológicas; y el modelo de innovación abierta puesto en marcha. Todo esto está permitiendo a MAPFRE conectar y colaborar con el ecosistema más disruptivo de *startups* tecnológicas del ámbito asegurador, con el fin de adaptarse a los nuevos canales y demandas de los clientes para reforzar su liderazgo.

Antonio Huertas, actual presidente de MAPFRE, aportaría también a la entidad algunas de las claves que marcarían el éxito en los años siguientes: la potenciación de la gestión técnica en todas las entidades del grupo en el mundo, con el lema estratégico de “foco en el crecimiento rentable”; la transformación organizacional para conseguir estructuras más eficientes; el aprovechamiento de sinergias por la simplificación organizativa y societaria; una gestión corporativa globalizada, con una estructura de gobernanza de tres niveles (local, regional y corporativa); una preocupación permanente por la calidad de servicio percibida por el cliente; la innovación continua, con la creación de un modelo de innovación abierta (MOI); el desarrollo de la multicanalidad en todos los países; el impulso definitivo a la transformación digital del grupo y un desarrollo muy ambicioso de promoción del talento interno a nivel internacional.

Muchos de estos retos no eran del todo nuevos, pero sí que lo era el entorno global tan complejo y cambiante en el que debía operar la compañía. Desde el año 2006, el mundo ha vivido en un entorno convulso, incierto y de crisis económica y social casi permanente. Crisis de un calado como no se había visto en décadas y que, primero con Martínez y después con Huertas, se ha afrontado con profesionalidad, confianza, cuidado a las personas y una acertada gestión que han alejado en todo momento a la compañía de las peores turbulencias, aun a pesar de sufrir impactos tan significativos como los deterioros de activos, la depreciación de monedas internacionales, los bajos tipos de interés y un sinfín más de incidencias económicas y sociales. Un nuevo contexto empresarial que ha requerido un gran dinamismo en la gestión estratégica y el refuerzo de algunos aspectos esenciales para la entidad; un renovado impulso a la excelencia en la gobernanza, sustentado en unas nuevas normas de gobierno corporativo, integrando las más exigentes

prácticas en todas las filiales del grupo en el mundo; un destacado rol institucional, jugando un papel clave de apoyo y defensa de los intereses del seguro español al ser MAPFRE la compañía líder de la industria; y el refuerzo del compromiso social, desarrollado principalmente a través de la Fundación MAPFRE, que sigue desempeñando un papel fundamental en la mejora de la calidad de vida de la sociedad y el apoyo a los más necesitados. Pero es en esta época donde se ha hecho todavía más hincapié en el convencimiento de la fuerza que tiene tras de sí la empresa para ayudar a construir un mundo mejor y trabajar también desde el negocio por los compromisos sociales. Y, además, contando con la colaboración y el corazón de los miles de voluntarios MAPFRE, que acuden allá donde ha ocurrido una catástrofe, o ayudan de manera continua a los más necesitados que son acogidos por las instituciones con las que colabora Fundación MAPFRE.

Desde el inicio de su presidencia y en los sucesivos ciclos estratégicos, Antonio Huertas ha consolidado las bases para la transformación de MAPFRE, entendida en el sentido más amplio de la palabra, con el objeto de poder hacer frente al entorno tan complejo, incierto y cambiante de este mundo global y digital de la última década. Ha definido su misión, visión y valores; actualizado su propósito; avanzado en una sólida estructura corporativa propia de una empresa multinacional; introducido nuevas formas de trabajo, potenciado las funciones y competencias globales de las áreas corporativas de MAPFRE; impulsado las capacidades en innovación y digitalización y elevado el compromiso de MAPFRE con todos los aspectos de la sostenibilidad ambiental, social y de gobernanza, donde MAPFRE está reconocida por aplicar los más altos estándares internacionales y por la transparencia en sus actuaciones.

Huertas abanderó los compromisos públicos que han transformado MAPFRE, en cuanto a igualdad de género, inclusión, contratación de personas con discapacidad y compromisos medioambientales. A la vez, bajo su presidencia se ha acometido también la renovación prácticamente completa de los Consejos de Administración en España y la actualización y formalización de todos los consejos de las filiales en el exterior, con mayoría de consejeros externos y con la presidencia no ejecutiva en manos también de un externo. Además, al igual que ocurrió con su predecesor, se ha articulado una convivencia exitosa de directivos jóvenes y maduros que garantizan la continuidad del proyecto MAPFRE y su continua adaptación a los nuevos desafíos. Aparte de Esteban Tejera, Antonio Núñez e Ignacio Baeza, podemos citar, entre otros muchos, a José Manuel Inchausti, Fernando Mata, Francisco Marco, Elena Sanz, Jaime Tamayo, Alfredo Castelo, Jesús Martínez Castellanos y Eduardo Pérez de Lema que representan la verdadera vanguardia de las nuevas generaciones que continuarán dirigiendo MAPFRE en los años venideros.

Todo ello en una etapa marcada por las consecuencias de la profunda crisis económica de carácter global y la irrupción de la pandemia causada por la covid-19 en todo el mundo, una etapa en la que MAPFRE ha sido ampliamente reconocida, tanto en el sector como por diversas instituciones y autoridades, como una empresa modélica por el plan de acción puesto en marcha de inmediato en todos los países donde está presente, apoyando y protegiendo de forma ejemplar a sus empleados, clientes, proveedores y a la sociedad, al tiempo que continuaba dando servicio a todos los clientes, poniendo de manifiesto la solidez, capacidad de adaptación y resiliencia del grupo. Con motivo de la gestión de la crisis, y a través de una sólida gobernanza siempre guiada por los valores de MAPFRE y el compromiso social, Antonio Huertas ha sido reconocido también por la colaboración abierta con las administraciones públicas para sumar esfuerzos en la lucha contra la pandemia, dando una verdadera dimensión al concepto de colaboración público-privada. Se cumplen ahora diez años desde que Huertas llegó a la presidencia del Grupo y se elaboran ya los planes estratégicos que marcarán el mapa de ruta de esta MAPFRE globalizada para los próximos años.

En definitiva, el Grupo MAPFRE ha configurado su propia genética empresarial. Una forma determinada de hacer las cosas asumida por las casi 34.000 personas que integran toda su organización en los alrededores de 40 países donde está presente. La profesionalidad, la vocación de servicio, la ambición por el crecimiento, la visión a largo plazo y la gestión descentralizada se convertirían en sus señas de identidad, con una fuerte cultura empresarial basada en sólidos principios y valores. Como manifestaría Antonio Huertas al poco tiempo de asumir la presidencia de MAPFRE “nuestros valores son únicos y nos convierten en una empresa diferente”.

MAPFRE se ha consolidado en este siglo XXI como una gran empresa global, presente en los cinco continentes, una de las empresas más admiradas de España y el primer grupo internacional asegurador en Latinoamérica, con una institución ejemplar como es Fundación MAPFRE para desarrollar su compromiso con la mejora de vida de la sociedad en todos los países donde está presente. Un logro alcanzado gracias al capital humano del grupo, a las capacidades técnicas desarrolladas, al arraigo de su cultura y valores empresariales y al exitoso modelo de negocio, basado en la diversificación geográfica y de servicios, manteniendo siempre una gran fortaleza financiera y elevados niveles de solvencia. Todo ello, combinado con un sólido modelo de gobernanza, que permite armonizar su estrategia con una visión a largo plazo y la generación de valor compartido para todos sus grupos de interés.



En el centro, Antonio Huertas, actual presidente de MAPFRE, acompañado de sus dos predecesores, Julio Castelo, a la izquierda, y José Manuel Martínez, a la derecha.



Antonio Huertas y Eduardo Pérez de Lema, presidente de MAPFRE y CEO de MAPFRE RE respectivamente, en el Salón del Consejo.



En 2022 se cumplen diez años desde que Antonio Huertas llegó a la presidencia del Grupo.

Epílogo

“Finis Coronat Opus” es expresión latina comúnmente usada cuando se concluye un trabajo, un proyecto o una empresa, ya que de alguna manera conecta esa finalización con su principio.

Este libro, primorosamente editado, concluye la travesía que, con origen en la personalidad de don José de Elduayen, marqués del Pazo de la Merced, lleva a cabo Ignacio Pérez-Blanco, XIV marqués de Valladares, por la historia del palacete que aquél construyó en el siglo XIX en el paseo de Recoletos de Madrid. Recorrido que va desde que fue proyecto hasta su situación actual, ya en el siglo XXI, como emblema de MAPFRE en el corazón de Madrid, y muestra señera de cómo construcciones similares dieron prestancia y distinción a la capital de España.

Y me cumple a mí redactar este epílogo —que por su naturaleza se sitúa obviamente al final del libro— precisamente para dar unas pinceladas al porqué originario del libro y de la razón del apoyo que presta MAPFRE a su realización. Y ello, por ser yo, en cierta manera, muñidor, facilitador o amalgama de su existencia.

Como es bien sabido, y se cuenta en el libro, MAPFRE, salvo una brevísima etapa en la calle Santa Catalina de Madrid, tuvo su sede central en algunas de las dependencias de este palacete, del que finalmente, tras un largo y difícil recorrido jurídico, adquirió su plena y completa propiedad.

Ignacio Pérez-Blanco es un reconocido erudito e investigador histórico, además de presidente del Cuerpo de la Nobleza del Antiguo Reino de Galicia, desde donde promueve actividades e investigaciones vinculadas a la historia de Galicia.

A título personal, su obra principal es una monumental monografía que en casi mil páginas atraviesa la historia de Galicia vinculada a la de su familia, bajo el título *Un viaje por la historia de Galicia: del señorío al marquesado de Valladares*, dentro de cuyo contenido se dedica un capítulo biográfico a cada poseedor de la Casa de Valladares.

Conocí a Ignacio hace ya unos cuantos años, en mis estancias en Galicia, en el curso de los encuentros que Ignacio Medina y Fernández de Córdoba, duque de Segorbe, presidente de la Fundación Casa Ducal de Medinaceli promueve en el Pazo de Oca, siempre interesantes en lo cultural y en lo histórico.

En una ocasión Ignacio me indico que el palacete de MAPFRE en el paseo de Recoletos había pertenecido a la IX marquesa de Valladares, toda vez que don José de Elduayen, quien se había casado con una hija de los marqueses, tuvo dos hijas, Milagros y Dolores, las cuales heredaron sucesivamente el título y, Dolores, en su momento, la titularidad del palacete.

Hablamos no pocas veces del tema, hasta que, en una ocasión, siguiendo su interés por reivindicar la figura de don José de Elduayen, me comentó si sería posible, dada mi vinculación con MAPFRE, organizar una visita al citado edificio en el paseo de Recoletos, ahora propiedad de la filial de MAPFRE dedicada al reaseguro, visita que, por supuesto, quedó comprometida para cuando se desplazara a Madrid desde su residencia coruñesa.

Tuve ocasión de contarle que, por las especiales circunstancias de la hazaña de mi padre rescatando esa compañía en quiebra en 1955, por su mínimo tamaño de entonces, y también por las circunstancias sociales de la época, yo —su hijo varón primogénito— había tenido la oportunidad de visitar el palacete por primera vez ya en 1957, con cinco años de edad, y de estar presente en él en no pocas ocasiones mientras mi padre trabajaba (dando la lata, supongo, a cuantas personas por allí estaban) y que, de hecho, no había pasado un solo año desde entonces hasta hoy, en el que no hubiera estado recorriendo sus estancias, bien por haberme encomendado mi padre algún trabajo (siempre pagado de su bolsillo y no del de MAPFRE...) o por haberle pedido permiso para usar la multicomputadora e imprimir el periódico colegial que editábamos en el colegio del Pilar, o fotocopiar apuntes universitarios, o más tarde, y hasta ahora, por mi pertenencia a los órganos de gobierno de la entidad.

Y, por supuesto, le comenté no pocas veces la situación jurídica complicada, que nunca había llegado a conocer en profundidad, pero que había hecho difícilísimo para MAPFRE adquirir la plena propiedad del inmueble del palacio, en el que se ubicaba el café Teide, así como otras personas y entidades en dependencias y pisos superiores, etc.

Después de las visitas que hizo Ignacio al palacete, creo que fue él quien me indicó que por su vinculación con Elduayen y la Casa de Valladares podía ser una buena idea una historia completa de la gestación, construcción y vida del edificio,

realizando naturalmente una completa investigación de todos sus propietarios y avatares, lo que requeriría obviamente el que MAPFRE así lo aceptara y apoyara.

A mí, desde luego, la idea me pareció excelente, asumiéndola como propia, y naturalmente me propuse buscar interesar a MAPFRE en la realización del proyecto, que no sólo daría una idea para siempre de los orígenes modestos desde los que la compañía venía, sino también enseñaría las dificultades que entrañan cosas aparentemente sencillas, como adquirir un inmueble en el que se es el principal partícipe, y se tienen los recursos.

Además, ese libro, que indudablemente tendría un gran aparato gráfico, sería magnífico elemento de representatividad para quienes visitan el edificio y, desde todo el mundo, se relacionan con MAPFRE.

No fue difícil animar a que ello se hiciera. Conté con el apoyo de Eduardo Pérez de Lema, CEO de MAPFRE RE —propietaria del edificio—, y, lógicamente, con el entusiasmo del presidente de MAPFRE, Antonio Huertas. El importante prólogo que nuestro presidente ha preparado y el resultado magnífico que cierran estas líneas así lo demuestran. ¡Y ello es motivo de satisfacción sin límites!

El que este colofón intrahistórico se cierre en el curso 2021/2022 tiene para mí además el valor sentimental de que la obra ve la luz en el año que se celebra el centenario del nacimiento de mi padre, artífice de que MAPFRE y el edificio sean lo que son ahora, y que también se publique dentro del último año en el que tendré alguna vinculación orgánica directa con la compañía, pues el cumplir 70 años en 2022, determina el cese en los órganos de gobierno de la compañía, como impulsó estatutariamente mi padre.

Por eso, poder cerrar con estas líneas el libro, modesto postrer servicio a MAPFRE, me permite hacer votos también para que ese espíritu de lucha, esa ilusión por terminar las cosas y hacerlas bien, esa capacidad de reconstruir lo que había sin derribar todo, que entraña y se aprecia en la historia de MAPFRE y de este edificio, puedan perdurar durante muchos años.

Por todo ello doy gracias a MAPFRE, a Antonio Huertas, a Ignacio Pérez-Blanco y a todos los que han hecho posible este empeño.

Laus Deo

LUIS HERNANDO DE LARRAMENDI
VICEPRESIDENTE SEGUNDO DE FUNDACIÓN MAPFRE

Archivos

- Archivo Central del Ministerio de Justicia (ACMJ).
- Archivo de la Diputación Provincial de Pontevedra (ADP).
- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE).
- Archivo del Museo Naval Militar de Madrid (AMN).
- Archivo del Senado (AS).
- Archivo General de la Administración (AGA).
- Archivo General de la Marina «Álvaro de Bazán» (AGM).
- Archivo General de la Universidad Carlos III, Fondo Elduayen.
- Archivo General de la Villa de Madrid (AVM).
- Archivo General de Palacio (AGP).
- Archivo General de Protocolos de Madrid (AGPM).
- Archivo General Militar de Segovia (AGMS).
- Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid (AHPM).
- Archivo Histórico Diocesano de Tuy (AHDT).
- Archivo Histórico Nacional (AHN).
- Archivo Municipal de Vigo (AMV).
- Archivo Palacio de Viana (APV).
- Archivo privado del marqués del Pazo de la Merced.
- Archivo privado del marquesado de Valladares.
- Archivo Quiñones, Marqueses de Montevirgen de la Diputación de León (AQMV).
- Biblioteca Histórica Municipal de Madrid (BHM).
- Biblioteca Nacional de España (BNE).
- Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.
- Hemeroteca Biblioteca de Galicia.
- Hemeroteca Municipal de Madrid.
- Museo de Pontevedra (MP).
- Museo Lázaro Galdiano (MLG).
- Registro Civil de Madrid (RCM).
- Registro Civil de Vigo (RCV).
- Registro de la Propiedad nº 28 de Madrid.

Prensa histórica

- Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid.
- Boletín Eclesiástico del Obispado de Astorga.
- Boletín Oficial de la Provincia de Logroño.
- Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo.
- Boletín Oficial de la Provincia de Palencia.
- Crónica de Badajoz: periódico de intereses morales y materiales, de literatura, artes, modas y anuncios.
- Crónica Meridional: diario liberal independiente y de intereses generales.
- Crónica Reusense: Órgano del Partido Liberal Conservador, de avisos y noticias.
- Diario de Burgos: de avisos y noticias.
- Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos.
- Diario de Galicia: periódico de la mañana, telegráfico, noticiero y de información general.
- Diario de las familias de avisos y noticias de Madrid: político, mercantil y literario.
- Diario de Palma.
- Diario de Reus: de avisos y noticias.
- Diario de Tenerife: periódico de intereses generales, noticias y anuncios.
- Diario del Comercio: órgano del Partido Liberal Dinástico.
- Diario oficial de avisos de Madrid.
- Eco de Alicante: soberanía nacional.
- Eco imparcial de la opinión y de la prensa.
- El Adelanto: Diario político de Salamanca.
- El Amigo.
- El Áncora: diario católico de Pontevedra.
- El Áncora: diario católico popular de las Baleares.
- El Aralar: diario católico-fuerista.
- El Atlántico.
- El Avisador Numantino: Revista semanal de intereses morales y materiales.
- El Aviso: periódico bisemanal de noticias, anuncios, mercantil y de interesas morales y materiales.
- El Balear: Diario liberal conservador.
- El Balear: Diario político.
- El Bien Público.
- El Campo: agricultura, jardinería y sport.
- El Cantábrico: diario de la mañana.
- El Católico: periódico monárquico de Valencia.
- El Comercio.

- El Comercio: diario de Valencia, científico, literario y artístico, defensor de los intereses del comercio, industria y agricultura.
- El Constitucional: diario liberal.
- El Correo de Galicia: Diario independiente de avisos y noticias.
- El Correo de Lugo: Periódico de intereses morales y materiales.
- El Correo Gallego: diario político de la mañana.
- El Criterio: periódico católico bisemanal.
- El Debate.
- El defensor de Córdoba: diario católico.
- El Diario de Lugo: periódico político y de intereses generales.
- El Diario de Murcia: Periódico para todos.
- El Diario de Orihuela: periódico de noticias e intereses materiales.
- El Diario de Pontevedra: periódico liberal.
- El Eco de la Provincia: diario conservador-liberal.
- El Eco de Navarra: (antes de Pamplona). Periódico liberal y defensor de los intereses de la misma.
- El Eco de Santiago: diario independiente.
- El Eco Franciscano: revista mensual.
- El Faro nacional.
- El Fomento: revista de intereses sociales.
- El Gobierno.
- El Graduador: periódico político y de intereses materiales.
- El Guadalete: periódico político y literario.
- El Ideal gallego: diario católico, regionalista e independiente.
- El Isleño: periódico científico, industrial, comercial y literario.
- El Lábaro: diario independiente.
- El Liberal de Tenerife: diario de la mañana.
- El Liberal navarro: diario de Pamplona.
- El Liberal: diario político y de intereses materiales.
- El Liberal: órgano democrático de la isla de Menorca.
- El Lucense: diario católico de la tarde.
- El Noroeste.
- El Noticiero Balear: diario de avisos y noticias.
- El Nuevo Progreso: diario político independiente.
- El Orzan: diario independiente.
- El Porvenir de León.
- El Progreso: diario liberal.

— El Pueblo: diario republicano de Valencia.

— El Regional: órgano de la comunión tradicionalista, diario de la mañana.

— El Serpis: periódico de la mañana.

— Faro de Vigo.

— Flores y abejas: revista festiva semanal.

— Follas Novas: semanario gallego.

— Gaceta de Galicia: Diario de Santiago. Decano de la prensa de Compostela.

— Gaceta de Madrid.

— Galicia. Revista quincenal ilustrada.

— Gente Conocida.

— Gente vieja: últimos ecos del siglo XIX.

— Heraldo Alavés: Diario independiente de la tarde.

— Heraldo astorgano: periódico católico bisemanal.

— Heraldo de Navarra.

— Heraldo de Zamora: Diario de la tarde. Defensor de los intereses morales y materiales de la provincia.

— La Academia: revista de cultura hispano portuguesa, latino-Americana.

— La Atalaya: diario de la mañana.

— La autonomía: diario republicano democrático federalista.

— La Correspondencia Autógrafa.

— La Correspondencia de Alicante: diario noticiero.

— La Correspondencia de Cádiz.

— La Correspondencia de España: diario universal de noticias.

— La Correspondencia Gallega: diario de Pontevedra.

— La Crónica: diario de noticias y anuncios.

— La Época.

— La Era de Las Nieves.

— La idea Moderna: diario democrático en Lugo.

— La Ilustración cantábrica: revista decenal ilustrada. Órgano oficial del centro de asturianos de Madrid.

— La Ilustración de la Mujer.

— La Ilustración Española y Americana.

— La Ilustración gallega y asturiana: revista decenal ilustrada.

— La Integridad: diario católico.

— La Lealtad canaria: periódico alfonsoino.

— La Libertad.

— La Lucha: órgano del partido liberal de la provincia de Gerona.

— La Mañana: diario político.

— La Montaña: periódico político independiente.

— La Nueva Lucha: diario de Gerona: eco de las aspiraciones del Partido Liberal Dinástico de la provincia.

— La Opinión: diario independiente de la mañana.

— La Opinión: diario político de avisos y noticias.

— La Opinión: periódico político y de intereses generales.

— La Palma: Diario de avisos, mercantil, industrial, agrícola y literario.

— La Paz: periódico de noticias, avisos y fomento de la provincia de Murcia.

— La Provincia: órgano del Partido Liberal Conservador.

— La Región.

— La Revista de Gandía: periódico político independiente.

— La Rioja: diario político.

— La Tarde: diario independiente, de noticias y avisos.

— La temporada en Mondariz.

— La Unión Católica: diario religioso-político.

— La Unión Democrática: diario político, literario y de intereses materiales.

— La Unión: Periódico conservador y de intereses morales y materiales.

— La Verdad: diario de la mañana.

— La Voz de Alicante.

— La Voz de Galicia.

— La Voz Montañesa: periódico político, administrativo y de intereses generales.

— Las Baleares: diario republicano.

— Las Islas: periódico de noticias y de intereses generales.

— Las Provincias: diario de Valencia.

— Lau-buru: diario de pamplona.

— Noticiero de Vigo: diario independiente de la mañana.

— Por el Arte: revista mensual.

— Renovación: semanario popular ilustrado.

— Revista de las Antillas: periódico de intereses económico-político-sociales de las islas de Cuba y Puerto Rico.

Bibliografía

Acuña y Rubio, Carlos. *Casa de Caamaño. Su historia. Patrimonio y cultura*. Diputación de Pontevedra, 2015.

Alvarez Blázquez, Xosé M^a, *A cidade e os días*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 2008.

Arencibia, Yolanda. *Galdós. Una biografía*. Tusquets editores, S.A., junio 2020.

Arroyo, Mercedes. *La electricidad frente al gas*. En Horacio CAPEL (director). *Las Tres Chimeneas. Implantación industrial, cambio tecnológico y transformación de un espacio urbano barcelonés*. Barcelona: FECSA, 1994, vol. 1, pág. 171-197.

Auñón y Villalón, Ramón (marqués de Pilares), *La Virgen de la Roca en Bayona*, Madrid, Ministerio de Marina, 1917.

Baquero Rotea, Francisco Javier. *Datos históricos del ayer y hoy de Mos* (I y II). [Edita Francisco Javier Baquero Rotea. Mos, 1999].

Barbeito, José Manuel; Moneo, Rafael, *De palacio Villahermosa a Museo Thyssen-Bornemisza. Historia de un edificio*, Madrid, editor Museo Thyssen-Bornemisza, 2017.

Burdiel, Isabel. *Isabel II*, Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U., 2019.

Fabié, Antonio María. *Cánovas del Castillo. Su juventud. Su edad madura. Su vejez*. Barcelona, Gustavo Gili Editor, 1928.

Callabed Carracedo, Joaquín, *Una mirada a Santiago Ramón y Cajal en su perfil humano y humanista*, Barcelona, Real Academia Europea de Doctores, 2019 (Colección Real Academia Europea de Doctores).

Cañamaque, Francisco, *Los oradores de 1869*. Madrid, Librería de los señores Simón y Osler, 1879.

Cañizares Bundori, Nathalie. *Memoria de un escenario. Teatro María Guerrero. 1885-20*. Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM). Madrid, marzo 2000.

Carreras, Albert; y Tafunell, Xavier. *Estadísticas Históricas de España, siglos XIX – XX. Vol. I*. Fundación BBVA. Bilbao, 2005.

Carrete Parrondo, Juan, *Pedro Pérez de Castro, 1823-1902: pintor, acuarelista y litógrafo*, A Coruña, Museo de Bellas Artes, 1992.

Castro Pérez, Felipe, *A Casa de Valladares*. Diputación Provincial de Pontevedra, 2004.

Castro Pérez, Felipe, *En torno ó Elduayenismo: reflexiós sobre a política clientelista na provincia de Pontevedra. 1856-1879*. Universidad de Santiago de Compostela, 2002.

Carrillo Álvarez, Indira, “El mobiliario en el ámbito doméstico de la alta sociedad habanera del siglo XIX”, *Revista internacional de investigación en mobiliario y objetos decorativos*, Vol. 9, nº 10 (2020), págs. 95-113.

Comín, Francisco; Vallejo Pousada, Rafael; Martín Aceña, Pablo. *La hacienda por sus ministros: la etapa liberal de 1845 a 1899*. Universidad de Zaragoza, 2006.

Cortés-Cavanillas, Julián. *Alfonso XIII. Vida, confesiones y muerte*. Editorial Juventud, S.A. Madrid, mayo 1966.

Dardé, Carlos, *Alfonso XII*, Arlanza Ediciones, S.A. Madrid, 2001.

Dardé, Carlos. *Cánovas y el liberalismo conservador*, Madrid, Fundación Faes, 2013.

Díaz De Bustamante, Felipe. *Los palacios de la Castellana. Historia, arquitectura y sociedad*, Madrid, Turner Publicaciones S. L., 2010.

Díaz de Bustamante, Felipe; González-Varas Ibáñez, Ignacio; Capitel, Antón, *Los Palacios de la Castellana. Historia, arquitectura y sociedad*. Madrid, Turner Publicaciones, S. L., 2013.

Estadística de las Cortes y de los Ministerios de España. Madrid, Imprenta Nacional, 1858.

Fariña Jamardo, Xosé; Pereira Figueroa, Miguel. *A Diputación Provincial de Pontevedra 1836-1986*, Diputación Provincial de Pontevedra, 1986.

Faus, Pilar, *Emilia Pardo Bazán. Su época, su vida, su obra*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2003.

Fernández Almagro, Melchor, *Cánovas, su vida y su política*, Madrid, ediciones Tebas, 1972.

Fioravanti, Eduardo. *Leonor, la amante de Fantomas*. Madrid, Entrelíneas Editores, 2012.

Galicia y D. José Elduayen. Madrid, Editor El Faro de Vigo, 1896.

García Hurtado, Manuel Reyes, *La vida cotidiana en la España del siglo XVIII*, Madrid, Silex, 2009.

García Pérez, M^a Cristina; Cabrero Garrido, Félix; Gutiérrez Marcos, Javier; Lasso de la Vega Zamora, Miguel; Martín-Serrano García, Pilar; Muro García-Villalba, Fuensanta; Patón Jiménez, Vicente; Rivas Quinzaños, Pilar. *Arquitectura de Madrid. Casco Histórico*. Fundación COAM. Madrid noviembre 2003.

Gil Farré, Nuria. *La decoración con vidriera artística en el mueble doméstico modernista catalán. Virtuosisme modernista. Tècniques del moble*. Associació per a l'Estudi del Moble i Museu del Disseny de Barcelona, 2019, p. 131-147.

González, Carlos; y Martí, Montse. *Pintores españoles en París*, Barcelona, Tusquets Editores, 1989.

González Fernández, Juan Miguel; Vázquez Gil, Lalo. *Os alcaldes e os concellos de Vigo*, Vigo, Ediciones Cardeñoso, 1993.

González Martín, Gerardo. *El orgullo de ejercer de vigués*. Vigo, Ediciones Cardeñoso, 2011.

González-Varas Ibáñez, Ignacio; Capitel, Antón. *Los palacios de la Castellana. Historia, arquitectura y sociedad*. Turner Publicaciones. Madrid, diciembre 2010.

Gran Enciclopedia Gallega. Editorial Gran Enciclopedia Gallega, 1974.

Hernando De Larramendi, Ignacio. *Así se hizo MAPFRE. Mi tiempo*, Madrid, Editorial ACTAS, 2000.

Lasso de la Vega Zamora, Miguel, Sanz Hernando, Alberto, Rivas Quinzaños, Pilar. *Palacios de Madrid*. Comunidad de Madrid, 2010.

Linares Rivas, Aureliano. *La primera cámara de la restauración. Retratos y semblanzas*. Establecimientos tipográficos de J.C. Conde y C^a. Madrid, 1878.

Losada Gallego, Carmen, Tesis doctoral *Mujeres pianistas en Vigo. Del salón aristocrático a la edad de plata (1857-1936)*. Sofia Novoa, Santiago de Compostela, Departamento de Historia del Arte, Facultad de Geografía e Historia, 2015.

Luque Rodrigo, Laura. *La colección artística de los palacios episcopales de Andalucía oriental. Análisis y desarrollo*. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, VOL. XXXVIII, NÚM. 108, 2016. Universidad de Jaén, Departamento de Patrimonio Histórico, área de Historia del Arte.

Malpesa Montemayor, Elisa. Teléfonos históricos en el Museo Cerralbo; un Ericsson de principios del siglo xx. Museo Cerralbo, octubre 2008.

Manzano, Alberto (coord.), *Cincuenta años. MAPFRE hacia el futuro*. Madrid, MAPFRE, 1983.

Maraver Eyzaguirre, Francisco. *Establecimientos balnearios: historia, literatura y medicina*. Ediciones Complutense, 26 marzo 2007.

Marco, Aurora; Comesaña M^a Ángela, *De María Vinyals a María Lluria*, Museo de Pontevedra, 2017.

Martin Fuertes, José A. *Los Quiñones marqueses de Montevirgen: linaje y archivo*. Diputación de León, 2000.

Martin, Jos, *Palacio de Fernán Núñez. Retrato vivo*, Madrid, Fundación de Ferrocarriles Españoles y Pues, S.L., enero 1999.

Martínez Barbeito, Carlos, *Torres, pazos y linajes de la provincia de A Coruña*, Diputación Provincial de A Coruña, 1978.

Martínez Plaza, Pedro J., *El coleccionismo de pintura en Madrid durante el siglo xx*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid, 2018.

Monte-cristo (Eugenio Rodríguez Escalera), *Los salones de Madrid*, Madrid, El Álbum Nacional, 1898.

Morgan C. Hall, *Alfonso XIII y el ocaso de la monarquía liberal, 1902-1923*. Ed. Alianza, año 2005.

Olaran Mújica, María Inés. *Nobleza española en Biarritz*. Pamplona, Eunsa, 2017.

Palao Ibáñez, María del Carmen. *Una perspectiva social de la tuberculosis en España: 1900*1939. Universidad Complutense de Madrid.

Peña Santos, Paz de la. *Cruz Roja. Un siglo en la historia de Vigo*, Vigo, Instituto de Estudios Vigueses, 2001.

Pérez-Blanco Pernas, Ignacio. *Un viaje por la historia de Galicia. Del señorío al marquesado de Valladares*, Aranjuez, Ediciones Doce Calles, diciembre 2018.

Pérez Calvo, Lucio R., *La nobleza en la Argentina*, Buenos Aires, Editor Lucio R. Pérez Calvo, 2011.

Pierre de Luz. *Isabel II, reina de España*. Barcelona, Editorial Juventud, 1973.

Pérez de Tudela, Almudena, *Mobiliario en El Escorial en tiempos de Felipe II: una aproximación documental*, en *El moble del segle XVI: moble per a l'edat moderna*. Barcelona, ed. Asociación para el estudio del mueble y Museo de las Artes Decorativas, 2012, págs. 25-40.

Piay Augusto, Diego, *María Vinyals, la mujer del porvenir*, Santiago de Compostela, Alvarellos Editora, 2019.

Pinto Tortosa, Antonio Jesús. *En casa del cacique: Azorín y Romero Robledo, «en el Romeral»*. Revista *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V – Historia contemporánea N° 32, de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED. Madrid, 2020.

Pons-Pons, Jerònia; y Carpio Elías, Juan. *Evolución de la gestión del riesgo en el sector agrario español: De la economía preindustrial a los seguros*. Historia Agraria, 81. Agosto 2020. pp. 227-255. DOI 10.26882/histagrar.081e07p © 2020 SEHA.

Ramírez Jiménez, David, *Los documentos diplomáticos del ministerio de Estado durante el reinado de Isabel II (1833-1868): las Cartas Reales*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, Real Cuerpo de la Nobleza de Madrid y Fundación Cultural de la Nobleza Española, 2021.

Saénz Ridruejo, Fernando, *Historia de la Escuela de Caminos. La escuela de Caminos de Madrid a través de sus protagonistas*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 2016.

Saénz Ridruejo, Fernando, *Ingenieros de caminos del siglo XIX*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1990.

Seco Serrano, Carlos, *Historia de España*, Barcelona, Instituto Gallach, 1968.

Sampedro, José Luis; Alos Merry Val, Fernando. *Ministros de hacienda y economía, de 1700 a 2005 tres siglos de historia*. Ministerio de Economía y Hacienda, Centro de Publicaciones. Madrid, 2005.

Sangro Silvela, Damián. *Mérito y Gracia. Trazando los orígenes de la nobleza titulada*. Ediciones Doce Calles. Madrid, 2016.

Serrano, Elena; Alonso, Patricia. *Primeras fotografías del edificio del Banco de España* (1891). Banco de España. Madrid, 2019.

Shubert, Adrián, *Espartero, el Pacificador*, Madrid, Galaxia Gutemberg, S.L., 2018.

Taboada Moure, Pablo, *Las élites y el poder político. Elecciones provinciales en Pontevedra (1836-1923)*, Diputación Provincial de Pontevedra, 1987.

Taboada y Leal, Nicolás, *Descripción topográfica histórica de la ciudad de Vigo, su ría y alrededores*, Santiago de Compostela, Imprenta de la viuda e hijos de Compañel, 1840.

Taboada, Nicolás, *Estudio biográfico-político del Excmo. Sr. Don José Elduayen, Marqués del Pazo de la Merced*, Vigo, Imprenta «El Independiente», 1896.

Torres Carbajo, Fernando, *El Vigo de otra época*. Vigo, Ediciones Cardeñoso, julio 2009.

Tusell, Javier; Portero, Florentino. *Cánovas del Castillo: el sistema político de la Restauración*. Biblioteca Nueva, S.L. Madrid, 1998.

Tortella, Gabriel; Caruana, Leonardo; y García Ruíz, José Luis. *De Mutua a Multinacional. MAPFRE 1933/2008*. MAPFRE, S.A. Madrid, 2008.

Urgoiti, Miren, *La Favorita. La verdadera historia de Elena Sanz*, Bilbao, editado por Miren Urgoiti, 2017.

Urgoiti, Miren, *Los hermanos Sanz*, Sevilla, Punto Rojo Libros, S.L., 2020.

Veiga Alonso, Xosé Ramón. *El conde de Pallares y el ferrocarril de Galicia*. Boletín del Museo Provincial de Lugo.

Veiga Alonso, Xosé Ramón. *Individuo, sociedad e historia. reflexiones sobre el retorno de la biografía*. Salamanca, Stud, hist., H^a cont., 13-14, pp. 131-147. Ediciones Universidad de Salamanca.

Veiga Alonso, Xosé Ramón. *Un seculo en oitenta anos de vida: o conde de Pallares e a Galicia decimonónica*, Santiago de Compostela, Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, CSIC, 2000, (Cuadernos de Estudios Gallegos, Tomo XLVII, Fascículo 112).

Vilches, Jorge. *Antonio Cánovas del Castillo. La revolución liberal española. Antología política (1854-1876)*. Ediciones Almar, 2002.



Edición: MAPFRE RE Compañía de Reaseguros S.A.

Texto: Ignacio Pérez-Blanco y Pernas

Diseño: Tau Diseño

Realización editorial: Tau Diseño

Imprime: Gráficas Monterreina

Depósito legal: M-31969-2021

La publicación de esta obra no supone necesariamente para MAPFRE conformidad con el contenido ni con las opiniones formuladas por el autor.

Las imágenes que ilustran esta obra cuentan con la autorización de sus propietarios para ser publicadas.

Está prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin autorización expresa de MAPFRE RE.



El Palacio de Elduayen es uno de los edificios más significativos y emblemáticos del paseo de Recoletos de Madrid y ejemplo de los palacetes que durante el siglo XIX simbolizaban esta zona noble y señorial de la Villa. Este libro hace un recorrido por las biografías e historias familiares de José Elduayen, que lo mandó construir, y sus descendientes como moradores sucesivos del Palacio, y es, asimismo, una crónica de la historia de MAPFRE, que sólo dos años después de su creación ya alquiló el piso principal de este edificio en el que instalaría su sede social.

Hoy, afortunadamente, podemos seguir disfrutando de este palacete singular, gracias primero a la familia y descendientes de José Elduayen y, posteriormente, a MAPFRE como propietario actual y morador definitivo de este edificio que ha sido testigo de múltiples acontecimientos de la historia de España.